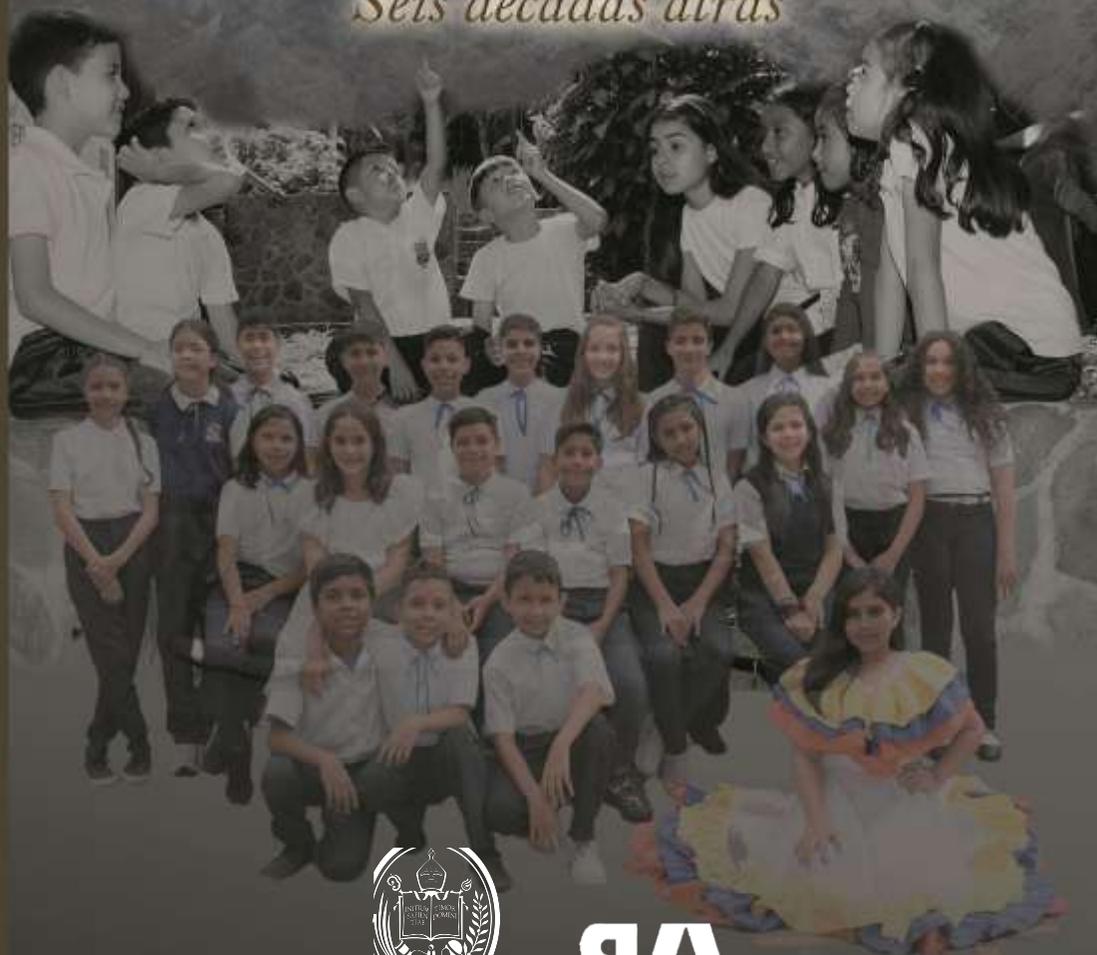


ROBERTO DONOSO TORRES

LA ESCUELA EN MÉRIDA,
EN LA MEMORIA DE SUS
PROTAGONISTAS

Seis décadas atrás



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Autoridades universitarias

Rector

Mario Bonucci Rossini

• **Vicerrectora Académica**

Patricia Rosenzweig Levy

• **Vicerrector Administrativo**

Manuel Aranguren Rincón

• **Secretario (E)**

Manuel Joaquín Morocoima

SELLO EDITORIAL PUBLICACIONES
DEL VICERRECTORADO ACADÉMICO

• **Presidenta**

Patricia Rosenzweig Levy

• **Coordinadora**

Marysela Coromoto Morillo Moreno

• **Consejo editorial**

Patricia Rosenzweig Levy

Marysela Coromoto Morillo Moreno

Marlene Bauste

María Teresa Celis

Francisco Grisolia

Jonás Arturo Montilva

Joan Fernando Chipia L.

María Luisa Lazzaro

Alix Madrid

Francisco Grisolia

COLECCIÓN TEXTOS UNIVERSITARIOS
CIENCIAS HUMANÍSTICAS Y SOCIALES

Sello Editorial Publicaciones del
Vicerrectorado Académico

Los trabajos publicados en esta colección han sido rigurosamente seleccionados y arbitrados por especialistas en las diferentes disciplinas.

COLECCIÓN TEXTOS UNIVERSITARIOS
Sello Editorial Publicaciones
Vicerrectorado Académico

LA ESCUELA EN MÉRIDA,
EN LA MEMORIA DE SUS
PROTAGONISTAS.
SEÍŠ DÉCADAS ATRÁS.
Primera edición digital, 2023

© Universidad de Los Andes
Sello Editorial Publicaciones del
Vicerrectorado Académico
de la Universidad de Los Andes
© Roberto Donoso Torres

Hecho el depósito de ley
Depósito Legal: ME2023000110
ISBN: 978-980-11-2128-2



Corrección:

Lidia Márquez

Diagramación y diseño de portada:

Yajaira Useche

Fotografías de la portada:

Argeno Prat

Universidad de Los Andes
Av. 3 Independencia,
Edificio Central del Rectorado,
Mérida, Venezuela.
publicacionesva@ula.ve
publicacionesva@gmail.com
<http://www2.ula.ve/publicaciones-academico>
<http://bdigital2.ula.ve/bdigital/>

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización escrita de los autores y editores.

Editado en la República Bolivariana de Venezuela

COLECCIÓN
TEXTOS UNIVERSITARIOS

Esta colección contempla la edición de textos académicos que sirven de apoyo docente en las áreas del conocimiento existentes en la Universidad: Ciencias Humanísticas y Sociales, Ciencias Básicas, Tecnología y Ciencias de la Salud.

Entre los objetivos específicos de esta colección resaltan:

- Estimular la edición de libros al servicio de la docencia.
- Editar la obra científica de los profesores de nuestra Casa de Estudios.
- Publicar las investigaciones generadas en los centros e institutos de investigación.

Hasta ahora, un número considerable de textos universitarios ha sido publicado por miembros de nuestra planta profesoral, obras de las que -en la búsqueda del mejoramiento de la calidad de nuestra educación de pre y posgrado- se han beneficiado por igual estudiantes y docentes.



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

**LA ESCUELA EN MÉRIDA, EN LA
MEMORIA DE SUS PROTAGONISTAS
SEIS DÉCADAS ATRÁS**

ROBERTO DONOSO TORRES



**PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO**

**COLECCIÓN TEXTOS UNIVERSITARIOS
Ciencias Sociales y Humanidades**

Sello Editorial Publicaciones del Vicerrectorado Académico
Universidad de Los Andes

MÉRIDA – 2023 – VENEZUELA

*Hombre, pueblo, Nación, Estado, todo:
todo está en los humildes bancos de la escuela*

Domingo Faustino Sarmiento

Todo empieza cuando el niño tiene apenas cinco o seis años, cuando entra a la escuela. Empieza con notas, calificaciones, premios, "bandas", "medallas", estrellas y, en ciertas partes, hasta galones. Esta mentalidad de carreras de caballo, ese modo de pensar en vencedor y en vencidos. Desde el principio se enseña al niño a pensar así: en términos de comparación, de éxito y de fracaso. Es un sistema de desbroce: el débil se desanima y cae. Un sistema destinado a producir unos pocos vencedores siempre compitiendo entre sí. Según mi parecer -aunque no es este el lugar donde desarrollarlo- el talento que tiene cada niño, prescindiendo de su cociente de inteligencia, puede permanecer con él toda la vida, para enriquecerle a él y a cualquier otro, si esos talentos no fueran considerados mercancías con valor en un juego de apuestas al éxito.

Doris Lessing (Lessing, 1962)

AGRADECIMIENTOS

Este texto no habría sido posible sin la colaboración y el aporte desinteresado de los informantes quienes son los primeros responsables de los aciertos, si los hay, porque de las deficiencias debe hacerse cargo el autor.

En segundo lugar, la gratitud a la señora Lidia, correctora eficiente y amable, a Eyra por su ayuda, a Yajaira por su eficiente trabajo y su trato cordial.

Por último, al Sello Editorial del Vicerrectorado Académico por haber aceptado divulgar este escrito.

DEDICATORIA

A

Diego Manuel

Laura Violeta

Oriana Alejandra

Andrés Roberto

Vania Marcela

Camila de la Paz

Por ser el futuro y un potencial de esperanzas

INDICE

| | |
|--|------------|
| <i>Prefacio</i> | xi |
| Capítulo primero: EL PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN | 15 |
| 1.1 El problema | 15 |
| 1.2 Espacio-tiempo de la investigación | 18 |
| 1.3 Los informantes..... | 21 |
| 1.4 Metodología | 24 |
| 1.5 Ejes temáticos abordados con los informantes..... | 28 |
| Capítulo segundo. LOS HALLAZGOS..... | 37 |
| 2.1 La primera escuela | 38 |
| 2.2 La educación rural | 52 |
| 2.3 Una conquista del magisterio, hoy perdida | 60 |
| 2.4 Disciplina..... | 61 |
| 2.5 La pobreza | 72 |
| 2.6 Los valores..... | 86 |
| 2.7 Profesores, contenidos, metodología y evaluación..... | 97 |
| 2.8 Temas complicados..... | 130 |
| 2.9 Política contingente. La dictadura | 135 |
| 2.10 Religión..... | 153 |
| 2.11 Calidad de la educación | 161 |
| 2.12 La ciudad | 176 |
| 2.13 El futuro después de la escuela | 188 |
| 2.14 Mitos, leyendas en la escuela | 192 |
| 2.15 Amistades de la época escolar..... | 196 |
| 2.16 Políticas asistenciales | 198 |
| 2.17 Diversiones de la época | 205 |
| 2.18 Sobrenombres o apodos..... | 208 |

| | |
|--|------------|
| 2.19 Un par de anécdotas..... | 209 |
| Capítulo tercero. LA ESCUELA QUE FUE..... | 217 |
| Anexo 1 Entrevista a los informantes | 233 |
| Entrevista a AZZ4..... | 233 |
| Entrevista a ASH3..... | 255 |
| Entrevista a BKS2..... | 275 |
| Entrevista a ATH5..... | 293 |
| Entrevista a B1S1..... | 317 |
| Entrevista a BDE4 | 345 |
| Entrevista a BFN5 | 373 |
| Entrevista a AIU2..... | 397 |
| Entrevista a BSS3 | 427 |
| Entrevista a ABW1..... | 427 |
| Anexo 2 Informantes | 495 |
| BIBLIOGRAFIA | 499 |
| Colofón | 507 |

PREFACIO

Inspirado en múltiples lecturas sobre la escuela, más la experiencia de décadas de trabajo como profesor, nace la investigación cuyos hallazgos se exponen. Sin embargo, hay dos textos claves, una suerte de musas que estimularon el intento por comprender la escuela que fue. Por una parte, una recopilación de un maestro de escuela, uruguayo, que al jubilarse publicó un abundante y sugerente repertorio de respuestas a evaluaciones y comentarios sobre contenidos que hicieron sus estudiantes en diversos momentos. Un texto hilarante, *“Que porquería es el glóbulo”* (Firpo, 1992). Bajo el lenguaje lúdico de los niños expone reflexiones, análisis, observaciones sobre la enseñanza, la escuela, la didáctica y la pedagogía. El segundo texto es del español Carlos Lomas *“Érase una vez la escuela”* (Lomas, 2007). Contiene el juicio sobre sus años escolares, expuesto por diversos escritores de varias nacionalidades, autores con reconocimiento universal que de manera directa se pronunciaron sobre la escuela en alguna de sus obras. Si en el primer autor, Firpo, la reacción del lector es festiva, en el segundo, Lomas, esa reacción se torna deplorable al constatar una institución retorcida, aviesa, pues, con frecuencia recurre al castigo físico para imponer la autoridad del docente.

Hay que dejar constancia que para el desarrollo de la investigación originalmente se conformó un equipo de trabajo

compuesto por tres profesores. Sin embargo, andando el tiempo dos de ellos se retiraron por distintos motivos. A esos profesores les expreso la gratitud y reconocimiento que se merecen. Del mismo modo reitero mi gratitud a los informantes que tan gentil y pacientemente nos atendieron cada vez que lo solicitamos.

La escuela es la comarca de las evocaciones que se hacen realidad cuando aparecen gratas imágenes, datos, fechas, personajes añorados, anécdotas, éxitos, fracasos, peleas, fábulas, conflictos, es decir, la vida escolar. Lo que es y lo que se vive en la escuela está tejido en la memoria con hilos de recuerdos, con resonancias de un tiempo que fue y que persiste a pesar de la distancia.

La mayoría de las personas ha tenido el privilegio de recorrer las aulas de la escuela primaria, algunos con fortuna, otros con inconvenientes, pero en todos los casos, independientemente de la suerte corrida, la escuela es un universo de experiencias prácticas, rutinas y vivencias; es un tránsito a través de un mundo en el que aparecen las primeras manifestaciones del poder, de la autoridad civil y la norma, junto a la complejidad y la lógica de las asignaturas. Durante esta etapa surgen las primeras amistades, enemistades y rivalidades; se asoman las incipientes picardías al precio de los castigos; afloran las competencias y solidaridades, en suma, la vida con toda su dureza y dulzura. Sea como fueren los retos enfrentados, nadie puede negar los impactos recibidos durante aquel recorrido, que se convierten en rastros que con insistencia se prolongan en el tiempo. Haber abandonado la cómoda y protectora calidez del hogar para

enfrentarse a la figura del maestro o maestra y a los iguales sin el auxilio de mamá; haber vivido en un mundo en el que se mezcló la rigidez de algún profesor junto con la bonhomía de otros; haber fantaseado con algún héroe creado por la imaginación o inducido por el relato del profesor; haber sentido la tristeza profunda por la separación de un compañero cercano; la nostalgia de tiempos, quizás difíciles, pero siempre con una dosis de entretenimiento; haber vivido el desgarramiento y la angustia por la reprobación o el incumplimiento de un deber escolar, el difícil parto de enfrentar a los padres mostrando una libreta de calificaciones en la que abundaban los negativos y las tintas rojas; o recordar el orgullo de ser considerado como el mejor, son procesos que marcan, que dejan huella y que vale la pena traer al presente en la voz de aquellos que transitaban este camino.

Capítulo primero

EL PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN

A partir de los testimonios de los informantes la intención es recuperar y rehacer la escuela de Mérida del pasado, levantando imaginariamente sus características, sus rasgos distintivos, sus personas, sus peculiaridades, sus propiedades distintivas. Rescatar de la memoria de los ciudadanos, el bagaje vital de los tiempos escolares es el problema de la investigación, un esfuerzo que vale la pena intentar, pues, a través de sus valiosas impresiones y evocaciones es posible reconstruir la escuela que fue, la que cada quien conoció, en la cual se recibieron las primeras letras. Dicho de otra manera, la idea es “rehacer”, con pilares de recuerdos y reminiscencias, anclados en las cinco, seis, siete y hasta ocho décadas atrás, salvo una excepción, como se aclarará más adelante, lo que la escuela fue y significó. Es la versión de sus protagonistas, un esfuerzo por “descifrar lo que somos a la luz de lo que ya no somos” (Augé, 1996) según la hermosa cita de Marc Augé. Es la dialéctica del tiempo enseñando que se aprecia el presente conociendo el pasado, se valora la actualidad observando el pasado, se juzga lo que somos estimando lo que fuimos. Un intento por fijar la mirada en lo que ocurrió para entender lo que está ocurriendo. Ahora bien, si la historia se caracteriza por la permanente dialéctica entre pasado, presente y futuro,

los cuales se entrecruzan y combinan en forma sorprendente, entonces el estudio histórico sobre la escuela aporta luces para comprender y apreciar su complejidad, sus limitaciones y sus grandezas. La escuela del presente es el resultado o consecuencia de lo que ocurrió en el pasado y a la vez es lo que se proyecta como futuro. En este sentido la historia cumple una función pedagógica de primera importancia en tanto que muestra una unidad, la escuela en este caso, dentro de una gran diversidad de transformaciones que necesariamente sufre. La tensión entre pasado, presente y futuro es más artificial que real, y en consecuencia el conocimiento del pasado ilumina el presente y proyecta el futuro. Indagar con los que fueron alumnos décadas atrás sobre lo que fue la escuela a la que acudieron, sus maestros, los contenidos, la evaluación, los textos, las diversiones, la altura de la época, los imaginarios sociales, el rigor de la enseñanza, los valores imperantes, la ciudad, los mitos, las carencias personales, en suma, la vida escolar que vivieron y que posibilita valorar la escuela actual, es el problema de la investigación.

El tiempo, que decanta las pasiones y aquieta los espíritus, es un adecuado juez para pronunciarse sobre el pasado. Si tenemos presente que todo tiempo es específico, diríamos más, es original, no se equivocan quienes sostienen que los hombres son más hijos de su tiempo que de sus padres. En efecto, cada tiempo tiene características propias que se proyecta en cada familia como proceso de socialización que se combina y refuerza con el desarrollo escolar. Las normas y valores sociales asumidas por la familia son transmitidas a cada uno de sus miembros. Cada infante que llega a la escuela

es reflejo de un contexto social y más específicamente, familiar.

Ingresar a la escuela es en cierto modo incorporarse al mundo formal de los adultos, a su orden, a la instauración de normas de convivencia, al fortalecimiento de identidad social, es decir, nacional, al encuentro con el maestro, la escuela, los pares y la estructura institucional. De alguna manera es también una pérdida, un desprendimiento del ambiente familiar, normalmente protector del niño y por eso es un momento crucial en la vida del hombre que no solo compromete al niño que va a la escuela sino también a toda la familia.

Y así como cada época otorga unas posibilidades y niega otras, entrega un horizonte de expectativas, también urde el genoma de la barbarie de la cual nadie está exento y mucho menos la escuela. Interrogar sobre la escuela de un tiempo ido es indagar sobre los valores que armaron un tejido social, que conformaron un imaginario, que propusieron un cielo, y también un infierno.

En síntesis, el análisis de las circunstancias escolares en Mérida y su entorno económico, social, religioso, político y cultural durante el paso de los informantes por la escuela, narrado por los mismos, es el punto de partida, un análisis, que culmina en la síntesis que explica y reconstruye el proceso histórico.

Mediante el aporte de quienes ya adultos cuentan con una trayectoria de vida, con una perspectiva que permite mirar el pasado con ojos acuciosos para descubrir bondades, señalar aciertos y también revelar congojas, es posible levantar una

imagen de la escuela que fue. Una historia si bien se fundamenta en la subjetividad de cada informante investigado y en sus propios sesgos interpretativos, vale la pena rescatarla para ir más allá de la historia oficial e imaginariamente reconstruir la escuela en un retrato más cercano al sentir de sus protagonistas.

Espacio-tiempo de la investigación

El escenario donde se desarrolló la investigación fue la ciudad de Mérida enclavada en una meseta de la cordillera de los Andes, a 1.600 metros sobre el nivel del mar, empapada por la lluvia, con una temperatura promedio de 19 grados centígrados, diferente al resto del país, propia de los Andes Tropicales. Los distintos niveles de altura en que se ubica la provincia han permitido el desarrollo de una variedad de productos agrícolas que van desde el café, pasando por la papa, y una variedad de tubérculos, hortalizas, flores, tomates, artesanía, ganadería y agroindustria. Mención aparte es el turismo y la artesanía. El primero, es el atractivo que ofrece una ciudad alojada en la meseta de la cordillera de Los Andes, con un teleférico que llega a una altura de 4.765 metros sobre el nivel del mar en un recorrido de 50 minutos. El carácter apacible, laborioso, reservado y creyente del andino, apegado a sus tradiciones, en medio de una geografía desafiante es otro atractivo. Sin embargo, el gran polo de desarrollo es la Universidad de Los Andes (ULA), pues, al decir del escritor Mariano Picón Salas, “Mérida, es una universidad con una ciudad por dentro” señalando la importancia que siempre ha tenido la institución una de las cinco universidades públicas autónomas de Venezuela. En

estricto rigor, según investigadores de la obra de Mariano Picón Salas, como Alberto Rodríguez y Gregory Zambrano no se ha encontrado ninguna referencia concreta impresa sobre la sentencia en referencia que avale su veracidad. Sin embargo, a fuer de ser repetida, no se discute.

Para este estudio, cronológicamente, se consideró la década de 1950 del siglo pasado como el punto de partida, no exclusivo ni excluyente, pues resultaba imposible encontrar a un grupo de informantes que todos hubieran nacido en ese año, de manera que la fecha señalada es un punto de referencia alrededor del cual gira el grupo de informantes seleccionados. Si bien cada periodo histórico posee características singulares, la década de los cincuenta tiene de especial el escenario de post guerra. Europa devastada, Inglaterra a pesar del protagonismo en el conflicto bélico cede la hegemonía a los Estados Unidos que emerge como la nueva potencia mundial. En la vereda del frente está la Unión Soviética y el mundo se divide en dos bloques irreconciliables que van a protagonizar lo que se conoce como la “guerra fría” que el continente Latinoamericano vive y sufre en su condición de patio trasero de los Estados Unidos. En este contexto, un comentario aparte es respecto a la particular situación política de la región, notoria especialmente por el dominio de regímenes autoritarios, alguno de los cuales contó con el apoyo de Los Estados Unidos. En Latinoamérica, los regímenes autoritarios no son una excepción. Por el contrario, cubren largos y dolorosos periodos de historia. En la década que la mayoría de los informantes transitó por la escuela hubo un momento de particular relevancia. Para finales de los años cuarenta, Venezuela vivía lo que la historiografía ha

denominado la “década militar” que comenzó en mil novecientos cuarenta y ocho y concluyó en mil novecientos cincuenta y ocho con la caída del general Marcos Pérez Jiménez, un periodo de historia patria sobre el cual el juicio definitivo sigue fluctuando entre la “leyenda negra” y la “leyenda áurea”. Hay que recordar además que para la década de los cincuenta América Latina y Centro América estaba gobernada mayoritariamente por dictaduras militares. Carlos Ibáñez, (1952-1958) en Chile; Manuel Odría, (1948-1956) en Perú; Gustavo Rojas Pinillas, (1953-1957) en Colombia; Alfredo Stroessner, (1954-1989) en Paraguay; Rafael Leonidas Trujillo (1930-1938) y (1942-1952) en República Dominicana; José María Velasco Ibarra (1934-1935), (1944-1947), (1952-1956), (1960-1961), y (1968-1972) en Ecuador; Anastasio Somoza García (1937-1947) y (1950-1956) en Nicaragua; Fulgencio Batista (1952-1959) en Cuba; Juan Domingo Perón (1946-1955) y (1973-1974) en Argentina. Hay que señalar que Ibáñez, Stroessner, Rojas Pinilla fueron abiertos y directos protectores de los criminales nazis que, con la ayuda de la Iglesia Católica, huyeron encontrando refugio y protección en esta parte del mundo. Quien se lleva el palmarés en la tarea de protección a los jerarcas nazis Juan Domingo Perón. (Caramasa, 2011). En el caso de Bolivia hay una mezcla entre gobiernos civiles y militares, algunos de breve duración en el cargo. La excepción es Costa Rica, que no tuvo dictadura militar.

Puesto que algunos de los informantes fueron protagonistas del periodo, el tema de las dictaduras resultó inevitable, pues no fue ajeno a sus vivencias y en algunos

casos protagonizaron acontecimientos deplorables, y en otros, recibieron referencias indirectas.

Los informantes

Sobre la selección de los informantes, todos merideños, se tuvo especial cuidado en no sesgarla hacia un solo perfil. Puesto que el investigador es también profesor en la universidad, el contacto con el mundo académico resultaba fácil y directo y se corría el riesgo de inclinar la balanza hacia un espectro conformado básicamente por letrados y profesionales. Para evitar esta tentación se recurrió también a las voces que normalmente no tienen voz, a trabajadores, amas de casa, gente sencilla, artesanos, es decir, gente común, que gustosamente aceptaron la invitación. De esta forma se logró un equilibrio entre diez (10) informantes, cinco letrados y cinco comunes que ha permitido contrastar dos mundos opuestos en sus condiciones de existencia.

Desde el punto de vista de su formación académica abarca un espectro que va desde personas con doctorado, pasando por peluqueros o barberos, maestra de escuela, diseñador gráfico, cocinera, trabajador electricista, profesores universitarios, dirigente político. De éstos, algunos ocuparon cargos de relevancia en la universidad y otros en el gobierno provincial o nacional.

Los informantes, los más jóvenes, los menos, transitan seis décadas de vida y los de mayor edad pisan la octava década. Sin embargo, se encontró a una persona que hizo aportes sustantivos pero que excedía el límite de edad. Destaca no sólo por sus más de nueve décadas de vida sino también por su lucidez y por sus evocaciones. La ruptura de la barrera

propuesta y los datos revelados de una época muy pretérita, suscitó una suerte de conflicto debido a que su marco de referencias era distinto al de la mayoría de los informantes. Finalmente se optó por mantener sus apreciaciones en tanto mostraban la permanente relación entre continuidad y cambio. Como se aprecia, el énfasis no está puesto en la cronología por cuanto los cambios en educación no tienen un ritmo vertiginoso, sino que se van macerando lentamente a pesar de que a veces, la movilización social, bajo ciertas circunstancias, actúa como fermento acelerando las transformaciones, y aun así la escuela, mantiene el equilibrio.

Escuchar a ciudadanos comunes, ese que madruga para movilizarse a su trabajo; al hijo de un modesto emigrante; a la abuela que evoca un momento de su vida; al buhonero que arrastra pesados carros con mesas y remedos de estantes; al poblador que apenas ha recibido unas gotas de petróleo que no alcanzan para pavimentar sus calles; al jubilado que lucha denodadamente para que su salario se estire para el mes; al enfermo que con las primeras luces del alba acude al hospital a pedir una cita, es parte del universo de hombres y mujeres que en sus conciencias laten los días en que siendo niños, fueron a la escuela. Sus voces y sus recuerdos que el tiempo empieza a erosionar son parte de la historia de la escuela que es necesario rescatar. Al lado del hombre común está el letrado que tuvo el privilegio de estudiar y de graduarse como profesional, situación que en el caso de Mérida se facilita por contar con una de las cinco universidades públicas y autónomas que existe en Venezuela, un hecho que no siempre se valora y percibe, pues se asume con tal naturalidad que suele ocurrir que a veces, ni siquiera existe en la conciencia

ciudadana, que metida en el fragor de la cotidianidad no alcanza a dimensionar tan relevante dato. Decir Universidad Pública, Autónoma, y además bicentenaria, significó estudios con costos simbólicos para el estudiante, pues el Estado Nacional, a través del gobierno de turno, los financiaba, además de programas asistenciales como comedor, transporte, becas y atención médica. También significó pensamiento plural sustentado en la libertad de cátedra y de pensamiento. Hoy, dada la situación por la que atraviesa el país, con dificultad, la universidad alcanza a cubrir el gasto corriente y la polarización política obnubila muchas conciencias.

De la Universidad de Los Andes, Mérida, han surgido ministros, gobernadores, escritores, poetas, parlamentarios, profesionales, jueces de la Corte Suprema, en suma, una falange de personalidades de estatura nacional a los que se suman, ex rectores, investigadores y destacados académicos. Sin duda este conglomerado de profesionales también es una fuente de información que se necesita develar, pues son hombres que tuvieron en sus manos la posibilidad de decidir sobre el destino de muchos ciudadanos, que contaron con cuotas de poder para realizar proyectos quizás cargados de utopías, junto a ciudadanos comunes, que con sacrificios y mucho esfuerzo, sostuvieron a sus familias. Todos ellos comparten una historia común en tanto que vivieron una misma época y un mismo espacio, aunque en distintos escenarios sociales, son un archivo viviente que es necesario desclasificar y poner al alcance público, antes de que el olvido cubra su historia escolar con su manto de silencio.

Es importante señalar que la Universidad de Los Andes no es la única en la ciudad, pues, existen más de una decena de centros de educación superior entre públicos y privados, lo que ha incidido en que Mérida sea considerada como la ciudad universitaria por excelencia

Metodología

De entrada, es necesario aclarar sobre este punto, pues, hay mucha tela que cortar, porque una de las discusiones permanentes es sobre la esencia del método, que lo hace privativo del ser humano, diferente al animal que no tiene método. La pregunta inevitable es ¿método en singular o métodos en plural?, o, ¿se puede hablar de “métodos”? en circunstancias que en muchos casos se confunde técnica, procedimiento o, incluso actividad. No es este el momento de abordar el tema, pero lo asomamos por la importancia que tiene.

En la etapa de elaboración del proyecto se estudiaron alternativas metódicas, una situación que impuso la consulta a especialistas en busca de orientación. A partir de tener claridad respecto al propósito de la investigación, la brújula metódica automáticamente se calibró y se logró claridad. Es el testimonio de los informantes la fuente primaria de la investigación, consecuentemente en la investigación predomina el carácter testimonial.

A pesar del gran desarrollo que han tenido las ciencias sociales, al punto de ganarse el reconocimiento de las ciencias experimentales, aún persiste la impronta del método de éstas, tan exitoso como eficiente, digno de imitar, cosa que en algunos momentos ha sucedido en las ciencias sociales. Sin

embargo, el sujeto de las ciencias sociales es el hombre y el contexto en el cual desenvuelve su vida. La investigación transitó por cauces metodológicos diferentes. En efecto, la narración de los informantes es historia de vida y a la vez análisis de una experiencia, pues, es la posibilidad metódica para “hacer emerger, desde abajo en contacto directo con el objeto de investigación las “áreas problemáticas” y los eventuales “conceptos operativos”. (Ferraroti, 2007). La interpretación de sus dichos roza elementos de la hermenéutica, pues, la realidad social, en este caso escolar, es como un texto que es necesario interpretar y sirve para una síntesis. Es un intento por reconocer lo subjetivo e intersubjetivo que inciden directamente en el desarrollo de la realidad social. (Sandoval Casilimas, 1996)

Desde el punto de vista histórico se trata de una historia testimonial, a pesar de las objeciones que se han formulado al testimonio por su subjetividad, sin embargo, en la documentación de los archivos, la vida humana ha desaparecido, no hay voces y el dolor o la alegría no existen. (Vásquez, 2012) y en este caso la historia de vida como testimonio ofrece la posibilidad de estudiar lo que la escuela fue.

La exploración previa efectuada sobre el periodo en estudio y las investigaciones relativas a lo que ha sido la escuela primaria en las décadas de referencia efectuada a partir de fuentes testimoniales, permite afirmar que no abundan los trabajos sobre el tema, quizás porque existe desconfianza hacia estas fuentes. Sin embargo, desde los estudios desarrollados por la escuela histórica francesa conocida como

los Annales (Vega Carrasco, 2014) y la historiografía marxista británica, hoy se reconoce el valor del testimonio porque a pesar de su subjetividad, abre una ventana hacia la comprensión del periodo histórico que se estudia, especialmente en cuanto revela el significado de un hecho o un proceso. El permanente conflicto entre objetividad y subjetividad, en nuestros días parece resolverse por medio de lo que se denomina la intersubjetividad, pues, el objeto puede ser tal a partir de la valoración que de él hace el sujeto. (D'Angelo Hernández, 2004). Corresponde al investigador corroborar desde los diversos matices testimoniales el repertorio de características de la escuela de la época en estudio.

Al tener presente que el objeto de estudio es el recuerdo de un grupo de personas que vivieron una experiencia semejante, la escuela, en una época también semejante, su subjetividad no es más que reflejo de las relaciones sociales, de la altura de los tiempos. Todo fenómeno “consiste y/o expresa una relación social o una malla de relaciones sociales, una manera amplia e integrativa de saber, de conocer mediante desarrollos integrativos” (González, 2007) El intento ha sido por deslastrarse de la fragmentación que provoca el conocimiento atomizado, sustituyéndolo por la mirada integradora y participativa, es decir, una concepción holística del conocimiento. Puesto que el protagonista es el hombre y sus recuerdos, el objeto de estudio es un proceso socio histórico vivido por algunos hombres, que se pretende revelar a partir de las experiencias y el sentir de los informantes, de allí que el diálogo y la intersubjetividad entre informante e investigador resultaron inevitables, pero además conveniente. Es el sentir y

la lógica de los actores, los informantes, los que están presentes en los resultados obtenidos, son ellos los que muestran una faceta de sus vidas, de sus vivencias y experiencias, obviamente con una óptica interna. (Durán R. H., 2012) Sin embargo, al investigador le corresponde interpretar, aclarar el sentido de los dichos, leer entre líneas para descubrir su significado.

La primera tarea fue poner sobre la mesa una lista de posibles candidatos a informantes. Luego, esta lista se depuró considerando indicadores tales como edad, capacidad comunicativa, disponibilidad de tiempo, accesibilidad y disposición a cumplir el rol de informante. En seguida, se inició la etapa de los contactos y las posibles vías de relación, bien sea directamente o a través de terceras personas que colaboraran en tal sentido. Esta alternativa se utilizó en el caso de un informante con una saturada agenda de trabajo, razón por la cual, su colaboración había que trabajarla adecuadamente. En tercer lugar, al inicio de cada sesión de trabajo, se llenó una “ficha técnica” con los datos más relevantes del informante para tener información precisa de cada uno de ellos. Posteriormente, se procedió a entrevistar a cada uno de los informantes indicándoles que sus dichos quedarían registrados en un grabador y que luego serían transferidos a un texto. En promedio las entrevistas duraron hora y media, sobre los temas que en el siguiente apartado se describen como Ejes Temáticos abordados con cada informante. En cada sesión de trabajo se hizo el esfuerzo por buscar una relación lo más cercana posible con el informante para lo cual el conocimiento del entrevistado respecto a sus inquietudes y preferencias fue la forma de abrir el diálogo con

el interlocutor a partir de considerar sus experiencias y vivencias. Los dichos de los informantes se refirieron a un repertorio de temas que para la investigación fueron considerados como los más relevantes.

Al comenzar el análisis de las entrevistas grabadas y luego convertidas en texto, un *corpus lingüístico*. Por tal se entiende un escrito que contiene información dicha de una manera auténtica por personas y que puede ser analizada con distintos enfoques, un material que no se agota en el empleo que se le da en esta exposición, sino susceptibles de interpretaciones. Con el volumen así obtenido se estableció un criterio de clasificación que permitiera ordenar y presentar lo expuesto por los informantes. Se agrupó en un código "A" a los informantes del común. A los informantes letrados se les asignó el código "B". Luego, se asociaron los temas en los cuales había reiteración en ambos grupos. A cada informante se le asignó un número que identificaba el orden en que había sido considerado seguido de la letra siguiente del abecedario de su apellido.

Hay que destacar que, para diferenciar los dichos de los informantes del comentario y análisis del autor, en todos los casos se utilizó una cenefa como indicador de la transición.

Ejes temáticos abordados con los informantes

Son los temas o tópicos centrales abordados con los informantes, o si se quiere, el corazón de las entrevistas. A juicio del investigador proporcionan antecedentes significativos de lo que fue la escuela. Con esta intención se

consideraron como temas relevantes aquellos aspectos de mayor incidencia en la vida escolar. Al establecerlos no se pensó en jerarquía sino en su valor y trascendencia en la escuela.

Considerando las características individuales debe quedar en claro que su abordaje no fue total en cada caso, pues, los énfasis fueron apareciendo en forma espontánea ya que cada persona guarda en su memoria aquellos asuntos que por diversos motivos causaron mayor impacto al punto de quedar grabados indeleblemente. Adicionalmente, en el desarrollo de las entrevistas fue quedando en claro que resultaba exagerado pretender que todos los temas fueran abordados. Peor aún, a pesar de tener siempre presente que aquellos debían ser tratados en un orden semejante, sin embargo, la mayor vitalidad o agotamiento del diálogo impidió cumplir rigurosamente con lo propuesto.

Uno de los desafíos más arduo que hubo que enfrentar se relaciona con las respuestas de los entrevistados, con su lenguaje, con sus dichos. Algunos de los informantes en su comunicación explícita, elocuente y suficientemente descriptiva hicieron transparente su pensamiento, generando pocas dudas. Otros en cambio, de hablar escueto y de respuestas concisas dejaron interrogantes de difícil solución. He aquí los temas abordados.

Ambiente escolar: La educación, por más tecnología que se utilice, siempre será una relación entre humanos y para humanos, de allí que, en todo proceso escolar, inevitablemente, participen personas cumpliendo distintos roles o funciones. Desde el director de la escuela hasta el

personal de servicio participan en la educación, obviamente unos con mayor énfasis y responsabilidades, pero todos hacen parte del proceso educativo. Por eso algunos especialistas en currículo, un concepto con múltiples definiciones, no dudan en decir que el currículo es toda la vida escolar protagonizada por las personas que participan en la educación. Los profesores en esta variable quedan subsumidos porque su participación es transversal. En este punto lo que interesa es el universo de personas que están en la escuela sin cumplir funciones escolares propiamente dichas, los que giran alrededor de ella, los que aparecen con rasgos de liderazgo, los vendedores de golosinas, entre otros.

Ahora, puesto que se trata del ambiente escolar, la atmósfera cultural, el escenario donde se desenvuelve la actividad escolar también importa el edificio escuela, la arquitectura escolar, la presencia de “personajes” *sui generis*, las relaciones interpersonales.

Pedagogía: La dimensión pedagógica curricular es prioritaria en la educación. Una educación eficiente debe producir estudiantes con rendimientos aceptables y reconocibles, no en vano hay planteles educativos que gozan de especial atracción por parte de los representantes y apoderados en tanto que tienen reconocimiento social porque la educación impartida allí goza de “prestigio”, una categoría polisémica, como tantas otras, y sin embargo efectiva. Consecuentemente inquirir sobre las asignaturas impartidas, las que siempre provocan cierto temor porque sus contenidos tienen un grado de dificultad o por su abstracción formal como en el caso de las matemáticas, o bien, las que provocan

satisfacción por su carácter lúdico tal como las artes plásticas o la educación física y el deporte, es inevitable por cuanto dan una imagen de la escuela. Junto al contenido está la metodología, es decir, el modo en que los contenidos son expuestos y desarrollados, y en tercer lugar, la cuestionada evaluación. Adicionalmente la severidad de algunos profesores en la enseñanza, las lecturas y los textos utilizados, conforman un cuadro que retrata a la escuela.

Valores: Tanto o más trascendentes que los contenidos de enseñanza son los valores que la escuela difunde e internaliza, la cosmovisión que propaga, los imaginarios que transmite. En la escuela se aprende a reconocernos como ciudadanos de un estado con sus símbolos, héroes y figuras que conformaron una identidad que marca indeleblemente. No es casualidad que cuando se siente el himno nacional y el pabellón patrio se iza, una cierta desazón o vibración estremece, mucho más si el hecho ocurre en el exterior. Es la presencia de los valores que nos arropan y acompañarán al menos durante la infancia época en que aún no aparecen los cuestionamientos. La escuela colabora en la formación de un denso tejido axiológico.

La escuela, a pesar de su supuesta neutralidad en materia de política y religión, también se encarga de irradiar credos religiosos. En nuestro caso es la religión católica y sus ritos los que tuvieron y tienen protagonismo en la escuela. Entonces, ayer y hoy el rezo y la celebración de liturgias es una situación incuestionable.

Fenómenos muy presentes en nuestros días como la homosexualidad, la pederastia y el acoso sexual, ¿existieron

en la escuela del pasado? Una interrogante que bien vale responder.

Mentiras verdaderas: El hombre, en su afán de responder incógnitas vitales que no tienen respuesta ha debido recurrir al mito, que objetivamente es falso y sin embargo subjetivamente es verdadero. Acalla la angustia del vivir y tener presente la muerte, la enfermedad, el origen de la humanidad entre tantos enigmas que no tienen respuesta. En un plano menos conflictivo y contribuyendo a la identidad nacional en la escuela aparecen los relatos fantasiosos sobre héroes que participaron en hazañas extraordinarias, que hicieron proezas imposibles o que desafiaron las leyes de la naturaleza. Son las fábulas de la literatura que junto con facilitar el desarrollo de la lectura contribuyen a vehiculizar valores morales, nacionales y locales. Es la historia, convertida en historieta para hacerla amigable a la comprensión de la infancia, es la fantasía de los autores que con sus narraciones divierten y enseñan a la vez.

Imaginarios colectivos: Los imaginarios colectivos existen la conciencia de los seres humanos y se convierten en conductas y manifestaciones culturales. No hay grupo humano que carezca de uno o varios imaginarios como códigos de representación, como claves de comunicación. Las figuras de la farándula, del deporte, del cine y de la radio, los “ricos y famosos” actuales conforman modelos a imitar o pretensiones de ser como aquellos. Los medios de comunicación son especialmente eficaces en la creación de imaginarios. En el pasado, a pesar de su escaso alcance, fue la radio y sus emisiones diarias un efectivo factor contribuyente

al desarrollo de imaginarios, de productos de consumo. El cine también ha sido efectivo en la creación de estereotipos culturales dignos de calcar, particularmente con las películas taquilleras, hoy, sin han obtenido algún premio Oscar. Incluso las evocaciones religiosas, la semana santa, por ejemplo, da lugar a imaginarios de dudosa fidelidad con la teología, y sin embargo, se viven, se manifiestan en prácticas que intentan revivir momentos del evangelio. Obviamente, la educación incide en la construcción de imaginarios al proponer modelos, sentidos y metas.

La ciudad: Ningún espacio geográfico, asiento de comunidades humanas ha permanecido estático. La acción humana transforma los espacios especialmente con el desarrollo de la tecnología. El haber transitado por la vida por seis, siete, ocho y más décadas, da la oportunidad de ser testigo y actor de los cambios y transformaciones al que todo espacio humano está sujeto. La ciudad de Mérida por sus singulares características ha sido atractiva para vivir en ella. Además, la cercanía con la vecina Colombia ha facilitado su crecimiento demográfico, factores que a su vez han impulsado transformaciones urbanas para adecuarla a demandas sociales.

Necesariamente el espacio ciudadano está asociado a la actividad económica, política y cultural. La conjunción de ciudad productora de una variedad de cosechas agropecuarias que van al centro del país, como sede de una universidad nacional y varios centros educativos superiores ha tenido importantes transformaciones para ponerla en sintonía con los requerimientos productivos y educativos. Así las cosas,

examinar los cambios de la ciudad era inevitable como parte del desarrollo escolar.

Las carencias: En sociedades socialmente asimétricas, la existencia de grupos humanos dotados de medios de subsistencia necesarios y suficientes está en contraposición a otros estamentos sociales que se debaten en medio de dificultades y limitaciones para sobrevivir. Estas diferencias se presentan en la escuela, a pesar de estar enclavada en medios relativamente homogéneos, y sin embargo disímiles. Las diferencias sociales, consecuencia de diferentes niveles de ingreso familiar, dio lugar a la “Teoría de la Reproducción”, auspiciada por destacados teóricos de la educación, que en gruesa síntesis, sostiene que la escuela no hace más que reproducir las diferencias sociales, es decir, las diferencias de clase. Las políticas públicas en materia educativa han intentado paliar la situación de los niños más vulnerables lo que originó las medidas asistenciales tal, como el ropero y el comedor escolar, por ejemplo.

La dictadura: Como está dicho, los regímenes autoritarios en Latinoamérica no son una excepción ni un fenómeno extraño. Por el contrario, la región ha protagonizado dolorosos momentos de exclusión, abusos y tropelías que se cometen cuando no hay contrapeso político, cuando las naciones se conciben como un regimiento que debe solo debe obedecer, cuando se elimina a la disidencia, cuando la voluntad del sátrapa y su corte de genuflexos es el rasero con que todo se mide. Los informantes, su mayoría, vivieron la dictadura del general Pérez Jiménez y por eso era inevitable rescatar esas vivencias, bien porque de aquellas fueron protagonistas, bien

porque conocieron situaciones lamentables de personas o familias cercanas, bien porque la memoria histórica debe preservarse como requisito para no repetirla. Transcurridas varias décadas de la experiencia dictatorial, el impacto de los traumas de quienes lo vivieron en aquel momento, ha desaparecido por la inmensa capacidad de recuperación de la conciencia humana y transformado en recuerdo lejano.

Los recesos: Por inferencias y recomendaciones de estudios sobre la atención que desde la psicología se han desarrollado, se ha determinado que la atención-concentración de la mente humana tiene un umbral, medido en tiempo, de aproximadamente cuarenta y cinco minutos, razón por la cual la hora pedagógica se concibe en esa dimensión temporal. Ciertamente es que se trata de una medida discutible, pues, la atención depende de múltiples factores, entre los cuales se puede mencionar el interés del participante, el entusiasmo que pone y la forma pedagógica del discente, los recursos de aprendizaje que se utilicen, la expectativa que cada quien tiene en algún acontecimiento, entre muchas otras posibilidades. Por otra parte, considerando que para la época escolar de los informantes en la educación predominaba la relación frontal entre profesor y alumno, pues uno sabía, el otro ignoraba, uno dictaba, el otro copiaba, uno podía desplazarse el otro estaba sujeto al banco, el recreo permitía libertad de desplazamiento, de elección de juego, de selección de iguales para formar equipos, es decir un universo de posibilidades de socialización, de esparcimiento, de liberación de energías, incluso manifestación de la naturaleza del niño.

No está demás reiterar que el cumplimiento riguroso de cada uno de los ejes temáticos y sus contenidos no se alcanzó debido a que algunos de los informantes, fueron especialmente remisos a referirse a ellos, en otros, su experiencia no les proporcionó antecedentes o simplemente su interés por exponer su particular vivencia escolar, impidió abordarlos.

Capítulo segundo

LOS HALLAZGOS

Se exponen a continuación los principales hallazgos. Una segunda fase de la investigación, que podría desarrollarse, es acudir a las fuentes escritas, a los registros de la época para corroborar los dichos de los informantes. Por ahora queda como una tarea pendiente.

La presentación de los temas no implica orden jerárquico, sino simple ordenamiento. Algunos de los “ejes temáticos” especialmente exceden las posibilidades de la investigación, por ejemplo, la ciudad y sus transformaciones. En otros casos, quedó en evidencia que eran temas irrelevantes. Cada entrevista fue un desafío que cobró vida y la sesgó en un determinado sentido. También hay que aclarar que, al tratarse de un relato, el informante, respondiendo una pregunta sobre un tema específico, simultáneamente, abordó aspectos relacionados, aunque vinculados más directamente a otros temas. Adicionalmente, se debe decir que **se ha respetado rigurosamente el habla del informante**, de manera que las declaraciones responden fielmente al registro grabado, en consecuencia, se reproducen las respuestas con toda fidelidad, sin edición, de manera que es posible encontrar diversos vicios del lenguaje. Además, al transcribir las entrevistas y

convertirlas en texto hay palabras o expresiones que no son audibles, aunque se entienden en el contexto.

Los testimonios de los informantes.

La primera escuela

Informante BIS1

Yo me acuerdo de mi primer grado, pero yo estuve antes en lo que era antes kinder, bueno en ese tiempo se llamaría, no sé cómo le llamarían porque no creo que fuera preescolar porque no había todavía el nivel de preescolar. Mi mamá se enfermó después de tener a Sofía, mi hermana, que es año y medio mayor que yo y se enfermó cuando ella tenía como dos años y a Sofía y a mí nos dejaron en casa de unas tías, María Lola, en la casa de María Lola.

Yo recuerdo, debía tener cinco o seis años, que a mí me llevaba un señor que se llamaba Venancio que era el que le hacía el jardín y le hacía los mandados a las tías me llevaba desde ahí hasta la escuela, me dejaba allá.

Mi mamá me puso en una escuela que era la escuela de Doña Dolores Calderón, doña Dolores de Calderón que estaba en la avenida Bolívar. Ya no existe la casa porque la casa la tumbaron como a tres cuadras de la de los militares. La señora, doña Dolores y la hija. De eso sí me acuerdo y no solo me acuerdo, sino que lo he escrito. De un lado sentaban a las niñas y del otro lado a los varones. Yo ahí hice mi primer grado y la gran tarea de doña Dolores de Calderón fue enseñarme a leer lo cual en ese año yo hice, aprendí a leer. La imagen que tengo de la casa, es decir, la estoy viendo, pero

perfectamente. Era un zaguán había un patio, el salón en la que estaba la hija sentada en un escritorio pequeño. Al frente estaba sentada doña Dolores sentada en una silla más bien como de mimbre, creo yo. Y los niños de un lado y las niñas del otro, este, a los niños si nos daban ganas de ir a orinar nos daban permiso. Íbamos a orinar al baño. A las niñas, no. A las niñas si les daban ganas de orinar tenían que ir a su casa. Y si a usted le daban ganas de ir, llamábamos mayor y menor. Usted ¿qué quiere hacer? ¿Mayor o menor? ¿Mayor? se va para su casa. Bueno, era una escuela muy particular. Yo pasé ahí un año. Era privada pero reconocida. Era registrada. Tenía su registro del ministerio de educación.

De la escuela de doña Dolores Calderón me pusieron en el Colegio San José. El Colegio San José estaba dividido en dos. De primero a cuarto grado lo dirigían unas monjas y estaba en la parte de abajo del colegio, en la parte de las canchas, y el colegio de 5º de primaria a 6º de bachillerato estaba en la parte de arriba. Cuando pasé de quinto para sexto el Colegio San José lo vendieron. Los jesuitas tenían una deuda y decidieron vender el colegio San José. No vendieron ningún colegio en Caracas ¿no? porque eso hubiera sido una crisis muy fuerte para ellos, pero vendieron el colegio de Mérida que se lo habían regalado, los terrenos se los habían regalado y la construcción seguramente mucha gente había financiado, ayudado a financiar, no sé. Entonces, los muchachitos que estábamos en cuarto y quinto grado nos quedamos sin donde estudiar, los que estudiábamos en escuela privada. Y entonces a mí me inscribieron en el Colegio Infantil Mérida. El Colegio Infantil Mérida lo dirigían dos españoles, los señores

Aparicio, el señor Aparicio y la señora Aparicio y estaba más abajo de la Facultad de Ingeniería, del lado derecho en un edificito que tiene ahí como tres pisos. Ahí sí me acuerdo del nombre del profesor. El profesor se llamaba Obdulio Picón, papá de Oliverio Picón, el ingeniero. Y Obdulio Picón había sido un funcionario, creo director de educación del estado cuando Pérez Jiménez, un personaje muy importante.

Informante ABW1

Asistí al Grupo Rafael Antonio Godoy. ¿Por qué se llama Rafael Antonio Godoy? Nadie sabe, ni los profesores que están dando clases saben por qué se llama Rafael Antonio Godoy porque ese era un educador del páramo, distinguido, se murió y le colocaron el nombre de él. Y uno le dice siempre la escuela Godoy, pero no sabe por qué. Entré directo a primer grado..., nosotros no hacíamos preescolar..., la primaria la terminé a los once años.

Informante AIU2

Eran escuelitas estatales que no tenían nombre, con la profesora Consuelo, el segundo con la profesora Delia, tercero y cuarto fue en otro colegio y quinto y sexto fue en un colegio de monjas. En primer grado fue una escuelita, era una casita, una habitación donde estaba un grupito de muchachos. Era una casita, una habitación donde estaba un grupito de muchachos. Era un salón todo en el salón, hacíamos el recreo, todo en el salón, porque no había áreas, canchas, nada porque al frente del salón había una calle, eso era encerrado.

Informante BSS3

Yo soy, de acuerdo con los especialistas, un mal ejemplo porque estuve en muchas escuelas. Por distintas razones, pero sobre todo por razones familiares. Sin embargo, cuando salí del bachillerato tenía una buena formación. Yo comencé a estudiar en un colegio que había en Tovar que se llamaba Colegio de la Presentación, era mixto en los dos primeros grados de manera que hice el kinder, primero y segundo grado ahí.

El aula del kinder era muy moderna porque era un edificio nuevo que ellas acaban de abrir, las hermanas en Tovar en pleno centro. El aula de 2º y 3º grado, perdón de 1º y 2º grado era una casa vieja, ya entonces era un cuarto, una habitación de una casa vieja que le habían hecho una puerta para la calle porque las niñas estaban del 3º, 4º y 5º y tal, estaban en la edificación propiamente dicha del colegio, nosotros estábamos en una casa que era diagonal, exactamente en una casa diagonal con colegio. Y entonces allí estaban los muchachitos que estábamos en 1º y 2º grado solamente.

Recuerdo a mi maestra la que me enseñó a leer y escribir, se llamaba María Molina, todavía vive. Yo comencé a estudiar en enero, debió ser el 7 de enero, pero podría buscar en un calendario. El primer lunes de enero de 1946. Después estudié primero y segundo grado en el mismo colegio. Fue mi maestra entonces una monja de las hermanas de la Presentación, colombiana, de nombre la hermana Enriqueta, nunca le supe el apellido y, mucho menos porque usted, sabe que las monjas entonces tenían... Gran maestra era graduada. La maestra que me dio kinder era graduada de la primera promoción de

maestras graduadas de ese mismo colegio. Ya Venezuela empezaba a tener escuelas normales y en Mérida había una Escuela Normal aquí, que tenían las hermanas salesianas y luego la Escuela Normal que tenía ese colegio de la Presentación. Graduaba normalistas. Había entonces el interés de graduar o de formar maestros. Esa era *una de las* recomendaciones de la comisión chilena que vino a Venezuela durante el gobierno de López Contreras: establecer escuelas normales.

El padre José Humberto Paparoni, de Santa Cruz de Mora, era un hombre de mentalidad muy moderna, entonces, pues a mí me dijo que yo podía tener vocación para ser sacerdote y entonces me trajo al año siguiente, con el permiso de mi padre, por supuesto, para el Seminario de Mérida Interno, pero eso sí fue una bendición porque ciertamente la formación que se daba en primaria en el seminario, hoy no hay primaria en el seminario. Eran muy pocos los que comenzaban en primaria y llegaban a sacerdote, pero era una formación muy especial, ¿verdad?, muy completa y yo diría que era muy superior a toda la que se daba en escuelas y colegios en el resto del país, la de los seminarios.

Informante BDE4

A los seis años, pues me encamino a la escuela... nombrada digamos para la época como Escuela Nacional Graduada Monseñor Jáuregui, en Montalbán, una casa vieja con un patio grande, si muy antigua, la casa tenía dos patios, el patio que daba a la avenida Fernández Peña y un patio interno adentro que era el sitio del recreo. Ahí comenzó mi escuela. La escuela que es una casa vieja... con una habitación para el director...

las habitaciones estaban habilitadas para dar clases, buenos pupitres, buenas pizarras, buena iluminación a pesar de ser una casa vieja por los patios. Recuerdo que creo que por tener seis años me sometieron a un kinder una especie de kinder. Yo diría que me sometieron, si por la edad, porque mi mamá me llevó a los seis años a la escuela y creo se comenzaba en esa época primer grado con siete años y yo todavía no los tenía.

Informante ASH3

Yo comencé la escuela primaria allá en Aricagua, pero después me trajeron a Mérida con unos familiares de mi papá y aquí estudié hasta cuarto grado. Yo me tardé mucho, mucho para... porque como mis padres no vivían aquí, mis padres vivían en un campo, en un campo donde no habían escuelas entonces para ellos era más fácil traerme para acá que había familiares, pero estudiaba un año y un año me llevaban y me quedaba sin estudiar, total que a los quince años **saqué yo cuarto grado y a esa edad, me dieron una escuela.**

A mi mamá le decían que cómo me iba a mandar lejos de ella, para qué si eso no era necesario aprender a leer y escribir, eso no era necesario, o sea, la gente en esa época tenía esa mentalidad que el que nacía en el campo lo que tenía que aprender era hacer las cosas del campo, más nada; pero mi mamá, ella no tenía ninguna instrucción pero era muy inteligente y su meta siempre fue que nosotros aprendiéramos. Ella vivía en un campo muy lejos, muy lejos del pueblito de Aricagua como a dos horas, pero ella un día dijo nos vamos de aquí porque estos muchachos tienen que ir a la escuela. Y se dio el gusto de sacarnos a todos.

Cuando me trajeron aquí a Mérida, sí teníamos que ir desde aquí caminando hasta mucho más arriba del Valle, por donde hay una capilla, que llaman el Pantano, bueno al principio, en la propia Culata había que cruzar el río y al otro lado del río, allí donde llaman La caña de la Culata allí hay una capilla, por ahí hay un camino hacia la derecha, se cruzaba el río y había una casa grande que era donde estaba la escuela. Esa casa, creo, que se la llevó el río en una creciente.

Informante AZW4

Me acuerdo el preescolar, 1º, 2º 3º grado lo hicimos en la antigua Picón que ahora es la Biblioteca Bolivariana, ahí fue donde estudié junto con mi hermana. Después hice 4º y 5º grado arriba en el Colegio José La Sierra. Y después el 6º grado nos cambiaron que era más cerca de la casa en la Eloy Paredes que ese quedaba en la avenida 4, ahora queda un restaurant ahí. Ahí tuve mi plan vacacional, muy bueno, ya no era por notas, creo que íbamos todo el salón. Era espectacular y nos llevaron para Falcón, esa vez sí nos llevaban en carro, de esos del gobierno. Fue la primera vez que conocí el mar. ¡Noo espectacular!, los Médanos, este algo este como salir del cajón, ¿sabe? Ahhhh y los juegos, fue bien, bien, bien bonito.

Los locales escolares eran bien, no eran tan poblado, no había tantos pupitres como ahorita, mucho muchacho para una sola maestra. Nosotros, yo creo que éramos como 20 había poca población, pero si, bien, sus pupitres bien, sin tanto lujo, chévere,

En la mitad del patio había un como un, si un anfiteatro, pero en la mitad del patio había la cantina, los salones y ya,

no, no mucho, la Cruz Roja, había el departamento de... que a uno le enseñaban a sembrar la zanahoria, había un huerto en el colegio, pero un huerto que se cultivaba todo el año.

Informante BFN5

Yo estudié en colegios públicos. Estudié en varios colegios por las circunstancias, por decisiones de los padres. Hice kinder en el [grupo escolar] Vicente Dávila, mi mamá era maestra allí, quería tenerme cerca, imagino. Luego fuimos a Estados Unidos por una beca de mi papá. Estuvimos dos años escolares. Al regreso fui al Colegio San José de la Sierra, porque mis padres querían formación de colegios católicos. Allí estuve hasta sexto grado, lindo colegio. Había niños que venían de zonas rurales, ellos tenían un comedor, comían ahí era como el almuerzo.

Informante BSS3

La educación primaria la hice al menos en cuatro sitios diferentes de tres estados diferentes. Yo soy nativo de Chiguará y allí a los siete años, como era la costumbre, empecé la primaria en una escuela rural que estaba en el pueblo aun cuando en el mismo pueblo en Chiguará, en la sede la capital, de lo que era antes un municipio, ahora es una parroquia, allí ya existía para la época en que yo empecé a estudiar primaria, existía una escuela federal por supuesto con una organización más compleja que la escuela rural donde yo estudié. No sé exactamente por qué razón fui a la rural y no fui a la escuela federal, pero lo cierto es ese fue el primer sitio donde yo empecé en primaria posiblemente el primer grado. Esa escuela que era en una casa por supuesto no era en una

edificación especial para la escuela era en una casa de vecino, se alquilaba una habitación para la escuela. En esa habitación, ahí había dos grados, primero y segundo grado, que ella misma atendía unas horas a unos, otras horas a otros

El segundo grado lo hice en una zona rural del Táchira, cercana o en la vía hacia Santa Ana llamado El Tambo. La razón de haber mudado para allá fue por enfermedad de mi mamá que tuvo que tratarse su problema en un hospital de San Cristóbal, que tenía un grado de desarrollo médico y tecnológico mejor que el viejo hospital Los Andes de aquí de Mérida, a pesar de que aquí había una facultad de medicina.

El tercer sitio donde hice estudios de primaria fue en la escuela Picón aquí en Mérida, de regreso ya del Táchira. Esa escuela Picón estuvo migrando por lo menos en tres sitios distintos que yo recuerdo posiblemente porque no tenían sede propia, sino eran casas alquiladas y eran casas o que no pagaban el alquiler el Ministerio de Educación o que se deterioraban, eran casas viejas y era muy difícil hacer su reparación. Después estuve aquí en Mérida también en el Colegio San Luis y finalmente terminé la primaria en un aspirantado Salesiano, en Caracas. Como ves, pues, estuve en cuatro sitios distintos cursando primaria. No tengo digamos una continuidad ni geográfica ni humana ni de otra naturaleza.

La que tengo el más vivo el recuerdo, por supuesto, es la que ocurrió cuando yo tenía más edad y en ese sentido recuerdo mucho más el Colegio San Luis. El Colegio San Luis allí empecé a estudiar cuarto grado. Lo recuerdo por muchas razones. La primera razón de eso era que el Colegio San Luis

estaba en una zona absolutamente retirada de la ciudad, toda esta zona que está del Albarregas hacia el oeste de Mérida eso no existía, lo que había era apenas una carretera de penetración que bajaba desde la Cruz Verde del Llano hasta donde está actualmente más o menos el Colegio Arzobispo Silva. De ahí bajaba por una vieja carretera que termina en la urbanización Don Pancho y cruzaba hacia una zona que llaman ehh, ahora se llama El Pie del Tiro y al frente estaba el Colegio San Luis. Esta era una vieja casona, la escuela era una vieja casona que había sido *casi* donada a los salesianos por una señora muy benefactora que hubo en Mérida, la señora Salas, una señora Salas que era dueña de media parte de aquí de lo que llamaban La Otra Banda, una de las partes era este el Colegio San Luis que se llamaba Hacienda la Esperanza y ella se las concedió a los Salesianos con la condición de que iban a colocar ahí o hace funcionar una escuela agrícola. Era el gobernador un señor llamado Barrios Mora y él todavía estaba con esta mentalidad inmóvil de pensar que la educación se iba a quedar allí en ese nivel de preparar gente para la agricultura.

Informante ATH5

A los diez años dentré a primaria. Mi papá nunca se preocupó por eso y entré fue porque en aquella época obligaban, era obligatorio por el gobierno él tenía que entrar poner a estudiar los niños, era obligatorio en la época del gobierno de Pérez Jiménez, entonces lo obligaron a él que tenía que llevarme.

En la escuela en la que yo estudié se llamaba Centro Escolar Pueblo Nuevo, esa fue la primera escuela... tenía p'

haber uno, dos tres, cuatro aulas, esa fue la primera escuela. Había primer grado, en el segundo grado estudiaba segundo y tercero era preparación para el cuarto porque **el que salía del cuarto grado era demasiado inteligente.**

El día que me llevaron a los diez años pues me quedé llorando. Me puse a llorar porque me quedé solo ahí, y entonces la maestra que se llamaba Gilda, pues ella me consolaba: No aquí usted va a ser como hijo mío, yo le voy a enseñar para que usted salga adelante, siga estudiando y saque la primaria.

Era una casa grande pero larga, y tenía varios salones, pero era una casa sola tenía las habitaciones eran bastante grande, o sea, la sala, eran bastante grande. Techos altos sí, techos altos de teja. No, no había ningún patio de recreo, nada. Para el recreo utilizábamos la plaza, tampoco en la escuela había una cancha, un gimnasio, nada de eso. El gimnasio y las canchas las conocí cuando vine aquí a Mérida.



De manera lacónica, en unos casos, o amplia en otros, se describe una situación poco esperada. Con mirada y criterio del presente se suponía que las personas pertenecientes al grupo de los "letrados" había comenzado sus estudios primarios en colegios privados, debidamente acondicionados, adecuadamente dotados de mobiliarios y en un ambiente cómodo para el estudio. Por el contrario, se presumía que las personas comunes asistían a establecimientos públicos, probablemente precarios en el amplio sentido del término. Sin embargo, la conjetura no se cumplió por cuanto hay

coincidencia entre el grupo de los letrados y los comunes en admitir que sus primeras letras las recibieron en locales que no eran edificio-escuela, sino casas, en algunos casos precarias, acomodadas para servir de escuela. Hay que añadir que informaciones proporcionadas por personas que conocieron de este trabajo y provenientes de otras latitudes tuvieron la gentileza de informar que para la época era habitual que las escuelas fueran improvisadas en casas que se acondicionaban para servir como locales escolares.

Sobre las varias referencias al Kindergarten hay que aclarar que para la época en que los informantes cursaron la escuela primaria, no existía como tal componente del sistema educativo.

Sin embargo, “en 1894 ya bajo el mandato del general Crespo se implantan una serie de reformas en las escuelas de Instrucción Primaria. El ministro Luis Espelozín promulga por decreto el 22 de noviembre de 1894 los estatutos reglamentarios para la organización general de la instrucción primaria, gratuita y obligatoria, entre otros aspectos se divide la educación en grados, se establecen kindergarten o jardines de infantes”. (Rubiano Albornoz, 2009) Durante el gobierno de Rafael Caldera (1969- 1974), en el que hubo movimiento educativo, se crearon los programas de preescolar, no era obligatorio cursarlo, de manera que los niños podían ingresar directamente al primer año. Su antecedente inmediato son los Hogares de Cuidado Diario, una forma de ayudar a las madres trabajadoras a cuidar sus hijos. En los ochenta se formaliza como primer nivel de educación. Sólo en el 2005 se transforma en Educación Inicial (Rubiano Albornoz, 2009), Por otra parte, la Ley Orgánica de Educación de 1948 incluyó

la educación Preescolar, artículos 18,19. También la Ley de Educación de 1955, artículos 19 al 22

En estricto rigor, la obligatoriedad de la educación primaria surge bajo el gobierno de Antonio Guzmán Blanco y su ministro Edgar Sanabria, por medio del Decreto de Instrucción Pública Obligatoria y Gratuita del 27 de junio de 1870. Sin embargo, bajo el gobierno de Pérez Jiménez se dictó el Estatuto Provisional de Educación que también contemplaba la obligatoriedad de la educación, aunque impuesta a los padres que estaban obligados a matricular a sus hijos. (Olivar J. -A.-R., 2015)

Llama la atención la referencia a los así llamados “Grupos Escolares”, pues, son características de una época en la predominaba la política de construcciones escolares sólidas, amplias, extensas, construidas sólidamente, suficientemente iluminadas, con espacios para la práctica del deporte, con salones adecuados para actividades culturales, tan es así, que hasta la presente fecha se mantienen funcionando a plenitud. Es de hacer notar que algunas de estas edificaciones fueron construidas bajo la dictadura de Pérez Jiménez. En Mérida, con estas características, aparte del mencionado grupo escolar Godoy, es posible identificar otro más; en Caracas otros. Curiosamente en otros países de América Latina, también los encontramos. Son edificios característicos, que a primera vista, se distinguen, pues corresponden precisamente a la “política del ladrillo”, es decir, una de las varias características y tendencias de las dictaduras militares a dejar su impronta mediante la fastuosidad, la monumentalidad, lo que Ocarina Castillo ha denominado en Venezuela, para caracterizar el

periodo de Pérez Jiménez, como “Los años del bulldozer” (Castillo, 1990). El texto de la mencionada autora, independientemente de la valoración que se tenga de Pérez Jiménez, hace honor al numeroso grupo de obras de infraestructura que se desarrolló durante su gobierno.

Que las escuelas tuvieran como espacio para el desarrollo de sus tareas casonas amplias y deterioradas remite a la arquitectura escolar, que es un problema más complejo de lo que parece ser. En general, la construcción de escuelas ha quedado en manos del Ministerio de Obras o de Infraestructura, según cada país, que establece la programación a partir de la disponibilidad de recursos que le son asignados y de las prioridades. En países como los nuestros, donde siempre abundan las necesidades vitales de la población y escasea la disponibilidad presupuestaria, lo normal es que falten edificios escolares satisfactorios. Lo que es peor aún, lo que se construye responde a la mayor o menor capacidad técnica del arquitecto, del diseñador, sin que exprese un proyecto educativo emanado del ministerio respectivo. Obviamente, quien diseña el edificio tiene en cuenta las necesidades espaciales y ambientales habituales de una escuela, pero a partir de su propia experiencia como estudiante y de su preparación universitaria. Esto se traduce en construcciones que estéticamente, probablemente, sean satisfactorias, pero funcionalmente insatisfactorias. Si la construcción escolar respondiera a un proyecto pedagógico experimental o a una política educativa, por ejemplo, el edificio, espacialmente tendría que armonizar con demandas educativas específicas. En nuestra región es común que la arquitectura escolar se traduzca en salones de clases, baños y

dependencias administrativas. Con frecuencia se suele omitir la enseñanza de la música, la educación física, la educación estética, la educación para el trabajo, el desarrollo de las expresiones culturales en general y, en la actualidad, el laboratorio de computación. Si esto ocurre en nuestros días, no ha lugar al asombro cuando las referencias que se han expuesto de los informantes corresponden a décadas pasadas.

A pesar de lo perecedero e improvisado de los locales escolares es encomiástica la iniciativa de fundar una escuela, así sea en una casona que se acondiciona para el fin educativo, porque se supone que el crecimiento de la demanda por el servicio educativo estimulará la construcción del edificio adecuado; se reconoce que es una satisfactoria iniciativa la de fundar escuela, aunque en condiciones arquitectónicas insuficientes, porque la escuela cumple una función mucho más trascendente que la mera instrucción. Bajo la atractiva consigna que dice que gobernar es educar o la más seductora abrir una escuela para cerrar una cárcel, hay que reconocer que la creación de una escuela siempre será un paso positivo, independientemente de las fragilidades arquitectónicas en la que se desarrolla el proceso educativo.

La educación rural

La educación rural necesariamente se aborda, no obstante, en las declaraciones de los informantes, especialmente del grupo de los “comunes” no aparece de manera tan explícita, sino que se infiere a partir de sus comentarios.

Informante ASH3

La clase era de ocho a once y de dos a cuatro, yo adaptaba los horarios considerando la distancia de que los niños venían, había niños que tenían que caminar una hora o dos o más para llegar a la escuela. Esos niños no regresaban, sino que se quedaban, esa era otra tarea que nos tocaba a los maestros rurales, cuidar a los niños que se quedaban al mediodía y ver qué era lo que iban a comer y ver si se les podía completar el almuerzo con una tacita de sopa. Era difícil, era difícil la situación, pero las comunidades también eran muy buenas, o sea, gente muy noble, gente muy generosa, la gente que era más pudientes pues si a veces colaboraban...

Informante BSS3

Empecé la primaria en una escuela rural. El segundo grado lo hice en una rural del Táchira

Informante ATH5

No me gustaba mucho, no me gustaba, realmente te digo que no nací con ese interés de superarme en los estudios. Yo siempre tenía como algo así como una, un descuido, no me preocupa estudiar porque ya te digo a mí me interesaba más era la agricultura.

Entonces este, el hermano mío, fue el primero que salió del campo y entró aquí a la ciudad y dentró como portero del Palacio Arzobispal y entonces él se dio cuenta de que se necesitaba estudiar y había que estudiar, sacar por lo menos la primaria y seguir estudiando si había posibilidades. Salió como de quince a dieciséis años. Yo era que tenía como nueve,

nueve años aproximadamente diez porque a los diez años entré a primaria.

Él [mi papá] también estudió, pero estudió fue en la casa porque nunca fue a la escuela, sino por libros que le compraba mi abuelo Alejandro, como él era coronel y le enseñó a leer fue por la casa y aprendió a escribir. Tenía una letra muy bonita casi parecida a la letra de imprenta.



A partir de la información aportada por los informantes se infiere que la educación en las zonas rurales históricamente ha confrontado dificultades. No es de extrañarse si se considera que en el sur de Italia y de manera especial en la región de la Toscana, específicamente, en la pequeña aldea de Barbiana, para una época análoga, se enfrentaban situaciones parecidas a las descritas. A Barbiana, en mil novecientos cincuenta y cuatro fue enviado el inquieto cura Lorenzo Milani, que pronto se percató de la extendida exclusión de la escolarización que sufría el campesinado, lo que lo motivó a crear una escuela muy singular, pues, no había profesores, formalmente hablando; no había grados, sino una forma de enseñanza en la que los más avanzados enseñaban a los retrasados; no había nadie incapacitado para estudiar; no había recreo y tampoco feriados; no se pasaba a un nuevo contenido hasta que todos hubieran dominado el que estaba en estudio, criterio válido para todas las asignaturas, en suma, una anti-escuela que muy rápidamente concitó la atención de los montañeses, que pronto, desde los lugares más apartados, empezaron a enviar a sus hijos “a lo del cura”. La fama se extendió y pronto llegó a oídos de la autoridad que consideró

la experiencia del cura una aberración y un atentado. Entonces envió inspectores para levantar un informe sobre lo que se consideraba una nefasta experiencia. Uno de los inspectores visitantes objetó que no había práctica de los deportes porque es una necesidad psico física para los muchachos. Cuando al final se fue, Luciano, que tenía treinta y seis vacas bajo su cuidado en el establo, dijo: “La escuela será siempre mejor que la mierda” (Barbiana, Estudiantes de, 1971). En la actualidad las posturas del joven sacerdote lo habría ubicado en la teología de La Liberación

La educación en las zonas rurales en toda Latinoamérica aún hoy es un problema por resolver debido a las dificultades de diverso orden, objetivas y subjetivas que implica. En el pasado y más en nuestros días, los gobiernos y ciertas órdenes religiosas intentaron atacar este inconveniente mediante algunas iniciativas. En la región destaca México, al decir de Mora García, con una larga tradición que se remonta a la época del ministro José Vasconcelos. (Mora García, Saber Ula, 2019) En mayo de 1951, surge el CREFAL, Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina que nació en Pátzcuaro, Michoacán, Méjico, “patrocinado por la Unesco, el Gobierno de Méjico, la Organización de Estados Americanos (OEA), las Naciones Unidas y otras tres de sus agencias especializadas (la Organización Internacional del Trabajo, la FAO y la Organización Mundial de la Salud)” (Fernandez Losada, 1965)

Siguiendo a Pascual Mora, en Venezuela la primera legislación en educación rural se remonta a 1940 sobre formación de maestros que establecía modalidades separadas

para el medio rural y urbano, para lo cual “la primera se suministrará en Escuela Normales Urbanas y la segunda en la Escuela Rurales”. Para la década de los cuarenta se constata un notable crecimiento de las escuelas formadoras de maestros, las Escuelas normales. En ese contexto surge en 1945 la Escuela Normal Rural Gervasio Rubio, en la ciudad del mismo nombre. Aunque originalmente solo permitió mujeres, pronto cambió a régimen mixto. Así, para 1949, egresaron como maestros rurales veinticinco damas y tres varones.

Bajo el régimen de Pérez Jiménez en 1953 se inauguró en la ciudad de Rubio, estado Táchira, la Escuela Normal Rural Interamericana (ENRI) de la que nacería posteriormente el Centro Interamericano de Educación Rural (CIER). En todas estas creaciones estuvieron presentes organismos internacionales como la OEA, la FAO. Asistieron a formarse como maestros rurales representaciones de diversos países de la región. Tal es el antecedente de la actual Universidad Pedagógica Experimental, Gervasio Rubio con sede en la ciudad de Rubio, estado Táchira.

En Colombia en mil novecientos cuarenta y siete surge de manera muy modesta, por iniciativa de un religioso católico, las Escuelas Radiofónicas de Sutatensa que alcanzaron rápidamente un desarrollo extraordinario. Lo que partió como una alternativa local y con una moderada potencia de transmisión en antena, pronto se extendió a otros países de la región y para mil novecientos cincuenta y uno tenía presencia en casi toda América Latina. Fue una gran iniciativa porque a través de un medio de comunicación, en este caso la radio, se eliminaron las distancias, se suprimieron las fronteras y fue

posible alfabetizar congregando pequeños grupos de campesinos en una casa a la que se le había entregado un receptor a pilas. Simultáneamente se entregaban orientaciones técnicas para el mejor desarrollo de los cultivos y obviamente difundía el mensaje religioso. En algunos países, como Chile, por ejemplo, se creó el IER, Instituto de Educación Rural, que asumió la educación radiofónica. (Prieto & Ramos, 2008)

Como se puede apreciar, el tema de la educación rural ha sido preocupación de los gobiernos y de la iglesia y, no obstante, estos esfuerzos, los resultados han sido modestos paliativos porque en el mejor de los casos la educación que se entregó a los campesinos no fue más allá del tercer grado. Quizás por esta razón, en alguno de los informantes encontramos una valoración superlativa del cuarto. Así, por ejemplo,

Informante A1H

En ese cuarto grado que yo estudié, en matemáticas le enseñaban a uno desde el principio hasta reglas de tres, interés simple, raíz cuadrada, todas esas cosas. En Geografía uno veía toda la geografía de Venezuela, estado por estado, superficie, población, capital, ciudades importantes, ríos importantes, alturas importantes, lagunas todo, todo eso lo veía uno. En Historia uno veía desde el descubrimiento de América hasta el presidente que estuviera en ese momento, toda la historia de Venezuela que existía. Uno aprendía, existía la educación moral y cívica por separado, donde se aprendía empezando por uno los símbolos de la patria, garantías y derechos de los venezolanos, cómo se formaban los

poderes, cómo existían los poderes, el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial ya como estaban formados, bueno era una educación muy completa, una instrucción pues, muy completa.

Reiterando el valor del cuarto grado el informante ATH5 se afirma: “tercero era preparación para el cuarto, porque el que salía del cuarto grado el primer año era porque era demasiado inteligente”. En esta misma tónica, “estudié hasta cuarto grado, pero esa instrucción de antes era tan completa que bueno, y creo que un cuarto grado de esa época valía por más de un sexto grado de este, por mucho más creo yo”

Destaco la afirmación “*el que salía de cuarto grado el primer año era porque era demasiado inteligente*”, que confiere carácter finalista, terminal, al cuarto grado, que era la única posibilidad que existía en las escuelas rurales.

Entre las iniciativas privadas en educación rural, los evangélicos han tenido fuerte penetración en esas zonas, aunque mucho más tarde que la Iglesia Católica. Tal es el caso en Argentina que recién en los años setenta crearon los Centros Comunitarios Rurales Evangélicos (CCRE), nacidos en Buenos Aires en alguna de las Villa Miseria, en la actualidad están presentes en varias provincias de ese país. (Centros Comunitarios Evangélicos Rurales)

Los mismos informantes que ingresaron a la escuela tardíamente y que enaltecen los tres primeros grados escolares muestran un hecho bastante generalizado en las áreas rurales. Tal es el ingreso tardío a la escuela, que en el caso de Venezuela el fenómeno se identifica con el nombre

de “extra edad”, una situación generalizada en el continente. Múltiples factores inciden en el ingreso tardío, entre los que se pueden mencionar las dificultades de traslado desde la casa al centro educativo, la necesidad de los niños como mano de obra para las faenas agrícolas, especialmente durante el periodo de cosecha y un aspecto particularmente trascendente: la pérdida de valor y significado de la escuela para el habitante del área rural, al decir de Jesús Núñez (Núñez, 2005) Reiterando, de manera diáfana lo confirma un informante.

A mi mamá le decían, para qué, si eso **no era necesario aprender a leer y escribir**, eso no era necesario, o sea, la gente en esa época tenía esa mentalidad que el que nacía en el campo lo que tenía que aprender era hacer las cosas del campo, más nada”. (ASH3)

El ya citado Núñez reconoce que el currículo concebido de manera homogénea para toda la nación, sin diferenciar las vivencias y el repertorio vital del campesino y del ciudadano, más el divorcio entre la formación que entrega la escuela y las necesidades productivas del agro, unido a docentes que se desempeñan en la zonas rurales pero con la mirada puesta en la escuela urbana, y por si fuera poco, el poco interés de los padres por apoyar a sus hijos en los deberes escolares, normalmente por falta de preparación para ello, conforma un cuadro que hace de la escuela rural una entidad sin valor ni significado para el hombre del campo.

Una conquista del magisterio hoy perdida

Informante BDE4

Frente a la escuela que es una casa vieja, repito, **una casa vieja con una habitación para el director**. No se trata de una habitación sino de una casa para el director y su familia.



El dato aportado por el informante es relevante. Se refiere a que hasta la década de los cincuenta las escuelas incluían habitación para el director, un hecho significativo en tanto que refleja una valiosa política de estímulos para los profesores, independientemente de que en la designación de directores intervengan variables ajenas a la competencia profesional. Si los mandos militares normalmente cuentan con casas fiscales, ¿por qué no se puede contar con esta franquicia para los directivos de escuelas?

Resulta difícil explicar la pérdida de una conquista tan importante. Las políticas educativas de los gobiernos de turno, la atomización de la organización sindical del magisterio y sus consecuentes debilidades, la indiferencia e indolencia de los profesores, las limitaciones presupuestarias, a lo que hay que agregar, la manipulación que los partidos políticos hacen por medio de sus cuadros o fichas, están de la base del menoscabo de los beneficios del magisterio.

La situación someramente descrita manifiesta el constante y progresivo deterioro del movimiento sindical en general, sus evidentes dificultades para hacer frente con éxito a la política de

liquidación de los derechos laborales por parte del Ejecutivo nacional.

Disciplina

Como varios otros conceptos, el de la disciplina tiene más de una interpretación. Puede ser considerado como el orden y la disposición de una persona para alcanzar las metas que se propone. Ser disciplinado simultáneamente significa ser constante, tenaz, concentrado en la consecución de objetivos, virtudes que garantizan éxito en las iniciativas. Otra manera de entenderla es en la perspectiva militar y eclesial. En el primer caso impera la “verticalidad del mando”, el orden regular y jerárquico debe respetarse de manera irrestricta. En el cosmos religioso, especialmente monástico, la jerarquía tiene un valor esencial. La Orden de los Jesuitas formula los votos de Pobreza, Obediencia, Castidad y Obediencia al Papa. Se infiere que el Superior Jerárquico, Provincial o General de la Orden, son autoridades decisivas y con mayor razón la cabeza visible de la Iglesia Católica. Lo mismo es válido en los seglares que deben obediencia al obispo, cardenal y al Papa. La disciplina en estos casos se transforma en autodisciplina. Todavía cabe una tercera posibilidad cuando se alude a las ciencias como “disciplinas científicas”. En tal caso se apunta a la investigación realizada de manera ordenada, sistemática y metódica.

En la escuela la disciplina es un problema permanente. Difícilmente se encuentra un grupo de estudiantes en el que no existan casos de infantes o adolescentes rebeldes, desobedientes, anárquicos desafiando permanentemente a sus maestros. Tradicionalmente la forma de atender estos casos

fue recurriendo al castigo severo. Por fortuna esta etapa ha sido superada y hoy se entiende la indisciplina de un niño como una respuesta a condiciones adversas. El escolar, al no estar en condiciones de identificar los factores que le incomodan, no encuentra mejor vía para expresarse que la rebeldía. Corresponde al maestro y el equipo técnico del plantel averiguar el contexto que rodea al rebelde. El óptimo en la escuela debería ser transformar la disciplina en autodisciplina, una forma de autocontrol.

Por otra parte, ser parte de la sociedad impone la internalización de valores de convivencia ciudadana, de respeto al derecho de los demás y de la tolerancia frente a las disidencias. En consecuencia, desde la más tierna infancia el orden ciudadano, el orden social, es un objetivo de la escuela y en este sentido la escuela cumplió y cumple un rol de primera importancia.

Los testimonios son esclarecedores.

Informante B1E

Tuvimos policía escolar, era un señor que, de paso, aparte de ser policía vivía enfrente de mi casa, imagínese, entonces era un señor vestido kaki, de kaki quiero decir un señor vestido de beige con su cinturón y en un cinturón al lado el rolo. [bastón policial] Él llevaba las citaciones, había muchas citaciones, la indisciplina era cita de una vez con el papá y la mamá.

El policía escolar, fíjate el detallito curioso, salía igual que uno, para su casa, pero él observaba el comportamiento del muchacho en esta calle. En la calle y por supuesto había sus

pleiticos por los puntos de honor de los bravunconcitos y todo lo demás, pero el resto de muchachos tenía que saber que estaban siendo observados para ver cómo se comportaban ciudadanamente hablando pues.

Recuerden que en el recreo habían los profes y el profe, lo digo yo, el profe era la maestra que estaba con su vara en la mano la vara y la palmeta, la palmeta también ¿saben lo que es la palmeta?

[Motivo de citación a los padres eran] La grosería ¿cierto? que le faltó el respeto a la maestra, ¿cierto? alguna muchachita o algún varón que le faltó el respeto a la niña y que la niña se atrevía a poner la queja porque era escuchada ¿cierto? y en función de eso era el llamado y era llamado su representante por la grosería, la indisciplina, la faltad de respeto. Bullying ni pensarlo.

Informante ABW1

Cuando uno no iba clases y llegaba a la casa y encontraba a Chapita [el policía escolar] sentado con el papá de uno.

Estaba [fugado] en el río y una vez me fui [tuve que devolverme] con unos periódicos tapao porque el Chapita se llevó los pantalones, la ropa, los libros. Eso me pasó con Luis Enrique con el hermano mío. Entonces la gente nos miraba sorprendida. Llegamos nosotros [a la casa] y nos dieron a nosotros una paliza porque ya estaba instalado él con la ropa y los libros de nosotros porque nos visitaba el policía.

Antes de entrar al salón de clases teníamos que hacer una fila para entrar, había que formar, cantar el himno nacional, a

la salida había que hacer otra fila, cantar el himno nacional y ahí si salía uno.

A uno lo manejaban a palmetas y le levantaban la patilla. Varias veces uno se llevaba dos pelas, la que le daba la maestra y la que le daba a uno la mamá en la casa.

Sí me castigaron, me alzaron la patilla y ya me dieron por la mano, me pararon en un rincón, ahí lo tenían a uno, era como humillante aquella cuestión, pero uno no lo entendía, porque uno miraba con un respeto a la maestra, se cohibía, uno se cohibía de decirle al papá lo que le había pasado [tampoco] a la mamá porque le podían dar una pela.

Al hermano mío lo expulsaron, entonces lo cambiaron para la Picón, no querían darle la carta de buena conducta, pero no podían reclamar los representantes porque la maestra tenía autoridad sobre uno.

Informante BIS1

Bueno, doña Dolores Calderón usaba palmeta y tenía palmeta. Había algunos a los que les daban palmeta todos los días.

Informante ASH3

La disciplina era dura. En esa época sí se daba la palmeta para el que se portaba mal

Informante BFN5

A mí me llamaron la atención una vez porque nos escapamos del colegio dos niñas... a comprar una tontería ahí al frente, pues en la hora de recreo, logramos salir y cuando

fuimos a entrar pues la puerta estaba cerrada. La maestra yo recuerdo que dijo, ustedes se imaginan que llegue, no solo que llegue a pasar, Dios mío que llegue su mamá entonces yo me voy a quedar sin trabajo.

¿Los castigos? vaya para allá p´atrás en el puesto de atrás, te sentaban en el puesto de atrás en un pupitre que estaba atrás, pero tú seguías en tu clase y todo, solo que atrás.

En una ocasión nos empujamos todas y partimos el vidrio del estante que también mucho peligro, entonces la maestra sacó una regla y yo me acuerdo de eso y ella me hizo, pero realmente así: eso no se hace y la próxima vez va ser más, pero era... yo me quedé impresionada cuando ella sacó la regla, después pasó y nos hizo a todas así [hace el gesto con la mano]

No había palmeta, pero uno sabía que existía la palmeta en otros colegios. [a las profesoras] les decían las señoritas porque no se les decía profesores, la palabra profesora no, ni maestra, se les decía las señoritas porque antes era así, bueno a mí me dieron todas señoras casadas, pero se les decía seño, mire señorita me imagino que por tradición y se les decía la seño porque la seño me dijo esto, la seño me dijo aquello.

Informante BSS3

Yo recuerdo que si bien había señales ahí de represión como la palmeta, como unos granos de una piedra picada para hincar a la gente y como un gorro frigio, yo recuerdo que a casi nadie se lo aplicaron, a nadie se lo aplicaron de manera que tengo ese grato recuerdo de la escuela.

Informante AIU2

Una vez sí me acuerdo que se me perdió un libro y el libro apareció rayado. Yo le dije a la profesora y me dio mucho dolor porque la profesora agarró la palmeta y le dio al muchacho palmada, lo castigó. Ella presumía que se lo había llevado él. No era él, pero en castigo le palmeó las manos. A mí me dolió mucho como si hubiese sido a mí.

Una vez estaba defendiendo a mi hermana y me agarré a golpes con una de las muchachas que le quería quitar el columpio. Bueno las hermanas Torres fueron escarnio de todo, porque nos hicieron andar en fila para entrar a las aulas y llama Sor Pía, Hermanas Torres, se me ponen en el centro del pasillo y nosotros éramos mal vestidas porque olíamos a orines, estábamos sucias, bueno niñas, niñas de cuidado. Y todas las compañeritas se burlaron de nosotros. Eso es lo único malo que yo recuerdo del colegio.



Más allá de la historieta, lo narrado por los informantes tiene particular relevancia, pues, se relaciona con ciertas exigencias y personajes de la escuela ya desaparecidos.

Es posible que haya más de una lectura para lo que sucede en la escuela, todo dependerá desde dónde y a partir de qué elementos se seleccionen para el análisis. Se puede afirmar que la escuela es la cadena final o el comienzo de un orden social y económico que impone ciertas exigencias mínimas de ilustración y orden. Por ejemplo, las técnicas fundamentales de la lectura y el cálculo que sirven de preparación para los

oficios, así como moldear los comportamientos ciudadanos de manera que el “orden” social y civilizatorio se mantenga y las evidentes asimetrías sociales solo sean simples accidentes que con políticas asistenciales se diluyan para la mayor supervivencia del sistema.

La escuela no está al margen de la dinámica social y de las formas de discriminación. Los teóricos conservadores y liberales de la educación coinciden en reconocer que la educación pública, aún en medio de sus limitaciones, ofrece oportunidades de movilización social, desarrollo personal, e incluso, poder económico y político para los sectores sociales de bajos ingresos. En la vereda opuesta están los analistas que desde las décadas de los sesenta ponen el acento en el carácter reproductor de la escuela para legitimar la racionalidad y el imaginario capitalista y así mantener sin sobresaltos las diferencias sociales. Con esta tesitura destacan las figuras (Althusser, 1969), “Ideologías y aparatos ideológicos del estado”, “La escuela capitalista en Francia”, Baudelot Establet, Passeron, a los que habría que agregar Gramsci, Bernstein, entre otros. En una generalización muy gruesa, sostienen que la educación no hace más que reproducir el orden social. A este grupo de autores se les incluye, como está dicho, en la teoría de la Reproducción. En Estados Unidos están Bowles y Gintis, con una abundante producción sobre la escuela y las desigualdades sociales. Más cercanos a nuestros tiempos se encuentra Apple. En Latinoamérica encontramos a Pablo Gentili y Tomás Tadeu Da Silva. Todos estos autores, en conjunto conforman la Pedagogía Crítica. Ciertamente es que la función social de la escuela también ha sido analizada por autores que no se dedican al examen de la educación. Tal es el

caso de Michel Foucault a los podríamos sumar George Orwell, Aldous Huxley, entre otros.

Con un matiz diferente, están quienes no aceptan sólo la reproducción, sino también la resistencia cultural que se produce en la escuela. Tal es el caso de Henry Giroux y Peter Mc Laren, para quienes existen múltiples y originales formas de resistir el asedio por mantener el orden social, pues, “el poder, la resistencia y la acción humana (el agenciamiento humano) pueden transformarse en elementos centrales en la lucha por la justicia social en las escuelas y en la sociedad”. (Girou, 1983).

Un ejemplo palpable de la resistencia es lo que ha ocurrido recientemente en Chile, en el 2019. Una revuelta estudiantil provocada por el alza de los pasajes y protagonizada fundamentalmente por estudiantes secundarios, adolescentes y con un fuerte componente femenino, puso contra la pared a los gobernantes. La chispa encendida por los estudiantes se extendió a la sociedad que por treinta años ha sufrido la transición “democrática” negociada con los militares que preservaba el modelo neoliberal. Esta resistencia debería concluir con una nueva Constitución, pero ya sabemos qué pasó.

Una mirada diferente es el enfoque técnico para el cual lo importante es que el maestro, el instructor, domine los contenidos y los medios para transmitirlos de manera que el estudiante aprenda muchas nociones, que adquiera ciertos rudimentos que le permitan lograr la etiqueta de “educado”, o, en otras palabras, la escuela da un océano de conocimientos con un centímetro de profundidad, expresión también válida para otras profesiones. Otra lectura, que siempre ha estado

presente, y hoy mucho más, proviene de la psicología. Si en el pasado a la escuela se la criticó por ser conductista, hoy, el aporte de Piaget y el desarrollo intelectual por etapas, de Bruner y el aprendizaje por descubrimiento, de Ausubel y el aprendizaje significativo, de Gagné y las destrezas cognitivas, de Vygotsky y el desarrollo cognitivo mediante acción social, confiere a la psicología una preeminencia que tiñe a toda la educación. Estas improntas sobre la escuela siendo necesarias, no son suficientes, no alcanzan para comprender su complejo universo como parte de la educación.

Este punto de vista de la escuela como uno de los componentes del orden social no excluye ni niega el valor técnico y/o psicológico ya descrito, por el contrario, los rebela en su real dimensión. La escuela es un eslabón importantísimo de la estructura de poder. Es en esta perspectiva social en la que hay que ubicar los relatos citados de los informantes. Por ejemplo, la existencia del “policía escolar”, la revisión del aseo y el cuidado personal, las formaciones cuasi militares, el señorío que se le confería al maestro, la reiterada valoración del respeto social y del orden ciudadano, si bien contribuyen a la formación de hábitos personales, no es menos cierto que develan una inquietud de mayor calado que ha ocupado lo mejor de la inteligencia de nuestros países y que se proyecta por siglos y que parece no encontrar solución. Es el conflicto que Sarmiento identificara con precisión en el Facundo como la pugna entre civilización y barbarie; que Rómulo Gallegos magistralmente lo presentara en Doña Bárbara, una metáfora hecha novela, pues en sus personajes hay evidentes simbolismos, tal como la barbarie de la dictadura de Gómez en versión femenina, mientras Santos Luzardo representa la

cultura y educación y *Mister Danger*, la advertencia sobre la creciente penetración norteamericana. (Barroeta, 2021) que Esteban Echeverría describiera descarnadamente en *El Matadero*. (Echeverría, 1840). La novela presenta la violenta y descarnada lucha en Argentina entre unionistas y federalistas

A la escuela de antaño y a la de ahora le ha correspondido domeñar a los rebeldes, someterlos al orden civilizatorio, en una palabra, educarlos para que la sociedad y sus estructuras funcionen sin sobresaltos, por eso, el cumplimiento de los horarios, el comportamiento en la calle, el respeto al maestro y a las personas mayores, el ponerse de pie cuando el profesor o una visita se incorporaba al salón de clases, la formación ordenada y a la misma distancia antes de entrar a clases, entre varios otros valores fueron prácticas cotidianas.

Bello, Simón Rodríguez, Sarmiento, están ubicados en un tiempo histórico en el que la tarea principal era construir ciudadanía, crear y organizar una nación, un conflicto que está presente en todos los países de la región, pues, luego de lograda la independencia se suponía que el raciocinio alcanzado durante la guerra de la independencia era lo suficientemente fuerte como para posibilitar administrar las nacientes repúblicas de manera autónoma y soberana, prescindiendo del tutelaje de Europa. No fue así, pues, el comienzo de las repúblicas estuvo marcado por la disgregación, la desintegración, la turbulencia y un arduo conflicto político, es decir, la lucha por el poder que se prolongó hasta bien avanzado el siglo XIX. “Se creyó que con sólo el acto libertador se crearían las condiciones que posibilitarían emprender vuelo propio por los amplios

intersticios de la libertad y la decisión cultural autónoma” (Dávila L. R., 2002). El modelo de política y sociedad imaginado por los libertadores estaba lejos del sentir popular más proclive al desorden, el libertinaje, la picardía y el atrevimiento.

Sin embargo, hubo un brillante personaje venezolano, culto, de inteligencia privilegiada que adelantándose a los tiempos advirtió sobre la necesidad de crear un modelo de economía y sociedad que respondiera los intereses de la nación. Andrés Bello, con gran intuición, le advertía a Sarmiento que su admiración por la civilizada Europa era insostenible si la pretensión era crear repúblicas autónomas y mantener la soberanía nacional. Poéticamente lo dijo

*Divina Poesía,
tú de la soledad habitadora,
a consultar tus cantos enseñada,
con el silencio de la selva umbría,
tu a quien la verde gruta fue morada,
y el eco de los montes compañía;
tiempo es que dejes ya la culta Europa... (Bello, 1981)*

La lucidez de Andrés Bello le permitió advertir que la dependencia de modelos del norte, siendo necesaria en un primer momento no podía continuar, pues *in situ* había que elaborar las estructuras organizativas, administrativas, económicas y sociales que respondieran al contexto y posibilidades de cada nación independiente. Y pensar que para esta época los europeos, más preocupados por el saqueo

de África, no habían puesto sus ojos sobre la región. Bello fue un visionario.

A la escuela en esta pugna entre civilización versus barbarie le ha correspondido cumplir con el papel civilizatorio como exponente de una estructura de poder que comienza en el Estado a través del gobierno que impone las políticas públicas. El orden, la buena conducta, el respecto a las jerarquías, la obediencia, la disciplina personal y social, los premios y castigos han sido y son recursos que la escuela mantiene.

La pobreza

No se trata de un concepto que circule entre todos los espacios con el mismo significado, pues, como los organismos internacionales lo han especificado, existe una pobreza absoluta que se refiere a la imposibilidad de adquirir los bienes de consumo vitales en la cantidad y calidad nutricional requeridos para una existencia humanamente saludable y digna. Al lado de esta pobreza extrema se encuentra la pobreza relativa que es una comparación entre la situación socioeconómica de una persona con respecto a la de otras de rango o nivel semejante. En el caso de la investigación, de acuerdo a los conceptos expuestos, rigurosamente, no se podría hablar de pobreza extrema, pues, en el grupo de los “comunes”, aun en los casos extremos, se pudo sobrevivir con limitaciones y privaciones, aunque posible de sobrellevar. En este sentido las políticas asistenciales desarrolladas por los estados nacionales han intentado compensar las diferencias de ingreso o lo que es lo mismo, pero, dicho de otra forma, el desigual reparto de la renta nacional. Consecuentemente

estaríamos hablando de una pobreza relativa, o mejor aún, de notorias diferencias sociales, situación que en un país productor de petróleo no debería ocurrir o, por lo menos, esas diferencias tendrían que ser tenues. Este singular cuadro es lo que ha llevado a algunos investigadores a señalar la paradoja que el Estado venezolano, que ha tenido una fama de estado rico a partir de la renta petrolera especialmente, sin embargo, las políticas públicas para enfrentar la pobreza han sido pobres (Dávila J., 2005). Por otra parte, la pobreza, inevitablemente está asociada a la capacidad que el Estado y los particulares tienen para procurar puestos de trabajo. El tema del trabajo es a la vez de una enorme importancia y complejidad tanto para el individuo como para las sociedades, pues no sólo se trata de obtener trabajo, normalmente escaso, sino de la calidad del mismo, es decir, la precariedad de las condiciones en las que se efectúa, las posibilidades de desarrollo personal que ofrece, las satisfacciones o resentimientos que produce, la autovaloración de las personas, la satisfacción-insatisfacción con el salario, entre varias otras posibilidades. Ni que decir el impacto que tiene en las sociedades, pues, entre otros indicadores, el éxito de un gobierno se mide por la tasa de desempleo. Por ello los economistas dedican parte importante de su quehacer a su estudio. Con Marx, el trabajo adquiere una connotación que supera concebirlo sólo como un recurso para la existencia, por cuanto sostiene que se puede distinguir al hombre de los animales por varias de sus características, “pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida”, (Marx, 1975) es decir, el trabajo es una fuente de humanización. Por eso la

exclusión del trabajo de las personas, es un severo problema individual y social. Es la anulación del hombre, en sentido genérico, pues, un hombre sin trabajo, sin medios de subsistencia queda reducido a la condición de paria, es decir, una forma de ostracismo vital.

Entre los factores del trabajo, como la tecnología, el capital, los recursos naturales, la organización de los trabajadores, las políticas públicas, en especial la política económica y tributaria, el empleo disfrazado o subempleo, están en relación con la educación. La mano de obra es reconocida y remunerada en la medida de su capacitación, es decir, de la formación que ha recibido. Estos son los testimonios.

Informante ASH3

Vamos a decir una tercera parte de la población vivía en pobreza extrema, tal vez eran los pocos los que... pero los había que eran muy pobres o pobres, entonces uno tampoco a esos niños, uno no podía exigirle mucho porque uno sabía cómo vivían, cómo era su situación, tampoco podía uno exigirles que hicieran tareas en su casa porque no tenían cómo, primero, no tenían ni como alumbrarse, cómo iban a ser tareas en la noche.

Informante ABW1

Entonces se usaba alpargata. Mi papá era italiano, siciliano. Usaba las alpargatas y cuando llovía, yo me las amarraba en la espalda para que no se me mojaran y se me dañaran, eran alpargatas de suela. Era mejor usar las de llanta, pero tampoco se deberían mojar porque las alpargatas de suela las usaba uno los domingos.

Yo llegué a dormir en una estera que era como el colchón de hoy día. Después fue que se fue avanzando porque se ganaba muy poco. Mi padre trabajaba en albañilería, pero el dinero no cubría porque éramos 10, diez hermanos.

Había discriminación. Por un lado, el alumno malo lo ponían en una fila, lo sentaban en una fila, era mixto eran hembra y varones. Entonces todo el mundo los veía como alumno malo, entonces el que iba avanzando, que aprendía lo iban avanzando a la fila de los regulares hasta la fila de los buenos.

Lo consideraban a uno pobre y uno no valía ante la gente y más que era hijo de italiano.

Mi mamá hacía pastel de crema y los domingos vendía pasteles en los partidos de fútbol.

Informante BDE4

No sentí nunca discriminación, no la sentí, es decir, el muchachito este o que se fijaran en lo bien vestido o en lo mal vestido. Recuerde que yo vengo de la época del remiendo, ahorita no porque usted no necesita remendar sus pantalones porque entre más roto mejor, pero eso sí, el pantalón roto era una cosa que la mamá se dedicaba a coserlo ¿cierto? Total, que uno iba es más teníamos uniforme y el uniforme era la famosa batola ¿sabe lo que es la batola?, una tela blanca que es cruzadita con un cuello ligeramente mandarín aquí muy bonito y todo eso, esa batola no es que usted se la quitaba y la llevaba arrastrando por la calle ahí estaba, ve, ve los valores. Si

usted la batola la llevaba arrastrando al otro día estaba citado o el mismo policía escolar se encargaba de decirle a uno, ese es el uniforme, respete el uniforme ¿cierto? No había bolsos, uno llevaba por algo que uno acababa los cuadernos del sudor aquí abajo, uno llevaba el cuadernito en la mano, nada de bolso. El cuadernito en la mano y repito, el sudor y la cuestión.

Informante AIU2

Mi papá era comerciante. Él tenía bodega, tenía... era comerciante. Mi mamá era una señora humilde donde estaba sumisa. Nosotros tuvimos muchos problemas con mi mamá. Mi mamá nunca se ocupó de nosotros, como tal, como mamá. Siempre era mi papá, mi papá. Mi papá nos representaba en el colegio, mi papá nos inscribía en el colegio, mi papá nos bañaba, mi papá nos compraba la ropa, todo.

Nosotros éramos mal vestidos, porque olíamos a orines, estábamos sucias.

Mi papá la agarraba con un rejo de esos de cuero, como si fuera una niña, la agarraba y le daba y le daba. De la depresión empezaba a tomar y tomar miche y el Motatán y chimó.

Y mi mamá no se metía, era una persona muy callada, muy sumisa, ella vivía en su mundo, ella era alcohólica, cuando nosotros estábamos pequeños. Teníamos que encerrarla, mi mamá era chorreada de chimó. Teníamos una cocina muy fea, oscura. Mi mamá y yo estábamos en la cocinita fea y sucia, cuando eso eran cocinitas de querosén, bueno imagínense la

humareda que habría, el sucio que habría y todo eso. Mi papá llegó a insultar, rompió la puerta de la salida con un palo, eso fue feo, feo y mi mamá le dice Máximo si usted me vuelve a pegar yo le voy a abrir la cabeza.

Había un bebito de nueve meses, a mi papá le importaba poco llevar, irse y dejar a mi mamá con hambre. Cuando llegaba botaba los cambures, los plátanos, toda la verdura y mientras nosotros estábamos comiendo nada. Gracias a un padrino que teníamos que ese padrino fue mi padrino y el padrino de todos mis hermanos.

Lo que ella recibía de mi papá eran desplantes, insultos, amenazas, amantes.

Cuando yo llego a segundo grado en el colegio, cerca del colegio, abren un comedor y en ese comedor yo era, prácticamente, la que guiaba a la inauguración. Mi mamá nos hizo una cebollota para ir limpiecita. Ese día si fui limpiecita al colegio camisa blanca, pantalón azul y yo era la representante del grupo. Ahh yo me sentía muy estiradota, muy grandotota.

Informante AZW4

Mi mamá trabajaba igual que yo aquí ahorita en el negocio con granjerías, que si hacíamos mercocha, cotufas, cualquier dulce, los helados. En aquel entonces no teníamos que llevar un bulto gigante como se hace ahora, sino un cuaderno y un lápiz. Eso sí más pesado era la cavita del helado o la de mercocha o la granjería que tocaba vender ese día. Yo en las horas de recreo no lo disfrutaba o no lo veía como tal, o no lo veía como

disfrute, llegaba y uno tenía que, en la hora de recreo para yo ayudarlo a mi mamá para no meterla [las granjerías] en la cantina porque a la cantina había que darle un porcentaje, yo misma los vendía en la hora del recreo, y al terminar el recreo yo tenía al director. Me decía ahora recoge todos los papeles, los desechos de lo que usted está vendiendo, lo que queda y bien, eso era lo que hacía. Nos parábamos muy temprano, después al colegio y eso, eso es lo que más recuerdo. El trabajo era como parte de la vida ¿no? No era un trabajo de burro, no. Sí nos paraban a las 4 de la mañana sobre todo a mí me paraban a las 4 de la mañana, teníamos que voltear las arepas mi mamá la hacía, o a ayudar a batir la mercocha que era con un garabato por eso uno tiene las espaldas anchas, picarlas o ayude a echar la, la a vertir las cotufas en los paqueticos o saque los helados y métalos en la cava. Había algo que hacer cuando ya eran la seis eso si uno ya a las 5,30 estaba desayunado.

Mi mamá cuando hicieron lo que hoy es el Ambulatorio Venezuela, ella era la que preparaba la comida ahí para los obreros y sacaba miche de contrabando. Cuando llegaba la guardia, yo no lo vi, estaría muy pequeña, decía que cortaba las matas de sábila y las regaba y así no la descubrían pues la sábila tapaba el olor a miche. Eso era lo que hacía ella.

Informante BDE4

No había cantina en la escuela. Cuando yo hablé de fiestas culturales sí había venta, pero la venta era los famosos coquitos, sí los famosos coquitos que es una miel y que cubre un poco de coco, eso era lo que escasamente se

vendía, un alumno que seguramente su mamá lo preparaba. Los besitos ¿se acuerdan de los besitos? Me imagino que uno iba desayunadito y como eran dos turnos, mañana y tarde, no es como esta jornada ahorita horrible que obviamente la jornada de ahorita arropa una ración y al arropar una ración hay que pensar en esa ración.

Informante ATH5

Yo era del campo, de mi casa yo echaba tres cuartos de hora, caminando siempre a pie, descalzo y me ponía las alpargatas cuando llegaba, en una quebradita antes de llegar al pueblo yo, ahí me ponía las alpargatas. Al llegar al pueblo me ponía las alpargatas, todo el tiempo era descalzo. En la casa no había luz, pura vela, se usaba lámparas de querosén, se usaba, para la cocina. Para la sala eran velas.

[El desayuno] La mayoría de las veces tenía que ser con guarapo o café porque allá el queso no había posibilidad de tener una vaca. Lo que sí mi mamá acostumbraba a tener eran chivas, pero las chivas eran muy rara vez cuando parían: La leche de las cabras las utilizábamos para los atoles de la noche, lo demás era arepa con guarapo y el almuerzo, pero el almuerzo nos daban en la escuela.

Entonces estaba lloviendo y nosotros nos acostamos a dormir. Nos acostamos y la cama nuestra quedaba así pegada hacia el cerro, entonces se vino el cerro y nos cayó a mi papá y a mí quedamos nosotros enterrados porque la tierra se vino contra la pared y la pared era de adobe. Pura lluvia, y entonces se vino un terraplén de tierra y se vino contra la pared y como la pared era de adobe, adobe de tierra relleno y

eso pesa, definitivamente pesa como cuarenta y cinco kilos cada bicho de esos y se nos vino y cayó encima de nosotros. Mi papá salió, pero mi mamá no podía moviendo los terrones así empujados. Cuando mi mamá salió, yo no sé cómo fue. A mí como que me jalaron de los pies hacia fuera, yo también salí y cuando miré hacia arriba tenía una manta de cucuiza encima de la almohada mía (risas) Mi mamá se puso a llorar porque habíamos salido bien.

Informante BFN5

Yo recordaba esa obsesión de mis padres por el estudio porque ambos venían de hogares de muy escasos recursos y creían que la escuela era realmente el trampolín a un progreso social. Mi papá venía de un hogar muy pobre, muy pobre de muy escasos recursos que fue a la incluso a la escuela muy tarde, pero él se empeñó en estudiar y estudiar. Y mi mamá era también una persona de muy escasos recursos, que bueno su madre costurera y su papá se murió cuando ella que era la mayor tenía diez años y también estaba convencida de que la escuela era la clave para el progreso, entonces ellos tenían pues libros los que ustedes quieran

Bueno digamos que yo estudié en colegios públicos. Había niños con dificultades, había niños que venían de zonas rurales, ellos tenían un comedor, comían ahí, era como el almuerzo, recuerdo como tres o cuatro niños muy pobres pero esos niños eran ayudados..., bueno, los ayudaban un poquito para el transporte. Probablemente habían otros, bueno, yo no vi nunca pobreza extrema. Sin embargo, a pesar de esa coyuntura yo no sentí

discriminación, estudié en varios colegios por las circunstancias, por decisiones de los padres. En el Colegio San José de la Sierra había unas niñas con mayores problemas económicos, entonces recibían una beca y ellas estaban internas, allí había niñas internas y creo que esas hermanas hicieron una gran labor.

Informante BIS1

En la casa hubo una señora que trabajó muchos años se llamaba Perpetua. Perpetua trabajó por muchas temporadas en la casa. Tenía su compañero y quedaba en estado entonces cuando quedaba en estado ya no podía trabajar en la casa, pero en la casa terminó trabajando con tres o cuatro de sus niños, no me acuerdo. Yo fui padrino de alguno de ellos y después ella se dedicó, hacía trabajos de otras casas y lavaba ropa. Entonces nosotros llevábamos ropa al barrio este que quedaba detrás de la antigua Facultad de Humanidades, pero del otro lado, del lado del río, el Andrés Eloy Blanco, entonces tú te dabas cuenta de las diferencias de las casas, de la pobreza y tal, por una parte y por otra parte ya estando en el liceo ya allí si tomamos conciencia de las diferencias sociales y creo que una cosa interesante fueron el efecto de la juventud católica y de la cuestión política sobre los problemas sociales.

Informante BDE4

Mi papá era ehh, obrero de la albañilería, es decir, de la construcción. De obrero pasó a albañil y a la final de albañil, pues, no se le decían maestro de obra que eran unas categorías que iban haciendo en el campo de la construcción. Eso era mi papá. ¿A quién le trabajaba? No al Ministerio de Obras

Públicas que era instituto nacional, sino a algo que era regional que se llamaba Obras Públicas Estadales.

La madrugada era pararse a acompañar a la mamá en la preparación del avío, ¿saben lo que es avío? Lo que se le da al papá para la jornada de trabajo. Incluso para ir a comprar ciertas cosas que se conseguían era a golpe de cinco, cinco y media como es lo que ahorita llamamos cortes de segunda, por ejemplo ¿cierto?, como era algo muy cotizado, el hígado, para conseguir hígado había que pararse muy temprano.

Mi mamá en la casa. Los grados de instrucción de mi papá y de mi mamá era que uno llegó hasta quinto grado y el otro hasta segundo grado. Creo que el de quinto grado debió haber sido mi papá y el segundo grado mi mamá, con una caligrafía excelente

Mis hermanos todos fueron escolarizados en primaria en esa escuela, Escuela Nacional Graduada Monseñor Jáuregui. Dos llegamos hasta el sexto grado.

Informante BSS3

Mis padres, que eran unos campesinos andinos, que migraron por una crisis tremenda en Chiguará por la caída de los precios del café que estaba en ruinas en ese momento porque la producción cafetalera al final de los años cuarenta se derrumbó por dos razones, primero porque entiendo que ingresó al mercado el café brasileño y el café de Vietnam, pero además también porque venía el petróleo desplazando toda la producción agrícola del país y entonces nos vinimos a la ciudad.

Donde yo estuve no [había pobreza] porque en Chiguará éramos todos hijos de campesinos, no había así una diferencia que se notara que yo recuerde. En el Táchira en la vía a Santa Ana tampoco, éramos todos campesinos y aquí en el Colegio San Luis éramos todos de extracción económica baja porque ese colegio lo hicieron con ese miramiento ¿no? , lo hicieron con la idea de hacer una escuela agrícola ahí y entonces cuando no fue posible lo transformaron en un colegio tradicional pero interno y todos estábamos ahí con una beca del ejecutivo, es decir, la estadía nuestra ahí no la pagaba ningún padre sino la pagaba la Gobernación del Estado con el presupuesto del Estado, entiendo que le daba cien bolívares mensual al colegio para que nos tuviera ahí.

Los curas se encargaron de eso, de tener ese modelo ahí porque aquí había la contraparte, el Colegio San José, el Colegio San José de los Jesuitas ese sí era un colegio elitesco local y elitesco nacional. En el caso de las hembras también había una diferenciación pero que no se notaba internamente que era para el caso de las mujeres, para el caso de las muchachas había una escuela Coromoto, Escuela Coromoto que debes haber oído por ahí. La Escuela Coromoto que era fundamentalmente para hembras y estaba el Colegio La Inmaculada que ese ese, esa matrícula sí la pagaban los padres.

Monseñor Chacón, que era un tipo muy civilizatorio, más por el anterior obispo Antonio Ramón Silva que era mucho más civilizatorio. Él hizo diligencias para que vinieran a Mérida dos colegios religiosos el Colegio San José para esta elite citadina ¿verdad? que quería que sus

hijos estudiaran y el Colegio La Inmaculada también para esta elite femenina.



Lo primero que llama la atención en los relatos es que las referencias sobre la pobreza provienen de ambos grupos, aunque en el caso de los comunes, el grupo “A”, tiene un tono más dramático porque son experiencias vitales, la conocieron en vivo y en directo y por eso narran hechos que pudieran calificarse como anecdóticos, pero que muestran un ámbito vital con carencias materiales y en un caso una evidente cultura machista. Rómulo Betancourt (Betancourt, 1969) en su libro *Venezuela Política y Petróleo*, cuya primera edición es de 1956 narra el estado sanitario de la nación reflejado en un verso que los niños de los sectores populares y campesinos solían entonar:

*Sarampión, tocan la puerta
lechina, ve a ver quién es,
si es la señora viruela
dile que vuelva después.*

Tres informantes del grupo “B”, los letrados, se refirieron al tema. Uno lo hace narrando la experiencia de una persona que trabaja para su familia. Otro, homologando las situaciones bajo la fórmula “no había pobreza, porque todos éramos campesinos” y el tercero con una directa referencia a los orígenes sociales de sus padres. Habría que repreguntar, por ejemplo, si el hecho de ser campesino es razón suficiente para no vivir la pobreza, o bien, si siendo campesino está aseguradas tres comidas al día, o si se contaba con condiciones sanitarias satisfactorias. Los otros informantes,

quizás porque siempre compartieron con iguales no percibieron la pobreza.

Los relatos desnudaron una infancia con limitaciones materiales, sin embargo, hoy, adultos fueron capaces de levantar familias con hijos que estudiaron en la universidad, tener al menos el patrimonio de una casa, desarrollar alguna actividad que les permitió, hasta hace poco, un pasar sin grandes sobresaltos. Y lo que es más importante, no reverbera en sus dichos resentimientos. Tan es así que una informante reconoce que no participaba del recreo porque era la oportunidad para vender las granjerías que de madrugada preparaban en su casa y lo asume con total normalidad. Por el contrario, su infancia es recordada con afecto lo que muestra que no desarrolló una actitud de inquina ni animadversación. En estos casos no se puede obviar el contexto nacional, pues para la época, la acción del Estado a través de las políticas públicas se hacía notar.

La resiliencia es entendida como el proceso que permite a ciertos individuos desarrollarse con normalidad y en armonía con su medio, no obstante vivir en un contexto desfavorecido y depreciado socioculturalmente y de haber experimentado situaciones conflictivas desde su niñez. (Uriarte Arciniega, 2005). Si bien es cierto que para la época el concepto de resiliencia no existía, los relatos expuestos por los informantes populares muestran con nitidez la voluntad de las personas para superar condiciones adversas, la fortaleza para sobreponerse a un medio hostil que no ofrecía condiciones para la superación personal, la capacidad para sobrevivir y superar un medio cultural y socialmente desfavorable en una

época de sus vidas donde el contexto suele ser determinante en el futuro de las personas. Son un ejemplo relevante de resiliencia que cuestionan los determinismos unidireccionales y abren una ventana de esperanzas y optimismo en la capacidad de las personas que sufren limitaciones materiales.

Los valores

Existen múltiples maneras de conceptualizar a la educación. Sin embargo, concebirla como un proceso, es decir, una dinámica de naturaleza **axio-teleo-lógica, socio-antropo-lógica** y **método-lógica**, resulta acertado por cuanto, en cualquiera de sus manifestaciones, la educación se propone transmitir, difundir y desarrollar una escala de valores sociales, es decir, morales, una cosmovisión del mundo, de la vida y del ser humano en un periodo histórico determinado y de manera asequible. Queda en claro que el concepto de valor educativo se refiere a la conciencia moral que permite distinguir el bien del mal. En este caso la categoría “valor” no se está considerada en su manifestación económica, es decir, como la medida de trabajo que se necesita para transformar un recurso en riqueza, tampoco como criterio lógico que permite distinguir la verdad de la falsedad o como su dimensión estética para discernir la belleza de la fealdad.

No hay educación fuera del espacio y del tiempo y estos dos componentes de la vida humana marcan los valores. Somos inevitablemente contexto porque somos más hijos de nuestros tiempos que de nuestros padres. Tan es así que basta un breve recuento histórico para mostrar cómo a lo largo de la historia todas las sociedades han tenido un norte que se expresa en valores. Los griegos educaron para la *Razón* o el

Logos; los romanos para el *Orden*; la Edad Media para la *Santidad*; el Renacimiento para la *Individualidad*; la Modernidad para la *Productividad*; la Post Modernidad para el *Consumo* y quizás para la *Frivolidad*. **Razón, Orden, Santidad, Individualidad, Productividad, Consumo** son valores que la educación ha asumido en distintos momentos históricos. Los testimonios.

Informante BFN5

En la escuela primaria pero sí te enseñaban siéntese bien, agarre así los cubiertos, este, cierre bien las piernas, no se le debe ver, cierre bien las piernas, recójase el pelo así, manténgase cubiertica, en fin, nos hablaban del recato y yo creo que fue bien importante en la vida, y yo creo en eso, pues, parte del encanto de la mujer está tal vez en ser un poquito más recatada, en no decir grosería, es decir... Creo que la mujer debe trabajar. Desde el punto de vista laboral debe ser igual que los hombres, pero desde el punto de vista de su comportamiento, pues sí creo que debe haber un cierto recato y bueno una, eso permite ser tratada con mayor deferencia eso me gusta, eso lo aprendí yo en la escuela. Las niñas debían ser cuidadosas con sus modales, con sus posturas, con su vestimenta.

Otro valor... este, por lo menos había que comerse todo lo que tenías en el plato porque mucha gente no tenía qué comer.

El respeto a la persona mayor ehh, en primer lugar, se hablaba de usted, siempre se hablaba de usted, ahí no se hablaba de tú, en mi época no se hablaba de tú, yo aprendí a hablar de tú por sobrevivencia ya en la universidad, todo el

mundo hablaba de tú y cuando uno hablaba de usted la gente sentía que era distancia.

El bien vestir por muy humildes que tu estés, debes vestirme bien siempre para cualquier ocasión. No gritar, no gritar, no grites, dirígete a la persona “epa fulano” eso era terrible.

Cuando preguntaban algo, levanten la mano, no hablen todos a la vez, era el respeto a la palabra del otro.

Rara vez se perdían algunas cosas en la escuela, eso rara vez se perdía, sí ocurrió alguna vez pero era como extraño porque también se hablaba de eso como valor, de respetar lo ajeno, respetar lo ajeno, de respeto a la hora de dormir, a la hora... es que y me acuerdo yo conocí la luna como a los diez años porque era (risas) bueno era una rutina intensa uno comía temprano y se iba a acostar, bueno así era en mi casa. En esa época se cenaba a las seis de la tarde y después de las seis de la tarde se rezaba el rosario y nos íbamos a dormir, uno no conocía la noche prácticamente.

Un valor muy importante no interrumpir la conversación de los adultos y sobre todo no contradecir a los padres. Yo recuerdo clarito, yo era... estaba un día hablando mi mamá con otro maestro y ella dijo algo así como que no podía ir porque el sábado tenía tal cosa y yo le dije ay mamá eso es mentira y ¡jua! me tiró un llavero delante de quien estuviera porque lo que las mamás dicen, usted no sabe si yo tengo planificado, porque lo que las mamás dicen eso es así y eso sí lo aprendí yo, además también los maestros y las mamás sólo te miraban, sólo te miraban y eso era suficiente.

Si va de visita, no pida nada, sea agradecido ¿Quiere un poquito de dulcito de lechosa?

Bueno, si es su gusto. Esa era la respuesta que uno debía dar.

Creo que la vida era muchísimo más comprometida con los niños, la escuela, la familia justamente porque creo que no había ni televisión ni tareas dirigidas que aparecieron después, bueno las tareas dirigidas aparecieron cuando ya la escuela pasó a un solo turno y los padres tenían que trabajar.

El afecto me parece importante, me encanta abrazar la gente, manifestarles el cariño, eso me gusta, pero en aquella época eso no era, o sea, uno se saludaba y estiraba la mano y la gente mayor se daba la mano. Es que yo recuerdo, yo recuerdo a mi papá que decía a mí sí esto me parece divertido que por todos lados me estén dando besos porque los señores y las señoras y las mismas amigas del trabajo no se abrazaban ni se besaban.

Informante ABW1

¿Los valores?, respetar a los adultos, no intervenir en la conversa de los adultos, apartarse de los adultos, no acudir donde había

No intervenir en las conversa de los adultos no acudir donde habían personas muy mayores que uno para personas muy mayores que uno para que no se le pegaran los vicios de las personas, que jugara con niños y siempre tener cuidado y no meterse con el policía.

Informante ASH3

El respeto, una de las cosas por las que yo empecé fue enseñarles a los niños que a las personas mayores no se les llamaba por el nombre sino se les decía “el señor” o “la señora” porque en la comunidad en la que yo llegué a trabajar era costumbre nombrar así Eugenia, Pedro, Juan, noo, ellos no jugaron muñecas con ustedes les decía yo. A las personas mayores se les dice señor, señora y sí no sólo aprendieron los niños sino también los adultos.

Las comunidades de esa época veían al maestro como alguien muy importante, la maestra era como la segunda mamá de esos niños y así mismo era el comportamiento de los maestros hacia los alumnos.

Informante AZW4

Antes no se veía tanta cosa rara, gay, o existían y uno los ignoraba o era un tabú muy tapado o yo no estaba pendiente de eso, puede haber sido, pero sí había mucho respeto, mucha moral, había mucho respeto, mucha moral, el respeto a los profesores, ellos como que mandaban más que los padres de uno y lo que se decía en el colegio, pues eso se corregía ahí mismo. Hoy en día todo lo que está pasando es por la falta de moral, de, de principios, aunque el principio va en la casa.

Cualquier chica que saliera embarazada, pues era un escándalo si, ya no podía ir más a la escuela. Hoy en día sí van, o sea, es bien.

[Hoy] Al muchacho se lo sinvergüenza de que vamos a darle esto, vamos darle lo otro, no, no, no. Al muchacho hay

que enseñarlo a que las cosas cuestan para poder tener el valor de las cosas.

Antes había mucha honestidad con todo, con todo, con todo, hoy es difícil, como que la era del vivo, algo así me parece, porque yo estoy aquí en el local y veo y bueno, el vivo es el que sale y el honesto como que se queda.

A uno le inculcaban que no podía estar brincoteando por ahí. La moral uno aprendía en la casa.

Los papás de uno lo que hacían era que lo miraban y ya uno sabía que al irse la visita el castigo era fuerte, entonces uno no lo volvía a repetir

Hoy en día que bueno, a los muchachos no se puede tocar porque la LOPNA, no se le puede llamar la atención, pero a mí me parece que sí se necesita un jaloncito de orejas porque hoy en día está muy desbordada todos esos valores que parece que están pasando por arriba.

Informante BSS3

Tengo la impresión que esos valores, más bien, van en la familia y ahí uno los cultiva, los amplía, los deforma o lo que sea. Recuerdo dos cosas de mi papá, una primera era que el sábado agarraba una fiesta que se echaba unas borracheras de película, tomaba, pero en exceso, eso era todos los sábados y él me pedía que estuviera al lado suyo y cuando [a] él alguien algo le decía, decía, lo que diga. Yo entendí eso como un signo de confianza de él ¿no?, de confianza, pero sobre todo recuerdo mucho porque además no fue mi recuerdo sino de mucha gente que era un tipo muy generoso, era una persona que, si tenía en la época, un bolívar y siendo un pobre casi de

solemnidad, era capaz de darle la mitad al otro, eso lo reconoció todo el mundo.

Recuerdo de mi papá era la honestidad, cuando él veía o sentía que uno llegaba con algo que no era normal de uno, un periódico una revista o algo así por el estilo tenía que darle explicaciones, pero detalladas y cuando quedaban dudas o algo de eso, regresar eso [así] se lo hubieran regalada a uno. En los colegios salesianos, ahí agregué, la disciplina, me discipliné mucho en términos de tiempo. Fue de ahí de donde la extraje y lo otro es una cierta aplicación, es decir, me gusta estar constantemente estar haciendo algo leyendo, estudiando, escribiendo algo y me supongo que eso nació de que este colegio salesiano de aquí y en el Colegio Salesiano de Caracas. A los valores familiares que los recuerdo le agregué estos dos una disciplina y una dedicación a las cosas que tengo que hacer.

Informante ATH5

Oí cuando mi papá la dijo a la maestra “allá en la casa mandó yo y aquí manda usted. Era como una amenaza, entonces a mí me dio como cierto miedo me puse a llorar” (Risas) Entonces inculcaban eso, mucho respeto y más que todo el respeto al mayor. Si es posible no intervenir en las conversaciones de los mayores, si no lo llaman a que, le hacen alguna pregunta o diga algo. Así ahorita por lo menos los niños estando hablando los mayores, los niños hablando también, pero ese depende también de la educación de los padres.



Son los valores la finalidad esencial de la educación, ya sea que se trate de la escuela primaria o de las primeras letras, de una escuela técnica o de la academia universitaria. Cada una de estas escuelas educa en función de los valores que resultan trascendentes para el fin que se proponen con el proceso educativo. Los valores dan sentido a la educación. Las asignaturas, los contenidos, los procedimientos, están supeditados a los valores que se pretenden en los estudiantes, valores que corresponden a una perspectiva del Estado que se supone han sido consensuados por la nación. De allí la necesidad, especialmente en los tiempos actuales de un gran debate social para determinar los valores educativos junto al compromiso de hacerlos efectivos y no simple declaración retórica. Consecuentemente, el énfasis puesto en una escala de valores refleja el conflicto que se desarrolla entre diversos grupos de interés -religiosos, políticos, profesionales, etarios, económicos, étnicos, artísticos, ideológicos, de género, entre otros- que pujan por imponer sus particulares visiones, que en último término, dan contenido a las políticas educativas. Con esta perspectiva se puede afirmar que la educación se transforma en un permanente campo de batalla, con una paz en inestable equilibrio la que solo se logra por momentos en los que reina un pensamiento único, bien porque la democracia se fue de vacaciones, bien porque se ha logrado un consenso, bien porque algún grupo ha hecho prevalecer su hegemonía.

Alcanzar una vida digna significa para las sociedades una lucha contra las estructuras que asfixian con su dominio, ya que la libertad siempre está al fin de la necesidad. La reiterada prédica de formar el "pensamiento crítico" se deshace cuando

la educación debe responder a exigencias de adaptación al rendimiento económico. Entonces la educación pasa a ser entendida dentro del entramado de las muchas inversiones cuantificables y con rendimientos benéficos para los inversores, es decir se transforma en mercancía sujeta a la ley del costo-beneficio tal como ocurre en nuestros días con el modelo neoliberal que se ha impuesto en nuestras sociedades, en algunos casos, a sangre y fuego.

La sociedad entera cumple una función docente a través de la familia. Así la cultura machista, por ejemplo, se manifiesta de muchas maneras. A las niñas era común que se les digiera “calladita se ve más bonita” y a los niños, para acentuar la hombría se les digiera “los hombres no lloran”. Se podrá objetar que los ejemplos no corresponden a la escuela lo que no significa que las situaciones descritas no existan en la escuela. Una experiencia personal puede servir de indicio. Visitábamos junto con otros colegas un preescolar muy bien dotado, un modelo. Fuimos invitados al salón de “manualidades”, un espacio con una variedad de materiales en miniatura para que los niños, libremente, eligieran la actividad que quisieran desarrollar. Una niña entró al salón y de inmediato se fue al rincón de construcción o albañilería y comenzó a colocar ladrillos y arena para formar una pared. Cuando la maestra se dio cuenta no pudo contener una exclamación y retiró a la niña porque esa era una actividad para varones y la llevó al rincón de las costuras.

No se puede concebir una educación al margen de los valores que remiten a la importante dimensión ética. Al usurpar el contenido moral de la educación lo que se ha

logrado es convertirla en adiestramiento para hacer de las nuevas generaciones un mero instrumento al servicio de la producción y de la sociedad de consumo, que es lo que ha ocurrido con la impronta de la globalización. El énfasis puesto en la instrucción, en la noción, propósito con el cual en la actualidad se suele identificar la cacareada “calidad de la educación” es a costa de sacrificar la formación humana, la formación en valores. Nunca perderá sentido el esfuerzo de los humanistas renacentistas, franceses especialmente, cuando subrayan con fuerza la formación humana como tarea prioritaria para la educación. Hay que decirlo con ímpetu, la educación, esencialmente, no es un problema técnico sino humano, es decir social.

Los dichos de los informantes son reveladores de un tiempo pretérito, de una época con definidos roles en la organización familiar, que incluso se prolongaban hasta la escuela: *“Oí cuando mi papá le dijo a la maestra allá en la casa mandó yo y aquí manda usted”*. *Era como una amenaza entonces a mí me dio como cierto miedo, me puse a llorar*”. Una época en que la infancia se asumía como tal, con limitaciones que al llegar a la adultez desaparecerían. Había conversaciones para adultos en las que el niño no podía participar y por eso se le enviaba a jugar o directamente se le sacaba del lugar: *“respetar a los adultos, no intervenir en las conversas de los adultos”*. Los niños no podían trasnochar, a cierta hora debían ir a la cama y a dormir pues hasta la luz se apagaba: *“me acuerdo yo conocí la luna como a los diez años”*; los niños debían escuchar sin replicar porque el adulto es el que sabe y ordena, el niño obedece; por ningún motivo se

podía contradecir a los padres: *“estaba un día hablando mi mamá con otro maestro y ella dijo algo así como que no podía ir porque el sábado tenía tal cosa y yo le dije ay mamá eso es mentira y ¡jua! me tiró un llavero delante de quien estuviera porque lo que las mamás dicen eso es así y eso sí lo aprendí yo”*.

El sólido control familiar y escolar que se ejercía sobre la infancia hoy no existe, es muy escaso o está desleído supuestamente para preservar la libertad. La infancia necesita contención, y contención significa protección y limitación. A la infancia se la debe cuidar, atender, asistir y al mismo tiempo circunscribir y coartar sus radios de acción y participación.

Es evidente, la disciplina rígida, quizás cuartelaria, que con castigos físicos durante mucho tiempo se practicó en la escuela como estrategia disciplinaria, hoy, ha desaparecido pues éticamente es inaceptable y funcionalmente inútil. La presión social ha impulsado a los Estados a legislar poniendo límites al castigo físico y haciendo civil y penalmente responsables a los maestros que incurren en abusos de esta naturaleza. Sin embargo, la afirmación de uno de los informantes respecto a las limitaciones que tiene el maestro para corregir a un niño debido a las restricciones que impone Ley Orgánica para la Protección del Niño y del Adolescente (LOPNA): *“a los muchachos no se puede tocar porque la LOPNA...”* sugiere que en esa norma existe un mandato que prohíbe o cuando menos restringe la posibilidad de corrección o enmienda a estudiantes por comportamientos inadecuados. Lo primero es aclarar que en la referida ley, es el Estado el

que se obliga a hacer efectivo los derechos y garantías que tienen todos los niños desde el momento de su concepción. El artículo 8 proclama como principio el “interés superior del niño” lo que se traduce en el “aprecio a la opinión del niño y del adolescente”, pero en los incisos que completan el artículo se mantiene un equilibrio entre deberes y derechos, bien común y derechos del niño y del adolescente, derechos de los demás y derechos de los niños y adolescentes, etc. El artículo 26 establece el derecho a ser criado y desarrollarse en una familia con lo cual se matiza aquellos aspectos de la ley que pudieran interpretarse como permisiva para con los niños y adolescentes, pues, como lo dice un entrevistado *“tengo la impresión que esos valores más bien, van en la familia y ahí uno los cultiva, los amplía, los deforma o lo que sea”*, es decir, la familia, su organización y funcionamiento son determinantes en la formación valórica. En última instancia lo que la LOPNA hace es explicitar derechos para el niño y el adolescente, siempre dentro de las restricciones que establece otras leyes. (Institucional. Poder Legislativo, 2018). Se infiere que esencialmente la citada ley tiene una orientación distinta a la que atribuye el informante.

Profesores, contenidos, metodología y evaluación

Metafóricamente hablando el tema es como la piedra de toque del pasado que servía para distinguir las monedas falsas de las verdaderas. Al igual que los valores es un punto de inflexión porque toca temas esenciales de la escuela. Diríamos más, la conjunción y ensamble entre docentes, contenidos,

metodología y evaluación da el tono característico y distingue a una escuela de otra. Adicionalmente en el imaginario popular la calidad de la educación se concibe en términos de contenidos, información e incluso noción. Así se dice que determinada escuela o maestro es “bueno porque enseña mucho”, o de un muchacho se afirma que “sabe mucho”. El énfasis está puesto en la instrucción como parte de rasgo distintivo de una escuela.

Informante BIS1

Primer año de la escuela primaria. Tarea, aprender a leer efectivamente y escribir, aprender a leer y escribir. Yo creo que fue más leer que escribir ¿no?, escribir era como más difícil y yo creo que nunca logré escribir bien. Finalmente decidí escribir mucho tiempo después, escribir con letra de imprenta y entonces no tengo letra de imprenta ni letra escrita. Lo que sé es que al final del año yo sabía leer y no solamente sabía leer, sino que me gustaba leer. Iba mi mamá, me llevaba a mí a Sofía y a unos primitos, íbamos de mi casa hasta arriba leyendo todos los avisos que había en la calle panaderi.. así... bueno, yo creo que eso fue un ejercicio porque íbamos muy preocupados de la lectura y aprendimos a leer.

Yo me acordaba de la escuela, de los campos del verdor de la grama, de que de pronto en mayo bajaba el cura, un cura ahora se me olvidó el nombre, un cura que nos hacía rezar el rosario, imagínate tú a las dos de la tarde. De una y media que entrábamos a dos de la tarde, parados en aquel calorón con un techo de asbesto que era lo que tenía los salones esos, pero a mí me interesaba mucho porque el cura rezaba el rosario, pero siempre echaba unos cuentos de la guerra civil española.

Había un cura que enseñaba castellano en quinto grado y hacía una cosa que hoy debe ser horrorosa, pero yo lo disfrutaba porque era de los que siempre respondía bien: Nos paraba a todos, decía Presente Perfecto del verbo saber, haber. Tú tenías que declinar todo el verbo en presente perfecto. Si usted no lo sabía se sentaba quedaba dos o tres que eran los que ganaban.

Informante AZW4

No habían muchos libros donde estudiábamos. La profesora se encargaba era de escribir en la pizarra, uno a apuntar y eso era lo que había que estudiar.

La profesora de cuarto grado que me pegaba mucho con la regla a mí, a mí esa la odié. Este... cuando le ponían a algún compañero, a mí nunca me lo pusieron, pero sí lo arrinconaban a uno, así en un rinconcito está castigado y como que todos los muchachos lo veían a uno allá como el burrito ¿sabe?

Del cuarto grado me acuerdo mucho de la profesora Nora, ya debe ser finada, no por bonitos recuerdos, sino feos porque ella me daba muchos reglazos en la mano, porque uno no se sabía la tabla. No tuvo ese entendimiento de decir venga acá hija de hablar. Claro me puse rebelde y menos aprendí. A mí lo que me daba muchos reglazos era por la ortografía. La profesora de cuarto grado que me pegaba mucho con la regla a mí, a mí esa la odié.

[En cambio, la otra] profesora cuando uno estaba mal preparado ella inclusive como que lo acobijaba más y lo ponía cerca de ella en los primeros puestos y era como que más atención le prestaba a los que iban mal. .

Me daban muchos reglazos por las manos y no se me olvida eso. Yo la recuerdo de feo, no de bonito. Más la profesora de primer grado fue ella murió, no recuerdo el nombre, una señora muy dulce, muy buena gente y ella siempre usaba un perfume muy dulce agradable, muy divino, son los recuerdos que yo tengo.

A uno le enseñaban a sembrar la zanahoria, había un huerto en el colegio, pero un huerto que se cultivaba todo el año, no nada más sembrar y ya se me olvidó, no, era como una materia. La materia que también me gustaba muchísimo era la de bordar, la de tejer, no recuerdo ahorita como es que la llamaban.

Matemáticas siempre me costó. Yo creo que es cuestión de los profesores, había un profesor, muy divino él, él nos hizo ver la matemática como juego, muy bonito, o sea, le gustaba su materia y, pues a mí me gustó pues, de ahí en adelante fue otra cosa. También recuerdo, ya estaba más grande, la profesora de geografía que hoy en día tan cansona esa materia, bla, bla, bla, ella decía, vamos a montarnos en un avión, vamos viajando, o sea, lo hacía como un cuento, y uno, pues se divertía, lo veía así ya no lo veía como obligación.

Eh muy pocas, tareas para la casa todo lo hacíamos en la escuela.

Lo otro que me acuerdo mucho es que a nosotros mi abuela nos contaba, nos leía libros, entonces nos leyó una vez la historia de Penélope que era, después con el tiempo yo vi también la novela era la que tejía y destejía y así le puse a mi primera hija.

Informante BDE4

En todos mis seis años de primaria tuve un solo director, director de apellido Rodríguez. Mi primaria transcurrió con seis maestras que es lo que yo cuento ahorita de las cuales, por ejemplo, podría mencionar en esa época las maestras, nada de decirles profes ni nada de eso. Simplemente si era casada era doña y si era soltera era señorita ¿cierto? total que uno al referirse a las maestras era señorita tal o doña tal. Nada de maestra nada de eso, nada docente, nada de eso. Yo tuve seis, yo puedo recordar doña Isabel en cuarto grado; ehh la señorita Mecha en segundo grado; ehh la señorita Rosita que vivía cerca de mi casa; de apellido Rendón doña Juanita que tiene que ver con Teodoro Vielma y todos esos Monserrat de Ejido; ehh doña Isabel ya la mencioné; Conchita Dávila de la Plaza Montalbán de Ejido, de los Dávila de Ejido. Fíjate que he mencionado cinco, escasamente se me escapa una que no lo sabía, pero hacía bastante tiempo, ehh. También recuerdo que en esa época escasamente habían dos personas, dos profes que hacían el papel de interinatos, del interinato, es decir la suplencia no era una cosa que proliferara como prolifera ahorita, es decir, que hay interinos por cantidades, no escasamente dos, uno varón y el otro hembra que era nada menos que la esposa del director. ¿Cuántas veces puedo yo decir que tuve interinatos en todos mis seis años de primaria? Escasamente, escasamente si soy exagerado, una vez por año escolar. Mi maestra nunca se enfermaba, mi maestra nunca faltaba, cosa rara ¿no?, cosa rara. Claro estoy hablando de hace cincuenta y siete años. Eran otras épocas. Estoy hablando de hace cincuenta años era una especie de currículo muy académico, asignatura era asignatura y el espacio para la

asignatura era el espacio que la maestra preparaba o planificaba y en el espacio de tiempo en el cual se dictaba la materia era de esa materia. Matemática era matemática; historia era historia; ehh castellano era castellano; gramática era gramática; ¿cierto?, las asignaturas eran paquetes no había aquella cuestión de integración o cosas de esas. Mi primaria se rigió en matemática por la colección Bruno.

Yo pertenezco a una transición muy interesante entre un medio rural y un medio urbano ¿cierto? no habían tres grados como tienen ahorita incluso en el medio rural, pero sí teníamos primero, segundo, tercero, cuarto y quinto y sexto grado. Fíjate que cuando yo salgo de primaria, en Ejido no había liceo, había que subir al Libertador, pero inmediatamente se funda en Ejido un Liceo que se llamaba Liceo Monseñor Duque que es precisamente sustituido por el Liceo Ejido y esa confrontación que hubo. Ese liceo fue creado por un grupo de profes con ayuda del famoso Concejo Municipal. Total, que primero, segundo y tercer año los hice y cuando digo primero, segundo y tercer año es porque me estaba pisando reforma, es decir, a mí me pisaron los talones las reformas y eso es una cosa interesante porque yo no fui producto de la matemática moderna, podría decirlo *a Dios* gracias. Es más cuando yo hago primero segundo y tercer año al salir del tercer año se crea el Ciclo Básico ¿cierto? Total, que yo hice primero, segundo y tercer año de bachillerato, no de un ciclo básico. Total, y las reformas involucradas hacen que mi primer, segundo y tercer año sigan siendo como una continuidad de un estilo de la primaria con una eventual secundaria.

En esa época era demasiado el dictado, uno aprendía a escribir y a tomar dictado precisamente por eso, es decir, la maestra se empeñaba en escribir en la pizarra, en dictar, es más, estaban pendiente de quién terminó el dictado o la copia de la pizarra, porque aquello era distinto la copia de la pizarra.

En primaria yo podría decir que las dos grandes cosas eran lectura y escritura, por un lado y por el otro lado si tendríamos más ciencia básica que sería matemática, un poco de biología y estaban los complementos que eran la religión y estaba por complemento que era la higiene y ciertas cositas más. Estaba pendiente la maestra que si uno terminaba el dictado y uno a veces asomaba, levantaba la mano, no era para premiarlo, sino era para interrogarlo inmediatamente, ¡interrogarlo! Nosotros teníamos dos juicios al final del año escolar, que uno era el rendimiento que era reflejado con una nota y otro era la famosa carta de buena conducta que no se la expedían a todo el mundo. Fíjate que la carta de buena conducta daba fe por parte de la institución de que el muchacho tenía buen comportamiento, lo llamaban comportamiento y el comportamiento era producto de eso, si fue citado, si era indisciplinado y todo lo demás y eso lo reflejaba la carta y eso era fundamental para inscribirse en el año siguiente, que él presentara el rendimiento por un lado y la carta de buena conducta.

En primaria, el recreo, era recreo no había para deporte, sino simplemente para salir a distender un poquito, a brincar y a hacer maldades, más nada.

Cuando mucho alguien llevaba una paledonia, una mandarina y eso era también un motivito porque recuerde que la paledonia es llamada cuca ¿cierto? ¿Qué traje? Cuca y entonces empezaba la picarda por eso decía la picardía y la risita tonta.

Había exámenes finales. Prepararse para los exámenes finales era toda la materia, ¡en primaria! Lo cierto es que pasaba un interín que no lo recuerdo con precisión si eran quince días y hasta veintidós días y uno volvía a la escuela a ser evaluado y evaluado, era examen escrito y examen oral. Yo recuerdo que de cuarto año, de cuarto grado que siempre ha tenido la connotación de ser el grado más difícil, pues, de cuarto grado para la promoción de cuarto grado a quinto grado, y lo recuerdo, pero no desde trauma, sino de significado porque lo, lo, lo cuento y no me lo creen, yo tuve jurado, tuve de jurado mi maestra, estuvo el director al lado de la maestra y al lado de la maestra y del director estaba otra maestra. Los tres me hacían preguntas. El director me hizo preguntas, la otra maestra me hizo preguntas y mi maestra me hizo preguntas.

No era un jurado que me estaba evaluando a mí, sería, pregunto yo, ¿sería una evaluación institucional, es decir, el director estaba evaluando a su maestra y la otra maestra estaba haciendo coevaluación con su contemporánea? Yo diría que sí. Yo pienso que era así

Recuerdo tener dos turnos, turno mañana y turno tarde e incluso a veces los sábados nos tomábamos clase.

Informante ABW1

De la que le tengo, le agarré una rabia fue a una de apellido doña Clara porque todo lo que yo hacía para ella estaba malo, que la letra no servía, pero no daba una solución.

Y me encontré con profesores muy buenos como el profesor Noel Molina Moro, que vive todavía. A mí me tocó tercer grado con Noel Molina Moro, el que está vivo todavía.

En la primaria nos daban geografía todo engranado en una enciclopedia que nos daba la maestra y nos daban apuntes, teníamos una biblioteca donde uno consultaba.

Yo me acuerdo de la revista tricolor, ajá, habían otras revistas, después salió el libro de Pedro Camejo, pero era para los que estaban en primer grado aprendiendo a leer.

Hubo una cosa muy buena también ahí que, por ejemplo, si yo aprendía a leer más rápido que el otro, yo tenía que ayudarlos a leer ahí en clase.

Las evaluaciones eran a bueno con puntos. De uno a 20 puntos, ¿entiende? no era por letra como es hoy en día, sino de 1 a 20 puntos

Las pruebas eran escritas y orales y tomaban en cuenta la asistencia, pero aún no tomaban en cuenta los interrogatorios que le hacía la maestra a uno cuando le hacía una pregunta. Y en las pruebas escritas, muchos alumnos, compañeritos míos eran expertos en copiarse, mirando al otro y tal.

Dentro de las aulas había el mundo en la... el globo terráqueo y varias veces lo pasaban a uno a reconocer algún

país. Y en la pizarra había adornos de los mismos alumnos, la cartelera, cuadros de honor donde el mejor alumno lo colocaban ahí y él los que tenían mejores notas.

Castellano y Literatura y me gustaba la pintura que eran las artes manuales, no las artes, el dibujo manual.

Se aprendía por temor. Claro porque lo agarraban a uno a palmetazos, después en la casa tenía pelas y había que llegar a la hora exacta. Mi papá sabía que tiempo echaba uno del grupo a la casa.

Informante ASH3

Para enseñar a leer se enseñaba silabeo m, a ma, m a ma, primero se enseñaban las letras a conocer todas las letras y luego se empezaba por sílabas los niños iban aprendiendo las sílabas hasta formar las palabras. Venían los libros de Fuenmayor.

En mi época también se enseñaba a bordar a tejer. Yo todavía tejo. En matemáticas, el que sabía más ayudaba al que sabía menos al que le costaba. La clase era de ocho a once y de dos a cuatro, yo adaptaba los horarios considerando la distancia de que los niños venían, había niños que tenían que caminar una hora o dos o más para llegar a la escuela.

Del Ministerio de Educación mandaban muchas revistas. Mandaban Osa, tigre y león, con esas se divertían ellos muchísimo y a mí me llegaban que era para manualidades y yo les prestaba a veces para sacar dibujo y cosas así de ahí sacaban las niñas los dibujos para hacer los bordados. Traían historias de animales y eso para ellos era muy divertido, traía figuras la figuras de los animales y anécdotas de los animales.

En una ocasión vino del Ministerio de Educación vino una cartilla que se fijaba en la pared y se leía por frases, por ejemplo, mi casa es bonita, entonces ahora escríbalo.

Se celebra, todo, se celebraba la fiesta del árbol. Esa sí se hacía, por cierto yo árboles hacía, los niños llevaban todos su matica, habíamos hecho como un jardín, habíamos preparado porque yo siempre fui muy amiga de las plantas, todavía y entonces yo lo primero que hacía, buscaba un sitio para plantar maticas y ahí plantaban ellos sus maticas para el día para la fiesta del árbol y cada uno llevaba su matica y estaban pendientes como iba su matica, acuérdesese de echarle agüita a su matica, entonces yo les hacía una melcocha o alguna comidita o alguna cosita y poníamos radio y echábamos broma y jugábamos.

Yo les ponía de tarea, vamos a suponer, para mañana el cuatro de la tabla de multiplicar todos y vamos a hacer competencia en la pizarra, uno escribe los números y otra contesta, cuál es el resultado y entonces eso era bien interesante porque los niños desarrollaban más como la inteligencia, como el poder de la mente, lo mismo que como no existía Internet, ellos aprendían a investigar, a leer y a investigarlo. Vamos a ver qué es más interesante de la batalla de Carabobo, vamos a leer un rato y usted me va a decir que le pareció más interesante. Cada uno decía su parecer y llegábamos a sacar una conclusión, los que participaron en la batalla, los que dirigían la batalla, bueno, por poner un ejemplo y así todas las cosas.

Para Navidad no se acostumbraba a hacer nada así en común. Para Navidad cada familia hacía su pesebre, sus

hallacas y ahí sí hasta las familias más humildes de alguna manera se las arreglaban para hacer su hallaquita.

Se evaluaba por las notas eran hasta veinte y uno iba evaluando mensualmente por asistencia y por aprendizaje y bueno, eso hubo muchos sistemas de evaluación, eso cambiaba mucho cuando cambiaban los ministros, los sistemas cambiaban, pero en una ocasión hubo un buen tiempo que se llevaba el cuarenta por ciento del aprendizaje y el sesenta por ciento de la nota de los exámenes.

Los exámenes eran anuales, uno les podía hacer exámenes como quisieran, o mensuales o trimestrales o uno les iba haciendo, por ejemplo yo les hacía cuestionarios para irlos evaluando y al final del año escolar la Zona Educativa planificaba exámenes en todas las escuelas, entonces, tú ibas para mi escuela como jurado, iban por lo menos dos maestros y a mí me tocaban ir para la escuela de otra persona como jurado también, casi siempre era de tres, dos o tres aparte de la maestra y se hacían tres pruebas, una escrita, una oral y una práctica. La escrita siempre era un cuestionario, la oral pues, las preguntas de los jurados las que quisieran hacer de acuerdo al programa, el jurado preguntaba, ¿qué han visto ellos? Bueno, ellos han visto esto, esto, esto, esto se le ha enseñado, aparte los de primer grado, parte los de segundo grado. Había que programar, el maestro tenía su programa de lo que habían visto cada alumno y el jurado se encargaba de elaborar un cuestionario y hacía las preguntas y la prueba práctica, a veces decían hagan un dibujo y ellos se acostumbraba que ellos hacían trabajitos, durante el año hacían trabajitos, las niñas hacían bordados y los niños hacían

lo que sabían hacer en el campo. Hacían cositas de madera, los que tenía más comodidades para elaborarlos, hacían trapiches así chiquititos, hacía pilones, como pilaban el café y esas cosas; las niñas generalmente hacían bordados y todos hacían dibujos y ellos les ponían, enmarcaban el cuadrito con pedacitos de carruzo, le hacían sus cuadritos y se adornaba la escuela con eso para el día del examen.

Había una maestra muy buena que era de Tabay, de una familia Moreno y era una persona muy dedicada a su trabajo y lo que recuerdo que ella era muy... tenía mucho interés de que los alumnos aprendieran. Con ella yo empecé a escribir.

Para esa época, para la época en que yo empecé a estudiar había solamente dos maestros que era la maestra de niñas que se llamaba doña Blanca Moreno de Dugarte y el maestro que era Don Pedro Andrade, que era el maestro de los varones.

Informante BFN5

Creo que había El Coquito, pero también recuerdo que había hojas que las maestras preparaban. Se dedicaba bastante tiempo a contenidos programáticos, bastante tiempo a la lectura, las maestras se sentaban con cada niño mientras los demás hacían otra actividad dibujo, dependiendo de la época del año. Había muchas actividades extra cátedra, el día de la alimentación, el día del árbol, para todo eso si no había un acto cultural, había una experiencia diferente dentro del aula. Para el día del árbol sembrábamos teníamos de alguna manera un huertico chiquitico; el día de la alimentación comíamos como locos porque todo el mundo llevaba algo o se preparaba allá eran días bonitos. Había eso, el día del árbol, el

día de la alimentación, el día de la bandera, el día de la madre, el día del padre hacíamos unos trabajos como sigue haciéndose, para la madre, para el padre.

Había mucho debates, debates de suma, entonces uno decía dieciséis más ocho, entonces uno empezaba con los dedos porque eso era, por ejemplo, había un límite, por ejemplo, no más de tres dígitos, no más de..., dependiendo de las edades y había debates a ver cuál equipo ganaba más, pero eran debates muy sanos porque si había algún equipo que perdía después lo... no se alimentaba realmente mucho la competencia.

La matemática, se enseñaba los conjuntos y todo eso con caraoatas, con frijoles, con, con pasta, con cositas de pasta. Hacíamos un debate, debates escolares donde teníamos dos grupos, entonces hacíamos preguntas sobre lo que el tema que la maestra decía.

Las maestras preparaban muchísimo el material y había el Coquito, pero yo recuerdo las hojas sueltas, así como estas hojas o sea que ellas las ponían la hojita y aquí ma má y uno hacía algo y dibujaba. Se dibujaba mucho la temática bueno era... muchos debates, debates de suma, entonces.

Se hacían los juegos de adivinanzas, se hacía también echarnos los cuentos entre nosotros, al estilo yo eso lo sigo haciendo con mis nietos, bueno yo empiezo y después tú sigues, después tú sigues, eso también se hacía, me encantaban las poesías.

Había pruebas en las pruebas escritas y orales, sobre todo escritas. Orales ya en años más altos ¿no? Pruebas escritas, te

daban un tiempo y uno se asustaba mucho, le daba dolor de estómago sobre todo porque había exámenes finales. En esta época, no era como ahora que se eximía, sino que había exámenes finales. Había los exámenes del año, pero tú tenías que presentar un examen final y ese día uno iba con su mejor tenuta, el uniforme en las mejores condiciones, uno se preparaba para algo muy especial. La escala era del uno al veinte. Letras no había para nada.

Informante AIU2

Primero con la profesora Consuelo y el segundo con la profesora Delia. La profesora Consuelo era muy cariñosa, bueno conmigo lo fue, lo único que más me gustaba era que yo me montaba en su carro y me daba la vuelta para la casa. De aquí del colegio me llevaba y me traía y me dejaba en la escuela, a la casa, más nada.

Sor Pía que era la directora, la profesora, era la que seleccionaba al grupo, era la que estaba ahí en la batuta, [era] demasiado fuerte, no la queríamos.

En la primaria puras mujer Gregoria, Tamara, la profesora Milagros, la profesora Carmen, María Teresa, era una profesora jovencita, la última que me dio sexto grado. Ella era muy estricta, ya nosotros íbamos saliendo de adolescentes, era lógico que ella nos llamara la atención para indicarnos aséense, límpiense, vengan aseados. En esa época nosotros lo tomábamos como una crítica, entonces para nosotros era repugnante, era antipática. Yo hoy día lo entiendo.

La profesora Herminia. Ella era la organizadora de deportes, ella era la que nos incitaba a nosotros que nos metiéramos en atletismo. Ella nos visitaba en las casas. Ella si nos motivaba de verdad. Herminia se llamaba.

Leer el librito Coquito. Leer, mandar planita, mandar número. Las operaciones básicas. Se usaba las enciclopedias normales que a nosotros nos mandaban Nociones Elementales que es donde buscábamos. Nosotros sacábamos temas de los libros. Todo se hacía por medio de los libros, claro la profesora nos guiaba.

En evaluación veinte puntos todo el tiempo, yo no fallaba con ninguna tarea, yo no fallaba, siempre me... había sido muy cumplida, porque como mi papá me halagaba porque una niña de siete yo ya sabía letra corrida, yo ya sabía sumar, yo ya sabía, entonces yo era una de las...

Se aprendía por temor. Claro porque lo agarraban a uno a palmetazos, después en la casa tenía pelas.

Informante BSS3

En el primer grado que estudié, en una escuela rural de Chiguará como dije al principio, en un sitio que se llamaba El Cacique, recuerdo la maestra. La maestra era una, era porque murió recientemente, era una señora que se movilizaba más o menos como desde unos dos kilómetros. Al principio del pueblo de Chiguará hasta el final del pueblo de Chiguará donde estaba la escuela, una mujer muy elegante, muy simpática.

Bueno, el profesor que más impactó aquí el salesiano se llamaba León de Agostini. Era un sacerdote ya viejo que

entiendo que ingresó a la congregación salesiana viejo, también cerca de Turín y era una pasta de bondad, de amistad, de cariño por la gente y él había sido antes de ser sacerdote un campesino en Italia, en el Piemonte italiano de manera que, un campesino practicante porque él ingresó a la congregación ya con cierta edad, no joven como inician la carrera en general de los colegios seminariales y entonces éste nos daba digamos esa experiencia de horticultura, de floricultura. El mismo manejaba un tractor que tenía ahí porque esta es una tierra que es muy dura, muy poco cultivable y entonces él para que nosotros hiciéramos estas tareas de horticultura y floricultura había logrado que le regalaran un tractor y lo veíamos como arremangaba sus sotanas y andaba ablandando la tierra que era sumamente dura.

No vivimos en San Cristóbal sino en un campo, como mi papá era un campesino y compró una finca allá. Yo recuerdo que allá el ambiente era un poco difícil porque era un ambiente donde no teníamos a la mamá, entonces mi papá era mamá y papá simultáneamente, pero no fue eso muy traumático para nosotros y mi padre siempre estuvo muy preocupado de que fuera a una escuela que quedaba también lejos, no estaba muy cerca y era también una maestra, una maestra también muy bondadosa, muy, muy solidaria, muy amistosa, muy cariñosa.

Cuando regresé a Mérida en la escuela Picón fue también muy grato porque eran escuelas que lo que realmente hacían era como una prolongación del hogar ¿no? Y entonces si no tenía uno por alguna razón conflictos hogareños ahí no los iba

a tener tampoco. Y era también ahí sí empecé a ver yo maestros y maestras también todos bondadosos.

Ya cuando estuve en el Colegio San Luis y en el Colegio Domingo Savio, pues los curas sí tienen todas esas actividades específicamente la que ellos más cultivan o cultivaban era el deporte, fútbol por la razón de que la mayoría era italianos ¿no? Entonces era su deporte, pero hacíamos también teatro y lecturas, por ejemplo, cuando había al mediodía en el comedor ahí había alguien que leía Robinson Crusoe o cualquiera de estas obras.

A mí las que más me gustaron siempre fue la matemática y la física. Si me preguntan la razón, no sé exactamente. Yo siempre pensé que yo tenía más bien formación, mente cuadrículada antes que especulativa, de manera que siempre me fascinó la física y las matemáticas aun cuando no era muy brillante en este par de asignaturas y me marcaron porque siempre me gustó y eso hizo que desde temprano pensara en estudiar ingeniería.

A pesar que ya no se llamaba primaria elemental siguió teniendo esos propósitos que la persona aprendiera a leer, aprendiera las operaciones y aprendiera las letras que llamaban en general, esa era la tarea.

Otra cosa que no sé si después se continuó, creo sí era el interés que había, ya si era un interés particular de algunos maestros era crear un comportamiento cívico ciudadano de una gente que fundamentalmente era campesina y que empezaba a tener una socialización nueva, una visión también nueva de sus vidas. Una de las que se insistía mucho en aquel entonces era el sentido republicano, democrático porque ya

había pasado a la época de la dictadura de Gómez, un poco la de Medina, un poco la López Contreras. Estábamos en plena etapa adeca sin que hubiera estado todavía Pérez Jiménez. Entonces los adecos tuvieron sumamente interés, en crear una, un pensamiento republicano entonces como parte de una actividad extra escolar se conformaban especies de repúblicas en persona, es decir, se nombraba a x individuo presidente de la república por una dos horas mientras duraba el espectáculo ¿no?, y a otros, sus ministros y otro hacía de presidente del Congreso Nacional , y otro hacía de presidente del Tribunal Supremo de Justicia y elaboraban un papel para que supieran cómo eran las relaciones y qué hacían cada uno de ellos ¿no?. El ministro de Sanidad decía: yo me encargo de vacunar, no sé qué más; el de Hacienda yo me encargo de recaudar, distribuir esto; el de Agricultura, promover la... es decir, eso también fue una cosa interesante, promover la creación del espíritu republicano.

En las escuelas evaluaban con el mismo valor relativo tres aspectos. Uno era lo que llamaban el rendimiento, el rendimiento era más una apreciación del maestro antes que exámenes formales, de cómo el tipo leía, cómo hacía las operaciones porque esa original primaria tenía esos fines, alfabetizar más que otra cosa, alfabetizar que el individuo aprendiera a leer, y que aprendiera las llamadas cuatro operaciones, eso era lo circunscrito de ese modelo en los primeros grados al menos, y entonces me supongo que una apreciación sobre esto si el individuo sabía leer sin titubear, sin parar, si lo pasaban a la pizarra y sumaba, restaba, multiplicaba, si le preguntaban la tabla de dividir y la sabía y no sé qué más, me supongo que eso era lo que llamaban ellos

rendimiento, rendimientos en términos de propósitos fundamental de la escuela. Pero a la par de esto evaluar la conducta, es decir, el comportamiento. El comportamiento pues tenía varios elementos el llegar a tiempo, estar atento a la explicación, el cumplir con las tareas, etc., etc. Y había un tercer elemento que era muy curioso, que era el aseo personal lo calificaban. Revisaban las uñas, los ojos, el pelo, lo olían.

La boleta, se la entregaban personalmente a los padres y cuando no era posible lo mandaban con una persona que fuera suficientemente confiable y el padre tenía que regresarla firmada porque ahí iban observaciones ¿no?, sobre el rendimiento, sobre la conducta o sobre el aseo de manera que el padre estaba bien enterado de lo que estaban pasando en la escuela.

En aquel entonces inscribirse en la universidad era muy fácil. Era ir a una oficina que está donde está la residencia femenina, en diagonal con la Facultad de Medicina y había una viejita allá, empleada de la universidad, con una máquina más viejita que ella, entonces uno llegaba y ella con todo el cariño y con toda la bondad le decía ¿y mijito que quiere estudiar? Tenía en una mesa una serie de carpetas, en las carpetas estaba la lista de quienes habían dicho que quieran estudiar una determinada carrera, entonces yo sin querer queriendo, como dice el Chavo, siempre medicina entonces ella buscó medicina metió la hoja donde ya había una lista de aspirantes en una máquina vieja de escribir me dijo ¿y cómo se llama usted? porque ni cédula pedían porque era solo un problema de confianza, Yo me llamo... y que cédula es usted. Entonces me dijo

¿trajo los cincuenta y cinco bolívares? Sí, si los traje, yo sabía que para inscribirse esa era una exigencia cincuenta bolívares como una especie de matrícula, una contribución que se hacía y cinco bolívares para un cartón donde ponía el nombre de uno, la facultad donde iba a estudiar y una foto que tenía que llevar uno. Ese era el carnet que lo iba a identificar como estudiante universitario. Bueno pero el problema no fue ese solo, sino que me estuve como tres meses sin dormir porque no sabía...

Informante BKS2

Yo aprendí a leer y escribir con un método tradicional. M a ma, m a ma, mamá; p a pa, p a pa, papá. Tiempo después, leí un comentario que hacía un gran pensador francés que acaba de morir, Maurice Duverger, que analizaba las técnicas para controlar las masas. Decía que en el mundo contemporáneo hay nuevas técnicas para enseñar a leer y escribir, pero sobre todo a leer. Entonces que se enseña a leer de memoria, por conjuntos papá, mamá, etc., explicaba, mientras que antes se enseñaba a leer racionalmente. Lo decía también para el francés, pero yo lo aplicaba al castellano p a pa, la p con la a es pa, papá es papá es racional el aprendizaje. Duverger decía que el aprendizaje de acuerdo con algunas nuevas técnicas no era racional. Recordaba el asunto porque había tenido la experiencia de aprender así. La hermana profesora le dedicaba muchísimas horas a las matemáticas, bueno a la aritmética, ya no hablaban de las cuatro operaciones elementales, no, ya hablaban de aritmética y matemática. Ella debía ser graduada, en alguna universidad colombiana porque se empeñaba en la enseñanza de las matemáticas, pero muchísimo y había algún

otro libro que enseñaba de otras cosas y tal, pero yo recuerdo esencialmente la lectura y las matemáticas.

El cuarto grado, eso sí fue una bendición porque ciertamente la formación que se daba en primaria en el Seminario, hoy no hay primaria en el Seminario. Eran muy pocos los que comenzaban en primaria y llegaban a sacerdote, pero era una formación muy especial, muy completa y yo diría que era muy superior a toda la que se daba en las escuelas y colegios en el resto del país, la de los seminarios. Es posible que algunos colegios jesuitas también tuvieran una formación de esas. Los maestros eran de primera, sacerdotes heuristas. A mí me enseñaron análisis gramatical, prosodia, etc, por textos que ahora utilizan alumnos de la universidad. Nosotros estudiábamos ya en cuarto grado latín, las conjugaciones y tal. En sexto grado ya traducía... para mucho me ha servido y estudiaba griego por lo menos lo elemental.

En 5º grado yo sabía los nombres de todos los países latinoamericanos con sus respectivas capitales; conocía la orografía del continente, sabía que Chile era una zona sísmica y ya habíamos estudiado lo elemental de la historia de América Latina. Para mí Porfirio Díaz ya era conocido cuando estaba en quinto grado y para entonces nosotros pensábamos que Chile era la democracia más estable de América Latina porque la relación de presidente era cada tanto tiempo, eso no ocurría ... ; sabía que Brasil era un país que entonces vivía en efervescencia pero que había sido el único imperio, eso lo sabíamos nosotros en 5º grado y habíamos estudiado la guerra de secesión de los Estados Unidos, la guerra de los mil años, de los mil días en Colombia y además teníamos una muy

buena formación en literatura. Había una biblioteca y los domingos desde las 8 de la mañana hasta las doce del día nosotros teníamos lectura, pero lectura obligada, pero para mí no era obligada porque me gustaba.

Recuerdo haber leído las biografías, aquella colección famosa de Gandezza que tiene biografías más o menos grandes, no eran extractos, no, no. Me gustaba muchísimo la literatura, los clásicos, bueno por supuesto no todos los clásicos porque en el seminario no estaban todos los clásicos, donde los jesuitas sí, pero en el seminario no, bueno igualmente, así como...la biografía, la literatura, me gustaba mucho la historia general, por ejemplo, yo leía mucho la historia de Roma, aparte de que leía en clásicos la historia de Roma, algunos incluso en latín, entonces era una formación muy especial.

En San Cristóbal me acerqué a las ciencias naturales y eso ha influido mucho en mi vida y de ahí por qué propicié muchas cosas favorables precisamente al desarrollo científico aquí, por eso, porque yo me acerqué muy temprano a las ciencias.

Informante ATH5

Entonces ella me consoló: no aquí usted va a ser como hijo mío, yo le voy a enseñar para que usted salga adelante, siga estudiando y saque la primaria.

Había un maestro, se llamaba el maestro Castillo y ese era apretado, ese era rígido. La señora Cristina también que fue una buena maestra mía.

Recuerdo yo que a un amigo compañeros de estudio de quinto grado. Decía que en sexto grado había que estudiar la

historia de Venezuela fuertemente, o sea, aprender bastante historia venezolana e historia universal. El conocía mucho, él aprobó el sexto grado a los dieciocho años. Con sexto grado fue juez de Paz allá en Pueblo Nuevo y también fue jefe civil con sexto grado.

Yo nunca he trabajado en libros. La que más me gustaba era la de historia, la historia me gusta mucho; la geografía, esas dos eran las que me gustaban bastante porque las matemáticas para mí no me entraban. Después sí cuando entré a trabajar en la Electricidad de Caracas sí hice un cursito y aprendí a sacar cálculo con números quebrados, entonces ahí fue donde yo medio me enderecé un poco y entré a hacer un curso.

El himno nacional eso fue lo primero que lo ponían a uno a aprender en primer grado, tenía que presentar de memoria el himno nacional y cantado.

Las calificaciones eran del 10 al 100, entonces me saqué un noventa ¡pua! entonces se presentaban los exámenes de fin del año, entonces nos mandaron a hacer manualidades y bueno cada quien hacía sus manualidades. Yo agarré hice un puñal, un puñal de palo y lo hice igualito como un puñal y lo presenté y los maestros se quedaron admirados porque yo había hecho había presentado el puñal

Entrábamos a las siete hasta las doce y de dos a cuatro.



Varios aspectos de los señalados por los informantes son relevantes, el primero que queda en evidencia es la enorme importancia del profesor en la educación de la infancia. Se

percibe que el maestro es determinante en el éxito o en el fracaso escolar y en este sentido los contenidos de enseñanza, la aplicación o desarrollo del programa escolar están supeditados a lo que el maestro haga o deje de hacer. Quizás por esto es que la profesión docente tiene un perfil diferente respecto de otras profesiones, no sólo en matices, sino también en actitudes, pues el “material” con el que se trabaja son niños, que al menos en décadas atrás, apreciaban al maestro de manera especial, otorgando a su palabra y a su quehacer valor de verdad incuestionable. Adicionalmente el maestro tiene en su trabajo la posibilidad de convertir los contenidos complejos por su nivel de abstracción tal como las matemáticas, o por su carácter esencialmente descriptivo, tal como la geografía y la historia, en temas fácilmente asimilables, o mejor aún atractivos. Por otra parte, en los primeros años de escuela, cuando las dificultades de aprendizaje en la lectura y/o la escritura hacen presa al niño, el maestro que con primor y paciencia lo atiende de manera especial sentándolo en los primeros bancos o prestándole apoyo de manera preferencial muestra el compromiso especial y trascendental de la profesión docente. Más aún, los docentes que preparaban hojas especiales de trabajo para cada uno de sus educandos revelan el grado de responsabilidad profesional, pues ni el Ministerio, ni la Dirección de la escuela, proporcionaban el material, ni reconocían el tiempo empleado en tal tarea.

Otra dimensión del trabajo docente, que se infiere a partir de los dichos de los informantes y que no siempre es reconocida, es la posibilidad que tiene el maestro de re-contextualizar, esto es utilizar el programa escolar oficial,

interpretándolo con un matiz diferente, introducir su impronta, construir sentido a la enseñanza, hacer del estudiante un co-creador de la lección, introducir preguntas con énfasis reflexivo para que el discípulo se sienta interpelado a una reflexión personal, leer los contenidos de manera creativa, incluso, cuestionar afirmaciones de los textos de dudosa validez. Así también, de manera sutil, se anula la posibilidad de control férreo que los regímenes autoritarios, especialmente, pretenden imponer.

Claramente lo dice un informante “conocí la historia del lado correcto”, precisamente por la acción del docente. Más aún, el diálogo interpersonal que el profesor estimula es una eficaz herramienta para enfrentar, sin sermones y mucho menos reconvenciones, las tendencias hedonistas que se cuelan por los intersticios de las relaciones sociales, tal como los casos de los niños o estudiantes que siempre quieren lucirse monopolizando el uso de la palabra.

Un segundo alcance que es necesario revelar se refiere a la enorme distancia académica que se percibe entre la formación entregada por institutos religiosos y el resto de las escuelas públicas o privadas. Es probable que la comparación no sea válida porque se trata de instituciones con fines y naturaleza diferentes y sin embargo ambas imparten educación, aunque diferente en contenido y propósitos. En este sentido destacan dos informantes, uno por su sólida formación, el otro por la adquisición de disciplina y hábitos fundamentales para la vida como lo son el orden, la constancia y el rigor en el trabajo. En ambos casos, la formación académica es sólida. No está demás señalar que históricamente los Jesuitas han

destacado por su constante atención a la educación mediante lo que han llamado la Pedagogía Ignaciana. No es esta la oportunidad para abordar el tema, basta con decir que desde hace décadas atrás se efectúan reuniones, con la participación de destacados especialistas, laicos y religiosos, precisamente para adecuar la educación de la Compañía a los nuevos tiempos. Y los Jesuitas son una congregación religiosa que desde sus orígenes, por allá por los tiempos de la Reforma Protestante, han dado mucho que hablar.

El dictado y las “planas” fueron una práctica común en la época de los informantes que han resistido el paso de los tiempos. Ciertamente es que hoy son un vago recuerdo, pero hasta la década de los setenta era posible encontrar profesores que aún utilizaban el dictado, y como tarea, una plana de algún contenido. Detrás de esta práctica se esconde el principio que admite que la repetición es una forma de lograr el dominio de algo y, en efecto, en todo trabajo quien ha repetido una actividad por mucho tiempo adquiere tal destreza que lo puede realizar de memoria, debido a que las conexiones neuronales se refuerzan lo que facilita evocarlas con rapidez. Claro está que el carácter mecanicista que implica es innegable lo que contradice la esencia del educar y por este motivo la repetición como actividad didáctica ha caído en desuso, sustituida por el aprendizaje por asociación, pues, en tal caso las conexiones neuronales son mayores en cantidad y calidad.

Confirmando la existencia del viejo pero tenaz conflicto entre civilización y barbarie en las repúblicas al sur del río Bravo, la referencia de uno de los informantes lo actualiza para las décadas en estudio cuando describe muy claramente

un intento de formación ciudadana como parte de un proceso civilizatorio. El ejercicio escolar de simulación del funcionamiento de una república es el esfuerzo del Estado nacional, utilizando la educación como medio, para desarrollar la experiencia y vivencia de ciudadanía, de democracia, de organización republicana, de división de poderes, en una palabra, de formación para la democracia, a pesar de todas sus deficiencias y debilidades que a diario se constatan. Si bien es cierto se ha avanzado en la extensión y derechos ciudadanos, falta mucho aún por recorrer y mucho más cuando vivimos tiempos frágiles e inciertos sometidos a permanentes amenazas resumidas en una precaria estabilidad, y por si fuera poco, no es posible desconocer la influencia de quienes han calificado la región como su patio trasero. Es el indescifrable contexto en el que se desenvuelve la historia de la patria grande. Aun así, el esfuerzo por formar ciudadanía, por establecer el Estado y su órgano gubernamental sigue teniendo vigencia, sigue siendo una necesidad, porque los males de la democracia se curan con más democracia y no con dictadura.

La práctica de ritos religiosos, particularmente presentes en los Andes venezolanos, tal como el rezo, no debería extrañar a nadie pues va más allá de un sentimiento religioso ya que es parte importante de la cultura regional. Ahora si el hecho se examina desde una escuela laica por definición, en tal caso se está violentado un principio importante de la educación, esto es, su carácter "neutral" en materia de definición política y religiosa, pero bien sabemos que la neutralidad es una de las tantas verdades que mienten, pues, nadie es neutral. Basta con recordar que pensadores tan importantes como Ortega y

Gasset y Jean Paul Sartre, entre otros, reivindican a la libertad como inherente al hombre que siempre, entre varias opciones, tiene que elegir y hacerse cargo de su elección, consecuentemente no puede eludir el tomar partido y por eso la neutralidad es un mito.

La ejecución de un huerto en los predios de la escuela es un hecho que merece ser destacado por algunas razones. La primera es que ponía a los estudiantes en contacto directo con la naturaleza como algo vivo, como parte de la biodiversidad en la que se desenvuelve la vida. A partir de esta relación inicial era posible apreciar su valor para la existencia humana. En segundo término, cuando hoy asistimos a la degradación de la naturaleza y sus adversas consecuencias que solo la miopía y la avaricia humana no logra calibrar en toda su magnitud, que la escuela haya contribuido a crear conciencia respecto al cuidado de la casa donde se habita, es un hecho encomiástico, pero sobre todo un anticipo visionario de lo hoy constituye una preocupación de los Estados nacionales debido a la creciente magnitud de los desastres naturales. Es posible conjeturar que los maestros que trabajaron con sus niños en la construcción de una granja escolar no percibían ni la dimensión ni la proyección de lo que estaban haciendo. Hablar hoy del cuidado de la naturaleza es casi un lugar común, pero décadas atrás no era tanto lo que se hablaba, sino lo que se hacía.

La abuela, uno de los personajes más queridos y recordados en la familia, que muchos han vivido y disfrutado, protagonista de verdaderas gestas heroicas por su entrega al cuidado de los nietos, también aparece en los informantes y lo

hace de la manera menos esperada, pues no es ni la protectora, ni la cómplice, ni la alcahueta, sino cumpliendo una importante función pedagógica a pesar que no tiene responsabilidades directas en la educación de los nietos. En la actualidad no es raro encontrar niños que están al cuidado y mantención de alguno de los abuelos, normalmente la abuela debido al éxodo que se ha producido a consecuencia de las adversas condiciones económicas imperantes en el país. Y este personaje es, nada más y nada menos que la lectora de cuentos y resulta que la lectura es un punto neural en cualquier educación. Lectura es conocimiento, interpretación, desarrollo de la imaginación reproductora y creadora, proyección de la subjetividad, dominio y ampliación del lenguaje, juego, moraleja, crónica, relato, en suma, experiencia vital.

Existe coincidencia en el aprendizaje de la lectura por lo que se conoce como el método silábico que consiste en el aprendizaje de las vocales y consonantes, primero independientemente y luego en sus combinaciones hasta llegar a formar palabras. Se percibe que esta técnica emanaba del ministerio. Tal como lo dice un informante, el ministerio enviaba cartillas para adosar a las paredes de manera que fueran visibles y posibilitaran el ejercicio de la lectura, una práctica bastante común en los niños cuando están incorporándose al deslumbrante mundo de la lectura. Así, poco a poco, deteniéndose para unir sílabas de cada aviso, letrero o pancarta publicitaria se incorporaban a la posibilidad de ser más lúcidos, más conscientes, más humanos.

El celebrar las fechas dedicadas a conmemorar las efemérides que se celebran en el país es un recurso didáctico que tiene por finalidad, por una parte, mantener viva la historia nacional recordando a próceres y gestas y simultáneamente valorar lo que la humanidad reconoce como conquistas humanas. Por eso se celebra el día del árbol, de la alimentación, de la salud, el día del medio ambiente, el día mundial del agua, el día mundial contra el cáncer, el día mundial de la salud, entre varios otros, como una forma de reforzar la identidad. Hay que hacer notar que la tendencia actual es ir acentuando todo lo que tiene que ver con el medio ambiente, pues, hay evidencias, tal como el cambio climático, la desertificación, la lluvia ácida, el efecto invernadero, la polución, la extinción de especies, etcétera, que de mantenerse el actual ritmo de crecimiento, el planeta está en peligro.

La evaluación ha sido y es un dilema difícil de resolver satisfactoriamente tanto para los docentes como para los estudiantes. Para estos últimos especialmente siempre es un momento de tensión como claramente lo narran los informantes, que podría evitarse si la evaluación se entendiera como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, desde hace décadas la evaluación se ha independizado y reducido sólo a medición y puesto que se trata de medir lo que el estudiante ha internalizado, las escalas tienen un amplio campo de variabilidad. Las hay de cero a cien, de cero a diez, de cero a veinte y en una época en que no existían las letras ni las apreciaciones mediante conceptos, la cantidad sustituye a la cualidad. Un informante lo afirma claramente “había tantos sistemas de evaluación como ministros del ramo”, pues, cada quien quería dejar su

impronta estableciendo una escala de evaluación, mejor dicho, de medición. Quizás por estos motivos en los estudiantes se creaban estados de turbación más aún cuando debían enfrentarse a una comisión examinadora compuesta por docentes externos al plantel, con lo cual el temor era una técnica de aprendizaje. A lo dicho se agrega que la calificación debía estar acompañada de la “carta de buena conducta”, requisito ineludible para trasladarse de escuela y continuar estudios. Para niños que no se adaptaban satisfactoriamente a la escuela y sus normas, y lo mostraban mediante comportamientos rebeldes, la mencionada carta era un estigma. Por si fuera poco, en las escuelas existía el “cuadro de honor” en el que estaban plasmados los nombres de los muchachos destacados, los “brillantes”. Detrás de este recurso, que se suponía tenía efectos estimulantes en los estudiantes, se escondía la competitividad como valor o el socorrido recurso de los premios y castigos, una forma de discriminación de dudosa legitimidad pedagógica.

Reafirmando el importante rol del profesor, su accionar se trasluce en los diferentes modos de desarrollar la enseñanza. Desde el profesor que prepara sus clases, que diseña y elabora material especial, que dinamiza sus clases con ejercicios, discusiones socializadas, desarrollo de iniciativas extra escolares hasta el profesor que cumple apegado a la norma, pero sin mayor compromiso, cada uno en su estilo deja una huella en sus estudiantes. Indudablemente en algunos casos el impacto será mayor que en otros. El profesor es el centro de la enseñanza y su disposición o renuencia a ejercer el cargo con intensidad o de manera “light” determinará la profundidad de sus enseñanzas. En este sentido, los agoreros que anuncian su

sustitución por las máquinas, las computadoras y toda la parafernalia de educación “on line” no han valorado ni perciben el alcance adverso de su proclama que muy probablemente no tendrá el éxito que se espera, pues, un número creciente de voces se elevan para denunciar un tema crucial en la enseñanza. Tal es el lenguaje y su significativa influencia en todos los aspectos de la vida. En la degradación que se está produciendo de este fundamental instrumento humano, una cuota alta de responsabilidad la tienen las redes sociales que empujan, especialmente a los jóvenes, a la economía del lenguaje, al ahorro del léxico y su sustitución por códigos viles.

La relación teoría-práctica siempre ha sido una meta por alcanzar porque se entiende que el conocimiento, la adquisición de saberes, se evidencian en su materialización práctica. “Nada hay en la conciencia que primero no haya pasado por los sentidos” afirmó Aristóteles y se repite con fuerza en la edad media. Y en el renacimiento Giordano Bruno, el hereje, enfatiza que la vida contemplativa no es tal sin la acción y del mismo modo la acción sin contemplación es insuficiente. El desdoblamiento o despliegue empírico es la evidencia de dominio teórico.

Cuando los docentes examinadores pedían a los estudiantes una demostración de su saber, quizás sin proponérselo, simultáneamente relacionaban la teoría y la práctica como un conjunto inseparable. El informante que pudo mostrar el tallado de un cuchillo, o los bordados de las niñas, más los niños que hacía trapiches en miniatura, evidenciaban la relación teoría-práctica.

Un hecho que corrobora la altura de los tiempos es el caso de un muchacho que se graduó de la escuela primaria a los dieciocho años y con esa edad y esa calificación académica fue nombrado juez de paz y jefe civil, del mismo modo que fue nombrada maestra una informante con cuarto primario. En los actuales días este hecho es imposible, pero en décadas pasadas era una alternativa que contribuía al desarrollo nacional mediante la educación. Por lo tanto, debe entenderse este comentario como un dato elocuente y revelador de la situación nacional hace poco más de medio siglo atrás, una magnitud histórica ciertamente pequeña.

Temas complicados

Bajo esta denominación se incluyen temas cerriles porque rompen con lo que se considera “normal,” con tradiciones fuertemente arraigadas, con un repertorio de tabúes que caen fuera de la moralina socialmente aceptada. Se trata de la sexualidad humana que, según la OMS:

“Es un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales” (OMS Amsafe la Capital, 2006).

De acuerdo con la definición del organismo internacional, la sexualidad es inherente al ser humano, una constante de toda la vida que se manifiesta de múltiples maneras y se relaciona con la identidad de género, con la reproducción de la especie y con un amplio espectro de manifestaciones importantes de la condición humana. Está influida por múltiples factores que van desde lo económico hasta lo religioso y espiritual. Teniendo presente esta perspectiva y bajo una denominación mucho más poética se la incluyó entre los temas a tratar con los informantes bajo el nombre de “eros va a la escuela”. El propósito fue constatar si los temas relacionados con la sexualidad, su manifestación normal y sus perversiones, estuvieron presentes en la escuela de décadas atrás. Y efectivamente uno de los informantes fue preciso al identificar, con sus palabras, el momento en que las hormonas se desatan bajo una singular anécdota que se expone en la parte final del texto.

Informante BDE4

No era visible, no era visible. (La homosexualidad) Seguramente existía, pero no era tema y no era que era escondido, no era tapado, sino que simplemente no tendría el alcance que tendría... por ejemplo, eso de la homosexualidad o incluso la prostitución pues no. La edad no sé, pero no estaba en el ambiente, no estaba en el ambiente, incluso ni el noviazgo, que yo recuerde la niña tal noviecita del niño tal, no tampoco. No se hablaba de embarazo precoz, por supuesto que no existía en la palabra ni en la visión, la homosexualidad.

Informante BFN5

En la infancia uno estaba completamente alejado de esas cosas. Yo lo veo ahora con mis nietos que hablan de todas esas cosas que están en la escuela primaria ¿por qué? Ahora sí se habla de eso probablemente son cosas que siempre existieron, pero prefirieron siempre prefirieron ocultarse por alguna razón de formación. Los maestros daban consejos sobre los caminos que hay que seguir, pero es cierto que de esas cosas no se hablaba. No se hablaba de embarazo precoz, por supuesto que no existía en la palabra ni en la visión la homosexualidad.

Informante ABW1

Poco lo conocimos poco se conocía lo que hubiera un homosexual como poco conocíamos que hubiera un ladrón.

Informante BSS3

No recuerdo haber oído de maestros, de otros compañeros, de vecinos, de nadie oí nunca, ni homosexualidad, ni pederastia. Después se volvió eso en un tema muy común,

Informante ATH5

Se sabía, yo por lo menos sabía de la homosexualidad porque había una panadera que sí acostumbraba, tenía esas malas costumbres, pero así era el único que prácticamente escuché que era homosexual, pero en la escuela ese tema no apareció.

Informante AZW4

Bueno, antes había eso de que a cualquier chica que saliera embarazada era un escándalo, ya no podía ir más a la escuela. Hoy en día sí van, y es bien y es mal porque

como que le dan... pero después que se terminen de graduar, pero como que las otras niñas dicen vamos a seguir a esa persona.

Nosotros somos nueve hermanos, éramos trece, ahorita habemos nueve yo era la ante penúltimo y yo no recuerdo con mi papá, ni mi mamá en qué momento hacían los muchachos porque uno inocente de eso.

Informante AIU2

El tabú mío, cuando mis hijos, fue cuando ya en cuarto grado le empezaron a dar sexualidad. Y yo fui una de las que ¡uyy! aquello es horroroso, cómo es posible que a un niño se le vaya a decir cómo tiene que hacer relaciones, cómo tiene que ponerse aquello. Para mí era un tabú, todavía a la edad de treinta y seis años para mí era tabú. De paso las profesoras se burlaron de mí por esa llamada de atención que yo le dije a la profesora, pero en mi época yo no vi nada. Es más, una conversación que tenía mi mamá, eso sí lo recuerdo clarito, ellas estaban hablando de eso. En ese momento llego yo y mi mamá tapó y sacó el tema de una gelatina.

Yo me quedo con la duda, pero nunca preguntarle a mi mamá de qué estaba hablando, porque ese era un levantón de boca que yo tenía, entonces me quedé con la duda. Y hoy en día le pregunto a mi mamá, mamá usted estaba hablando con estas personas de esto y esto, me cambió la conversación por una gelatina, pero nunca me supo decir de qué era. A lo mejor estaba hablando entre mujeres porque hoy en día eso es abierto, pero en aquella época era tabú.

Informante ASH3

No, en esa época había muchísimo respeto. Por cierto, después de mucho tiempo algunos alumnos se casaron, una pareja, dos que fueron mis alumnos y después se casaron.



La homosexualidad en especial, con la mayor influencia de la Iglesia Católica apegada al derecho natural, fue adquiriendo cada vez más ribetes negativos que aún persisten y que han originado violentos ataques homofóbicos llegando incluso a la muerte de los afectados. Sin embargo, no se puede negar que los grupos humanos, homo, bi, trans sexuales, gay, lesbianas, intersexuales, han adquirido fuerte presencia pública en todos los espacios de las sociedades, al punto de considerarlos como manifestaciones normales, aunque este reconocimiento es un hecho reciente que en el pasado no existía. En tanto expresión humana ha existido probablemente desde el origen de la humanidad, y la evidencia que se puede mostrar es la conocida experiencia de la poetisa Safo de Lesbos. Ahora si se acude al repertorio de imágenes que de la antigüedad se han conservado se comprueba su existencia a lo largo de la historia. También en El Banquete de Platón se puede leer en clave homosexual

Diversas miradas científicas han ido formulando precisiones que inciden directamente en los conceptos que por largo tiempo han prevalecido respecto a la homosexualidad, deslastrándola cada vez mas de connotaciones negativas. Así ha tomado espacio público el

tema en sus distintas manifestaciones concibiéndola como una opción personal entre tantas otras.

Sobre la pedofilia en cambio, hasta hoy existe unanimidad en condenarla como una agresión perversa y aviesa contra la infancia. Y puesto que tanto la docencia y las prácticas religiosas se ejercen con niños y adolescentes siempre es un atractivo para personas con inclinaciones perturbadas. Y a pesar de esta condena transversal, la infancia y la adolescencia están en permanente peligro, especialmente si consideramos que instituciones al margen de sospechas, como la Iglesia Católica, alberga en su interior un contingente que, si ha sido cuantificado, se guarda como uno de los tantos secretos de la institución. Lo más grave es que salvo excepciones, hay protección por parte de la jerarquía para quienes cometen estos delitos.

En este contexto se incluyó como uno de los temas a investigar. Los resultados son unánimes: no existía, mejor dicho, no se hablaba de eso.

Política contingente. La dictadura

Pretender que la educación está al margen de la política no solo es un error de apreciación, sino también una coartada para justificar un orden social concebido según determinados intereses. La educación tiene que ver con la posibilidad de acceder al poder y como éste determina la organización de la sociedad. Quienes reciban los códigos sociales y los conocimientos adecuados se benefician de estos conocimientos y saberes. Conocer, no sólo está vinculado al “*ser*”, sino al “*poder hacer*”. El aforismo que se atribuye a Francis Bacon “saber es poder” se confirma en el curso de la

historia. Desde esta perspectiva el derecho a la educación es una de las manifestaciones de la política. En este contexto evitar el abordaje del tema político en educación no es aconsejable, mucho más en una región, Latinoamérica, en la que la estabilidad política no es su característica definitoria. Al contrario, los periodos de estabilidad política, de paz social se turnan con frecuentes turbulencias. La mayoría de la población debe luchar denodadamente por ampliar sus derechos y cuando el sistema político pierde su equilibrio el recurso para reponerlos es la intervención militar mediante el Golpe de Estado.

Informante BFN5

De política tampoco se hablaba. Estaban los que estaban en las luchas, uno veía a los padres que de repente hablaban de esas cosas y que decían esa no es conversación de niño. Mi padre hablaba de eso con relativa frecuencia él hablaba de eso.

Informante ABW1

Estaba tambaleando el régimen de Marcos Pérez Jiménez. Yo no lo entendía muy bien, me acuerdo que cuando cayó Pérez Jiménez que voltearon la Ford, yo quería ir muchacho, mi papá me frenó, me alzó con la correa me llevó hasta la cocina, pero sabe que no se puede salir a la calle, yo soy extranjero y el gobierno se está cayendo esta dictadura, entonces no salimos. Pero en la Ford voltearon todos los carros, sacaron la plata, la lanzaron a la calle y se fueron para la Seguridad Nacional, los cuentos que yo le oía y ahí sucedieron algunos muertos porque habían criminales que

todavía ahí creyendo que la dictadura se levantaba. Después vi unas caravanas que se había caído la dictadura.

Ahí me di cuenta que el Gobierno era apretado porque yo me acuerdo que mi papá no trancaba las puertas.

Había un temor, un temor al régimen que nadie decía nada, y segundo había una Seguridad Nacional porque a mi papá lo sacaron de la casa. Sí, preso pero mi mamá se movió como tenía que ser, si no, bueno, figúrese y de todo lo tuvieron meses preso. Entonces no informaban, el que informaba no decían el nombre ni al tribunal, no daban el nombre del informador, entonces la gente se cohibía ¿ve?

Sacaron al señor Lolo que lo que era curandero, no brujo, entonces él recetaba unas planticas y cuestión, lo sacaron, lo maltrataron y lo torturaron. Yo tenía contacto con los hijos, él tenía una hija y un hijo, no los volví a ver y era un pobre hombre que cobraba era una tontería por curar un paciente, mientras que la que atendió el parto de mi mamá estaba autorizada por Sanidad, atendió el de Gustavo, me atendió el mío también ¿entiende? Los desfiles eran obligatorios, por ejemplo, cuando venía Pérez Jiménez lo hacían desfilar a uno y lo llevaban hasta la Plaza Bolívar.

Informante ATH5

En esa época no se hablaba nada de eso, lo único que hablaban era que algún día tenía que caer la dictadura y restaurarse el sistema democrático porque en aquella época, cuando empecé a conocer la vida y el fanatismo político, mis tíos decían que el mejor partido era COPEI. Yo siempre decía

¿por qué? No porque COPEI es un partido social cristiano y los demás partidos eran comunistas.

Informante AIU2

Mi papá era adeco, eso era lo único, pero pelear, así como ahora, no. Y mi mamá no se metía, era una persona muy callada, muy sumisa, ella vivía en su mundo. Mi papá se peleaba con el vecino del frente por el partido. Si te vendiste por una lata de zinc le decía mi papá.

Informante AZW4

No para nada, uno iba a aprender su matemática, su castellano, moral y luces, me acuerdo yo muchísimo pero nunca nos dijeron...

En ese tiempo no, no, uno le oía los papás de uno que este año ganan los ADECOS y el otro año ganaban los COPEYANOS iba y votaba, pero no habían disputas entre persona y persona, sino cada quien iba y votaba y el que quedara y listo, eso era todo. Mi mamá decía que él, [Pérez Jiménez], cuando a él se le ocurría algo, eso lo hacía... si le gustaba una muchacha la adquiría como fuera, pero las mejores obras eran de este señor, que cuando hizo del puente, decía mi mamá, hizo el teleférico que fue en ese entonces que se hizo, a pico y palo, bestia, caminando, no con helicópteros como hoy en día y con toda la plata del mundo, este... él primero mandaba los ingenieros adelante y la maquinaria atrás.

Informante ASH3

La política no, no entraba en la escuela. Me tocó vivirla, [la dictadura] mi esposo estuvo preso. Luis José estuvo preso

aquí en Mérida once días estuvo preso porque alguien se le ocurrió venir a decir que él era contrario al gobierno. Eso era así, dispare primero y pregunte después, eso era así, alguien, Pedro Pérez que no lo quería usted venía y decía mira que fulano de tal es contrario al gobierno y está haciendo política en contra del gobierno. Estuvo preso hasta que se comprobó que todo era falso, pero sí nos tocó fuerte. Pero en la escuela, no, no, se conversaba sobre eso. No, jamás.

Informante BIS1

La cuestión es que la dictadura la vivo yo hasta los ocho años ¿no? y mi papá no era político, más bien era, había sido profesor y director de la escuela de odontología y decano. La vivimos cuando la democracia se instauró porque a mi papá lo botaron de la universidad. Lo botaron el 58, votaron a cuarenta profesores que eran autoridades y a los que estaban dirigiendo la universidad, pero dos o tres años después los volvieron a reincorporar y mi papá pidió la jubilación porque mi papá ya tenía tiempo para jubilarse y le dieron su jubilación y mi papá siguió ejerciendo la odontología, de tal manera que no fue un trauma ni nada como mucho otros amigos que sé que durante la dictadura sus papás estuvieron presos y los perseguían o...

Yo no sé qué hay ahora ahí, pero en ese momento había el Colegio Infantil Mérida estaba yo no sé desde primer grado seguramente a mí me tocó estudiar sexto grado. Ahí sí me acuerdo del nombre del profesor. El profesor se llamaba Obdulio Picón, papá de Oliverio Picón, el ingeniero. Y Obdulio Picón había sido, él había sido un funcionario, había sido creo director de educación del estado cuando Pérez

Jiménez, había sido un personaje muy importante. Él y su hermano eran maestros, pero cuando cayó la dictadura de Pérez Jiménez los votaron del trabajo público y el señor comenzó a trabajar como maestro de sexto grado en la escuela Infantil Mérida.

Me acuerdo de las cosas que ocurrieron, me acuerdo de la vez que vino el presidente, vicepresidente de los Estados Unidos lo agarraron a piedras en Caracas y tal, ese fue un día fue terrible porque nos tuvieron que sacar de clases. Había, se suponía, casi que Los Estados Unidos iba a invadir a Venezuela y todo eso, de ese hecho en particular me acuerdo.

Informante BKS2

Llegué al colegio en el año septiembre del año 56 para estudiar 4º año, salí en julio del año 59, como usted comprenderá, un periodo de gran agitación en Venezuela pero desde que llegué al colegio ya me integré en eso porque los Jesuitas estaban participando abiertamente en los movimientos en contra de Pérez Jiménez y eso lo supe al día siguiente de llegar al colegio septiembre del año cincuenta y seis, entre otras cosas lo supe porque allí estaban, enviados desde Caracas dos sacerdotes que el Gobierno quería tener fuera de Caracas, dos sacerdotes que influyeron muchísimo en nosotros y en mucha gente, dos sacerdotes jesuitas.

Uno de los primeros recuerdos que yo tengo de mi vida fue el 18 de octubre, era un muchachito de cuatro años, pero yo recuerdo el 18 de octubre cuando en casa de mi abuelo en Tovar se hablaba de lo que estaba ocurriendo en Caracas porque por radio se enteraban de la revolución y la cosa, eso

concretamente no sé qué, pero yo sé que había un cambio y eso ocurrió.

Mi abuela era muy copeyana, entonces cuando mi papá era adeco, no era sectario, mi abuela sí, mi abuela era sectaria y sus hijas muy sectarias, entonces cuando Caldera pasó por Tovar a mi hermano y a mí hermanito, mi hermano mayor, era un año mayor que mí, nos llevaron creo que vestidos de verde, nos llevaron mis tías al recibimiento del Dr. Caldera y mi papá y mi mamá no solo no se opusieron a eso. Yo conocí al Dr. Caldera la noche, después supe que eso había ocurrido cuando tenía 5 años y tanto y yo recuerdo en una habitación donde él estaba y nos saludó, va... un hombre de 30 años, saludar a unos niños que tenían cinco o seis años, era simpático, supongo que nos pondría la mano en la cabeza, recuerdo simplemente es como una fotografía.

Yo recuerdo cuando se produjo el Golpe de estado contra Gallegos, entonces sí hubo limitaciones para los adecos, para los propios adecos y para la gente, aparte de ciertas limitaciones. Y luego en el año 50 recuerdo perfectamente el día en que mataron al presidente a Carlos Delgado Chalbeaud, lo recuerdo porque estábamos en el Colegio de la Presentación, estudiando, supongo que el 2º grado, entonces nos llevaron en un autobús nos habían llevado a un paseo cerca de Tovar en un sitio que todavía existe, en El Amparo, hay un pueblito que se llama El Amparo y en El Amparo todavía existe una casita rodeada de un prado muy bello y tal y allí iba la gente a pasar el día, a hacer lo que hoy en día llama picnic, entonces no se llamaba picnic pero iba a eso y tal. Seguramente el dueño de aquel entonces era amigo de las

monjas y tal. Lo cierto es que nos llevaron para allá, nos llevaron por el día y cuando regresamos del paseo por allí como a las 3 de la tarde había guardia en la entrada de Tovar, soldado de la guardia y ahí estaban revisando y tal, advirtiéndolo y entonces pararon el autobús y usted sabe que los muchachos, como pararon la oreja, entonces nosotros nos asomamos. Ahh sí, sí, que mataron al presidente. Eso lo recuerdo, tengo...

En el Seminario, en el Seminario era muy, es decir, se conocían todos los acontecimientos políticos tanto de fuera había curas franceses, belgas, canadienses, colombianos, venezolanos, de manera que ahí se sabía y en el seminario, dentro del seminario, digamos se hablaba libremente, aparte de que se hablaba de la doctrina social de la Iglesia de la política anticomunista de la Iglesia. En aquel entonces que era muy militante, pero además se hablaba en contra del gobierno con toda libertad, yo creo que allí no habría uno que otro partidario del gobierno o quedaría. Por eso ese gobierno nunca tuvo el apoyo de la Iglesia porque de por sí el Gobierno venezolano hasta los años 60 nunca fue muy cercano a la Iglesia por el problema del patronato, el control sobre la educación, la expulsión de los obispos y las congregaciones religiosas, mire eran militantes, casi todos ellos que yo sepa todos ellos eran todos partidarios en Venezuela de Copei y en general de la DC. Estos curas europeos eran, pero eran de las tendencias modernas. Yo recuerdo haber leído de los curas obreros en aquella época, sobre todo Bélgica, Italia.

Un recuerdo que tengo es el día del entierro de Alberto Carnevalli. Carnevalli murió en San Juan de Los Morro, en un

hospital porque lo llevaron ya al final, murió pésimo estando preso y lo trajeron a Mérida a enterrar y yo recuerdo que a todos los alumnos del Seminario nos pusieron en un sitio donde se veía pasar el entierro y sabíamos que se trataba de un dirigente opositor, todos nos enteramos de la campaña del 52, nunca lo llevaron un mitin pero sí supimos del dirigente Caldera en Mérida en condiciones de libertad muy restringidas, pero sabíamos de manera que estábamos bien enterados en materia política, asimismo de la política internacional por supuesto.

En el colegio, el día del San José cuando yo llegué si usted no se metía, lo metían a pesar de que en el colegio estudiaban algunos hijos de las grandes figuras del régimen; yo fui compañero de un hijo de Pedro Estrada y nosotros supimos que la cosa andaba muy mal porque el 10, 11 de enero, tres o cuatro días después de haber llegado, al muchacho lo vinieron a buscar y se lo llevaron. Entonces usted ya sabía que tal, además veíamos la alegría de otro, por ejemplo, había un compañero mío, mantengo amistad hasta hoy, que era hijo de un señor que fue siempre el financista digamos, el que le proporcionaba los medios económicos, un gran empresario venezolano, Pocaterra, que le proporcionaba los medios económicos a Betancourt para su actividad política, primero cuando estaba en Venezuela y aquellos momentos en el exterior y él estudiaba en el colegio, él tenía muchas restricciones y tal pero desde el 7 de enero, cuando lo vimos llegar lo mismo que al hijo de Pérez Alfonso, el hermano del ministro también era compañero de nosotros, Ahh cuando ellos llegaron exultantes.

Informante BSS3

Acción Democrática, (AD), COPEI, (Comité de organización electoral independiente), que eran los grandes referentes sí, y URD, (Unión republicana democrática) también, y el Partido Comunista esos eran los cuatro, eran cuatro fundamentalmente. El más fuerte de ellos aquí en esta zona, en Mérida, en Chiguará particularmente, era COPEI porque COPEI nació sobre la base de un partido local que había que era muy poderoso. Antes de 1945 o 47, la elección de los presidentes era una elección indirecta ¿no? Entiendo que se elegía primero los Concejos Municipales, los Concejos Municipales elegían a los diputados nacionales que era una elección de tercer grado, por eso eran muy importantes los partidos en ese entonces. Entiendo que los partidos elegían a los concejales de los municipios, doce que ha habido siempre en Mérida, ahora hay como veintiuno. Esos municipios, concejos municipales o concejales elegían los diputados al Congreso Nacional porque en esa época creo no habían senadores, era unicameral el Congreso y ese congreso de diputados elegía al presidente, eso ocurrió hasta 1945; 1947 cuando hubo el Golpe de Estado de los adecos y la reforma constitucional entonces decidieron el voto universal directo y secreto, pero antes era de tercer grado. En ese entonces era muy importante dominar un municipio y era muy importante tener un partido local en un estado; no había partidos nacionales, la mayoría eran partidos locales nacidos un poco de los residuos del federalismo que empezó con Guzmán Blanco había partidos locales era importante como te dijo esos partidos locales porque ellos elegían a los concejales y esos concejales elegían a los diputados que iban de un determinado estado, de allá venían las negociaciones por supuesto por los

tres, cuatro, cinco diputados que iban de aquí entonces aquí en Mérida. Hubo en la época, un partido local muy famoso que se llamó Unión Federal Republicana y ese partido era un partido conservador. En aquel entonces no era nadie comunista ni cosa que se pareciera, ese partido conservador tenía una juventud como todos los partidos y esa juventud cuando vino Caldera, el líder social cristiano dos veces presidente de la república, a señalar su lineamiento político para COPEI se afiliaron con él y no con AD. Esta era una juventud intelectual básicamente de aquí de la ciudad, y de la universidad. Ahí estaba ¿quién te digo? Carlos Febres Poveda, Luciano Noguera Mora, Germán Briceño Ferrini, etc. etc.

AD viene de una base más popular. AD nació más de pueblo como ellos lo llamaban y más que de pueblo de fuera de Mérida. AD nació como le digo más popular, AD lo que vino, buscando transformaciones, nació así de la transformación del partido, pero de su propia esencia, el partido ARBI, ORBE, PDN hasta que terminó en Acción Democrática en un proceso de sedimentación ideológica sobre todo eso medio comunista y terminó siendo social demócrata. Entonces aquí la mayoría de los dirigentes de AD no eran de Mérida, eran de fuera, entonces, por ejemplo, quiénes fueron aquí Alberto Carnevalli. Alberto Carnevalli era de Mucurubá; Rigoberto Henríquez Vera era de Tovar; Edilberto Moreno Peña era de Pueblo Llano y así por el estilo.

De paso esta Unión Federal Republicana transformado en COPEI fue acompañado de la Iglesia Católica, cuyo eje estaba aquí en el palacio con Monseñor Chacón y todos los curas. Tenía una estructura de ese tipo de manera que entonces los

primeros dirigentes que tuvo COPEI fueron dirigentes que se transformaron de Unión Federal Republicana. Por supuesto, Caldera entusiasmó con su discurso y lo que hizo Unión Federal Republicana fue movilizar esos cuadros internos que tenía cuando era un partido local. En Chiguará, por supuesto, como en todo el estado dominó la fundación de COPEI porque Unión Federal Republicana era quien sacaba más votos allá. Allá fueron dirigentes políticos unos Pulidos, Gonzalo Pulido y sus hijos, sobre todo uno que se llamó Carlos Gonzalo Pulido que fue mi padrino. Eran realmente los que mandaban en esa broma, porque el resto eran campesinos aun cuando vivieran allí y ellos dominaban ese ambiente lo que dijera Gonzalo Pulido, Carlos Gonzalo. El viejo no era tan apreciado como el hijo, el hijo era compadre de medio mundo.

En Chiguará pasó un fenómeno muy interesante, en Chiguará tiene el núcleo político que es el pueblo, lo que llaman el pueblo que ahí está la plaza, ahí está la iglesia, ahí está la prefectura y no sé qué más y como a un kilómetro hay otro poblado pero que forma parte de la misma capital que llaman San Antonio. Ese San Antonio era como la capital económica donde están los copeyanos ¿por qué la capital económica? Porque ahí en ese sitio desembocaba de un lado toda la gente y la producción que mira para el Sur del Lago que es la del bosque productora de café y de este otro lado terminaba todo lo que mira hacia Lagunillas, que se producía mucho fique, que antes del petróleo era la fibra por excelencia por lo menos en nuestros campos, entonces el pueblo se dividió, ese pueblo en una parte de San Antonio copeyana y en una parte del pueblo adeca.

Una de las cosas curiosas que supimos estando en la escuela fue que en el año cuarenta y ocho, eso lo oía yo allá en la casa comentarios copeyanos con estos Pulidos que eran todos vecinos, compadres cruzados y no sé qué más, una de las cosas curiosas que recuerdo de esa época fue que cuando hubo el Golpe de Estado contra Gallegos en el cuarenta y ocho, en ese entonces en la Constitución Nacional había una figura que llamaban la confinación, no era el exilio, no era el encarcelamiento, sino una figura intermedia que era que a un dirigente político que querían confinar lo ponían en un pueblo bajo vigilancia del prefecto. Entonces Carlos Andrés Pérez estuvo confinado en Timotes y luego en Chiguará, entonces eso fue una situación muy particular para Chiguará porque este era un dirigente nacional evidentemente de primera línea y se hizo amigo de todos estos adecos que le daban sancocho y trago y no sé qué más porque tampoco estaba encarcelado; me supongo que tenía que a las seis de la tarde que meterse a la policía ¿no? Y entiendo que estos adecos le hicieron una red de comunicación para traer cartas en secreto, a llevar cartas con muchachos, sobre todo no con los viejos adecos estos conocidos le hicieron una red y traían cosas y llevaban cosas comunicadas con Carlos Andrés Pérez. Eso fue muy interesante porque Carlos Andrés Pérez siempre tuvo muy buenas relaciones con esa parte de Chiguará, incluso cuando en su primer gobierno ayudó a Chiguará a intentar tener una carretera hacia la tierra llana, en fin.

Ahí había también URD, un tipo muy extraño porque no había ninguna razón en estas génesis ideológicas del partido un urredista ahí, entonces había dos, había un señor Héctor Manuel Varela y un Antonio Camacho, dos, pero creo que no tuvieron militancia de nada, absolutamente de nada y aun

cuando aparezca raro había un comunista que es este Ramón Velásquez que prendía la radio para oírla, que por cierto es abuelo o algo de Luis Velásquez Alvaray.

Más bien fue al final del régimen de Pérez Jiménez cuando uno empezó a oír algo de Pérez Jiménez ¿no? No porque en ese pueblo no había nadie de quien más hablar. De la dictadura no ese era un tema que no se hablaba, no se hablaba fundamentalmente por esa razón que te digo: ahí no cabía más nadie. Ahí había o copeyanos o adecos ¿verdad? Ahí no había para conversar de nada más. El régimen pues tenía características represivas como en todos los municipios una policía, pero era que también le tocaba lidiar con borrachitos y fastidiosos y no sé qué más y sobre todo que Chiguará fue, en una época, una zona de alto número de homicidios. Sí tuvo esa particularidad, yo cuando pregunté después ¿a qué se debía eso? entonces la explicación que me dieron era que había muchas ventas clandestinas de aguardiente y muchos sitios de juego, de baraja o de bolos; entonces ahí se formaban las grandes peleas, pero en general, más bien fue al final del régimen de Pérez Jiménez cuando uno empezó a oír algo de Pérez Jiménez ¿no? No porque en ese pueblo no había nadie de quien más hablar.



Hay coincidencia en los informantes en señalar que en la escuela el tema de la dictadura no estaba presente, no se hablaba de ello. En la familia los padres lo comentaban, pero siempre teniendo cuidado de excluir de estas conversaciones a los niños.

Con nitidez se percibe en los dichos de los informantes diversos niveles de análisis. Por una parte, se reitera lo que el imaginario popular apreciaba del régimen, que era “apretao”, es decir, rígido al extremo, que no era necesario cerrar puertas de las casas porque en conocimiento del severo castigo al que se exponía quien delinquiera, nadie se atrevía a entrar a robar; que en la construcción de puentes, antes de inaugurarlos, se obligaba a ingenieros y trabajadores a ubicarse debajo de la obra al momento de pasar la caravana presidencial, una prueba empírica sobre la resistencia, los materiales empleados, el cálculo de estructuras y el trabajo realizado. También, que el general conseguía todo lo que deseaba particularmente en materia de género femenino. Al lado de esta versión muy difundida y, de dudosa validez, aparecen vivencias de algunos de los informantes. Un familiar o persona conocida fue víctima de la represión, al punto de ir a parar a la cárcel, con razón o sin ella, pues, la delación era un recurso que el régimen utilizaba para anular la disidencia.

A lo expuesto se agrega el examen político propiamente dicho en el que sobresale un tema denso, apasionante y de profundas raíces históricas. Tal es la participación de la Iglesia Católica en la lucha política. El tema excede los límites modestos de este trabajo y por ello solo se asomarán algunas breves consideraciones con el propósito de mostrar que se trata de un dilema que viene desde los orígenes de la Iglesia en su vinculación con el Imperio Romano.

Lo que es innegable es que las monarquías desde su nacimiento proclamaron su origen divino, detrás de cada

monarca, emperador o príncipe hay una dimensión sagrada. El poder se justifica por su vínculo con la divinidad o como expresión del poder divino. Es la permanente relación entre el poder temporal y espiritual. Si bien el reino de Cristo “no es de este mundo,” (Juan, 1979) sin embargo, está presente en aquél manifestándose de manera concreta, pragmática, pues, “el Reino de Dios es el sentido y fin del hombre como designio sobre la historia de la humanidad y de cada hombre” (Noemí, 2000). Consecuentemente, “dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Mateo, 1979), sentencia devenida como advertencia de dos reinos, mensaje revelador y elocuente que indica sobre los deberes para con el gobierno y también con la divinidad. No es casualidad que la palabra Pontifex alude al constructor de puentes, al que construye puentes, en este caso, entre los hombres y Dios (Castellano, 2013) por lo cual el Pontífice es un mediador entre el poder terrenal y el poder divino. Es la ciudad de Dios del obispo Agustín de Hipona, opuesta a la ciudad pagana, la de los pecadores, son “los pares paulinos celeste/terrestre, contemplativo/activo, espiritual/mundano” (Marramao, 1994), es decir, “la actitud de la Iglesia fue, desde el primer momento, considerar la existencia de una doble organización para el gobierno de los hombres: una para las cosas espirituales y otra diversa para las temporales” (Salinas, 2017). Consecuentemente, si históricamente las relaciones entre el poder temporal y el poder espiritual han estado presentes en la Iglesia, mucho más cuando se convirtió en Estado, entonces, no tiene nada de extraño ni sorprendente que en todo tiempo y lugar, la Iglesia y sus ministros manifiesten adhesión a alguno de los bandos políticos en pugna, porque la Iglesia, al

igual que cualquier otra institución, está habitada por individualidades plurales, es decir por personas que viven, mejor dicho conviven socialmente, lo que implica buscar soluciones a problemas comunes, esencia de la política. A veces, en determinadas circunstancias, matices subterráneos suelen aparecer a la luz pública. Así la opinión pública ha conocido los grises y claros del actuar del clero, desde obispos que han sido asesinados como Juan Giraldi, en Guatemala; Arnulfo Romero, en El Salvador por defender a sus pueblos, pasando por actuaciones escandalosas de algunos sacerdotes, hasta la protección papal de criminales de guerra, nazis, lo cual muestra que los sacerdotes y las jerarquías son hombres de fe y de espiritualidad, pero mucho más son ciudadanos con pleno derecho a elegir, a optar en función de los intereses corporativos y también personales. Es la historia de una institución milenaria conformada por hombres, con sus grandezas y debilidades.

En todo caso hay aportes de información poco conocida, quizás porque se trata de historias menudas o de historietas o probablemente de intrahistoria lo que en nada disminuye su valor testimonial; por el contrario, aparecen nombres, situaciones, personajes e incluso una forma de hacer política diferente a la actual. Del mismo modo figuras nacionales que ocuparon cargos de dirección de la nación fueron protagonistas de coyunturas políticas en apartados lugares andinos, en pequeños reductos desde donde se configuraba un proyecto nacional. Adicionalmente se muestra cómo en la región andina ha existido permanentemente un fermento político innegable, no importa que la doctrina o el programa político sea omitido, pues vale mucho más la presencia del

líder carismático, el amigo de todos, a lo que se suma el peso de matrices de opinión emanadas por los medios de comunicación. Incluso, militantes de partidos hoy desaparecidos en aquel tiempo tenían presencia activa, como URD (Unión Republicana Democrática) o reducidos a un pequeño porcentaje de votación como el PCV (Partido Comunista de Venezuela), décadas atrás, reiteramos, fueron importantes protagonistas del acontecer nacional.

Por otro lado se percibe la relación entre economía y partidos políticos y que se ejemplifica en el caso de pueblo Chiguará, con solo un kilómetro de distancia la actividad económica vinculada a la vital zona del sur del lago facilitó el crecimiento de un partido, mientras que la capital asiento de la prefectura, la plaza y la Iglesia, facilitó el surgimiento y desarrollo de otra organización política, de signo diferentes, a pesar que la historia ha mostrado que las divergencias entre ambas organizaciones han sido más bien de matices.

Se evidencia que aquellos partidos que por cuarenta años de democracia bipartidista impusieron su agenda política, en sus orígenes tenían una incipiente estructura organizativa, tan es así que carecían de representación a nivel nacional, motivo por el cual las organizaciones locales fueron fundamentales para lograr representación en los órganos de decisión.

Un último elemento hay que destacar. Normalmente se asocia el anticomunismo a la guerra fría, sin embargo, sus antecedentes son anteriores, pues, fue propiciado por la Iglesia Católica a partir de la proclamación del ateísmo que caracterizó a los primeros líderes de la revolución soviética.

Hoy es la manera más eficaz de descalificar a las personas, organizaciones y en general a las ideas de justicia social.

Religión

Al comenzar el escrito se caracterizó al andino como un personaje laborioso y creyente. Algunos ritos se practican sólo en la región andina en los estados Mérida, Táchira y Trujillo. El rito llamado *La Paradura del niño* es propio de los estados mencionados, especialmente en las poblaciones de las zonas altas, el Páramo. Marca el fin de la Navidad. Se celebra en el mes de enero y en lo fundamental consiste en la adoración al niño Jesús nacido en el mes de diciembre, que desaparece misteriosamente del pesebre, lo que motiva una búsqueda que compromete a muchas personas. Cuando lo encuentran regresa al pesebre y comienza la adoración con el rosario, con una procesión con cantos y abundante quema de pólvora. Como está dicho la participación del grupo familiar, los vecinos y amigos confiere al rito un carácter colectivo. Consecuentemente no debe extrañar en las escuelas del pasado, y también del presente, la presencia de la religión con sus ritos como parte del proceso educativo. Los testimonios así lo confirman.

Informante AIU2

Sí, sí veíamos religión como materia y una de las condiciones domingales era ir a misa. Yo sí odiaba ese día. Yo odiaba ese día porque yo decía teníamos que ir a misa obligatoriamente, yo una vez pedí que me torciera un pie y da la casualidad que se me dio. Duré tres domingos que no iba a misa. Yo dije ¡ay Dios mío!

No, no, no me gustaba, nunca me ha gustado, de verdad que yo voy a la iglesia por un compromiso, no porque me guste, porque me llame la atención, pero estar ah, no.

Me gusta ir a la iglesia a escuchar la palabra, yo he llorado dentro de la iglesia cuando estoy deprimida, pero estar todo el tiempo constante, no.

Yo nunca he sido fanática...Rezandera pero ahí en la escuela lo celebraban, Colegio de padres [curas] sí, veía asignatura, de procesiones, bromas de la Virgen.

Yo creo en Dios por sobre todas las cosas.

La semana Santa era una cosa fúnebre, la casa donde mi mamá llegaba el día lunes y decía ¡Ya empezamos la Semana santa!, silencio total, no se va a cocinar no se va a gritar, no se va a tremendar, no se pone la radio. No se pone la radio, nada, nada, Una película que sacaban de José Gregorio Hernández en una pared con un proyector eso era todo. Los muchachitos de la cuadra nos íbamos allá, pero bajo vigilancia de mi papá. Eso era lo único que yo recuerdo de niña, que nos sacaban hasta ahí.

Mi mamá pertenecía a un santo sepulcro donde velaban a Jesús de Nazareno hasta la resurrección y junto con ella, nosotros que teníamos que seguir ahí. Ya después de adultos le burlábamos a mi mamá que buscaba escopeta...

Informante A5W

Había que rezar uno cuando no más entraba a clases. Doña Carmen acostumbraba un rosario que era muy largo y más cuando se le murió el hijo era peor la cuestión, porque lloraba

en clases cada vez que se acordaba del hijo y había que rezar el rosario. Con ella sí, se rezaba el rosario, ella lo recortaría digo, pero había que rezar y todo el mundo la veía con las lágrimas por el hijo [dolor] que le duró mucho tiempo, casi todo el año se fue llorando.

Había profesora de religión y todo el catecismo teníamos que aprenderlo. Había un altar con los santos, la Virgen.

Informante BIS1

Nos hacían participar en ciertas procesiones religiosas, cuando había la cuestión del nacimiento de los niños, pues hacían los pastores y tal, entonces nos disfrazaban de pastores. Nos disfrazaban, nos disfrazaban no. En ciertos momentos nos ponía de curas, con bonete y todo. Yo tengo fotos, por ejemplo, de Carlos Eduardo Febres, de los Dini disfrazados de bonete; de Carlos creo que el que fue vicerrector, Carlos Guillermo Cárdenas creo, de un montón de gente, creo de Hebert Cira, disfrazados con nuestro bonete, con nuestra cosa porque nos hacían participar en ciertas procesiones religiosas, cuando había la cuestión del nacimiento de los niños, pues hacían los pastores y tal, entonces nos disfrazaban de pastores.

Yo me acordaba de la escuela, de los campos del verdor de la grama, de que de pronto en mayo bajaba el cura, un cura ahora se me olvidó el nombre un cura que nos hacía rezar el rosario, imagínate tú a las dos de la tarde. De una y media que entrábamos a dos de la tarde, parados en aquel calorón con un techo de asbesto que era lo que tenía los grupos, los salones esos, pero a mí me interesaba mucho porque el cura rezaba el rosario, pero siempre echaba unos cuentos de la guerra civil española.

El tema religioso estaba presente sí, en las escuelas públicas y en la privada también. Yo recuerdo que a uno le hacían una oración antes de entrar.

Informante BDE4

Lo único sí era el mes de la Virgen. El mes de la Virgen se rezaba un poquito, [se rezaba el rosario] En el mes de la Virgen.

Informante BFN5

Bueno en el colegio se rezaba, en el San José de la Sierra, en el otro no se rezaba, o sea, se hablaba de Dios, pero por ejemplo no había clases de religión que en el San José de la Sierra sí había, o sea, en los lunes.

En la Semana Santa, un poco sobre el ayuno de la Semana Santa de que era necesario mantener la buena compostura, pero no se iba a la playa en semana santa porque eso era pecaminoso y de hecho si tú te metías jueves o viernes santo te convertías en pescado. Eso corría y uno lo creía.



No es el momento ni el propósito de esta exposición abordar el tema religioso y su permanencia e impacto en las sociedades humanas, sin dudas un hecho denso que ha ocupado a mentes brillantes en su estudio y análisis. Tampoco hay pretensiones epistémicas que desbordan los límites de este texto. La antropología ha proporcionado elementos de juicio válidos respecto a la religión, su papel e impacto en los grupos humanos, pues los seres humanos siempre están expuestos a la ocurrencia de hechos, acontecimientos,

fenómenos inesperados, cambios inauditos que rompen la normalidad, y lo peor aún, es que esos eventos no tienen explicación, no hay cómo interpretarlos. Es el *misterio* presente en la vida cotidiana, en las pequeñas e insignificantes cosas, en el comportamiento humano, en las respuestas sociales que suelen perturbar, confundir y sorprender. En este contexto es por donde se cuele el mito, es decir, la explicación fabulosa, alegórica y fantasiosa, pero satisfactoria, aunque insuficiente. El mito objetivamente es falso, pero subjetivamente verdadero, es la verdad que ante la imposibilidad de constatarla con criterios racionales resulta falsa y sin embargo para el sujeto tiene valor de verdad. Esa verdad funciona con mayor efectividad si se la invoca mediante recursos crípticos pero efectivos, tal como el rito, recurso seguro y cierto para llegar al mito. En el tránsito hacia la búsqueda de explicación para el desconcierto van apareciendo respuestas cada vez más elaboradas, más completas y satisfactorias. De aquí a la religión hay poca distancia, obviamente con una más depurada elaboración teórica, con justificación racional que implica creencias y selecto sistema de prácticas. Entendida así, la religión es parte de la vida humana que remite a realidades supra mundanas y que garantiza efectos positivos para quienes la abrazan.

Es conocido que antes de la llegada de los españoles, los incas especialmente, que dominaban ampliamente en la región, poseían un amplio repertorio de ritos y creencias, entre los cuales la tierra o *pacha mama* y el sol ocupaban un lugar preferencial como divinidades a las que se rendía culto e incluso se le ofrecían sacrificios. Con la llegada de los españoles al continente esas creencias fueron tildadas de

idolatría y consecuentemente perseguidas hasta su extinción lo que se tradujo en una mutación religiosa imponiéndose el cristianismo en su versión vaticana. De ahí en más hasta nuestros días ha sido la religión católica la dominante en las creencias populares. No es casualidad que la Iglesia Católica encuentre en los países latinoamericanos un importante número de feligreses. Países como México, Argentina, Paraguay, Perú, Chile, entre otros, son mayoritariamente católicos. Venezuela no es diferente, mucho más en la región andina de fuerte arraigo creyente. Consecuentemente no es de extrañar que a pesar que la educación declara su carácter “neutral” en materia de definición política y religiosa; sin embargo, tanto en las escuelas públicas y con mayor razón en las privadas, la práctica de rezos católicos fue y es algo frecuente y “natural”. Es evidente que no se trata de contenidos religiosos, tal como el mensaje de los evangelios contenidos en la Biblia, sino de liturgias y/o ritos. Y en este punto se encuentra una de las debilidades de la práctica religiosa en la escuela, pues el rito empobrece la fe en la medida en que se reduce a formas repetitivas y carentes de contenido.

Significativo es el reconocimiento que uno de los informantes hace en términos de pedir a la divinidad que se torciera un pie para no ir a misa los domingos, y sin embargo agrega que fue una casualidad. Otro de los informantes destaca el rosario a las dos de la tarde bajo un techo de asbesto y con temperaturas altas, aunque le interesaba por los “cuentos” del sacerdote relativos a la guerra civil española.

Cierto es que para alcanzar status humano el hombre ha debido incorporar el universo simbólico, la cultura, el lenguaje, la poesía, el arte, la religión, el mito, la fábula, el rito, recursos que lo distinguen del resto de las especies vivientes. Intentar una existencia exclusivamente racional resulta imposible, una religión racional, químicamente pura, es una ficción. Todas las organizaciones sociales creadas por el hombre, los grupos humanos, las instituciones, incluso las universidades, en algún momento recurren al rito. Ejemplos sobran, desde el ceremonial de la masonería; las exequias para despedir a los difuntos; el acto del matrimonio civil y religioso; la graduación de estudiantes en las instituciones escolares; la incorporación de militantes en las organizaciones políticas; la apertura de actividades comerciales; las premiación de los deportistas triunfadores; los cambios de guardia; los ascensos; los juramentos a la bandera en los militares y una inagotable lista de ceremoniales siempre acompañadas por estrictos ritos, aunque algunos lo llaman “protocolo”, una elegante forma de eludir una categoría más comprometedora para instituciones laicas. Se infiere que el rito no es exclusivamente religioso, sino una práctica social. Sin embargo, en el caso de las religiones se espera que cada rito profundice y ayude a la propagación de la fe, estimule al creyente a pro-fe-sar, a dar testimonio en cada una de sus acciones de la autenticidad de sus creencias. Un lúcido análisis del tema religioso en su vinculación con el capitalismo se encuentra en el libro de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

La Semana Santa es un momento en el cual el rito religioso adquiere connotaciones discutibles. En sectores populares la

escenificación del vía crucis, de la pasión, ha dado lugar a manifestaciones histriónicas de dudosa validez religiosa. Lo que se muestra en redes sociales hace discutible el rito cuando personas guiadas por su entusiasmo son crucificadas, golpeadas hasta el punto de hacer reaccionar humanamente al "actor" provocando la hilaridad de los participantes en la ceremonia, pues desdice el mensaje que se pretende transmitir.

La escuela primaria también utiliza ciertas puestas en escena que tienen mucho de rito, aunque en este caso se persigue una moraleja en relación con hechos históricos necesarios para afianzar el siempre controvertido tema de la identidad nacional. Tal es el caso de escenificación de batallas o de alguna gesta histórica.

Cuando el rito se convierte sólo en actos que siguen un guión, que se reducen a etiquetas ceremoniales o meros formulismos, pierde su valor, se desdibuja y se convierte en algo insubstancial. El creyente se convence que con la asistencia al ceremonial que comporta el rito ya es suficiente para sentirse cómodo consigo mismo y con sus creencias, aunque su vida cotidiana sea distinta y distante de los valores de la fe que se cree profesar porque el rito le ha dado la ilusión y el convencimiento que su vida y sus actos expresan su fe. Mientras la escuela reduzca la religión a ritos poco o nada estará desarrollando un auténtico sentir cristiano. Nadie puede oponerse a que las personas manifiesten sus preferencias religiosas y si la escuela asume esta tarea lo lógico sería desechar el rito y concentrarse en el mensaje de Cristo, Buda, Mahoma, Confucio, en cualquiera de sus

versiones, pues en todas hay un mensaje digno de rescatar que debería ser objeto de enseñanza en la escuela.

A partir de estas consideraciones elementales es posible distinguir una enorme paradoja presente en nuestros días. En efecto, asistimos al surgimiento de un fetichismo, una suerte de endiosamiento que se manifiesta como *tecno idolatría*, una confianza ilimitada en el poder de la tecnología, como si ésta, por si misma, pudiera resolver todos los problemas humanos. Pareciera que ante la imperfección humana, ante la imposibilidad de resolver los acuciantes y cambiantes problemas que rodean la existencia de los hombres, la búsqueda de un poder extraordinario fuera una fuente a la cual acudir. En nuestros días la respuesta se ha depositado en la tecnología, una forma de religión laica e instrumental, una paradoja más de las varias que acompañan la vida humana.

Calidad de la educación

Parodiando al Quijote hay que decir que “con la calidad nos hemos topado”, en este caso la calidad de la educación. Es que la calidad y su búsqueda han ejercido una suerte de hechizo que transversalmente ha encantado a toda la población y en primer lugar a sus dirigentes y aunque se trata de una categoría que ha cobrado importancia en las últimas décadas especialmente a partir de las incursiones en el campo educativo de organismos internacionales, sin embargo, no existe persona que no sepa lo que es la calidad en cualquiera de sus manifestaciones. La condición de ser una categoría, un código identificable de manera transversal, siendo una ventaja es también un inconveniente en cuanto sus contornos precisos se desdibujan lo que posibilita varias interpretaciones.

Informante ASH3

Diría que era muy buena, porque uno los maestros tratábamos de enseñar al máximo hasta donde podíamos. A veces superábamos lo que pedía el programa, porque había niños, como le digo, muy inteligentes que le decía, yo aprendí a multiplicar quiero aprender a dividir y así en matemáticas; uno le enseñaba sumar, restar, multiplicar y dividir enteros; sumar, restar, multiplicar y dividir decimales y un poquito de fracciones comunes o quebrados, hasta a sumar quebrados aprendía los muchachos de tercer grado, yo daba hasta tercer grado.

Informante BDE4

Después de ver lo que son las reformas y de ver lo que son las concepciones curriculares eh eso me lleva a que hay una gran confusión con respecto a eso. Yo entré a la primaria en el sesenta, habría que averiguar cuáles eran realmente la concepción [dominante] por eso pienso yo que la concepción era de materia y era académica entre comillas, incluso en primaria.

El ciclo básico es producto de una reforma mundial sobre la matemática moderna que a Dios gracias no me agarró a mí, a Dios gracia lo digo yo. Si hablamos de calidad, yo creo que a partir de ahí la curva de la calidad se fue para abajo por confusiones o por cuestiones propias de la época. Mira esta matemática que sería un reflejo de eso. En mi época la memoria fue una de las condenadas por la reforma, la memoria como recurso, la memoria como medio. El aprendizaje memorístico frente al otro aprendizaje y todo lo demás. Yo vengo del conductismo y del constructivismo, yo

vengo de un aprendizaje que fue memorístico cien por ciento y conductual cien por ciento y siendo memorístico yo no podía ni siquiera llevarme las manos atrás cuando estaba en clases de matemáticas porque yo me estaba copiando [contando] de mis dedos.

Si a mí me hubiesen entrevistado en aquella época yo hubiese dicho no, yo le debo todo al conductismo, al [aprendizaje] memorístico precisamente. Es más, yo creo que eso desarrolló mi memoria total que si ese ingrediente, ese recurso o ese medio es visto de esa manera ¿a qué apelo yo entonces?, ¿a una construcción o reconstrucción del conocimiento cada vez que lo vaya a usar? Pues yo creo que la computadora no funciona así, la computadora funciona por una optimización de la memoria y yo creo que eso está siendo mal usado, pero eso son impresiones mías. La calidad yo la veo cuestionada.

Una reforma si no se le hace seguimiento está condenada al fracaso por muy buena que sea, por muy buena que sea la reforma si no se le hace seguimiento está condenada al fracaso por dos razones, por los desempeños y por dos cuestiones, el hábito y lo otro es la resistencia al cambio y el apego a lo tradicional, que es la condena de nuestro medio. Esa calidad se ha mermado considerablemente en función, diría yo, de los cambios en las concepciones. En el momento mío que todo era desconexo, entre comillas, por bloques materias, materias, materias y ahora una integración que es una mescolanza. Yo lo digo y lo digo y lo sostengo, mi médico es muy bueno como médico, pero malo como gente, como persona es malo ¿Es que yo no puedo hacer un médico bueno y una buena persona?,

¿es que yo no puedo hacer un médico bueno y una buena persona?, ¿o es que yo tengo que sacrificar la calidad académica por ser bueno como persona? No creo equivocarme que en primaria y en secundaria llevamos casi como diez años en los cuales casi no se da ni el diez por ciento del contenido. ¿Ahh, pero qué pasó con los contenidos?, la idea es ver cómo hago yo con los contenidos y que el muchacho tenga contenidos, o sea, que porque aquella concepción académica hacía mucho hincapié en los programas, ahora disuelvo los programas disuelvo el contenido con lo cual no hay contenidos.

Tengo ahorita una sección de preescolar. Van dos semestres que me dieron preescolar. El detallito curioso. Matemática básica es la misma de los matemáticos. Una muchacha me dijo es que yo no voy dar clases de matemáticas. Le dije yo, es que usted no va dar clases, usted va a atender niños en una edad preescolar que ni siquiera hay algo de eso, pero hay algo que los niños que los manejan ustedes que se llama desarrollo lógico matemático. [Pero] ¿puede hacer algo de desarrollo lógico matemático sin nada de matemática; qué matemática es la que necesita usted para que usted potencie y desarrolle en el niño una cosa que se llama desarrollo lógico matemático en la cual yo no creo porque yo creo más bien en algo más viejo que es mi cálculo mental y aritmética tradicional?, ¿qué es eso de desarrollo lógico matemático? Yo sí puedo decírselo, eso es matemática moderna y ya matemática moderna en la década del setenta un grupo entre los cuales estaba Piaget, Joke, Yudonet y todos dijeron que la matemática moderna había sido una aberración

pedagógica y todavía la tenemos después de la década de los setenta y nadie se atreve a decirlo.

Entrevistador. [Marshal Mc Luhan: El medio es el mensaje, ya no hay contenidos lo que vale es el medio] Sí, pero vamos a ver con qué rellenos el medio porque lo que sí tenemos es que el medio está vacío y eso es bueno solamente para quién sabe qué. El medio vacío no nos emancipa. Yo tengo que ver con qué relleno el medio y como no hay contenidos lo he vaciado y de eso sí estoy seguro: el medio está vacío y hay que rellenarlo y al rellenarlo se supone que lo relleno es con contenido, entonces ¿qué concepción respecto al contenido es lo que yo debo tener? Por ejemplo, la resolución de problemas es algo genial si yo lograra hacer un ambiente un contexto de situaciones problemáticas en las cuales el niño creara los instrumentos para resolver problemas, que eso se llama praxema y todo lo demás, pero no hay eso, además mis maestras y mi profe de educación media no están preparados.

¿Cómo queda el aprendizaje significativo? Sí, pero el significado para mí es precisamente aquella cosa que para el muchacho sea signifiante y signifiante es que lo llene y le resuelva algo ¿cierto? Por ejemplo, los logaritmos no le resuelven nada a nadie, supuestamente a los biólogos y a los químicos por las cuentas de que transforma productos en sumas que es la escala logarítmica ¿cierto? Pero de resto a más nadie lo satisface, a los economistas creo que no. Entonces el aprendizaje significativo es una relación que tengo yo y que tiene el sujeto ¿cierto? con el conocimiento es una relación y que debería ser la mejor relación que tenga el sujeto cognoscente con el objeto y esa relación es aquella que lo llene a él y eso de llenar es algo

propio yo no lo sabría hasta cierto punto y para que lo llene a él significa que le sirva, entonces es utilidad, salvo uno que, por ejemplo, a Jhonatan [nieto] le fascinan la matemática por la matemática misma, eso es otra cosa pero al ingeniero no y al economista menos . Y yo pregunto a mi educador de acá ¿qué matemática le estoy enseñando? Eso es lo que yo llamo significativo que a mí me llene, porque lo otro no me está llenando para nada. Las tablas, las cacareadas tablas, el esfuerzo de memoria por la tabla ¿cierto? eso es un esfuerzo descomunal, pero es que el problema no es la tabla, el problema es que el muchacho no sabe sumar, pero no porque no sepa la tabla, sino que no sabe lo que es sumar ni cuando sumar. Yo debería enseñarlo cuándo sumar ¿cierto? Debería enseñarlo cuándo sumar y él sumaría solo porque sumar es contar. ¡Ahh viene el problema de los numerales! ¿Un sistema de numeración no es una cosa completamente artificial? Yo puedo nombrar los números como yo quiera, pero debo nombrarlo como los nombra todo el mundo, por lo tanto, es un problema de lenguaje, semántico, pero eso los matemáticos no lo creen. Ahora eso como lo adquiere el muchacho sabiendo que si él hablara de manera distinta que el otro, no le conviene porque el otro no lo va a entender quiere decir que es problema, como dije semántico y de comunicación.

Informante BSS3

Yo entiendo que los tiempos, la evolución social, política y económica van dando unas pautas que difieren de una a otra época y por supuesto lo que podía uno entender de calidad va cambiando si uno la quisiera medir ¿no? Yo siempre he pensado que la calidad de estos servicios debe estar íntimamente asociada con un problema de compromiso social

si pudiera uno estimar qué es la calidad. El problema de la calidad siempre ha sido ponerse de acuerdo qué es lo uno entiende por calidad ¿verdad?, ahí es donde está el pequeño problema porque calidad tiene todo ¿verdad? Depende de usted lo que entiende por calidad y depende como lo aprecia ¿verdad? Es posible que lo que usted piensa que lo que está calificado, yo entiendo que está descalificado o viceversa, es decir una medida muy subjetiva. Si la entendemos así entonces particularmente en medicina eso ha sido una discusión que yo no sé si en educación pudiera tener alguna extrapolación. En medicina ese ha sido un problema relativamente importante y no quiero sino darte el ejemplo ese que sí conozco más o menos a ver cómo se podría reflejar en la educación.

En medicina hasta los años 1950 en América Latina y posiblemente en Venezuela también había muy pocas escuelas de medicina, había creo que unas cuarenta en toda América Latina y esas cuarenta, generalmente, eran propiciadas por los gobiernos o eran propiciadas por grupos sobre todo religiosos, jesuitas, sobre todo, muy vinculados a los gobiernos. La calidad, en aquel entonces, se medía si el modelo que se estaba aplicando ahí obedecía al modelo que en el mundo se decía que era el mejor que era el francés porque hasta la Segunda Guerra Mundial la calificación en medicina era la escuela francesa, después de eso pasó a otro plano; por eso te digo que las épocas marcan ciertos criterios sobre. Entonces qué era lo que hacía la escuela francesa. La escuela francesa lo que hacía era que tenía una fase inicial, la escuela francesa tenía una fase inicial que era de lo que llamaban ciencias naturales que era estudiar física, estudiar química un poco

biología, etc., etc. y después el problema es un entrenamiento clínico. Ahí no había criterio científico sino de arte ¿verdad? El médico es bueno, es calificado si es un buen artista, ese era la prevalencia digamos del concepto de la medicina como un arte de saberlo hacer, entonces era el médico francés, ceremonioso, con una cultura de relación con el paciente, era más una relación directa entre los dos y entonces era un cirujano de aquellos que hacía portentos, era un mini obstetra, era un clínico de medicina interna o cosas así por el estilo y entonces la medida de la calidad no sólo era esa, es decir, que siguiera un modelo que se consideraba que era el calificado, sino también la apreciación subjetiva que tenía la gente sobre eso, entonces la calidad era una medición subjetiva y una medición subjetiva valorada o estimada o asentada en la tradición de esa escuela de medicina. De esa escuela de medicina salió [fulano] que es un cirujano, pero de esos de película ¿verdad? De esa escuela de medicina salió [otro fulano] que es un internista pero que se sabe la patología de memoria y la patología de memoria, eso no tiene que buscar en ningún lado porque las tiene aquí en la cabeza. Cuando después de la Segunda Guerra Mundial la penetración fue norteamericana, el caso nuestro, y con el discurso este de que la ciencia y la tecnología sería lo que a nosotros nos va salvar, era la base del desarrollo y la cosa pues nos olvidamos del artista francés y ahora era el científico y entonces vino una estructura que era de ciencias básicas, ya no era física, química ni biología, sino ciencias básicas dirigidas hacia el individuo, era Anatomía del individuo, Histología del individuo, Embriología del individuo, Fisiología del individuo, era ya el estudio científico de la persona; no era el estudio de la física, de la química, de la biología in abstracto y luego el

entrenamiento muy bueno y muy repetido, ahora el modelo era distinto, el modelo era una ciencia básica que formaran en el estudiante y en el profesor una sensación científica o un conocimiento científico de ese cuerpo que tiene por delante y luego en los hospitales; no sólo era un problema de entrenamiento, sino también un problema de que había que mirar las evidencias. Ahora la experiencia, que era típica del modelo francés por la repetición de los actos, ahora había que probarla con la evidencia, es decir, su apreciación de artista tenía que contraponerla ¿verdad? con una prueba material que era el laboratorio, que era la radiografía.

Bueno aquí tenemos que ponernos de acuerdo en unos principios básicos ¿verdad? ¿Qué principios básicos deben guiar a este complejo de situaciones que hay? Y lo segundo tiene que haber unos estándares mínimos que los cumpla todo el mundo, ahora el problema es ver cómo medir si esos principios básicos y esos estándares los está cumpliendo el que está allá en Santiago de Chile, el que está aquí en Caracas, el que está en Río de Janeiro, el que está en Lima, el que está en Arequipa.

No podemos hablar de calidad si no hay una forma de medirla consensuada, una forma de medirla con instrumentos que son confiables, una forma de medir que sea voluntaria, una forma de medir que no sea punitiva.



Dos de los informantes se explayaron ampliamente sobre el tema, cada uno desde su formación. Lo hicieron con elementos de juicio válidos, dignos de considerar y a la vez

mostraron cómo el tema de la calidad de la educación es controvertido y complejo a la vez, lo que contrasta con la superficialidad con que se le ha tratado por las autoridades de los ministerios de educación en la región. Queda en evidencia que se trata de un profesional de la medicina y un matemático. Para uno la calidad se identifica con la instrucción, la noción, la repetición, la respuesta adecuada a un estímulo, idea que comparten otros informantes. Para otro, la calidad es un concepto móvil que depende de los tiempos, de los valores de una época. Se infiere que no hay una calidad única, sino múltiples posibilidades según los elementos que se consideren válidos para calificarla. Esta primera aproximación muestra lo debatido del tema, la ilusión que genera al creer que se está hablando de un mismo contenido en circunstancias que no es así, de donde surge otro inconveniente no menos importante. Dificilmente se encontrará una persona que no sepa lo que es la calidad y sin embargo su definición es escurridiza, inasible.

La primera y más compleja de las dificultades que es necesario abordar es sobre el concepto de calidad que es, reiteremos, polisémico, controvertido, multívoco, de inagotables posibilidades de interpretación que lo convierte en subjetivo, relativo y ambiguo. Sin embargo, lo sorprendente es la profundidad con que ha penetrado en todos los órdenes sociales, su aceptación acrítica por parte de los gobiernos y de los gremios de educadores, de la academia en general y de la opinión pública. Se la puede entender como atributo, adjetivo, propiedad, esencia, modo, naturaleza, condición, carácter, índole, rango, tenor, clase, especie, suerte, raza, linaje, casta, pelaje, aspecto, muestra,

calaña, cuantía, circunstancia, particularidad, calificación, epíteto, nota, bondad/maldad (García, 1998), en suma, un inagotable universo de posibilidades. Lo que no se puede negar es que cualquier persona, incluso los niños, están en condiciones de distinguir lo mejor de lo peor; lo grato de lo ingrato; lo conveniente de su contrario, pero lo que para alguien es grato para otra persona no lo es, incluso puede ser aborrecible. Se trata de una valoración personal y consecuentemente subjetiva.

Por otra parte, hay una identificación del concepto de inteligencia con el mayor dominio o facilidad de asimilación de los contenidos de la matemática. Es la impronta del pensamiento abstracto o formal para el cual algunas personas están especialmente dotadas lo que les confiere una aureola de “inteligente”. Esta connotación forma parte del imaginario popular respecto a las características del ser inteligente, en circunstancias que las posibilidades de expresión de la inteligencia son múltiples y variadas. Al menos conceptualmente es posible agrupar los conceptos de inteligencia en cuatro grandes categorías: psicométricas, biológicas, del desarrollo y múltiples. (Villamizar, 2013) En esta perspectiva se puede afirmar que tanto el concepto de calidad como el de inteligencia comparten una característica común, porque presentan severas dificultades conceptuales y simultáneamente son utilizados ampliamente bajo el supuesto de su claridad que ciertamente existe en el emisor y no necesariamente en el receptor.

Aunque no es la ocasión para abordar el tema con la profundidad que merece, se debe señalar que la homologación que uno de los informantes hace respecto al conductismo y al

constructivismo no es acertada. Se puede afirmar, en una muy gruesa generalización, que el conductismo espera a través del aprendizaje “conductas observables”, es decir, dado ciertos estímulos debe producirse una determinada respuesta conductual. En el constructivismo el énfasis está puesto en la coordinación de las funciones mentales, memoria, percepción, análisis, síntesis, entre otras, en interacción con el ambiente social, dicho de otra forma, el aprendizaje es una construcción que está influida o incluso determinada por las posibilidades que ofrece el medio. Por eso, por ejemplo, el niño de las zonas rurales tiene gran desarrollo de la coordinación motriz gruesa porque trepa árboles, salta cercas y pantanos, se relaciona con animales. El niño de ciudad tiene mejor desarrollo de la coordinación motriz fina, porque maneja hábilmente teclados, consolas, computadoras y transita por caminos pavimentados.

Al examinar las inagotables definiciones sobre calidad de la educación, se encuentra que para definirla se considera uno, o a lo sumo, un par de los múltiples factores que conforman el hiper complicado universo llamado educación, es decir, la parte es lo que define el todo, un absurdo lógico porque siempre el todo es mayor que cada una de las partes. Solo a título referencial para mostrar lo que se pretende transmitir, mencionaremos las posibilidades de examinar la calidad a partir de alguno de los componentes de la educación. Por ejemplo, el equipo directivo, la cabeza de las instituciones es trascendental para la calidad porque en una escuela se desarrolla un heterogéneo universo de actividades. El equipo directivo se enfrenta a una organización *sui generis* en la cual funcionan los principios generales de toda organización, aunque con especificidades propias. El componente humano,

las personas que se disponen a una tarea común que se especifica en términos de objetivos para lo cual es necesario actividades, división del trabajo y del poder, la formación de equipos de trabajo, la coordinación de planes y programas, el ordenamiento interno expresado en normas que regulan el quehacer de cada quien, relación con un medio ambiente específico que es físico y cultural, la canalización de los inevitables conflictos, el funcionamiento armónico de los diferentes protagonistas de la escuela, la identificación con la institución o el sentido de pertenencia como parte del importante clima organizacional que depende del equipo directivo. A lo dicho hay que agregar la supervisión técnico-pedagógica, tarea esencial, la extensión educativa, el manejo del patrimonio público. El director no sólo es jefe o autoridad, sino fundamentalmente un líder que mediante la persuasión y carisma conduce al personal que voluntariamente lo sigue. Consecuentemente se necesita políticas que prepare, reclute, seleccione, forme y evalúe a los directores. (Aravena, 2020). Sin embargo, lo común es que los directivos emplean un elevado número de horas de trabajo respondiendo oficios, enviando estadísticas, firmando constancias, asistiendo a reuniones con superiores jerárquicos, en suma, atendiendo una agenda básicamente burocrática. Peor aún, no existe una instancia académica que prepare los cuadros directivos. Con esta breve y superficial enumeración no se agota el amplio espectro de responsabilidades y tareas que le competen al director y su equipo. Al descomponer cada una de las partes del universo de la educación se descubre s

u enorme complejidad. A esta complejidad se refiere la calidad.

Claro está que la transversal aceptación e imposición de la “calidad” no es debido a sus bondades ni a las posibilidades que ofrece, sino a variables de orden económico. Así, por ejemplo, el optimismo de postguerra que durante algunas décadas estimuló la industrialización de las naciones europeas, la prosperidad que se sentía en el ambiente, fomentó el ingreso a las escuelas pues se percibía a la educación como un motor importante de ascenso social. Tal fue una atmósfera común en el norte, sin embargo, al llegar a los setenta, con la primera crisis del petróleo expresada en términos de alza los precios, aparecieron desajustes inesperados, desequilibrios no previstos golpeando a la población en su cara más visible y sensible el desempleo, que primero afectó a los jóvenes que se incorporaban al mercado de trabajo y que luego se extendió a todos los grupos de edad. (O.C.D.E. Informe Internacional, 1991). Sorpresivamente la repetida y aceptada consigna presentada en la fórmula “+ **educación = + desarrollo o prosperidad**” mostró su agotamiento. Había que buscar al responsable, había que sentar en el banquillo de los acusados al culpable del descalabro. Curiosamente la mirada se dirigió a la educación como gestor de no preparar a los jóvenes adecuadamente para el trabajo, curiosamente, porque el fracaso no era principalmente de la educación, sino de un modelo económico de fuerte impacto en lo social. Las investigaciones comenzaron a examinar el gasto en educación y se llegó a mostrar que las diferencias en los rendimientos no dependen tanto de la cantidad de recursos monetarios que aporta el Estado, sino de variables tal como el estrato social, la familia, la ubicación espacial, la tradición, el entorno. Un

torrente de informes e investigaciones reforzaron la idea, incluso se afirmó que perfectamente se podía disminuir el gasto en educación sin que repercutiera sobre los resultados educativos. (Martínez Boom, 2004) De esta forma se incorporaba a la educación por la puerta grande el Banco Mundial. Era el preludio de lo que luego se conocería como la globalización. Así, el examen económico de la educación se transformó en la metodología fundamental para el diseño de las Políticas Educativas. El PNUD, la UNESCO, la UNICEF, el BANCO INTERAMERICANO, el BANCO MUNDIAL fueron las agencias internacionales que marcaron el rumbo de la educación con un enfoque en el que la variable costo-beneficio fue importante, la escuela pasó a concebirse como una empresa y los factores educativos se transformaron en insumos, la eficiencia y las tasas de retorno se transformaron en criterios de decisión. (Coraggio, 1997) En este contexto los “círculos de calidad” de la Toyota fueron un ejemplo innovador contrapuesto a la producción en línea de la Ford. Tiene razón Rul, cuando afirmó que el concepto de calidad es un mito de las sociedades postindustriales y que se emplea como justificación de determinadas políticas. (García, 1998). Señalar que la calidad de la educación era “buena” por el énfasis en la instrucción, en el dato, en la información, siendo inexcusable, no es suficiente, pues, la educación va más allá de la noción.

Lo mostrado por los informantes, punto de partida para el análisis que se expuso, evidencia que el tema de la calidad, a pesar de su enorme influencia y aceptación, es una de las categorías o claves que pueblan el universo de la educación

pero que no tienen el soporte adecuado para las pretensiones que se esperan. Urge una revisión, aunque tal posibilidad es una ensoñación, pues, detrás de la búsqueda de la calidad está el peso de los intereses económicos.

La ciudad

Detenerse a examinar lo que los informantes dicen respecto de la ciudad es un ejercicio inevitable. La ciudad es un complejo conglomerado humano situado en un espacio geográfico, organizado desde el punto de vista legal para realizar diversas actividades que facilitan la vida de seres humanos. El comercio, la producción artesanal, fabril, agropecuaria, la función educativa, recreativa, sanitaria, deportiva, de transporte y comunicación, entre otras, contribuyen al asentamiento humano, a su bienestar y desarrollo. La posición geopolítica de las ciudades facilita o entorpece la interrelación de los ciudadanos, situación de trascendental importancia en la época contemporánea, pues está vinculada al flujo de bienes y servicios. En países altamente centralizados como los nuestros, donde todo o casi todo, se decide en el centro político del estado, la comunicación se transforma en un elemento de vital importancia. En chanza se suele decir que *Dios está en todas partes, pero atiende en la capital*, por eso en el desarrollo de las ciudades un papel importante lo desempeña las vías de acceso. No es casual que el surgimiento de las primeras ciudades, hecho ocurrido con posterioridad a la caída del Imperio Romano, las ciudades portuarias tuvieron un enorme auge. (Esteller, 1975) Mérida, una ciudad entre montañas salvo las zonas bajas que colindan con el sur del Lago de Maracaibo, aparte de su encanto geográfico y del

prestigio como ciudad universitaria, con frecuencia confronta problemas de comunicación, especialmente en épocas de lluvia que suelen provocar deslizamientos de tierras obstruyendo las carreteras.

Informante ASH3

Yo me acuerdo de haber conocido la ciudad. Hacia arriba llegaba hasta donde está la Cruz Verde de Milla, hasta ahí llegaba la ciudad; de ahí para arriba eran dos cercas de piedra con cafetales a los lados. Hasta la Vuelta de Lola llegaba un autobús, pero la carretera era de tierra desde la Cruz Verde hasta la Vuelta de Lola y yo creo que toda la carretera era de tierra porque para Ejido la carretera también era de tierra, yo recuerdo. Bajando la ciudad llegaba, no puedo precisar exactamente, pero debió ser un poco más debajo de Glorias Patrias, debajo de Glorias Patrias. Yo sé que había un árbol muy grande y un círculo así de piedra y el árbol estaba en el centro. Y ahí, tenía entrada seguramente porque ahí la gente amarraba los burritos que traían con carbón de La Carbonera, de San Jacinto de todo eso quemaban carbón y traían a vender por allá por la década de los cuarenta porque para esa época todavía no habían venido ni las cocinas de kerosen y se cocinaba con leña y con carbón.

Informante BIS1

Entonces me pusieron, las monjas del Colegio San José hicieron en lo que es hoy la Clínica del Niño, allá, ahí montaron un colegio y entre los grados, los niveles que organizaron, organizaron el primer grado de bachillerato. Entonces bajábamos por la cuesta de San Jacinto e íbamos a bañarnos al río, a las cañadas, a los ríos que bajaban de la

sierra y tal y pasábamos muy sabroso, pero en ese colegio, no sé si en cuarto, no debía ser en cuarto, ya debió ser en quinto grado salíamos de clase y los curas abrían, entre el colegio y las canchas, un túnel que atravesaba la calle. Ese túnel debe seguir existiendo debe estar entre lo que es ahora el instituto Tulio Febres Cordero, ahí ahora es un instituto de secretariado, ahí era el secretariado no sé qué cosa, ahí estaba la entrada, bajaba uno y salía al auditorio y al cine. Y después estaba las canchas que son ahora, y después al final de las canchas había un hueco inmenso y de ahí para adelante no había más nada. Todo lo que es el Edificio Administrativo, toda esa zona era vegetación.

Que la ciudad tiene muchísimos carros, que tiene más carros que los que debía tener, que no hay buen servicio de transporte público y que, y que la gente tiene que usar sus carros privados para trasladarse que no sería lo ideal y poder caminar. Me gustaría una ciudad, sobre todo en el centro, más peatonal, sin tener que estarse llevando a los buhoneros por delante ni cosas por el estilo.

No poder caminar por las calles o por inseguridad y por suciedad, la ciudad está muy sucia. Yo a veces camino y dejo el carro en un sitio y trato de caminar y tal, pero nunca he tenido, afortunadamente nada, nunca me han robado.

En los primeros grados de primaria era monaguillo. Fíjate la libertad que me daban. Era monaguillo y yo me levantaba para ir a ayudar a la misa de seis de la mañana en la iglesia de La Tercera, no, en la iglesia que está más arriba de la Plaza Bolívar. Yo vivía en la esquina de Amador, un muchachito de ocho años a las seis de la mañana, oscuro. Yo me levantaba,

ponía el reloj, a mí no me levantaban y me iba a ayudar a misa, pero un día, por no sé qué razón, debe ser que puse el reloj a las tres, a las dos de la madrugada, prendí la cosa, me arreglé y salí; yo si ví que toda la ciudad estaba, pero sola, sola oscura y tal y llegué, pero estaba cerrado y me devolví.

Informante BSS3

Vivíamos, cuando llegamos a Mérida, en Santa Elena, en el barrio Santa Elena y en ese entonces todas las plazas en Mérida que no eran como están ahora, todas las plazas terminaban en una especie de cajón de cemento [que desembocaba] a nivel de Glorias Patrias, aprovechando la gravedad. Exactamente entre lo que era el antiguo CADA y las casas que están allí hay un callejón que todavía existe ¿verdad? Ese callejón era ese cajón, de ese tamaño, de ese ancho que venía desde lo que fuese la avenida Dos adonde está el Banco Provincial y llegaba hasta donde está el parque ese de Santa Elena que da para el Chama, ahí terminaba, de manera que entonces la avenida 16 de septiembre era una calle de tierra para carros de tracción animal y para atravesar ese cajón con las placas habían puesto unas tablas bien puestas y bien hechas las tablas porque por ahí pasaban carros, además de gente. Uno bajaba hasta Glorias Patrias donde está el Edificio Militar y de ahí empezaba un camino que atravesaba hasta donde lo que después fue la avenida 16 de septiembre a cuya izquierda estaba Santa Elena.

Algo que llamó poderosamente la atención, a mí en particular, fue el Aeropuerto estando muchacho ¿no? Porque yo creo que yo no había visto pasar un avión nunca, de manera que cuando uno ve el primer avión llegando le

llama, pues, le llama la atención o despegando, de manera que para mí una de las cosas muy llamativas fue el Aeropuerto de Mérida que fue construido por mediados de los 40 por Alberto Carnevalli ¿no? Ese aeropuerto además de ser importante porque comunicó de esta manera a Mérida con otros sitios también tuvo una determinación que era visible desde ese entonces, era evidente, no tan clara como ahora, que era que partió a la ciudad en dos ciudades, una ciudad que está hacia el lado del Chama, que es de población de obreros de campesinos de gente de clase media baja y una que está del lado derecho que es de gente de clase media alta y de mejor posición socioeconómica. Si esa era una división neta de la ciudad, el Aeropuerto hizo esa separación no por él, sino que esa porción que quedó a la izquierda, esa empezó con unas casas que llamaban las veredas del Barrio Obrero. Esas fueron unas casas que hizo el Banco Obrero en el 48, inmediatamente después de eso, eso era una parte de ese barrio; otra parte de ese barrio era que saliendo del hospital hay unos edificios de ladrillo... San Juan, Juan... Eso no existía porque más arriba de Juan XXIII hay una calle que entra da una vuelta como si fuera una "c". Esa fue un barrio de invasión, ahí viví yo y el barrio Santa Elena propiamente dicho. Ese barrio Santa Elena, propiamente dicho, era una hacienda de un coronel gomecista Mora, de apellido Mora que lo parceló, por eso tiene una cierta organización urbanística. Esa fue la primera instalación que hubo, esa ciudad del otro lado, las veredas estas, la calle esta que da la vuelta y el barrio Santa Elena, ¿por qué? Porque de ahí hacia abajo lo que era eran haciendas, haciendas que colindaban con el Aeropuerto no había, no había casi nada. Esas

haciendas eran haciendas Campo de Oro de una familia Terán y lo único extraño que había por ahí en esa zona era el matadero, el matadero que está en la Facultad de Farmacia, una edificación vieja que hay ahí. Ese era el matadero de la ciudad, toda esa parte digamos del barrio de ocupación, más arriba del Juan XXIII hacia abajo eso era puro potrero, ahí no había nada, era potrero y la única habitación que había era la casa de la vieja hacienda donde está la Dirección de Construcción y Mantenimiento de la ULA. Esa hacienda la compró la Universidad dentro de ese proceso de expansión que tuvo de comprar haciendas por todos lados y la Universidad en donde está Juan XXIII y todas esas casas hasta donde está la entrada del Hospital, ahí el Instituto Nacional de Obras sanitarias instaló por ahí por los años 50 más o menos, instaló una fábrica de tubos de cemento. Las cloacas de Mérida fue un trabajo, pero de primera categoría no, no; eso fue una cosa fenomenalmente hecha además encementadas, todo eso lo hicieron ahí, lo instalaron ahí. Eso lo desmontaron después, esa es la razón por la cual el cajón ese desapareció porque todas las cloacas ahora de Mérida caen algunas, están cayendo hacia los bordes del Chama, por supuesto las nuevas construcciones era lo que era del cuadro de la ciudad caían a una cloacas que están en la avenida Tulio Febres Cordero, ahí están debajo, esas eran una cloacas, unos cajones vamos a llamarlos así, unos cajones, dos, de más o menos de tres metros y tres metros, separado por una pared, ¡no! una cosa muy bien hecha, tan bien hecha que como nosotros vivíamos en Santa Elena teníamos que venir aquí a la escuela, aquí arriba cerca de la Plaza Bolívar, nos veníamos y nos íbamos por ahí, cuando ya estuvo más o

menos terminada, por eso sé que es una cosa muy bien hecha. Después empezó a aparecer el barrio Campo de Oro. Ese barrio Campo de Oro es de invasión y supongo que esa invasión comenzó en el 58 con la caída de Pérez Jiménez y empezó a poblarse y poblarse hasta que vino el Banco Obrero, hizo Santa Juana; la Universidad también hizo esa urbanización allá, en fin. De manera que esto se fue construyendo con cierto automatismo, sin planificación; al revés del otro lado que ese empezó de Glorias Patrias hacia abajo con un plan bien hecho del Concejo Municipal de acuerdo con la Universidad. El Concejo Municipal donó esos terrenos hasta el Aeropuerto, los donó a la Universidad y la Universidad hizo ahí un plan de viviendas para los profesores. Allí viven aún muchos, claro esa zona ya sufre el proceso de desaparición porque son desplazadas por el comercio, pero esa, hasta el Aeropuerto, era una urbanización de profesores universitarios, por eso está bien dividida y no sé qué más, y bien construida. La Universidad entiendo que les vendió los terrenos a los profesores que en la época serían cien profesores. Le vendió los terrenos a los profesores urbanizados y cada profesor hizo su casa a su manera con préstamos, no sé qué más. Lo otro que quedó vivo ahí, de esa parte, es la antigua Maternidad Mérida, la antigua Maternidad Mérida, está donde está el CAMIULA, eso fue una obra de un médico muy conocido aquí, hasta que Antonio José Uzcátegui muriera, un ecólogo muy interesante creador de la Facultad de Ingeniería Forestal. Imagínate tú, creador de la Facultad de Ingeniería Forestal; imagínate tú, ¡un médico creador de la Facultad de Ingeniería Forestal!, esa la crearon en el 48 en un CNU que hubo aquí en Mérida,

CNU que era de dos tres personas en la época. Este profesor Uzcátegui presentó un proyecto para crear la Facultad de Ciencias Forestales, no la Escuela de Ingeniería Forestal, la crearon y ese señor además de eso y una obra muy importante que hizo fue esa maternidad, esa maternidad no era para maternidad, sino era para un Preventario que llamaban en la época. El Preventario eran unas organizaciones que dependían del Consejo Venezolano del Niño que desapareció. El Consejo Venezolano del Niño tenía unos ciertos retenes, tenía retenes para policía pues y para muchachos tenía unos sitios como de rehabilitación, de muchachos con trastornos de conducta que los llamaban Preventario, entonces esa fila de ahí para debajo de la maternidad hicieron la maternidad; había más abajo donde están ¿cómo se llaman? donde están la Dirección de Salud del Estado ahí había una especie de maternal, iban los muchachitos chiquitos, después había un retén del Concejo Municipal y eso también se fue poblando poco a poco, eso es lo que recuerdo que queda. Por supuesto el casco central todo transformado en ese entonces, la ciudad llegaba era hasta Milla, prácticamente de Milla para arriba había esa carretera vieja que pasa por la Hoyada de Milla y que termina en la Vuelta de Lola; todo esto de este otro lado no existía, entonces es muy poco lo que queda de esa ciudad vieja, el Aeropuerto, esa parte de Santa Elena que se ha cambiado un poco, esta maternidad y no sé exactamente la catedral es más reciente el Palacio del Gobierno es más reciente también, el del Municipio, los Tribunales más reciente también.

Informante BFN5

El campo era Lagunillas, ¡que era lejísimo... El parque de Lagunillas era precioso.



Poco más se puede agregar a las explícitas descripciones. Destacan varias informaciones que para la población joven de la ciudad son novedades importantes. Por ejemplo, la ciudad tenía como límites la Hoyada de Milla por un extremo y la Plaza Glorias Patrias por otro. En un tiempo remoto ya, esa plaza fue un centro de actividad comercial cardinal considerando que, cuando aún no aparecían las cocinas a kerosen, allí llegaba el combustible que provenía de La Carbonera y de San Jacinto.

Un sector como Ejido, hoy densamente poblado y adyacente a la ciudad, se consideraba como extraurbano, mucho más Lagunillas. Ambas localidades caían en tal calificación.

El Aeropuerto enclavado en el medio de la ciudad fue identificado como uno de los más riesgosos en Venezuela. Fue cerrado al tránsito de naves comerciales a raíz del accidente ocurrido en febrero de 2008. En sus orígenes no sólo cumplió con la posibilidad de conectar a la ciudad con el resto del país, sino también sirvió para dividirla geográfica y socialmente. A uno de sus costados quedó una numerosa población mayoritariamente de trabajadores. En el otro extremo un conjunto de edificaciones sólidas, bien construidas y urbanizadas, sus terrenos fueron enajenados a profesores de la universidad para la construcción de viviendas. El Aeropuerto

estuvo cerrado para tránsito comercial, sólo se permitía a naves pequeñas de entidades privadas o públicas. Reabierto nuevamente para tránsito comercial facilita el traslado a Caracas evitando el viaje al Vigía, particularmente complicado en la época de lluvia. Mérida, asentada en un valle estrecho y rodeada de montañas, está en riesgo de quedar aislada frente a fenómenos naturales como terremotos, inundaciones, lluvias descomunales, elevadas temperaturas, inusuales inundaciones, deslizamientos, incendios, entre otras posibilidades. Por eso la apertura del aeropuerto es una alternativa para no quedar la ciudad aislada frente a los riesgos naturales

El sector de Santa Elena, hoy muy poblado, fue una hacienda de propiedad de un militar gomecista de apellido Mora que loteó el terreno y por eso tiene cierta urbanización. Hay que tener presente que la presión sobre los terrenos para construir viviendas en este sector ha permitido la proliferación de casas con patios que dan hacia el abismo. Frente a deslizamientos de los terrenos por exceso de lluvia ya se han presentado situaciones de emergencia para las familias que habitan en esas casas. Un peligro latente que en cualquier momento puede traer pérdida de vidas humanas.

Un médico es el creador de la Maternidad de Mérida, lo que resulta razonable por su condición de profesional de la salud, lo especial es que también es el creador de la Facultad de Ciencias Forestales lo que invita a una interesante investigación para verificar las motivaciones o intereses que movieron a ese médico a interesarse por un ámbito aparentemente lejano a sus inquietudes profesionales.

Las conductas anómicas que están en la base de comportamientos trasgresores de las reglas sociales y jurídicas son parte de la existencia humana. El Consejo Venezolano del Niño, creado en 1936 por Eleazar López Contreras, dependiente del Ministerio de Sanidad, en sus orígenes tuvo como objetivo velar por la madre y el recién nacido, pues al momento de su creación la tasa de mortalidad infantil era alarmante, aunado a otra situación también de graves consecuencias sociales: la niñez abandonada. Andando el tiempo y por los mayores ingresos públicos fue posible una acción tanto estatal como privada de manera que los problemas que originaron su creación fueron superados. Pero apareció un nuevo tipo de inconvenientes protagonizado preferentemente por adolescentes y jóvenes que manifestaron conductas rebeldes, violaciones de las normas sociales y jurídicas, un desafío diferente para lo cual se requirió un nuevo tipo de organización. Tal fue el Preventario con el propósito de rehabilitar y reinsertar a actividades normales a aquellos muchachos de conductas trasgresoras. Su primera ubicación estuvo en la antigua Maternidad de Mérida, que fue también una iniciativa del creativo médico José Antonio Uzcátegui como está dicho.

Se supone que a la caída de Pérez Jiménez se produjo una toma de terrenos que luego, con la intervención del Banco Obrero, se convirtió en un conjunto habitacional hoy muy poblado. Era la Hacienda Campo de Oro, propiedad de una familia Terán en una época en que allí lo que existía era el matadero de la ciudad. La Universidad también hizo viviendas en el sector, contribuyendo a poblarlo.

Interesante también resulta saber que un callejón que conecta la avenida Urdaneta con la avenida Gonzalo Picón, y que aún existe, sirve de asiento para un sistema de cloacas o alcantarillado que desemboca en Santa Elena, aprovechando el declive natural del terreno. Al respecto, hay que destacar que la construcción de ese sistema de evacuación fue una obra de primera calidad, al punto que aún presta servicio. Ese fue un trabajo del Instituto Nacional de Obras Sanitarias que, incluso, instaló una fábrica de tubos de cemento ad hoc.

Uno de los aspectos relevantes que es necesario enfatizar es el de la convivencia ciudadana. En concreto, se materializa en un tema sensible y común a todas las sociedades. Tal es la seguridad ciudadana. Uno de los informantes lo expresa con claridad, cuando anhela poder caminar por las calles de la ciudad, disfrutar del aire de la montaña, del bullir de la gente, de la risa alocada de los muchachos adolescentes, sin tropiezos con el vendedor callejero o ajeno al vehículo que con sus bocinazos y el rugir de los motores altera hasta el más sereno. Es la sensación placentera que produce la ausencia de temor, el saber a qué atenerse, el disfrutar del lar natal sin fantasmas que acechen, para que las damas puedan lucir con espontaneidad sus alhajas y adornos a sabiendas que no serán víctimas de la delincuencia. Ciertamente se trata de una aspiración que en proporción al desarrollo de la modernidad se reduce, como si la falta de armónica convivencia ciudadana fuera el costo que se debe asumir.

El futuro después de la escuela

Indagar sobre el futuro es un intento por descubrir las perspectivas que se vislumbraban en el mediano y largo plazo, que nacen tanto del influjo familiar como de lo que ofrece la escuela. Por su adhesión fideísta, el futuro es más claro y menos complicado para los creyentes porque tienen la permanente ayuda de la divinidad que abrazan. Tratándose de instituciones sociales como las escuelas, la intención es más modesta y terrenal. Solo se trata de captar lo que en décadas atrás aparecía en el horizonte de las personas. Así como hoy estamos con muchas dudas con respecto al futuro a consecuencia del cambio climático, de los conflictos crecientes entre las potencias, de los vertiginosos cambios en todo orden, la ruptura de paradigmas, la crisis ambiental, el creciente desempleo, las desigualdades entre el primer y el tercer mundo, entre varios otros conflictos latentes, el futuro es borroso; sin embargo, en el pasado en que se ubican los informantes la situación era más cristalina. Los testimonios así lo muestran los testimonios.

Informante ASH3

Los más pudientes, los que tenían más posibilidades los mandaban a la escuela del pueblo para que hicieran cuarto quinto y sexto grado y luego los traían; algunos los traían directamente, no los dejaban allá. Si tenían familiares aquí en Mérida los traían directamente. Trabajar en el campo ese era la mayoría de las aspiraciones, sembrar, cada familia tenía su huerto, su conuco donde sembraban, entonces no les faltaba la comida porque sembraban de todo; sembraban yuca, sembraban apio, sembraban cambur, plátano, caña. Se cultivaba mucho la caña de azúcar, era

uno de los cultivos de allá y movían trapiches movidos por bueyes o por mulas, algunos lo tenían y otros tenían un trapiche sencillo. No sé si ustedes alguna vez han conocido un trapiche de esos de garrote que se hala de un lado y del otro, bueno a mí me toco alguna vez moler en un trapiche de esos. En casa de mi papá tenían un trapiche de esos y nosotros molíamos la caña.

Informante BDE4

A través de la radio y a través de qué sé yo, de discursos, uno sabía que el país iba en una escalada de progreso, entre comillas, producto de los planes de la mal llamada Cuarta República que es la transición de la dictadura a la democracia, el populismo, lo que sea, pero eso sí lo escuchaba, por lo tanto sí había un ambiente en el cual uno tenía que prepararse y que necesitábamos mano de obra preparada, eso sí se decía. Eso flotaba en el ambiente, flotaba en el ambiente. De ahí que la preparación de uno a través de la educación podía garantizar, primero, trabajo porque iba a haber trabajo ¿cierto? En ingeniería, que era mi aspiración, se supone que un ingeniero tenía mucho trabajo ¿cierto? Es más, los maestros también tenían trabajo y así las cuestiones eran ingeniería, medicina y esas cositas, pero sí había un ambiente de que hacía falta mano de obra especializada, mano de obra que preparada, que era competente y eso garantizaba que bienestar de vida.

La percepción de la vida viene de la casa, porque es la casa la que le va pintando a uno cuál es el futuro y todo lo demás.

Informante BFN5

Niñas casarse y tener hijos o meterse a monja. Meterse a monja fue una vocación de muchas, porque bueno veían que

era, no sé. Eso se daba incluso, en algún momento, en los varones era ser sacerdote, eso se veía, de eso se hablaba. Otras niñas, casarse y tener hijos. Yo quería irme. A mí me impactó muchísimo el tema de las zonas indígenas de que aquí hubieran indígenas, eso me impactó porque claro como uno no le veía sino en los textos y en los textos, además aparecen los indígenas como están en los libros de cuando llegó Colón. Cuando yo supe que había una zona donde vivían los indios yo quería ser misionera, irme para allá a trabajar con los indígenas; yo quería hacer eso, bueno me llamaba la atención. Del resto, bueno, pasábamos un poco por todas las profesiones, los muchachos siempre querían ser ingenieros o médicos, una buena parte querían ser maestros.



Se aprecia con claridad que la perspectiva al futuro está condicionada por las condiciones materiales de vida, al menos es así en el caso de los niños de zonas rurales. Sembrar, cultivar, cosechar, labrar, tareas cotidianas aparecen como posibilidad a futuro. El horizonte, la proyección de la vida no es más que la prolongación de lo vivido, una especie de reiteración de lo que fueron los antepasados. En el mejor de los casos, quienes tenían condiciones económicas por encima del promedio aspiraban a llegar a la capital del estado para concluir estudios. Ciertamente es que, en la actualidad, en España, por ejemplo, hay numerosos pueblos que ofrecen excelentes garantías y condiciones favorables para repoblarlos porque se han quedado sin jóvenes atraídos por las luces y los olores de la ciudad y no han dudado en abandonar el lugar en el que nacieron. El problema es complejo y ha dado origen a un

fenómeno social y demográfico que afecta a casi todos los países. Tal es la migración campo - ciudad, y la migración en busca de mejores condiciones de vida. Mejores condiciones salariales, persecución política, políticas migratorias de los estados para atraer jóvenes preparados, más y mejores oportunidades laborales, búsqueda de superiores condiciones de vida, agotamiento de los suelos por falta de rotación de los cultivos, guerras intestinas, sequías prolongadas y el efecto devastador, cada vez más intenso, de fenómenos naturales son parte de los factores que inciden, en general, en las migración. Sin embargo, en la época de los informantes los factores descritos no tenían la potencia que hoy alcanzan.

Por otra parte, no dejan de tener razón quienes sostienen que la visión de futuro es una consecuencia de las ideas y cultura dominante en el hogar. Efectivamente, es muy difícil encontrar en una familia de padres profesionales, que sus hijos no aspiren a estudios superiores, o al menos pretendan adquirir un oficio técnico. Al revés en una familia modesta lo anormal es que alguno de los hijos aspire llegar a la universidad. No es una regla, pero sí una conducta que es susceptible de ser generalizada.

La inclinación religiosa no estaba ausente como posibilidad futura, tal como lo afirma un informante. Incluso hay que tener presente que en las décadas en que se sitúan los relatos, el Seminario tenía escuela primaria, aunque muy pocos de esos estudiantes llegaron a ser curas.

En alguno de los comentarios de los informantes se sostiene que por radio o por discursos que circulaban, flotaba en el ambiente un cierto optimismo en relación al futuro nacional. Coincide esta afirmación con el fin de la dictadura

de Pérez Jiménez y la esperanza siempre presente de que en democracia es posible un mejor reparto de la renta nacional.

Mitos, leyendas en la escuela

La existencia del mito es consubstancial a la del hombre. No hay sociedad que prescindiera del mito, y a pesar de ser lo opuesto a la razón, el mito pervive, pues racionalmente “el hombre lo ha formalizado como relato, fábula, historia o teoría. Como emoción porque el mito atenúa la ansiedad, confiere sentido a la vida y como voluntad porque el mito moviliza, estimula acción humana” (Donoso, Mito y educación. El impacto de la globalización en la educación, 1999). Con razón se ha sostenido que el gran mito de la ciencia es su pretensión de eliminar el mito. Sin el mito la incertidumbre y perplejidad mantendrían en zozobra la existencia humana. El mito es la fuerza que vincula a los hombres que lo comparten al proporcionarle paradigmas, arquetipos en los cuales sustentarse. Por ejemplo, “El Santo, el Genio y El Héroe”, obra de Max Scheller que lleva ese nombre, son tres modelos que han existido y existen en la conciencia colectiva, de manera que explorar sobre el mito en la escuela resultaba una necesidad y un deber. A continuación, los testimonios.

Informante ASH3

La Llorona, no vaya de noche que te va a salir la Llorona, pero no si supiera que la gente en Aricagua no es como diríamos... de creer mucho en esas cosas, una de las cosas que circulaba más entre la gente del campo era la creencia del mal de ojo que a los muchachitos les ponía una mantilla así con un azabache, un coral. Mi papá era una persona culta, nos decía no

tengan miedo, los espantos no existen, no hay espantos, las brujas no existen, los muertos no salen, el mal de ojo es mentira, el mal de ojo no existe tampoco, lo que la gente cree que es mal de ojo es algo que al niño le cayó mal y bueno le dio diarrea. Entonces uno también se formó con eso, aunque en el campo porque nosotros vivimos muchos años en el campo, en las montañas, entre los... pero logramos salir de ahí.

Informante ATH5

Bueno en aquella época te digo, honradamente, que hay muchas cosas que contar. Por ejemplo, como es un campo, este se escuchaban por lo menos cuando uno se acostaba a dormir se escuchaban pasos y mi papá decía ¿quién andará por ahí? Que en paz descanse.

Informante BFN5

A mí me impactó, bueno, me sigue impactando, y eso viene por la enseñanza en la escuela de los mitos de Tulio Febres Cordero, porque este allí había muchas cosas, pero sobre todo lo que a mí me impactó de todas esas lecturas, porque además hacíamos excursiones sobre eso, era el peligro de las lagunas que a lo mejor las maestras profundizaban aún poco más para que uno de osado no se fuera a asomar a alguna laguna, pero hablaba del mito de la laguna porque el que caía en una laguna se ahogaba, eso era así porque el frío de la laguna. La laguna está tranquilita, tranquilita pero las lagunas son mágicas, maravillosas que te pueden ocurrir o bien que te mueras o que te aparezca el duende de las lagunas; entonces con el duende de las lagunas no sabes exactamente qué es lo

que te puede ocurrir porque bueno te puede llevar a vivir una historia por allá dentro de las lagunas y un día sacarte.



Es innegable que el hombre en su afán de explicar el origen del mundo que le rodea recurrió y recurre, a falta de otros elementos, a explicaciones fantásticas, pero de gran poder de convencimiento porque neutralizan las ansiedades que implica lo desconocido, lo incógnito. Así también las leyendas, las creencias populares, a pesar de toda su carga fantasmagórica, aportan elementos que pueden ser utilizados por la escuela. Tales son las referencias locales o geográficas, los datos respecto a individuos, grupos o acontecimientos e incluso la toponimia. A falta de otra posibilidad, las leyendas y creencias son un principio de identidad, facilitando el reconocimiento entre iguales que participan de un pasado común.

Llama la atención que los aportes en este sentido remitan más bien al repertorio de creencias arraigadas en las zonas rurales, tal como las ánimas del purgatorio o a la más generalizada superstición llamada mal de ojo y aunque parezca sorprendente, sigue teniendo vigencia, incluso en sectores citadinos de estratos medios. Luego están las creencias más transversales alrededor de la Semana Santa, que con el paso del tiempo tienen menos influencia debido al énfasis que las iglesias, especialmente la católica, ha puesto en el rito, que, como ya dijimos, empobrece la fe.

La expectativa era mayor pensando en que Mérida y sus páramos poseen un repertorio importante de mitos, leyendas y creencias que nacieron en los pueblos originarios y que se

han mantenido a través del tiempo, aunque su estudio es una preocupación de la antropología y sus cultores. Sin embargo, también es llamativo que nombres de comercios, especialmente, y de una que otra obra pública remita a los orígenes. Tal es el caso de una farmacia que se llama “Yoama”, en alusión a lo que hoy se conoce como la Laguna de Urao “nombre autóctono conservado por los indios de la zona, *Yohama* o *Yojama* –denominación que contiene parte del nombre de la diosa *Jamashia*, cuya traducción en “criollo” es doña Simona– es la Madre del Agua, Madre de todas las lagunas, la tierra, el vientre de ella sobre el cual siembran los agricultores y dentro del cual entierran a sus muertos, enterramientos que, antaño, se realizaban dentro de cámaras funerarias subterráneas llamadas *mintoyes* (nombre indígena que significa a la vez “cueva” y, aparentemente, “útero” también)”. (Clarac de Briceño, *Lo imaginario y la construcción del espacio lacustre*; 2003). Del mismo modo, existe un Hotel que se llama Mintoy y una redoma a la entrada de Lagunillas que se denomina Guazábara, nombre de una etnia de la región.

La claridad del padre de un informante, “un hombre culto”, según sus palabras, para derribar supersticiones, leyendas, falsedades que se asumen como verdaderas es significativa en un medio donde lo común es la aceptación acrítica del imaginario popular. Sobre el particular no podemos ignorar la acertada advertencia que Enrique Ibsen, dramaturgo noruego, puso en boca de uno de sus personajes: “Si quita usted a un hombre vulgar la mentira, le quitará la felicidad a la vez” (Ibsen, 1972)

Amistades de la época escolar

La amistad desempeña un papel de primer orden en varios aspectos de la vida humana. En la escuela contribuye eficazmente a la socialización al permitir descubrir las afinidades y las diferencias con el otro; apreciar sus propias capacidades y valorar la de los demás; manifestar y recibir solidaridad; desarrollar afectos; reconocer liderazgos; admitir las diferencias; practicar la lealtad y su opuesto; ejercer el desinterés, en suma, asomarse a la vida con todos sus vicios, virtudes y capacidades.

Informante ATH5

Me recuerdo mucho de él principalmente y un amigo mío que éramos bastante conocidos, que él se llamaba Merley Contreras y ese muchacho era el más sobresaliente del aula, captaba bastante las eh, captaba bastante las clases y yo más bien me sentaba con él para que me ayudara. Mire y él fue un eminente médico cardiólogo de niños.

Informante BSS3

Teníamos un compañero, Amilcar Calderón se llama, ese compañero ehh, creo que cuando salía la luna llena se descomponía mentalmente y había peleado con tanta gente no solo de este barrio nuestro, sino escolares de todos lados. Había peleado con tanta gente, provocando él las peleas porque era un tipo agresivo por periodos. Tenía en una libreta anotado con todos los que había peleado, (risas) y cuando venían esas lunas llenas, en uno de los sitios donde se ponía era ahí en ese paso de ese puente. Y cuando venía alguien de

nosotros (risas) y se ponía revisar la lista y si no estaba, pase y si estaba, era pelea segura. (risas)

Informante BFN5

¿Mis compañeros de colegio?, bueno pues tengo de todo, por eso digo que a mí la vida en Mérida me puede ser cómoda en ese aspecto, pues porque yo tengo amigos médicos, ingenieros, odontólogos, de la escuela, compañeros de la escuela, los que se han mantenido aquí; otros, bueno, se han ido a otros lugares y por supuesto de esos hay algunos más queridos que otros.



La amistad es un acontecimiento de gran valor para el niño porque contribuye de muchas maneras a fortalecer la socialización, aportando ópticas diferentes a las de la casa, que pueden contribuir a afianzarlas o bien cuestionarlas y en ambos casos su efecto es positivo porque, por una parte, confirma lo recibido en casa y, por otra, lo pone en entredicho, es decir, la dialéctica funcionando en la práctica. Al desarrollo de la solidaridad, de la ayuda, de la protección, del apoyo, de la identificación grupal, la amistad contribuye eficazmente. Además, el progreso cognitivo y afectivo encuentra en la amistad una sólida fuente, pues el “otro”, el amigo, no es, como comúnmente ocurre en nuestra cultura, el distinto, el que me diferencia, sino aquel con el cual se comparte, se convive, se acompaña. Quizás la época escolar sea singular en este sentido, pues el otro-amigo participa de inquietudes, intereses, propósitos que son diferentes en matices, pero

semejantes en contenidos. Con el amigo hay una identificación que hace posible una sana convivencia. Andando el tiempo y a medida que se asumen derroteros distintos, la amistad se puede transformar en un recuerdo indeleble. Seguramente otras amistades surgirán, aunque probablemente no sean como las de la escuela de las primeras letras.

Políticas asistenciales

En sociedades como las de Latinoamérica, las asimetrías sociales, las desigualdades en el reparto de la renta nacional son un tema recurrente que afecta a la población que la padece y preocupa a los gobernantes. Estando en campaña las ofertas de los candidatos son generosas, pero en función de gobierno las limitaciones para cumplir son muchas. En este contexto surgen las políticas asistenciales bajo la forma de intervenciones del Estado focalizadas hacia los sectores con carencias materiales. Pero carencias materiales las hay extremas y soportables. Las primeras son las más vivibles porque se trata de pobreza que ofende la dignidad humana. Sin embargo, los pobres no son un grupo homogéneo con intereses propios, con metas compartidas, carentes de representación y de un programa político. Son más un recurso frecuentemente utilizado por el discurso político, de manera que la pobreza es una creación o el resultado de las políticas del Estado a través de los gobiernos.

Informante ATH5

Para los campesinos teníamos comedor. Bastante bien, lo que pasa es que a mí me tocó porque yo no sabía comer sardina con

cebolla cruda. Yo comía la sardina así pura, pero así con cebolla y tomate no. Entonces cuando me llevaron allá me pusieron sardina con cebolla y yo no podía comerla y el profesor se quedó ahí ¿y usted no sabe comer la sardina?, no, ¿por qué? porque no me gusta. Hasta que no se coma la sardina no se para de ahí (risas) y tuve que comérmela, ajuro, tuve que comérmela y bueno después que me la comí me fui, salí. Entonces váyase y yo tenía ganas de botarla, pero bueno la mantuve.

Informante AZW4

Esas eran las más frecuentes de enfermedad; la lechina, no podía ir uno a clases; pero le revisaban la boca, le hacía examen odontológico. Daba la papera, el sarampión, la lechina, la tuberculosis.

Informante BSS3

Donde vi yo más espectacularidad era en la organización sanitaria que incidía en la escuela. Había dos personas, una era generalmente una mujer que, supongo yo, provenía del Instituto Nacional de Nutrición. Esa señora era una enfermera nutricional, de nutrición, tenía esas características de enfermera, de trabajadora social, una mezcla. Entonces ella iba por las escuelas mirando como estaba la contextura de la gente que en aquel entonces había poca tendencia a la gordura, era a la flacura más bien por la desnutrición y ella entrevistaba así a alguien que tenía una contextura menor de la que ella suponía que tenía, pesaba de vez en cuando, y si en el interrogatorio en la casa del fulano me supongo que les decías cuántas veces come, como come, etc., etc. entonces los seleccionaba para un comedor escolar. Había aceite de

bacalao, ese era un nutriente, porque también la desnutrición era un problema en ese entonces

Había comedor escolar en Chiguará, pero allá no supe que recomendaran eso. Estando aquí en la escuela Picón, sí creo que me vieron cara de hambriento y me enviaron a un comedor escolar que estaba cerca de Glorias Patrias; ahí íbamos de todas las escuelas y almorzábamos. Yo entiendo que esos comedores después los integraron a los grupos escolares, pero esta era una organización separada dependiente del Instituto Nacional de Nutrición.

También había una enfermera, esa sí era una enfermera de Sanidad. Las unidades sanitarias en Venezuela fueron unas estructuras que creó el Ministerio de Sanidad en las ciudades, porque los hospitales de las ciudades hasta los años cincuenta no eran públicos, no eran del Ministerio de Sanidad, eran de grupos caritativos, religiosos o no, o de grupos de beneficencia pública asentados en los concejos municipales de manera que entonces como para poner pie institucional en las ciudades, el Ministerio creó las unidades sanitarias. Las unidades sanitarias tenían fundamentalmente tareas de tipo preventivo y de despiste inicial de enfermedades que eran muy común en ese entonces. Las enfermedades comunes muy frecuentes que había en ese entonces era la tuberculosis, las parasitosis de todo tipo; había enfermedades en la piel también, entonces esta enfermera hacía unas visitas periódicas a las escuelas y tenía un registro, un registro de las vacunaciones de los muchachos, de si se habían hecho radioscopia. Radioscopia es una radiografía pero que no se imprime, que se ve ahí en

la pantalla, eso ya no existe. El patrón de las enfermedades en la época en que yo estuve en la escuela era de enfermedades muy transmisibles y había que cortarlas lo más pronto posible o evitarlas de ser posible también. Entonces ¿cuáles eran las enfermedades que había en ese entonces? Eran las eruptivas, sarampión, varicela, viruela, toda esa serie de cosas, esas se contagian entre personas y molestan mucho, aunque no se muera la gente las incapacita por un cierto tiempo, entonces para eso la manera de abordar ese problema era la vacuna.

La otra muy contagiosa que había en ese entonces era la tuberculosis. La tuberculosis en Venezuela hacía estragos en ese entonces y es una enfermedad muy transmisible también. Había que identificar a los enfermos para tratarlos como se trataban los enfermos o personas susceptibles de tuberculosis. Lo hacían con una vacuna que le ponían en el antebrazo que era el PPD, una proteína que le ponían en la región subcutánea. Si había una reacción demasiado fuerte era porque el individuo estaba en buenas condiciones, es decir, su sistema inmunológico era capaz de ir y cerrar la proteína esa; si no había reacción era porque el tipo no tenía sistema inmunológico y estaba proclive a la enfermedad, entonces a esos le ponía la BCG que era la vacuna contra la tuberculosis.

Había algunas enfermedades también de la piel, en la época ya a punto de desaparecer, pero existían que eran también muy contaminantes o muy contagiosas, mejor dicho, que era el karate, esa es una pigmentación de la piel por una espiroqueta pálida, pariente de la sífilis, era contagiosa.

También la buba que era también una enfermedad contagiosa de la piel y, por supuesto, ¡ah! también hacían exámenes, aun cuando sin mucha insistencia en enfermedades de transmisión sexual.

Ahora cambió el patrón de enfermedades contaminantes, contagiosas biológicas. Ahora el problema más bien son las enfermedades sociales: la delincuencia, la drogadicción, el embarazo precoz, etc; entonces eso ya tiene un tratamiento distinto, muy distinto o un mal tratamiento.

El aceite de bacalao lo enriquecían, era un aceite como todo aceite, es nutritivo, nutricional porque si recordamos nosotros los tres nutrientes más importantes que uno consume pues son glucosas, prótidos y grasas, entonces el bacalao posiblemente tenía algún poco de proteínas, pero no era fuerte; el fuerte era el propio aceite que produce ácidos grasos y eso sirve para producir hormonas en el organismo y más, pero recuerdo mucho que el componente principal que tenía el aceite de bacalao era la vitamina A y D. La D era muy importante por un problema que había, que no era muy contagioso, pero que existía en ese entonces que era el raquitismo que estaba muy asociado con la desnutrición, asociado con la desnutrición; entonces la vitamina “D” era antirraquítica y la vitamina “A” por los carotenos para los muchachos, que ese ha sido un problema de toda la vida y yo no sé si se habrá tenido cuidado con eso, pero los muchachos en la medida en que crecen, el globo ocular se deforma y empiezan a aparecer problemas de miopía, hipermetropía, no de presbicia que son de rigidez, ya de viejo pero si aparecen en los muchachos por el propio

crecimiento del globo ocular deformaciones del globo ocular que le producen miopía o hipermetropía, dependiendo si el globo ocular se acorta o se alarga dentro de la cavidad ocular, entonces el aceite de bacalao tenía esa, esa, era un función preventiva de trastorno de la visión y de raquitismo, era muy frecuente. Ahora el raquitismo casi no se encuentra.

Informante AZW4

Teníamos odontología, iba como unos estudiantes de odontología, sería, y nos seleccionaban y nos curaban las muelitas, a eso sí no le tenía miedo; de hecho, todavía vieja toda la vida he sido mala de las muelas. Nos daban el bacalao me recuerdo yo, nos daban una leche también y nos daban, que me acuerdo que eso, nos daban en el colegio, como un alkaselzer que mi mamá lo ligaba cuando uno terminaba el año escolar con un jugo con mí no me gusta la frescolita porque me trae esos recuerdos y era como una purga. Entonces uno al salir de clase uno sabía que ajuro tenía que tomarse esa purga, entonces volvía a llegar a la escuela, ya sanito. Nos purgaban una vez al año. Antiparasitario seguramente, a todos los del salón nos lo daban y tenían que tomarlo.

De pequeña iba Malariología a las casas, también, era muy bueno, que los cauchos había que voltearlos, las botellas y yo de metida ayudando también. Marcaban detrás de la puerta, habían unos cartoncitos y marcaban la visita, la fecha.

Llegaban a vacunarnos, yo me iba para el baño, me subía encima de la poceta para que no me vieran los pies míos para

que así no me vacunaran, le tenía mucho miedo a las inyecciones.



La morbilidad responde a condiciones materiales de vida. Una población sin una dieta proporcionada y balanceada en proteínas, vitaminas y minerales, especialmente en los primeros tres años de vida, está condenada, probablemente, a llevar una vida deficitaria en salud, poco productiva en términos económicos y de deficiente rendimiento escolar; de manera que si un Estado no se preocupa de la situación sanitaria de la población, tiene comprometido su crecimiento y desarrollo.

En párrafos anteriores se hizo referencia a un verso infantil que relata Rómulo Betancourt en su Libro Venezuela, Política y Petróleo y que describe la situación sanitaria. Betancourt se refiere al llano profundo y coincide con la época del informante que describe la patología en la región. Los estados andinos por condiciones geográficas, por razones culturales, por el carácter laborioso de sus hombres no han sufrido de manera tan intensa como en el llano las precariedades sanitarias.

Y este aspecto sanitario de las poblaciones es uno de los puntos más débiles, más criticable, de la llamada economía global. Cuando desde hace cuatro décadas atrás se llamó con gran entusiasmo a la competencia internacional, se ignoró que la competencia compromete a todos los aspectos de la vida humana. No se trata solo de producir, sino que para poder hacerlo se necesita una masa laboral apta desde el punto de

vista técnico, sanitario, con salarios que cubran las necesidades vitales para una vida digna y el equipamiento tecnológico actualizado.

Diversiones de la época

Cada época se identifica con una colección de productos especialmente difundidos por los medios de comunicación. Este repertorio está compuesto por mercancías de consumo, mitos, símbolos, ídolos, líderes, ricos y famosos, temas reiterados, imágenes, logos, leyendas y narrativas, en suma, una cultura que impregna a cada época. Para el tiempo en que se sitúan los informantes, los medios de comunicación no tenían la potencia que han adquirido en la actualidad como vehículo de matrices de opinión o imaginario social, de acuerdo con algunos autores. En suma, cada tiempo posee un universo de representaciones.

Informante BDE4

Radio Cumbres no existía en esa época, incluso yo trabajé para la instalación de Radio Cumbres, pero antes se pensaba llamar Radio Mérida, sé que hubo un conflicto con Radio Mérida por la planta. Ehh, pero aparte de las emisoras de acá, las emisoras del centro del país, sí, sí se escuchaban. Yo recuerdo que mi hermano escuchaba mucho Radio Rumbos, que esa debe ser de la capital. Mucho tiempo después por la música, cuando yo era joven escuchaba Radio Juventud, que era de Barquisimeto, o no sé de dónde, ajá.

Había, vamos a decir, mucho radio. En las casas se oía la radio ehh en la escuela, pero en la escuela no era que llegara un poco eso, sino los días que había reunión siempre había

alguna música que llegaba por la radio, esos equipos de sonido y equipos de música era como muy sofisticado.

Informante BSS3

En mi tiempo ciertamente la radio era el, en Chiguará, era obviamente el medio de información. [Recuerdo] Radio Difusora Venezuela, la nacional sí porque aquí en Mérida había Radio Universidad de una cobertura muy pequeña y nada más y todas esas radios vinieron después de la caída de Pérez Jiménez, pero en la época de Pérez Jiménez era Radio Universidad que yo estoy entendiendo que era una radio que empezó aquí más o menos en el año cuarenta y cinco, que la fundaron algunas personas entre ellos, este dirigente adeco que murió recientemente... Rigoberto Henríquez Vera y un señor de apellido Quintero y funcionaba en unos altos que había frente a la Plaza Bolívar y después la adquirió Enrique Orangel Dubuc, pero entiendo que era una de poca cobertura. La que tenía cobertura nacional era Radiodifusora Venezuela y por estos lados de acá tenía también mucha cobertura la Radio Nacional colombiana, es decir entre los dos estaba, digamos, la sintonía. Era una radio que generalmente la gente oía era en las noches, no era cotidiano porque nadie tenía radio, era sólo algunas personas que tenían radio.

Había otra radio de un señor, que era mi padrino, que la prendía también las tardes, pero él sí buscaba noticias en algunas radios y no sé qué más y me recuerdo con mucha, mucha claridad, unas carreras que hubo de carros en el cuarenta y ocho, cuarenta y nueve; no sé qué más, una carrera panamericana de carros con una corredora venezolana muy conocida en la época en Venezuela, de allá de Santa Bárbara;

una mujer corriendo un vehículo era muy extraordinario en la época y había un tercer señor que tenía una radio que la prendía en las noches, pero él sólo la prendía en el momento que había noticias y noticias, generalmente, internacionales porque nacionales había muy poco. Él era un tipo, la gente lo señalaba como procomunista y le daba un volumen fenomenal a la radio cuando venían todas esas noticias de que los rusos avanzaban (risas), se divertía con eso, es decir, en este caso la radio casi no cumplía, sino esa tarea, una tarea muy secundaria.



La radio ha sido la mayor fuente de comunicación, por su bajo costo y la facilidad de uso. Como todos los grandes inventos tiene una larga historia que compromete a ingenieros, investigadores de la física y de la electricidad y su popularidad y difusión obedece al genio comercial de personas como el italiano Marconi y empresas como la Westinghouse.

A pesar de todos los medios de comunicación que compiten con la radio, sobrevive sin sobresaltos porque sigue siendo un medio eficaz de comunicación, incluso en condiciones de desastre porque el empleo del transistor y la miniaturización ha permitido la construcción de pequeños y eficientes aparatos que se pueden transportar a cualquier lugar y que funcionan eficientemente, aunque las condiciones no sean las óptimas.

Por otra parte, en una época en que no se disponía de variados medios de comunicaciones, la radio era el recurso,

para hacer valer la presencia del Estado nacional especialmente en las extensas zonas fronterizas. Tal como lo relata uno de los informantes, en Mérida se escuchaba con nitidez las radios de Colombia y no así la Radio Nacional de Venezuela

Sobrenombres o apodos

El apodo es una expresión lingüística de características peculiares. Diversos estudios realizados por distinguidos académicos intentan aclarar el rol lingüístico que cumple especialmente dentro de la lengua española. En primer lugar, hay matices diferenciales que los especialistas distinguen entre el apodo o remoquete, o sobrenombre o pseudónimo o alias, o mote entre otras alternativas. Dentro de esta categoría también están las formas “hipocorísticas” que suplantán al nombre. En este caso, la idea de preguntar por los apodos no era en función de su rol gramatical, sino enfatizar en la caricatura, que como bien sabemos es la aprehensión de un rasgo singular de la persona exageradamente expuesto. La experiencia indica que en el apodo hay una certera identificación de un rasgo peculiar que diferencia a alguien de sus iguales.

Informante AIU2

Mazacote me llamaban a mí, porque cuando yo almorzaba o comía, yo reunía toda la comida, hacía un mazacote, entonces mazacote, mazacote...

Y la única más mala era las mionas porque nosotros olíamos a orines.

Informante ABW1

Ahí había siete cueros porque siempre iba botando caspa. - Había uno que le decían “chupa” porque vivía con el dedo en la boca, entonces nosotros le tomábamos el pelo, seguro que usted toma tetero en su casa. A los profesores no les ponían sobrenombre, no, porque había un temor, pero a la policía sí, le decíamos Chapita y Chapita seguro lo vieron muchos alumnos por la radio o al papá porque estaba mandando Fulgencio Batista en Cuba y Chapita en República Dominicana, le decían Chapita.

Informante BDE4

El que le decían a mi hermano, que desgraciadamente murió cuando yo tenía veintiuno, él murió en un accidente de tránsito. Nosotros hemos sido flacos, entonces a mi hermano lo llamaban la muerte por lo flaco, desgarrado y todo lo demás.

A mí, en cuarto año y quinto año, en el Liceo Libertador, me colocaron un sobrenombre: el cónsul de Biafra porque en aquella época, Biafra tenía una hambruna muy grande y yo era flaco y nosotros hemos sido flaco toda la vida, a Dios gracias.

Yo recuerdo uno que era cabezón, alargada la cabeza, no sé por qué razón, bueno ese era pista de aterrizaje. Entonces allí viene pista de aterrizaje, entonces uno pasaba por el lado y empezaba ohhhhhhy eso era pleito y la persecución.

Un par de anécdotas

Las conversaciones con los informantes posibilitaron conocer aspectos, quizás irrelevantes, pero no insignificantes.

Tales son las anécdotas que fluyeron al calor de la conversación.

El Poeta de la Libertad

En todas las ciudades existen algunos personajes ampliamente conocidos que son parte del paisaje humano ciudadano, los “locos” en general, figuras humanas que no encuadran en el discurso y la práctica socialmente aceptada. Mérida cuenta con varios de ellos: Amalia, ya fallecida; Amador, también fallecido y con un edificio y una canción que lleva su nombre; Nancy, la “fiscal” del semáforo; el maratonista que hasta hace pocos años trotaba varios kilómetros por la avenida Los Próceres, hoy, ya anciano, se le suele ver muy encorvado, siempre con un costal sobre su espalda y el protagonista de la anécdota el “poeta de la Libertad”, que por la década de los ochenta pululaba por el centro de la ciudad. Pequeño de estatura, de tez morena y notoria calvicie, siempre formalmente vestido con sus trajes raídos y su corbata degastada y en su portafolios exhibiendo su frondoso currículum en el que se autodefinía como poeta, escritor, jurisconsulto y otras profesiones y, por si fuera poco, se decía descendiente del libertador Simón Bolívar.

Informante BKS2

Ocurre que en aquel tiempo aparecieron unos especiales grafitis, en latín, que llamaron mucho la atención. Mostraban la intervención de terceros, evidentemente con formación académica en esas lenguas, lo que a su vez facilitaba la identificación de los autores intelectuales de

aquellos escritos. El poeta de la libertad fue advertido del contenido de esos grafitis. Tenía la costumbre de ir cada mañana a la ventana del despacho del gobernador de la época a presentarle sus quejas, el que siempre tuvo la deferencia de atenderlo en las condiciones descritas, aunque en la ocasión el reclamo era por un escrito en latín, que lo aludía directamente con la siguiente frase.: “El poeta de libertad no es hijo mío, es hijo de Santander. Simón Bolívar”. El poeta le pedía al gobernador que buscara al autor de semejante atropello a su persona.

El autor del escrito era el padre Villa, un hombre muy sencillo, muy agradable, pero era un verdadero sabio; él sabía latín, era la persona que la Iglesia tenía para redactar sus documentos cuando se redactaban en latín y era el consultor de muchos estudiantes de griego de acá.

Dar la cola

Los protagonistas de la siguiente anécdota son oriundos de Chiguará, un pueblo de montaña, cercano a Mérida que tiene dos arterias principales, una en la que se ascendía y la otra en la que se descendía hasta el final del pueblo donde estaba la escuela.

Informante BSS3

La profesora, una mujer muy elegante, muy simpática, después casó con uno de los hacendados ricos de ahí, Sandia, y esa señora subía en un caballo. Como en entonces las mujeres no usaban pantalones subía, yo recuerdo mucho, con una falda larga, montada de lado, no en ancas”. Al término de la jornada, de regreso a su casa, la maestra me permitía, como

había que subir, que me agarrara de la cola de su caballo (risas), cosa que no permitía a ningún otro, solo a mí, de manera que tengo ese grato recuerdo y recuerdo y aprecio es que estar en esa escuela era algo así como una proyección del ambiente de la casa”

Tal ¿podría ser el origen de la expresión popular “dame la cola”, lo que en otras partes se denomina “hacer dedo” para solicitar un aventón en el camino?

El tamarindo y la atracción por el sexo opuesto, una combinación riesgosa.

Expresar el afecto de manera indirecta, consumiendo una pepa o semilla de una fruta a nombre de la persona admirada, trae consecuencias orgánicas inesperadas e imprevistas.

Informante BFN5

Me acuerdo de una amiga que en estos días recordaba este cuento de ella. Teníamos doce, trece añitos cuando uno empieza ya las miradas hacia los jovencitos que están por ahí que se cruzan, entonces ella tenía un enamoradito que hasta me acuerdo del nombre del chamo y aquí vendían los tamarindos que todavía los venden con las pepas adentro, entonces ella decía: ¡Ay! por fulanito y se tragaba la pepita, nada, no sé, cosas locas de muchacho, ¡ay! Dios mío. Como a los cuatro meses la niña tuvo una emergencia, una apendicitis.

TV sin señal

Cierto es que la tecnología avanza a pasos vertiginosos y que probablemente pronto se podrá recorrer los distintos canales de televisión sin necesidad de control remoto, pues el

sólo deseo del televidente lo sabrá descifrar el aparato y cambiará la señal, pero décadas atrás la situación era distinta. La señal de la TV necesitaba unas curiosas antenas de aluminio que se instalaban sobre el techo de las casas o en la parte más alta, incluso si la imagen era borrosa o inestable había que mover esa antena hasta encontrar la claridad.

Informante BFN5

Cuando llegó la televisión, es que yo no me voy a olvidar eso, porque mi papá compró televisor, pero además aquí había muy mala señal, la televisión era en blanco y negro y yo le daba, pero era que yo creía que íbamos a ver la imagen, pero era que aquí no había señal, no había señal y yo decía, pero es que no veo y me decían ya va a aparecer. Bueno después se dieron cuenta que había que poner antena, pero yo era niña cuando llegó la televisión que fue una cosa enorme.

Toros y carnicería

Un toro se salió del corral y por casualidad el animal se desbarrancó. Responsabilizaron del hecho a un par de muchachos cuyos padres debieron concurrir a la policía. Los padres aceptaron cancelar el costo del animal a condición que se les diera la carne. Entonces se enteraron que un carnicero ya lo había beneficiado. La solución fue pagar sólo el 50 % del costo.

Informante ABW1

Entonces torearon un toro, ahí donde está el Paseo de la Feria y el toro se desbarrancó por un hundimiento, entonces dijeron que había sido el hijo de un español y los hijos de

un italiano. Entonces un 24 [de diciembre] a las cinco de la tarde fueron a buscar a mi papá y llevarlo para el comando y me buscaron a mí y a Luis. Llegamos allá y estaba ya, estaba el hijo del director de las residencias y el papá de los Pinos, entonces entre todos había que pagar el toro. Entonces mi papá dijo bueno sí, pagamos el toro entre todos, pero queremos la carne. Entonces la carne la había compuesto un tal Nacho, la res; en conclusión, pagaron la mitad entre todos y la carne le quedó al señor Nacho, la compusieron, pero no cayó la seguridad en la casa, ni se llevó a mi papa.

Polisemia del lenguaje

Informante ASH3

Cuando yo enseñaba a leer así m, a ma, m, a ma, mamá. La p con la a dice pa y si es dos veces dice papá. Entonces tenía a mi hija mayor como de tres o cuatro años y se paraba al lado mío cuando los niños venían a decir la lección: yo amo a mamá; mamá es mía. Y ella, [intervenía] esta mamá no es suya.

Elegante y discreta salida del seminario

Informante BSS3

Estaba en el Seminario, entonces me llevaron de visita. Fui donde la señora, pero de venida se me perdió la ubicación, pero el problema no fue ese, sino que uno de estos muchachos nietos, también de esta señora tía, me regaló una camisa de playa, una camisa de playa y entre las cosas que tenía la camisa de playas era mujeres en bikini, todas deformadas por supuesto y yo por supuesto llegué entonces al colegio y me la puse (risas), lo que fue

motivo de un gran regaño y una gran llamada de atención y sobre todo, lo que más me preocupó, fue que me decomisaron la camisa, de manera que de ahí no pasó más nada, salvo que con toda la elegancia y silencio me botaron.

Saludo hiperkinético

Informante BSS3

Recuerdo, debe ser en el año cincuenta y siete, venía a Caracas el superior general de los Salesianos que tiene la sede, antes era en Turín de donde era San Juan Bosco y hacen un concurso para ver quién era el que iba a decir las palabras cuando este señor visitara el colegio. El concurso fue hacer lecturas de la Iliada [entre], trescientos veinte que éramos internos, teníamos que recitar las páginas de memoria. Me gané el concurso ese, yo era muy hiperkinético, muy inquieto y esa era la parte de los únicos problemas que a veces tenía en los colegios salesianos, siempre estaba moviéndome cuando ponían fila y era como cuartelaria la cosa. Viene este señor Renato Cigiotti al colegio, pues hubo un acto cultural. Con toda la formalidad del caso yo subo a una tarima y entonces está ahí la pléyade mayor de los salesianos en Venezuela. Acompañando a este caballero unos invitados civiles y resulta que subo yo, nervioso por supuesto, a decir las palabras, estando el señor este; entonces me pongo con mi célebre este, hiperkinesia a moverme mucho y no me di cuenta y me caí. Me recuerdo que el Renato Ciguiotti este era un gigante y yo era muy flaquito; yo estaba tan ofuscado, no sé qué me dijo que el mismo me levantó (risas), le entendí (risas) continúe no más.

Llorar no es gratis

Informante BSS3

En Chiguará yo me recuerdo que había dos radios en la época, uno era de un señor extraño que llegó a Chiguará, un señor que apareció y desapareció; vivió como un año y medio, que alquiló una habitación en la calle principal de una parte del pueblo y prendía su radio y le puso un micrófono, un parlante hacia la calle; prendía en las noches, habían muchas novelas, ese era el tema fuerte de la época; las noticias casi no eran muy fuerte, ni espectáculos, ni música, ni deportes, eran novelas fundamentalmente en el caso de la radio y entonces la gente se sentaba al frente de la casa esa, en la acera a oír la novela y lloraba (risas); el señor lo que estaba era vendiéndole eso porque después le dijo: si usted quiere seguir oyendo me paga (risas).

Capítulo tercero

LA ESCUELA QUE FUE

Si como intención inicial se tuvo la de “reconstruir” la escuela que fue, a partir de las experiencias y vivencias de un grupo de hombres y mujeres que hace más de cinco décadas, y más, pasaron por sus aulas, es posible alcanzar ese propósito considerando los siguientes rasgos. Si bien es cierto no estaba como intención la comparación, ésta resulta inevitable, tan es así que el autor de estas líneas no pudo escurrirse de esta tentación. Esta tarea la puede seguir el lector. A modo de síntesis exponemos rasgos significativos de la escuela en la versión de los informantes.

Las respuestas dadas a las interrogantes formuladas muestran con nitidez las diferencias culturales entre los dos grupos: los “letrados”, y los “comunes”. Sin embargo, a pesar de la sencillez de las respuestas de los comunes, fueron igualmente importantes que la de los letrados. Unos hablaron desde la pureza de la emoción, otros desde la racionalidad del discurso. Unos se explayaron porque las circunstancias en que se desarrolló la entrevista fueron propicias porque no hubo interrupciones, llamadas, ni emergencias caseras que atender.

En otros casos el contexto fue poco favorable y quizás por estas circunstancias hubo que redondear las respuestas con cierto grado de apresuramiento. Unos expusieron con total espontaneidad, otros sopesaron sus palabras y pensamientos. Todos aportaron.

El grupo de los informantes presenta una característica singular debido a que la mayoría de ellos, por razones familiares o bien porque no tenían otra alternativa, cursó sus estudios primarios en diferentes escuelas. A priori, se esperaba un tránsito por una escuela única, lo que se suponía podía facilitar una imagen centrada en ese plantel. No ocurrió así y a pesar de este detalle la información proporcionada fue relevante.

No existía un edificio escolar propiamente, tanto en las escuelas privadas como las públicas. En ambos casos el edificio-escuela era una casa habilitada para tal efecto. Algunas casas ofrecían mejores condiciones que otras. Esta ausencia no fue obstáculo ni impedimento para desarrollar la actividad educativa, lo que permite señalar que para educar, el edificio-escuela, siendo necesario, no es suficiente. Bajo cualquier circunstancia, en cualquier lugar, lo primordial es la actitud del profesor y la disposición de los estudiantes normalmente expectantes frente al docente. La inferencia es inevitable: contar con recursos financieros, tener un edificio con adecuada dotación de infraestructuras y recursos, equipamientos adecuados, sin duda, ayuda muchísimo, pero no garantiza el cumplimiento de las tareas fundamentales de la educación que consisten en la socialización, en la formación ciudadana, en el desarrollo de la identidad personal y social,

en el surgimiento del sentido de pertenencia entendida no solo como tú y yo, sino lo más importante, como nos-otros. Estos procesos, como acertadamente lo dice Lucía Garay, “transcurren en el registro simbólico, subjetivo e intersubjetivo de las tramas de relaciones y vínculos” (Garay, Sujeto. Instituciones Educativas, 2003)

Lo relevante es que en los lugares en que el Ministerio ofrecía el servicio educativo y con una instalación adecuada, se contaba con una casa para el director. Este antecedente es importante porque, amén de proporcionarle al directivo un estímulo económico, directamente lo comprometía con la institución. Hoy tal posibilidad no existe, pues la atomización gremial ha permitido que los gobiernos de turno, siempre escasos de recursos, han eliminado esa importante franquicia.

Un comentario aparte se debe dedicar a la familia. La mayoría de los informantes coincide en señalar la rigurosa estructura y organización familiar con roles definidos, con espacios delimitados con precisión, con figuras y roles transparentes lo cual contribuyó, de manera eficaz, a que el niño tuviera contención, es decir, límites precisos en todos los órdenes de vida, además de saber a qué atenerse. Incluso en uno de los casos, a pesar del conflicto en la pareja que generó su nulo accionar, uno de ellos asumió el rol de manera que los hijos tuvieron el apoyo paterno.

La educación rural en Latinoamérica históricamente ha sido el pariente pobre de los sistemas educativos. Ciertamente hay varios factores que complican el desarrollo educativo en las zonas rurales, pero también es verdad que ha faltado compromiso por parte de las autoridades para atender a la

niñez de esos sectores. La atención a este sector de la población ha estado en manos de instituciones religiosas, especialmente la Iglesia Católica y mucho más tarde los evangélicos se han sumado a esta tarea. La excepción la presenta México, que diez años antes de la Revolución, Bolchevique hizo la primera revolución que puso en entredicho al Estado. Sus protagonistas fueron los campesinos. A partir de este dato se explica las razones que tuvo el Estado mexicano para atender a este sector de la población.

Alguno de los informantes mencionó el kindergarten. Al respecto hay que formular precisiones. En 1894 bajo el gobierno de Crespo y por obra de su ministro Espelozín se tomaron varias iniciativas, entre las cuales está el surgimiento del kindergarten o jardín infantil, es decir, en esa época ya se decreta la existencia de este nivel educativo. Sin embargo, como suele ocurrir con frecuencia, una cosa es la ley y otra su aplicación. Del mismo modo el kindergarten aparece en las leyes de educación de 1948 y de 1955, y a pesar de su existencia legal, su materialización no tuvo la concreción que se esperaba. A su turno, el gobierno de Rafael Caldera aportó los programas para el kindergarten. Así, sucesivamente, esta etapa de la educación infantil ha ido desarrollándose a lo largo de la historia patria, hasta llegar a nuestros días en que la ciudadanía ha tomado conciencia de la necesidad de su existencia y, con las excepciones del caso, se ha masificado.

Otro tema, que también requirió precisiones, fue el de la obligatoriedad de la enseñanza. En estricto rigor, Antonio Guzmán Blanco y su ministro de Educación, Martín Sanabria,

mediante decreto de 1870 estableció la obligatoriedad de la enseñanza primaria para lo cual se creó una fórmula de financiamiento basado en timbres y estampillas fiscales. Luego, Pérez Jiménez también estableció la obligatoriedad de la enseñanza, pero en este caso los obligados eran los padres.

Una figura desaparecida en la estructura de la escuela es la del “Policía Escolar”. Tal vez el nombre no fue el más adecuado porque entre la función educativa y la función policial no hay relación, por su naturaleza, por sus propósitos. Sin embargo, en el contexto de la época el personaje policial en la escuela era una especie de estafeta que además cumplía funciones “civilizatorias” por cuanto, por ejemplo, observaba el comportamiento de los alumnos en el tránsito de la calle a sus casas. En este sentido, el policía escolar acentuaba la formación ciudadana mediante el respeto hacia el uniforme como identidad institucional, el comportamiento cívico en la calle o el respeto a los mayores, entre otras tareas.

La disciplina era rígida y se solía utilizar el castigo físico mediante diversos medios, desde el arrodillarse sobre un piso con piedras pequeñas o granos de cereales, hasta el empleo de un instrumento llamado “palmeta”, de triste memoria para quienes conocieron su rigor. En este contexto disciplinario el “certificado de buena conducta” era un documento importantísimo para trasladarse de escuela. Acreditaba precisamente el comportamiento del estudiante en el cumplimiento de la normativa de la escuela, en relación con el respeto debido al maestro y a sus iguales.

Quizás el aspecto más discutible de la presencia de la religión en la educación sea el que se haya privilegiado una

religión con lo cual se niega a otras o cuando menos se las ignora. Por otra parte, existe cierta coincidencia entre los teólogos de distintos credos que admiten que el rito empobrece la fe, pues para muchos creyentes basta con la asistencia al templo, la realización de algunas ceremonias, o el cumplimiento de algunos cultos, independientemente de una vida distinta y distante de los valores religiosos.

Existía la doble jornada escolar con un turno matutino de 8 a 11 de la mañana y de 2 a 4 en la tarde. Una jornada escolar que retenía al niño y simultáneamente lo contenía.

No se conocía el “bullying”, fenómeno que en la actualidad es preocupante por el contenido violento que representa. Las picardías, si así se les puede llamar, eran realmente infantiles.

El alumno concurría a clases sólo con su cuaderno y un lápiz, que comparado con la situación actual en que los niños deben llevar pesados bultos con implementos que rara vez usan, hay una evidente economía que favorecía a los padres y representantes. Un par de informantes lo señalan con precisión. Bastaba un lápiz y un cuaderno como únicos medios o materiales. En nuestros días es común ver a niños pequeños caminar a la escuela con morrales sobre sus espaldas o incluso con pequeñas maletas que pesadamente arrastran sobre sus ruedas. Al examinar su contenido se constata que abundan las libretas o cuadernos, estuches con muchos lápices de colores, borradores, sacapuntas, diccionarios, entre otros objetos. Algo ha cambiado, como que el peso, material o figurado, ha regresado desde el profesor del antaño, al profesor actual.

Los profesores tenían una mística especial, una entrega y un compromiso con su trabajo, además de un temple excepcional para enfrentar las situaciones del salón. Estas virtudes les permitía preparar material para sus estudiantes sin pensar en el tiempo invertido y ni en los costos. En las actuales condiciones del magisterio, pedir algo semejante es un despropósito, pues la situación económica actual de los maestros y profesores, en todo el sistema educativo, es deplorable. La actual coyuntura política por la que transita la nación, unida a la agresión externa e interna, ha generado una carga muy pesada que solo es sostenida por los asalariados.

Los pocos informantes que se mantuvieron en una sola escuela durante toda la etapa del ciclo primario muestran que la asistencia y compromiso de los profesores eran efectivos. La figura del profesor (a) suplente era una rareza comparado con la situación del presente, en que ciertamente se percibe un uso excesivo de esta posibilidad. Las responsabilidades son compartidas entre los maestros, la autoridad del plantel, los gremios y el Ministerio que no han sabido encarar esta situación.

Fue una escuela con énfasis en la instrucción, enseñó contenidos organizados por disciplinas. Los críticos de esta concepción de la educación la confrontan porque lo que habría en esta instrucción es sólo nocionismo, generalidades o rudimentos de contenidos. Por el contrario, sus defensores afirman que la escuela enseñaba, que en la escuela se aprendía. Tal como lo dice un informante, la geografía de Venezuela, su división administrativa, los poderes del Estado, la regla de tres, entre otros, eran objeto de estudio. La

controversia, de larga data, implica, por una parte, la concepción actual manifestada en la fórmula “aprender a aprender”, es decir, lo importante no son los contenidos, sino dotar a los estudiantes de los recursos intelectuales para que sea el mismo el principal protagonista de su aprendizaje. Sin embargo, con el énfasis en el medio se arriesga transformar los medios en fines, es decir una inversión que altera a la educación. La polémica está servida para un diálogo que no solo es propio de los educadores, sino de la sociedad.

Existían los exámenes finales con jurados externos a la escuela, lo que confería a la evaluación un cierto aire de solemnidad y también de rigurosidad en la enseñanza que involucraba al profesor responsable del curso evaluado. También es cierto que el nerviosismo hacía presa a los examinados.

Como tantos otros dilemas de la educación, el de la evaluación sigue siendo controvertido, pues en la medida en que se lo ha separado de la enseñanza, se ha convertido en un recurso de control punitivo, con lo cual ha perdido su esencia de diagnóstico, es decir de servir de expediente para descubrir las causas o los factores que impiden el aprendizaje de un estudiante.

En el mismo contexto, recién señalado, la evaluación es permanentemente un área de conflictos y preocupación por parte de los estudiantes, especialmente de los docentes y de las autoridades del ministerio respectivo, lo que se evidencia en las diversas escalas, pues la medición cuantitativa en seres humanos siempre es conflictiva. Peor aún, el origen de los test que miden el cociente intelectual, C.I, estuvo ligado a intereses

de un estamento social con una cierta visión de la sociedad. Sobre este tema en particular recomendamos el trabajo de León Camín *Ciencia y Política del cociente intelectual*. (1983). Siglo XXI editores, España.

Como lo afirma un informante, cada gestión ministerial intentaba mejorar proponiendo una escala de mayor o menor rango a la existente.

El cuarto grado tuvo la connotación de cierre de ciclo, de allí que varios de los informantes reiteraron la importancia de este curso.

El dictado era una metodología frecuentemente usada. Excepcionalmente se consultaba texto, normalmente una enciclopedia. En general, se carecía de bibliotecas. En estas circunstancias era imposible que se desarrollara una educación que pretendiere “aprender a aprender”, ya que no se contaba con medios necesarios.

La pobreza en algunos casos del grupo de los comunes fue un hecho impactante. El trabajo de los niños fue una contribución al presupuesto familiar. El cuidado del calzado y de la vestimenta, por modesto que fuera, revela una especial preocupación por conservar las prendas de vestir. Sin embargo, lo más llamativo, lo verdaderamente significativo es que no se percibe resentimiento alguno. Por el contrario, su vida adulta ha transcurrido exitosamente, pues han formado familia y en algunos casos sus hijos han alcanzado hasta la universidad.

La escuela contribuyó eficazmente a la integración social mediante la transmisión de códigos, contenidos, valores,

lenguajes, imágenes comunes, es decir compartidas. Quizás este sea uno de los aspectos más relevante de la escuela. En la medida que favorece la identificación por medio del símbolo, de un imaginario y una historia común, compartida, está creando una sociedad con identidad, con sentido de pertenencia.

Por parte de los gobiernos había especial preocupación por la salud de la niñez escolar mediante comedores escolares, vacunación, dotación de complejos vitamínicos, atención dental. También, en algunos casos, planes vacacionales. Era la manifestación más palmaria del estado de bienestar. Una investigación necesaria tiene que ver con evolución de la morbilidad de la población. Para el tiempo que narran los informantes las patologías se originaban en una ingesta alimentaria precaria lo que se traducía en desnutrición de un segmento importante de la población.

El tema de la diversidad sexual no existía en la escuela, más bien no se abordaba. Quizás por eso uno de los informantes al enterarse de la educación sexual que se imparte en las escuelas declara su enorme sorpresa al saber que a su nieta le imparte como asignatura, “educación sexual”. El tema es controvertido, porque hay experiencia y antecedentes concretos que en países donde se ha desarrollado la educación a la que nos estamos refiriendo, el embarazo precoz ha aumentado. ¿Quiere decir que este tipo de enseñanza no es eficaz? Sin la pretensión de asomar respuesta hay que recalcar la complejidad del tema, la intervención de un repertorio de variables que van de lo ético a lo económico, pasando por la familia, la religión, la libertad personal, el derecho, entre otros.

Todos factores de enorme potencia, de gran impacto. Sin duda, la escuela es una institución llamada a desempeñar un papel importante.

La altura de los tiempos permitió que las prácticas pedagógicas de la época desarrollaran una subjetividad poblada de certezas, ya que el mundo y el país parecían un oasis de serena tranquilidad. Había esperanzas en días mejores, flotaba en el ambiente un ánimo positivo. Trabajando era posible conseguir una vida digna, construir una familia. Los demonios de la injusticia, las desigualdades, las discriminaciones, los abusos y las corruptelas podían ser convenientemente maquillados. No se avizoraban conflictos severos, ni escenarios apremiantes, mucho menos que el país transitaría dolorosos cauces, no se desataban contradicciones infaustas y los predicadores de toda calaña podían manifestarse sin inconvenientes porque no estaban sometidos al juicio crítico. Eran tiempos en los que parecía que la barbarie estaba eliminada y que solo existía en la animalidad de individuos descarriados, anómicos.

Se omitía que la educación es parte del poder y que el poder se vale de la educación que a su vez transfiere ideología. El poder abarca un espectro de manifestaciones que van desde la violencia legítima del Estado, pasando por el disciplinamiento, la coerción y lo más importante, porque es la manifestación más sutil del poder: la negociación, el convenio o los acuerdos entre partes asimétricas; hacer la igualdad entre desiguales, para garantizar que el poder imponga sus intereses. En este resquicio asoma el papel de la

escuela como parte del poder, ya que usó la violencia, disciplinó y también estableció acuerdos mínimos.

Un aspecto relevante y que salta a la vista es la enorme diferencia entre la niñez de la época en estudio y la situación actual. En la actualidad los niños con frecuencia están llenando las páginas de sucesos policiales, como víctimas o incluso como victimarios. De público conocimiento es la extensión de la pedofilia en las redes sociales, en las escuelas, en instituciones religiosas que por su doctrina y misión estarían bien distantes de incurrir en esas agresiones a los niños y también en instituciones del Estado destinadas al cuidado de niños abandonados. El caso más impactante ha sido el de los Legionarios de Cristo que, según la información aparecida en el diario El País de España el 22 de marzo de 2021 y firmada por la periodista Georgina Zerega, desde su fundación en 1941 hasta el momento en que se hicieron públicas las denuncias, han sido setecientas (700) las víctimas de sacerdotes en distintos países. El recurrente empleo de la infancia en la pornografía, que cuenta con seguidores en todo el planeta, es parte de un universo de agresiones a la infancia.

Tan doloroso como lo anterior es la comprobación de la explotación de los niños como mano de obra, a pesar de la abundante legislación que los protege, pero bien sabemos que una es la ley y otra, distinta, es su efectividad. Con un matiz diferente están los niños de la calle, la infancia abandonada que tiene pocas alternativas como no sea la prostitución o la delincuencia. Seguramente estos fenómenos no son nuevos, pues han existido, sino que en la actualidad han alcanzado estado público. Al lado de estas manifestaciones, de extrema agresión, está el

comportamiento cotidiano de los niños que en muchos casos se asume con expresiones coloquiales tal como “los niños de ahora son muy vivos” o “se la saben todas” para indicar su desplante, su rebeldía, su actitud cuestionadora, su desobediencia. No es raro encontrar casos en que los niños discuten con sus padres, cuestionan sus decisiones; permanecen despiertos hasta altas horas de la noche conectados a Internet con el celular, la tablet, el iphone; se enfrentan a sus maestros y suele ocurrir que cuando son sancionados los padres acuden presurosos a exigir explicaciones al maestro en vez de respaldarlo. Detrás de estas manifestaciones de la niñez se encuentra otra situación de mayor calado. Tal es la transformación de la sociedad, lo que ha recibido el nombre genérico de modernización. Lo que es peor es que la modernidad ha dado paso a otro cambio mayor conocido como postmodernidad, un tema complejo y de gran impacto en todos los órdenes de vida.

Sin deslizarse por el tobogán de la exageración, se puede afirmar que la infancia de esta época está en permanente riesgo, mucho más cuando la familia se ha desestructurado. No era lo que ocurría en el pasado, pues, así como se respetaba al mayor, así también el niño era custodiado. La fortaleza de la estructura familiar fue un factor importante en la salvaguarda del niño.

Neil Postman es autor de un importante libro que lamentablemente no fue traducido al español. Lleva por título “La Desaparición de la infancia”. La tesis de Postman sostiene que el surgimiento de la televisión y la ausencia de selección y jerarquización de sus mensajes, homologando a todos los televidentes como si fueran de un rango etario

semejante, ha eliminado la infancia, no hay niñez. De esta forma, al no haber discriminación, la televisión lo muestra todo, no hay una línea que separe, que clasifique lo que es apto para los niños, diferente a lo de los adultos. Entonces, la infancia desapareció. (Cortez Palominos, 2012)

¿A quién se puede responsabilizar por las notorias diferencias entre los niños de ayer y los de hoy?, ¿a los niños?, ¿a los padres? Desde luego que es imposible determinar las responsabilidades en el cambio de valores en la infancia. Sin embargo, hay evidencias que muestran que el Estado liberal y su reiterada proclama en defensa de las libertades individuales, de comercio, de competencia, de culto, de educación, de iniciativa privada, de libre mercado, de asociación, entre otras, se transformaron en una suerte de pasaporte para hacer de la libertad, mejor dicho, el libertinaje, una conquista ilimitada y convertir al individualismo en un paradigma. Consecuentemente, toda forma de autoridad está en permanente escrutinio porque por encima de todo está la libertad. Con frecuencia se omite que la conquista de los derechos va acompañada del cumplimiento de los deberes. En este contexto de tiempos frágiles y problemáticos, como son los actuales, ha hecho su debut la Postmodernidad, un concepto discutible, pero de gran impacto acompañado por el surgimiento de las religiones postcristianas, de la moral postconvencional, la sociedad post-industrial, el arte postvanguardista, la postverdad. Todo está en tela de juicio, todo se ha convertido en relato y como consecuencia, ¿a quién creer? Es una pregunta de difícil respuesta. Lo que existe son compromisos transitorios. Los niños perciben esta situación y rápidamente se acomodan a las nuevas circunstancias. Diera

la impresión que las barreras que establecían claros límites a los niños hubieran cedido, dando paso a una suerte de anarquía en la disciplina. Las ideas-fuerza de las que hablaba Alfredo Foullié, el prolífico filósofo francés, que acompañaron los tiempos pasados y que movilizaron a tantos hombres, han quedado reducidas a simples relatos. La Postmodernidad solo aspira a acuerdos mínimos, consensos circunstanciales, convergencias pragmáticas. Es la fragilidad de los tiempos porque está concluyendo una historia y pujando por nacer otra, consecuentemente la incertidumbre y la complejidad están instaladas. Vivimos en un contexto de cambio epocal, la cultura tradicional se está moviendo sin que se tenga clara noción de la dirección de los cambios. En el pasado tal situación no existía. Se vivía en medio de convicciones y de esperanzas en día mejores.

Así las cosas, la responsabilidad por el cambio que ha sufrido la infancia no es de los niños. Como consecuencia del predominio de las ideas que provienen del norte, de la primera potencia capitalista y de Europa que marcan el compás de los tiempos, se han ido desarrollando ideas de fuerte arraigo en nuestras sociedades, por ejemplo, la creencia de que todos los problemas se pueden resolver con una técnica, sólo es cuestión de tiempo, lo que ha generado, especialmente en los niños y jóvenes, la "tecnolatría", una adoración por los aparatos tecnológicos. Paralelamente, la rebeldía juvenil como la del mayo francés de 1968 se ha esfumado. El conformismo, la acomodación a las nuevas condiciones socioeconómicas, el culto a los nuevos héroes de la publicidad, llámense estrellas del fútbol, del rock o del reguetón, acompañado de un culto al goce sensual ha hecho a la mujer, especialmente, objeto de perverso

culto que la obliga al cuidado intenso de su cuerpo, al dominio del baile cada vez con más cadencias sensuales que conduce a valorar la apariencia, en suma, un exagerado narcisismo. Una nueva sociedad en la cual muchos, especialmente los mayores, han quedado descolocados. No es casual que se distinga entre “nativos digitales”, los niños y “emigrantes digitales”, los mayores. En esta coyuntura la infancia es protagonista, pues muy probablemente mientras se amamantaba tenía el televisor encendido o cuando la madre necesitaba tiempo lo ponía frente a la TV para que se entretuviera y antes de salir de la escuela básica ya estaba manejando un teléfono celular y muy probablemente conectado a alguna red social. Los modelos, las imágenes, las matrices de opinión que laboratorios especializados inducen en las redes y que forman las conciencias colectivas son las fuentes donde abreva la infancia de nuestros días.

Quienes dominen los códigos del poder podrán ser parte de aquel, los demás quedarán excluidos. Para evitarlo es necesario, ahora y siempre, asumir que la educación es un derecho y no un negocio.

Queda de manifiesto que la escuela del pasado, a pesar de sus limitaciones, cumplió eficazmente su propósito porque los maestros, especialmente, tenían un compromiso enorme con su profesión. También es evidente que la sociedad era otra.

Un trabajo de años, interrumpido por la pandemia, afectado por condiciones adversas, como los cortes eléctricos o las caídas de Internet, ha podido ser finalizado.

Juzgue el lector.

ANEXO 1 ENTREVISTAS A LOS INFORMANTES

ENTREVISTA A AZZA

La pregunta es general: ¿Cuáles son tus recuerdos de la escuela?, ¿Cuándo, dónde, ¿Con quién?, ¿Por qué?, ¿Quiénes? etcétera

Bueno, yo recuerdo muy poco ahora, la mente de uno ya está un poquito turbia, ¿sí? Me acuerdo el pre escolar, 1º, 2º 3º grado lo hicimos en la antigua Picón que ahora es la biblioteca bolivariana, ahí fue donde estudié junto con mi hermana. Después hice 4º y 5º grado arriba en el colegio José La Sierra, no sé por qué nos cambiarían para allá, de repente por mejor, digo yo. Lo que me acuerdo de ese colegio era que cuando llegaban a vacunarnos yo me iba para el baño, me subía encima de la poceta para que no me vieran los pies míos para que así no me vacunarán, le tenía mucho miedo a las inyecciones. Y después el 6º grado nos cambiaron que era más cerca de la casa en la Eloy Paredes que ese quedaba en la avenida 4, ahora queda un restaurant ahí. Eso fue en la etapa primaria, ya luego pues sí, fue en el Tulio Febres Cordero. Del 4º grado me acuerdo mucho de la profesora Nora, ya debe ser finada, no por bonitos recuerdos sino feos porque ella me daba muchos reglazos en la mano, porque uno no se sabía la tabla. A mí lo que me daba muchos reglazos era por la ortografía y vieja aun como estoy tengo mala ortografía porque yo siempre me jugaba que la vaca es con v corta o que yo le decía si la vaca, bueno es grande yo la hago con b larga y si la vaca es pequeña yo la hago con v pequeña, entonces pues, me daban muchos reglazos por las manos y no se me olvida eso. Yo la recuerdo de feo, no de bonito. Más la profesora de 1º grado fue ella murió, no recuerdo el nombre, una señora muy dulce, muy buena gente y ella siempre usaba un perfume muy dulce agradable, muy divino, son los recuerdos que yo tengo. Lo otro es

que en la Eloy Paredes mi mamá trabajaba igual que yo aquí ahorita en el negocio con granjerías, que si hacíamos mercocha, cotufas, cualquier dulce, los helados, en aquel entonces son teníamos que llevar un bulto gigante como se hace ahora, sino un cuaderno y un lápiz. Eso sí más pesado era la cavita del helado o la de mercocha o la granjería que tocaba vender ese día. Yo en las horas de recreo no lo disfrutaba o no lo veía como tal, o no lo veía como disfrute, llegaba y uno tenía que, en la hora de recreo para yo ayudarle a mi mamá para no meterla en la cantina porque a la cantina había que darle un porcentaje, yo misma los vendía en la hora del recreo, y al terminar el recreo yo tenía al director. Me decía ahora recoge todos los papeles los desechos de lo que usted está vendiendo, lo que queda y buen, eso era lo que hacía. Nos parábamos muy temprano, después al colegio y eso, eso es lo que más recuerdo

¿Algún compañero?

Compañero sé que en 6º había un niño hermoso, bello, catire, pero no, no me acuerdo el nombre. Estaba enamorada sola pero no recuerdo. Conmigo estudiaron los muchachos de la ULA, los titiriteros, Humberto y el otro catirito que no recuerdo ello. Muy, muy, éramos muy buenos compañeros, desde chico él recordaba eso de hacer titiritero e inclusive nosotros jugábanos a los muñecos con ellos que eran varones y los teatros se hacían mucho en el altico no había un teatro aparte solo sino en la mitad del patio, ahí hacíamos los títeres. Yo creo que de ahí fue donde emprendió la idea de ellos y cocíamos la ropita de los muñequitos, pero todo como, como niños pequeños.

Como juego

Ajá como juego. No recuerdo lo de hoy en día que bueno, a los muchachos no se puede tocar porque la LOPNA, no se le puede llamar la atención, pero a mí me parece que sí se necesita un jaloncito de orejas porque hoy en día está muy desbordada todos esos valores que parece que están pasando por arriba. Antes no se veía tanta cosa rara, gay, o existían y uno los ignoraba o era un tabú muy tapado o yo no estaba pendiente de eso, puede haber sido, pero

sí había mucho respeto, mucha moral, el respeto a los profesores, ellos como que mandaban más que los padres de uno y lo que se decía en el colegio, pues eso se corregía ahí mismo. Ahorita no, ahorita está terrible la situación, eso es lo que me parece a mí que es que a Venezuela le falta ¿no?, la pedagogía o el querer trabajar con alumnos de corazón, no de quince y último.

Los locales escolares, ¿cómo eran?

Eran bien, no eran tan poblado, no había tantos pupitres como ahorita, mucho muchacho para una sola maestra. Nosotros, yo creo que éramos como 20^o había poca población, pero si bien, sus pupitres bien, sin tanto lujo, chévere, salía uno a la hora del recreo, comía, no había esos carrerones matándose el uno con el otro, este... los niños, les daban los asientos a las niñas, bueno los valores, los valores. Ahorita es terrible la cuestión. Pobrecitas las maestras de ahorita también. Yo creo que les acaban la vocación rápido.

Las escuelas contaban con gimnasio, con algún anfiteatro, ¿qué dotación tenían las escuelas?

No, no, muy poco. En la mitad del patio había un como un si un anfiteatro, pero en la mitad del patio, este... había la cantina, los salones y ya, no, no mucho, la Cruz Roja, había el departamento de... que a uno le enseñaban a sembrar la zanahoria, había un huerto en el colegio, pero un huerto que se cultivaba todo el año, no nada más sembrar y ya se me olvidó, no, era como una materia. La materia que también me gustaba muchísimo era la de bordar, la de tejer, no recuerdo ahorita como es que la llamaban pues, este ayy se me fue el nombre en este momento.

¿Economía doméstica?

No, no era ese exactamente el nombre, pero el que quería bordar se le enseñaba, los muchachos le enseñaban como ahora en la técnica, ¿sabe? Pero yo me recuerdo que a uno le enseñaban pues esas cosas. Como materia debe ser, ya la Puericultura que había ya no era de primaria ya eso era de secundaria en el Tulio Febres Cordero, este hogar, hogar creo que era que llamaban a esa materia.

¿Educación para el hogar?

Esa era, educación para el hogar y en su librito bien organizado y todo, entonces uno chévere, si uno aprendía una cosa, aprendía la otra.

¿Educación física?

En el mismo patio, pero claro no eran extensiones grandes, pero sí, si las había.

Entrevistador: Puericultura, educación sexual

De eso no me acuerdo. En primaria o era que yo era tan distraída, no recuerdo eso en primaria. En secundaria si en 4º, 3º año si... nos enseñaban más o menos eso

¿Esos temas aparecían? (nse)

Pues no, no uno lo veía como una materia y se lo aprendía para el examen, pero, pues no lo ponía en práctica o era yo que era tan tonta que no lo ponía en práctica, digo yo. Buena antes había eso de que, este... a cualquier chica que saliera embarazada, pues era un escándalo si, ya no podía ir más a la escuela. Hoy en día si van, o sea, es bien y es mal porque como que le dan para que ellas vayan a su escuela y se terminen de graduar, pero como que las otras niñas dicen vamos a seguir a esa persona. Entonces, como yo estoy anticuada todavía, no me parece pues que tiene que haber un respeto. Le digo, vuelvo y continúo todo el tiempo a decir que hoy en día todo lo que está pasando es por la falta de moral, de, de principios, aunque el principio va en la casa ¿sí? Pero...

¿En su casa había...?

En mi casa había rigidez, sí señor, o sea, nosotros éramos, somos nueve hermanos, este, no, ahorita tenemos nueve, éramos 13 hermanos, yo era la antepenúltima y yo no recuerdo con mi mamá ni mi papá en qué momento hacían los muchachos porque uno era inocente de eso, sí. Al tiempo de antes al de ahora, pues hoy creo que ahora ya saben a qué hora y en qué momento lo hacían. A nosotros, la hermana mía no nos llevamos mucho tiempo que tenía a mi hermanita al lado. A lo mejor mis hermanos mayores si se

enterarían de eso. Después del tiempo, he... mi papá y mi mamá ellos se llevaban 12 años. Ella muy trabajadora, eso viene de la abuela también y ahora yo continuo la dulcería y todo eso que aprendí y mis hijas ya lo aprendieron y seguirán, este, bueno...

¿Y...Las relaciones con la mamá y el papá?

Ah no, lo que ellos decían, amén, inclusive yo recuerdo de pequeña que mis hermanas mayores, pues tenían la menstruación, usaban las toallas que ahora no existen, entonces, yo tendría 6 años aproximadamente, mis dos hermanas mayores, e uno de los dos hermano como que eran, había mucho carácter, ellos fueron los mandaron al colegio La Salle y estudiaron para ser padres pero ya después que iban a, ya cuando ya era la última etapa, pues ellos ya se retiraron, este... son muy buenos muchachos, profesores de idioma e bueno y cuando llegaban los padres del colegio La Salle a llevarlos o a saludar en la casa a mí se me ocurrió la buena idea de ponerme este la toalla y salir a pasear para que las visitas me vieran. Bueno, eso fue terrible. Los papás de uno lo que hacían era que lo miraban y ya uno, sabía que al irse la visita el castigo era fuerte, entonces uno no lo volvía a repetir. Era castigo, pero uno no lo volvía a repetir no había mucha sinvergüenza, había decencia.

¿La autoridad de los padres se imponía?

Si, si se imponía con nosotros sí, y mi papá y mi mamá chévere, ya después de grandes, que yo estaba grande, ellos se separaron de cuerpo creo que ya no tenían para hacer más muchachos, se les había acabado la batería, pero igualito, aquí está su papá y aquí está su mamá y trabajando todo hasta que ella murió.

¿En qué trabajaba él?

Él era el que tenía donde está ahora al pasar el viaducto que hay unos edificios, ahí al frente donde está el centro comercial, más abajo de Yuan Ling, ese que lo llamaban el tejar, los ladrillos de todo Mérida él era el que fabricaba esos ladrillos y a nosotros, los sábados y los domingos nos llevaban hasta allá a la Cruz Verde, a la Cruz Verde y tenía si tenía horno inmenso y tenía una vaca y dos toros que pisaban el barro, eso, eso era.

¿En qué parte de la Cruz Verde?

Donde están los edificios, no me recuerdo el nombre, este yo oía de pequeño que él había comprado de medio en medio ese terreno, pero cuando se oyó el cuento de que iba a pasar un viaducto por ahí, pues, ya que, como los hijos de este señor, no sé quiénes eran, yo estaba muy pequeña, ya volvieron a ah, eh, el terreno, o sea, mi papá no adquirió nada de ahí. Cuando hicieron eso no le entregaron nada porque él salió muy tranquilo, calladito la boca porque los hijos de este, del antiguo dueño le dijo que no tenía nada firmado, porque antes la palabra era la palabra, pero como el señor se murió no había cómo demostrar, y pues él dejó, no recibió ni una casa por eso, mientras que el señor que era el que cuidaba el terreno que lo recuerdo mucho mis ojitos, tenía los ojos así grandote él dormía en un carro viejo y a él si le dieron una casa la constructora que hizo todos esos edificios e una de las anécdotas así de pequeña era que sábados y domingos nos llevaban a pisar barro y yo como era la más tremenda también me ponía a pisar barro y hacíamos ladrillo, yo creo que de ahí salió lo artesanal mío por mi mamá porque ella hacía las granjerías y mi papá pues era el que hacía los ladrillos y si los repartía por Mérida, muchas de las casas viejas que había aquí salieron de ahí.

El ambiente político llega a la escuela también. En ese tiempo *¿se comentaba lo que pasaba?*

No para nada, uno iba a aprender su matemática, su castellano, moral y luces, me acuerdo yo muchísimo pero nunca nos dijeron, este es, o sea lo que estaba en el libro, pero así de imponer jamás.

¿AD y COPEI, no sonaban para nada?

No, no, uno le oía a los papás de uno a que este año ganan adecos y el otro año ganaban copeyanos pero no habían disputas entre persona y persona sino cada quien iba y votaba él y que quedara y listo, eso era todo.

De Pérez Jiménez *¿no se decía nada?*

De Pérez Jiménez, yo nací un año después que cayó Pérez Jiménez.

Al año siguiente.

Si al año siguiente, este... bueno mi mamá decía que él era, que cuando a él se le ocurría algo, eso lo hacía, si le gustaba una muchacha la adquiría como fuera, pero las mejores obras eran de ese señor, ¿sí? Que cuando hizo el puente, decía mi mamá que cuando él hizo el puente y hizo el teleférico que fue en ese entonces que se hizo a pico y palo, bestia, caminando, no con helicópteros como hoy en día y con toda la plata del mundo.

Este... El primero mandaba los ingenieros adelante y la maquinaria atrás. Si se caía el puente, los ingenieros eran los primeros que se caían, e inclusive recuerdo muchísimo que mi mamá decía que al tiempo de hoy, he y dice todavía porque ella tiene noventa y pico de años, que cuando venía el presidente no hacían aquella alharaca sino que él llegaba a medianoche, calladito y medía a ver si el cemento estaba completo, o sea, él llegaba de improviso sí si la obra la estaban haciendo bien. No se dejaba influir por otras personas, así me cuenta mi mamá, pero claro (nse) ya no estaba.

En ese tiempo ¿cómo se veía la vida?, ¿qué se pensaba del futuro?

Feliz, pues como éramos Venezuela, muy divina, muy tranquila, este... el que sudaba la gota podía obtener algo, el que no, pues, se quedaba ahí los proyectos eran muchas aspiraciones, ¿no? yo voy a trabajar, yo voy a tener esto para yo poder crecer, horita (nse) podemos tener mucho pero no podemos comprar nada o nos metemos en la rosca, o sea, antes había mucha honestidad con todo, con todo, con todo hoy es difícil, como que la era del vivo, algo así me parece, porque yo estoy aquí en el local y veo y bueno, el vivo es el que sale y el honesto como que se queda.

¿Qué asignatura le gustó más?

Matemáticas siempre me costó. Al llegar a tercer año, segundo año que fue en el Tulio Febres Cordero, yo creo que es cuestión de los profesores, había un profesor, muy divino él, muy estricto que si uno no llevaba la correa negra, no lo dejaba entrar al salón, si no llevaba los zapatos lustrados, puliditos, sus medias blancas, tampoco entraba, entonces, pero él nos hizo ver la matemática como juego, muy bonito, o sea, le gustaba

su materia y, pues a mí me gustó pues, de ahí en adelante fue otra cosa. También recuerdo, ya estaba más grande, la profesora de geografía que hoy en día tan cansona esa materia, bla, bla, bla, ella decía, vamos a montarnos en un avión, vamos viajando, o sea, lo hacía como un cuento, y uno, pues se divertía, lo veía así ya no lo veía como obligación. También había muchas materias, muchas y si a uno le raspaban tres materias que a mí me pasó, ya a repetir el año, no a repetir el año con las tres o las dos o la una, todas las materias, entonces los muchachos no tenían tiempo de ponerse sinvergüenza, ahorita, no, ahorita voy y repito dos materias y punto o me retiran y vuelvo a hacer el año o... mucha vagancia. Antes uno estaba como entretenido, vienes de la escuela, ponte a trabajar aquí, ayuda a esto. Hoy yo lo aplico con las nietas mías no les dejo vida porque inclusive la niña Mahicha, pues ella tiene su batita de aquí de Dulceya y nos ayuda en la (nse) los buenos días a turista que le vamos a ofrecer las cosas, y mire que recibe propinas pero entonces ella sabe que se tiene que ganar las cosas, ¿por qué? porque cuando uno al muchacho se lo sinvergüencea de que vamos a darle esto, vamos darle lo otro, no, no, no. Al muchacho hay que enseñarlo a que las cosas cuestan para poder tener el valor de las cosas.

Sobrenombres de algunos profesores, de algunos compañeros que

Ayy pero no recuerdo casi. Yo recuerdo mucho de mi papá era que él decía "para la chicuca de los perros negros", cuando se ponía bravo, como molesto "ahhh para la chicuca de los perros negros" y yo le decía "mire los blancos también y yo tenía que salir corriendo porque eso era una correa que se me venía encima. Este..

¿Qué significaba eso?, ¿qué quería decir?

Este como, como que bueno no lo puedo decir como que ayyy que obstinado.

¿La cuca?

No, no, el pupú, chicuca era el pupú. Era como diciendo esto no me gusta, así no puede ser algo así, pero ese era el refrán que él tenía, siempre se le escuchaba. Cuando llegaron los teléfonos CANTV, este él decía el chismoso porque claro él se echaba los palitos después que le quitaron el terreno de allá de la alfarería que tenía entonces,

pues se entretenía por ahí, se echaba los palitos, entonces nos llamaban Mire que su papá está en tal sitio dormido. Y decía ese fue el chismoso que, que le dijeron dónde estaba, menos mal que no estaba en esta época porque ahora el celular es peor.

¿Está vivo?

No, el murió hace mucho tiempo. Mi mamá, mi mamá si está viva, tiene ..., yo tengo por aquí anotado porque tengo mi cabeza está un poco grave. Ella nació el veintinueve de marzo de 1932. Tiene noventa y tanto

¿Está lúcida?

Sí, muy lúcida, muy lúcida. Y mi papá era Ramón Velázquez, él nació en el 1909 el 9 de diciembre. Este, en ese entonces no había TV porque tuvo muchos muchachos. Mi mamá era cuando hicieron el trabajo (nse) y eso, cuando hicieron lo que hoy es el ambulatorio Venezuela, ella era la que preparaba la comida ahí para los obreros y sacaba miche de contrabando. Cuando llegaba la guardia, yo no lo vi, estaría muy pequeña, decía que cortaba las matas de sábila y las regaba y así no la descubrían pues. Eso era lo que hacía ella. Y bien, aquí estamos.

En relación con el trayecto de la escuela a la casa ¿eran varias cuadras?, ¿eran pocas?, ¿las hacía sola?

Yo siempre estudié con mi hermana menor que nos criaron como morochas. No llevábamos muy bien, yo creo que ella tuvo que haber salido embarazada en la dieta porque nos llevábamos muy poquito tiempo mi hermana y yo. Entonces siempre nos ponían juntas en las escuelas. Toda la vida vivimos una cuadra cerca del hospital de niños que ahora es el ambulatorio Belén divino porque cada vez que pasaba una ambulancia yo era el primer chicharrón que estaba mirando a ver qué era lo que pasaba. Entonces, de ahí nos bajábamos casi a la plaza bolívar que quedaba la Picón, donde ahorita queda este el centro cultural, no la Biblioteca bolivariana. Eso era la esc. Picón, muy mentada. Creo que era una de las mejores escuelas de aquel entonces. De ahí, pues ya nos llevaron para esta arriba de las monjas, como es que se llama esa... e... el San José de la

Sierra y nos ponían transporte, había una persona que nos llevaba, pero yo siempre me escapaba cuando estaba lloviendo para verme corriendo bajo la lluvia.

¿Ese transporte, lo ponía, lo pagaba el padre?

No recuerdo, este, no, no recuerdo, no sé si sería algún amigo de mi mamá o de mi papá o pagaban.

¿Era para todos los niños o para ustedes?

No para nosotros, era para un grupito pues o eran los que vivían para acá para la parte de abajo. Y después nos pusieron mucho más cerca que quedaba a tres cuadras que era la Eloy Paredes que ahora ahí hay un restaurant, no sé, el restaurant Arriero aquí en la av. 4 con la 16 y la 15, algo así. Ahí tuve mi plan vacacional, muy bueno, ya no era por notas, creo que íbamos todo el salón. Era espectacular y nos llevaron para Falcón esa vez sí nos llevaban en carro, de esos del gobierno.

¿Conocías la playa, el mar?

No, no

¿Esa fue la primera vez?

Sí, fue la 1º vez. ¡Noo espectacular!, los Médanos, este algo este como salir del cajón, ¿sabe? Ahhhh y el (nse) y los juegos fue bien, bien, bien bonito.

La comparación entre el colegio de monja San José de la Sierra y el colegio público, ¿había grandes diferencias?

Este.. no eran medianamente igual, lo único que si como que tenía aprender más en él, creo que todavía ((nse) ¿sabe? Y ya no podía brincar uno más porque era como un poquito más estricto, pero, sin embargo, yo me salía con las amigas porque no me vacunaba, no me dejaba vacunar.

¿La religión, el tema religioso estaba presente?

Si, en las escuelas públicas y en la privada también. Yo recuerdo que a uno le hacían una oración antes de entrar, en cualquiera, inclusive

en el Tulio Febres también lo hacía que era otra época, de moral, honestidad.

Coros, banda, grupos de teatro, alguna de esas actividades ¿existían en la escuela?

Lo que existía era la Eloy Paredes cuando en 4º grado conocimos a Humberto el titiritero de hoy en día de la universidad y hicimos como un grupo de él, el hermano, estaba yo. Humberto siempre le gustaba mi hermana, pero así de gustarse de niño, no de nada en serio. Y sí nos reuníamos. Entonces, la obra de teatro era que si el día del padre, el día de la madre, nosotros siempre estábamos ahí, el grupito ese. Ya después cada quien se fue por lo suyo y...

Personajes de la época, telenovelas de la radio.

La telenovela era el hijo ¡ay córchale!, la de Corín Tellado o algo así. No nos dejaban ver novelas tampoco.

¿Había TV?

Sí, blanco y negro. Este había una no recuerdo el nombre y los personajes, pues bueno los que todo, creo yo que todos conocen: Mática, no había una misa que no... Eso sí nos llevaban a misa, nos vestían de ángeles para todas esas actividades y había otra señora Juanita, no recuerdo que llevaba muchas floresella también era un personaje. Luisito que mi abuela vivió en la esquina de la Plaza Belén y eso a Luisito ella le daba comida y eso a Luisito por la puerta. Y el último, el que duró más, el que recogía las latas, Amador. Había en Belén un señor que le decíamos Yuca, un señor alto y se ponía muy bravo y nosotros le gritábamos y salíamos corriendo pa que él nos alcanzara. Claro nunca nos alcanzó. Ya después se puso tan mayor que ya no corría. Nosotros Yuca, Yuca, y él ni pendiente.

El trato entre los compañeros

No... bien, normal, si normal, compañeros

¿Peleas?

Yo si peleaba mucho porque mi hermana es muy narizona y le decían bruja, o no tanto la nariz, porque no era tanto sino que ella

tenía el pelo lacio y yo lo tenía crespo, muy crespo, pelo lacio y siempre andaba con el cabello así de alto entonces como por molestarla porque era muy llorona y como era mi hermanita menor yo salía a pelear y lo más fuerte que en ese tiempo era, con las liguitas con arvejas o con pedacitos de papel mojado nos lanzaban así para las piernas mías que yo usaba mi uniforme muy cortito parecía una Barbie, lástima que ya perdí ese cuerpecito, eso era lo más fuerte, pero así de peleas, de repente así se decían cosas pero hasta ahí. El director venía y ya no pasaba, no había arma, no había nada.

¿Castigos de los profesores, golpes?

La profesora de cuarto grado que me pegaba mucho con la regla a mí, a mí esa la odié. Este... cuando le ponían a algún compañero, a mí nunca me lo pusieron, pero sí lo arrinconaban a uno, así en un rinconcito está castigado y como que todos los muchachos lo veían a uno allá como el burrito ¿sabe? Pero así no. Mi mamá si nos castigaba mucho, mi mamá era la fuerte, nos amaraba con mi hermano uno al otro con un postal y decía bueno ahí se están Y después decía abrácese los dos y bésense y quiéranse. Entonces uno por delante así te quiero, te abrazo y por detrás cuando me desate te voy a golpear, algo así. Pero bueno y jugaba uno con las varitas estas de hacer hacíanos muchas cometas. Con los palitos mis dos hermanos mayores jugaban espadas y un día le dio un golpe mi mamá dijo no juegue, no juegue decía," juego de marrano, juego de, ¿cómo era? Juego de mano, juego de marrano", nos decía mucho entonces le dio por aquí por el párpado a uno de ellos y se le puso esto así para arriba, entonces se le puso rojo y ayyy todos nos asustamos y mi mamá decía búsquele el ojo en el piso y uno de ingenuo buscaba el ojo en el piso y resulta que era que solo tenía esto volteado. También teníamos en Belén un espacio donde habían gallinas y cochinos y siempre yo, la más tremenda, la que más oficio me ponían a limpiar porque yo no que ría que mi mamá, como una hija que tengo yo que ella siempre está pendiente de mí. Yo tengo tres hijas, la mayor que es muy divina que es abogado, la del medio que es muy tremenda tiene 3 niños y la pequeña Jennifer que

siempre está pegadita como un chicle al lado mío. Este... Limpiábamos el cochinerito, mi mamá lo limpiaba con metía un pedacito una pelota de chimó me dice para no oler una caca y lavaba, pero a mí se me ocurrió un buen día la idea de lavar yo sola entonces viene mi hermana menor que era muy ingenua lo puedo detallar eso es muy bueno, este y le dije que mi mamá se comía el chimó, no ella se lo traga, ella me hizo caso y resulta que calló largo, largo, inconsciente. Ay eso fue. Como el ambulatorio quedaba a media cuadra corra a llevarla. Le tuvieron que poner suerito. Después a mí me quisieron castigar, me regañaron pues y yo lo único que dije quien la mandaba de boba estarme haciendo caso a mí. En navidad ay uno esperaba y era muy largo para un regalo de navidad. Uno tenía ocho años y todavía creía en el niño Jesús. Este... Cuando yo me enteré fue porque una de las muchachas tenía para ayudar me dijo que eso no existía y a mi medio una tristeza, me sintió tanto que yo quería seguir de ingenua. Ah no, pero entonces al otro año le pedí raspa raspa, mortero y todas esas cosas que no se podían pedir y en navidad existía el raspa raspa que después la gente lo agarró para envenenarse uno los rapaba y lo tiraba y le dije a mi hermana no... usted se tiene que mojar los deditos y rasparlo. Claro al estar húmedo y rasparlo no le iba a (nse) y siempre se quemaba, pero quien la mandaba a ella a hacerme caso. ¿Tremenda no? Esos eran los juegos. Ay Jenifer (nse) No, no sé qué más

¿Tareas para la casa?

Eh muy pocas, todo lo hacíamos, la profesora cuando uno estaba mal preparado ella inclusive como que lo acobijaba más y lo ponía cerca de ella en los primeros puestos y era como que más atención le prestaba a los que iban mal. Mi tía era maestra en Cabimas y ella me cuenta que ella a los niños que estaban más mal ella se lo llevaba pa su casa, el trabajo se lo llevaba para su casa, porque claro eran maestras de vocación, el niño tenía que aprender porque sí, no quince y último dejan el problema allá en la casa y ay ya se quedaba esa muchacha allá fastidiando. Claro también es entendible ¿no? son muchos niños para una sola profesora. Eso era y ahorita yo tenía un proyecto de cuando estuvo ya de grande no sé si te lo puedo contar.

De grande yo tenía un proyecto de que como yo hago envasado al vacío yo quise enseñarle, inclusive a la gobernación le metí el dos veces ese proyecto pero no sé si se quedó engavetado o lo aprovecharon, de que los niños de menos inteligencia, los más traviesos enseñarles 4º, 5º y 6º este hacer un dulce, vaciar al vacío porque no todo el mundo nació para estudiar, yo no tengo un título universitario pero de aquí del negocio y de mis manos salió la profesión de mis 3 hijas y sin embargo ellas tiene su profesión y ellas ayudan a hacer la mercancía conmigo porque ya atienden en el local, igualito a como cualquier persona, divina, los turistas que vienen, se les enseña que es la chicha y esas cosas, esa cultura que va de familia en familias ¿sabe? Que es lo que yo trato que no se pierda de que de no comercializarla sino de enseñarle nuestras raíces al turista aquí a veces llegan turistas y dicen ay deme un pastel de queso con papa. Mire mijo váyase a hacer turismo en el Zulia, porque eso es del Zulia. El de aquí es arroz con carne. No que no me gusta el arroz entonces fue como que no hubiera venido para acá p' Mérida porque ese es el tradicional. El pastel lleva arroz, carne, llevaba huevo cocido, yo todavía le echo un poquito y garbanzo, pero dígame a hora tendremos que cobrarlo bien caro.

¿Algún problema severo que tuvo en la escuela que te afligió mucho?

No, lo único que yo recuerdo es esa señora Nora que me daba reglazos en la mano, pero claro ella pasaba por entre las filas cuando ella venía y como yo tenía la letra fea y tenía mala ortografía entonces, yo volteaba la hoja y todo el tiempo las hojas estaban eran solamente en lo que empezaban no la terminaba porque para que no me viera, pero sí era muy fuerte, muy fuerte. No tuvo ese entendimiento de venga acá hija de hablar. Claro me puse rebelde y menos aprendí y vieja todavía no sé. Menos mal que ahora los celulares tienen diccionario que es una vagancia también, ahora menos aprenden los muchachos.

Si tú tuvieras que definir tu infancia en pocas palabras ¿qué dirías?, ¿fue una infancia feliz?

Sí, fue feliz.

¿A pesar de que trabajabas?

Claro porque el trabajo era como parte de la vida ¿no? No era un trabajo de burro, no. Sí nos paraban a las 4 de la mañana sobre todo a mí me paraban a las 4 de la mañana, teníamos que voltear las arepas mi mamá la hacía o a ayudar a batir la mercocha que era con un garabato por eso uno tiene las espaldas anchas picar las o ayude a echar la, la a vertir las cotufas en los paqueticos o saque los helados y méталos en la cava. Había algo que hacer cuando ya eran la seis eso si uno ya a las 5,30 estaba desayunado.

¿Y a qué hora se acostaban en la noche?

Yo pienso que como a las 7 digo yo nos acostábamos temprano para al otro día seguir con las granjerías. Mi mamá tampoco sabía contar ella siempre contaba y vieja como estoy acostumbro a hacer grupitos de 10, primero y ella no sabía los números, no sabía leer pero nos crió con eso. De diez, grupitos de diez bolívares, bueno aquí hay tanto y chévere Y uno cuando en las cantinas también y en las tardes nos íbamos a una escuela que estaba donde está el comedor de la universidad arriba en Los Chorros había una escuelita, nosotros no entrábamos a la escuela sino por la cerca vendíanos que, si la mercocha nos daban la plata, toda la vida trabajando. Y ahora de vieja toda la vida trabajando, pero era una enseñanza bonita pues, no había vagancia. Yo creo que por eso fuimos gente. Si hubiese habido vagancia teníamos de repente que pensar en novio, que se yo tantas cosas feas.

Fuiste al liceo.

Si fui al Tulio Febres Cordero fui yo

¿El cambio fue muy brusco?

No tanto el brusco fue cuando me sacaron de acá del Tulio Febres y mi hermana me llevó para Barquisimeto que me metió en el colegio Fátima, Fátima no, Inmaculada en Barquisimeto, espectacular. Un colegio inmenso, pero claro aquí las escuelitas eran pequeñas y aquello era. Mi hermana tenía comodidades y me podía pagar el colegio, pero eso fue mundial, pues. Pero el choque de la educación

de esas niñas con la que yo llevaba era fuerte. Ellas sabían hablar inglés como cualquier persona y yo de inglés, las clases de inglés del liceo nunca, no, no la profesora no vimos casi esa materia siempre que si estaba enferma, o sea, una que otra excusa, no era, era muy poco. En cambio, ahí sabían. Ese fue mi trauma y todavía de vieja es mi trauma ¿no?

Libros de aquella época.

No habían muchos libros donde estudiábamos. La profesora se encargaba era de escribir en la pizarra, uno a apuntar y eso era lo que había que estudiar.

¿No había biblioteca en la escuela?

Si había, ya después de, más que todo me acuerdo del bachillerato, eso, la biblioteca, pero en la escuela no.

¿Algún premio, alguna distinción?

El premio mío fue el plan vacacional que me llevaron, bueno fue eso. No sé por qué mi hermana o debe ser que era uno por familia, no sé, no sé porque la que me premiaron fue a mí la más tremenda pero era que yo en todos los actos cívicos era la primera que estaba que si bailando, porque yo estudiaba ballet cuando está en el mercado, está la avenida 4 al frente de la inmaculada eso era la escuela de la universidad de la ULA y yo desde sexto grado creo que empecé allí que mi hermana, la que tenía comodidades en Barquisimeto me anotó y sí estuve estudiando bastante ese año chévere. Fue lo más grande

Ahh aquí nos estamos asoleando mi amor. Mi mamá no parió tejas, ¿sabes no?

Hemos hablado de los profesores, del local

De novio yo no porque estaba muy ocupada (nse)

Ah no diga eso que a uno le inculcaban que no podía estar brincoteando por ahí o la moral que uno aprendía en la casa.

Se me había olvidado que teníamos odontología iba como unos estudiantes de odontología sería y nos seleccionaban y nos curaban las muelitas, a eso sí no le tenía miedo, de hecho, todavía vieja toda la vida he sido mala de las muelas. Nos daban el bacalao me recuerdo yo nos daban una leche también y nos daban que me acuerdo que eso nos daban en el colegio como un alkaselzer que mi mamá lo ligaba cuando uno terminaba el año escolar con un jugo con frescolita. A mí no me gusta la frescolita porque me trae esos recuerdos y era como una purga. Entonces uno, al salir de clase uno sabía que a juro tenía que tomarse esa purga, entonces volvía a llegar a la escuela, ya sanito. Nos purgaban una vez al año.

Esa purga era un laxante.

Si era un laxante

Antiparasitario seguramente

Exactamente, pero a todos los del salón nos lo daban y tenían que tomarlo. Y de pequeña iba mariología a la casa, también, era muy bueno, que los cauchos había que voltearlos, las botellas y yo de metida ayudando también. Marcaban detrás de la puerta habían unos cartoncitos y marcaban la visita, la fecha. Hoy en día no porque hasta malaria tenemos ahorita, la ciudad está invadida por ratones, uno va mariología son cartas y cartas y más nada. Antes para ir a mariología era un trayecto largo, pero como que hacían caso. Vuelvo y repito la gente trabajaba por vocación por honestidad no por obligación, no por un 15, por una bolsa porque me vas a dar más o porque me vean, eso. La moral, mi abuela también de pequeña me acuerdo yo cuando recién pusimos el teléfono que todos los que vivíamos en la casa que la llamábamos mamita y cuando ella estaba en la casa que estaba con nosotros, después que ella vino de Maracaibo porque un tiempo lo tuvo otra tía, se sentaba y había que rezar el rosario, todos alrededor de la cama todos y a uno se le metía como el diablo porque le daba sueño o que se yo, nada. El timbre lo tocaban, nada, no se podía tocar el timbre. Sonaba el teléfono, nadie podía contestar porque eso era sagrado, la hora del rosario eso era sagrado. También recuerdo de pequeña con la granjería mi mamá

también hacía quesillo y a mí me mandaban a repartirlo allá en la esquina, pero yo era tan tremenda que el quesillo iba con la agüita y yo primero me chupaba la agüita y llevaba el quesillo al señor, seco. Dígale a su mamá que le eche el agüita y era yo que me lo tomaba. Esas eran las tremenduras. El hermano mayor de nosotros tenía un volskwagen y nos llevaba éramos 12, 9 muchachos a Colombia que era un viaje muy largo a comprarnos la ropa y cuando íbamos por ahí por Tovar había que hacer una escala porque eso era tan lejos, tan lejos y ahí comíamos. A mí siempre me llevaban en la parte de atrás del volskwagen ahí metían la ropa y yo me dormía o me hacía que dormía y no nos quitaban nada, había que ensuciar la ropa eso sí. Bueno éramos muy organizados, mi pantaletica el día lunes tenía la marquita la del lunes la del martes, la del miércoles bien bonita, pero llegó mi hermano una noche antes y nos trajo esas pantaletas de algodón espectaculares grandes y yo siempre pues he tenido mi traserito, ah divino. Y mi mamá siempre usaba un pañuelo para hacer la granjería para que no le caigan pelos a las cuestiones. Hay a mí me pareció divino ponerme la pantaleta nueva, nueva sin estrenarla, ay yo llegué y me la puse estábamos apurados para hacer las granjerías entonces ella “se acabó el azúcar”, eran las 6 de la mañana y el único que había era, nosotros vivíamos en la 17 era la casa paterna y materna, en la 17 con la avenida 7 había un señor que era el nevadero porque era de los Nevados y era la tienda que abría tempranito. Vaya a comprar la azúcar y me fui yo, no eso no me habían dicho cuando yo salí mandada. Mi mamá me dice, muchacha para dónde va con eso. Voy a comprar el azúcar, pero ella se refería a que yo llevaba la pantaleta en la cabeza y entonces tenía el huequito de este lado y de este lado, o sea que se veía que era una pantaleta. Entonces el señor me miraba y se reía Y entonces yo decía pero este viejo, claro no se lo decía a él porque era una falta de respeto, yo lo pensaba este viejito porque se reirá, bueno y me voy para la casa y le digo ayy mamá sabe que el señor de la bodega como que es loco riéndose yo no sé por qué sería, Y me dijo y ¿usted fue con eso en la cabeza? Ayy cuando yo me toco la cabeza. Bueno, yo más nunca más pasé por ahí, yo daba la vuelta a la manzana, pero yo no volví a pasar por la esquina de ese señor por pena. Lo

otro que me acuerdo mucho es que a nosotros nos daban las historias, mi abuela nos contaba, los leía se usaba mucho los libros, nos leía libros, entonces nos leyó una vez la historia de Penélope que era, después con el tiempo yo vi también la novela era la que tejía y destejía, por eso es que yo era muy tremenda, muy tremenda pero tremenduras, no brincona pues, no bueno contaban que Penélope era honestidad ¿no que se fue él por allá y ella lo esperaba, la honestidad que es lo que yo peleo toda la vida, la amistad la honestidad, entonces se regresó, y bueno esa historia, desde ese día yo dije, cuando yo sea grande voy a tener primero una hija hembra, yo siempre lo dije y se va a llamar Penélope y mi primera hija se llama Penélope, por eso. Ella ahorita es abogado hace cosas de orfebrería, pero también es técnico medio en informática. Es una niña delgadita, bonita y ella se parece mucho a su nombre, es muy delicadita, muy frágil, muy divina, la del medio que es Natacha, que ese nombre es fuerte, bueno ella es tal cual, candela pura y la pequeña que es Jenifer del Valle que se parece mucho a mí, muy trabajadora, muy honesta, yo se lo he inculcado a todas porque a uno lo pueden señalar como tremenda o como cualquier otra cosa pero nunca como ladrona o delincuente, jamás. Yo les he dicho a ellas, nosotros tenemos que andar con la cara bien en alto porque nadie nos da nada, pero nosotros le debemos a nadie, a nadie le hemos quitado, lo hemos sudado.

La pobreza en la escuela, ¿se notaba, se percibía?

No, no, todos éramos iguales, yo no veía quién era menos todos teníamos como los mismos zapatos, lo la misma ropa, uno no veía eso de que, lo único lo del comedor que nos escogían no porque no tenían, porque había personas que tenían pero eran delgaditos y eso tenían que ir a juro nos pesaban y a juro había que ir al comedor, ahí no era usted tiene y no va o usted no tiene ahí si va, o usted es de este color y el otro del otro color, no, no. Ahí todos éramos iguales, entonces ay mí me toco, porque yo comía mucho, pero era muy delgada, pero delgada divina, yo no me sentía flaca. Entonces, en el comedor nos mandaban y a mí no, el pepino, entonces lo metieron por debajo de la mesa para poder salir porque hasta que ese plato no

estuviera limpio, no nos dejaban salir del comedor, si bien, todo bien.

El hecho que los llevaran al comedor dice que no se debía a situación social, sino que era delgadez

Delgadez, si nos pesaban en una balanza grande, entonces usted no va para el baile, usted si va para el baile, o sea, el que estaba bajo de peso nos obligaba, pero todos éramos iguales.

¿Había personal que preparaba la comida, había cocina, contaban con esa infraestructura?

Sí, sí si había. Uno no los veía. Yo lo que veía era la bandeja plateada y a comer se ha dicho, menos el pepino.

¿De aluminio?

De aluminio, no tazas plásticas (nse) lo digo porque como tengo el local, tengo mi permiso sanitario, eso no puede ser (nse) y chévere, nadie se peleaba.

¿Cubierto metálico?

Cubierto metálico y el vasito era también de aluminio. Y, también nos daban como a media mañana debe ser Lacto Visoy, pienso yo, porque no era leche. Cuando yo tuve a Penélope el ambulatorio Belén nos daba Lacto Visoy para tomar, nos regalaban la leche yo le di a mi hija mayor, cuatro años teta, parecía una vaca. Aquí le daba y se quedaba porque siempre he sido de poquito comer y ella se quedaba dormido mientras que la otra (nse) yo la agarraba y mi sobrino se tomaba esa leche. Hoy en día ya hay como que bancos de leche, este y nos regalaban la leche, la universidad también daba leche, leche en polvo para los niños me acuerdo yo, porque en ese entonces el primer esposo mío estudiaba en geografía Abelardo Pernía que fue mi primer esposo que después fue Alcalde del Vigía dos veces, claro yo me divorcié de él porque uno llegó al matrimonio, divino, siempre conservándose y resulta que habían otras chicas para él que y yo me las di de brava ¡noooo! me divorcio. Hoy en día hubiera dicho me hubiese hecho la tonta y yo fuese la primera dama (risas) Bueno a él le regalaba, la universidad le daba

la leche. Después yo me divorcié de él, me estuve muchísimo tiempo conseguí otro chico y tengo mis dos hijas y ya. A ellas si no les pude dar porque se me secó la leche, bueno ya eran otra...

¿Hijos con Abelardo no tuvo?

Penélope, Abelardo era como el hombre..., el príncipe azul que yo tenía, pero claro uno estaba novato en ese entonces y todo lo veía como muy mágico que yo era muy soñadora, soy soñadora todavía. Aquí estoy sola, sin nadie, pero ya me ve, divina, míreme 90, 60, 90, que ustedes me ven gorda es otra cosa, pero yo tengo 90, 60 y si uno no está bien con uno, pues no está bien con nadie.

Bueno que me gustaban los toros coleados eso era ya de muchacha, que eso era una de las diversiones, pero siempre muy sanamente, nunca de vamos a un hotel o vamos consumir o vamos a tomar, no, no, no, o sea, si ok uno ve una cerveza, pero soy muy mala tomadora, yo me tomo y con esa cerveza me rasco, listo hasta ahí salgo barata ¿sabes? Ahora hábleme de dulces, por eso tengo esta... por eso estoy tan divina de tanto comer dulce, pero bueno eso ha sido mi historia y..

ENTREVISTA A ASH3

Bueno señora Ramona agradecidos de que usted nos haya querido recibir que nos conceda este tiempo para que nos pueda conversar acerca de su experiencia cuando estudió la escuela primaria. En principio pues nos gustaría que nos conversara un poco dónde estudió la escuela primaria, en qué época, en qué edad comenzó usted la escuela primaria, un poco eso para comenzar a hablar acerca de su experiencia en la escuela primaria

Yo comencé la escuela primaria allá en Aricagua cuando yo fui a la escuela ya en la casa me habían enseñado a leer pero no a escribir, entonces a mí me costó mucho la escritura, siempre me costó mucho, pero después me trajeron a Mérida con unos familiares de mi papá y aquí estudié hasta cuarto grado, pero esa instrucción de antes era tan completa que bueno, y creo que un cuarto grado de esa época valía por más de un sexto grado de este, por mucho más creo yo. Yo me tardé mucho, mucho para... porque como mis padres no vivían aquí, mis padres vivían en un campo en un campo donde no habían escuela entonces para ellos era más fácil traerme para acá que había familiares, pero estudiaba un año y un año me llevaban y me quedaba sin estudiar, total que a los quince años saqué yo cuarto grado y a esa edad, me dieron una escuela.

¿Cuántos años tenía?

Quince, estaba cumpliendo los quince años y había sacado solamente cuarto grado y me dieron una escuelita en un campo en Aricagua en un caserío.

¿Le dieron una escuelita como maestra? Sí

Pero señora Ramona ¿recuerda exactamente cuándo, a qué edad comenzó la escuela primaria allá?

Aproximadamente a los siete años, entre siete y ocho años

¿Qué años logró terminar allá en Aricagua?

No estoy segura, pienso que sacaría talvez primer grado

¿Y recuerda como era la escuela de esa época?

Como era, había una maestra muy buena que era de Tabay de una familia Moreno y era una persona muy dedicada a su trabajo y lo que recuerdo que ella era muy, tenía mucho interés de que los alumnos aprendieran. Con ella yo empecé a escribir, puedo decir, aprendí a escribir, ya cuando vine para Mérida, me imagino que vine para segundo grado entonces iba con un familiar de ella a una escuela más arriba del Valle, cerca de La Culata. Íbamos a pie porque para esa época no había carretera, para esa época no había carretera. Ahí salí entre los ocho y los nueve años supongo y bueno después, después seguí aquí en Mérida. Con ella estuve, con ella haría el segundo grado me imagino no alcanzó a precisar exactamente, pero después estudié tercero y cuarto grado aquí en Mérida en una escuela que había por Milla más arriba de la plaza de Milla

Cuando usted dice que tuvo dificultades para aprender a escribir, ¿qué le costó? Me costó mucho

¿Por qué, se acuerda por qué?

Pienso que porque no me había iniciado desde un principio en la casa mi abuela sabía leer muy bien y ella me enseñó a leer pero no había posibilidades de tener como escribir, sería un poquito de descuido, pienso yo que la gente en esa época no se preocupaba por eso, es más, a mi mamá le decían que cómo me iba a mandar lejos de ella, para qué si eso no era necesario aprender a leer y escribir, eso no era necesario, o sea, la gente en esa época tenía esa mentalidad que el que nacía en el campo lo que tenía que aprender era hacer las cosas del campo más nada Pero mi mamá, ella no tenía ninguna instrucción pero era muy inteligente y su meta siempre fue que nosotros aprendiéramos. Ella vivía en un campo muy lejos, muy

lejos del pueblito de Aricagua como a dos horas, pero ella un día dijo nos vamos de aquí porque estos muchachos tienen que ir a la escuela Y se dio el gusto de sacarnos a todos.

¿Cuántos hermanos eran?

Éramos nueve, pero uno murió pequeño y otro murió siendo ya militar.

¿Cómo era el trayecto para la escuela?, ¿qué hacían cuando iban para la escuela?, ¿usted iba sola, iba con los otros hermanos?

Cuando yo empecé a trabajar

Ah no, en la escuela

Cuando yo iba a la escuela no. Yo asistí a la escuela en el pueblo, en el pueblito de Aricagua, entonces, pues, era fácil. Cuando me trajeron aquí a Mérida, sí Teníamos que ir desde aquí caminando hasta mucho más arriba del Valle, por donde hay una capilla, que llaman el Pantano, bueno al principio, en la propia culata había que cruzar el río y al otro lado del río, allí donde llaman la caña de la Culata allí hay una capilla, por ahí hay un camino hacia la derecha, se cruzaba el río, y había una casa grande que era donde estaba la escuela. Esa casa creo que se la llevó el río en una creciente porque yo después no, cuando yo estuve, yo trabajé allá, después yo trabajé allá y ya esa casa no existía.

Aparte de la maestra que nombró ¿se recuerda de otro profesor que usted tuvo?

Sii, para esa época, para la época en que yo empecé a estudiar había solamente dos maestros que era la maestra de niñas que se llamaba doña Blanca Moreno de Dugarte y el maestro que era Don Pedro Andrade, que era el maestro de los varones

¿Estaban divididos?

Sí estaban en dos salones separados, los varones estudiaban aparte y las niñas en salones separados

¿Y en el receso se encontraban en el recreo?

Yo no recuerdo eso, si existía el recreo o no existía. Esa parte no lo recuerdo

Compañeros de la época ¿siguió teniendo usted relaciones con ellos, con sus compañeras, amigas?

Sí, sí, mucho tiempo

¿Aún hoy?

Ya casi no existen, desde mi época ya son pocos. Los que existen son pocos y ya las distancias y las circunstancias lo hacen a uno alejarse, no por ningún inconveniente personal sino por eso ya es difícil mantener con esas personas y la mayoría ya no existen. De los maestros sí, hay uno que es de Cordero, de San Cristóbal, vive por aquí cerca de donde estuvo la Junta Electoral, por esa calle

Señora Ramona y recuerda usted cómo enseñaban en esa época, cómo le enseñaron a leer a escribir, recuerda algo de eso

Para enseñar a leer se enseñaba silabeo m, a ma, m a ma, primero se enseñaban las letras a conocer todas las letras y luego se empezaba por sílabas los niños iban aprendiendo las sílabas hasta formar las palabras. Venían los libros de Fuenmayor (nse)

¿No conserva nada de eso?

Noo, lamentablemente no tuve esa visión de que esto iba a desaparecer ahora me arrepiento porque me traen tantos recuerdos de esa época y de esos libros tan completos y tan bonitos. Era un sistema muy diferente pero así aprendí

¿Por qué le parece diferente?

Tengo una anécdota de cuando yo enseñaba a leer así m, a ma, m, a ma, mamá. La p con la a dice pa y si es dos veces dice papá. Entonces tenía a mi hija mayor como de tres o cuatro años y se paraba al lado mío cuando los niños venían a decir la lección: yo amo a mamá; mamá es mía. Y ella, esta mamá no es suya (risas)

¿Entre los compañeros de esa época hay alguno o alguna que tuviera sobre nombre, apodo?

No

¿No se usaba? La relación era muy respetuosa

Era muy respetuosa, muy respetuosa. Las comunidades de esa época veían al maestro como alguien muy importante, la maestra era como la segunda mamá de esos niños y así mismo era el comportamiento de los maestros hacia los alumnos

Y la disciplina, ¿cómo mantenía la disciplina el maestro en el salón?

Bueno, la disciplina era dura. En esa época si se daba la palmeta para el que se portaba mal

¿Usted recibió algún palmetazo alguna vez?

Yo creo que no porque yo creo que era una niña tímida que no hablaba sino lo necesario

Pero ¿recuerda que a sus compañeras de salón le daban la palmeta?

Sí, y ya de más grande, pero yo iba no como alumna sino iba a veces y había y ese señor vive todavía y es mi compadre. Yo iba a veces a la escuela porque terminé de hacer mi primaria en esa escuela donde hice mi primer grado. Esa escuela después la unieron, la llevaron hasta sexto grado y entonces hubo un maestro que les cuento que era de.., que me dijo, Ramona por qué no terminan tu primaria. Yo le digo ¿cómo? Me dice, si yo te inscribo en el Consejo Técnico, ¿quién va a saber que tú eres maestra? Yo te inscribo como un alumno regular y tú estudias diariamente en tu casa. Aquí las muchachas, las compañeras te dan el programa que se va a ver en la semana, lo que está planificado para la semana. Tu estudias y vienes a presentar el examen Y así hice mi quinto grado con los maestros, gracias a Dios Y luego en una ocasión nos llamaron a hacer un curso intensivo en el Grupo Godoy (nse) de los campos, de la ciudad, de todas partes y un día llegó un profesor, tomó unas planillas y dijo Los maestros que no tengan sexto grado, porque para esa época habíamos muchos, llenan esta planilla para que la presenten y las compañeras yo me paré a recibir mi planilla y mis compañeras se quedaron admiradas. Una me dijo niña tú no tienes sexto grado porque yo intervenía mucho en las clases. En eso sí que fui muy salida, pero yo siempre intervenía en las clases porque a mí me

gustaba mucho estudiar. Yo estudiaba por mi propia cuenta y yo investigaba y yo nunca escribí así se me ofrecía redactar un oficio. Yo no escribía una palabra hasta que no estuviera segura que estuviera correcta Y por esa razón a mí nunca me llamaban la atención de la Dirección de Educación. Otra de las cosas que a mí me ayudó es que siempre tuve la escuela en la casa donde vivía o vivía en la casa de la escuela, que es lo mismo ¿no? Una vez me preguntó un supervisor: ¿usted vive lejos de la escuela? NO, yo vivo en la misma casa de la escuela. Me dijo, por eso usted ha sido intocable. A mí gracias a Dios, nunca me llamaron la atención por ninguna causa. Y bueno en cuanto a la instrucción uno se esmeraba. A mí viví siempre enamorada de mi profesión. Yo me hice maestra no tanto porque yo quería sino porque mi papá quería. Cuando el Supervisor que se llamaba para esa época Inspector de las Escuelas del Estado me llamó para hacerme una entrevista. Me dijo hija, yo era una muchachita, hija usted quiere la escuelita o quiere una bequita para seguir estudiando. Yo quería decir que quería la beca, pero mi papá me dijo: dígame que la escuela porque bueno, las circunstancias de la vida. Y me fui a trabajar en la escuelita

Perdón, perdón, ¿y cómo fue ese ingreso, alguien la llevó?

Mi papá me llevó y me dejó en la casa de una familia conocida y ellos se mudaron porque ellos se habían venido de Aricagua, precisamente para que nosotros estudiáramos, pero como a mí me dieron esa escuelita y yo era una muchachita prácticamente, entonces ellos se fueron conmigo, se mudó toda la familia y se regresaron a Mérida, cuando yo me casé. Estuve con ellos como cinco años

¿A qué edad se casó? A los veinte

Joven

Sí, yo empecé a trabajar con quince años en el año cuarenta y cinco, pero eso sí me dediqué como dicen en cuerpo y alma. Para mí la mayor satisfacción era que los niños aprendieran, cuando yo lograba sacar un niño del libro primario, eso para mí era bueno

como si hubieran dado un premio y había niños también muy inteligentes, había niños que me decían esto ya lo aprendí enséñeme otra cosa, en matemáticas ¿no? Yo ya aprendí a sumar, enséñeme a restar; yo ya aprendí a restar, enséñeme a multiplicar y así y yo trataba de enseñar todo lo que yo había aprendido. En ese cuarto grado que yo estudié, en matemáticas le enseñaban a uno desde el principio hasta reglas de tres, interés simple, raíz cuadrada, todas esas cosas. En Geografía uno veía toda la geografía de Venezuela, Estad por Estado, superficie, población, capital, ciudades importantes, ríos importantes, alturas importantes, lagunas todo, todo eso lo veía uno. En Historia uno veía desde el descubrimiento de América hasta el presidente que estuviera en ese momento, toda la historia de Venezuela que existía. Uno aprendía, existía la educación moral y cívica por separado donde se aprendía empezando por uno los símbolos de la patria, garantías y derechos de los venezolanos, como se formaban los poderes, cómo existían los poderes, el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial ya como estaban formados, bueno era una educación muy completa una instrucción pues, muy completa y entonces uno en su campo. A mí me tocó trabajar con tres grados, primero, segundo y tercer grado, entonces adaptaba esos tres programas al ambiente, tenía que adaptarlos al ambiente porque uno podía desarrollar un programa en un campo donde falta todo a una ciudad donde hay todas las comodidades donde se consiguen todas las cosas. Uno no le puede decir a un niño, mañana vamos a hacer tal actividad y ya tienen que traer tal cosa, ¡No! Si venían así que no traían ni un libro ni un cuaderno ni un lápiz, ¿qué hacía uno? Decirle al compañerito, así que usted después de su lección le presta el librito a fulanito y entonces al que tenía yo trataba de dar o como remediar (nse) pero si llegaba el momento en que no tenía cuaderno y de dónde sacar una hojita le pedía al que tenía mejor situación, regáله una hojita a fulanito para que haga una plana y así esa era la manera, la escuela tenía muy poquitos muebles. Cuando yo recibí esa escuela tenía un mesón y unas banquitas, los muchachos tenían que llevarse un banquito un cajoncito algo en qué sentarse. Se quedaban todo el día

¿Almorzaban en la escuela?

Los sábados

¿Solo los sábados?

No, todos los días hasta el sábado al mediodía

¿La escuela le daba el almuerzo?

Nooo, ese es el cuento, es la historia que había niñitos que iban con una mochilita con un pan y una botellita con un guarapito qué hacía ver qué había en la casa para ayudarle para completarles el almuerzo.

¿Señora Ramona, cuántos años estuvo usted en esa escuela?

Yo estuve en Aricagua, estuve tres sitios diferentes. Cinco años estuve donde recibí la escuela, después esa escuela la trasladaron a otro sitio, ahí estuve como un año y después la pidieron de otra comunidad y ahí en esa otra comunidad estuve dieciséis años. Estuve por todo veintitrés años (nse) y en todas las comunidades, pues, era igual la situación, unas personas pudientes que los niños pues, comían bien, iban bien vestiditos y otros que eran demasiado carentes de recursos

En ese tiempo, ¿la pobreza estaba muy extendida?, ¿había mucha pobreza?

No, o sea, era relativo, vamos a decir una tercera parte de la población vivía en pobreza extrema, tal vez eran los pocos los que.., pero los había que eran muy pobres o pobres, entonces uno tampoco a esos niños, uno no podía exigirle mucho porque uno sabía cómo vivían, cómo era su situación, tampoco podía uno exigirles que hicieran tareas en su casa porque no tenían cómo, primero, no tenían ni como alumbrarse, cómo iban a ser (nse) en la noche. La clase era de ocho a once y de dos a cuatro, yo adaptaba los horarios considerando la distancia de que los niños venían, había niños que tenían que caminar una hora o dos o más para llegar a la escuela. Esos niños no regresaban sino que se quedaban, esa era otra tarea que nos tocaba a los maestros rurales, cuidar a los niños que se quedaban al mediodía y ver qué era lo que iban a comer y ver si se

les podía completar el almuerzo con una tacita de sopa... era difícil, era difícil la situación, pero las comunidades también eran muy buenas, o sea, gente muy noble, gente muy generosa, la gente que era más pudientes pues si a veces colaboraban no directamente con la escuela, pero si conmigo entonces yo podía colaborar con los muchachitos. Y bueno esa era la forma cómo el programa uno lo tenía que adaptar al ambiente y a la situación de los alumnos.

Señora Ramona y la política, ¿qué sucedía con la política?

La política no, no entraba en la escuela, por cierto, una vez alguien que, pues sería que me tenía mala voluntad. Alguien que quería la escuela, no sé, pero una vez me llamó a un supervisor, que era director de educación estatal, yo siempre que venía a Mérida, yo pasaba por la Dirección de Educación. ¿Hay unos cuadernitos y unos lapicitos para los niños más pobres? Sí me daban, sí me daban, una docena de cuadernos, uno docena de lápices y entonces era el profesor Gustavo López el director de Educación. Ya me conocía y me dijo, por aquí hay una carta, una denuncia en contra suya. Yo le digo ¿sí?, ¿de qué se trata? Que usted hace reuniones de Acción Democrática en la casa de la Escuela, y entonces yo me reí así y le dije, profesor ¿usted cree eso? Y me dijo No, no, pero se lo estoy diciendo para que sepa que hay alguna persona que le tiene mala intención. Eso fue todo.

¿Pero a usted le tocó vivir la dictadura? Comienza en el 48, la de Pérez Jiménez

Me tocó vivirla, mi esposo estuvo preso, Luis José estuvo preso aquí en Mérida once días estuvo preso porque alguien se le ocurrió venir a decir que él era contrario al gobierno. Eso era así dispare primero y pregunte después, eso era así, alguien, Pedro Pérez que no lo quería usted venía y decía mira que fulano de tal es contrario al gobierno y está haciendo política en contra del gobierno. Mi esposo para esa época el había sido juez, pero en esa época ya había cambiado la terna porque eso creo que eran cuatro o cinco años y venía otra terna, entonces el juez que quedó lo había dejado de secretario, él era secretario del juzgado. Bueno, y sí estuvo preso hasta que se comprobó que todo era falso, pero sí nos tocó fuerte.

Usted se ha referido al programa, a lo que aprendía, eso en la actualidad se llama calidad de la educación. Yo le pregunto ahora a usted ¿cómo diría que era la calidad de la educación en su tiempo?

Diría que era muy buena, porque uno los maestros tratábamos de enseñar al máximo hasta donde podíamos. A veces superábamos lo que pedía el programa, porque había niños como le digo muy inteligentes que le decía, yo aprendí a multiplicar quiero aprender a dividir y así en matemáticas uno le enseñaba sumar, restar, multiplicar y dividir enteros; sumar, restar, multiplicar y dividir decimales y un poquito de fracciones comunes o quebrados, hasta a sumar quebrados aprendía los muchachos de tercer grado, yo daba hasta tercer grado. Yo empezaba con los niños que llegaban que no sabían ni la "o", hasta que los sacaba de tercer grado y gracias a Dios, los niños que vinieron de mi escuela, modestia aparte, sin querer ser vanidosa, pero los que vinieron a seguir una educación superior en ninguna parte los echaron para atrás, en ninguna parte, todos superaron, donde fueran a estudiar su cuarto grado, terminaron su primaria, hicieron su educación superior, algunos fueron profesores, algunos fueron ingenieros, tengo dos que eran vecinas que las dos fueron las dos estudiaron en la Normal y fueron profesoras en la Azulita, porque la mamá era de La Azulita, porque ella vinieron a Mérida y fueron allá, ellas si viven todavía.

¿Cómo eran las evaluaciones, cómo se evaluaba a los estudiantes?

Se evaluaba por las notas eran hasta veinte y uno iba evaluando mensualmente por asistencia y por aprendizaje y bueno, eso hubo muchos sistemas de evaluación, eso cambiaba mucho cuando cambiaban los ministros, los sistemas cambiaban, pero en una ocasión hubo un buen tiempo que se llevaba el cuarenta por ciento del aprendizaje y el 60 % de la nota de los exámenes.

¿Había exámenes orales, escritos?

Los exámenes eran anuales, uno les podía hacer exámenes como quisieran, o mensuales o trimestrales o uno les iba haciendo, por ejemplo yo les hacía cuestionarios para irlos evaluando y al final del año escolar la Zona Educativa planificaba exámenes en todas las

escuelas, entonces, tú ibas para mi escuela como jurado, iban por lo menos dos maestros y a mí me tocaban ir para la escuela de otra persona como jurado también, casi siempre era de tres, dos o tres aparte de la maestra y se hacían tres pruebas, una escrita, una oral y una práctica. La escrita siempre era un cuestionario, la oral pues, las preguntas de los jurados las que quisieran hacer de acuerdo al programa, el jurado preguntaba, ¿qué han visto ellos? Bueno, ellos han visto esto, esto, esto, esto se le ha enseñado, aparte los de primer grado, parte los de segundo grado. Había que programar, el maestro tenía su programa de lo que habían visto cada alumno y el jurado se encargaba de elaborar un cuestionario y hacía las preguntas y la prueba práctica, a veces decían hagan un dibujo y ellos se acostumbraba que ellos hacían trabajitos, durante el año hacían trabajitos, las niñas hacían bordados y los niños hacían lo que sabían hacer en el campo. Hacían cositas de madera, los que tenía más comodidades para elaborarlos, hacían trapiches así chiquitito, hacía pilones, como ilaban el café y esas cosas, las niñas generalmente hacían bordados y todos hacían dibujos y ellos les ponían, enmarcaban el cuadrito con pedacitos de carruzo, le hacían sus cuadritos y se adornaba la escuela con eso para el día del examen.

¿Ese día era especial, había nerviosismo en los niños, en los profesores, se vestían de manera especialmente cuidadosa?

Sí, sí, llegaban como para una fiesta. A los maestros como venían de lejos se les brindaba comida, era costumbre de que sí, a los alumnos no porque a veces se les daba alguna cosita

¿Y esa comida la preparaban ustedes mismos?

Sí, la traíamos preparada de la casa, eso era como un día de fiesta y los maestros llanos, todos muy amigables

¿Qué aspiraban los niños al terminar la primaria, qué aspiraban a ser?

Los más pudientes, los que tenían más posibilidades los mandaban a la escuela del pueblo para que hicieran cuarto quinto y sexto grado y luego los traían (nse) algunos los traían directamente no los dejaban allá. Si tenían familiares aquí en Mérida los traían directamente

Cuando usted dice los más pudientes ¿qué hacían esas familias para ser los más pudientes?

Tenía finca, tenían fincas cafeteras, tenían, era lo más que se cultivaba allá, era el café y eso les valía para y tenían también sus vacas, algunas fincas eran productoras de leche, de queso, allá no se acostumbraba a vender la leche, la regalaban, algunos alumnos llevaban un litro de leche o medio litro y eso la gente de esas comunidades era muy generosa, entonces de esa forma ellos podían mantener (nse) y también si tenían familiares o en el pueblo o aquí en la ciudad también les (nse)

¿Qué valores eran los que más se inculcaban?

El respeto, una de las cosas por las que yo empecé fue enseñarles a los niños que a las personas mayores no se les llamaba por el nombre sino se les decía “el señor” o “la señora” porque en la comunidad en la que yo llegué a trabajar era costumbre nombrar así Eugenia, Pedro, Juan, Noo, ellos no jugaron muñecas con ustedes les decía yo. A las personas mayores se les dice señor, señora y sí no sólo aprendieron los niños sino también los adultos

¿Y sucedió que alguna niña quedara en embarazo?

No, en esa época había muchísimo respeto. Cuando yo me casé, tenía mis niñas porque cuando yo me vine de Aricagua ya mi niña mayor tenía quince años y la menor tenía cuatro, Olivia tenía cuatro años cuando yo me vine Aricagua. Yo podía mandar a esas niñas como de aquí a la Parroquia, hacer un mandadito, a llevar o a traer cualquier cosa. Podía encontrarse con la persona que se encontraba que eran incapaces de faltarle el respeto, había muchísimo respeto en las familias

¿Llegó alguna vez a escuchar algo de la homosexualidad, homosexualidad en la escuela?

No, no

¿Y los primeros amores?

Ahhh, (risas), tema aparte, si yo le digo como eran mis primeros amores le digo que eran así como el cielo azul.

¿Y en la escuela, los chicos y las chicas, aparecían las primeras miraditas?

Quizás sí pero algo así como sin mucha malicia. Por cierto, después de mucho tiempo algunos alumnos se casaron, una pareja, dos que fueron mis alumnos y después se casaron. Por cierto, una pareja de esas vive en Caracas y tengo una ahijada, fui madrina de la primer niña de esos alumnos.

Y las celebraciones en la escuela ¿qué celebraban, semana santa, navidad?, ¿cómo era eso?

Se celebra, todo, se celebraba la fiesta del árbol. Esa sí se hacía con cierto yo árboles hacía, los niños llevaban todos su matica, habíamos hecho como un jardín, habíamos preparado porque yo siempre fui muy amiga de las plantas, todavía y entonces yo lo primero que hacía, buscaba un sitio para plantar maticas y ahí plantaban ellos sus maticas para el día para la fiesta del árbol y cada uno llevaba su matica y estaban pendientes como iba su matica, acuérdesse de echarle agüita a su matica, entonces yo les hacía una melcocha o alguna comidita o alguna cosita y poníamos radio y echábamos broma y jugábamos.

¿Y para navidad, en diciembre?

Para navidad no se acostumbraba a hacer nada así en común. Para navidad cada familia hacía su pesebre sus hallacas y ahí sí hasta las familias más humildes de alguna manera se las arreglaban para hacer su hallaquita y si no los que siempre era costumbre llevarles y en una ocasión mi esposo estuvo muy enfermo porque tuvo un accidente y era para una navidad, para esa navidad yo no pude, yo no hice hallacas porque no podía, pero recibí hallacas de todas partes, de todas las oficinas me llevaban hallacas.

Lunes Cívicos ¿celebraban? No, no se acostumbraba el lunes cívico

¿Semana Santa?

Se hablaba de las fiestas nacionales ellos sabían que día de fiesta y ese día no había clases y entonces se les explicaba por qué y ellos

conocían muy bien los símbolos de la patria, ellos podían describir la bandera, aprendían el himno nacional, lo aprendían a cantar, vamos a decir que sabía todo.

¿Y qué leían, qué leían aparte del libro para aprender a leer, qué más leían?

Casi nada, muy poco

¿En la escuela no había biblioteca? Noo, no Los poquitos libros que yo tenía. Del Ministerio de Educación mandaban muchas revistas.

¿Cuáles?

Mandaban Osa, tigre y león, con esas se divertían ellos muchísimo y a mí me llegaban que era para manualidades y yo les prestaba a veces para sacar dibujo y cosas así de ahí sacaban las niñas los dibujos para hacer los bordados.

Osa tigre y león, ¿qué contenidos tenía?, ¿qué traía?

Traía historias de animales y eso para ellos era muy divertido, traía figuras la figuras de los animales y anécdotas de los animales.

¿Nada de eso conserva usted? Noo, eso lo destruyeron ellos porque yo les entregaba todo eso a los niños.

¿Quién les enseñaba manualidades, quién les enseñaba a bordar, y las manualidades quién se las enseñaba?

En la escuela, lo que yo había aprendido yo les enseñaba a ellos porque en mi época también se enseñaba, en mi época le enseñaban a uno a bordar a tejer. Yo todavía tejo.

¿Y la educación física, el deporte?

(nse) también uno enseñaba lo que yo había aprendido, la gimnasia que yo había aprendido eso le enseñaba yo a ellos.

¿Vivió el duelo en la escuela, algún niño, algún padre que se haya muerto?

Una alumna, sí, pero ya era adulta ya no formaba parte de, había sido alumna de la escuela, pero..., si esa

¿Y los ideales, qué aspiraba la gente de la época? ¿Cuáles eran las aspiraciones, cuáles eran las metas?

Pues, trabajar en el campo ese era la mayoría de las aspiraciones, sembrar, cada familia tenía su huerto, su conuco donde sembraban entonces no les faltaba la comida porque sembraban de todo sembraban yuca, sembraban apio, sembraban cambur, plátano, caña, se cultivaba mucho la caña de azúcar era uno de los cultivos de allá y movían trapiches movidos por bueyes o por mulas, algunos tenía y otros tenían un trapiche sencillo, no sé si ustedes algunas vez han conocido un trapiche de esos de garrote que se hala de un lado y del otro, bueno a mí me toco algunas vez moler en un trapiche de esos en casa de mi papá tenían un trapiche de esos y nosotros molíamos la caña

¿La radio llegaba en ese tiempo?

Era muy poquita las personas que tenían un radio, ahora los tiempos han cambiado muchísimo, ahora los municipios tienen luz, tienen carretera. Ya por ejemplo para Aricagua ya no se usan mulas, cuando yo fui a trabajar había que venir tres días en mulas, había que quedarse dos o tres noches en posadas para llegar aquí a Mérida, tres días. Ahora no, ahora son tres horas. Ya van camioncitos, ya van cuatro por cuatro...

¿Todos los niños que comenzaban el primer grado, todos terminaban hasta el tercero o había niños que abandonaban la escuela?

Había algunos que abandonaban la escuela pero pocos, si eran constantes, la mayoría que comenzaba conmigo el primer grado la mayoría salía hasta el tercero, empezando por los hijos míos, a los hijos míos, a los mayores yo les día hasta el tercero grado después los trajimos aquí al colegio, los varones los llevamos al San Luis, Elsi estuvo en San José de la Sierra, después estuvo en el Fátima, después termino en La Salle, ella se graduó en La Salle. Las otras, los que fueron Arnoldo, Elsi, Alexis, Auxiliadora y Virginia estuvieron conmigo hasta tercer grado y todos los que quisieran (nse)

¿Cuántos niños tenía la escuela?

Yo llegué a tener hasta cuarenta

¿Uniendo primero segundo y tercero?

(nse) tenía uno que bueno ingeniárselas para tener a cada grupo ocupado haciendo algo porque como se enseñaba a leer deletreado era uno a uno los niños a los que había que decirles aquí dice, m a ma, m a ma, mamá (nse). Después en una ocasión vino del Ministerio de Educación vino una cartilla que se fijaba en la pared y se leía por frases, por ejemplo, mi casa es bonita, entonces ahora escribalo (nse) Auxiliadora, la hija mía cuando ella veía a los niños leyendo la cartilla venía corriendo y se metía en el grupo y sabía leer sola sin que nadie le enseñara.

Los más grandes no ayudaban a los más pequeños

Generalmente no cada uno se ocupaba de lo suyo. Si tenían hermanitos quizás se ocupaban, pero si no, no, de ellos, si tenían hermanito más chiquito, pero si en otras cosas, por ejemplo, en matemáticas, el que sabía más ayudaba al que sabía menos al que le costaba

¿Y las maldades infantiles?

No era mucho, si había algunas picaditas por ahí, pero no se hacían maldades de gran magnitud, tonterías, por ejemplo, en una ocasión yo me tuve que venir a Mérida y dejé una interina, parece que la misma dirección de educación nombraba una interina y cuando yo llegué veo que habían llegado muchachitos de otra parte de otro pueblo que eran malos que les rompieron los sombreros a los otros muchachitos. Cuando llegaron esos muchachitos yo hablé con ellos. Hay me tienen malas noticias de ustedes, que ustedes hacen muchas maldades ¿por qué?, mire, hablé mucho con ellos. Mire, eso para mí fue, pero de lo (nse) No volvieron a hacer maldades ni nada los vi muy aplicados. El mayor era una lumbrera de muchacho, muy estudioso y muy inteligente, ese era uno de los que me decía, yo ya se tal cosa, quiero aprender tal cosa, yo aprendí a esto y quiero aprender lo otro.

Los niños usaban sombrero. Si

Qué tipo de sombrero, ¿pelo guama...?

Ay Dios mío pelo guama, ojalá fuera de ellos. No, sombrero de paja. Es lo que digo, como había distintas posiciones económicas pues unos venían bien vestidos y otros venían con la camiseta sin botones.

Entonces ¿cuándo comenzaron los uniformes?

Yo nunca usé uniformes porque ellos no podían, si una parte podía la otra parte no podía, entonces yo nunca les pedí uniforme. Si hubo un solo uniforme para cuando había algún acto. Por ejemplo en el mes de mayo se acostumbraba que la escuela hacía una ofrenda a la virgen entonces íbamos al pueblo con un grupo, los que pudieran ir y daban una pequeña colaboración, un medicito, un realito y se llevaba en un sobre o en una figura y hacían una estrella, un corazón (nse) se pegaban ahí los medicitos se llevaban ahí para la ofrenda además de las flores (nse) lo mejor vestidos que pudieran ir se les ponía una camiseta blanca y un pantaloncito azul o una faldita, los que podía ir, no se les exigía. Y para la fiesta del árbol ellos se ponían uniforme para el examen, así en una ocasión especial.

La ciudad que usted conoció ¿qué queda de aquella ciudad, que ha cambiado?

Muchísimo, muchísimo cuando yo me acuerdo de haber conocido la ciudad hacia arriba llegaba hasta donde está la cruz verde de Milla hasta ahí llegaba la ciudad, de ahí para arriba eran dos cercas de piedra con cafetales a los lados.

Por eso se llamaban las cuatro piedras del Valle

Hasta la Vuelta de Lola llegaba un autobús, pero la carretera era de tierra desde la Cruz Verde hasta la Vuelta de Lola la carretera y yo creo que toda la carretera era de tierra porque para Ejido la carretera también era de tierra, yo recuerdo. Bajando la ciudad llegaba, no puedo precisar exactamente, pero debió ser un poco más debajo de Glorias Patrias debajo de Glorias Patrias. Yo sé que había un árbol muy grande y un círculo así de piedra y el árbol estaba en el centro. Y ahí, tenía entrada seguramente porque ahí la gente amarraba los burritos que

traían con carbón de La Carbonera, de San Jacinto de todo eso quemaban carbón y traían a vender por allá por la década de los cuarenta porque para esa época todavía no habían venido ni las cocinas de kerosen y se cocinaba con leña y con carbón. A mí me tocó cocinar con carbón siendo una niña como diez o doce años y para acá todo esto eran cañaverales. Igual era una sola vía enmarcada en dos cimientos de piedra y a los lados eran cañaverales, todo esto, todo esto, vamos a decir que del Llano para abajo, pero yo creo que era mucho más arriba, supongamos que era de Pie del Llano.

De los muchachos de aquella época que usted tuvo como alumnos o que usted conoció., ¿alguno de ellos tuvo proyección política, fue dirigente, tuvo liderazgo?

Sí, sí, uno o dos que fueron alumnos míos llegó a ser prefecto por medio de la política, se metieron en la política y llegaron a ser dirigentes y también hijos de alumnos que, por ejemplo, hijos de un alumno que fue alcalde bastante metido en la política. De los se vinieron a Mérida, uno les pierde la vista.

¿Usted vio el cambio de la educación por sus nietos, en el proceso de estudio? ¿Cómo ve usted la calidad de la educación hoy?

Es difícil contestar esa pregunta. Por una parte, como dicen a veces el progreso es retroceso, por ejemplo, el uso de calculadoras ha impedido que los alumnos aprendan a utilizar la mente, que desarrollen la mente. Antes los niños aprendían la tabla de sumar y la tabla de multiplicar y de esa manera, yo les decía el que sabe sumar sabe restar, sabiendo la tabla de sumar saben restar, no necesitan aprender la tabla de restar, el que sabe la tabla de multiplicar sabe multiplicar, sabe dividir y eso, yo todavía en los años setenta yo trabajé aquí en un colegio, después que yo me jubilé yo trabajé en un colegio privado y todavía se enseñaba la tabla de multiplicar, todavía para esa época los muchachos no usaban calculadora y era gente pudiente, hijos de profesores, no les dejaban usar calculadora. Yo les ponía de tarea, vamos a suponer, para mañana el cuatro de la tabla de multiplicar todos y vamos a hacer competencia en la pizarra, uno escribe los números y otro contesta,

cuál es el resultado y entonces eso era bien interesante porque los niños desarrollaban más como la inteligencia, como el poder de la mente, lo mismo que como no existía Internet, ellos aprendían a investigar, a leer y a investigado. Vamos a ver qué es más interesante de la batalla de Carabobo, vamos a leer un rato y usted me va a decir que le pareció más interesante. Cada uno decía su parecer y llegábamos a sacar una conclusión, los participaron en la batalla, los que dirigían la batalla, bueno, por poner un ejemplo y así todas las cosas. Cuando creo que era la presidencia de Caldera que (nse) el método de aprender a pensar. Era aprender a pensar, investigar y saber el significado de las palabras, qué significa tal palabra, eso era muy importante en esos momentos y por otra parte lo que les decía anteriormente que la mayoría, no digo que todos porque hay gente, tratábamos de enseñar al máximo, lo más que se pudiera enseñar y los niños pudieran aprender Por eso quizás nunca fueron rechazados que les dijeran no, usted tiene que repetir el tercer grado, de los míos tengo el orgullo y la satisfacción de poder decir que salieron adelante, los que pudieron estudiar salieron adelante.

¿Qué leyendas, mitos, cuentos circulaban en el ambiente en la escuela?

La Llorona, no vaya de noche que te va a salir la Llorona, pero no si supiera que la gente en Aricagua no es como diríamos...

¿Supersticiosa?

De creer mucho en esas cosas, una de las cosas que circulaba más entre la gente del campo era la creencia del mal de ojo que a los muchachitos les ponía una mantilla así con un azabache, un coral y algo de oro, dígame para ponerle una pepita ahora, entonces para que no le fueran a echar mal de ojo. Yo crié ocho y a ninguno le puse eso y a ninguno le dio mal de ojo, yo nunca creí en eso. Mi papá era una persona culta, mi papá se dedicó al trabajo del campo después de adulto, pero eran nativos de aquí en Mérida y él aprendió en buenos colegios y él tenía esa cultura, tuvo dos hijos que fueron sacerdotes y él tuvo esa cultura. Él tuvo dos hijos que fueron sacerdotes El nos decía no tengan miedo, los espantos no existen, no hay espantos, las brujas no

existen, los muertos no salen, el mal de ojo es mentira, el mal de ojo no existe tampoco, lo que la gente cree que es mal de ojo es algo que al niño le cayó mal y bueno le dio diarrea, entonces uno también se formó con eso, aunque en el campo porque nosotros vivimos muchos años en el campo, en las montañas, entre los (nse) pero logramos salir de ahí.

¿Organizaban actos, bailes, obras de teatro, organizaban actos?

No, por ejemplo alguna vez que se lograra reunir para el día de la madre, pero en esa época no se usaba, pero yo después de Aricagua trabajé en La Culata entonces ahí había más posibilidades entonces yo ahí les celebraba el día de la madre, venían las representantes, yo les decía a los niños que me llevaran algo para que dieran un regalito, aunque fuera una tacita, cualquier cosa, y yo les hacía un chocolate, cualquier cosa, se reunían las mamás, entonces los niñitos se enseñaba una poseía una canción. Se celebraba la fiesta del árbol, algo del mes de mayo y el día de la madre y después también el, el ya para esa época ya no se usaba eso de exámenes ni que fueran jurados, no nada de eso, uno hacía las evaluaciones.

¿En qué año era eso?

Yo trabajé en la Culata en los años setenta.

Bueno, señora Ramona súper agradecidos con usted por este tiempo que nos regaló tan valioso, por habernos permitido compartir con usted no solamente la vivencia no sólo como estudiante, sino como maestra.

Perdonen los errores

Nooo, nada que perdonar

Un gran placer

ENTREVISTA A BKS2

Comenzando un poco la conversación más que la entrevista queremos tener con usted me gustaría que recordara el nombre de la escuela o de las escuelas donde curso educación primaria

Mire, yo soy, yo sería de acuerdo con los especialistas un mal ejemplo porque estuve en muchas escuelas por distintas razones, pero sobre todo por razones familiares. Sin embargo, parece que cuando salí del bachillerato tenía una buena formación. Yo comencé a estudiar en un colegio que había en Tovar que se llamaba Colegio de la Presentación, era mixto en los dos primeros grados de manera que hice el kínder, primero y segundo grado ahí. Recuerdo a mi maestra la que me enseñó a leer y escribir, en ese colegio. se llamaba María Molina, todavía vive.

¿Lúcida?

Lúcida perfectamente

¿Más o menos en qué año era eso?

Yo le digo, yo comencé a estudiar en enero, debió ser el 7 de enero, pero podría buscar en un calendario. El primer lunes de enero de 1946 en Kinder, con ella y me enseñó a leer y me enseñó a leer bien. Después estudié primero y segundo grado en el mismo colegio. Fue mi maestra entonces una monja de las hermanas de la Presentación, colombiana, de nombre, era la hermana Enriqueta, nunca supe el apellido y, mucho menos porque usted, sabe que las monjas entonces tenían... Gran maestra era graduada. La maestra que me dio kínder era graduada era de la primera promoción de maestras normalistas de ese mismo colegio. Ya Venezuela empezaba a tener escuelas Normales y en Mérida había una escuela Normal aquí, que

tenían las hermanas salesianas y luego una escuela Normal que tenía ese colegio de la presentación. Graduaba normalistas. Había entonces el interés de graduar o de formar maestros. Esa era una de las recomendaciones de la comisión chilena que vino a Venezuela durante el gobierno de López Contreras: establecer Escuelas Normales. Bueno murió, esa sí murió, murió en Bogotá. Tuve la oportunidad ya, mucho tiempo después de visitarla, la sondié y la visité porque era una gran maestra. Figúrese que cuando yo salí de segundo grado yo sabía leer y escribir bien, pero además sabíamos, no sólo yo y los demás, sabíamos sumar, restar, multiplicar y dividir, ¿qué le parece?, Bueno, pero ya tenía solo hasta segundo grado, después el colegio se hizo mixto, en aquel entonces no era...

¿Recuerda el silabario con el que trabajaban?

Mmm No, pero era el... lo que se conocía, lo que era el libro de texto de todos los colegios venezolanos. Ahora no recuerdo exactamente, pero...

¿Cómo recordaba las técnicas que estas maestras utilizaban para la enseñanza de la lectura, de las matemáticas?

Le puedo decir primero del aprender a leer y escribir. Yo aprendí a leer y escribir con un método tradicional. M a ma, m a ma, mamá; p a pa, p a pa, papá. Tiempo después, pero muchísimo tiempo después, leí un comentario que hacía un gran pensador francés que acaba de morir, por cierto, de ciencias políticas de quien tuve la oportunidad de ser alumno. Él se llamaba Maurice Duverger sí que analizaba las técnicas para controlar las masas. Mire qué tiene que ver con esos. Entonces él decía que en el mundo contemporáneo hay nuevas técnicas para enseñar a leer y escribir, pero sobre todo a leer. Entonces que se enseña a leer de memoria, por conjuntos papá, mamá, etc., explicaba Duverger, mientras que antes se enseñaba a leer racionalmente. Lo decía también para el francés, ¿verdad? pero yo lo aplicaba al castellano p a pa, la p con la a es pa, papá es papá es racional el aprendizaje. Duverger decía que el aprendizaje de acuerdo con algunas nuevas técnicas no era racional. Recordaba el asunto porque había tenido la experiencia de aprender así, y la

hermana le dedicaba muchísimas horas a las matemáticas, bueno a la aritmética, ya no hablaban de las cuatro operaciones elementales, no, ya hablaban de aritmética y matemática y tal y ella debía ser graduada, yo nunca lo averigüé pero ella debía ser graduada en alguna universidad colombiana porque se empeñaba en la enseñanza de las matemáticas, pero muchísimo Y había algún otro libro que enseñaba de otras cosas y tal perol yo recuerdo esencialmente la lectura y las matemáticas.

¿Y las matemáticas? ¿Cuántos compañeros, más o menos había por sección?

Mire, en el kínder éramos muy poquitos y en primero y segundo grado no pasábamos de veinte.

Y el aula como tal la descripción, ¿qué recuerda de eso?

El aula del kínder era muy moderna porque era un edificio nuevo que ellas acaban de abrir, las hermanas en Tovar en pleno centro. El aula de 2º y 3º grado, perdón de 1º y 2º grado era una casa vieja, ya entonces era un cuarto, una habitación de una casa vieja que le habían hecho una puerta para la calle porque las niñas estaban del 3º, 4º y 5º y tal estaban en la edificación propiamente dicha del colegio, nosotros estábamos en una casa que era diagonal, exactamente en una casa diagonal con colegio. Y entonces allí estaban los muchachitos que estábamos en 1º y 2º grado solamente.

¿Con cuántos hermanos iban con usted al colegio?

Ninguno porque mis dos hermanas mayores ya estudiaban allí pero ya más adelante y mi hermano mayor estudiaba ahí, pero iba un grado adelante mío, y además él cuando estudiaba tercer grado lo mandaron interno a un colegio en La Grita que se llamaba el Kermaría y era muy famoso. Como el colegio Presentación no tenía tercer grado para los niños, entonces lo enviaron allá. En consecuencia, asistí sólo en esos... En 3º grado ya pasé a otro colegio. La iglesia acaba de fundar un colegio para niños que no era de una congregación sino como había un colegio para niñas, acababa de fundar un colegio para niños que era un colegio diocesano o sea dependiente directamente de la diócesis. Ese colegio lo fundó un

notable educador Carlos Morales. Era cura, pero era estaba dedicado a la educación. Había estudiado en el exterior no sé exactamente si habría estudiado educación, creo que sí porque yo me he encontrado con algunas instituciones que llevan su nombre del Ministerio de Educación, supongo que después daría clases también en el ministerio de educación. Y el ministerio de educación en Venezuela siempre ha sido más o menos anticlerical, no sé si usted lo sabe. Últimamente no tanto, más bien últimamente no tanto.

¿Recuerda el nombre de ese colegio?

A sí, se llamaba colegio Padre Arce

Padre Arce ¿Qué diferencia había entre ese colegio y la presentación donde hizo primero y segundo?

Bueno, mire el colegio La Presentación era más organizado porque tenía más tiempo. El otro se acababa de fundar, este era de puros varones y Tovar es un pueblo, no sé si usted lo conoce, en donde los varones son desordenados, sí sí, tradicionalmente ha sido, es un pueblo de pensamiento muy liberal, tiene fama, tanto en sus costumbres como en la vida económica y política y tal, entonces los varones eran sumamente desordenados. Nosotros éramos los más pequeños del colegio porque como el colegio La Presentación tenía segundo y tercer grado pues, el colegio de varones nos asumía a los que estábamos en tercer grado y cuando yo entré al colegio apenas tenía un año de fundado Cuando entré al colegio, el colegio pasó a ser dirigido por un sacerdote que acababa de llegar de Roma, un hombre de una mentalidad formada en Europa, había estado durante toda la guerra en el Vaticano porque cuando Venezuela rompió relaciones diplomáticas con Italia, los alumnos que estaban, los alumnos sacerdotes que estaban en Roma o que estaban estudiando en Roma, los eclesiásticos que estudiaban en Roma, venezolanos, pasaron bajo la protección del Vaticano. Y ellos quedaron como digamos atrapados allí. Eso le ocurrió a un eminente profesor de humanidades, acá. Yo no sé si usted conoció al Dr. Mario Spinetti Dini. El no estuvo en Roma porque a él lo agarró la guerra en Florencia, pero igual estaba en Florencia bajo la protección

del Vaticano, por eso él tampoco se pudo regresar, quedaron atrapados. Entonces este sacerdote que tuvo una formación y una carrera muy brillante, muy corta porque lo nombraron muy joven Obispo de Barcelona, fue el primer Obispo de Barcelona, y murió en un accidente en circunstancias muy extraña a los 5 años de haber sido obispo, murió a los 39 años, pero es el obispo más joven en la historia de Venezuela. Nosotros tuvimos la fortuna de ser alumnos de él en el tercer grado, no era mi maestro era el director, pero tenía atracción muy especial por los niños, quería mucho a los niños y nos protegía mucho y nos trataba mucho y nos llevaba de paseo y tal, a todos los muchachitos. Yo estudié hasta tercer grado con un profesor, que después fue profesor de la ULA, se llamaba Francisco Sánchez y el Padre Paparoni, se llamaba así el Sacerdote, José Humberto Paparoni de Santa Cruz de Mora, era un hombre de mentalidad muy moderna, entonces, pues a mí me dijo que yo podía tener vocación para ser sacerdote y entonces me trajo al año siguiente, con el permiso de mi padre por supuesto, para el Seminario de Mérida de manera que ya iba yo por tres..

En cuarto Grado aquí

Interno, pero Eso sí fue una bendición porque ciertamente la formación que se daba en primaria en el seminario, hoy no hay primaria en el seminario. Eran muy pocos los que comenzaban en primaria y llegaban a sacerdote, pero era una formación muy especial, ¿verdad? muy completa y yo diría que era muy superior a toda la que se daba en escuelas y colegios en el resto del país, la de los seminarios. Es posible que en algunos colegios jesuitas también entonces tuvieran una formación de esas, pero en todo caso... y los maestros eran de primera, sacerdotes heuristas. Uno de ellos acaba de, el que me recibió a mí en el seminario, cuando yo tenía 10 años en cuarto grado, para hacer cuarto grado, acaba de morir, se llamaba Evaristo Jerez, murió. Hay muchísima gente que fue alumno de él aquí, incluso profesores de la universidad y profesores de esta facultad y allí conocí a varios sacerdotes de primera y maestros de primera porque ellos se especializaban en la formación, en la formación de jóvenes para el sacerdocio. Supongo que a los de

primaria les pondrían poca atención en eso, poco más a los de más arriba, pero lo que ellos querían tener sí era dar muy buena formación, digamos escolar pues, digamos para...

Cuando habla de muy buena formación ¿qué recuerda exactamente de ese cuarto grado?

Ayy mire estupendo. A mí me enseñaron análisis gramatical, prosodia, etcétera, por textos que ahora utilizan alumnos de la universidad. Recuerdo que, no recuerdo el nombre de él, pero lo averigüé con motivo de alguna investigación, ah pues, sobre la vida del hermano Evaristo Jerez que publiqué en un trabajo hace algunos años cuando murió. El análisis gramatical teníamos un libro que había, era de un profesor que después me enteré que era un profesor colombiano, profesor en la Universidad Nacional de Colombia que se especializó en eso y sus obras fueron o han sido re editadas no sé cuántas veces, pero eso no lo sabía en aquel momento, lo supe después además de que nosotros estudiábamos ya en cuarto grado Latín, las conjugaciones y tal y yo llegué a traducir en sexto grado ya traducía... para mucho me ha servido y ya en sexto grado estudiaba griego por lo menos lo elemental, usted ve que eso para un muchacho...

Es decir que usted cursó a hasta sexto grado

Hasta primer año de bachillerato Estuve los tres primeros 4º, 5º, y 6º. Para darle una idea en 5º grado yo sabía los nombres de todos los países latinoamericanos con sus respectivas capitales; conocía la orografía del continente, sabía que Chile era una zona sísmica ¿verdad? y ya habíamos estudiado lo elemental de la historia de América Latina. Para mí Porfirio Díaz ya era conocido cuando estaba en 5º grado y para entonces nosotros pensábamos que Chile era la democracia más estable de América Latina porque la relación de presidente era cada tanto tiempo, eso no ocurría ... ; sabía que Brasil era un país que entonces vivía en efervescencia pero que había sido el único imperio, eso lo sabíamos nosotros en 5º grado y habíamos estudiado la guerra de secesión de los Estados Unidos, la guerra de los mil años, de los mil días en Colombia y además

teníamos una muy buena formación en literatura. Había una biblioteca y los domingos desde las ocho de la mañana hasta las doce del día nosotros teníamos lectura, pero lectura obligada, pero para mí no era obligada porque me gustaba, entonces a mí habían dos cosas que me encantaban, bueno tres, la biografía, recuerdo haber leído ahí las biografías, aquella colección famosa de Gandezza que tiene biografías más o menos grandes, no eran extractos, no, no. Me gustaba muchísimo la literatura, los clásicos, bueno por supuesto no todos los clásicos porque en el seminario no estaban todos los clásicos, donde los jesuitas sí pero en el seminario no, bueno igualmente así como...la biografía, la literatura, me gustaba mucho la historia general, por ejemplo yo leía mucho la historia de Roma, aparte de que leía en clásicos la historia de Roma, algunos incluso en latín, entonces era una formación muy especial, no todos los muchachos.

¿En qué momento entonces iban a su casa porque me dice que era interno?

Nosotros íbamos en las vacaciones normales, en Agosto, en diciembre y en semana Santa.

¿Algunos compañeros especiales que usted recuerde de su época de primaria?

Uyyy conozco a muchos, mire, conmigo hizo 1º y 2º y 3º grado alguien que fue secretario de la ULA, perdón decano de ingeniería de la ULA, Germán Mora Contreras, él es del colegio la Presentación también. Lo recuerdo mucho porque fue... Conmigo estudió tercer grado un primo, se llamaba Gerardo Febres; estudiaron dos muchachos de apellido Andrade que los recuerdo porque ambos llegaron a ser generales del ejército venezolano cuando yo justamente era gobernador del estado. Los recuerdo por esa circunstancia así. Recuerdo muchos muchachos de Tovar también, del seminario cantidades, aquí fue decano de derecho Cermeño, Gelasio Cermeño, él fue compañero. Eliseo Moreno que fue profesor que es presidente el colegio, también fue compañero mío en el seminario, etc. Incluso con algunos conservo la amistad imagínese usted de kínder. Y luego del seminario cantidades y en primer año

de bachillerato recuerdo un cura excepcional, a lo mejor usted lo conoció que se llamaba Villa, el padre Villa, él era famoso, fue durante muchísimos años, el capellán, el párroco de aquí. Era un hombre muy sencillo, muy agradable, pero era un verdadero sabio, él sabía latín, era la persona que la iglesia tenía para redactar sus documentos cuando se redactaban en latín y era el consultor de muchos estudiantes de griego de acá. Le cuento, en alguna ocasión en Mérida, por allá en los años 80 aparecieron algunos grafitis en las paredes en griego y otros en latín. Esos grafitis subversivos casi, subversivos en lo social que no en lo político. Yo sabía por supuesto quién los había escrito, pero sabía también quien se los había hecho para que los escribiera, era este cura que se llamaba...

Había en Mérida uno de esos personajes curiosos que se llamaba el Poeta de la Libertad y el poeta de la libertad se proclamaba hijo de Bolívar y jurisconsulto y todo aquello. Yo lo conocía mucho porque él todos los días que tenía algún inconveniente se paraba enfrente de la gobernación, entonces uno abría la ventana y me ponía las quejas, era amigo mío. Eso se hacía antes, ahora es imposible hacerlo. Entonces el poeta, un buen día él decía que era hijo de Bolívar. Un buen día apareció, pero en griego o en latín, ahora no recuerdo si fue en griego o en latín, pero apareció. Se sabía que era el poeta de la libertad porque estaba dirigido al poeta de la libertad, pero para nada, porque nadie sabía, yo si sabía, entonces, lo que traducía ese escrito era "El poeta de la Libertad no es hijo mío, es hijo de Santander. Simón Bolívar" Entonces lo escribieron algunos, el poeta de la libertad no es hijo mío, es hijo de Santander. Lo escribieron, lo pusieron los grafitis, alumnos de esta facultad. Todos esos grafitis fueron y antiguos alumnos para darle alguna idea de Briceño Guerrero. Entonces el poeta de la libertad supo que se referían a él porque decía el poeta de la libertad y abajo decía Simón Bolívar, de manera que él averiguó de manera que después llegó a reclamarme a mí que buscara yo al autor, porque él sabía lo que decía. Eran escritos por el padre Villa. Ese fue mi profesor de arte porque se llamaba educación artística una materia y se veía en primer año o por lo menos en el seminario se veía en primer año de bachillerato. Me hizo muchísimo bien yo sabía algo de eso, pero en la primaria no

había salvo el arte antiguo, el arte griego, el arte romano, el arte del renacimiento lo que habíamos visto de alguna manera, pero él nos dio un excelente curso que me sirvió después muchísimo cuando hice arte con Juan Astorga y cuando después hice un curso especial en Europa, pero para mí fue... Por ejemplo, nos ponía hacer, una cosa curiosa, en maqueta las pirámides en sus dimensiones, por supuesto a escala. Recuerdo que una vez me hizo hacer una maqueta del Partenon porque las demás no se explicaban con detalle. Bueno, con él descubrí que el negro con amarillo es una combinación extraordinaria y que ese era un aporte de los comienzos del renacimiento, etc. etc. pero aquel hombre era realmente un sabio, lo recuerdo muchísimo como recuerdo al padre Acero era cura también que fue mi profesor de gramática porque eran excelentes maestros. Entonces cuando yo termine y tal, pero a mí me ocurrió una cosa ya en lo personal cuando yo estaba comenzando primer año de bachillerato murió mi papá y yo era un muchacho de 13 años. Entonces aquello me afectó supongo que como a todo niño de esa edad. Además, la mayor cuando mi papá murió la mayor tenía 16 años y eran 2 hermanas 16 y 15 y dos hermanos 14 y 13 y luego dos hermanos menores. Él había dejado recursos suficientes para garantizar la educación era también una persona digamos de pensamiento muy moderno y él se dio cuenta de que sus hijos lo que necesitaban era educación. Entonces antes de morir arregló todo para que tuviéramos, pero ya comenzó a haber otras dificultades familiares, mi hermana se fue a estudiar a Colombia, la mayor Con el tiempo le fue muy bien fue profesora en la universidad nacional de Bogotá, egresada de matemáticas, es miembro de la Academia de Colombia, vive allá, vive en Tunja. Curiosamente nunca perdió la nacionalidad venezolana, mire usted pero vivió allá desde aquella época. Y entonces mi mamá ya se sentía...total que un año después yo me salía del seminario me fui a estudiar el segundo año del bachillerato en Tovar en el colegio en que yo había estudiado hasta tercer grado personalmente estudié un año pero había el problema de que no había tercer año, entonces yo me fui a estudiar tercer año después, yo hice el 2º año en el Colegio Padre Arias y me fui a estudiar el 3º año en el Colegio La Salle en

San Cristóbal. Me fui a estudiar al colegio La Salle por una simple razón: una tía mía vivía en San Cristóbal era hermana de mi mamá y su marido, que había muerto también era hermano de mi papá, o sea que los hijos de ella eran como hermanos de nosotros, entonces me fui a estudiar allá el 3º y como me fui a estudiar allá estudié en el Col La Salle. Era una buena institución, pero no tenía el nivel, va yo no lo dije así porque los lasallistas siempre han sido buenos maestros y tal pero no tenía el nivel ni del seminario ni de un colegio como al que después fui. A mí me fue muy bien, yo fui el mejor alumno de la clase todo lo que quiera, pero incluso participé en la sociedad, el colegio La Salle en todas partes tiene sociedades de ciencias naturales eso si me sirvió mucho porque me acercó al aspecto científico que en el seminario no se le daba, entre otras cosas porque en primaria en Venezuela no se le daba mayor importancia.

Esto me causa curiosidad y disculpe usted. ¿Qué pasaba con las ciencias naturales durante la primaria?

Eso, porque la ciencias naturales no tenía, en tercer grado si, ese maestro nos sacaba al campo, no era difícil en Tovar a hacer prácticas de ciencias naturales pero en el Seminario aunque había una (nse) formación en matemáticas yo tuve un excelente profesor de matemáticas en el seminario pero de primerísima, Nosotros veíamos todos durante el bachillerato, todo lo que se ve ahora en primaria y en bachillerato, era el padre Duvuguí, era el rector del seminario, era un cura belga, para nosotros era un espectáculo porque nos hablaba de la historia moderna que él conocía muy bien. La 1º y la 2º guerra mundial yo as conocí y del lado correcto de la historia desde muy muchacho, pero desde primaria en una forma muy vívida y luego la 2º g y además con pasión porque éste era un patriota belga que había estado primero en las trincheras en la 1º g m y nos contaba mire la penurias, no contaba lo que pasó sino lo que vivió lo vivió, yo lo vivía con aquel sacerdote después (nse) y luego la segunda guerra mundial, mire cuando aquel hombre hablaba de la destrucción de la biblioteca de Lovaina aquello era, va, una

cosa... y digo del lado correcto de la historia en ambos lados él había combatido al Kaiser y después al Führer pero en forma radical El por supuesto se pasaba culpaba al pueblo alemán eran los Vosch o algo así para él, una cosa terrible De manera que, y yo estaba... la vivía pues, el padre Duvuguí, no recuerdo exactamente el nombre pero se lo podría..

Y dentro de todo esto que nos cuenta es que hay algo que me llama la atención porque no lo ha mencionado, ¿qué ocurría con la disciplina?

¿En el seminario?

En el seminario y en las otras escuelas

En el seminario y en el colegio La Presentación era, muy aceptable. En el colegio Padre Arias no, prácticamente no había disciplina, bueno había disciplina, si había disciplina para entrar a clases, los muchachos nos portábamos bien con el profesor porque era amigo, pero ya la dije antes que Tovar era un pueblo muy desordenado y eran desordenados los de arriba, los del medio los muchachos y los muchachitos, todos éramos desordenados.

Cuando habla de desorden ¿qué cosas hacían por ejemplo?

De todo, de todo

Alguna travesura en particular que pueda recordar

Todas, todas las travesuras que pueda hacer un muchacho de 7 años, de 9 años. En el colegio La Presentación no, porque las monjas siempre exigían un poquito más y ahí estábamos más pequeños, pero en el Padre Arias, ya, ya, cuando usted, salía de clases prácticamente no tenía ningún control, las familias en Tovar eran muy liberales en relación con los niños. Nosotros andábamos en las calles, además que eran pueblos muy seguros y todo el mundo se conocía. Nadie le hacía mal a un niño y entonces andábamos por la calle tranquilos...

¿Iban solos al colegio?

Ya le iba a decir, nosotros íbamos solos, nadie nos llevaba además que a mí me hubiera dado y a mí muchísima pena y mi hermano

mucho más de que nos hubieran llevado para el colegio. No, no, yo le digo a una hija mía actual que lleva a sus niños al colegio, uno está en 5º año de bachillerato y el otro está en 4º grado, ya tiene 10 años también, acaba de cumplirlos, ayer. Ella los lleva todos los días, eso para nosotros hubiera sido que mi mamá hubiera ido para el colegio para enterarse de algo mal hecho, tal, mire mi papá no hubiera tenido tiempo para eso porque mi papá se encargaba, se encargaba no, era dueño de una hacienda que estaba construyendo en la panamericana, en la zona panamericana y eso le quitaba muchísimo tiempo y en Tovar era el liquidador de la empresa económica más importante de Los Andes, entonces era un hombre muy ocupado, sin embargo nunca pensar que lo pudieran a uno regañar porque hiciera algo malo o porque, por ejemplo, saliera mal en la escuela. Nunca recuerdo que tuvieran que llamarme la atención o llamarme la atención a mí o a mis hermanos por malas notas. En el seminario la disciplina era, pero no fuerte tampoco, en cambio ya cuando el segundo año en Tovar y luego el 3º año en San Cristóbal ya la disciplina era muy distinta y ya no había, va, no, no, sobre todo en Tovar era muy desordenado el colegio; en San Cristóbal no tanto tampoco era muy, sin embargo, la formación era... Pero en San Cristóbal yo tuve la virtud, no la ventaja de estar en el cole (nse) entonces me acerqué a las ciencias naturales y de ahí el por qué me acerqué y eso ha influido mucho en mi vida y de ahí el por qué propicié muchas cosas favorables precisamente al desarrollo científico aquí, por eso, porque yo me acerqué muy temprano a las ciencias.

¿La Academia?

Si, si, por eso de La Salle, eso era un aspecto positivo, nosotros hacíamos excursiones a todas partes, pero luego sí vino un componente esencial porque yo de La Salle, va Después le dije a mi mamá que yo prefería venirme al colegio de los Jesuita aquí donde ya estaba mi hermano mayor. Yo estudié 4º y 5º con los jesuitas aquí en Mérida, en un momento excepcional. Yo llegué al colegio en el año, septiembre del año 56 para estudiar 4º año, salí en julio del año 59, como usted comprenderá, un periodo de gran agitación en

Venezuela pero desde que llegué al colegio ya me integré en eso porque los jesuitas estaban participando abiertamente en los movimientos en contra de Pérez Jiménez y eso lo supe al día siguiente de llegar al colegio, sept del año 56, entre otras cosas lo supe porque allí estaban, enviados desde Caracas dos sacerdotes que el gobierno quería tener fuera de Caracas, dos sacerdotes que influyeron muchísimo en nosotros y en mucha gente, dos sacerdotes jesuitas.

Eso es lo que usted recuerda cuando ya estaba en bachillerato, ¿y cuando estaba en primaria, ¿qué era permitido hablar respecto a política o gobierno en las escuelas?, ¿qué se permitía?, ¿qué no se permitía?

Mire, hasta el año 52, 51, más o menos, bueno para decirle cuando yo me vine de Tovar, el año 51 allí era permitido todo, porque yo recuerdo que tendría 4 o 5 años hasta que tendría, ya después de 7 u 8 años ya recuerdo perfectamente, pero se hablaba todo, se hablaba de todo, se hablaba de política. Mi papá no participaba en actividades políticas, pero militaba, militaba digamos en el sentido... entonces la militancia era muy flexible, él era junto con sus hermanos militantes de AD, que de paso era el único partido existente hasta el 46, en Los Andes no había nada. Uno de los primeros recuerdo que yo tengo de mi vida fue el 18 de octubre, era un muchachito de 4 años pero yo recuerdo el 18 de oct cuando en casa de mi abuelo en Tovar se hablaba de lo que estaba ocurriendo en Caracas porque por radio se enteraban de la revolución y la cosa, eso concretamente no sé qué pero yo sé que había un cambio y eso ocurrió (nse), de manera, a partir de eso momento, mire, mi abuela era muy copeyana entonces cuando, a pesar que mi papá era adeco, no era más bien mi papá no era sectario, mi abuela sí, mi abuela era sectaria y sus hijas muy sectarias, entonces cuando Caldera pasó por Tovar a mi hermano y a mí mi hermanito, mi hermano mayor, era un año mayor que mí, nos llevaron creo que vestidos de verde, nos llevaron mis tías al recibimiento del Dr. Caldera y mi papá y mi mamá no solo no se opusieron a eso y yo conocí al Dr. Caldera la noche, después supe que eso había ocurrido cuando tenía 5 años y tanto y yo recuerdo en una habitación donde él estaba y nos saludó, va... un

hombre de 30 años, saludar a unos niños que tenían 5 o 6 años, era simpático, supongo que nos pondría la mano en la cabeza, recuerdo simplemente es como una fotografía, ¿verdad?, entonces si se hablaba mucho de política, además Tovar era un pueblo muy político como usted sabrá y los políticos más importantes de Mérida eran de Tovar, los dirigentes más importantes eran de Tovar, de manera que, uno estaba enterado. Yo recuerdo cuando se produjo el Golpe de estado contra Gallegos, entonces sí hubo limitaciones para los adecos, para los propios adecos y para la gente, aparte de ciertas limitaciones como que había (nse) y tal no las había, la gente hablaba y hablaba tranquilamente. Y luego en el año 50 recuerdo perfectamente el día en que mataron al presidente a Carlos Delgado Chalbeaud, ayer hizo justamente 67 años, 13 de noviembre, ¿ayer no era 13? Sí, sí

Creo que no apareció en ninguna parte, pero se cumplieron 67 años ¿verdad? Lo recuerdo porque estábamos en el Colegio de la Presentación, estudiando supongo que el 2º grado, entonces nos llevaron en un autobús nos habían llevado a un paseos cerca de Tovar en un sitio que todavía existe, en El Amparo, hay un pueblito que se llama El Amparo y en El Amparo todavía existe una casita rodeada de un prado muy bello y tal y allí iba la gente a pasar el día, a hacer lo que hoy en día llama picnic, entonces no se llamaba picnic pero iba a eso y tal. Seguramente el dueño de aquel entonces era amigo de las monjas y tal. Lo cierto es que nos llevaron para allá, nos llevaron por el día y cuando regresamos del paseo por allí como a las 3 de la tarde había guardia en la entrada de Tovar, soldado de la guardia y ahí estaban revisando y tal , advirtiendo y entonces pararon el autobús y usted sabe que los muchachos, como pararon la oreja.

La curiosidad

La curiosidad y tal, entonces nosotros nos asomamos Ahh sí, sí, que mataron al Presidente. Eso lo recuerdo, tengo... En el seminario, en el seminario era muy, es decir, se conocían todos los acontecimientos políticos tanto de fuera había curas franceses, belgas, canadienses, colombianos, venezolanos, de manera que ahí se sabía y en el seminario, dentro del seminario, digamos se hablaba libremente, aparte de que se hablaba de la doctrina social de la iglesia de la

política anti comunista de la iglesia en aquel entonces que era muy militante, pero además se hablaba en contra del gobierno con toda libertad, yo creo que allí no habría uno que otro partidario del gobierno o quedaría. Por eso ese gobierno nunca tuvo el apoyo de la iglesia porque De por sí el gobierno venezolano hasta los años 60 nunca fue muy cercano a la iglesia por el problema del patronato, el control sobre la educación, la expulsión de los obispos y las congregaciones religiosas, mire eran militantes, casi todos ellos que yo sepa todos ellos eran todos partidarios en Venezuela de Copei y en general de la DC. Estos curas europeos eran, pero eran de las tendencias modernas. Yo recuerdo haber leído de los curas obreros en Aquella época.

Francia

Sí, Francia, Bélgica, sobre todo Bélgica, Italia, entonces, un recuerdo que tengo es el día del entierro de Alberto Carnevalli. Carnevall murió en San Juan de Los Morro, en un hospital porque lo llevaron ya al final murió pésimo estando preso y lo trajeron a Mérida a enterrar y yo recuerdo que a todos los alumnos del seminario nos pusieron en un sitio donde se veía pasar el entierro y todos vimos para el entierro y sabíamos que se trataba de un dirigente opositor todos nos enteramos de la campaña del 52, nunca lo llevaron un mitin pero si supimos del dirigente Caldera en Mérida en condiciones de libertad muy restringidas pero sabíamos de manera que estábamos bien enterados en materia política asimismo de la poli internacional por supuesto., Era bueno, ahora,(nse) no hacía militancia, los jesuitas sí, en el colegio el día del San José cuando yo llegué (nse) si usted no se metía lo metían a pesar de que en el colegio estudiaban algunos hijos de las grandes figuras del régimen, yo fui compañero de un hijo de Pedro Estrada y nosotros supimos que la cosa andaba muy mal porque el 10, 11 de enero tres o cuatro días después de haber llegado al muchacho lo vinieron a buscar y se lo llevaron. Entonces usted ya sabía que tal, además veíamos la alegría de otro, por ejemplo, había un compañero mío, mantengo amistad hasta hoy, que era hijo de un señor que fue siempre el financista digamos, el que le proporcionaba los medios económicos,

un gran empresario venezolano, Pocaterra, que le proporcionaba los medios económico a Betancourt para su actividad política, primero cuando estaba en Venezuela y aquellos momentos en el exterior y él estudiaba en el colegio él tenía muchas restricciones y tal pero desde el 7 de enero, cuando lo vimos llegar lo mismo que al hijo de Pérez Alfonso, el hermano del ministro también era compañero de nosotros Ahh cuando ellos llegaron exultantes, en cambio el hijo del gobernador de Yaracuy, mire ahí estudiaba una especie de los hijos de familias muy distinguidas de Caracas, Maracay, yo fui compañeros de ellos, mire que a mí me sirvió mucho, mire que yo fui compañero del hijo de este señor Pocaterra. Cuando yo fui gobernador de Estado él era Ministro de Hacienda entonces yo lograba muchas cosas que los demás no lograban porque la amistad que todavía conservo. En ese colegio le di clases, porque en ese colegio cuando salí los curas me pusieron a dar clase a los hijos de un gran banquero venezolano, Salvatierra con quienes mantengo todavía mucha amistad, o sea, ya eso era otro nivel. El colegio San José era de un nivel como que era retomar el nivel científico del seminario, pero mucho más completo, ya las ciencias naturales por ejemplo ahí uff. Todos los profesores ahí eran profesores universitarios.

La suya fue una educación excepcional, por encima del promedio

Si claro muy por encima del promedio y a la cual tenían acceso muy poquiticos, muy poquiticos si es que alguien la tuvo así. Ya le decía, vista así grosso modo, más bien parecía raro porque yo no estuve en un solo colegio, pero siempre estuve desde... y con grandes maestros, muy favorecido.

Y de la educación pública ¿alguna noticia?

Si como no porque, bueno porque yo conocía la educación pública, En Tovar las escuelas públicas eran buenas y habían sido siempre buenas, yo le dije que yo tengo dos trabajos sobre comienzos de siglo, Venezuela y en el Estado sobre la educación primaria. Siempre la educación en Venezuela fue buena, la educación pública fue buena. Buena no porque Venezuela hasta épocas recientes no tuvo

un buen sistema educativo. Usted sabe por ejemplo que las escuelas graduadas solamente empezaron a formarse en 1912, la idea viene... la propuso en 1909, 1909 Samuel Darío Maldonado en un informe a Gómez... Había el decreto de Guzmán, pero el decreto de Guzmán en la práctica no se cumplió digo en la práctica porque de todas maneras en la práctica si se crearon escuelas. Si, sí. Y en eso Venezuela estuvo avanzada.

No tanto como Argentina. Samuel Darío Maldonado ponía el ejemplo de Argentina, pero en alguna manera en Los Andes sí, en parte por influencia de la universidad, en parte, digo por influencia de la universidad, mire porque para venir a la universidad había que venir a la escuela, había que ir a la escuela. Entonces en Táchira y en Trujillo lo mismo que en Mérida, pero en Mérida ese papel lo cumplía la universidad. Se crearon colegios nacionales en Táchira, en San Cristóbal y en La Grita. El de la Grita privado y luego en Táriba también privado. En Trujillo había un colegio nacional. Lo que buscaban era que los muchachos vinieran para acá a estudiar en la universidad. Y eso hacía que había la necesidad entonces que se crearan escuela para acceder a la universidad. En Mérida la universidad tenía la función del colegio nacional, la educación secundaria. El primer liceo aparece en el año 16 en Mérida, en San Cristóbal aparece en el año 12, el primero que se crea, liceos, pero el liceo vinculado a la universidad, el colegio, el liceo formaba parte de la universidad. Don Tulio, le dicen a uno ingreso a la universidad, cuando tenía 12 años, no, no ingresó a la universidad, ingresó al colegio que era anexo a la universidad y entonces la universidad, pero además la universidad formaba gente, entonces la gente que formaba fundaba escuelas y en Mérida yo pude seguir la formación de las escuelas de finales del siglo XIX a comienzos del XX. A partir el año 16 ya la cosa se organiza y tal, pero en el caso de Tovar había buenas escuelas. Públicas. A lo mejor la escuela era del mismo nivel del colegio Padre Arias, El colegio La Presentación si tenía un nivel evidentemente superior, era más organizado, tenía más tiempo, venía de una experiencia en la Nueva Granada, etc.

Hagamos un alto

ENTREVISTA A ATH5

Muchas gracias por su deferencia por atendernos. Vamos a partir preguntándole por su primera escolaridad, en qué circunstancias fue, dónde fue, cuando fue, qué recuerdos tiene usted de su escolaridad primaria.

Bueno, tengo muchas y buenos recuerdos y a veces hasta malos recuerdos por la forma en que uno cuando, es, cuando uno es joven, o sea, es niño y después de niño pasa a adolescente pues, muchas veces uno tiene comete muchas travesuras. No me gustaba mucho, no me gustaba, realmente te digo que no nací con ese interés de superarme en los estudios. Yo siempre tenía como algo así como una un descuido, no me preocupa estudiar porque ya te digo a mí me interesaba más era la agricultura.

¿De dónde es usted?

Yo soy de Pueblo Nuevo

¿Pueblo Nuevo del Sur?

Del Sur.

¿Ahí vivía su familia?

Si ahí nací yo y mi familia. Yo soy descendiente de la familia Balza que eran mis abuelos, mi abuelo fue coronel. Él peleó en la según me dicen, yo no lo conocí peleó en la batalla esa restauradora que hubo, se salvó de la muerte de casualidad desde entonces, bueno de esa descendencia vengo yo y claro volviendo a la niñez, pues uno cuando niño y entra en la adolescencia comete muchos muchas travesuras, algunas son buenas y otras son peores y así sucesivamente, algunas agradables a Dios otras no. Entonces, entonces este el hermano mío fue el primero que salió del campo y entró aquí a la ciudad y dentro como portero del palacio arzobispal

y entonces él se dio cuenta de que se necesitaba estudiar y había que estudiar, sacar por lo menos la primaria y seguir estudiando si había posibilidades.

Su hermano salió de Pueblo Nuevo del Sur.

¿Perdón?

¿Salió de Pueblo Nuevo del Sur?

Si, sí sí. *¿A qué edad?*

Salió como de quince a dieciséis años.

¿Qué edad tenía usted en ese momento?

Yo era que tenía como nueve, nueve años aproximadamente diez porque a los diez años entré a primaria.

¿Y por qué tan tarde?

Porque mi papá nunca se preocupó por eso y entré fue porque en aquella época obligaban, era obligatorio por el gobierno él tenía que entrar poner a estudiar los niños, era obligatorio en la época del gobierno de Pérez Jiménez, entonces lo obligaron a él que tenía que llevarme. El día que me llevaron a los diez años a la escuela, que me llevó por primera vs pues me quedé llorando. (Risas)

Me puse a llorar porque me quedé solo ahí, y entonces la maestra que se llamaba Gilda, pues ella me consolaba, no porque cuando yo la oí cuando mi papá la dijo a la maestra “allá en la casa mandó yo del y aquí manda usted” (Risas) Era como una amenaza entonces a mí me dio como cierto miedo me puse a llorar, entonces ella me consoló: No aquí usted va a ser como hijo mío, yo le voy a a enseñar para que usted salga adelante, siga estudiando y saque la primaria.

¿Su papá era muy rígido, muy estricto?

Sí, sí rígido, pero él también estudió, pero estudió fue en la casa porque nunca fue a la escuela sino por libros que le compraba mi abuelo Alejandro como él era coronel y le enseñó a leer fue por la casa y aprendió a escribir. Tenía una letra muy bonita casi parecida a la letra de imprenta.

¿La caligrafía Palm?

Síí. (risas) Totalmente que mi papá se defendió con honores tampoco tuvo una este un título, como te digo, un grado aprobado como lo hice yo. Yo aprobé el segundo grado, pero el tercero no.

O sea, ¿usted cursó dos años en la escuela primaria?

Síí, dos años y medio aproximadamente. Y eso realmente para aquella época era que se estudiaba porque para entrar a segundo grado había que aprender a estudiar en primer grado, saber leer y saber multiplicar y reconocer los números, conocer los números aprenderse las tablas.

¿Dónde fue eso, en qué escuela hizo usted esos estudios?

En la escuela en la que yo estudié se llamaba Centro Escolar Pueblo Nuevo, esa fue la primera escuela.

¿Era una escuela grande, pequeña, había muchos maestros?

Si tenía p' haber uno, dos tres, cuatro aulas. Había primer grado, en el segundo grado estudiaba segundo y tercero era preparación para el cuarto porque el que salía del cuarto grado el primer año era porque era demasiado inteligente. Y había un maestro que por cierto usted se parece mucho a él, se llamaba el maestro Castillo y ese era apretado, ese era rígido. Se escuchaba LOS GUAITPS "¿entiende? la forma como reprender a los estudiantes entonces el que salía del cuarto grado ese año era porque era demasiado inteligente porque era que la forma, o sea, las normas de en esa época primer grado prepararse bien para el segundo y tercer grado. El tercer grado prepararse bien para el cuarto grado que era más fuerte y el cuarto grado, el que pasaba el cuarto grado estaba en quinto grado era preparación repaso del cuarto grado para dentrar al sexto porque era ese si era que era apretado. Recuerdo yo que a un amigo mío que justamente éramos compañeros de estudio, pero él estudiaba de quinto grado nos empezamos a conocer, entonces él decía que en sexto grado había que estudiar la historia de Venezuela fuertemente, o sea, aprender bastante historia venezolana e historia universal. El conocía mucho, él aprobó el sexto grado a los dieciocho años.

¿Cómo se llama ese amigo suyo?

Agustín Zambrano

¿Todavía tiene alguna relación con él?

Si, ¿todavía vive él fue con sexto grado fue Juez de, como llama eso?
Juez de Paz

Juez de Paz.

Allá en Pueblo Nuevo, Juez de Paz y también fue Jefe Civil con sexto grado y él trabajó y ahorita está jubilado.

¿Y algunos otros compañeros que usted recuerde de la época?

Me recuerdo mucho él principalmente y un amigo mío que éramos bastante conocidos que él se llamaba Merley Contreras y ese muchacho era el más sobresaliente del aula, mire digo sinceramente ese captaba bastante las eh, captaba bastante las clases y yo más bien me asesoraba con él para que me ayudara. Mire y él fue un eminente médico.

¿Vive aún?

No, ya él murió. Fue un eminente médico cardiólogo de niño.

Ahhh cardiólogo infantil

Si y entonces, bueno murió justamente del corazón.

¡Qué curioso! ¡Sí!

¿Y aparte de los maestros que me ha nombrado qué otro más recuerda usted?

La señora Cristina también que fue una buena maestra mía y bueno los únicos que yo prácticamente de esos los únicos que me dieron, me dictaron clases fue la señorita la maestra Hilda y la señora Cristina.

¿Le decían maestra?

Sí, se le decía maestra, en esa época se le decía maestro, ahora son profesores.

Son profesores, sí. A los directivos de la escuela los conoció, los vio alguna vez, ¿al director a la directora?

Este, no los vi sino el único hí se manejaba en esa escuela la manejaba nada más el profesor o el maestro de sexto grado y el de cuarto. Esos eran los únicos que manejaban, manejaban la dirección, o sea la administración de la escuela.

¿No había administrativos, obreros?

No, no, el mantenimiento de las áreas los hacíamos nosotros los sábados, los estudiantes. Los sábados nos tocaba a nosotros ir a la escuela, pero era ir a limpiar, lavar y limpiar y a poner todo en orden. Muy bonito yo recuerdo muy bien. También recuerdo una anécdota que tuve que yo me saqué un buen porcentaje porque las calificaciones eran del 10 al 100, entonces me saqué un noventa ¡pua! entonces se presentaban los exámenes de fin del año, entonces nos mandaron a hacer manualidades y bueno cada quien hacía sus manualidades. Yo agarré hice un puñal, un puñal de palo y lo hice igualito como un puñal y lo presenté y los maestros se quedaron admirados porque yo había hecho había presentado el puñal.

¿Con navaja?

Con punta de navaja, a punta de cuchillo y lo hice como un puñal y lo rebajé y lo hice porque los puñales en aquella época lo utilizaban mucho los indios, lo usaban mucho para matar los animales.

¿Y de los compañeros que usted tuvo había alguno que le ponían un sobrenombre, un apodo?

Bastante, había uno que le decían zamuro macho que oí por lo menos tuve que entrarme a golpes con él porque él vivía en el pueblo y yo vivía en el campo y entonces los que vivían en el pueblo se pichorreaban, despreciaban a los que vivía en el campo, entonces siempre le miraban a uno y como yo siempre he sido así, entonces me tenían tú sabes, me tenían acosado, fue por unos caramelos, compré una locha de caramelos y él me los quitó. Cuando me los quitó, bueno me caí a golpes con él y él era más alto que yo y yo me fui pa atrás, pa atrás, hasta que me monté en la acera de la iglesia y

subí un poquito cuando subí un poquito más alto que él, llegué y le metí una mano le pegué por un ojo. Eso fue el único golpe que yo le dí y nunca no me molestó más.

¿Cómo era el edificio de la escuela?, era bonito, amplio, grande, pequeños

Sí solo una casa, era una casa grande pero larga, y tenía varios salones, pero era una casa sola tenía las habitaciones eran bastante grande, o sea, la sala, eran bastante grande se prestaba porque en aquella época.

¿Techos altos?

Techos altos sí, techos altos de teja. En aquella época como que era obligatorio treinta niños, eran lo que ellos los que sentaban, era el programa que tenían.

¿Y el patio para recreo era amplio?

No, no había ningún patio de recreo, nada. Para el recreo utilizábamos la plaza.

Ahh, salían a la plaza. Sí, la plaza.

Por lo tanto, tampoco en la escuela había una cancha, un gimnasio.

No, nada, nada de eso. El gimnasio y las canchas las conocí cuando vine aquí a Mérida, en el campo no había nada de eso. Ahorita sí hay canchas, ahorita si le han hecho.

¿Qué horario tenía usted de clases?

Entrábamos a las siete hasta las doce y de dos a cuatro.

¿Iban a almorzar a su casa?

Para los campesinos teníamos comedor.

Ahh, había comedor. Sí, había comedor.

¿Qué tal era la comida en ese tiempo?

Bastante bien, lo que pasa también que a mí me tocó porque yo no sabía comer sardina con cebolla cruda.

¿No la conocía?

Yo comía la sardina, pero así pura, pero así con cebolla y tomate no. Entonces cuando me llevaron allá me pusieron sardina con cebolla y yo no podía comerla y el profesor se quedó ahí ¿y usted no sabe comer la sardina?, no, ¿por qué? Porque no me gusta. Hasta que no se coma la sardina no se para de ahí (risas) y tuve que comérmela, a juro, tuve que comérmela. Y bueno después que la comí me fui, salí y entonces váyase, y yo tenía ganas de botarla y bueno, la mantuve.

¿Y después la ha consumido normalmente?

Ahora sí me acostumbré, pero fíjate lo que aprende uno en la escuela.

De la casa a la escuela, ¿cuánto tiempo tardaba usted?

Bueno, como yo era del campo de mi casa yo echaba tres cuartos de hora, caminando siempre a pie, descalzo y me ponía las alpargatas cuando llegaba, en una quebradita antes de llegar al pueblo yo, ahí me ponía las alpargatas. Al llegar al pueblo me ponía las alpargatas, todo el tiempo era descalzo.

¿Nunca le pasó nada en ese camino?

Gracias a Dios. Ya, ya, o sea eran tiempos muy seguros, bueno “trompezones” si con las lajas y las piedras, pero nada de cortarse uno con un vidrio.

Que los asaltaran.

No, no, nada de eso aquello era mucha seguridad, muy bonito aquella época.

¿Recuerda algún texto con el cual usted trabajó, algún libro?

Este, no yo nunca he trabajado en libros, sí estuve justamente me estaban invitando unos abogados para que escribiera un libro. Y yo les dije, no, yo no estoy interesado, bueno yo le puedo hacer, dictar de mis anécdotas, de mis conocimientos, de mi vida. Les puedo explicar bastante, yo gracias a Dios tengo muchas ahora últimamente he tenido muchas anécdotas muy bonitas, yo después

que salí ya llegué a esta edad pues me he dedicado mucho a leer la Biblia y hasta he recibido mensajes y revelaciones. Lo último ya harán como tres años conocí el infierno y conocí el purgatorio a través del sueño.

¿Sí?

Terrible, debe ser porque en realidad yo he cambiado mucho de la vida he estado mucho en la vida espiritual ahora ya no vivo con aquella preocupación, con aquel interés en la vida material, que hay que buscar trabajo, bueno yo tuve, yo fundé cinco empresas, la última fue la que se la dejé a los hijos míos. Ahora ya me entregué de que no, yo tuve un este, una decepción, entonces dijo no, esto es luchar contra la corriente yo me retiré entonces ahora vivo muy conforme a la voluntad de dios.

Aparte de la escuela primaria usted ¿ha hecho otros cursos?

Cursos con respecto al trabajo.

A ver.

Electricidad, bastante, jardinería también, plomería también, impermeabilización, bueno que de eso no hay mucho, pero sí. Hace falta cursitos, saber, conocer material por lo menos, cómo se utilizan.

¿Y dónde hizo esos cursos, en el INCE?

Yo los hice en la electricidad de Caracas, de supervisión en el Ince, supervisado por el INCE.

Entonces usted maneja el tema de la electricidad.

El que mayor desempeño es la electricidad, conozco la electricidad.

¿Electricidad doméstica, electricidad de la casa?

También, primero aprendí lo de afuera, lo más alto. Yo trabajé con líneas de alta tensión de hasta trece mil voltios.

¡Eso mata de una vez!

Uyyyyy la energía que he tenido en la mano, algún detallito raro, o sea, una equivocación tengo la muerte, o sea, tenía la muerte así al frente.

Me quedé también, vamos a decirlo así pegado de una línea, pero de una línea de, de baja tensión, un retorno de un bombillo, me quedé pegado y entonces quedé paralizado porque yo estaba haciendo un trabajo en una celda, en una fábrica que se llamaba fábrica Los Andes, Telares Los Andes, allá en Caracas. Entonces estaba metido dentro del tablero y como estaba en lo oscuro nosotros éramos los que estábamos instalando, montando los transformadores, instalando los circuitos, pero como estaba muy oscuro llega el caporal y me dice que si necesitaba luz, si pero aquí no hay, bueno pregunte ahí y estaban ahí unos tipos, unos obreros trabajando con el aire acondicionado entonces yo le pregunté que qué clases de corriente tenían ellos. Yo tengo 220 bueno, entonces présteme una línea que yo agarro tierra de allá donde yo estoy trabajando, entonces okey pegué la línea activa donde yo estaba trabajando y yo pegué la tierra, el (nse) donde no me tocaba a mí, entonces, el caporal me dice mira Balza esas tierras por encima de los circuitos no me gustan póngala por debajo. Me pongo yo otra vez a desconectar la tierra y yo sentí que me dio como un, un hormigueo. Yo creí que me había dado un golpe, no yo no le hice caso. Seguí hasta cuando saqué la tierra, enseguida me quedé pegado. Y empecé a dar gritos, yo recuerdo que di el primero, el segundo y el tercero no o varios no sé cuántos gritos daría porque yo iba buscando una cantidad de juegos artificiales, así como los que hacen en las Paraduras del Niño los fuegos artificiales, yo iba, era porque ya estaba... (risas)

¿De las asignaturas que usted estudió cuál era la más grata, cuál es la que menos les gustó?

La que más me gustaba era la de historia, la historia me gusta mucho, la geografía, esas dos eran las que me gustaban bastante porque las matemáticas para mí no me entraban. Después sí cuando entré a trabajar en la Electricidad de Caracas, si hice un cursito y aprendí a sacar cálculo con números quebrados, entonces ahí fue donde yo medio me enderecé un poco y entré a hacer un curso.

¿Y cómo era la evaluación, cómo los evaluaban a ustedes, cómo le ponían las notas?

Las notas mías eran en el primer grado tengo muy bajas.

¿Les hacían exámenes escritos, orales?

Los exámenes eran escritos y orales, escritos y orales, pero sí realmente yo era muy, o sea, no captaba muy bien, entonces, siempre pasaba, pero con muchas fallas. La nota más bajita con la que pasé fue cincuenta.

¿Cincuenta sobre cien?

Sobre cien, pero como Merley como le estaba contando ese era noventa ese no se bajaba de noventa, ochenta, ochenta y cinco, noventa. Ese pasaba las materias con ochenta.

¿Tenían la asignatura de Educación Física?

Muy poco, muy poco.

¿Y los profesores eran muy rígidos?

Sí, sí, a mí me recuerdo que en dos oportunidades me incaron por castigo porque no presenté la tarea, entonces me incaron y me tuvieron como dos horas incao.

En su casa, la casa de sus padres, la casa paterna, ¿había luz?

No, pura vela.

Entonces usted estudiaba con vela.

Con vela..

¿No usaban lámparas de carburo?

No, lámparas de kerosen se usaba, pero para la cocina. Para la sala eran velas

En ese tiempo que usted estudió que historietas se conocía, que se contaban, de aparecidos, bueno, mitos.

Bueno en aquella época te digo honradamente que hay muchas cosas que contar. Por ejemplo, como era un campo, este se escuchaban por lo menos cuando unos se acostaba a dormir se escucha pasos y mi papá decía ¿quién andará por ahí? Que en paz descansen.

Ahh *¿ánimas?*

Animas y una vez sucedió algo muy, tengo por lo menos no lo olvido nunca me lo llevaré hasta el cementerio. Una vez estaba lloviendo y como la casa nuestra era así más o menos, pero quedaba así, pero claro aquí tiene un muro, aquí ni allá no era ningún muro que era piedra...

¿Del cerro?

Ajá, piedra de cerro. Entonces estaba lloviendo y nosotros nos acostamos a dormir. Nos acostamos y la cama nuestra quedaba así pegada hacia el cerro, entonces se vino el cerro y nos cayó a mi papá y a mí. La cama de nosotros era un catre que las patas y los travesaños eran de madera de cuatro pulgadas y eso se vino y quedamos nosotros enterrados porque la tierra se vino contra la pared y la pared era de adobe.

¿Y eso fue por qué?, ¿un temblor o por lluvia?

Pura lluvia, y entonces se vino un terraplén de tierra y se vino contra la pared y como la pared era de adobe, adobe de tierra relleno y eso pesa, definitivamente pesa como cuarenta y cinco kilos cada bicho de esos y se nos vino y cayó encima de nosotros. Nosotros quedamos así con cabeza hacia abajo hacia el piso y los pies arriba. Quedamos tapado, entonces yo si escuchaba unos gritos de una mujer que decía San Beniiito, Virgen del Perpetuo Socooooorro pero una voz que era como allá en el Pico Bolívar y yo lo escuchaba y después mi papá salió y pero mi mamá no podía moviendo los terrones así empujados. Cuando mi mamá salió yo no sé cómo fue. A mí como que me jalaron de los pies hacia fuera, yo también salí y cuando miré hacia arriba tenía una manta de cucuiza encima de la almohada mía (risas) Mi mamá se puso a llorar porque habíamos salido bien.

¿Después de eso rehicieron la casa volvieron a ser la casa, la cambiaron de sitio?

No, se sacó todo ese entierro todo ese poco de lodo y se hizo la pared de nuevo y ahí seguimos viviendo. Ya que usted me precisa

pregunta se ofreció mi abuelo Alejandro , mi abuelo Sabino dejó una foto como aquel cuadro pero blanco y negro, dejó esa foto y entonces mi abuelo en mi vida la vendió a mi tío Silvino unos haberes que tenía, le vendió un negocio como se enfermó de la mente y entonces preocupado por la salud de mi tío le vendió lo que era una pulpería llamada pulpería que tenía en San Juan y le vendió los haberes que había tenido que adquirió y entonces mi abuelo murió y mi tío se quedó en la calle pues, Entonces cuando él se fue y se echaba unos tragos y veía el cuadro de mi abuelo le nombraba groserías y le decía todo, le nombraba a la mamá y le decía que por culpa suya él había quedado en la calle. A raíz de eso, eso fue cada que se echaba los tragos llegaba y ofendía a la foto y raíz de eso empezaban unas puñadas de tierra. Cada vez que nos acostábamos a dormir y una puñada de tierra, una para mi mamá y una para mi papá.

¿Como así? Explique

Ah bueno como llegaban las puñadas, sentíamos que llegaban ¿tú me entiendes? ¿quién las zumbaba no sabíamos porque eso era de noche Entonces empezaron estas puñadas de tierra y entonces, bueno una para mi mamá, una para mi papá y después entonces ya llegaba a la cocina y ya cuando estábamos tomándonos el atol para irnos a dormir siempre había la puñada de tierra que sonaba en la cocina en una talanquera una trocha tendida de carruso para que pusieran las gallinas ahí caían las puñadas de tierra. Entonces bueno, eso duró aproximadamente como un año, un día sí y un día no. Primero era los lunes, los lunes era que caía empezaron a caer porque los lunes mi papá y mi mamá acostumbraban a rezarle el rosario a las ánimas del purgatorio, entonces estuvimos como varios meses que era los lunes, después se fue incrementando, y después legó al miércoles, después era sábado y después entonces empezó todas las semanas, todas las semana, y entonces mi papá era sacristán del cura y le contó: Padre me pasa esto allá en la casa, le explicó y entonces él le dice.

Mire ¿qué edad tiene la hija tuya, era la hermana la que le sigo yo, la antepenúltima.

Tiene trece años.

Ah no ese es un hechicero que quiere aprovecharse de ella y no enfrentársele, quiere aprovecharse de ella. Yo le voy a bendecir este incienso agua bendita y este poquito de mostaza. Llega y pone la mostaza en el centro de la sala le echa en cruz agua bendita y también hace con el incienso hace lo mismo, por los cuatro rincones de la sala hace lo mismo y por las esquina de la casa hace lo mismo y reza un padre nuestro y un gloria y un credo aprontas un mecate porque cuando el hechicero llegue ese va a llegar al techo de la casa la parte más alta y entonces ese va pasar derechito y va a caer donde está la mostaza y ahí se va a caer desnudo y tu puedes hacer lo que tú quieras, agárralo y déjalo en un horcón amarrado y se lo entregas al otro día al Jefe Civil para que lo remita Mérida para que lo sancionen. Así hizo mi papá y cuando llego Catalina, mi mamá se llamaba Catalina, vamos a hacer esto que fue lo que recomendó el padre. Sí vamos a hacerlo. Y empezamos a echarle, era como una procesión, una parada de niño. (nse) y darle vuelta a la casa y hacer lo que el padre había mandado a hacer. Entonces mi papá aprontó el mecate que era el cinchón de la carga donde se preparaba al burro para ir al mercado y sacar la producción al mercado. Aprontó ese mecate y nos acostamos a dormir. No hombre apenas nos acostamos a dormir fue como más rápido echaban tierra, entonces mi papá dice. No Catalina esto no es ningún brujo. Esto tiene que ser un alma

Bueno pasamos esa noche y llegó el día siguiente el lunes como era tenía que rozar el rosario y dice mi mamá estas palabras.

-Oh virgen santísima si algo quedó pendiente de los que ya fueron juzgado por Dios que me rebele en sueños.

Mi abuelo tenía ya veintidós años de muerto y entonces se queda así, todos nos quedamos en silencio y enseguida dice mi mamá

-Francisco, Francisco

- Qué pasó Catalina

-No nombre más mala palabra mi papá, es mi papá el de las puñadas. Como ellos eran primos hermanos

-Si Catalina, es mi tío

-Si es mi papá. Ya me rebeló que él era el de las puñadas de tierra que le revelemos a Silvino los derechos que hay en el cajón y que me confiese yo y que haga confesar a él

Entonces, ¿y qué más le dijo, me dijo que hiciera eso y me puso unos larga vista, unos lentes largos parecen unos larga vista y vi la virgen del tamaño de una estrella vestida de morado. Desde esa época mi mamá no se puso otra clase de vestido sino el morado con estrellitas, el morado con palitos, morado con rositas, morado con todo y así ella cuando murió se fue con eso. Y así se acabaron las puñadas de tierra.

En la escuela ¿cuáles eran los valores que más inculcaban los maestros, respeto obediencia.

Respeto, obediencia, también se inculcaba lo espiritual, también lo espiritual porque a mí me pusieron a rezar el rosario en la fiesta en mayo más que todo, yo fui el que rezaba el rosario, era porque me lo enseñó mi papá y yo me lo aprendí de memoria y después me dejé de eso y ahora lo hago más bien a través del libro. Entonces inculcaban eso, mucho respeto y más que todo el respeto al mayor. Si es posible no intervenir en las conversaciones de los mayores, si no lo llaman a que, le hacen alguna pregunta o diga algo. Así ahorita por lo menos los niños estando hablando los mayores, los niños hablando también, pero ese depende también de la educación de los padres

¿En algún momento en su época escolar se habló de homosexualidad, de pederastia, es de decir de adultos que les gustan los niños?

Se sabía, yo por lo menos sabía de la homosexualidad porque había una panadera que si acostumbraba, tenía esas malas costumbres, pero así era el único que prácticamente escuché que era homosexual.

¿En la escuela ese tema no apareció?

No, ninguno.

Y la pobreza de la población se percibía en la escuela, frente a eso qué hacía la escuela, había comedor, ya nos digo, había ropero, había otras ayudas para esos niños.

No eran las ayudas nada más las que daba el Estado, bueno en realidad la pobreza era en aquella época era una pobreza crítica pues ya te digo que yo caminaba el trayecto que me tocaba caminar era pie descalzo.

¿Cuántos hermanos eran ustedes?

A mí lo que me queda es uno nada más.

¿Cuántos hijos fueron?

Ahh . De la familia.

De la familia fueron siete Ya los que quedamos somos dos. Los demás se han muerto.

¿Castigos?

De la escuela pues estos, después de grandes si han cometido errores (nse) después que entré a la adolescencia y a la edad de adulto empecé a cometer errores y claro.

En la escuela cuando usted estuvo, ¿cómo castigaban, usaban palmeta por ejemplo?

Palmeta ya la habían eliminado, pero si las reglas una regla grandota. A mí me partieron una en la espalda, el maestro Castillo, por cierto

¿Y eso por qué?, ¿hizo alguna maldad?

Bueno, por una respuesta que le dí (nse) Y como era mi maestro...

¿Y premios, se premiaba a los mejores alumnos, a los mejores compañeros?

No premios, en aquella época no se acostumbraba premios

Como era la actividad en los recreos

La actividad en los recreos más que todo era seguidera, se llamaba. El ratón y el gato y el ladrón que llegaba uno y entonces empezaba

uno yo por ejemplo era el puesto de policía y entonces yo llegaba y los hacía preso y los llevaba preso, después llegaba otro y me dominaba y con tocar al otro los que estaban presos salía en libertad, esos son los juegos.

¿Esos recreos estaban supervisados por algún maestro?

No, no eso era libre inventado por nosotros mismos.

¿Tenían la actividad de los lunes cívicos? ¿Quiero decir, izamiento del pabellón nacional, canto del himno nacional?

No. No, nada de eso.

Se sabían ustedes la canción nacional.

Bueno la canción del himno por lo menos, eso fue la primera, mi primera tarea que yo presenté de memoria, el himno nacional eso fue lo primero que lo ponían a uno a aprender en primer grado, tenía que presentar de memoria el himno nacional y cantado.

¿Izaban la bandera?

También se izaba la bandera.

¿Los días lunes?

Sí los días lunes se izaba la bandera.

¿Cuándo llegó usted a Mérida?

Llegué en el año 1957.

¿Desde esa época ha permanecido aquí en Mérida?

Estuve aquí como un año, pero el 58 arranqué para Caracas,

Ya habían llegado las elecciones entró Rómulo Betancourt a la presidencia,

Y de esa época hasta ahora, ¿cuáles son los cambios que usted percibe en la ciudad.

Bueno los cambios que yo recibí bueno me desempeñé como empecé la vida de otra manera, económicamente fui mejorando y llegué

hasta el extremo de que prácticamente yo fundé cinco empresas hice cinco revistas para la empresa, tuve cinco vehículos no de la agencia sino usados para trabajar y de ahí empecé a conocer a Venezuela, empecé a hacer trabajos por contrato trabajamos en Cumaná, Maracay, Coro, Margarita, Edo Anzoátegui, A Valera también vine a hacer un trabajo, bueno en varias ciudades hice trabajo si tuve éxito, gracias a Dios tuve (nse) por algo sucedió que no entré.

¿En el momento en que usted tuvo esa experiencia escolar se produjo alguna muerte de un niño, de un compañero, de un profesor?, ¿Cuándo estuvo en la escuela vio la muerte de alguien?

No.

¿Alguna de sus amistades fue consideradas peligrosas, quiero decir niños con malas costumbres...?

No, en aquella época no había eso, no había esa oportunidad, de conocer esas malas costumbres.

¿Competencias deportivas en la escuela?

Nada de eso.

¿Cómo era un día escolar?

Un día escolar, bueno estudio en la escuela, cumpliendo con las materias y los trabajos.

¿Usted salía de su casa desayunado?

Sí.

¿En qué consistía el desayuno?

Bueno lo que quedaba de la noche muchas veces.

¿Atol?

Atol.

¿Arepa?

Arepa.

¿Sola o con queso?

La mayoría de las veces tenía que ser con guarapo o café porque allá el queso no había posibilidad de tener una vaca. Lo que sí mi mamá acostumbraba a tener eran chivas, pero las chivas eran muy rara vez cuando parían: La leche de las cabras las utilizábamos para los atoles de la noche, lo demás era arepa con guarapo y el almuerzo, pero el almuerzo nos daban en la escuela.

¿En la tarde tenían alguna merienda?

No, no había merienda nada, puro almuerzo.

¿Alguno de sus compañeros de esa época, surgieron como líderes políticos, estudiantiles?

Bueno, un primo hermano si llegó por lo menos a ser abogado, pero no como líder, no tuvo por lo menos esos interés de formarse como líder, pero sí como abogado tuvo buenas posiciones, buenos cargos primero fue juez de primera instancia y ya iba también para la corte suprema

De la época suya, ¿cuáles eran los productos que más se consumían?

El producto que más se consumía en aquella época era arepa, caraota, arveja, maíz, yuca, apio, la caña se sacaba el dulce, se preparaba la miel porque muchas veces no había para comprar la panela, la azúcar no se conocía en aquella época, era papelón.

¿Llegaba la radio?

La radio recuerdo yo que ya fue bastante años después fue que conocí la radio, pero primero conocí un equipo que le llamaban vitrola que (nse) exactamente mi tío, uno de mis tíos, no recuerdo cuál de ellos, creo que fue mi tío Alberto compró una vitrola entonces fue a la casa y como mis hermanas ya estaban ya señoritas entonces las puso a bailar fue entonces cuando yo conocí los fulanos discos, creo que los llaman llamaban discos de pasta.

¿De acetato?

Sí.

¿Qué hacía usted en las vacaciones?

Vacaciones? Trabajaba en la agricultura.

¿Qué cultivaba?

Arveja, maíz, yuca, apio, cambur, el cambural pero ese es de tiempo pero lo más cercano al comestible era el grano, batata.

¿Café? Café.

¿Ustedes mismos lo cultivaban?

Si nosotros lo cultivábamos y lo procesábamos.

¿Así que usted sabe procesar el café?

Sí ahorita yo justamente la próxima semana me voy a ir a comprar café y a tostarlo allá mismo y a molerlo.

¿Usted lo compra allá?

Allá mismo lo tuesto y lo muelo y me lo traigo.

¿El café de dónde es? ¿de Chiguará?

El café donde más se producía era Santa Cruz, Tovar Ahí habían haciendas de café y en el mismo Chiguará y en Pueblo Nuevo claro que como ese es, ya Pueblo Nuevo está más alto entonces el café se produce, tú sabes, en la parte seca, en los callejones, es ahí donde se produce el café, donde más se sembraba el café. En la casa se producía bastante café pero la mayoría era para el consumo, muy rara vez es que salía un bulto para venderlo en el pueblo.

Con la experiencia que le da los años, ¿cómo juzga usted la calidad de su educación?

Bueno, la calidad de la educación la juzgo como muy buena, sí (nse) es triste decirlo pero la verdad por la verdad murió Cristo, bajó la calidad de la educación fue cuando entró la Cuarta República.

¿Por qué?

Porque vino la cuarta república hizo un nuevo proyecto de educación donde bajó la calidad ya prácticamente sacaron al pre

escolar, claro que el niño se va acostumbrando y ya cuando ya tiene edad de irse a primer grado, a los seis años, a los cinco años, a los seis años entra a primer grado pero en aquella época era a los siete años, a los siete años era que tenían que entrar a primer grado (nse) yo cuando estaba estudiando primer grado yo tuve que aprenderme las cuatro tablas, la de sumar, restar, multiplicar y dividir, aprendérmela de memoria y ya terminando el primer grado me ponían a hacer problemas a sacar cuentas, a multiplicar dividir y hacer este algo que le decían a uno de que cuántas naranjas dividido en tantas personas, cuanto le tocaría a tantas personas y bueno todo aquello y después era que pasaba a segundo grado ya iba ya (nse) entonces lo ponían a uno a hacer tareas de matemáticas que eran un poco más apretada, era un poco más estricta, ¿usted me entiende? Y después figúrese.

¿En su época hubo desfiles religiosos, fiestas patrias, fiestas patronales?

Si, por lo menos en mi pueblo las fiestas patronales que más se acostumbra es la de Santa Rita, la patrona del pueblo y la fiesta de San Benito que es un apareció, según la historia de mi abuela apareció cuando mis abuelos estaban construyendo una casa en una aldea que llaman la Joya (nse) apareció el muñequito, negrito, entonces bueno, lo llamaron san Benito (nse) Ahí mismo, en esa misma casa le hicieron la capilla. Hay un cuento, dicen que una vez se lo llevaron para Canaguá y de Canaguá sintieron cuando tocaron las campanas y cuando vieron a san Benito de nuevo. Así me lo contaron.

¿Y usted creía esas cosas?

Bueno, este pues en realidad, así me lo contaron y así lo digo, pero si muchas veces creo.

¿Qué se decía de la dictadura de Pérez Jiménez en la escuela o lo que usted escuchaba?

En esa época no se hablaba nada de eso, lo único que hablaban era, por ejemplo, pero no había aquella este, aquel rechazo no había, sino que cada quien piensa que algún día tenía que caer la dictadura y restaurarse el sistema democrático porque en aquella

época, cuando empecé a conocer la vida y el fanatismo político mis tíos decían que el mejor partido era COPEI, Yo siempre decía ¿por qué? No porque COPEI es un partido social cristiano y los demás partidos eran comunistas. Entonces yo le dije entonces hay que votar por COPEI. Si ese es el partido que es social cristiano. Después fue que descubrí que eso era mentira, porque COPEI no quiere decir social cristiano, COPEI es Comité Organizador del Partido Electoral Independiente. Después fue que le pusieron partido social cristiano porque claro la gente bueno, por lo menos aquí los merideños somos creo yo que la mayor parte somos cristianos, somos muy religiosos, y el partido Acción Democrática lo que dice es, Acción Democrática le puso el partido del pueblo y entonces los trabajadores, los obreros decían está mandando mi partido y entonces llegó el COPEI, el partido Copei y le puso social cristiano para agarrar también los cristianos, pero para Acción Democrática (nse) el partido de los obreros, sino que le partido Acción Democrática lo que dice es Acción Libertad de estudio de trabajo de estudio, de todo lo que es Acción Democrática.

¿El colegio en el que usted estaba era mixto, niñas y niños?

Mixto.

¿En ese tiempo comienzan ya las primeras manifestaciones amorosas o todavía nada?

Esa es una buena pregunta. Yo me enamoré a la edad de diez años. Conocí a una muchachita, pero ella no estaba en la escuela, era campesina. Perdón a la edad de doce años y ella tenía diez y ahí fue donde nació el primer amor. Es muy bonito el primer amor, uno se enamora de la imagen del físico y uno va quedando en el corazón de uno esa delicadez y entonces uno no piensa en otra cosa sino es esta va a ser mi esposa, esta va a ser mi esposa (risas) Yo duré con ella todos esos años que estuve allá y a los catorce años quería casarme, pensaba en casarme. Pero en aquella época, a los catorce años qué iba a saber yo de matrimonio, nada más por estar con ella, entonces para casarnos mi papá y mi mamá no aceptaban muy bien a los

papás de Flor, la novia mía y los papás de Flor no me aceptaban a mí tampoco, entonces teníamos un amor prohibido que es el más bonito porque uno se ve a solas y verse y acariciarse y tú sabes que nadie lo ve., muy bonito, y hay una ranchera que dice de oro es el primer amor el que le sigue es de plata y todos los que le siguen son de pura lata.

¿Y qué pasó con esa niña?

Esa niña, cuando yo llegué a los quince años entonces yo le dije a ella que yo me venía para acá para Mérida para comenzar a trabajar para ver si nos podíamos fugar. La idea era fugarnos, casarnos no podíamos porque papá tenía que firmar y mamá también tenía que firmar y los padres de ella también tenían que firmar, entonces pensábamos fugarnos. pero entonces llegué aquí y aquí me salió un viaje para Caracas. Cuando me fui para Caracas, ella se olvidó de mí, yo me olvidé de ella y se acabó. Cuando regresé a buscarla, ya ella se había arrejuntado con un con otro hombre, pero todavía me trae muchos recuerdos y ella se recuerda de mí y yo me recuerdo de ella.

En síntesis, en resumen ¿Cómo fue su época escolar?

Muy bonita, muy bonita, en realidad dedicado a hacer mis tareas, no pensar en otras cosas sino cumplir con mi deber y muy bonita, y en realidad también, se me cortó la inspiración porque mi papá quería que yo, por la facilidad para que yo estudiara, me sometió al cura a que fuera ayudante del cura compañero del cura en el pueblo y eso me llevó a mí a descuidar el estudio porque lo que tenía que hacer era ayudar al cura y no me quedaba tiempo para cumplir con los...

¿Y qué tenía que hacer como ayudante del cura?

Limpiar la iglesia, ayudarlo a él en sus actos espirituales, tocar las campanas y en la casa cural, atender una mula, buscar pasto para darle, picarlo y entonces a mí no me quedaba tiempo.

¿Y quién hacía las hostias?

Las hostias la hacían las monjas aquí en Mérida, ellas tenían y muchas veces tenían que venir a buscar las hostias aquí en Mérida.

Todo eso me tocaba no era como en el campo, en el campo comíamos mal pero tenía libertad, tenía más tiempo para estudiar, pero aquí se me ajustó el tiempo que me quedaba, entonces muchas veces no podía cumplir con mi tareas y eso me ocasionó a mi tener que abandonar ese tercer grado, estaba en tercer grado con ese sacerdote.

¿El cura no hizo nada porque usted siguiera en la escuela?

En realidad, yo le dije, pero él no me dijo absolutamente, no me dio ningún apoyo ese sacerdote no me dio ningún apoyo.

¿Lo crítica usted ahora por eso?

¿Lo critico?, no lo critico por eso, no, no sería por un descuido de él o porque se sentiría también que yo tenía también que cumplir con ese deber. Como él me estaba dando la comida, entonces me daba todo me vestía, me compraba la ropa, posiblemente tomó esa atribución de que no si yo si me quitaba mis obligaciones a lo mejor se iba a sentir un poco incómodo.

Creo que lo que nos ha dicho es suficiente señor.

Estoy a la orden para cualquier cosa.

Muchas gracias, muy amable de su parte.

ENTREVISTA A B1S1

Bueno, buenas tardes profe, agradecido con usted por habernos concedido este espacio para esta pequeña entrevista que va a servir de apoyo al proyecto que estamos desarrollando. En principio, pues, me gustaría saber un poco su fecha de nacimiento, el lugar.

¿Se tiene que decir?

Si, si

El trece de abril de 1950

Y el lugar de nacimiento profe.

La clínica, la clínica no, la maternidad Mérida de la ciudad de Mérida, donde está ahora el CAMIULA, bueno ya no se llama CAMIULA ¿no?

Donde era la maternidad Mérida

La maternidad Mérida

Bien, ahora si entramos un poco en lo que tiene que ver con nuestra entrevista directa. Nos gustaría comenzar preguntándole acerca de más o menos, cuál fue la época. ¿Cuántos años tenía usted cuando comenzó la escuela primaria, en qué lugar (nse) de ahí en adelante que usted nos pueda contar

Bien, pensando un poco con los datos que me mandó Roberto, este, yo me acuerdo de mi primer grado, pero yo estuve antes en lo que era antes kínder, bueno en ese tiempo se llamaría no sé cómo le llamarían porque no creo que fuera pre escolar porque no había todavía el nivel de preescolar. Mi mamá se enfermó después de tener a Sofía mi hermana que es año y medio mayor que yo y se enfermó cuando ella tenía como dos años y a Sofía y a mí nos dejaron en casa de unas tías, María Lola, en la casa de María Lola.

María Lola queda, es la casa que está entre el Registro y la Cantv, en la Lora, antecito del viaducto y el Colegio Fátima estaba en donde está hora el ancianato. Yo recuerdo, debía tener cinco o seis años, que a mí me llevaba un señor que se llamaba Venancio que era el que le hacía el jardín y le hacía los mandados a las tías me llevaba desde ahí hasta la escuela, me dejaba allá. Yo no me acuerdo de la escuela, no tengo. Yo lo que me acuerdo es la vía era muy arrugada y que yo hablaba con Venancio. Venancio era un señor, bueno, no sé, mi imagen era que era muy mayor no, pero claro yo de pronto tengo imágenes de que en la casa de las tías había una piedra inmensa y muchos años después fui a ver la piedra y la piedra era una cosa chiquita, no. En mi tamaño de ese momento no recordaba. De tal manera que esa fue mi experiencia de escolaridad formal o de educación formal. Qué nos enseñaban, quiénes eran los maestros yo de eso no tengo la más remota idea de eso. Yo debía tener cinco o seis años, yo me imagino que me mandaban para que no estuviera en la casa fastidiando ¿no? A Sofía no la mandaban porque era mucho más pequeña que yo. Después ya llegada mi mamá a Mérida, yo me fui primero a vivir con mi mamá Y vivíamos en un apartamento que quedaba arriba de la casa Alicia, arriba de la Casa Alicia y mi mamá me puso a mí en una escuela que era la escuela de Doña Dolores Calderón, doña Dolores de Calderón que estaba en la avenida Bolívar. Ya no existe la casa porque la casa la tumbaron como a tres cuadras del, de la de los militares, del cuartel y era una escuela donde iba muchos muchachitos de cierto grupo social de Mérida. Estaban los Dini, estaban los Febres estaban los Valeri, estaba un montón y era un solo salón. La señora, doña Dolores y la hija. De eso si me acuerdo y no solo me acuerdo, sino que lo he escrito, tengo dos textos en el blogg sobre la escuela de doña Dolores de Calderón. De un lado sentaban a las niñas y del otro lado a los varones. Yo ahí hice mi primer grado y la gran tarea de doña Dolores de Calderón fue enseñarme a leer lo cual en ese año yo hice, aprendí a leer. La imagen que tengo de la casa, es decir, la estoy viendo, pero perfectamente. Era un zaguán había un patio, el salón en la que estaba la hija sentada en un escritorito pequeño. Al frente estaba sentada doña Dolores sentada en una silla más bien como de

mimbre creo yo. Y los niños de un lado y las niñas del otro, este, a los niños si nos daban ganas de ir a orinar nos daban permiso. Íbamos a orinar al baño. A las niñas, no. A las niñas si les daban ganas de orinar tenían que ir a su casa. Y si a usted le daban ganas de ir, llamábamos mayor y menor. Usted ¿qué quiere hacer? ¿Mayor o menor? ¿Mayor? se va para su casa. Bueno, era una escuela muy particular. Yo pasé ahí un año

¿Era una escuela Oficial reconocida o era privada?

Era privada pero reconocida

¿Registrada?

Era registrada. Tenía su registro del ministerio de educación. Bueno, pensando bien esas cosas, ¿de qué me acuerdo? Nos disfrazaban, nos disfrazaban no. En ciertos momentos nos ponía de curas, con bonete y todo. Yo tengo fotos, por ejemplo, de Carlos Eduardo Febres, de los Dini disfrazados de bonete, de Carlos creo que el que fue Vicerrector, Carlos Guillermo Cárdenas creo

Carlos Guillermo Cárdenas

De un montón de gente, creo de Hebert Cira, disfrazados con nuestro bonete, con nuestra cosa porque nos hacían participar en ciertas procesiones religiosas, cuando había la cuestión del nacimiento de los niños, pues hacían los pastores y tal, entonces nos disfrazaban de pastores, entonces yo tengo fotos y era una cosa que les quería decir. A lo mejor, para la investigación puede resultar que si ustedes les piden a la gente que si tienen fotos se las pasen. ¿Por qué? Porque se puede recoger y se puede hacer un archivo de las fotos de la escuela ¿no? Y valdría la pena. Yo no tenía fotos de Doña Dolores Calderón, pero Begoña Tellería cuando escribí una cuestión de doña Dolores de Calderón pedí a quienes tuvieran y Begoña me mandó unas fotos y yo la scanee y las puse y tal en el blogg. Bueno ese fue primer año de la escuela primaria. Tarea, aprender a leer efectivamente y escribir, aprender a leer y escribir. Yo creo que fue más leer que escribir ¿no?, escribir era como más difícil y yo creo que nunca logré escribir bien. Finalmente decidí escribir mucho

tiempo después escribir con letra de imprenta y entonces no tengo letra de imprenta ni letra escrita. Y allí

Profe, tiene algún recuerdo (nse)

Claro, era a,e,i,o,u tal y que sé yo eran por las vocales y las letras y las cosas y tal, pero no me acuerdo

¿Algo de libros como Coquito?

Había el libro, el libro Coquito creo, pero no recuerdo más nada. Yo lo que sé es que al final del año yo sabía leer y no solamente sabía leer, sino que me gustaba leer. Iba mi mamá, me llevaba a mí a Sofía y a unos primitos que se llama Alvaro Martínez. Alvaro Martínez era menor que yo pero sumamente inteligente, entonces por supuesto él aprendió a leer rapidito íbamos de mi casa que era donde está la esquina de Amador hasta arriba leyendo todos los avisos que había en la calle Panaderi.. así.. bueno, yo creo que eso fue un ejercicio porque íbamos muy preocupados de la lectura y aprendimos a leer. Pero yo no recuerdo ni el método ni que después yo leyera, es decir, yo sé que yo leía, pero no me acuerdo que cosas leía. Ya de adolescente sí. Leía sobre todo las Selecciones, la famosa revista Selecciones y los libros Selecciones porque Carlos, mi hermano estaba como suscrito y muchos años después mi mamá me regalaba una revista que se llama Life en español que yo leía de manera profusa y además que era una revista con muchas fotografías, pero ya eso debía tener 14 o 15 años. Bueno, de la escuela de doña Dolores Calderón me pusieron en el colegio San José. El Colegio San José estaba dividido en dos. De primero a cuarto grado lo dirigían unas monjas y estaba en la parte de abajo del colegio en la parte de las canchas y el colegio de 5° de primaria a 6° de universidad, de universidad no, de bachillerato estaba en la parte de arriba. Yo estudie entonces segundo, tercero, cuarto con las monjas y quinto arriba nos daban curas, pero yo no me acuerdo de los nombres, nos daban cosas y tal pero no me acuerdo de los nombres y hablaba en estos días con alguien, con un profesor de forestal que estudiaba conmigo y se acordaba de los nombres de los maestros y las maestras y yo no me acordaba de nada. Yo me

acordaba de la escuela, de los campos del verdor de la grama, de que de pronto en mayo bajaba el cura, un cura ahora se me olvidó el nombre un cura que nos hacía rezar el rosario, imagínate tú a las dos de la tarde. De una y media que entrábamos a dos de la tarde, parados en aquel calorón con un techo de asbesto que era lo que tenía los grupos, los salones esos, pero a mí me interesaba mucho porque el cura rezaba el rosario, pero siempre echaba unos cuentos de la guerra civil española.

¿Era español?

Era español por supuesto y era vasco. Ya me llegará el nombre. Este, entonces los cuentos eran sumamente interesantes, ¿no? Bueno, segundo grado me acuerdo del salón como era, después tercero, cuarto, me estoy acordando de los salones. Este, segundo, tercero, cuarto, ajá ahá. En cuarto grado había una monjita muy simpática gordita que nos daba clase, que yo recuerde de historia, pero yo creo que era española ¿No? Una clase de historia de Venezuela y tal, entonces a mí me llamaba mucho la atención ¿no? porque siendo española, ahora pienso que nos daba clases ¿no?, pero no me acuerdo de otros maestros, de esa monjita me acuerdo porque además tengo fotos y aparece ella y tal. Una de las cosas interesante era que íbamos yo no sé si entre cuarto y quinto grado con un amigo que se llamaba, que se llama Alberto Colmenares que vivía enfrente del colegio de los curas y era uno tiene en ciertos momentos de su vida su mejor amigo. Alberto fue mi mejor amigo, quizás cuarto y quinto grado. Después nos volvimos a ver en el Liceo Libertador más adelante. Entonces bajábamos por la cuesta de San Jacinto e íbamos a bañarnos al río, a las cañadas, a los ríos que bajaban de la sierra y tal y pasábamos muy sabroso, pero en ese colegio, no sé si en cuarto, no debía ser en cuarto, ya debió ser en quinto grado salíamos de clase y los curas abrían entre el colegio y las canchas había un túnel que atravesaba la calle. Ese túnel debe seguir existiendo debe estar entre lo que es ahora el instituto Tulio Febres Cordero, ahí ahora es un instituto de secretariado, ahí era el secretariado no sé qué cosa, ahí estaba la entrada, bajaba uno y salía al auditorio y al cine. Pasaban todos los viernes o todos los sábados

cine y uno iba del colegio al cine. Y después estaba las canchas que son ahora, y después al final de las canchas había un hueco inmenso y de ahí para adelante no había más nada. Todo lo que es el edificio administrativo toda esa zona era vegetación. Entonces los muchachitos de quinto grado y los de sexto grado decidíamos en esa época, ir a fumar y por supuesto nos íbamos todos estábamos una hora fuma que fuma que fuma uno detrás del otro, pues, para sentirnos importantes ¿no? Bueno, un trece de enero llegué yo a mi casa y mi mamá que no fumaba (sonido de aspiración) usted estaba fumando, no, yo no, estaba fumando Humberto, no, no y ese día estaba cumpliendo años Sofía. Ella cumpleaños el 13 de enero. Bueno, la piñata, la cosa y tal y por supuesto cuando llegó mi papá, mi mamá lo llamo y le dijo Humberto estaba o huele a cigarro. Fue una de las dos pelás que me dieron en toda mi vida. Fue muy bueno porque yo debía tener 8 años, tenía ocho años de estar estudiando quinto grado, sí, cuarto o quinto grado. Yo sé que tenía 8 años. Me dieron una pela y por supuesto yo dejé de fumar lo cual agradezco porque si no, no podría hablar y estuviera seguramente vuelto los pulmones un desastre. Bueno, cuando pasé de quinto para sexto el Colegio San José lo vendieron. Los jesuitas tenían una deuda y decidieron vender el colegio San José. No vendieron ningún colegio en Caracas ¿no? porque eso hubiera sido una crisis muy fuerte para ellos, pero vendieron el colegio de Mérida que se lo habían regalado, los terrenos se los habían regalado y la construcción seguramente mucha gente había financiado, ayudado a financiar, no sé. Total, que vendieron el colegio al gobierno para pagar unas deudas, yo no sé qué lo que pasó. Entonces, los muchachitos que estábamos en cuarto y quinto grado nos quedamos sin donde estudiar, los que estudiábamos en escuela privada. Y entonces a mí me inscribieron en el Colegio Infantil Mérida. El Colegio Infantil Mérida lo dirigían dos españoles, los señores Aparicio, el señor Aparicio y la señora Aparicio y estaba más abajo de la Facultad de Ingeniería del lado derecho en un edificito que tiene ahí como tres pisos. Yo no sé qué hay ahora ahí, pero en ese momento había el Colegio Infantil Mérida estaba yo no sé desde primer grado seguramente a mí me tocó estudiar sexto grado. Ahí si me acuerdo del nombre del profesor. El

profesor se llamaba Obdulio Picón, papá de Oliverio Picón, el ingeniero. Y Obdulio Picón había sido, él había sido un funcionario, había sido creo director de educación del estado cuando Pérez Jiménez, había sido un personaje muy importante. Fue el director fundador del Vicente Dávila también. Cuando yo escribí el texto sobre la escuela el grupo escolar Vicente Dávila conseguí unas fotos y tal y ahí aparece Obdulio Picón que era maestro. El y su hermano eran maestros, pero cuando cayó la dictadura de Pérez Jiménez los votaron del trabajo público y el señor comenzó a trabajar como maestro de sexto grado en la escuela Infantil Mérida, pero era un maestro muy bueno. Yo no me acuerdo de las clases, lo único que me acuerdo era que como era muy amigo de mi papá él me subía de la escuela hasta mi casa. La escuela era, ahí cerca, un poquito más debajo de ingeniería y yo vivía donde es la esquina de Amador, es decir, que eran seis, siete, ocho cuadras, entonces él profesor me subía a mí y aun primo mío que se llamaba Gustavo Ruiz Molina, que vivía más arriba y nos dejaba a mí en mi casa y él lo dejaba más arriba porque él vivía en la misma casa del profesor.

¿En carro o a pie?

En carro, tenía un carro gigantesco inmenso. Íbamos a buscar a Jesús Javier, el hijo que era más o menos de nuestra época que estudiaba en el grupo Escolar Godoy. Lo recogíamos, íbamos los tres y a mí me dejaba primero, después dejaba... Bueno, no, ¿cómo es la cosa? Yo estudié quinto grado, no, está bien, sexto grado en el Infantil Mérida. Ese año abrieron creo que el colegio de los curas, el que está al final de la avenida Urdaneta. ¿Cómo se llama?

La Salle

Pero La Salle comenzaron con primer grado y yo estaba estudiando sexto grado y no empezaron con primer año de bachillerato. Entonces, por alguna razón que no sé cuál era mi papá no me quería poner en el Liceo Libertador. Entonces me pusieron, las monjas del colegio San José hicieron en lo que es hoy la Clínica del Niño, allá, ahí montaron un colegio y entre los grados, los niveles que organizaron, organizaron el primer grado de bachillerato, el primer

año de bachillerato. Yo hice el primer año de bachillerato ahí. Entonces, viviendo tan arriba me pusieron un transporte que nos llevaba, me recogía, yo no me acuerdo creo que era un bus, pero no recuerdo qué era, me recogían a mí y a unos primos que vivían enfrente, Osvaldo y Gonzalo Ruiz y nos llevaban hasta allá, hasta abajo y Sofía comenzó a estudiar en la escuela, en el colegio de las monjas en la, la, no Fátima era abajo, ¿el de arriba cómo se llamaba? El colegio La inmaculada, entonces Sofía subía a pie porque el colegio Inmaculada quedaba como a cinco, seis cuadras y a mí me llevaban en un bus en un transporte. Bueno pues era un colegio estaba comenzando, era una casa inmensa tenía un espacio muy grande al final y tal. Me acuerdo de las cosas que ocurrieron, me acuerdo de la vez que vino el presidente, vicepresidente de los Estados Unidos lo agarraron a piedras en Caracas y tal ese fue un día fue terrible porque nos tuvieron que sacar de clases. Había, se suponía casi que Los Estados Unidos iba a invadir a Venezuela y todo eso de ese hecho en particular me acuerdo. De qué me daban en los libros de eso no me acuerdo, yo me acuerdo que estudié ahí y más nada. Cuando pasé a segundo año de bachillerato ya, decidieron yo me imagino que el colegio no era muy bueno y dijeron este muchacho no va a servir para nada porque con estas escuelas tan mala. Entonces me pusieron en el Liceo Libertador. El Liceo Libertador tenía en ese momento tres mil o tres mil quinientos estudiantes. es decir, toda la gente de Mérida, todos los muchachos de Mérida estudiaban en el Liceo LIBERTADOR a mí me tocó estudiar segundo grado, segundo año. ¿De qué me acuerdo? de los conflictos políticos porque el Mir y el PCV eran dominantes en la década de sesenta, sesenta y tres y por supuesto el Mir y el PCV controlaban la cuestión estudiantil de cabo a rabo y entonces los sectores que no eran comunistas ni miristas decidieron que había que hacerles un parao. Parece que fue una decisión no solamente en Mérida, además, hablando con Amado Moreno me echa el cuento que una cosa similar ocurrió en Trujillo y tal. Entonces empezaron a hacernos cursillos de cristiandad y de la juventud católica. Allí nos enseñaban a dar discurso y no sé qué cosa, entonces yo fui en segundo, tercero, cuarto y quinto grado, en quinto año delegado del curso y mi

asistente, una de esas cosas, era la esposa de era Haydé Cepeda la hija del doctor Zepeda que era presidente del Consejo Municipal de Mucuchíes y que ahora está casada con Fortunato González. Haydé era el caballito de batalla de conseguir los votos y tal y yo era el que ganaba, y era delegado del curso y a veces íbamos los dos, principal y suplente pero normalmente iba yo de principal no me acuerdo en que año fui con Haydé pero Haydé desde de segundo hasta quinto año de bachillerato estuvimos metidos en la cuestión política y ya en cuarto año fui miembro del Centro de Estudiantes y en quinto año fui incluso candidato a Presidente del Centro de Estudiantes por supuesto en cuarto año habíamos ganado, pero ganó, ganamos con un muchacho que ya murió, Sandía, bueno que el año siguiente el MIR y el PCV ganaron y lo más interesante de todo eso era que todos los días a las doce del mediodía había pleitos entre la gente del MIR y el PCV y los Copeyanos y uno de los que daba golpe con toda, con gran habilidad y con mucha condición era el hermano de Carlos Eduardo Febres, Gonzalo Febres. Yo nunca di ni un solo golpe yo siempre estaba, porque Gonzalo era un tipo grandote yo era chiquitico, bueno era y sigo siendo chiquitico. Bueno de esa estaba en el Liceo Libertador, ¿de qué me acuerdo? Bueno de mis clases de matemáticas con el profesor Garbizo que no logré aprender matemática

¿El Che Garbizo?

El Ché Garbizo. Este me acuerdo, lo que pasa es que uno se acuerda de los sobrenombres que uno les tenía a los profesores, pero no de los nombres. Había un morenito que daba clases de psicología que después fue director del Liceo Libertador que recuerdo que era pareja de una profesora de historia, de historia no, de literatura que daba unas clases desesperantes bueno porque, porque sencillamente no sabía eran unas clases de puro dictar y dictar y por supuesto uno hablaba y todo eso. De mis compañeros de clase me acuerdo de Antonio Monagas que siempre hacía una pregunta faltando uno o dos minutos para salir del receso y entonces nos quitaban el receso. Le estaban explicando a él que era lo que estaba preguntando, este, por supuesto, cada vez que iba a pedir la palabra (un gesto) todos

muchachos pues lo que interesaba era el recreo, irse a ver con las novias con las amigas, con las compañeras, etc. Quizás del Liceo lo que más me acuerdo era de Garbizo, el profesor Maldonado que nos dio física, del profesor, este que daba biología, que ya está muy mayor, que es miembro de la academia.

Pedro Durán

¿Pedro Durán, que era el organizador de los Centros de Ciencia, de quien más? Bueno yo hubiera estudiado humanidades si este muchacho Zandia que fue candidato a presidente no hubiera estudiado humanidades. Yo no me voy a calar este otra vez en el mismo salón de clases otra vez. ¿Me inscribí en Ciencias solamente por eso? ¿no? pa poder marcar una diferencia política y personal con este muchacho Zandia. Y quizás la cosa más interesante fue en ese momento fue las relaciones de pareja, las novias. Yo tuve una novia que vivía en Milla, que era el cuento que te comentaba. Yo salía del Liceo Libertador íbamos desde el Liceo Libertador hasta la entrada de, de, de, hasta donde estaba el Ministerio de Obras Públicas, no sé qué Ministerio está ahora. Iba caminando pues. Entonces por supuesto imagínese como me iba a perder yo todas las tardes que no llovía ese paseo hasta arriba no. Y parábamos en la Plaza de Milla y ahí nos comíamos unos helados y tal. Por supuesto, después que ya entré en la casa, pues, cenaba en la casa de Ligia, de los Gómez no. Este y, quizás qué otra cosa. Bueno, que, con ese amor por el sexo opuesto, por supuesto tercer año lo perdí, tuve que repetirlo, ¿no? No por Ligia porque en ese tiempo todavía no la conocía sino porque estaba detrás de otra muchacha y estaba por supuesto y no estudié para los exámenes y por supuesto me rasparon y tal. Y finalmente, tercer año lo tuve que repetir con cuatro o cinco materias, por supuesto con física, química, biología, matemática y yo no sé con qué otra cosa más, no sé si con castellano. Bueno. Total, que repetí tercer año. Cuarto Quinto año fueron dos años de buenas notas y tal. Garbizo me decía ¿y cómo puede ser que un dirigente estudiantil no sea buen estudiante de matemáticas? (nse) y tanto que incluso nos daba clases privadas porque era Imposible, imposible de pasar las matemáticas, entre que no me

gustaba y yo tampoco le podía mucha atención, pero bueno fueron unos años muy bonitos, entre otras cosas porque yo vivía a una cuadra, entonces, entre otras cosas podía esperar que sonara el primer timbre para salir de mi casa en carreras y llegar antes que sonara el segundo timbre p entrar a clases ¿no?. Y era un liceo muy grande muy interesante, ¿No sé si tienes que cortar? Por ejemplo, la semana del Liceo que la organizaba los estudiantes hacíamos un campeonato de ajedrez y hacíamos ajedrez viviente en el patio. Eso lo hacía este, Hernán Quintero, que es médico ahora, creo que es oculista ¿no?, Hernán Quintero. Bueno, Alberto Colmenares estudió conmigo unos años allí, mi mejor amigo de la escuela primaria. Pero quizás, mi relación más estrecha fue con quien fue después mi esposa y con la familia de ellos y los que estaban más cercanos. Este, estudiaba también allí, no estudiaba, estoy pensando en Patricia Coll pero creo que Patricia estudiaba en el colegio con Sofía. Después Sofía la mandaron a estudiar en un colegio en Trujillo interna. Después regresó. Quinto año si lo hizo en el Liceo Libertador, en quinto año estudiábamos todo el grupo de amigos en el Liceo Libertador. Y pues éramos un, un, un grupo, un mecanismo de socialización bien interesante ¿no? y bien interesante...

Cuando yo leí muy rápidamente la pauta, hubo dos tres temas que me llamaron la atención en los cuales pensé ¿no? En el bulling y en las identificaciones sexuales. Yo realmente nunca tuve problemas. Había compañeros, muchachos que se agarraban a pelear, sobre todo en la escuela primaria y tal y en el Liceo. Y decían al final te espero y agarraban a golpes. Yo una vez había un muchacho maracucho que me tenía fastidiado, entonces le dije que al final nos agarrábamos a golpes, pero yo me imagino que él se quedó tan asustado como yo, entonces a la hora de pelear decidimos que no que era mejor que dejarlo así y tal. De tal manera que no había esa, yo nunca me sentí molestado y creo que no molesté a nadie, más bien era buen estudiante, no era el mejor de mi grupo, en primaria, pero estaba entre el segundo y tercero y había un hijo de un profesor italiano, ay Dios mío la cabeza ¿no? que era el mejor estudiante, luego venía este muchacho, que les dije que era profesor que es profesor de forestal, este y después venía yo. En el colegio todos los

meses nos daban la boleta y nos daban un certificado de Mención Honorífica y daban Mención Honorífica y Distinción Máxima. Distinción Máxima era el mejor estudiante del mes y lo otro se lo daban al segundo y al tercero, al segundo y al tercero. A mí siempre me daban Mención Honorífica. Creo que alguna vez me dieron alguna distinción Máxima. La debo tener aún entre mis papeles por ahí. Lo que les dije: no me sentí nunca perseguido, más bien me sentía que era un muchachito buen estudiante y tal. No sé qué opinión tendrían los demás de mí. Y sobre las diferencias de identidad sexual, en bachillerato ya fue que nos dimos cuenta que habían algunos como que no eran todo lo varoniles que éramos nosotros y tenían cierto dejo pero..., no... era... no... había mayores..., lo aceptábamos entre nosotros. Tenían la particularidad de estos muchachos que todas sus amistades eran femeninas. Nosotros las teníamos femeninas y masculinas, ¿no? De tal manera que después ya en la universidad, pues, como que uno se percató de esa diferencia, pero nunca fue una situación que para mí... es más yo recuerdo un cuento de mi papá que una vez me llamó y me dijo que a un amigo que era de la casa, que era militar no lo habían pasado de un nivel a otro porque parece que lo habían conseguido con un soldado. Y mi papá me contó eso a mí. Y le dije yo que para qué no cerraron la puerta y eso le pareció a él una cosa... Quien sabe lo que le pasa a este muchacho ¿no? que dice eso y a mí eso ... creo que hasta ahora, por fortuna. Creo que además es una de las cosas interesantes que ha estado pasando en los últimos tiempos, reconocimiento de las diferencias y diferencias de esta naturaleza. Bueno, este, yo no sé.

El tema político, la dictadura en particular

La cuestión es que la dictadura la vivió yo hasta los ocho años, no, y mi papá no era político, más bien era, había sido profesor y director de la escuela de odontología y decano. La vivimos cuando la democracia se instauró porque a mi papá lo botaron de la universidad. Lo botaron el 58, votaron a cuarenta profesores que eran autoridades y a los que estaban dirigiendo la universidad, pero dos o tres años después los volvieron a reincorporar y mi papá pidió

la jubilación porque mi papá ya tenía tiempo para jubilarse y le dieron su jubilación y mi papá siguió ejerciendo la odontología de tal manera que no fue un trauma ni nada como mucho otros amigos que sé que durante la dictadura sus papás estuvieron presos y los perseguían o...

Pero en la escuela (nse)

No, no, se conversaba sobre eso

No, jamás. Yo conversaba y hacía la cuestión política ya durante la democracia y por el conflicto entre los sectores de Acción democrática, más que de Acción Democrática porque tenía muy poca gente. De la gente de COPEL, COPEI era un partido que en Mérida controlaba todos los Concejos Municipales del estado y sacaba el 60 % de las votaciones y bueno aquí todo el mundo era copeyano y la gente del partido comunista y del MIR, los sectores juveniles estaban más vinculados a estos y la cuestión de la guerrilla y el liceo era un foco de conflicto político permanente, pero salvo agarrarnos a piedras y a golpes y a algunos a tiros, que yo nunca supe, no he usado un arma ni la quiero usar, por supuesto nos acusaban que éramos los que disparábamos, eran otros sobre todo los universitarios los que tenían algunas veleidades por las armas y por ese tipo de cosas, pero no, lo que me preguntas sobre la cuestión política, no, no. Ahora mucho tiempo después me di cuenta que mi profesor de sexto grado había sido algún funcionario del gobierno de Pérez Jiménez que lo votaron y que tuvo que volver a trabajar en el sector privado, pero eso no era una cosa. Nosotros no lo vivíamos, no lo vivimos

Usted dice que, bueno no recuerda las asignaturas de la escuela primaria, pero qué con respecto a actividades extra escolares (nse)

Claro, nos ponían tareas y yo las hacía y disfrutaba muchísimo las tareas y cuando tenía que ir con mi papá y mi mamá me llevaba los cuadernos ya ahí hacía las tareas y a ellos les parecía muy interesante porque toda la vida fui muy aplicado en eso, me encantaba hacer las tareas y todo eso, cosa que no le ocurría a mi hermano, Carlos. Carlos toda la vida fue anti escuela. Lo que pasa

que Carlos, él descubrió mucho tiempo después que tenía, ¿cómo se llama esta enfermedad que cambian las letras?

Dislexia

Era disléxico, pero en ese entonces esa enfermedad no se conocía. Entonces al pobre lo raspaban y no salía bien y era conflictivo y todo eso mientras que yo era la perfección hecha persona (nse) en la escuela y era de 19 y 20 y tal entonces por supuesto eso hacía que hubiesen esas diferencias, sobre todo con Carlos porque Carlos es ocho años mayor de yo y entonces seguramente que le decía pero bueno como es posible que el carricito y tal. Y él se acuerda de una persona que es contemporánea con él y que era el non plus ultra de la seriedad escolar y tal y se lo ponían como ejemplo y no lo quiere y todavía ya siendo anciano todavía se acuerda de él y habla mal de él ¿no? Entonces pues no, tuve una vida...

¿Participó en un coro, teatro, deporte, alguna actividad extra escolar?

En el colegio San José todo el mundo jugaba fútbol, todo el mundo, por supuesto todos los equipos eran los equipos españoles. Yo me acuerdo que nosotros éramos el equipo y traían las franelas y tal, uno de los equipos vascos, el no sé qué cosa que eran blanco y rojo. Por supuesto yo que no era gordito, muy catire que no corría ni nada, no era habilidoso en la cuestión deportiva, pues, siempre fui portero o defensa, pero nunca era avance, ¿cómo se llaman la figuras...?

Delantero

Delantero, siempre fui defensa o portero. En el colegio San José una vez estuve en el coro, pero no fue una cosa que me gustara. Yo hacía actividades externas. Yo era scout y hacía otras cosas ¿no?, entonces en la escuela pues sí, lo que me interesaba en la escuela y tal, quizás las clases de historia, las clases de castellano, pero no era una cosa que yo recuerde en particular, sobre todo los cuentos de historia me parecían sumamente interesantes, y me llamaban mucho la atención ¿no? Y yo siempre recuerdo que hacía mis tareas, yo era un muchachito que hacía todas las tareas, y siempre estaba entre los primeros tres del curso todos los meses. No era un niño ni problema,

no, yo disfrutaba mucho la escuela y tengo bueno y gratos recuerdos, pero no me acuerdo...

¿No hubo ningún maestro que le impactara, que lo marcara?

¿Sabes qué?, ahora que dices tú, había un cura que enseñaba castellano en quinto grado y hacía una cosa que hoy debe ser horrorosa, pero yo lo disfrutaba porque era de los que siempre respondía bien: Nos paraba a todos, decía Presente perfecto del verbo saber, haber. Tú tenías que declinar todo el verbo en presente perfecto. Si usted no lo sabía se sentaba quedaba dos o tres que eran los que ganaban. Yo que siempre quedaba entre los que me ganaban. Y disfrutaba como tú no tienes idea, para mí no era ningún trauma. Me imagino que para los que no sabían debía ser ... por supuesto me sabía todas las declinaciones y todos los verbos. Yo me los sabía perfecto. Yo no sé como que, yo creo quera español. También era jesuita ¿no? Pero no me acuerdo, es decir, lo estoy viendo ahorita pero no me acuerdo ni del nombre, pero si recuerdo que era en quinto grado.

¿Y los castigos, recuerda algún castigo?

Bueno, doña Dolores Calderón, usaba palmeta y tenía palmeta. Había algunos a los que les daban palmeta todos los días. A mí una vez me dieron un palmetazo porque yo no sé lo que estábamos haciendo y yo expresé, yo puse un término que expresaban en mi casa: bla, ble bli, blo blu, aaa ave. Era a, e, i, o, u más sabe el burro que tu. Entonces estaban enseñando las letras a,e,i,o,u y yo dije más sabe el burro que tú. Y por supuesto eso fue grave falta. Me pasaron, yo creo que no me dieron palmeta, me tuvieron arrodillado en la pared, frente a la pared me tuvieron arrodillado quizás media hora o algo así para que no se me ocurriera otra vez a volver a decir. Creo que fue el único, la única, el único castigo que me dieron y yo lo tomé sin mucha, mucho problema. Si recuerdo, este no era una cuestión de las maestras, sino los muchachitos competíamos por cosa, entonces llegó un momento en la escuela de doña Dolores Calderón que todos los muchachitos amigos míos tenían abuelo, tenían Nono, porque todos eran de ascendencia italiana y me

preguntaron ¿y su Nono? No sé. Y yo llegué y le pregunté a mi mamá. ¿Mamá y mi Nono? No pues mi hijo usted, cuando su papá y yo nos casamos sus abuelos ya habían muerto, usted no tiene Nono. Y a mí me tenía fregado eso y porque todos hablaban de los nonos de los nonos y del nono. Entonces decidí buscarme un abuelo y le pregunté a mi mamá que, si el señor que era el casero de nosotros ahí, el señor que se llamaba Don Luis Bastidas, no me acuerdo de la figura de él, pero el nombre no se me olvida, Don Luis Bastidas. ¿Y don Luis Bastidas querrá ser mi nono? Entonces mi mamá muy inteligentemente, bueno vaya y le pregunta. Bajé y le dije, Don Luis mire, es que mis amiguitos tienen todos nono y yo no tengo. ¿Ud quiere ser mi nono? Entonces Don Luis, muy inteligentemente me dijo. Claro Humberto no hay ningún problema. Yo resolví el problema y al otro día vine y les dije Tengo Nono y se llama Don Luis Bastidas. Por supuesto nadie me preguntó por qué era Don Luis Bastidas ni nadie. Entonces yo tenía mi Nono que era Don Luis Bastidas. Ese quizás para algún niño hubiera sido un trauma ¿no? Oye no tengo Nono. No yo lo resolví busqué cómo resolverlo y lo resolví y llegué y dije que tenía Nono.

Este, en la escuela primaria yo siempre he tenido lentes, desde que estaba en segundo o tercer grado y para mí era una tragedia porque claro cómo jugaba fútbol con lentes. Entonces me los quitaba los dejaba en un sitio y por supuesto llegaba a la casa boté los lentes. Por supuesto mi papá nunca me pegó. Me pegó, a mí me dieron dos pelás. La de los cigarros y una vez que me puse a fastidiar al hijo de la señora que trabajaba en la casa y quizás lo golpié o lo empujé y mi papá llegó en ese momento. Me echó un regaño, me dijo que como era posible que yo tratara así a la gente y me dio unos cuerazos. Fueron las dos únicas pelás. Comparado con Carlos que al pobre lo castigaban todos los días, lo regañaban todos los días, aquello era (nse). A mí, que yo recuerde solamente esas dos veces.

¿Y los horarios?

Los horarios creo que eran a las 8 de la mañana. En la escuela primaria era de 8 a once y media, de ocho a once, mi (nse) nos iba a

buscar en el carro, nos bajaba, almorzábamos y volvía a llevarnos en la tarde hasta las cuatro. Y después en el Colegio San José no tenían que llevarme porque atravesaba la calle. La entrada estaba frente a mi casa. Era una puertica, no sé si ustedes se acuerdan, hace muchos años, era todo, todo donde estaba el trolebús, todo eso era una pared inmensa ¿no?, todo, todo. Enfrente había un puertica chiquita, por ahí entrábamos los de escuela primaria. Entonces bueno yo pasaba la calle y estaba ahí, salía y más nada

¿Había cantina?, ¿qué se consumía?

Sobre todo, en el colegio, en el colegio San José había una cantina grande porque era un colegio muy grande y a uno le recibían las botellas de los refrescos. Yo más de una vez me llevaba botellas de mi casa, tres, cuatro botellas y con eso me desayunaba o hacía la merienda en la tarde ¿no? Porque por término general no nos daban dinero, es decir...

No disponía de dinero

No disponía. Disponía de dinero ya cuando estaba en el liceo y mi papá me daba un estipendio semanal que yo lo gastaba en ir al cine con mi novia y todavía me alcanzaba porque el cine costaba dos bolívares o algo así. Yo no sé cuánto me darían, diez bolívares o algo así, pero no era que le daban a uno para comer en la... yo no sé

¿Y qué se consumía?

Refrescos, arepas, básicamente arepas.

¿Esas cosas envasadas, el Zamba, el Cocossete..?

Yo creo que sí, ya había alguna de esas cosas, pero no recuerdo qué. Yo recuerdo que más de una vez me llevé unas cuantas botellas y me compré una arepa, pero era más por glotonería que por otra cosa. Yo me iba desayunado de mi casa, desayunaba en mi casa, almorzaba en mi casa y cuando salía a las cuatro de la tarde mi mamá me tenía algo que comer o si no, a media cuadra de la casa estaba la panadería Imperial. En la panadería Imperial preparaban unas regañonas... exquisitas. Yo me iba a las cuatro y tanto yo iba y me daba yo no sé cuántas sería a una locha. Ya esa moneda no

existe, era cero coma doce, como cinco centavos, ¿no? y con una locha uno compraba una, yo llegaba y me la rellenaba en la casa y me la comía con, tomaba leche como un becerro, tanto que le decía a mi mamá que cuando fuera grande quería ser millonario para tomar leche por agua. Menos mal y no llegué a millonario porque tuviera cálculos. No, y más nada (nse) Pero bueno. Y en el Liceo Libertador también había una cantina grande. Entonces ahí era para invitar a las novias, a las amigas, invitar un refresco, no sé qué, helado. Y enfrente había unos helados muy sabrosos que tenían los Pineda era, los Paredes. En toda la esquina del Liceo Libertador era la casa de los Paredes y había una heladería muy sabrosa. Por supuesto todo el mundo iba, no iba a comer helados, era por ir con la novia, con los amigos y tal y no sé qué

En esa época ya existía El vigilante me imagino

Vigilantes ha habido toda la vida

¿Era un periódico que no tenía competencia, era el único?, ¿había otro?

Claro que había competencia, uno de ellos, ahora no me acuerdo el nombre, lo dirigía León Alfonso Pino cuando yo estudiaba bachillerato, el papá de Malín Pino. Ahhhhh, ya nos acordaremos del nombre del periódico. Y era muy amigo del hijo de Luis Alfonso Pino, estudiábamos bachillerato, Sofía mi hermana, era novia del León Alfonso y León Alfonso ya debía tener 17 años y le prestaban el carro, entonces por supuesto le prestaban el carro y yo debía tener 15 o 16 por supuesto a mi no me dejaban manejar a pesar de que yo ya sabía manejar, y entonces nos encargaba el papá de León Pino, Alfonso Pino nos ponía a repartir el periódico en el carro. Yo ayudaba a repartir el periódico en el carro. La opinión creo que se llamaba, La Opinión, después vino Frontera y todos estos otros. Pero antes había Mérida siempre había muchos periódicos y hay toda una historia de los periódicos en Mérida que yo, yo no me acuerdo porque mi papá siempre leía El Nacional y era el periódico que yo leía, él lo compraba y lo dejaba en su sitio del periódico y no aceptaba que nadie le tocara el periódico hasta que él lo viera, yo llegaba antes, lo revisaba de arriba abajo y volvía a dejar perfecto y él nunca se daba cuenta que yo lo había

revisado. Después que lo revisaba me decía ahora si puede revisar el periódico y yo ya lo había leído todo de cabo a rabo que me encantaba leer el periódico, un periódico grande, de cuatro cuerpos, una cosa que ahora ya no existe.

Radio de la época, Radio Universidad. Radio Los Andes, radio Universidad. Había una, otra radio que no me acuerdo cómo se llamaba y ahí pasaban la novela, una novele que mi mamá oía y por supuesto yo oía... La memoria no me da. Este, la oíamos la oíamos en la casa,

¿Radioteatro?

Radio teatro, pero era transmisión desde Caracas, aquí no había. Aquí lo que había era la cuestión de la noche, la cosa de la noche con el que era el dueño de Corredor Hermanos

Revista de la noche

Revista de la noche, y por supuesto había concursos y una mandaba carticas y tal para concursar y yo más de una vez mandé cartas para concursar, y todo eso ¿no? Por supuesto como yo no cantaba, pues yo no participaba

Germán Corredor

Germán Corredor, exacto

¿Ese era espectáculo en vivo?

En vivo, sí Y la radio quedaba ahí a la salida del barrio este del Pueblo Nuevo. Yo fui muchas veces a la radio porque el director de la radio era el señor que estudiaban conmigo... (risas)

Dubuc era el dueño

Orangel Dubuc era el dueño. El director de la radio era un ecuatoriano, tiene dos hijos, Ximena Páez. Ximena Páez es hija del señor Páez, el director de la radio. Ximena Páez, este Páez arquitecto. El Páez que da clases allá en humanidades, este yo no sé cómo es que se llama, y el otro Paéz que es abogado, era el compañero mío, entonces con él íbamos a la radio

¿Había el carnaval en ese tiempo?, ¿qué recuerda?

Bueno, dos épocas, hasta la caída de Pérez Jiménez del carnaval de acuerdo porque era un poco cosas del Contry club, mi papá era socio del Contry club fue hasta que se murió. Cuando se murió vendimos la acción porque ninguno de nosotros queríamos ser socio del Contry Club nos parecía un fastidio. pero mi papá y mi mamá sí pues, entonces iban a las fiestas y todo eso. Entonces el carnaval estaba un poco en torno al Contry Club. Había desfile de disfraces y no sé qué cosas, a mí me disfrazaron más de una vez, este, y yo iba sin mayores problemas. Y después ya los carnavales se hicieron mucho más populares y comenzó la Feria ya con la caída de Pérez Jiménez, ya con la democracia se construyó la Plaza de Toros y entonces la feria era en diciembre, pero como en diciembre llovía tanto la cambiaron para febrero. Ahora está lloviendo en febrero la cambiarán para diciembre. Yo por ejemplo fui a la primera corrida de toros a la Plaza de Toros.

A la inauguración

A la inauguración que era un día en diciembre, yo creo que fue el nueve de diciembre, el ocho de diciembre de mil novecientos sesenta y tres, sesenta y cuatro, no recuerdo y toreaba el Cordobés y cayó un palo de agua que la Plaza de Toros se inundó y no pudieron hacer la corrida y tuvieron que dejarla para el otro día a las once de la mañana. Mi papá era socio fundador de la Plaza de Toros y tenía dos acciones, pero a mi mamá no le gustaban los toros. Yo fui a esa primera corrida de toros y llegué a la conclusión que a mí tampoco me gustaban los toros y no volví. Pero fue muy interesante porque me acuerdo sí de la corrida, fue al otro día a las once de la mañana y bueno, después me tocaba llevar a mi papá todas las ferias. Yo lo subía, me quedaba almorzando en casa de mi papá y mi mamá. Mi papá se tomaba un wiski o dos wiskis al almuerzo, quedaba liquidado y a las dos y media tres de la tarde se despertaba, me llamaba a mí y yo lo llevaba en el carro y lo dejaba en la Plaza de Toros y él se venía caminando porque mi mamá no le gustaban las corridas de toros y porque además mi papá tomaba unos tragos y se fajaba y este, la cosa se ponía difícil, Entonces no, no no. Usted va

solito y yo me quedo aquí y yo me encargaba de llevarlo en el carro. Entonces yo lo llevaba con la gran ventaja que me dejaban el carro. Entonces iba donde mis amigos y tal y que sé yo y después dejaba el carro en la casa. Pero de eso me acuerdo de los carnavales y por supuesto de las casetas, pero ya a los diecisiete o dieciocho años y entonces por supuesto...

Pero y en las escuelas ¿celebraban el carnaval?

Yo no me acuerdo. Lo que pasa es que yo estudié en colegio de curas y en colegio de curas españoles, además, yo, por ejemplo, no logré aprender a bailar porque en los colegios públicos hacían los actos y los muchachitos aprendían a bailar joropos ¿no? Pero en estas cosas no. Lo que hacían eran presentaciones de los clásicos españoles y tal. Me acuerdo de una presentación que era un texto y entonces al texto no le habían puesto puntos, signos de puntuación y entonces cada quien le ponía los puntos de puntuación de acuerdo a lo que le interesaba a cada quien. Yo participé en uno de esos, en una actuación en el Colegio San José, pero no, no había... en los colegios públicos sí había más actos de esa naturaleza. Me eduqué en privados y estos que eran de curas y además españoles, la cosa era distinta.

¿Y entonces en la navidad (nse) en los colegios?

Hacían pesebre y en Semana Santa los desfiles de los colegios y las cosas por los actos religiosos, pero no mayor cosa, que yo me acuerde. A lo mejor sí había, pero yo no me acuerdo

¿En esa época no se hablaba de calidad de la educación?

No, no.

Sin embargo, comparando con la perspectiva que te da el tiempo, ¿cuál de te parece a ti una escuela de más calidad?, ¿la que tu viviste o esta otra, con (nse) una parafernalia.

Mira, el problema es que mis recuerdos de la escuela como alumno son estos que les acabo de decir y la escuela como padre era con mis hijos. Toda la vida tuve pleitos con las maestras de Néstor y de Juancho. Eran maestras, pero recuerdo por ejemplo que Néstor que

era un niño sumamente inquieto, inquietísimo, insoportable pero muy inteligente. Entonces a él no hacía falta escuchar la clase porque para él con lo que medio escuchaba con eso resolvía. Entonces en primer grado lo rasparon en un examen. La pregunta era ¿para qué sirve el signo de igualdad? (nse) Raspao porque contestó mal, pero yo leo la cuestión y ya era profesor de humanidades y daba, estudiaba psicología del aprendizaje, pero esto no lo puede contestar un niño de primer grado, ¿para quién sirve un signo de igualdad tiene un proceso mental complejo de abstracción y tal. Lo que debe estar en el programa es utilizar los signos de igualdad, que es otra cosa. Entonces me fui a hablar con la maestra, por supuesto la maestra no me entendió. No me entendió, pero eso está en el programa, sí pero el programa dice usar el signo de igualdad, no preguntarle para que es el signo de igualdad que es otra cosa. Bueno, entonces siempre tuvo, tuve dificultades porque me llamaban y m decían que Néstor era un niño muy inquieto. Pero ¿qué hacemos?, ¿lo amarramos? Póngale tatarreas, invente usted alguna cosa, pero usted es la maestra yo desde mi casa no puedo decirle usted estese tranquilo ¿no? Entonces siempre tuve diferencias con los maestros y con los profesores.

Esos muchachos de tu época que eran reprimidos, digamos que le llamaban la atención en cada momento, no tenían un buen rendimiento, en la vida real, ya siendo adultos ¿no tuvieron dificultades, se desempeñaron... Algunos incluso fueron muy exitosos en otras cosas. Fueron exitosos en los negocios, fueron exitosos lo que pasa que yo era de la elite de los buenos estudiantes. Alberto Colmenares y yo éramos buenos estudiantes o cónchale, se ve va el nombre de Yeguez, el profesor Yeguez de Forestal el es ingeniero forestal era de los niños del Colegio San José que, Luis Yeguez, del Colegio San José tenía una cosa y era que tenía becados, entonces de pronto había un muchachito muy bueno y lo becaban, entonces Luis era A número uno, pero era becado. Pero en el colegio no había esas diferencias y Luis era excelente estudiante, pero (nse) de lo que estaba hablando

Era exitoso

Era exitoso, entonces estoy diciendo que los compañeros fueron exitosos. Luis fue profesor de Forestal, era buen estudiante, los otros pues si, sacaron sus carreras, fueron profesionales. Yo no recuerdo, quizás en la universidad, en el liceo ya hubo algunos que no eran buenos estudiantes y bueno si, después no destacaron mucho y tuvieron carreras universitarias, pero tuvieron su trabajo, y vivieron y tal. A veces me consigo con gente que estudió el bachillerato conmigo que ya no me acuerdo el nombre por supuesto pero la cara no je me olvida y nos saludamos y hablamos y tal, pero en general el tema de los niños problemas yo no lo vi. Es posible, como no lo era, no lo captaba ¿no?

Amistades de la época ¿se conservan algunos?

Mira, yo que soy tan malo para las amistades hasta los vecinos poco los visito (risas) este, pues mira quizás ahora porque está aquí en Mérida Carlos Eduardo, pero Carlos Eduardo es tres o cuatro años mayor que yo pero estudiábamos en el mismo en la escuela de doña Dolores Calderón y tal, pero si hay pero no quizás por haber estudiado en el mismo colegio sino por ser más o menos de la misma del grupo social, pero si me acuerdo de algunos de mis colegios y de mis condiscípulo

Eso quiere decir que de alguna manera usted vivió en una realidad diferente que no era la de todo el mundo. Si, no es indudable

¿Qué sabías del otro mundo?, ¿qué les llegaba o simplemente ese mundo no existía?

Mira, quizás existía para uno como un mundo lejano que uno no participaba. Por ejemplo, en la casa hubo una señora que trabajó muchos años se llamaba Perpetua. Perpetua trabajó por muchas temporadas en la casa porque tenía su compañero y quedaba en estado entonces cuando quedaba en estado ya no podía trabajar en la casa, pero en la casa terminó trabajando con tres o cuatro de sus niños, no me acuerdo. Yo fui padrino de alguno de ellos y después ella se dedicó, hacía trabajos de otras casas y lavaba ropa. Entonces nosotros

llevábamos ropa al barrio este que quedaba detrás de la antigua facultad de humanidades, pero del otro lado, del lado del río

Andrés Eloy

El Andrés Eloy Blanco entonces tu dabas cuenta de las diferencias de las casas, de la pobreza y tal, por una parte y por otra parte ya estando en el liceo ya allí si tomamos conciencia de las diferencias sociales y creo que una cosa interesante fueron el efecto del a juventud católica y de la cuestión política sobre los problemas sociales. Allí ya tomamos, pero en la escuela primaria no, es decir,

¿Aunque estaban con niños que eran becados?

Aunque estábamos, pero no, eran iguales. Yegrez y otros, por ejemplo, un profesor de humanidades que se murió de letras que era muy bueno él... trabajaba en el Colegio San José y estudiaba, pero era además estaba interno era de Mucuchíes Ah que vivía en la Pedregosa. Fíjate que fue becario del Colegio San José (nse) y después fue profesor de la universidad y su nivel social, pues, cambió cuando los profesores universitarios podíamos, teníamos un nivel social diferente. Ahora todos somos pobres

Vamos (nse) cada día más

Si, este, pero quizás la lucha política nos hizo tomar conciencia sobre todo estudiando en un liceo público ¿No? Alí tu..., había claras diferencias. Por esa razón es posible que siempre tomamos distancia con ciertas cosas, por ejemplo, con el caso del Contry Club, ni a Carlos ni a Sofía ni a mí nos gustaba, digamos que era una cosa como muy y nunca participamos ¿no? Mucha gente de allí, pues siempre sentía que yo era parte de la cosa, pero yo no me sentía parte de eso, este, en todo caso, además mi papá era un personaje muy especial. El iba al Contry Club, pero amigo del chino Tang. El chino Chang era un chino que tenía una tintorería, un hombre, bueno un dueño de una tintorería muy modesto ¿no? Pero él iba pa allá y tomaban su trago y hacían sus cuestiones y era muy amigo de un señor que se llamaba tabaco que era chofer, era muy amigo, entonces te digo, iban a la casa y comían en la casa. Nosotros veíamos que no eran lo mismo que el profesor Picón por ejemplo ¿no? Que andaba siempre de

corbata y tal. Tabaco pues vestía de otra manera igual se sentaba en la mesa con nosotros, entonces tenía una particularidad que iba de un nivel socio económico a otro y no había deferencias ¿no? Posiblemente eso nos marcó, y entonces pues, nunca tuvimos... pienso yo es posible que la otra gente lo vea a uno de manera distinta, pero yo no me sentí ni más importante ni menos importante que nadie.

¿Aparte de las novelas que escuchaba con su mamá recuerdas de algún autor de la época, reconocido, algún artista?

Tengo en la punta de la lengua dos. Uno que hacía de médico que se le murió el papá y que se olvidaba y que perdió el habla y tal, sí, sí, pero ahora no me acuerdo el nombre. Quizás artista la que fue mujer del Puma que venía aquí Lila Morillo y cantaba aquí y tal...

Si tuviera que calificar tu infancia ¿qué dirías?

Mira, a mí me pasó una cosa muy dura que fue que mi mamá se enfermó cuando yo tenía cuatro años ¿no? Yo dejé de ver a mi mamá desde los cuatro hasta los seis, siete años no sé, o de los tres y medio no sé que para algún niño hubiera sido problema, pero para mí no. Quedé viviendo con mis tías. Claro cuando llegó mi mamá la reconocí mano y me le colgué del pescuezo y dije que no la volvía a dejar (nse) pero no fue una cosa que me afectó, es decir que me afectara y ahorita haciendo conciencia es un poco como cada quien asuma la vida. Si fuera otro muchachito que no tuviera abuelo hubiera entrado en una tragedia lo hubiera tenido que llevar al psiquiatra y todo eso, yo no, decidí buscar mi abuelo y me lo busqué ¿no? Pues fue una infancia, bueno pues normal

¿Feliz?

Sí, a míf no me pegaban, al que le pegaban mucho era al pobre Carlos a mi hermano, lo, lo, bueno porque no salía bien y bueno porque era pobre, pero a mí no. Y Sofía, yo era como el modelo de la casa, entonces yo lo asumía (risas) lo asumía y lo disfrutaba ¿no? Pero yo siento que fue una. Una infancia buena. Siempre quise tener abuelo y no tuve ahora me precio de ser abuelo y de disfrutar de los nietos como no tienen idea. Les hecho el cuento de Don Luis Bastidas y se mueren de la risa. Y me dicen, ¿Cómo es la cosa abuelo

pa que que tenga un abuelo? Claro, pero yo no me sentí, tuve mucha libertad, mi papá me daba mucha libertad, mi mamá también, los fines de semana me iba para donde los Dávila, arriba en el conuco y salía de excursiones. A los diecisiete años ya, a los diecisiete años, a los diecisiete años, no tenía dieciocho años todavía y me invitaron a un cursillo un curso de formación política de COPEI y mi papá me autorizó me dio permiso ¿no? Y yo me fui para Caracas, hice el cursillo y después me fui hasta Ciudad Bolívar con un amigo, es decir que tuve mucha libertad, mucha independencia ¿no? Quizás eso es un poco lo que recuerdo y los disfruté mucho, no, no me sentí castigado ni nada salvo esas dos pelas que no me olvido y que creo que me sirvieron de mucho, creo que fueron dos pelas muy bien dadas ¿no?

Ciertamente la ciudad ha cambiado enormemente de esa época a la actual, ¿Qué te impacta más de este cambio arquitectónico...

No poder caminar por las calles o por inseguridad y por suciedad, la ciudad está muy sucia. Yo a veces camino y dejo el carro en un sitio y trato de caminar y tal, pero nunca he tenido, afortunadamente nada, nunca que han robado, La vez que robaron, me robaron en Caracas por necio porque me fui, me metí en el metro con el teléfono donde no debía meterlo, me lo robaron pero nunca me han robado ni he tenido, debe ser que ando con cara de bravo y pongo respeto, pero quizás lo que me gustaría es que la ciudad pudiese tener zonas de vida peatonal y tal, este porque creo que se pudiera disfrutar mucho más ¿no?. Y sí la inseguridad pero no me puedo quejar tampoco, es decir, no me han robado, no me han asaltado, debe ser que tengo suerte o que me cuida mucho, en fin ¿no?, quizás es eso ¿no?. Que la ciudad tiene muchísimos carros que tiene más carros que los que debía tener que no hay buen servicio de transporte público y que, y que la gente tiene que usar sus carros privados para trasladarse que no sería lo ideal y poder caminar. Me gustaría una ciudad, sobre todo en el centro, más peatonal sin tener que estarse llevando a los buhoneros por delante ni cosas por el estilo. Durante, a ver en qué fecha sería, yo creo que fue cuando estudiaba en los primeros grados de primaria era monaguillo. Fíjate

la libertad que me daban. Era monaguillo y yo me levantaba para ir a ayudar a la misa de seis de la mañana en la iglesia de la tercera, no, en la iglesia que está más arriba de la Plaza Bolívar, ¿cómo se llama? La iglesia de las... ahí hay unas monjas que tienen ahí, ahí donde está, al frente de la casa de, diagonal con la biblioteca, biblioteca Simón Bolívar, la biblioteca esa que está ahí. Esa iglesia ¿no es la tercera?

No, la tercera está más arriba

Esa es la iglesia de las hermanas, ahí había unos (nse). Murmullo

Plaza Cristóbal Colón

Al lado de la Plaza Cristóbal Colón. Yo vivía en la esquina de Amador, un muchachito de ocho años a las seis de la mañana, oscuro. Yo me levantaba, ponía el reloj, a mí no me levantaban y me iba a ayudar a misa, pero un día, por no sé qué razón, debe ser que puse el reloj a las tres, a las dos de la madrugada, prendí la cosa, me arreglé y salí, yo si ví que toda la ciudad estaba, pero sola, sola oscura y tal y llegué, pero no estaba cerrado y devolví. De ese día en adelante mi mamá estuvo mucho más pendiente porque yo, era un niño de ocho años, de nueve años y me dejaban levantarme a esa hora air a hacer bueno total que era que (nse) en semana santa recogían plata y nos daban platica, claro, veinte o treinta bolívaes era muy apetecidos, pero era una ciudad muy segura y muy limpia ¿no?, es decir, que ..

¿Muy lluviosa?

Sí, sí. Yo creo que llovía todos los días. Quizás una de las cosas que más me gustaban cuando estaba todavía más niño y que nos mudamos para la esquina de Amador, en la casa de la esquina de Amador porque primero vivíamos aquí como les dije era en esta casa, era que cuando llovía en esa esquina se arremolinaba el agua que venía de toda la ciudad, entonces mi mamá abría la ventana y nos ponía a Sofía y a mí y nos pasábamos horas y horas mirando la bajada del agua y lanzábamos barquitos y todo eso ahí (nse), tan especiales ¿no?

Esa fue su infancia

La mía fue muy feliz, la de otros...

Claro. Yo creo que se han abarcado todos los temas.

Hagamos un receso entonces

¿Me das un poquito de agua, tengo la garganta medio, medio? Y esto ¿para aquí?

Si, si

¿Adónde le doy?, ¿al rojo?

ENTREVISTA A BDE4

Agradecida contigo esta mañana por concedernos esta entrevista para nuestro proyecto. Buen en principio nos gustaría escuchar tu nombre completo por favor porque...

Muy buenos días también y a mí me complace contribuir y así evocar hasta cierto punto. Mi nombre completo es Carlos Dávila Guillén.

Muy bien. Nos gustaría que nos pudiera indicar un poco los lugares en los que tú hiciste tu escuela primaria, las fechas en los que la hiciste, el edificio en el que estudiaste y de ahí en adelante, bueno, que puedas evocar todos aquellos recuerdos respecto a los temas que te habíamos enviado que tuviste en tu escuela primaria.

Muy bien, por lo que puedo decir es que de eso hace ya bastante tiempo. Voy a cumplir 63 años y yo ingresé a la escuela a los 6 años, 63 menos 6 daría exactamente 57, 56 años aproximadamente que yo me encaminé a la escuela. Yo nací en Ejido en la Parroquia Montalbán. A los seis años, pues me encamino a la escuela. Ejido en esa época contaba con dos escuelas una escuela nombrada digamos para la época como Escuela Nacional Graduada Monseñor Jáuregui, en Montalbán, y en la matriz estaba algo muy recién hecho en una edificación que para los momentos era muy bonita y sigue siéndolo que era en esa época el llamado Grupo Escolar Campo Elías. Si escuela Nacional Graduada Monseñor Jáuregui que funcionaba en la calle Honduras en Ejido. La calle Honduras es la que queda al lado del Polideportivo y en la esquina anterior al Polideportivo subiendo por la Fernández Peña hay actualmente hay una reencauchadora, una cosa que cambian caucho que después de haber dejado la escuela eso se llamaba Reencauchadora San Cono y ahora se llama San Conino. Está al lado del Polideportivo, es en toda la esquina una

casa vieja con un patio grande, si muy antigua, la casa tenía dos patios, el patio que daba a la avenida Fernández Peña y un patio interno adentro que era el sitio del recreo. Ahí comenzó mi escuela, recuerdo que creo que por tener seis años me sometieron a un kínder una especie de kínder. Yo diría que me sometieron si por la edad porque mi mamá me llevó a los seis años a la escuela y creo se comenzaba en esa época primer grado con siete años y yo todavía no los tenía. Total que comencé mi escuela a esa temprana edad. Hice los seis años completos en esa escuela. Ehhh creo, si no mal recuerdo tener dos turnos, turno mañana y turno tarde e incluso a veces los sábados nos tomábamos clase, ¿eran otras cosas, cierto? la población que atendía esa escuela no lo recuerdo. En todos mis seis años de primaria tuve un solo director, director de apellido Rodríguez no sé si todavía viva, lo dudo que viva ¿no?, porque eso fue hace cincuenta y tantos año. Mi primaria transcurrió con seis maestras que es lo que yo cuento ahorita de las cuales, por ejemplo, podría mencionar en esa época las maestras nada de decirles profes ni nada de eso. Simplemente si era casada era doña y si era soltera era señorita ¿cierto? total que uno al referirse a las maestras era señorita tal o doña tal. Nada de maestra nada de eso, nada docente, nada de eso. Yo tuve seis yo puedo recordar doña Isabel en cuarto grado, ehh la señorita Mecha en segundo grado, ehh la señorita Rosita que vivía cerca de mi casa, de apellido Rendón, doña Juanita que tiene que ver con Teodoro Vielma y todos esos Monserrat de Ejido, ehh doña Isabel ya la mencioné, Conchita Dávila de la Plaza Montalbán de Ejido de los Dávila de Ejido, que no son de mis Dávilas que yo soy de apellido Dávila. Fíjate que he mencionado cinco, escasamente se me escapa una que no lo sabía pero hacía bastante tiempo, Ehh, también recuerdo que en esa época escasamente habían dos personas, dos profes que hacían el papel de interinatos, del interinato, es decir la suplencia no era una cosa que proliferara como prolifera ahorita, es decir, que hay interinos por cantidades, no escasamente dos, uno varón y el otro hembra que era nada menos que la esposa del director. Usted se imagina cuando uno tenía la buena entre comillas de que ese día el profe no faltaba, faltaba y entonces uno tenía un interino, escasamente total que dijeran los dos

polos opuestos. Uno era el más alcahuete y el otro era el ogro de la partida que era precisamente la esposa del Director, no sé si por deferencia tenía que serlo así. Uno varón el profesor Felipe y la otra si no recuerdo el nombre en eso transcurrió ¿cuántas veces puedo yo decir que tuve interinatos en todos mis seis años de primaria? Escasamente, escasamente si soy exagerado, una vez por año escolar. Mi maestra nunca se enfermaba, mi maestra nunca faltaba, cosa rara ¿no?, cosa rara. Claro estoy hablando de hace cincuenta y siete años. Cincuenta y siete menos seis pues, hace cincuenta años comenzó, eran (nse) otras épocas.

A ver dentro de los indicadores o cosas de esas habría aspectos que me puedan recordar.

Sí, me gustaría un poco, si puedes recordar cómo era la construcción del edificio un poco cómo se trabajaban las asignaturas, ¿qué asignatura recuerdas en especial?

Mira, hablando de las edificaciones es interesante porque si vemos aquí en Mérida, el Godoy, vemos el de la plaza de Milla, vemos nuestro Liceo Libertador que es una construcción de dos manzanas completas pues, es interesante en aquella época analizar lo que era la Escuela Nacional Graduada que habría que ver la historia frente a un Grupo Escolar Campo Elías de una edificación que en Ejido también podría estar abarcando dos cuadras. Si ustedes conocen bien Ejido saben que la calle, la famosa calle del Cementerio no sé si es la Urdaneta, la Ayacucho, inmediatamente en la esquinita está la licorería de toda la vida, ya partir por la mano derecha bajando por la Fernández Peña porque la Bolívar es subiendo ahí comienza el grupo estatal Campo Elías, puede decirse que casi abarca casi dos cuadras, sí dos cuadras con unas escaleras tan bonitas hacia lo que era el comedor y con los patios inmensos y el potrero del famoso peregrino que había detrás. _Mmm frente a la escuela que es una casa vieja, la escuela es una casa vieja y esa casa vieja , como casa vieja repito es una casa vieja con una habitación para el Director, a mitad de pasillo entre el patio, vamos a llamarlo exterior y el patio interior que digo que era donde uno tenía los recreos, este pues, es una casa vieja en las cuales las habitaciones estaban habilitadas para dar clases, buenos pupitres, buenas

pizarras, buena iluminación a pesar de ser una casa vieja por los patios. Repito casa vieja, muy cómoda frente a una edificación modernísima para aquella época que era el Grupo escolar. Si sacamos cuenta, yo nací en el cincuenta y cuatro se supone que yo estoy comenzando mi primaria en el sesenta ¿cierto? y el sesenta estábamos a ¿qué? A dos años de la caída de Marcos Pérez Jiménez, es decir...

El cincuenta y ocho cae.

¿El cincuenta y ocho ¿verdad? A dos años quiere decir que había pues los intentos de la modernización no de la po..., ¿qué diría yo?, de la masificación de la educación ¿cierto? Entonces en un mismo pueblo porque Ejido es un pueblo, yo no sé si de pueblo pasó a qué ¿no?, eso ya es otra cosa, si de pueblo el pueblo de Ejido pasó a qué eso ya es otra cosa. Hace tiempo se hablaba diferente de Ejido pero si teníamos el contraste de una edificación completamente nueva a una edificación vieja. Eso debe estar en los anales de la historia, yo no sé si esté realmente, pero es interesante esa cuestión. A ver, ¿qué más? Eso con respecto a las edificaciones.

Con respecto a las asignaturas (nse) especiales

Mira ehh, estoy hablando de hace cincuenta años, ahorita es muy común decir lo tradicional y yo no creo que hacer referencia a lo mío sea tradicional, parece que lo tradicional es lo de hace diez años, pero yo estoy hablando de hace cincuenta años atrás. ¿Qué yo puedo decir? Ehhh, mm, revisándolo desde lo que yo conozco pues si era una especie de currículo muy académico, asignatura era asignatura y el espacio para la asignatura era el espacio que la maestra preparaba o planificaba y en el espacio de tiempo en el cual se dictaba la materia era de esa materia. Matemática era matemática; historia era historia; ehh castellano era castellano; gramática era gramática; ¿cierto?, las asignaturas eran paquetes no había aquella cuestión de integración o cosas de esas.

¿No recuerdas algún libro en especial que usaban para lectura o algo como eso?

Este, a ver yo podría decir, lo único que podría decir uno era más bien para la caligrafía. Recuerde que yo soy de la caligrafía Palmer

¿cierto? Por lo tanto, matemática, recuerde que un medio rural, prácticamente yo podría decir que pertenezco a una transición entre un medio rural y un medio urbano; Mi escuela precisamente enmarcada en Ejido frente al Grupo Escolar y aquella (nse) creo que era una especie de transición de lo rural a lo urbano. Claro está, por estar en Ejido tampoco era un R3 ¿cierto? Estaban empezando la construcción de los famosos R3, los NER, los núcleos escolares rurales, aquello era una escuela. Libros, recuerde que había mucho dictado, en esa época era demasiado el dictado uno aprendía a escribir y a tomar dictado precisamente por eso, es decir, la maestra se empeñaba en escribir en la pizarra, en dictar, es más, estaban pendiente de quién terminó el dictado o la copia de la pizarra, porque aquello era distinto la copia de la pizarra. La explicación. Libros de matemáticas yo podría decir sí había. Recuerde que, pero yo podría referirme al bachillerato más bien, podría estarlos confundiendo, pero yo podría decir que mi primaria se rigió en matemática por la colección Bruno. Eh en castellano no lo puedo recordar con precisión y busqué y busqué y no consigo. Repito había mucho dictado, demasiado dictado y uno estudiaba con el dictado.

En ese tiempo no se hablaba de Ciencias Sociales, Ciencias naturales sino que había una división.

No, una división Biología era Biología, Religión por ejemplo...

¿Zoología, Botánica, Geografía?

No, en primaria no. En primaria yo podría decir que las dos grandes cosas era lectura y escritura por un lado ¿cierto? y por el otro lado si tendríamos más ciencia básica que sería matemática, un poco de biología y estaban los complementos que eran la religión y estaba por complemente que era la higiene y ciertas cositas más. No es como ahorita o ni como lo fue digamos con el Currículo Básico Nacional, nada de eso, nada de eso era la primaria. Podríamos hacer referencia si quiere a la secundaria porque mi secundaria se pareció a la primaria porque a mí me pisó, a mí me pisaron los talones siempre ¿cierto? por eso yo hablo de transición siempre me pisaron los talones a lo mejor por tener el Grupo Escolar., En el Grupo escolar habrían otras modernidades para la época. Yo pertenezco a

una transición muy interesante entre un medio rural y un medio urbano ¿cierto? no habían tres grados como tienen ahorita incluso en el medio rural pero si teníamos primero, segundo, tercero, cuarto y quinto y sexto grado. Fíjate que cuando yo salgo de primaria, en Ejido no había liceo había que subir al Libertador, pero inmediatamente se funda en Ejido un Liceo que se llamaba liceo Monseñor Duque que es precisamente sustituido por el liceo Ejido y esa confrontación que hubo. Ese liceo fue creado por un grupo de profes con ayuda del famoso Concejo Municipal. Total que primero, segundo y tercer año los hice y cuando digo primero, segundo y tercer año es porque me estaba pisando reforma, es decir, a mí me pisaron los talones las reformas y eso es una cosa interesante porque yo no fui producto de la matemática moderna, podría decirlo a Dios gracias, pero si me estaba pisando, es más cuando yo hago primero segundo y tercer año al salir del tercer año se crea el Ciclo Básico ¿cierto? Total, que yo hice primero, segundo y tercer año de bachillerato, no de un ciclo básico- Total y las reformas involucradas hacen que mí primer, segundo y tercer año sigan siendo como una continuidad de un estilo de la primaria con una eventual secundaria. A ver, eso fue así profe.

Había otras preguntitas

Ajá, bueno no sé con respecto a los compañeros de su primaria ¿recuerda alguno?

Claro, claro sí, se supone que el bueno y el malo ¿verdad que sí? siempre lo ha habido, claro eso a veces se adorna con muchas cosas pero, en mi época el malo que ahorita es feo mencionarlo, el malo era el pícaro, el extremadamente pícaro y el término que usábamos era pícaro ¿cierto? el que embochinaba la clase el que sí aprovechaba el interín ¿cierto? porque eso era para él hacer fiesta. Si había y lo puedo decir por nombre, se llamaba Garín, de apellido Garí, vivían por la Cinco de julio era criado por tías ¿cierto? por tías.

Sus picardías ¿en qué consistían? Por ejemplo

En desorden, en desorden era el desordenado, no era otra cosa, era el que saboteaba la clase, el que echaba el chiste, era el pícaro, el insubordinado, era el travieso el...

No era la grosería ni la insolencia.

No jamás, jamás y en eso consistía con sus compinchitos que eran los Dávilas, no mis Dávilas, yo no, sino los otros Dávilas de Ejido. Ehh sus compinchitos entonces sí, claro sí, bulling ni pensarlo, pero si se metían con el otro, si se metían, fastidiaban al otro sí metían las zancadillas en el recreo. Hablando de recreo había una de las cuestiones respecto a deportes, yo no sé si por ser época la escuela no manejaba el deporte, de verdad que no, porque el espacio era el recreo y el recreo era una actividad de recreo, ¿cierto? no de deporte, entonces el recreo de uno era una corredera, era el famoso “lapido”, ¿se acuerdan del lapido? Cierto esas cositas que jugaban los varones a diferencia de las hembras que jugaban a otras cosas ¿no? eran más tranquilas pero el varón era lo que andaba correteando por todos los patios subir del patio superior al patio inferior y de ahí sí podía llevarse a dos o tres personas eso era todo pero recuerden que el recreo habían los profes y el profe lo digo yo el profe era la maestra que estaba con su vara en la mano la vara y la palmeta, la palmeta también *¿saben lo que es la palmeta?*

Sí, sí

Bueno eso era, no pasaba de otra cosa, no era deporte. Ahora en la escuelas hay canchas, cosas de esas ¿cierto?

Pero la actividad de educación física como asignatura ¿existía? No, no

¿No existía?

En la escuela no existía la vi en el liceo y cuando fui a primero, segundo y tercer año sí diferenciaron una disciplina, había competencias, se formaron equipos, pero fue en el liceo, en primaria no. En primaria el recreo era recreo no había para deporte sino simplemente para salir a distender un poquito, a brincar y a hacer maldades, más nada.

Hoy estamos trabajando en una madrugada, ¿cómo eran las madrugadas en aquel tiempo?

Ehh le puedo hacer referencia por las madrugadas de mis misas de aguinaldo que era una extensión de lo que era una madrugada. La madrugada era pararse, por eso digo es una transición entre un

medio rural y un medio urbano. La madrugada era pararse a acompañar a la mamá en la preparación del avío, ¿saben lo que es avío? Lo que se le da al papá para la jornada de trabajo y o incluso para ir a comprar ciertas cosas que se conseguían era a golpe de cinco, cinco y media como es lo que ahorita llamamos cortes de segunda, por ejemplo ¿cierto?, como era algo muy cotizado, el hígado, para conseguir hígado había que pararse muy temprano ya en la mañana ya no había además el pulpero, el de la carnicería, el pulpero habría muy temprano en la mañana. Entonces esa era la jornada y luego inmediatamente, pues a uno le daban muy temprano para irse a la escuela. La escuela si yo, la escuela ya vieron donde queda cerca del Polideportivo, eeh esa pues se supone que la matriz tenía el grupo escolar Campo Elías por lo tanto la división que hay ahorita tan (nse) para ir a la clase no hacía falta, o sea, la escuela Monseñor Jáuregui recibía a todos los de la parroquia Montalbán y el Grupo Escolar Campo Elías recibía a todos los de la matriz y se supone que uno que otro de cosas de Ejido como Manzano, como Pozo Hondo como La Vega, pues, ese ya sería otro cantar porque yo recuerdo cuando se empezaron a hacer los NER, los NER eran precisamente para atender a la gente del Salado, la gente del Manzano, incluso la gente de la Vega e incluso la gente de Pozo Hondo.

¿Tenía más hermanos usted Carlos como para ir a la escuela en la mañana?

Claro, sí, nosotros fuimos nueve hermanos y todos fueron escolarizados eran muy bonito, los pleitos en la calle, por ejemplo, la peleas en la calle. Las peleas en la calle eran punto de honor y sí habían, si habían (nse) Tuvimos policía escolar, policía escolar era un señor que de paso, aparte de ser policía el policía vivía enfrente de mi casa, imagínese, entonces era un señor vestido kaki, de kaki quiero decir un señor vestido de beige con su cinturón y en un cinturón al lado el rolo ¿cierto? Ese era una especie de mensajero. Nosotros lo llamábamos policía escolar. ¿Por qué Policía escolar?

¿Funcionario del colegio?

Sí señor, sí señor, muy interesante porque él llevaba las citaciones, Había muchas citaciones, la indisciplina era cita de una vez con el

papá y la mamá y era el que incluso pues, digamos el término no se usaba aunque sí se usó toda la vida era el sapo ¿verdad? porque era el que ponía la queja y era interesante porque como era del pueblo y era la parte de Montalbán, pues la gente al salir de clases pues caminaban por la avenida, por la calle Bolívar, a diferencia, muy pocos eran los que usaban la de arriba que es donde está el Polideportivo que ahora se llama Monseñor Chacón que es la que da para el IUTE, ¿no? Esa poco existía porque en realidad la Fernández Peña comienza donde está el estadio, después de la garita después del trapiche y todo eso y ahí comenzaba y ahí está la Urdaneta. La Bolívar sí porque la Bolívar era para atravesar el pueblo cuando no teníamos ni avenida Andrés Bello ni teníamos nada de eso, por lo tanto el flujo de los muchachos para sus respectivas casas era restringido. La mayor parte de los muchachos bajaban por la Bolívar que es donde está el Roble y todo eso, no había ese acceso, lo que había era la otra callecita de San Isidro que la llamaban. Quiere decir que el policía escolar, fíjate el detallito curioso, salía igual que uno, para su casa, pero él observaba el comportamiento del muchacho en esta calle.

¿En la calle?

En la calle y por supuesto había sus pleiticos por los puntos de honor de los bravunconcitos y todo lo demás, pero el resto de muchachos tenía que saber que estaban siendo observados para ver cómo se comportaban ciudadanamente hablando pues.

Fuera de la escuela ¿qué motivos existían de indisciplina que recuerde para que fueran citados los padres?

La grosería ¿cierto? que le faltó el respeto a la maestra, ¿cierto? alguna muchachita o algún varón que le faltó el respeto a la niña y que la niña se atrevía a poner la queja porque era escuchada ¿cierto? y en función de eso era el llamado y era llamado su representante por la grosería, la indisciplina, la faltad de respeto, incluso nosotros manejábamos, nosotros digo yo, por eso, por la pregunta suya por qué es citado el representante, por indisciplina y por lo otro es por el rendimiento. El rendimiento, se hacía seguimiento al rendimiento y si el muchacho no estaba estudiando

nada como es el caso de Garín, lo llamaban al instante para que el representante asumiera el rol de ponerlo a estudiar en la casa que era donde uno estudiaba que se supone que el reflejo del rendimiento era producto de una tarea que uno hacía en la casa y si se supone que si el rendimiento era malo era porque el muchacho no trabajaba en la casa en sus tareas. Eso, eso era nosotros teníamos dos juicios al final del año escolar que uno era el rendimiento que era reflejado con una nota y otro era la famosa carta de buena conducta que no se la expedían a todo el mundo. Fíjate que la carta de buena conducta daba fe por parte de la institución de que el muchacho tenía buen comportamiento, lo llamaban comportamiento y el comportamiento era producto de eso, si fue citado si era indisciplinado y todo lo demás y eso lo reflejaba la carta y eso era fundamental para inscribirse en el año siguiente que el presentara el rendimiento por un lado y la carta de buena conducta.

¿Quiere decir, se puede interpretar eso como una forma de exclusión, porque el muchacho que no tenía certificado de conducta no era recibido por la escuela?

No era recibido por la escuela .

¿De todas maneras? De todas maneras, no había exclusión por eso. Era simplemente un registro.

Un antecedente. Un antecedente

El rendimiento el día de la evaluación, ¿qué recuerdo tiene acerca de la evaluación en la escuela?

Mira, este primero mucho examen ¿cierto?, mucho examen. Yo recuerdo cosas que si uno terminaba el dictado y estaba pendiente la maestra que si uno terminaban el dictado y uno a veces asomaba, levantaba la mano, no era para premiarlo hasta cierto punto lo veo yo, sino era para interrogarlo inmediatamente ¡interrogarlo! Yo recuerdo algo que aquí incluso el profesor Eladio dice que no sé de qué época debes verlo. La promoción, uno terminaba el año escolar, vamos a llamarlo así, a la altura de junio o julio comenzando y luego a uno lo mandaban para la casa a prepararse para los exámenes finales.

¿Había exámenes finales?

Había exámenes finales Y prepararse para los exámenes finales era toda la materia en primaria, en primaria. Lo cierto es que pasaba un interín que no lo recuerdo con precisión si eran quince días y hasta veintidós días y uno volvía a la escuela a ser evaluado y evaluado era examen escrito y examen oral. Yo recuerdo que de cuarto año, de cuarto grado que siempre ha tenido la connotación de ser el grado más difícil, pues, de cuarto grado para la promoción de cuarto grado a quinto grado yo lo recuerdo, y lo recuerdo pero no desde trauma sino de significado porque lo, lo, lo cuento y no me lo creen de que yo tuve jurado, tuve de jurado mi maestra, estuvo el director al lado de la maestra y al lado de la maestra y del director estaba otra maestra.

¿Y eso no imponía una suerte de inhibición al muchacho?

Sí, sí era un enfrentamiento a una especie que yo lo comparo ahorita con un tribunal, pero un tribunal doctoral.

¿La autoridad?

La autoridad, pero fíjate que yo revisando esto después de mucho tiempo, los tres me hacían preguntas. El director me hizo preguntas, la otra maestra me hizo preguntas y mi maestra me hizo preguntas yo pienso, no lo sé, porque eso no está, ¿qué tipo de evaluación había ahí? No era un jurado que me estaba evaluando a mí sería, pregunto yo ¿sería una evaluación institucional, es decir, el director estaba evaluando a su maestra y la otra maestra estaba haciendo coevaluación con su contemporánea? Yo diría que sí sin saberlo yo, sin mucha propaganda ¿entiende? Yo pienso que era así.

Carlos, ¿de tu familia? ya nos dijiste que eran ocho hermanos, ¿el papá en qué trabajaba?

Mi papá era ehh, obrero de la albañilería, es decir, de la construcción. De obrero pasó a albañil y a la final de albañil, pues, no sé le decían maestro de obra que eran unas categorías que iban haciendo en el campo de la construcción. Eso era mi papá. ¿A quién le trabajaba? No al Ministerio de Obras Públicas que era instituto nacional sino a algo que era regional que se

llamaba Obras Públicas Estadales, él le trabajaba a eso. y con una matemática de mi papá que creo que eso tuvo que haber influido en mí hasta cierto punto por la aritmética que ellos manejaban. La aritmética que ellos manejaban me recuerda a nuestra querida Justina Paredes ¿por qué razón? Recuerde que Justina y yo hemos trabajado en la cuestión electoral y antes de que Mauro Rivas y yo que somos matemáticos sacáramos la cuenta con una calculadora para efecto del escrutinio y ya Justina había sacado la cuenta, ya había sacado la cuenta. Una aritmética muy buena. Mis hermanos todos fueron escolarizados en primaria en esa escuela, Escuela Nacional Graduada Monseñor Jáuregui. Dos llegamos hasta el sexto grado. La transición de sexto grado para el bachillerato, los hermanos algunos hicieron el intento, pero la mayoría no quiso seguir estudiando. Intentaban y se retiraban por trabajar o por alguna cosa.

¿De la (nse) eres el único profesional de la familia?

De los hermanos sí

Y en cuanto a los valores Carlos

Cuando digo autoridad no es a la del poder sino la autoridad que da el saber. Recuerde que uno iba, ajá, hablando de eso, por ahí hay algo de refranes o de cosas de esa, recuerde que uno iba a la escuela y a uno le inculcaron el hábito de estudio con la necesidad del estudio por algo que debe existir todavía, que es el bienestar de vida que era lo que en refranes se podría decir, pero no sea burro ¿no?, estudie para que no sea burro, pero recuerde que el burro es el animal de trabajo, el trabajo pesado y en ese sentido estaba la metáfora que ellos usaban para eso, quiere decir, pues y además se vivió, mis hermanos no quisieron estudiar y es posible que hayan sido burros, más burro que yo je, je no han sido más burro que yo es posible que (nse) trabajado más que ellos y hasta me lo recalcaron. Usted puede, debió haber dejado el estudio porque pudo haber hecho mejor economía que en otras lides que yo también, pero, independientemente de lo que fuera ¿cierto? El papá es el papá y en la escuela, la maestra que es la segunda mamá es la segunda mamá y a ellos había que respetarlos y al compañero por ser igual había que

respetarlo, a las niñas había que respetar y había un respeto por el conocimiento por la edad y por todo eso y eso creo y ellos lo, lo, lo recalcan en la escuela por la disciplina y por las normas de disciplina, es decir, por el castigo. Por ejemplo, que le llamaran a uno el papá era un castigo y que le dieran un palmetazo era un castigo y se supone que yo no vi tantas injusticias a pesar de todo. Creo que aun cuando el castigo haya sido duro el que se hizo merecedor del castigo no fue por tanta injusticia. A mí yo lo recuerdo así pero no me ha traumatado la cuestión porque una vez estábamos en formación ahh otra cosa de los valores los símbolos patrios, la religión ¿cierto? todo eso son valores a pesar de todo, el símbolo patrio se respetaba ¿cierto? el Himno Nacional, no había Lunes Cívico, noo, ¿por qué? Porque no hacía falta que yo designara un día a la semana para un símbolo patrio, o para, un símbolo patrio cuando el valor era que era todos los días, todos los días había que respetarlo. Alguien se lo decía o pasaba un director hablándole a uno en el aula o cualquier cosa pero no hacía falta dedicarle un solo día para que los demás otros días se irrespeten como es lo que tenemos ahorita. Como tenemos un día de la madre irrespetamos a la mamá los otros trescientos sesenta y cuatro por qué hay un solo día. Ahh nos contentamos con dedicarle un solo día a la madre y la descuidamos el resto ¿entiende? Igualito que del padre, pero no allá no allá era continuo y también respecto a las celebraciones había más continuidad, no había cafetín, no había cosas de eso no, no pero si habían días culturales y habían días culturales en los cuales había fiestas culturales, eran bailes eran cosas de esa naturaleza.

Dentro de eso lo que era la navidad, la semana santa, ¿recuerdas de eso?

Yo creo que no, a uno lo mandaban a eso a la casa a que uno celebrara eso en la casa. Si es verdad, se sabe que viene la navidad, pero la escuela es la escuela y se termina aquí y váyase para su casa y en su casa es donde celebran las cuestiones de ese tipo. Lo único sí era el mes de la virgen. El mes de la virgen se rezaba un poquito, pero del resto de hacer celebraciones con respecto a eso no.

¿No rezaban rosarios?

En el mes de la virgen

Y un tema un poco delicado, ¿qué pasaba con la homosexualidad, se conversaba acerca de eso?

No, no, no no era tema,

No era tema porque no se veía, ¿cierto?

No era visible

No era visible, no era visible

Seguramente existía

Seguramente existía, pero no era tema, y no era que era escondido, no era tapado, sino que simplemente no tendría el alcance que tendría... por ejemplo, eso de la homosexualidad o incluso la prostitución pues no. La edad no sé, pero no estaba en el ambiente, no estaba en el ambiente, incluso ni el noviazgo, que yo recuerde la niña tal noviecita del niño tal, no tampoco

¿Había alguna diferencia entre clases sociales allí en la escuela?

Si pero no era marcada, no, no había discriminación por ese lado. Claro que sí, claro que sí porque se supone que en todo pueblo porque a pesar de todo no es un medio rural completamente, es un medio entre rural y urbano, por lo tanto, la parroquia Montalbán tenía sus que yo lo recuerdo, los Guillén, por un lado, los Dávila por el otro lado, el más las maestras eran maestras de una gran back ground, bonito por algo le digo que la interina era la esposa del Director. Mi maestra de cuarto grado era la esposa del doctor y el doctor, hace cuarenta años atrás el doctor era el doctor ¿cierto? el doctor era el doctor, el doctor Soto, el doctor Rondón. Entonces, había diferencias ¿cierto? pero no había no sentí nunca discriminación, no la sentí, es decir, el muchachito este o que se fijaran en lo bien vestido o en lo mal vestido. Recuerde que yo vengo de la época del remiendo, ahorita no porque usted no necesita remendar sus pantalones porque entre más roto mejor pero eso sí el pantalón roto era una cosa que la mamá se dedicaba a cocerlo ¿cierto? Total, que uno iba es más teníamos uniforme y el uniforme

era la famosa batola ¿sabe lo que es la batola?, una tela blanca que es cruzadita con un cuello ligeramente mandarín aquí muy bonito y todo eso, esa batola no es que usted se la quitaba y la llevaba arrastrando por la calle ahí estaba, ve, ve los valores. Si usted la batola la llevaba arrastrando al otro día estaba citado o el mismo policía escolar se encargaba de decirle a uno, ese es el uniforme, respete el uniforme ¿cierto? Compostura por la calle sí muchos valores muchos valores sin necesidad de mencionarlos.

¿Dentro de ese sistema algunas amistades que les prohibían a ustedes, o la familia o la escuela? No, no, no

Carlos, un tema presente el de los sobrenombres, ¿te acuerdas tú tanto a profesores como a estudiantes?

Sí, sí los profesores recuerden que, los profesores no, eso pasó en la escuela no, la maestra era doña o señorita sin preguntar por qué. Entre los varones, entre los muchachos sí mucho sobrenombre, mucho sobrenombre

¿Alguno especial que recuerde?

Sí, por ejemplo, el que le decían a mi hermano que desgraciadamente murió cuando yo tenía veintiuno el murió en un accidente de tránsito. Nosotros hemos sido flacos, entonces a mi hermano lo llamaban la muerte por lo flaco desgarrado y todo lo demás. Ehh había uno que lo llamaban el zorro, pero así había muchos nombres, Darí tenía cualquiera, ese se encargaba de ponerle nombres y el sobrenombre no tiene que ver con bulling, era una especie bonita de la caricatura porque uno en el fondo para un caricaturista ese explota algunos rasgos de uno y los saca a relucir ¿cierto? Por ejemplo, a mí en cuarto año y quinto año en el liceo Libertador me colocaron un sobrenombre: el cónsul de Biafra porque en aquella época Biafra tenía una hambruna muy grande y yo era flaco y nosotros hemos sido flaco toda la vida a dios gracias ¿cierto? Pero sí había muchos sobrenombres. A las muchachitas también muchos sobrenombres. El sobrenombre, es más, tan arraigado es que yo a mis nietos les tengo sobrenombres y ahorita hubo una confrontación con la familia de la esposa, la familia de la

esposa de mi hijo porque ellos creen que el sobrenombre es de malandro. Eso es distinto, el sobrenombre es una cosa y apodo es otra ¿cierto? Para mí el sobrenombre lo ponemos cariñosamente mientras que el apodo no, el apodo está asociado a un mal actuar. El sobrenombre está asociado para mí es algo caricaturesco que yo veo en mi forma de caminar, por ejemplo, en matemáticas, hay una pareja de matemáticos que los llaman punto y coma. Es Javier, ellos son de aquí ella trabaja en la UNA creo yo ¿por qué punto y coma? Porque él es así y ella es cojita (risas) ¿entiende? Entonces eso no es ahí viene punto y coma, pero eso es la caricatura no es la maldad. Y en primaria había el sobrenombre por caricatura, no por “alias”, el alias si está asociado entonces estos discrimina porque nosotros le ponemos sobrenombres. Todos mis nietos tienen sobrenombres y se los puse yo. Uno se llama Tito y el nombre es Carlos Miguel. El otro se llama Lino y el nombre es Rafael Antonio, mi hija se llama Chacala pero fue porque ella para pronunciar su nombre que era Lesli Clarisálida, el segundo nombre es muy feo pero ella en su media lengua lo pronunciaba así entonces se me quedó Chacala (nse) pero ahorita los sobrenombres son otra cosa son ofensivos. Claro a uno le molestaban, por ejemplo yo recuerdo uno que era cabezón alargado, la cabeza no sé por qué razón, bueno ese era pista de aterrizaje, de allí viene aterrizaje entonces uno pasaba por el lado y empezaba ohhhhhhy eso era pleito y la persecución porque uno pasaba y asentaba ohhh ah pecao. Se sentía ofendido y todo lo demás, pero pasaba de ahí. Eso no le generaba odio ni tampoco me di cuenta de que complejos que es lo que está asociado con el bulling y todo lo demás. Éramos como muy inocentes.

¿Recuerdas a alguien que haya fallecido en la primaria?

Sí, un niño que en una misa, en la misa de Montalbán eh haber este yo no sé si era la celebración de la virgen del Carmen que es la patrona de Montalbán, este había mucho mortero y prendieron el mortero y no arrancó el mortero y él se asomó, un niño, cuarto grado.

¿Lo mató el mortero? Lo mató el mortero.

¿Fue muy impactante?

Muy impactante, mucho dolor.

¿Y algunas medidas se tomaron a futuro para evitar eso?

Sí, sí. El cura porque se supone que fue en plena misa y el cura (nse) la misa para darle ir a atender al niño ya agonizando. Si eso fue. No había otro tipo de accidentes raros pero que más que ese. Lo otro eran cosas naturales, pero este fue un accidente terrible.

Mencionaste en algún momento que no había cantina en la escuela, ¿pero se llevaba merienda o algo de comer?

No, no. Fíjate que había cuando yo hablé de fiestas culturales si había venta, pero la venta era los famosos coquitos, si los famosos coquitos que es una miel y que cubre un poco de coco, eso era lo que escasamente se vendía.

¿Quién lo vendía?

Pues un alumno que seguramente su mamá lo preparaba. Los besitos ¿se acuerdan de los besitos? Me imagino que uno iba desayunadito y como eran dos turnos, mañana y tarde, no es como esta jornada ahorita horrible que obviamente la jornada de ahorita arropa una ración y al arropar una ración hay que pensar en esa ración.

Y chucherías de esa época, ¿recuerda?

No cuando mucho, que se yo, algún caramelito en el bolsillo porque te estoy hablando de hace cincuenta años total que la proliferación de todo lo que es la Savoy todo eso, cuando mucho caramelito, cuando mucho alguien llevaba una Paledonia, una mandarina y eso era también un motivito porque recuerde que la paledonia es llamada cuca ¿cierto? ¿Qué trajo? Cuca y entonces empezaba la picarda por eso decía la picardía y la risita tonta.

El cine, la televisión, la radio?

Que eran todas aventuras que eran terribles porque uno pasaba leyendo y además eran comics, eso sí esa actividad en el cine permitía que uno se fuera con su ruma a buscar o a intercambiar, buscar el nuevo habían puestos de revistas los cuales vendían los últimos, los que iban saliendo.

¿Trabajaban con alguna enciclopedia, algún libro base?

No lo recuerdo, exactamente no lo recuerdo.

¿Y había en el colegio lo que ahora llamamos Política Asistencial, comedor, ropero, becas?

Recuerde que estoy en la Monseñor Jáuregui y abajo estaba el Grupo Escolar Campo Elías que sí fue una edificación que fue hecha con comedor escolar. En la otra no, era pequeña y no había esa cuestión. Nosotros teníamos un uniforme que era una batola y un pantalón. No había bolsos, uno llevaba por algo que uno acababa los cuadernos del sudor aquí abajo, uno llevaba el cuadernito en la mano, nada de bolso. El cuadernito en la mano y repito, el sudor y la cuestión pues...

Más o menos ¿cuántos alumnos Carlos?

Yo estimo, déjame recordar por el aula, alrededor, no más de veinte. ¿Cuántas aulas pudiera haber habido? Una por año escolar, una por grado.

Más niños o más niñas, ¿recuerdas algo de eso?

Yo diría que porque uno estaba en la edad de mirar las niñas y todo lo demás, Fifty fifty pues como dicen, si la misma cantidad no había diferencia con las niñas muy poquitas niñas, no creo que estábamos iguales.

Actividades extraescolares en la escuela coro, teatro, clubes...

No, no,

¿Nada eso?

Nada de eso

¿Cómo se percibía la vida en ese momento?

Eso es, la percepción de la vida viene de la casa porque es la casa la que le va pintando a uno cuál es el futuro y todo lo demás. Y en el entorno uno veía, como repito yo vivo en la transición, escasamente a dos años del cincuenta y ocho de entrar a la escuela se supone que, es más yo viví en la escuela la inauguración del Polideportivo, el Polideportivo no existía yo estoy justamente en la escuela que le

quitan todo ese terreno para hacer el Polideportivo Doctor Italo De Filipis. Ahora quién vino a la inauguración eso fue en el gobierno de Leoni. Total que sí había en el ambiente, lo que existía era radio en la casa ¿cierto? Y si había propaganda, había cuestión de...

¿Te acuerdas de alguna emisora?

Eso sí se decía. Eso flotaba en el ambiente, flotaba en el ambiente. De ahí que la preparación de uno a través de la educación podía garantizar, primero, trabajo porque iba a haber trabajo ¿cierto? En ingeniería que era mi aspiración se supone que un ingeniero tenía mucho trabajo ¿cierto? Es más, los maestros también tenían trabajo y así las cuestiones eran ingeniería, medicina y esas cositas, pero sí había un ambiente de que hacía falta mano de obra especializada, mano de obra que preparada que era competente y eso garantizaba que bienestar de vida.

¿Cómo es que tú eres la excepción de tus hermanos, hay alguien que te estimuló a seguir estudiando, porque lo más fácil pudo haber sido entrar a trabajar?

Pues yo creo que una circunstancia pudo haber sido que nueve hermanos, nueve en la familia yo soy el quinto y el quinto es el término medio ¿cierto? Y el término medio es una circunstancia (nse) primero así como cuestión. No soy ni el más menor ni el más mayor, por lo tanto los mayores me mandaban a mí y yo no podía mandar a los menores (risas), claro porque los otros menores eran menores yo estaba en el medio total que habían eran medio injusto hasta cierto punto. Es posible que eso haya hecho que como los mayores se fueron dejando de estudiar por trabajar, por trabajar fíjate ellos dejaban de estudiar, no es por lo que se está pasando ahorita que todo el mundo está dejando de estudiar por el comercio raro que hay en la calle que genera mucho dinero y es más ejemplo el mototaxista gana más que uno , etc. etc, y vaya a saber cuánta cantidad de economía informal que hay, era porque el estudio era duro y el muchacho era flojo esos eran los términos flojo para el estudio y ese era el término ¿cierto? Cariñosamente era flojo para el estudio también podía decirlo es burro ¿no? Y ahorita cualquier cosa bruto cualquier cosa pero simple y llanamente en aquella época el

termino para eso era flojo para el estudio. Fíjate el término que usaban era delicado porque era flojo para el estudio y eso que quiere decir que el estudio era duro y entonces entre una dureza que era el estudio un sacrificio porque estudiar era sacrificio por partida doble, entonces ellos preferían algo ligeramente más cómodo y más cómodo es trabajar ¿cierto? Bien existe el chofer bien de esto bien de lo otro, el cuartel incluso como que también se los estaba cargando y todo lo demás, pero eso pudo haber hecho de que yo persistiera, persistiera o también mi mamá. Mi mamá siempre para mi mamá yo siempre fui muy inteligente entiende y a lo mejor lo recalco y como yo fui buen estudiante en el sentido de que el rendimiento fue muy bueno toda la primaria sobre dieciséis ¿cierto? Toda primaria sobre dieciséis y la buena conducta, mi mamá a lo mejor mi mamá estimuló de que yo siguiera estudiando, siguiera estudiando tanto es así que por ejemplo siendo un estudiante en el bachillerato también fui muy buen estudiante pero en la universidad yo empecé así, luego tuve una caída horrible por el matrimonio y todo lo demás tanto fue así que a mí cuando yo en la universidad comienzo y soy bueno pero de inmediato, inmediatamente echo una patinada horrible producto del trabajo y todo lo demás a mí me decía porque se suponía por eso se lo dije hace rato al comienzo deje los estudios usted es muy bueno en la mecánica no hay nadie que sepa más de mecánica que usted, mire los carros que ha reparado esos quedan excelentes. Usted como mecánico tiene futuro, es más, tanto fue así que como yo comencé por ingeniería hice apenas un semestre en ingeniería y me enamoré de las matemáticas y en esa época no habían cambios de opciones ni nada de eso sino simple y además la facultad de ciencias estaba casi que en la etapa experimental les convenía a la facultad de ciencias y yo estudiaba ingeniería y el primer semestre de ingeniería en aquella época de cinco materias eximí cuatro eso era bastante y de paso la mamadera de gallo fue porque yo porque la no eximí técnica de estudio. Entonces pero cuando voy a hacer el cambio de opción lo logro yo es por examen psicológico, entrevista con el psicólogo y entrevista con el director de la facultad de ciencias y otra entrevista con alguien de ingeniería. Lo cierto es que a la final el psicólogo me dijo yo no le aconsejo que

se cambie. Su futuro está en ingeniería pero con su desempeño puede hacer lo que le dé la gana. Cuando me dijo me da la gana más rápido me fui para matemáticas y allá lo que empecé a pesar de haber empezado fue eso y yo perseveraré, ¿perseveraré se dice? En la carrera tanto que pude haberme cambiado pude haber abandonado insistí en matemáticas hasta que por fin me gradué. Yo creo que sí tuve que haber sido mi mamá la que me insistió mi papá también porque incluso cuando yo estaba estudiando y los demás estaban mejor que yo y yo andaba pelando mis hermanos me decían “póngase trabajar” y mi papá una vez los paró en seco y les dijo “él no le está pidiendo y de ahora en adelante si yo vuelvo a escuchar que ustedes le dicen a Carlos deje de estudiar van a tener un problema conmigo. Me sentí hasta bien porque me apoyó y eso que mis hermanos tenían razón (risas).

Para cerrar un poco esta primera parte de la entrevista o esta primera experiencia contigo, nos gustaría conocer un poco bueno ya desde tu posición como profesor en esta época y en aquellos pocos recuerdos que tienes de la primaria, ¿qué piensas tu respecto a la calidad de la educación?

Mira, yo lo dije hace rato y lo digo ya desde mi experiencia de veintitantos años en esta facultad y yo recuerdo una vez que estuvo al lado mío precisamente el profesor Donoso cuando hubo una consulta por el plan de capacitación de los maestros en el servicio en el 95, 96. Creo que fue, recién nos habíamos mudado para acá, fue en este edificio para el lado de allá fue que vino la gente del gobierno por el Curriculum Básico Nacional. Yo estaba recién entradito acá, estaba Eladio de mi departamento, no estaba más nadie que se asomó vi también a Daniel Ibarra, estaba usted y usted preguntó algo sobre los numerales, yo lo recuerdo perfectamente. Yo venía de graduarme en Ciencias y venía a dar Matemáticas acá. Mira. Yo lo dije hace rato a mí me pisaron los talones la reformas eso me lleva después de ver que los cuadros y de ver lo que son las reformas y de ver lo que son las concepciones curriculares ehh eso me lleva a que hay una gran confusión con respecto a eso. Cuando digo me pisaban los talones las reformas es porque repito, yo eso que quiere decir que yo pertenezco a una estructura vieja, porque si yo entré a la primaria en el sesenta habría que averiguar cuáles eran realmente la

concepción por eso pienso yo que la concepción era de materia y era académica entre comillas, incluso en primaria. Después empezaron las cosas, cuando yo entro a la secundaria hago primero, segundo y tercer año y cuando estoy saliendo del tercer año del liceo de Ejido para irme al liceo Libertador cuando estoy saliendo en primer año están implementando el ciclo básico, el ciclo básico es producto de una reforma mundial sobre la matemática moderna que a dios gracias no me agarró a mí, a dios gracia lo dijo yo. Total que yo creo que yo pertenezco a un estilo que es completamente distinto. Los amigos míos precisamente sí los agarró la reforma por la edad y algunos no tuvieron conciencia o abandonaron, pero si hablamos de calidad, yo creo que a partir de ahí la curva de la calidad se fue para abajo por confusiones o por cuestiones propias de la época. Mira este matemático que sería un reflejo de eso. El hecho de que en mi época la memoria una de las condenas de la reforma la memoria como recurso, la memoria como medio, el aprendizaje memorístico frente al otro aprendizaje y todo lo demás. Yo vengo del conductismo y del constructivismo, yo vengo de un aprendizaje que fue memorístico cien por ciento y conductual cien por ciento y siendo memorístico yo no podía ni siquiera llevarme las manos atrás cuando estaba en clases de matemáticas porque yo me estaba copiando de mis dedos. Aquí lo puedo decir ahora, yo no podía en mi época apelar a un recurso como los dedos para sacar cuentas, y repito, yo termino el dictado inmediatamente voy a descansar porque hice un esfuerzo por el listado. Párese para interrogarlo ¿? pero nada de eso para mí significa trauma para muchos significaba trauma. Si a mí me hubiesen entrevistado en aquella época yo hubiese dicho no, yo le debo todo al conductismo a al memorístico precisamente. Es más, yo creo que eso desarrolló mi memoria total que si ese ingrediente, ese recurso o ese medio es visto de esa manera ¿a qué apelo yo entonces? ¿A una construcción o reconstrucción del conocimiento cada vez que lo vaya a usar? Pues yo creo que la computadora no funciona así, la computadora funciona por una optimización de la memoria y yo creo que eso está siendo mal usado por digo pero eso son impresiones mías. Pero el detalle es que, cuestionada, en algún momento la curva de inflexión

fue terrible porque yo puedo entender que hay caídas en todas partes ¿cierto? y esas caídas, la caída más suave es la que aquella que es una recta de caída porque los cambios son constantes la pendiente es negativa. Pero hay caída y esa caída yo siempre he dicho el dibujito de la caída porque por encima de la caída hay una curva que tiene esta tendencia pero por debajo de la tendencia esta está la caída que es otra tendencia. Matemáticamente esta se llama cóncava hacia arriba y cóncava hacia abajo o convexa o cóncava en todo caso y eso se puede estudiar. Se supone que la división de ambas es la línea recta que es aquella cuya pendiente es constante por lo tanto yo sé que la pérdida es constante y eso ya es valor en el sentido de que yo sé a qué atenerme. Lo ideal es que sea la otra concavidad para que yo salga disparado hacia arriba pero yo veo desde hace tiempo que la caída es la otra total que esa, esa para poder cambiar esta tengo que cambiar de concavidad y eso es terriblemente difícil pero lo vamos a tener que hacer dentro de poco. En ese sentido yo creo que en algún momento una cosa que es normal por los cambios y todo lo demás porque una reforma si no se le hace seguimiento está condenada al fracaso por muy buena que sea, por muy buena que sea la reforma si no se le hace seguimiento está condenada al fracaso por dos razones por los desempeños y por dos cuestiones, el hábito y lo otro es la resistencia al cambio y el apego a lo tradicional que es la condena de nuestro medio ¿cierto? Por eso y porque recuerde que tenemos currículo oculto y tenemos cualquier cantidad de cosas. Esa calidad se ha mermado considerablemente en función diría yo y eso ya son mis cuestiones de los cambios en las concepciones curriculares ¿cierto? De un currículo concebido académicamente que es el de la condena mayor, es la formación de un bárbaro civilizado a aquella que es completamente opuesta diría yo o completamente contraria que no está malo, que es la humanística ¿cierto? en la cual al cambiar cambia metodología, cambian modalidades y cambian metodologías de enseñanza, cambia la integración, cambian las cosas que, que no me permitieron en el momento mío que todo era desconexo entre comillas por bloques materias, materias, materias y ahora una integración que es una mezcla cuando lo que debo preservar es

las relaciones en las aplicaciones y todo lo demás me la cambiaron pero lo más dañino es la evaluación, lo más dañino son otras cosas que hacen que los valores que yo tuve se pierdan completamente a través de reformas y modalidades de .Yo lo digo y lo digo y lo sostengo mi médico es muy bueno como médico, pero malo como gente , como persona es malo, es cubano si vale la cuestión, es aparentemente es bueno como gente pero es malo como médico. ¿Es que yo no puedo hacer un médico bueno y una buena persona? ¿Es que yo no puedo hacer un médico bueno y una buena persona? ¿O es que yo tengo que sacrificar la calidad de esta académica por ser bueno como persona? Yo diría que ahí podría estar el error entre una concepción completamente este académica que es la del bárbaro civilizado y la humanística, dígame los temas de interés del niño y todo lo demás. Hay una cantidad intermedia, la sistémica, la tecnocrática, la sociológica y todo lo demás, pero porqué se tienen que ir a los extremos por ejemplo yo tengo entendido y no creo equivocarme que en primaria y en secundaria llevamos casi como diez años en los cuales casi no se da ni el diez por ciento del contenido. ¿Ahh, pero qué paso con los contenidos?, o sea, que porque aquella académica hacía mucho hincapié en los programas ahora disuelvo los programas disuelvo el contenido con lo cual no hay contenidos. Esa no es la idea, la idea es ver como hago yo con los contenidos y que el muchacho tenga contenidos. Otra cosa transmisión, facilitación ¿y todas esas cosas serán reales? Yo ya tengo nietos, yo tengo ahorita una sección de pre escolar. Van dos semestres que me dieron pre escolar estoy haciendo experimentos con pre escolar ¿? Y fíjate el detallito curioso matemática básica (nse) la misma de los matemáticos la misma del otro y ellos después de eso. Una muchacha me dijo es que yo no voy dar clases de matemáticas. Le dije yo es que usted no va dar clases, usted va a atender niños en una edad pre escolar que ni siquiera hay algo de eso. Entonces yo le dije ajá, se da cuenta, usted, pero yo no voy pero hay algo que los niños que los manejan ustedes y que lo da mi querida profesora Piedad Londoño que se llama desarrollo lógico matemático en la que usted puede hacer algo de

desarrollo lógico matemático sin nada de matemática, que matemática es la que necesita usted para que usted potencie y desarrolle en el niño una cosa que se llama desarrollo lógico matemático en la cual yo no creo porque yo creo más bien en algo más viejo que es mi cálculo mental y aritmética tradicional, ¿qué es eso de desarrollo lógico matemático? Yo sí puedo decírselo eso es matemática moderna y ya matemática moderna en la década del setenta profe un grupo entre los cuales estaba Piaget, Joke, Yudonet y todos dijeron que la matemática moderna había sido una aberración pedagógica y todavía la tenemos después de la década de los setenta eso es desarrollo lógico matemático nadie se atreve a decirlo.

¿Detrás de eso no estará una impronta de la época? Pienso en estos momentos en Marshal Mc Luhan: El medio es el mensaje. Ya no hay contenidos lo que vale es el medio. Y esa idea que corresponde a toda una filosofía de vida, a un pensamiento universal ¿llegó a la escuela? Y entonces ahora lo que interesa es el medio, no el contenido. ¿Tú estarías de acuerdo con eso?

Sí, pero el medio no puede ser vacío. Si profe, entonces vamos a ver con qué rellenos le medio porque lo que sí tenemos es que el medio está vacío y eso es bueno solamente para quien sabe qué. El medio vacío no nos emancipa. Yo tengo que ver con qué relleno el medio y como no hay contenidos lo he vaciado y de eso sí estoy seguro: el medio está vacío y hay que rellenarlo y al rellenarlo se supone que lo relleno, es contenido, entonces ¿qué concepción respecto al contenido es lo que yo tengo que hacer? Por ejemplo la resolución de problemas algo genial si yo lograra hacer un ambiente un contexto de situaciones problemáticas en las cuales el niño creara los instrumentos para resolver problemas que eso se llama praxema y todo lo demás pero no hay eso, además mis maestras y mi profe de educación media no están preparados y lo digo en voz baja ¿Por qué? Porque estoy donde los estamos preparando y yo estoy diciendo no están preparados porque ese medio vacío es lo ideal si tuviese la riqueza y la genialidad para rellenarlo de cosas realmente que llenen al muchacho y que lo haga lo que debe ser libre, pero yo creo que ahorita no convenga gente libre.

¿Tú no crees en el aprendizaje significativo?

Sí pero el significado para mí es precisamente aquella cosa que el muchacho sea signifiante y significante es que lo llene y le resuelva algo ¿cierto? Por ejemplo, los logaritmos no le resuelven nada a nadie supuestamente a los biólogos y a los químicos por las cuentas de que transforma productos en sumas que es la escala logarítmica ¿cierto? Pero de resto a más nadie lo satisface, a los economistas creo que no. Entonces desde el aprendizaje significativo es una relación que tengo yo y que tiene el sujeto ¿cierto? con el conocimiento es una relación y que debería ser la mejor relación que tenga el sujeto cognoscente con el objeto y esa relación es aquella que lo llene a él y eso de llenar es algo propio yo no lo sabría hasta cierto punto y para que lo llene a él significa que le sirva, entonces es utilidad, salvo uno que, por ejemplo a Jhonatan le fascinan la matemática por la matemática misma, eso es otra cosa pero al ingeniero no y al economista menos. Y yo pregunto a mi educador de acá ¿qué matemática le estoy enseñando? Eso es lo que yo llamo significativo que a mí me llene y por eso hablamos de lo que usted dijo los vacíos esos que me llenen porque lo otro no me está llenando para nada. Las tablas, las cacareadas tablas, el esfuerzo de memoria por la tabla ¿cierto? eso es un esfuerzo descomunal, pero es que el problema no es la tabla, el problema es que el muchacho no sabe sumar, pero no porque no sepa la tabla, sino que no sabe lo que es sumar ni cuando sumar. Yo debería enseñarlo cuando sumar ¿cierto? Debería enseñarlo cuando sumar y él sumaría solo porque sumar es contar. Ahh viene el problema de los numerales ¿usted cree que un sistema de numeración no es una cosa completamente artificial? Yo puedo nombrar los números como yo quiera, pero debo nombrarlo como los nombra todo el mundo, por lo tanto es un problema de lenguaje.

Semántico

Semántico pero eso los matemáticos no lo creen. Ahora eso como lo adquiere el muchacho sabiendo que si él hablara de manera distinta que el otro no le conviene porque el otro no lo va a

entender quiere decir que es problema, como dije semántico y de comunicación.

Le ponemos punto final aquí con el compromiso de que

O sea, punto final por hoy, ¿y esta entrevista continúa?

Porque debemos revisar. Ahora transcribimos todo esto. Leemos y re preguntamos

Y en la re preguntación hay recreación también y cambios de cosa

Por supuesto

Ahh o sea, esto va pa largo

Sí, como no. Sobre todo porque, no voy a empezar a halagarte pero me ha parecido interesante todo lo que has dichos. Hay muchas cosas que (nse)

¿Verdad que sí?

Algunas de las cuales habría que insistir y profundizar. Te agradezco

Agradecida nuevamente Carlos por este tiempo que nos regalaste y esta es la primera parte. Por eso le decía al comienzo es la primera parte

Ahh ok

Ya te avisaremos oportunamente

Claro, claro perfecto

Muchas gracias.

ENTREVISTA A BFN5

Y si es necesario re preguntar la llamamos otra vez para profundizar en algunos aspectos.

Exacto y si yo me acuerdo de otros (nse) puedo buscar el librito de mi mamá (nse)

Por su supuesto, eso le iba a decir yo ehmmm

Recuerdo los lunes cívicos como tal, no recuerdo eso, sé que en algún momento se izaba la bandera se cantaba el himno, se conocían los símbolos patrios

¿De la dictadura de Pérez Jiménez no llegaba ningún eco?

No llegaba ningún eco, claro yo nací en el año 56, es decir que mi época de escuela serían como ...

Claro, claro

Unos años después, siete.

Cuarenta y ocho al cincuenta y ocho es la dictadura

Por eso digo que estábamos en una época de.., bueno yo no recuerdo esa época. Mi padre hablaba de eso con relativa frecuencia se hablaba de eso, sobre los cambios y yo recuerdo que incluso en mi adolescencia ya yo veía que en el país, así como en mi casa habían ciertos progresos y yo los progresos los noté porque mi papá compraba más libros. Mi casa está llena de libros, la casa de mis padres estaba llena de libros. Cuando mi padre falleció esos libros me los iban a dar a mí. Yo tengo en mi casa mi biblioteca, luego el cuarto de arriba ahí donde está Aníbal. Aníbal se apropió del cuarto para su biblioteca más los closets todos y claro he donado muchos

libros a bibliotecas de Mérida. Y claro yo siento un gran apego por mis libros y por los de mi familia. Tengo bueno, colecciones que son importantes y resulta que ahora todo está en internet a la gente ya no le interesan los libros. Por el otro lado, ajá buen, entonces en mi casa si se (nse) y yo digo que empecé a ver el progreso un poco porque había más libros y había cuadros que a mí me parecían que eran muy bellos y (nse) y claro uno empieza a ver ehh la importancia de que el arte penetre en el espacio ¿no? Este y bueno pues sí y recordé y todas esas cosas las he ido recordando (nse) que después en una época en que yo me fui de beca estaba la hija mía y yo con el temor de que la divisa me rindiera tenía un apartamento muy pequeño con las paredes todas blanca. Un día mi hija entró en crisis que tendría doce años, doce, trece añitos, este me dice mamá yo quiero, yo necesito cosas inútiles porque yo tengo todo lo que necesito, pero necesito cosas inútiles y le digo yo, ¿Cómo qué? Un cuadrito mamá, un cuadrito mamá, un cuadro. Entonces bueno buscamos una litografía y efectivamente eso cambia un poco la vida ¿no?, o sea cuando ha sido un poco formado en que pues el arte también hay que verlo, disfrutarlo, vivirlo.

¿Mis compañeros de colegio?, bueno tengo de todo, por eso digo que a mí la vida en Mérida me puede ser cómoda en ese aspecto. Yo tengo amigos médicos, ingenieros, odontólogos, de la escuela, compañeros de la escuela, los que se han mantenido aquí, otros bueno se han ido a otros lugares y por cierto de esos hay algunos más queridos que otros. Yo me acuerdo, en estos días recordaba este cuento (nse) teníamos doce, trece añitos cuando uno empieza ya las miradas hacia los jovencitos que están por ahí que se cruzan, entonces ella tenía un enamorado que hasta me acuerdo del nombre del chamo y aquí vendían los tamarindos que (nse) con las pepas adentro, entonces ella decía Ay por fulanito y se tragaba la pepita, nada, no sé, cosas locas de muchacho ay dios mío. Como a los cuatro meses la niña se enfermó y tuvieron que operarla (nse), bueno, en fin

¿Y había más maestras que maestros o eran más maestra qué...?

No maestros no puras maestras ahí no había maestros, del CEAPULA, yo tengo en casa también las revistas puras mujeres. Los maestros que eran los directores, cosas de esas. Y bueno yo conocí muchísimas, la profesora Rufina muy amiga de mi mamá, el profesor Aníbal León iba a los paseos con mi mamá, era maestro

Las vueltas que da la vida.

Y mi mamá fue la primera directora, yo digo que la creadora también tengo en casa las revistas, ella sacó unas revistas porque ella fue, ella trabajó con Muñoz Oráa y (nse) que ella fuera la directora de ese colegio, del CEAPULA que nació como una escuela modelo en aquel momento, era bellísima los jardines el parque de abajo yo lo recuerdo. Ella trabajó allí bastante tiempo fue la fundadora del CEAPULA

¿Qué silabario usaban en esa época, cuál era el libro, el coquito?

Mira realmente creo que había El Coquito pero también recuerdo que había hojas que las maestras preparaban o sea, con las, eran el silabario prácticamente entonces uno iba llenado ahí

¿Se preparaban por las maestras?

Preparaban las maestras, había un libro también, pero ellas preparaban muchísimo el material y había el Coquito, pero yo recuerdo las hojas sueltas, así como estas hojas o sea que ellas las ponían ma má y uno ponía algo y dibujaba. Se dibujaba mucho la temática bueno era... había mucho debates, debates de suma, entonces uno decía dieciséis más ocho entonces uno empezaba (nse) con los dedos. Había un límite por ejemplo no más de tres dígitos, no más de, dependiendo de las edades (nse) y había debates quien ganaba más, pero eran debates muy sanos porque el que perdía después lo (nse) no se alimentaba realmente mucho la competencia. Había (nse) también cuando había necesidad de buscar algo importante presenciaban las rifas y todo el mundo cargaba su (nse)

¿Y la evaluación como era?

Pues había pruebas y en las pruebas escritas

¿Y orales?

Orales, sobre todo escritas orales ya en años más altos ¿no? Pruebas escritas, te daban un tiempo y uno se asustaba mucho, sobre todo porque había exámenes finales. En esta época no era como ahora que se eximía, sino que había exámenes finales. Había los exámenes (nse) pero tú tenías que presentar un examen final y ese día uno iba con su mejor, el uniforme en las mejores condiciones, se preparaba para algo muy especial

¿Del uno al veinte?

Del uno al veinte. Letras no había para nada

Y la sociedad que usted conoció cuáles eran los actores que sonaban, la música del momento, los ricos y famosos como se les llama ahora, los radioteatros...

Había, vamos a decir mucho radio en las casas se oía la radio ehh en la escuela pero en la escuela no era que llegara un poco eso, sino los días que había reunión siempre había alguna música que llegaba por la radio, esos equipos de sonido y equipos de música era como muy sofisticado. En mi casa los domingos mi papá tenía un telefunken grandote entonces se oía siempre ponía música clásica los domingos no sé por qué era los domingos, bueno porque era el día de relajo y él estaba ahí un poquito relajado

El día de Dios

El día de Dios íbamos a la misa por supuesto todos. Yo iba con sombrerito me encantaban los domingos porque para la misa me ponían un sombrerito entonces bueno a mí me gustaba la misa por eso, pero había que ir, íbamos todos, era importante era algo importante esa parte ¿no?

(nse). Había en la escuela bastantes juegos de armar ehh, bueno también rompecabezas

Chucherías las más consumidas

Ay las más consumidas que todavía hay que son unos dulces así larguitos, las mercochas, las cocadas, esos eran los conocidos, bueno cocosette esas cosas un poquito más tardío y... nosotros cuando salíamos a las cuatro de la tarde de la escuela íbamos siempre, irremediablemente siempre a casa él era de apellido Moreno que tenía (nse) ahí tenía una panadería y comprábamos bizcochos y el pan íbamos comiendo todo eso yo vivía en la Urdaneta, en esa época vivíamos en la Urdaneta y ahí íbamos comiendo bizcochos feliz e la vida todos

¿Y ese recorrido era a pie?

No, ese recorrido era en carro (nse) Sí nosotros y además estábamos lejos pues...

¿Sintieron la muerte de alguien en su época, en la escuela?

En ese momento no sentimos el duelo de nadie ,no de maestros ni padres, o sea, se sintió el duelo una vez que a un niño se le murió (nse) entonces estaba muy sentido entonces la maestra recuerdo clarito que nos habló de las pérdidas que bueno que ese era su mascota, que las mascotas eran queridas, que había que (nse) que dijo que bueno que debíamos guardar esas emociones para (nse) más percederos, o sea, yo me acuerdo que eso impactó que el niño sufriera tanto, sí sufrió muchísimo bueno como sufren los niños con una mascota ¿no?, pero no más (nse) por lo menos no en el entorno de la escuela en esos años en que yo estuve

Cambios ostensibles en la ciudad, ¿qué queda en la ciudad de la época suya?

¿Qué queda?, El Vicente Dávila, Los Chorros de Milla, El San José de la sierra, el San José de la Sierra que he estado por ir, tengo tiempo que no voy, pero esas puertas están como muy cerradas, pero del San José de la Sierra recuerdo varias cosas. Este, bueno recuerdo mis salones claritos, recuerdo la iglesia clarita la que he ido sigue siendo idéntica pero no sé qué lo que más me encantaba ahorita es la entrada del San José de la Sierra, la entrada principal había, ahí había un jardín, y había una pérgola no sé de cuántos metros que

cubría, eso es (nse) no sé si sigue estando tengo que ir a verla, me encantaba, bueno esa época de primaria, también está la época de la preparación a uno de la primera comunión es la época en que uno hacía la primera comunión entonces bueno, la catequesis como se preparaba, como le enseñaban que es lo que era importante, la relación con el pecado, eso se aprende en esa época, por lo menos en los colegios católicos

Y el trajecito especial por supuesto

El traje especial y todo eso sí, bueno uno se sentía santificada, el pecado que uno tenía que no fui a misa el domingo pasado (nse) le dije a mi mamá, cosas de esas ¿no?

Y picardías infantiles, maldades de la época.

Bueno igual, menos graves que ahora, esconderle a la maestra la tiza y el borrador, una vez una maldad que, pobrecita la maestra, también la manejó inteligentemente porque es que tenían un temple me acuerdo que nos pusimos todos a hacer (murmullo) o tirar algo, también había los estudiantes que intentaban copiarse del otro. En primaria no le anulaban la prueba, bueno lo llamaban, mira hijo eso no es correcto te estás engañando a ti mismo, no me engañas a mí en fin, y por lo menos en los casos en que este llamaban la atención, te llamaban la atención era porque y te hacían sentir culpable, no como ahora era regañado bueno mijo realmente (nse) haciendo esas cosas porque bueno, por ejemplo a mí me llamaron la atención una vez porque nos escapamos del colegio dos niñas nos escapamos a comprar una tontería ahí al frente, pues en la hora de recreo, logramos salir y cuando fuimos a entrar pues la puerta estaba cerrada y entonces bueno nada, claro eso era una gran responsabilidad para la maestra habíamos negociado con la portera, en fin cualquier cosa la engañamos y abrió la puerta (nse) entonces cuando llegamos no podríamos entrar son cosas que uno mide (nse) y entonces bueno ella yo recuerdo que dijo ustedes se imaginan que llegue, no solo que llegue a pasar, dios mío que llegue su mamá entonces yo me voy a quedar sin trabajo, pobrecita en fin nada, casi nos moríamos de desesperación porque bueno habíamos hecho mal

y por supuesto que la portera tuvo una gran responsabilidad la pobre bueno toda una tragedia. Yo lo veo ahora y era una tragedia pues

¿Y los castigos, porque había castigo cuando pasó el límite de...?

Los castigos, vaya para allá p' atrás en el puesto de atrás, te sentaban en el puesto de atrás en un pupitre que estaba atrás, pero tú seguías en tu clase y todo solo que atrás. Una vez hicimos una tremadura de grupo también que partimos un vidrio pero nadie dijo quién había sido porque bueno nos empujamos todas y partimos el vidrio del estante que también mucho peligro, entonces la maestra sacó una regla y yo me acuerdo de eso y ella me hizo pero realmente así: eso no se hace y la próxima vez va ser más, pero era... yo me quedé impresionada cuando ella sacó la regla, después nos hizo a todas así.

¿Se usaba en ese tiempo la palmeta?

No, no había palmeta, pero sí existía en otros lugares, pero la única vez que yo la vi fue esa vez que pasó por los puestos, por el puesto todos y nos hizo así "eso no se hace" pero uno sabía que existía la palmeta yo no lo vi. Yo viví una escuela primaria pues bonita de trabajo, de entusiasmo de estudio, no había alumnos malos porque el alumno malo siempre había, por ejemplo yo me acuerdo en primer grado que había un muchacho que le costó muchísimo aprender a leer entonces él, pues era más atendido por la maestra entonces la maestra se sentaba con él, la maestra le decía y hasta uno pensaba que ese era el preferido de la escuela pero él era el que tenía mayores dificultades entonces ella se sentaba aparte con él y en ese momento es que yo digo que uno tenía una actividad que era hacer el dibujo tal o la plana tal o la cuestión tal, entonces ella se sentaba con él aunque en primer grado la lección la maestra se la pasaba a todos a uno por uno no había tantos alumnos

¿Más o menos cuántos?

Yo creo que seríamos veinte veinticinco alumnos tal vez por aula y se festejaba todo. Allá se festejaban todas las cosas que eran importantes y bueno

Es decir que hasta hace poquito yo me conseguía con mis maestras de preescolar y primaria con muchísimo amor, no es que yo dijera y no supe qué maestra tuve, no sí, las recuerdo a todas, doña Eva de Lobos también, un año que circunstancialmente tuve que estar en el Godoy, es decir que más o menos rotamos por circunstancias de vida ¿no? En esa escuela primaria, bueno cuando fui cuando volví al colegio San José de la Sierra, me encantó ese colegio también, claro estaba al ladito del Vicente Dávila. En esa época ahí la educación era distinta, era una educación para niñas, nos enseñaban muchas cosas que me pareció interesante. Ahí hablábamos un poco más de modales, como sentarse, de cómo hablar bonito, o sea, esas cosas, pues yo las viví ahí, me parecían, primero me parecía cómico, bueno fue como muy grato en mi vida

¿Estudiaban el Manual de Carreño?

No recuerdo que me hayan dado el Manual de Carreño, pero yo lo conocía mucho. No sé de dónde lo conocí porque no lo recuerdo como de la escuela primaria pero sí te enseñaban siéntese bien, agarre así los cubiertos, este cierre bien las piernas, no se le debe ver, cierre bien las piernas, recójase el pelo así, manténgase cubiertica, en fin, nos hablaban del pecado y yo creo que fue bien importante en la vida, de eso se hablaba y sobre todo pues, no lo puedo negar, una cierta educación sexista y yo creo en eso, pues, parte del encanto de la mujer está talvez en ser un poquito más recatada, en no decir grosería, es decir, creo que la mujer debe trabajar, desde el punto de vista laboral debe ser igual que los hombres, pero desde el punto de vista de su comportamiento, pues yo, lamentablemente aunque ahorita vivimos otros tiempos pues sí creo que debe haber un cierto recato y bueno una, eso permite ser tratada con mayor deferencia eso me gusta, eso lo aprendí yo en la escuela

Compañeros de la época que todavía existan o con los cuales haya relación.

Muchos, muchos tengo bueno compañeras con las que nos vemos una vez al año, bueno dos que viven en Milla que nos vemos y nos divertimos, de la época de primaria. Sí, yo recuerdo varios de primaria, fuimos compañeros de primaria. Sin embargo, a mí en

sexto grado me cambiaron de colegio entonces ahí fui para el Colegio Inmaculada pero esa es otra historia, pero en todo caso creo que la formación fundamental en los años claves de mi vida, el amor al estudio, porque a mí siempre me gustó estudiar, alguien me decía, pero hasta cuándo estudias, entonces les digo bueno es que yo soy muy bruta y tengo que estudiar para estar en forma, eso es el inteligente que no tiene que estudiar (risas) pero yo aprendí estudiar y me gusta estudiar yo ahorita estoy estudiando con pena algunas cosas porque si yo digo a esta edad que yo estoy estudiando algo me van a decir Ay pero hasta cuando Elsa, pero gusta estudiar y hecho cursos en línea y todo eso pero lo aprendí yo en la escuela, en la escuela y en la proyección en la casa. Yo recordaba esa obsesión de mis padres por el estudio porque ambos venían de hogares de muy escasos recursos y creían que la escuela era realmente el trampolín a un progreso social. Mi papá venía de un hogar muy pobre, muy pobre de muy escasos recursos que fue a la incluso a la escuela muy tarde pero él se empeñó en estudiar y estudiar. Y mi mamá era también una persona de muy escasos recursos, que bueno su madre costurera y su papá se murió cuando ella que era la mayor tenía diez años y también estaba convencida de que la escuela era la clave para el progreso, entonces ellos tenían pues libros los que ustedes quieran. Mi papá compraba enciclopedias, todo lo que él podía dentro de sus posibilidades y era tal la obsesión por el estudio que yo me acuerdo que en la mesa, primero mi papá se ponía un rejo que nunca usaba para que nos comiéramos todo, porque había que comerse todo. Él ponía un rejo ahí y yo trataba de ver como hacía para comerse ,o que no le gustaba pero había que comerse de todo, todo y además siempre en la mesa había una tarea y eso fue en los primeros años desde que aprendimos a leer y la tarea era que todos los que estábamos en la mesa teníamos que decir todo lo que habíamos aprendido, entonces eso era horrible, en aquel momento era horrible porque en esa época se cenaba a las seis de la tarde y después de las seis de la tarde se rezaba el rosario y nos íbamos a dormir, uno no conocía la noche prácticamente, entonces en ese momento, en la hora de la comida, mi papá preguntaba, bueno ¿y qué aprendieron hoy?, entonces bueno o decías lo de la escuela y no

todos los días se aprendía algo nuevo, bueno porque eran lecturas, pero bueno no todos los días y cuando había algo nuevo, bueno uno decía hoy aprendí algo sobre los ríos de Venezuela; hoy trabajé sobre lo que es la luna, en fin, sobre los peces, uno podía decir de todo eso, pero un día que yo no tenía nada que decir , pero una palabra, usted no se aprendió ni una palabra hoy bueno dije bueno sí me aprendí una palabra, entonces cuando eran las cinco de la tarde y yo no me había aprendido yo buscaba el diccionario: hoy me aprendí una palabra tal y creo que eso fue digamos, un apéndice de la escuela. ¿Qué otra cosa era importante en la escuela? Bueno pues el comedor escolar

¿Tenían comedor escolar?

En el Vicente Dávila había comedor escolar en ese momento había comedor escolar y bueno no siempre teníamos que quedarnos, pero a veces cuando mi mamá tenía guardia nos quedábamos en el comedor escolar.

¿Su mamá en qué trabaja?

Mi mamá era maestra, mamá fue maestra, mamá fue maestra bueno todo el mundo decía que era una maestra extraordinaria. Bueno íbamos al comedor, el comedor se veía que era muy completo, pero sobre todo no era que íbamos todos los niños porque en esa época el colegio era mañana y tarde, no era un solo turno, uno iba en la mañana, al mediodía iba para su casa y luego volvía la tarde para la escuela. Bueno, la vida era la escuela ¿no?

¿Y qué hacían en la tarde? (nse)

Pues en la mañana teníamos, este las maestras repartían todos los contenidos en la mañana y tarde, entre mañana y tarde y dedicábamos, se dedicaba bastante tiempo a contenidos programáticos, bastante tiempo a la lectura, las maestras se sentaban con cada niño mientras los demás hacían otra actividad, de dibujo, en fin, dependiendo un poco del año, de la época del año. Se preparaban un poco las actividades porque es que había muchas actividades extra cátedra, el día de la alimentación el día del árbol, para todo eso había, pues, si no había un acto cultural, había una

experiencia diferente dentro del aula. Para el día del árbol sembrábamos teníamos de alguna manera un huertico chiquitico; el día de la alimentación comíamos como locos porque todo el mundo llevaba algo o se preparaba allá, pero un día, bueno eran días bonitos. No recuerdo, en esa época, los días que hay hoy sobre las enfermedades, el día de la..., de la diabetes, no sé qué, eso no existía. Había eso, el día del árbol, el día de la alimentación, el día de la bandera, el día de la madre, el día del padre hacíamos unos trabajos como sigue haciéndose, para la madre, para el padre. Creo que había muchísima disciplina, pero no había rigidez. Creo que el maestro era fundamentalmente amoroso, no recuerdo momentos con profesores con los que yo haya tenido algún tipo de inconveniente, a mí me gustaba la escuela, me gustaba mucho la escuela

¿Y con los demás niños?

Con los demás niños había una actividad siempre de camaradería, el recreo. El recreo era fundamentalmente de los niños entonces teníamos juegos que bueno la lleva, la no sé qué paralizada, las adivinanzas, entonces yo me aprendí tales adivinanzas y tú cuales, entonces le decíamos a la profesora; sabemos tales adivinanzas, entonces bueno, eso era también un juego de la memoria ¿no? Jugábamos pelota, a veces muñeca, habían concursos. Bueno para carnaval se escogía la reina del carnaval ajá yo fui reina del carnaval como en cuarto o quinto grado fui reina yo. Me sentía, pero espectacular porque este bueno me sentía súper bien porque tenía una capa, un vestido blanco como para primera comunión así muy bello y una capa roja preciosa

Un vestido especial para la ocasión

Para la ocasión

¿Se lo compraron, se lo hicieron en la casa?

No me lo prestaron, eso pasaba de generación en generación. Realmente la escuela era un proceso de autoridad, o sea, alguien lo hizo a lo mejor era de una novia y lo recortaron porque esa época se vivía y la capa me la prestó una niña que había sido reina y me la prestaron y yo estaba feliz con eso, con trono y todo. Entonces bueno

se llevaban unos caramelitos y se entretenía un poco en la época de carnaval

¿Y los demás niños, había austeridad, digamos que no tenían que comer?

Bueno digamos que yo estudié en colegios públicos que se veía menos marcada. Había niños con dificultades, había niños que venían de zonas rurales, ellos tenían un comedor, comían ahí era como el almuerzo. Bueno yo recuerdo como tres o cuatro niños muy pobres pero esos niños eran ayudados, o sea, realmente eran ayudados, bueno los ayudaban un poquito para el transporte. Probablemente habían otro bueno, yo no vi nunca pobreza extrema

¿Discriminación?

No sentí discriminación ni con los demás niños tampoco, yo no sentí discriminación, estudié en varios colegios por las circunstancias, por decisiones de los padres, por alguna razón ehmm mmm no sentí discriminación había una gran camaradería, por ejemplo, entre varones y niñas igualito cuando estudié en colegio mixto y luego cuando estudié en el colegio San José de la Sierra, pues mis amigas eran muchachas humildes. Había en el Colegio San José de la Sierra, había, teníamos la gran diferencia de que había unas niñas con mayores problemas económicos entonces recibían una beca y ellas estaban internas., allí había niñas internas y creo que esas hermanas hicieron una gran labor. Yo creo que esa educación para mí fue muy importante. También teníamos, eso se llamaba manualidades. En manualidades hacíamos unas cosas, bueno siempre teníamos cosas que hacer, pero bueno cuando fue la etapa de las niñas a mí me enseñaron a tejer, yo tejo en una aguja, en dos agujas, hace tiempo que no tejo, pero el tejido y el bordado y uno al final de año uno hacía unas presentaciones.

Exposiciones

Exposiciones que digo además que es muy útil porque vamos a decir que yo todo lo que he aprendido en la vida me ha dado que comer, todo, este... es más, yo todavía me recuerdo cuando aprendimos a escribir a máquina, bueno eso ya fue en mi casa con un disco entonces nos tocaban las teclas Yo aprendí a escribir a

máquina como una pianista, bueno eso me ayudó muchísimo y algunas vez hice trabajos a máquina en fin, todo eso viene de la escuela porque qué fue lo me dio la escuela: el hábito del estudio, el deseo de aprender, la seguridad de que con el aprendizaje se tienen logros. Ahorita por ejemplo yo tengo un gratísimo recuerdo de la escuela que mis amigos se ríen en las reuniones: recite Elsa, recite, así (con la mano) pero era porque ahora me he dado cuenta ahora tengo que cuidar más la memoria que antes y empecé a recordar la época en que a uno lo ponía a recitar que más allá “del cielo cayó un rosa” estudiábamos quién era Andrés Eloy Blanco y recordé cosas que me parecían que eran como importantes haciendo un esfuerzo por recordar como yo la recordaba y lo hacía:

Dijo el hombre a la hilandera

En la puerta de su casa

Hilandera tengo hambre, tengo sed

La vida es mala...

Y de ahí seguí entonces yo empecé a darle y darle. O la del niño campesino, ésta la de Miguel Otero Silva que esa es espeluznante y yo la recordaba ahora más que nunca, o sea, los poetas, los artistas que no pudieron ser ¿no?

¿Todo en la escuela?

Todo eso en la escuela porque entonces abarcábamos de los grandes poetas y por supuesto que había ciertamente, nosotros teníamos unos textos con algunos cuentos de los hermanos Grimm y todo eso, pero fundamentalmente era.

Literatura

Sí, literatura y era poesía venezolana, bueno Andrés Eloy Blanco con esas pequeñas cosas que uno podía tener un poco de él, de él vimos muchísimo y de Miguel Otero Silva también, entonces bueno, era como unas competencias Yo ya me sé y ¿tú te la sabes?, entonces bueno nos enseñaron que cuando uno estaba en el acto y se te olvidaba la poesías uno miraba a la maestra, la maestra siempre

estaba detrás de uno para soplarle por cualquier cosa, por los nervios ¿no? pero salíamos adelante, eso no se enseña, en este momento no hay poesía en la escuela y bueno nosotros teníamos unas más pequeñas, más grandes dependiendo como una iba, cuando uno llegaba a sexto grado, ayy era el jefe de la escuela, era el jefe de la escuela entonces ya uno recitaba, tenía poesía y todo y además muchas veces el de sexto grado iba a ayudar a las maestras de primero y segundo. Eso se veía que el de sexto grado ya estaba en condiciones de ir a ayudar por ejemplo en alguna de las lecturas a las maestras, eso lo hacían también.

¿Y las asignaturas técnicas, no tuvo dificultad con matemática...?

A mí las matemáticas me gustaban bastante, de hecho yo cuando chiquita que yo quería estudiar era ingeniería a mí me parecía que eso era, pero, en fin, en mi casa son médicos e ingenieros ,yo fui la oveja negra, no salí por ahí pero bueno, en fin, esta matemática me encantaba siempre fui muy buena en matemáticas y en la escuela vamos a decir la parte que estamos hablando de escolaridad pero claro la matemática se enseñaba los conjuntos y todo eso con carotas, con frijoles, con, con, quise decir con pasta, con cositas de pasta, este con estudiantes. Hacíamos un debate, debates escolares donde teníamos dos grupos entonces hacíamos preguntas sobre lo que el tema que la maestra decía. También eso era de un gran aprendizaje. Bueno se vivían, no había disturbios en esa época yo no recuerdo ni disturbios ni trancas ni nada de eso. Ehh habían dificultades pues, habían dificultades lo mismo que se muriera un perro una cosa exagerada para un niño, condescendencia con los niños. Nos ponían vacunas también, iban a ponernos vacunas bueno sarampión, no sé ...

¿Les dieron bacalao?

¿Cómo bacalao?

Emulsión Scott

También, sí Emulsión de Scott para todo, esa era como la vitamina de la época, pero sí nos ponían las vacunas en la escuela. Había campañas de vacunación y todo eso.

¿Y los temas tabú profe?, ¿cuáles eran los temas tabú que usted percibía que de eso no se hablaba?

No se hablaba de embarazo precoz, por supuesto que no existía en la palabra ni en la visión la homosexualidad ehmmmm

¿Pederastia?

No tampoco, bueno tampoco se hablaba de delincuencia de esas cosas no se hablaba, los maestros daban consejos sobre los caminos que hay que seguir, pero es cierto que de esas cosas no se hablaba

¿Pero estaba en el ambiente y ustedes podían percibir cosas o no?, o tampoco estaba en el ambiente ni siquiera de manera...

No eso no estaba en el ambiente, o sea, se vivía de otra manera. En la infancia uno estaba completamente alejado de esas cosas, o yo vivía en otro mundo, eso no se percibía porque los niños lo perciben. Yo lo veo ahora con mis nietos que hablan de todas esas cosas que están en la escuela primaria ¿por qué? Ahora si se habla de eso probablemente son cosas que siempre existieron, pero prefirieron siempre prefirieron ocultarse por alguna razón de formación, digo yo

¿Se rezaba en la escuela?

Bueno en el colegio sed rezaba, en el San José de la Sierra, en el otro no se rezaba, o sea, se hablaba de Dios, pero por ejemplo no había clases de religión que en el San José de la Sierra sí había, o sea en los lunes.

El liderazgo estudiantil los muchachos que en ese tiempo ya se vislumbraban y que más adelante cuajaron como líderes

¿Cómo líderes estudiantiles?

Sí

Claro que de repente se veía, hubo uno que después se supo que era presidente de centro del Liceo Libertador, un muchacho (nse) bueno seguramente después los veo mucho. Muchos viven en Mérida.

¿Cuáles eran las fantasías de la época?

Bueno, las fantasías de la época eran las niñas casarse y tener hijos o meterse a monja. Meterse a monja fue una vocación de muchas porque bueno veían que era, no sé, eso se daba incluso en algún momento en los varones era ser sacerdote, eso se veía, de eso se hablaba. Otras niñas, casarse y tener hijos. Yo quería irme, a mí me impactó muchísimo el tema de las zonas indígenas de que aquí hubieran indígenas eso me impactó porque claro como uno no le veía sino en los textos y en los textos además aparecen los indígenas como están en los libros de cuando llegó Colón. Cuando yo supe que había una zona donde vivían los indios yo quería ser misionera irme para allá a trabajar con los indígenas yo quería hacer eso, bueno me llamaba la atención. Del resto bueno pasábamos un poco por todas las profesiones, los muchachos siempre querían ser ingenieros o médicos, una buena parte querían ser maestros

Y tenían ideales, personas significativas, por ejemplo, yo quiero ser cómo..., modelos

Como las maestras. Como las maestras, como la “seño”, yo quiero ser como la “seño” les decían las señoritas porque no se les decía profesores, la palabra profesora, no mi maestra se les decía las señoritas porque antes era así, bueno a mí me dieron todas señoras casadas pero se les decía seño, mire señorita me imagino que por tradición y se les decía la señor porque la seño me dijo esto, la seño me dijo aquellos, las muchachas y los muchachos también en algún momento quería ser artistas ¿por qué? Pero por qué surgió eso. Eso surgió muy posterior porque cuando yo era niña no había televisión. Yo recuerdo cuando llegó la televisión es que yo no me voy a olvidar eso. Mi papá compró televisor, pero además aquí había muy mala señal la televisión era en blanco y negro y yo le daba, pero era que yo creía que íbamos a ver la imagen, pero era que aquí no había señal, era que no había señal y yo decía, pero es que no veo y me decían ya va a aparecer. Bueno después se dieron cuenta que había que poner otra antena pero yo era niña cuando llegó la televisión que fue una cosa enorme entonces uno veía cualquier cosa que hubiera ahí bueno porque era como mágica, cuando uno claro los

niños de ahora viven otra cosa, entonces había otros entretenimientos que son entrenamientos... yo creo que la televisión ha ayudado mucho al desarrollo de los niños por supuesto en la formación pero uno siempre debe ser guiado, entonces a veces ve cosas que no debe ver en un determinado momento. En aquella época no había televisión y los juegos eran inteligentes no en el sentido inteligente de hoy en día que es el aparato que hace el hombre sino que los niños inventaban sus cosas, entonces pues, yo vivía en una casa con un buen jardín, entonces bueno uno tenía muchas cosas que hacer en el jardín, éramos cuatro hermanos que inventábamos mucho por supuesto, este nos castigaban como a todos pero habían menos distracción y creo que los muchachos hacían más juegos inteligentes, bueno se jugaba el yanqui en las horas de recreo eso ya no se juega, se jugaba al trompo, a la pirinola, los niñas y hombres todos hacíamos eso

¿Y los juegos que practicaban?

Metras, la metra el trompo la perinola, los yanquis las muñecas

¿El gurrufío?

Gurrufío, el teléfono a distancia con un vasito esos eran nuestros juegos y eran también los juegos en el colegio

¿Rayuela?

La rayuela salta, yo era experta, este todo eso se hacía, se hacían los juegos de adivinanzas, se hacía también echarnos los cuentos entre nosotros, al estilo yo eso lo sigo haciendo con mis nietos, bueno yo empiezo y después tú sigues, después tú sigues, eso también se hacía, me encantaban las poesías por supuesto esa parte. En carnaval le echábamos agua a todos y salíamos por ahí tirándole bombas a todo el mundo pero juegos sanos no eran esas bombas explosivas bueno que de repente ahora se ven. El tiempo que ahora pasa el niño probablemente con la televisión seguramente se pasaba, seguramente no era un poco haciendo algunas tareas, revisando algunas cosas, ayudando en las casas, jugando con los hermanos

El tema de la moral en qué afincaba como valor que usted ahora pueda valorar.

El respeto a la persona mayor ehh, en primer lugar se hablaba de usted, siempre se hablaba de usted, ahí no se hablaba de tú, en mi época no se hablaba de tú, yo aprendí a hablar de tú por sobrevivencia ya en la universidad, todo el mundo hablaba de tú y cuando uno hablaba de usted la gente sentía que era distancia, pero el andino hablaba de usted, en esa época se hablaba de usted pero había un tratamiento muy especial a la persona mayor, tan es así que yo a las amigas de mi mamá les digo señor y señora tal o doña como corresponde que todavía hay muchas de esas maestras por ahí que yo veo con muchísimo cariño porque (nse) en fin era el respeto a la persona mayor, el respeto a la vida, la, el bien vestir por muy humildes que tu estés debes vestirse bien siempre para cualquier ocasión, no gritar, no gritar, no grites dirígete a la persona “epa fulano “ eso era terrible. Otro valor... este por lo menos había que comerse todo lo que tenías en el plato porque mucha gente no tenía qué comer bueno este era enseñar al que está (nse) por ejemplo en mi casa había una rutina que bueno la aprendimos en la escuela bueno antes había personas que ayudaban en los trabajos de las casas, las mujeres de servicio muchas de esas eran probablemente personas analfabetas entonces a nosotros nos enseñar a enseñar a leer desde el comienzo, hay que enseñar a leer por eso digo que desde sexto grado a uno lo mandaban a primer grado para ayudar a las maestras ¿no? después fue que yo dije en una reunión bueno ahora hay que ser (nse) en pre escolar bueno porque las cosas van evolucionando pero el que salía de sexto grado era una persona con una formación básica importante el que tenía sexto grado podía optar a ciertos trabajo bueno, eso está documentado estoy segura que sí

La merienda ¿la llevaban preparada, la consumían en la cantina del colegio, el producto preferido?

La merienda la llevábamos preparada y en algunas ocasiones se traía del colegio, por ejemplo, en los días especiales el día de la

alimentación, el día de la bandera pero normalmente uno la llevaba preparada

¿Se la hacía la mamá?

La mamá

¿Y qué llevaban?

Una arepita, un sanguchito, no habían esos cómodos juguitos que se compran ahora todo era echo en casa y en las escuelas creo que también se aprendió que bueno todo se hacía en casa eso es así y bueno también había cantinas y en las cantinas uno también podía comprar, pero bueno en mi casa uno siempre lo llevaba. En la cantina podías comprar un pastelito también un fresquito, una chicha.

Competencias deportivas, rivalidades contradicciones inter grupos ¿se percibía algo de eso en la escuela?

Había competencias deportivas, bueno siempre había uno que era el que, uno lo decía el más fachoso, o sea, el que creía que era siempre la estrella, el que iba a salir mejor, el que siempre sacaba veinte, bueno el que sacaba veinte a lo mejor era el más listo entonces quería estar siempre en todas pero claro había una habilidad importante en las maestras para canalizar esas cosas y decirle mira bueno ahora va a empezar fulanito, pero yo voy primero, no o por ejemplo cuando preguntaban algo, levanten la mano, no hablen todos a la vez, era el respeto a la palabra del otro, entonces siempre había uno que salía y levantaba la mano y cuando levantaba otro, entonces la profesora preguntaba más bien al otro porque sabía que el otro lo hacía un poco por su ego, era un poco para calmarle esas cosas ¿no?, pero sí había competencia y había competencia si tenías una cartuchera más bonita que el otro, ¿dónde compraste esa cartuchera. Rara vez se perdían algunas cosas en la escuela, eso rara vez se perdía, sí ocurrió alguna vez pero era como extraño porque también se hablaba de eso como valor, de respetar lo ajeno, respetar lo ajeno, de respeto a la hora de dormir, a la hora es que y me acuerdo yo conocí la luna como a los diez años porque era (risas)

bueno era una rutina intensa uno comía temprano y se iba a acostar, bueno así era en mi casa.

¿Se levantaban muy temprano?

Y se levantaba todo el mundo muy temprano porque además hacer las comidas, era todo elaborado, todo era elaborado y en la escuela uno llegaba a la hora a veces llegaba un poco más temprano, la señora que limpiaba era muy amiga de uno, pues las señoras que limpiaban en las escuelas, bueno los bedeles de las escuelas eran muy amigos y te cuidaban. En la escuela todo el mundo te cuidaba, eso no se veía, las cosas no se perdían, los niños no repetían años eso era y eso que había mucho más exámenes y no era que pasaban libremente pero yo creo que había otra manera de enseñar yo no quiero decir que era mejor o peor, era diferente y el mundo era diferente. Ahorita bueno el niño está influido, bombardeado de muchísima información que a veces puede dispersar yo veo ahora muchos más niños con dificultades en el aprendizaje de la lectura que antes, muchísimo más lo digo porque me llegan amigas con nietos mira que podemos hacer con este niño bueno los ven grandes con dificultades pero a lo mejor hay más liviandad en él se piensa que las cosas pueden ser de manera más sencilla y creo que estas son etapas claves donde el maestro debe estar muy muy pendiente de la evolución de los niños ¿no?

Eros en la escuela ¿era una preocupación u ocasionalmente nada más?

En la escuela, muy ocasional, muy ocasional porque en la escuela bueno digamos sería ya como quinto o sexto porque como les cuento las hormonas no perdonan este, recuerdo a esa amiguita con el enamoramiento, bueno pues sí, uno siempre tiene un muchacho que por ahí te mira, te regala una flor y por ahí te dice y bueno pues es una etapa muy hermosa, muy linda eso creo que empieza un poquito más adelante pero allí en esa época de escuela algún compañerito digamos que como tú conoces como yo estaba entre dos escuela uno iba de aquí p allá bueno tenía entre el Vicente Dávila tenía mis compañeros con los que había empezado y después me fui para el San José de la Sierra pero como yo regresaba para el

Vicente Dávila mucho pues ahí me conseguía a los amiguitos entonces te regalaban un chocolatico, una sonrisa, una mirada pero hasta ahí, ni siquiera la mano, o sea así y tampoco esa es otra cosa que también ha habido cambios. Bueno a mí el afecto me parece importante, me encanta abrazar la gente, manifestarles el cariño, eso me gusta pero en aquella época eso no era, o sea, uno se saludaba y estiraba la mano y la gente mayor se daba la mano es que yo recuerdo, yo recuerdo a mi papá que decía a mí sí esto me parece divertido que por todos lados me estén dando besos porque los señores y las señoras y las mismas amigas del trabajo no se abrazaban ni se besaban. Eso empezó a entrar no sé cuándo me encantaría saber, yo que (nse) estudiado el saludo venezolano que ha cambiado muchísimo, pero en esa época no se saludaba. Los señores mayores, por ejemplo, ahora de ochenta años por ahí han aprendido esa cuestión y a muchos les cuesta porque eso de estar besando a la mujer del otro no le parece o que le besen la de él es como raro, en cambio nosotros aprendimos eso en la evolución, la evolución de las relaciones sociales ¿no?

Alguna historieta de la escuela, algún mito que a usted la haya impactado que la haya marcado

¿Qué haya sido exclusivamente del entorno escolar?

Del entorno escolar

Bueno creo que del entorno escolar lo que a mí me impactó, bueno me sigue impactando y eso bien por la enseñanza en la escuela de los mitos de Tulio Febres Cordero porque este allí había muchas cosas, pero sobre todo lo que a mí me impactó de todas esas lecturas porque además hacíamos excursiones sobre eso era el peligro de las lagunas que a lo mejor las maestras profundizaban aún poco más para que uno de osado no se fuera a asomar a alguna laguna pero hablaba del mito de la laguna porque el que caía en una laguna se ahogaba eso era así porque el frío de la laguna, la laguna está tranquila, tranquilita pero las lagunas son mágicas, maravillosas que ter pueden ocurrir o bien que te mueras o que te aparezca el duende de las lagunas, entonces con el duende de las lagunas no

sabes exactamente qué es lo que te puede ocurrir porque bueno te puede llevar a vivir una historia por allá dentro de las lagunas y un día sacarte entonces bueno era el mito ese de las lagunas. Hacíamos muchos paseos a los Chorros de Milla, buenos muchos paseos y uno llegaba cansadísimo porque era lejísimo esa Chorrera era por allá muy lejos y muy grande.

¿En ese tiempo no había edificaciones?, ¿era un camino real?

Era un camino real, no había esas cosas ahí entonces..., bueno, no tanto como camino real, no habían todas esas edificaciones y todas esas casas y uno iba en un bus para Los Chorros de Milla. Nos llevaban a los Chorros de Milla y entonces yo recuerdo que hace unos años, unos diez años vino alguien, un turista. Ah bueno te voy a llevar a los Chorros de Milla porque estaba (nse). Hay que caminar mucho, mucho, eso es lejísimo y después va a haber una chorrera enorme, un chorro de agua gigantesco. Bueno yo me voy con este señor y voy caminando y ni siquiera sudé y yo subo la escalera cuando de repente llego a la chorrera. Bueno es que yo tenía esa imagen, claro esa era la dimensión bueno que partió en el colegio, la historia del colegio. Bueno los mitos y uno de los mitos era la Semana Santa, un poco sobre el ayuno de la semana santa de que era necesario mantener la buena compostura, pero no se iba a la playa en semana santa porque eso era pecaminoso y de hecho si tú te metías jueves o viernes santo te convertías en pescado. Eso corría y uno lo creía. Luego bueno después venía por ejemplo en las épocas de carnaval también había como algo que se ponía de moda, a mí siempre me disfrazaron de lo mismo porque es que no había dinero yo siempre era jardinera o pirata (risas) y yo me sentía feliz con eso porque me ponían un vestido muy bonito, con flores, una cesta con flores y un pañuelito aquí que me encantaba y de pirata pues, un pantalón oscuro, una camisa a rayas, un bichito y ya eso, eso Superman, Batman no existían, esos héroes ni siquiera..., los héroes para nosotros eran reales o la maestra o un profesor, de presidente uno no se enteraba de eso no como ahora un niño sabe de todo, nosotros no sabíamos ni siquiera quién era el presidente en la escuela primaria, de eso bueno, te lo daban pero no era parte de la

historia de vida de la gente. De política tampoco se hablaba estaban los que estaban en las luchas uno veía a los padres que de repente hablaban de esas cosas y que decían esa no es conversación de niño. Un valor muy importante no interrumpir la conversación de los adultos y sobre todo no contradecir a los padres. Yo recuerdo clarito, yo era... estaba un día hablando mi mamá con otro maestro y ella dijo algo así como que no podía ir porque el sábado tenía tal cosa y yo le dije Ay mamá eso es mentira y ¡jua! me tiró un llavero delante de quien estuviera porque lo que las más dicen, usted no sabe si yo tengo planificado, porque lo que las mamás dicen eso es así y eso sí lo aprendí yo, además también los maestros y las mamás sólo te miraban, sólo te miraban

Suficiente

Suficiente y va de visita y no pida nada, sea agradecido y eso también es una formación andina y eso lo destacaba también la maestra. Decía la maestra, entonces decía la maestra este, bueno cuando uno iba de visita a casa ajena. ¿Quiere un poquito de dulcito de lechoza?

Bueno, si es su gusto. Esa era la respuesta que uno debía dar.

Ese era el código.

Ese era el código, o sea, tu no podías decir, llegar y pedir algo, pedir un baño no, ni hablar, o sea, cuando uno salía, usted vaya al baño, bien comido, usted va, salude con respeto saque su mano. Eran otros códigos y funcionaban así hasta el más tremendo de los tremendos, funcionaban de esa manera.

¿Bolívar siempre tuvo la misma preeminencia que tuvo ahora?

Toda la vida, muy importante Bolívar, siempre, siempre estaba la imagen de Simón Bolívar siempre estaba la imagen de Bolívar en los salones.

Las vacaciones ¿cómo eran?, ¿salían, se quedaban?

Bueno, las vacaciones, sí salimos, salíamos a veces, bueno este yo creo que por ahí por cuarto grado salíamos, siempre salíamos a casa

de algún tío o casa de alguno, a casa de algún familiar o de algún amigo. Lo máximo que hicimos fue alquilar unas casas en Adícora una vez. Bueno, Venezuela no había esas posibilidades, pues no, salir, eso de considerar pagar un hotel eso era imposible. Algunas veces, yo me acuerdo ya, algunas veces para una gran ocasión fuimos a comer a un restaurant, pero normalmente se tenía era la cultura de la mesa, de la familia, el hogar, las grandes diversiones así eran los domingo uno siempre iba de paseo al campo, o sea, siempre se iba de paseo

¿Y el campo era Lagunillas, Ejido?

El campo era Lagunillas, que era lejísimo, hasta... El parque de Lagunillas era precioso, uno para llegar a Lagunillas... pocas veces al Páramo, íbamos al Páramo porque mi abuela vivía en Valera entonces íbamos al páramo y vomitábamos todos, pero bueno mi papá así hacía el viaje en catorce horas, se paraba en cada esquina, se tomaba... íbamos cantando por el camino y adivinanzas, cosas de esas actividades. Creo que la vida era muchísimo más comprometida con los niños, la escuela, la familia justamente porque creo que no había ni televisión ni tareas dirigidas que aparecieron después, bueno las tareas dirigidas aparecieron cuando ya la escuela pasó a un solo turno y los padres tenían que trabajar ¿no?

Creo que es suficiente, creo que hemos cubierto todos los temas

ENTREVISTA A AIU2

Son varias escuelas las que usted me dice que recuerda

Eran escuelitas estatales que no tenían nombre. En primer grado fue una escuelita con la profesora Consuelo, el segundo con la profesora Delia, tercero y cuarto fue en otro colegio y quinto sexto fue en el colegio de monjas.

Más o menos ¿en qué lugares estaban situadas esas escuelitas?

Las escuelitas estaban detrás de mi casa cuando eso yo vivía...

¿Dónde vivía usted?

En Campo de Oro. Subía detrás de la redoma y la otra quedaba donde está el hospital universitario. Mi casa estaba en la primera, en la avenida uno de Campo de Oro, la avenida dos de Campo de Oro y nos íbamos caminando. Esa ahorita la escuela que se llama José María Velaz. No, anteriormente era San José Obrero

Ahh, la escuela San José Obrero. ¿Cuántos años más o menos tenía usted cuando estaba en primaria, con cuántos años comenzó?

Siete años primero, ocho años segundo, nueve años tercero, diez, salí de doce

¿Pre escolar no hizo usted?

No hice pre escolar porque cuando llegué a primer grado yo ya sabía letra corrida, yo ya...

Entonces ingresó directo al primer grado, Ajá, y entonces usted, según refiere, todas las escuelas estaban cerquita de su casa. Si.

Es decir, que no tenía que caminar distancias ni nada. ¿Cuántos hermanos eran? Diez.

¿Usted es la número qué, dentro del grupo? La tercera.

¿Todos asistían a la escuela primaria en ese momento o como era eso?

Sí, los mayores estaban en el colegio, los demás, los pequeños no. Cuando yo me fui de mi casa todavía habían escolares.

Es decir, ¿iba acompañada a la escuela o simplemente se iba solita?

No, íbamos cuatro hermanos, los mayores, siempre nos acompañábamos los mayores, mi hermano mayor, los dos primeros, ellos estudiaban cuarto y tercero y así sucesivamente.

¿Qué recuerda del edificio?, ¿cómo era la escuelita, de lo que usted recuerda?

Era una casita, una habitación donde estaba un grupito de muchachos. La profesora Consuelo me llevaba porque yo era la más salida del grupo y por eso es que no tuve ningún inconveniente. Una vez si me acuerdo que se perdió un libro y el libro apareció rayado. Yo le dije a la profesora, y me dio mucho dolor porque la profesora agarró la paleta y le dio al muchacho palmada, lo castigó. Ella presumía que se lo había llevado él. No era él, pero en castigo le palmeó las manos. A mí me dolió mucho como si hubiese sido a mí.

¿Cuándo usted dice La más salida, quiera decir, la más viva, la más despierta?

Sí, la más salida en., la más zalamera, la que más, hoy en día la más hala bola.

Ahh, en esos términos ya. ¿Y qué recuerda del salón? Usted me dice que esa primera escuelita era un salón. Un salón

¿Qué recuerda, había qué?, ¿había una pizarra, había libros?

Una pizarra y un tipo de biblioteca como esta hacia un lado. Más nada, el resto eran pupitres comunes.

¿Y qué recuerda de esa primera maestra?

Bueno no le digo que conmigo nunca tuve un problema y nada nada de...

¿Y los compañeros señora?

Los compañeritos sumisos, peleoneros como todos los muchachos del colegio.

Y las edades qué, ¿todos de la misma edad?

Todos de la misma edad.

¿Funcionaban otros cursos en esa casona?

No, únicamente el primer grado.

¿Y la maestra les daba hasta sexto?

No.

¿Era la misma o cambiaban de maestra?

Bueno yo nunca más volví a saber porque en el momento en que mis hermanos nunca estudiaron ahí porque todos nos fuimos al colegio Jesús Obrero.

Ah cambiaron de colegio.

Lo único que vimos primero y segundo grado. Primero con la profesora Consuelo y el segundo con la profesora Delia, de ahí mi papá nos consiguió en el colegio Jesús Obrero.

¿Qué enseñaban en ese primero y segundo grado?, ¿qué enseñaban?

Leer el librito Coquito, lectura (nse) no es como lo que es ahora en que el muchacho, el profesor se enfoca con el niño, ¿no? Leer, mandar planita, mandar número.

¿Las operaciones básicas?

Las operaciones básicas.

¿Y qué era lo que más le agradaba de la maestra, qué le gustaba?, ¿qué recuerda?

Era muy cariñosa, bueno conmigo lo fue.

¿Era una señora mayor, joven?

Ohh bastante mayor.

¿Casi abuelita?

No, como uno de cuarenta.

Claro, al lado de usted era bastante mayor. ¿Y qué hecho recuerda significativo que la haya marcado positivamente de esa maestra?

No, no

Que le haya gustado, que hizo con usted alguna actividad didáctica que le haya gustado, algún trabajo, alguna lectura, que recuerde agradable.

No, de eso sí que no porque lo único que me gustaba era que yo me montaba en su carro y me daba la vuelta para la casa. De aquí del colegio me llevaba y me traía y me dejaba en la escuela, a la casa, más nada.

¿Eso era el recuerdo? Eso es lo que más recuerda. ¿Tenía carro?

Tenía carro, yo Haydé véngase y como estaba de allí una cuadra aquí, cruzaba aquí, me dejaba aquí. Era todo eso lo que recuerdo, no no.

¿Y de ese primer grado, qué recuerda de las evaluaciones, cómo los evaluaban?

Veinte puntos todo el tiempo, yo no fallaba con ninguna tarea, yo no fallaba, siempre me... había sido muy cumplida, porque como mi papá me halagaba porque una niña de siete yo ya sabía letra corrida, yo ya sabía sumar, yo ya sabía, entonces yo era una de las..., a pesar del abandono en que nos tenía porque cuando yo llego a segundo grado en el colegio,, cerca del colegio, abren un comedor y en ese comedor yo era, prácticamente la que guiaba a la inauguración. Mi mamá nos hizo una cebollota para ir limpiecita. Ese día si fui limpiecita al colegio camisa blanca, pantalón azul y yo era la representante del grupo. Ahh yo me sentía muy estiradota, muy grandotota.

¿Quién inauguró ese comedor?

Digo yo que estatal, algo estatal pero un comedor que no estaba dentro de la escuela

No, estaba afuera, teníamos que salir de la escuelita, eso fue en el segundo grado, para incorporarnos al comedor, un comedorcito.

¿Qué gobierno estaba, lo recuerda?, ¿quién estaba de presidente en aquel momento?

Ya va déjeme ver.

¿Cuándo usted me dice que manejaba letra corrida, quiere decir que leía de corrido?

Yo escribía y leía. Sale de primero y segundo.

¿Dónde aprendió?

Mi papá.

¿Por qué más a su papá que a su mamá? No le escucho que nombre a su mamá.

Porque mi mamá nos tenía (nse), no nos prestaba la atención que nos prestaba mi papá.

¿Qué hacía su papá?

Mi papá era comerciante. Él tenía bodega, tenía... era comerciante. Mi mamá era una señora humilde donde estaba sumisa. Nosotros tuvimos muchos problemas con mi mamá. Mi mamá nunca se ocupó de nosotros, como tal, como mamá. Siempre era mi papá., mi papá. Mi papá nos representaba en el colegio, mi papá nos inscribía en el colegio, mi papá nos bañaba, mi papá nos compraba la ropa, todo.

¿Cómo era el horario señora Haydé de lo que usted recuerda A qué hora entraban a la escuela, a qué hora salían?

A las 7 de la mañana. A las 11 de la mañana

¿Y qué actividades adicionales habían dentro de la escuela o no había ninguna?

No porque ese era un salón todo en el salón hacíamos el recreo, todo en el salón, porque no había áreas, canchas, nada porque al frente del salón había una calle, eso era encerrado.

Y qué tenían, pupitres mesitas.

Puros pupitres, un salón, un salón.

Y cuando ya aprendieron a leer, o sea, en tercero qué recuerda de tercero, cuarto

Esa era ya otra escuela. Tercero era otra escuela, ya más grande, ya era un colegio donde había canchas.

¿Dónde estaba ubicado?

Entrando por la avenida principal de Campo de Oro. Eso hoy es Nicolás Rangel. Había aulas, unas aulas de este lado, primero, segundo y tercero. De la parte de atrás cuarto, quinto y sexto. En cuarto, quinto y sexto estaban mis hermanos mayores y en tercero y cuarto estaba segundo y tercero estaban mis hermanas pequeñas, y yo...

Es decir, casi que ya se iban todos juntos. Si.

Y qué es lo que más le gustó de ese cambio, de escuela que le haya agrado muchísimo que todavía hoy le cause agrado recordarle.

El ambiente, el ambiente, la unión de los muchachos, ya eran otros muchachitos de más y las tremenduras.

¿Como cuáles?

Uy una vez me lancé de uno muro por la parte de atrás. Todos se fueron por el muro, estaba la parte de atrás en construcción y me he llevado todos los brazos, arrastrándome así y me ha llevado todos los brazos. Cuando llegué a la casa yo no hallaba cómo decirle a mi papá. Herida, herida, ocultando las heridas.

Cambió el horario estando en esa escuela.

Ahí teníamos dos horarios. Ahí teníamos de 8 a 11 y de 1 a 4

Y las asignaturas, ¿qué abordaban en (nse)?

Ya ahí se habían asignaturas, ya había lengua, geografía, matemáticas, estudios sociales, no eran muchas, pero sí, si habían.

Qué diferencia había entre esa maestra y la que usted tuvo en primero y segundo

Yo cambié totalmente porque era un cambio ya la profesora ya no estaba, no era Consuelo sino era una profesora que nos exigía que

nos daba el área que correspondía y nada más. Yo creo aparentemente normal.

Cómo enseñaba esa maestra, cuál era el estilo.

Nunca fue agresiva, nunca, siempre nos atendía.

Más o menos ¿cuántos compañeritos recuerda que eran por salón?

Veinticinco éramos todos.

Y el amiguito más cercano.

Nunca, no nos permitieron.

Y ahí cuando estaba en el aula, con el que más usted se identificara.

No, porque yo buscaba a mis hermanos.

Ah claro. ¿Y algún noviecito de la época?

No, en ese entonces no,

¿Cuándo aparece el primer novio o por lo menos? (nse)

El primer novio aparece en el liceo, de pequeños no.

¿Y el aspecto de la religión?

Católica.

Ajá pero rezaban el mes de la virgen, ¿cómo era eso, usted recuerda?

Yo nunca he sido fanática...Rezandera pero ahí en la escuela lo celebraban, Colegio de padres.

Ahh, porque era Jesús Obrero. Claro Jesús Obrero es un católico.

Sí, veía asignatura de procesiones bromas de la virgen.

De religión, ¿veían religión como materia?

Sí, sí veíamos religión como materia, y una de las condiciones domingales era ir a misa. Yo sí odiaba ese día. Yo odiaba ese día porque yo decía teníamos que ir a misa obligatoriamente, yo una vez pedí que me torciera un pie y da la casualidad que se me dio. Duré tres domingos que no iba a misa. Yo dije Ay Dios mío.

Pero ¿por qué no le gustaba, no le gustaba el rito que se practicaba, ahí, se aburría o porque tenía de que levantarse temprano?

No, no, no me gustaba, nunca me ha gustado, de verdad que yo voy a la iglesia por un compromiso, porque me guste, porque me llame la atención, pero estar ahí no.

Pero ¿usted se declara atea? No, yo creo en Dios por sobre todas las cosas.

Cree en Dios, pero no adopta esos rituales de la iglesia católica. No cree en la institución de la iglesia. ¿Usted cree en Dios?

Me gusta ir a la iglesia a escuchar la palabra, yo he llorado dentro de la iglesia cuando estoy deprimida, pero estar todo el tiempo constante, no.

Amigos especiales de ese nuevo colegio que usted recuerde. No Nada.

El edificio ¿de qué constaba, salones, la cancha?, ¿tenían comedor allí?

No era comedor porque nosotros íbamos a la casa a almorzar.

Y había alguna actividad especial ahí en este nuevo colegio, que hicieran manualidades, que hubiese canto, coro, una banda.

No porque ahí no experimenté yo coro, ni nada de eso.

Ni baile ni nada de eso.

En quinto y sexto sí, en el colegio María Mazarello. Ah porque después la cambiaron que es el Mazarello como ahora lo conocemos. Ahí pasa a otra etapa.

Qué recuerda.

Era muy bonito dentro de lo que cabe porque ahí destaqué yo lo que quería ser. Yo hice teatro, yo hice voces. No me realzaron, no sé por qué, cosas de..., pero ahí yo.

Participó en alguna obra de teatro. Si.

¿Se recuerda cuál?

La de hijo pródigo. Muy bonita, eso es lo que más me llenó mi papá se enorgulleció porque era su hija...

¿Y recuerda al profesor que organizaba eso, que los dirigía?

Era la misma monja.

Y sus hermanos, ¿sus hermanos participaban con usted en algo de eso?

No, no te digo que la que más resaltaba dentro del grupo era yo, entre los cuatro hermanos era yo.

Y los directivos de esa escuela, los directores, ¿los conoció?

A la directora, no me acuerdo como era que se llamaba la directora de San José Obrero. No recuerdo.

¿Y de María Mazarello?

Sor Pía que era la directora, la profesora, era la que seleccionaba al grupo, era la que estaba ahí en la batuta.

¿Y cómo era, era demasiado rígida?

Demasiado fuerte, no la queríamos.

Y los castigos que ella daba ¿cuáles eran?

Prácticamente eran castigos disciplinarios.

¿Cómo eran?

Lo ponía a uno, una vez me hicieron porque yo defendía a mi hermana pequeña por un columpio. Ahí teníamos columpio, ahí teníamos áreas verdes, ahí teníamos gimnasia. Yo participé prácticamente en trote cuando estaba el estadio Soto Rozas en unas olimpiadas, en bala, en disco.

Es decir, en atletismo.

Sí en atletismo. Y una vez estaba defendiendo a mi hermana y me agarré a golpes con una de las muchachas que le quería quitar el columpio. Bueno las hermanas Torres fueron escarnio de todo, porque nos hicieron andar en fila para entrar a las aulas y llama Sor Pía, Hermanas Torres, se me ponen en el centro del pasillo y nosotros éramos mal vestidas porque olíamos a orines, estábamos sucias, bueno niñas, niñas de cuidado. Y todas las compañeritas se

burlaron de nosotros. Eso es lo único malo que yo recuerdo del colegio

¿Eso la marcó?

No, En ese momento fue terrible Eso fue terrible.

¿Cuántos años tenía usted en ese momento?

Como once porque ya estaba para quinto o sexto. Quien más sufrió eso fue mi hermana porque ella es quien más lo saca: Uyy esa profesora. María Teresa se llamaba la profesora de tercer grado y Omaira se llamaba la otra profesora, que ella una vez la vi yo, pero no, de todas maneras y la hice.

¿Lo borró?Si.

¿Qué diferencia había entre la enseñanza de Jesús Obrero y María Mazarello?

Que habían más, ahí sí conocí tenía amigas, ahí sí tuve amigas alrededores pero no podía llevarlas a la casa porque mi papá era demasiado estricto. Las amigas las tenía ahí en el colegio. Una vez mi papá me regaló un anillo de tercero para cuarto y una de las compañeritas me lo robó y yo jamás y nunca recuperé ese anillo, bueno. Yo en días pasados la vi, vi esa muchacha y me impresionó porque yo tenía muchos años que me fui de Mérida, y cuando regreso y la veo, recuerdo a la muchacha y se dónde vive y todo. Mi compañera era ella Milagros, María Plata que fue inseparable hasta que yo me fui de Mérida. Bueno, María Plata tendría para la época 14 años. Yo estaba estudiando sexto grado. Yo tenía doce.

¿Algún libro especial que recuerde de esa época especial de quinto y sexto, alguna enciclopedia que usted recuerde, algo que usted recuerde?

Las enciclopedias normales que a nosotros nos mandaban Nociones Elementales que es donde buscábamos...

¿Solo se utilizaba pizarra para enseñar en ese momento?

No, nosotros sacábamos temas de los libros. Todo se hacía por medio de los libros, claro la profesora nos guiaba, nos asignaba lo

que teníamos que buscar, esto, como te digo, los párrafos los resumíamos. Mi papá tenía un bar y ese bar lo utilizábamos nosotros como biblioteca mientras él nos lo abría y ahí trabajábamos todos los hermanos, los hermanos que estábamos estudiando y nos poníamos, nosotros mismos nos ayudábamos.

Y los sobrenombres, les ponían sobrenombres, de profesores o de amigos ¿Cómo eran, ¿cuáles recuerda que le causen gracia?

Mazacote me llamaban a mí.

¿Por qué?

Porque cuando yo almorzaba o comía yo reunía toda la comida. Ahhh, hacía un mazacote. Entonces mazacote, mazacote. ¿Cuál era otro? Mazacote, plátano maduro, plátano. Esas cosas así pero no era una cosa que... Y la única más mala era las mionas.

¿Las mionas?

Las mionas porque nosotros olíamos a orines y...

¿Y las jefes les decían así?

Los niños, sobre todo los niños, los profesores no (nse) Conmigo no lo hicieron más con mi hermana sí lo hacían porque mi hermanita ella sufría de otitis, nunca fue curada, nunca fue vista por los médicos y ella siempre andaba con sus (nse) reventados.

¿Cuál fue para usted la asignatura más difícil, la que más le costó? ¿Matemáticas, idiomas...?

Idiomas creo yo que fue la que más me costó.

Eso cuando ya estaba en el liceo.

Exacto cuando estaba en el liceo porque de resto, no es que me las voy a dar de dotada, pero yo andaba muy bien.

¡Rindió, rindió!

¿Y las evaluaciones, cómo les hacían las evaluaciones?

Puros exámenes, muchos exámenes.

¿Exámenes escritos, orales?

Escritos y orales también.

¿Y qué aspiraba señora Haydé después que terminara la primaria, que pensaba hacer?

Estudiar enfermería. Mi meta era estudiar enfermería porque llegaban los autobuses de la escuela de enfermería y dejaban a las muchachas al frente. Entonces yo le decía a mi papá. Papá, papá después que yo salga de sexto, yo quiero ser enfermera, Bueno sí, yo terminé mi primaria y broma, pero mi papá me puse fue a hacer un curso de secretaria. Nosotros siempre nos encaminamos por mi papá. Yo hice el curso por no desobedecer, pero a mí nunca me gustó, yo nunca lo desempeñé, yo nunca lo hice porque yo decía que nunca iba a ser la amante del jefe.

¿Ese era la imagen que había de las secretarias?

Y siempre, todavía, la secretaria es la amante del jefe

Algún amigo que haya fallecido que usted recuerde durante ese transcurso de la primaria, de un profesor.

No sé, de verdad que no sé. Nunca supe, nunca hice seguimiento de mis profesores, nunca, de verdad que no.

Los venteros alrededor de la escuela. ¿Algo que le llamara la atención, una chupetica que...?

No, porque en la escuela no había. Mi papá tenía bodega y nosotros no comprábamos por ahí. Siempre llevábamos las chucherías de la bodega, muy rara la vez, yo no recuerdo que comprase algo.

¿O que fijara la atención en los venteros?

Y venteros no habían, como había tanta bodega...

¿Y el dulce que más le gustaba que usted sabía que a los niños les encantaba, cuál era el caramelo que más comían?

El samba, la samba, nosotros cambiábamos los cartones, mi papá tenía bodega, y a nosotros nos pedía que recogiéramos cartones y

eso lo cambiábamos por samba, porque anteriormente había mucho comercialismo con unos tacos de chocolate, mi mamá siempre cambiaba esa cosa por chucherías y nosotros nos la pasábamos era chucheando.

¿En su casa qué se comentaba del ambiente de la época, del ambiente político, así como ahora?

Bueno, entre la pelea de adecos y copeyanos siempre era el tema que mi papá llamaba traicioneros a los que se cambiaban de política, en la época estaba mandando Carlos Andrés Pérez y entonces había Caldera y mi papá se peleaba con el vecino del frente por el partido. Si te vendiste por una lata de zinc le decía mi papá.

¿Su papá era adeco?

Mi papá era adeco, eso era lo único, pero pelear, así como ahora, no. Y mi mamá no se metía, era una persona muy callada, muy sumisa, ella vivía en su mundo, ella era alcohólica, cuando nosotros estábamos pequeños.

¿Era alcohólica su mamá?

Si era, porque después cuando yo salí a adolescente yo me le enfrenté a mi papá, yo era la que peleaba con mi papá, yo era la salida de mi casa, yo era la que más guerreaba. insultaba a mi papá por la comida de mis hermanos. Había un bebito de nueve meses, a mi papá le importaba poco llevar, irse y dejar a mi mamá con hambre. Cuando llegaba botaba los cambures, los plátanos, toda la verdura y mientras nosotros estábamos comiendo nada. Gracias a un padrino que teníamos que ese padrino fue mi padrino y el padrino de todos mis hermanos.

¿Era él el que los auxiliaba?

Era el que nos daba comida, él no hace seguimiento desde que mi mamá se casa, porque a través de la trayectoria enseña a mi mamá que haga empanadas a que haga ehh granjerías y venda y lo que ella recibía de mi papá eran desplantes, insultos, amenazas, amantes.

Ahora, con la perspectiva que le da el tiempo, mirando hacia atrás ¿usted podría explicarse la conducta, el alcoholismo de su mamá?

Yo digo que debe ser., mi mamá dice que fue influenciada por sus amigas, que como escuchaban todo lo que mi papá le hacía, ellas le decían “boba, vamos a tomar” y llegaban con la botellita y...

¿Era como un escape? Sí, sí.

¿Era como un escape a lo que pasaba con su papá? Sí, sí.

¿Y su papá tomaba?

No, jamás en la vida que yo llevo una sola vez se emborrachó con el papá de mis hijos, pero eso fue un veinticuatro de diciembre, pero del resto no, en cambio mi mamá sí. Mi mamá teníamos que encerrarla, mi mamá era choreada de chimó.

O sea, ¿descuidada total? Descuidada.

Pero después ¿logra superar toda esa situación? Claro, claro.

¿Quién la ayudó?

Una vez mi hermanito estaba pequeño. Nosotros teníamos una cocina muy fea, oscura y mi hermana estaba enferma y entonces llega, ella tenía novio que era el papá de los muchachos y él fue a visitar a mi hermanita que estaba enferma. Mi papá estaba encerrado en la parte, ya estaban separados y subió de repente, menos mal que mi padrino, mi mamá y yo estábamos en la cocinita fea y sucia, cuando eso eran cocinitas de querosén, bueno imagínense la humareda que habría, el sucio que habría y todo eso. Mi papá llegó a insultar, rompió la puerta de la salida con un palo, eso fue feo, feo y mi mamá le dice, yo lo recuerdo como si lo estuviese viendo, ella tenía un tetero de vidrio, que le iba a dar tetero al niño, le dice Máximo si usted me vuelve a pegar yo le voy a abrir la cabeza. Hasta ahí mi papá dejó de pegarle a mi mamá.

Ah, ¿la golpeaba?

Mi papá la agarraba con un rejo de esos de cuero, como si fuera una niña, la agarraba y le daba y le daba. De la depresión empezaba a tomar y tomar.

¿Qué bebía?

Miche y el Motatán y chimó.

Y su mamá ¿era de dónde, señora Haydé?

Ella nació en Los Nevados, pero se crió en la cuesta de Belén.

¿Ya no vive su mamá? Todavía está viva.

¿Y su papá?

Mi papá ya murió, y mi mamá la crió fue los abuelos.

Volviendo a la escuela, ¿el tema de la homosexualidad, alguna vez lo percibió?

En el liceo.

¿En la primaria nunca señora?, ¿alguna inclinación de un profesor hacia un niño?

No porque eran niñas, eran maestras, (nse) yo nunca llegué a tener profesores, siempre fueron maestras y las maestras nunca, abusos, no.

Durante la primaria ¿algún caso de embarazo o de alguna niña que la retiraban de la escuela?

No, no, que yo recuerde no y si lo hacían, eso era muy oculto porque eso era vetado.

¿Qué películas recuerda de esa época?

No nos dejaban ver televisión, las novelas no existían. Papá déjenos ver. ¡No!

¿Y cuáles eran los valores que usted recuerda, los que más se afincaban, por ejemplo, no hay que robar, cuáles eran los valores que les enseñaban en la escuela?

Tú sabes que yo llegué a conocer la droga y todavía no la conozco, por mi mamá porque ella ya ella se fue como abriendo más y una vez subiendo por la Kennedy ella consigue una mata de marihuana y nos llamó, mire muchachas vengan acá: esta es la marihuana,

mucho cuidado con estos, esto les va a hacer daño, hasta ahí recuerdo, pero mi mamá nunca nos llamó tengan cuidado, usen un condón, no vayan a salir embarazada, nunca, nunca.

¿No se conversaba ese tema? ¿Y en la escuela?

Tampoco.

¿Era tabú? Si era tabú.

¿Y el tema de la pobreza en la escuela?, ¿Usted la percibió?

Horrible, nosotros mismas éramos parte porque lo que nos tomábamos en la mañana para salir era un pan con café con leche porque mi papá lo hacía. En las once cuando llegábamos era un vaso de leche con una arepa.

¿No había almuerzo?

Eso era lo que nosotros comíamos hasta la cinco de la tarde que era una sopa de arveja con una papa.

¿Quién hacía esa sopa de arveja?

Mi mamá, mi mamá.

En el caso de ustedes la pobreza era porque no había recursos o porque nadie se encarga de hacer almuerzo.

Yo no entiendo porque mi mamá, si había huevo era para mi papá, si había bisteck era para mi papá, si había lo mejor era para mi papá, a mi papá no le podía faltar lo mejor pero a nosotras no. Lo que hubiese, lo que ella pudiera inventar. Ajá, porque mi papá era pichirre, porque mi papá no mandaba, porque mi papá se molestaba cuando iban a pedirle, pero lo de él sí era lo mejor.

¿El jefe de la casa?

El hombre, el machismo, había machismo.

¿Recuerda un hombre, como maestro en su época?

En la primaria puras mujeres Gregoria, Tamara, la profesora Milagros, la profesora Carmen, María Teresa, era una profesora

jovencita, la última que me dio sexto grado. Ella era muy estricta pero muy... (nse)

¿Por qué dice que era estricta? ¿Por qué?

Porque ella lo miraba a uno con reojo, yo digo que no sería para mal ya nosotros íbamos saliendo de adolescentes era lógico que ella nos llamara la atención para indicarnos aséense, límpiense, vengan aseados. En esa época nosotros lo tomábamos como una crítica, entonces para nosotros era repugnante, era antipática. Yo hoy día lo entiendo lo estricto era con el cuidado personal. Con el cuidado personal, los cuadernos los llevábamos como nos daba las ganas, todo sucio y entonces ella nos llamaba la atención por eso.

¿Y recibieron castigo por eso alguna vez?

No, no. Ah sólo el llamado de atención.

¿Qué historietas, historias, brujas, fantasmas de la época ustedes?

Mi papá (risas). Mi papá nos decía que habían brujas en la parte donde él vivía, en el rincón que aparecían los hombres montados sobre los árboles amarados con los bejucos. Esas eran las historietas de él de aquella época donde se crió él.

¿Y usted las creía? Si (risas) porque mi papá para mí era...

¿Porque su papá era el que les echaba los cuentos?

Mi papá nos echaba los cuentos, mi papá nos acariciaba, mi papá nos vestía.

¿Y alguna maestra hablaba acerca de eso?

No. No, Solo era en la casa.

Y los niños, entre compañero de grupo ¿hablaban de los asustados, de los fantasmas?

No, no yo recuerdo es que yo nunca tuve amigos, en mi niñez no tuve amigos, mi mamá y mi papá nunca nos dejaron salir de la puerta de la casa para la acera.

¿Y en el receso que hacía, en la hora del receso? Jugar el pisé la cuerda...

¿Esos eran los juegos? Sí, esos eran los juegos.

¿Y los juegos trompo, metras, esas cosas?

A mí nunca me llamaron la atención, ni la bicicleta.

¿Y los demás niños de la escuela?

Si ellos sí jugaban, sobre todo los varones porque esos eran cosas de varones.

¿Había una diferencia entre niños y niñas?

Sí, sí, eso sí la marcó mi papá. Mi papá era el que marcaba eso. Ustedes son niñas y ustedes son varones.

¿Y en la escuela la maestra marcaba esa diferencia?

No lo hacíamos, no recuerdo que ella...

Pero ¿ustedes lo hacían por recomendación familia?

Uy nosotros respetábamos mucho a papá.

Ese respeto y en cierto modo admiración por el papá ¿justificaría el hecho que él siempre recibiera lo mejor en términos de alimentos? Hoy en día no lo reconozco.

¿Pero en ese tiempo le parecía normal?

Sí, si mi mamá a nosotros nos crió con esa idea, que el hombre se respetaba...

Y con sus hermanos varones ¿cómo era?

Yo era muy fuerte con mis hermanos porque mis hermanos querían hacer lo mismo que hacía mi papá, dominarnos, a mi hermanita sobre todo la pisoteaban mucho y yo era la que la defendía porque ella siempre era la más enferma, entonces yo no permitía que mis hermanos.

¿Vive su hermano aún? ¿Y cómo es su actual relación con ellos?

Igual, nosotros no tenemos, nosotros nos apreciamos, lo único es que ahorita ella cayó en un estado depresivo porque ella tuvo cáncer hace

un año, le amputaron un seno, pero ahorita está muy deprimida, ella duerme, duerme, duerme está mucho, mucho delgada, entonces eso es resabio de mis otras hermanas porque la sobre protegieron mucho, no le dieron a ella que ella saliera adelante.

¿Qué diferencia encuentra usted entre la escuela primaria en la que usted estudió y la que ve ahora?

Uyyy, demasiada, demasiada. Yo todavía cuidando mis hijos, que ellos fueron a un colegio privado y con muchas responsabilidades. Hoy en día no le están sumando, bueno los públicos no. Debe ser por las leyes, el profesor se siente atado que no puede proceder, que no puede hacerle burla a un muchacho, que no le puede llamar la atención porque enseguida está la madre sobre protectora porque el tabú mío, cuando mis hijos, fue cuando ya en cuarto grado le empezaron a dar sexualidad. Y yo fui una de las que uyy aquello es horroroso, cómo es posible que a un niño se le vaya a decir cómo tiene que hacer relaciones, como tiene que ponerse aquello. Para mí era un tabú, todavía a la edad de treinta y seis años para mí era tabú. De paso las profesoras se burlaron de mí por esa llamada de atención que yo le dije a la profesora, pero en mi época yo no vi nada. Es más, una conversación que tenía mi mamá, eso sí lo recuerdo clarito, ellas estaban hablando de eso. En ese momento llego yo y mi mamá tapó y sacó el tema de una gelatina. Yo me quedo con la duda, pero nunca preguntarle a mi mamá de qué estaba hablando, porque ese era un levantón de boca que yo tenía, entonces me quedé con la duda. Y hoy en día le pregunto a mi mamá, mamá usted estaba hablando con estas personas de esto y esto, me cambió la conversación por una gelatina, pero nunca me supo decir de qué era. A lo mejor estaba hablando entre mujeres porque hoy en día eso es abierto, pero en aquella época era tabú.

¿En la escuela sólo se usaba tiza y pizarrón, no había ninguno otro aparato más?

No, no. En los auditorios sí había audífonos, había audio visuales cuando la reunión de padres y representantes.

¿Solo para ese momento? Y la ropa de la escuela, el uniforme ¿cómo era?

Tuvimos tres uniformes: marrón con blanco, azul con blanco, faldita. Era el Mazarrello, el Mazarello supongo que era...El Mazarello era faldita, falda marrón y después pasó a azul, una faldita de cuadro, yo era muy zafrisca yo le doblaba las pretinas a la falda para que me quedara más corta, ese truquito todavía lo hace la gente.

¿Y dónde lo compraban, tenían ropero escolar...?

Lo compraban en el almacén normal. Mi papá era el que estaba pendiente de todo eso

¿Y los útiles, como hacían, había lista de útiles, cómo era eso?

Había lista de útiles, cuadernos y enciclopedias, como ya le dije, creyones, todo normalito como hoy en día, mas no hacíamos láminas todo lo sacábamos del cuaderno. Leíamos bastante porque eso era lo que la profesora se enfocaba, la lectura y de ahí resumíamos.

¿Y qué leían, qué leían?

Todo lo que...

¿Sobre qué temas, cuento poesía?

Bueno, en castellano y literatura eran cuentos, eran las leyendas de los libros, muy buenas, por cierto, sí, esas cosas y siempre...

¿Cómo quién quería ser usted cuando estaba en primaria? Yo quiero ser como la maestra, por ejemplo.

No me gustó, nunca me gustó ser maestra.

¿No?

¿Y un vecino o una vecina que usted viera, yo quiero ser como fulanita, nunca, nunca tuvo admiración por alguien que usted dijera yo quiero ser como esa persona? No, nunca.

¿Y por qué enfermería entonces?

Porque a mí me llamaba la atención atender ancianos, atender, inyectar... eso era lo...

¿Pero nunca conoció a una enfermera? No.

¿Alguna vez manejó el estetoscopio, que se coloca aquí?

Sí, es más, yo hizo el curso de... pero nunca lo ejercí porque da la casualidad que bajo el rol de la de mi papá y mi mamá, el esposo que tuve fue... Era él y yo hice mi curso, pero nunca lo desempeñé porque yo no podía ir a la calle a trabajar porque yo no podía dejar los niños solos, porque yo no podía salir y descuidarlo a él, o sea seguir. (nse)

¿Usted era ama de casa?, ¿seguir el patrón de su mamá?

Seguir el patrón de mi mamá.

En ese tiempo, ¿cómo se percibía la vida, ¿qué pensaba usted a futuro, había esperanzas, había ilusión, había sueños? No, no,

¿Ustedes vivían el día a día?

Sí, sí, (nse) una rutina de mi mamá, debe ser el karma de mi mamá. Yo hoy en día asumo eso, el karma de mi mamá, nunca tuvo positivismo, si mi papá nos hubiese incitado por lo menos yo les dijo a mis hijos "salgan adelante, aspiren cómprese algo", ¿entiende? Pero nosotros no. Mi papá nos quería yo no sé, pero no quería que nosotras ninguna nos fuésemos con algún hombre. Él nos quería como para él.

Su harem

Exacto, éramos seis mujeres, pero en su círculo que no se fueran, que no nos corrompiéramos. Es más, nosotros en segundo año, yo raspé tres materias, mi papá me dijo hasta aquí le doy (nse) Yo no le voy a dar más estudios y así lo hizo con todas mis hermanas.

¿Quién se quedara ahí quedaba?

Ahí quedaba, quedaba estancada no podía salir adelante no hubo una ilusión de que Hoy en día tú le dices a tus hijas que si tiene la oportunidad de salir adelante hágalo. No había...

Anteriormente no. Lo único que yo decía, después de...

Pero las maestras ¿no conversaban eso con usted no las motivaban a que mire, tienen que seguir estudiando bachillerato, no habían esas conversaciones que usted recuerde?

No había esas conversaciones.

¿Y las navidades, la ilusión de las navidades, que venía el niño Jesús esas creencias del niño Jesús?

El niño Jesús siempre estaba y el pesebre siempre estaba.

¿Y el regalo de navidad? No.

¿Y la semana Santa?

Era una cosa...

¿Tediosa?

Fúnebre, la casa donde mi mamá llegaba el día lunes y decía Ya empezamos la semana santa.

¿Silencio?

Silencio total, no se va a cocinar no se va a gritar, no se va a tremendear, no se pone la radio. No se pone la radio, nada, nada, Una película que sacaban de José Gregorio Hernández en una pared con un proyector eso era todo. Los muchachitos de la cuadra nos íbamos allá pero bajo vigilancia de mi papá. Eso era lo único que yo recuerdo de niña, que nos sacaban hasta ahí.

¿Y esas celebraciones dentro de la escuela se hacían?

Si se hacían porque mi mamá pertenecía a un santo sepulcro donde velaban a Jesús de Nazareno hasta la resurrección y junto con ella, nosotros que teníamos que seguir ahí. Ya después de adultos le burlábamos a mi mamá que buscaba escopeta...

¿Y la radio de la época?

Radio Los Andes, radio Universidad.

¿Había telenovelas?

Si había telenovelas.

¿Cuál se recuerda por ejemplo?

Este... El Derecho de Nacer de aquella época, las de Marina Baura

Qué actor, que actriz, ya nombró una ¿y actor?

Amundaraín... el machote de la fiera que hizo el machote en La Fiera.

Ya lo averiguaremos, pero ¿era en La Fiera? Era en la Fiera. (nse)

¿Ese no fue José Bardina?

José Bardina también fue de la época, Marina Baura con sus novelas. Está Haydé Balza, ¿qué más? la otra que tiene cáncer ahorita. Raquel Welch que era la hizo La Fiera en aquella época.

¿Productos de consumo en ese tiempo, así como ahora la Coca Cola, Pepsi Cola?

El Grapé que era una botellita chiquitica.

¿Se acuerda la marca?

Bueno Grapé, se llamaba Grapé.

¿Qué chuchería preferida?

El Samba, todo lo que era chocolate.

¿Y los estímulos señora Haydé, no los premiaban ni en la escuela ni en casa?

No, mi papá cónchale con un veinte nosotros nos satisfacíamos.

Pero ¿no les ponían felicitaciones?

No se usaba la bromita de...

La carita feliz.

Esas cosas, el cuadro de honor y el mejor le ponían una estrellita.

No, ¿las carteleras? No.

¿Las enfermedades infantiles de la época, las comunes?

En mi casa hubo otitis.

¿Pero las pestes, las más comunes?

Sarampión me dio a mí de pequeña, pequeña no recuerdo. Rubiola de esas cosas yo no recuerdo.

¿Y en el colegio, los vacunaban en algún momento?

Sí, sí nos desparasitaban.

Ah, las desparasitaban ¿Bacalao alguna vez? Y bastante.

¿Ese se los daban gratis?

No, mi papá lo conseguía.

¿Emulsión de Scott?

No, no, el bacalao, aceite de bacalao. Después lo... Pero antes venía una botella de vidrio con el bacalao por detrás, ¿verdad?, En eso si mi papá tuvo bastante cuidado que nosotros nunca fuimos al médico que nosotros no frecuentábamos médico.

¿Y la escuela no tenía ningún servicio médico? No, nada.

¿Y usted recuerda alguna maestra que cantara, que bailara?

La profesora Herminia. Ella era la organizadora de deportes, ella era la que nos incitaba a nosotros que nos metiéramos en atletismo.

¿Ella se involucraba con ustedes?

Ella nos visitaba en las casas. Ella si nos motivaba de verdad. Herminia se llamaba.

Del cine ¿qué se acuerda?, ¿existía el cine?

Sí, existía el cine, pero yo vine a conocer el cine después de ya parida.

¿En la primaria no?

No, nunca Nosotros no nos escapábamos a ninguna parte, no teníamos aquel celo. Yo empecé a escaparme después de adolescente, después de quince años.

Pero ¿en la primaria no hacían nada? Aparte de los líderes que nombro, Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera, ¿le suena otro nombre?

Jóvito Villalba que mi papá decía que era un vendido porque él nos había vendido la patria. Rómulo Betancourt cuando la época de escolar, creo que fue ese. Sí, porque está Jóvito Villalba que duró poco tiempo, Perdón, Pérez Jiménez, Jóvito Villalba, Rómulo Betancourt, Carlos André Pérez, Caldera, Carlos Andrés Pérez y Chávez, creo yo No, se saltó, Lusinchi, el escritor de duró poco tiempo... este que hizo un gobierno de transición. Rómulo Gallegos, pero también estuvo otro antes de Chávez que hizo un gobierno de transición que cuando se llevaron... Velázquez del Táchira, Ramón Jota Velázquez si, pero en mi época fueron ellos o Jóvito Villalba, Rómulo Betancourt, Raúl Leoni. Si porque yo creo que nací en la época de Leoni.

¿Qué actor famoso a usted le suena de la época?

José Luis Rodríguez, Fernando Allende que era muy simpático, que mi hermano lo imitaba. A él sí lo escuchaba yo. ¿Quién más? Pero era por mis hermanos que yo le gustaba, que murió Juan Gabriel, ¿quién más? Romántico si he sido, uy a mí me gustaban las canciones de y nos veníamos del liceo nos veníamos a la emisora Radio Universidad o Radio Los Andes a mandar a complacer.

Pero ¿era en bachillerato ya?

Del Liceo, nos íbamos y mandábamos a...

¿Dónde estudió el Liceo? El Liceo lo hice en el Tulio Febres Cordero, primero y segundo año.

¿Cuántos hijos tiene usted? Cuatro.

¿Y a cuántos años se casó?

A los diecisiete años, si 17 o 18. Mi primera hija la tuve a los 18 el segundo a los 19 el tercero a los 25 y el cuarto a los 36.

Hoy ¿está separada?

Hoy estoy separada.

¿Y competían en la escuela? Si.

¿Cómo eran las competencias de ustedes?

Las competencias en la escuela no. Ya En el Liceo uno se liberó de papá, de la mirada de la amiguita que no llegara a chismear a la mamá, de que nos fueran a pegar, porque el castigo. (nse)

¿Es decir que el temor duró básicamente durante la primaria? Sí.

¿Había miedo?

Si yo digo que no se tenía respeto. Había miedo de que mi papá nos fuera a pegar. A mí nunca me llegó a tocar. Mi papá me llegó a tocar después de los quince años porque me rebelé y me salí porque cuando yo estaba de primaria, yo nunca, una palomita, sumisa, bajo la espalda de mi papá, sí, ahí

¿Y usted disfrutó el Liceo más que la Escuela? Sí, mucho.

¿Qué recuerda?

Maldades, maldades, yo.

¿Y los profesores cómo eran?

Los profesores eran muy chéveres porque el profesor Constantino, que era el profesor guía y el profesor de castellano, yo hablaba mucho con él, con él sí hablaba. Me enamoré de un profesor en primer año, el profesor Vitele, pero sola.

Claro, el amor platónico.

Una niña de 12 años. Recién salida de primaria y a mí me gustó, era un señor mayor.

Pero ¿por qué le gustaba?

Por la forma como era, que él era muy recio, profesor de matemáticas, y yo me decepcioné porque el día del maestro, yo fue la única que le llevé regalo y él me lo despreció. Él había leído: esta está enamorada de mí (nse). Con mis profesores, con mis compañeras, tuve muchos amigos.

¿Qué amistades de ese tiempo se conservan aun?

Estoy buscando a un amigo que da la casualidad que él era mi enamorado, del almacén Trujillo, pero no lo he podido ver. Él era mi enamorado y yo le decía que me comprara un quesillo y él venía del liceo a la Plaza Bolívar a comprarme un quesillo porque el postre mío predilecto era el quesillo.

¿Y qué materia le gustó más del liceo?

Castellano porque era con el profesor Constantino.

Y después cuando fue avanzando o le dio toda la etapa del bachillerato que estuvo allí

Bueno, los dos segundos años sí. Qué más, yo no recuerdo muchos profesores, el profesor Constantino y el profesor Viteli. Del resto yo no me acuerdo de todos los profesores, eran muchos, eran nueve. Y puericultura y ahí sí.

Puericultura era la educación sexual de ahora.

Y cuál sería mi sorpresa y cuál fue el tema que a mí me marcó en el Liceo, porque yo abro la enciclopedia Atlas y yo veo a una mujer pariendo. Yo me horroricé, a mí nunca me habían hablado de esto. Cuando yo veo la enciclopedia, miro alrededor y digo Pero esto no es así, mi mamá nos dijo que nosotros salíamos por la abertura de la barriga. Doce años yo, yo todavía no sabía de eso. Sorpresa cuando yo abro la Atlas porque estábamos viendo el área de puericultura y veo al bebé saliendo de la vagina, entonces digo esto no puede ser. Eso fue horroroso, fue feo, porque por pendeja, mi mamá nunca nos habló de eso. El lesbianismo sí, porque había una muchachita lesbiana.

En primaria o en bachillerato.

En bachillerato. Te estoy diciendo que yo abrí...

En bachillerato es que usted comienza...

Yo me salí de las bases donde estaba encerrada y me salí, Peligroso porque yo hoy en día entiendo que hubiese sido peligroso si yo me voy

por otra vía donde me hubiesen inducido. Menos mal que nunca hubo droga alrededor mío, nunca, lo único que había era maquillaje, porque yo me maquillaba como no me dejaban maquillar en la casa yo me maquillaba en el colegio y eso eran unos colores exagerados.

¿Se acuerda de los productos que usaba?

Valmy, la marca más común era Valmy Y los colores yo veo a esas mujeres que está sobrecargada de maquillaje y yo me veo fea, para la época, esos colores azules, esos colores negros, esos labios repintados al rojo, esos cachetes coloraos, yo los veo y los veo feos y para mi época... En cambio, me los lavaba cuando iba para mi casa. Claro, claro, es decir que el (nse) fue primaria. La liberación total el bachillerato.

Sí, de ahí yo me voy para el liceo fue cuando mi papá me dijo que ya no me daba más ropa, pantalón ni nada. Y me metí a trabajar en una casa de familia. Ahí trabajaba cuidando dos bebitas y en la noche me iba al liceo.

¿Culminó el bachillerato?

(nse) el bachillerato, pero no termine. No terminé porque yo me veía tan acosa. Yo llegaba a mi casa en la noche y no conseguía comida., Yo ya lo que ganaba era para mi mamá, mantener a mis hermanos, le daba a guardar a mi papá y así sucesivamente. Vi el escape, yo vi tanta presión me escapaba de la casa, me iba y amanecía en los templetos, no aquí en San Juan de Lagunillas cuando había fiestas patronales.

¿Usted iba a San Juan de Lagunillas?, ¿qué edad tenía? Estoy hablando de 14 o 15 años

¿Y nunca le pasó nada?

No, gracias a Dios, gracias a Dios nunca me pasó nada, pero cuando llegaba a la casa me daban aquellas pelas. Mi papá me agarraba y me daba delante de mi mamá.

¿Pero sabía que usted estaba en San Juan?

Nooo Y en la noche llegaba tomada.

¿A esa edad?

Cuando yo ya empecé a estudiar de noche, porque habían amigas Y vamos para tal parte, vámonos pa' allá, entonces que gracias a Dios no fue de perderme porque ese momento llegó mi salvación, llegó el papá de mis hijos, donde ya habíamos tenido una relación de siete años pero todavía mi papá no lo quería entonces yo dije no, voy a darme una oportunidad porque ahí sí anhelé salir. Yo ya dije, yo quería irme, quería disfrutar, quería viajar. Con las personas que yo trabajé cuidando los niños, me llevaron a Maracaibo, me llevaron a Puerto La Cruz, dentro de lo cabe yo fui muy apreciada donde llegaba y la señora me ofreció que me daba un cuarto, que me daba trabajo y que me quedara con ellos. Yo me fui pa' Puerto La Cruz escapada, mi papá ese día se (nse) Ellos venían a pedir permiso, pero aun así yo me fui. Da la casualidad que cuando regreso a mí me pasó algo malo con ellos; botaron un jabón y el señor me regañó, un 24 de diciembre. Yo dije me voy, me voy para Mérida a como dé lugar. No conseguí transporte, no conseguí pasaje porque para la época era muy difícil. Cuando llegué aquí, yo todavía seguía en el trabajo, yo le dije mamá yo no voy a continuar trabajando con esa señora. Ya me puse a trabajar, en una inmobiliaria. Ahí en la inmobiliaria ya tuve el acoso del jefe donde me prometía, me decía que me ayudaba, bueno.

¿Ya para ese momento había hecho el curso de secretaria?

Sí. Bueno, esto a los días me dice la señora (nse) siempre tiene una viejita alcahueta, sí la viejita nos daba arepa, nos daba comida cuando nosotros no teníamos nada que comer y ella me dice, por ahí está Williams. Yo lo quería, claro fue mi primer amor. Y vi el escape. Me voy con él dejo esto y sí me fui a seguir la misma porque eso es mentira que yo iba a escaparme. A seguir la misma y hasta peor, ya venían los niños, venía otro a historia, pero doy gracias a Dios porque de haber seguido como iba, yo no iba bien. Yo no podía decirle a mi papá lo que estaba pasando, yo no podía comunicarme con mi mamá, yo no tenía hermanos mayores porque el hermano mayor era adipto, el otro hermano era machista, todavía lo es, entonces yo me encontraba sola, yo no tenía una amiga como decirle

lo que me estaba pasando. Y mi escape fue ese y yo digo hoy día mi escape fue el papá de mis muchachos. Y hasta la fecha, gracias Dios estoy sana, no le infundí a mis hijos, por el contrario, iba delante de ellos y mis muchachos ninguno es malo, ninguno es tremendo, ninguno...

Bueno, creo que han sido abordados todos los temas. Usted nos ha paseado por la escuela primaria, señora por todas aquellas cosas que se vivió. Muy bien, bueno. Muchas gracias. Un millón de gracias por habernos regalado este tiempo (nse) primero que es muy valioso para usted `porque la estamos robando de su trabajo, la estamos sacando de su mundo para para indagar un poco acerca de las vivencias de la gente, de su escuela que para nosotros resulta muy valioso.

ENTREVISTA A BSS3

Dr. Rondón para comenzar, en primer lugar, nuestra gratitud por su tiempo, por la deferencia de recibirnos en su casa, de atendernos y ayudarnos a resolver esta incógnita que nosotros tenemos con respecto a una escuela que fue. Como usted ha recibido la documentación que nosotros estamos empleando quisieramos partir por identificar donde cursó su escuela primaria.

Bueno esa es la parte donde empieza la complejidad de mi comentario porque ciertamente la educación primaria la hice al menos en cuatro sitios diferentes de tres estados diferentes. Yo soy nativo de Chiguará y allí a los siete años, como era la costumbre, empecé la primaria en una escuela rural que estaba en el pueblo aun cuando en el mismo pueblo en Chiguará en la sede la capital de lo que era antes un municipio ahora es una parroquia, allí ya existía para la época en que yo empecé a estudiar primaria existía una escuela federal por supuesto con una organización más compleja que es la escuela rural donde yo estudié. No sé exactamente por qué razón fui a la rural y no fui a la escuela federal, pero lo cierto es ese fue que ese fue el primer sitio donde yo empecé en primaria posiblemente el primer grado. El segundo grado lo hice en una zona rural del Táchira cercana o en la vía hacia Santa Ana llamado El Tambo. La razón de haber mudado para allá fue por enfermedad de mi mamá que tuvo que tratarse su problema en un hospital de San Cristóbal que tenía un grado de desarrollo médico y tecnológico mejor que el viejo hospital Los Andes de aquí de Mérida a pesar de que aquí había una facultad de medicina. El tercer sitio donde hice estudios de primaria fue en la escuela Picón aquí en Mérida de regreso ya del Táchira. Esa escuela Picón estuvo migrando por lo menos en tres sitios distintos que yo recuerdo posiblemente porque no tenían sede propia sino

eran casas alquiladas y eran casas o que no pagaban el alquiler el Ministerio de Educación o que se deterioraban, eran casas viejas y era muy difícil hacer su reparación. Después estuve aquí en Mérida también en el Colegio San Luis, este colegio que está aquí vecino a nosotros. Ahí, y finalmente terminé la primaria en un aspirantado Salesiano, en Caracas, que está exactamente dónde está ahorita la televisora VTV en Caracas en el este de Caracas. De manera que como ves, pues estuve en cuatro sitios distintos cursando primaria. No tengo digamos una continuidad ni geográfica ni humana ni de otra naturaleza.

Y cuál en ese periplo ¿cuál de todas las escuelas recuerda más, tiene más vivo el recuerdo?, la que tiene más vivo el recuerdo.

La que tengo el más vivo el recuerdo por supuesto es la que ocurrió cuando yo tenía más edad y en ese sentido recuerdo mucho más el Colegio San Luis. El Colegio San Luis allí empecé a estudiar cuarto grado. Lo recuerdo por muchas razones. La primera razón de eso era que el Colegio San Luis estaba en una zona absolutamente retirada de la ciudad, toda esta zona que está del Albarregas hacia el oeste de Mérida eso no existía, lo que había era apenas una carretera de penetración que bajaba desde la Cruz Verde del Llano hasta donde está actualmente más o menos el colegio arzobispo Silva. De ahí bajaba por una vieja carretera que termina en la urbanización Don Pancho y cruzaba hacia una zona que llaman ehh, ahora se llama El Pie del Tiro y al frente estaba el Colegio San Luis. Esta era una vieja casona, la escuela era una vieja casona que había sido casi donada a los salesianos por una señora muy benefactora que hubo en Mérida, la Señora Salas, una Señora Salas que era dueña de media parte de aquí de lo que llamaban La Otra Banda, una de las partes era este el Colegio San Luis que se llamaba Hacienda la Esperanza y ellas se las concedió a los Salesianos con la condición de que iban a colocar ahí o hacer funcionar una escuela agrícola porque en el año cuarenta y ocho cuando hubo ese arreglo entre esta señora y Los Salesianos era el gobernador un señor llamado Barrios Mora y él todavía estaba con esta mentalidad inmóvil de pensar que la educación se iba a

quedar allí en ese nivel de preparar gente para la agricultura. No tuvo la suficiente sensibilidad de saber que ahora lo que estaba planeada era una educación formal, de fases que iban a terminar en la universidad. De manera que en este colegio por esas razones lo recuerdo mucho porque era un caserón viejo manejado por tres curas salesianos. Además de las actividades de aula nos hacían actividades de campo, de horticultura, de jardinería en muy pequeña escala y por supuesto era un internado, por eso lo recuerdo yo mucho era un internado y recuerdo también la fase que continuó allí que fue que allí estando en el cuarto grado en ese Colegio San Luis, creo que los sacerdotes que estaban allí me vieron cara de cura o de cardenal o no sé qué (risas). Me reclutaron para una organización, una especie de pre seminario que ellos tenían en Caracas que se llamaba el Aspirantado Domingo Savio y allí estudié el sexto grado y el primer grado de bachillerato y quizás por la edad en que ocurrieron esas fases de cuarto y quinto y sexto año con los Salesianos en Mérida y en Caracas la que más recuerdo

¿Algún profesor, algún nombre que lo haya marcado, alguna asignatura?

Bueno el profesor que más impactó aquí el salesiano se llamaba León de Agostini. Era un sacerdote ya viejo que entiendo que ingresó a la congregación salesiana viejo también cerca de Turín y era una pasta de bondad, de amistad, de cariño por la gente y él había sido antes de ser sacerdote un campesino en Italia, en el Piemonte italiano de manera que, un campesino practicante porque él ingresó a la congregación ya con cierta edad no joven como inician la carrera en general de los colegios seminariales y entonces éste nos daba digamos esa experiencia de horticultura, de floricultura. El mismo manejaba un tractor que tenía ahí porque esta es una tierra que es muy dura, muy poco cultivable y entonces él para que nosotros hiciéramos estas tareas de horticultura y floricultura había logrado que le regalaran un tractor y lo veíamos como arremangaba sus sotanas y andaba ablandando la tierra que era sumamente dura.

De esa enseñanza le quedó algo, es decir, ¿usted está en condiciones mantener un jardín?

Lo que hay en la casa. Si mi impactó, en todos los sentidos me impactó, en todo sentido me impactó porque el hecho de haber estado en un internado que no tenía esa rigidez cuartelaría pero era un internado al final eso le hace introducir en una cierta disciplina que con el tiempo guarda, por ejemplo la conservación de los horarios, el cumplimiento de los horarios ahí no se podía parar y despertar cuando uno quería o comer cuando uno quería que es lo que ocurre generalmente con los muchachos no allí era un régimen de horario y un régimen de disciplina y de estudio y de clases y eso me quedó bastante impregnado a mí, ese tipo de disciplina.

¿Compañeros de la época conserva algunos?

Si recuerdo algunos compañeros, pero exactamente no sé dónde están. Recuerdo por ejemplo a un compañero, Tito López, Tito López que estuvo conmigo en esa época ahí en el colegio y fue reclutado también, llamémoslo así en el mejor sentido, para ir también al preseminario este en Caracas, y eso nos hizo estar tanto aquí en el colegio San Luis como en el colegio Domingo Savio en Caracas aun cuando él fue, se retiró más temprano que yo de allá de esta... después se hizo un dirigente sindical de COPEI y tuvo una figuración más menos importante aquí en la ciudad, fue diputado no sé si presidente de FETRAMERIDA de manera que ese es uno de los que recuerdo más

Las asignaturas que le enseñaron ¿cuál fue la que le creó tormento y cuál fue la que esperaba con ansias que viniera?

A mí las que más me gustaron siempre fue la matemática y la física. Si me preguntan la razón, no sé exactamente. Yo siempre pensé que yo tenía más bien formación, mente cuadrículada antes que especulativa, de manera que siempre me fascinó la física y las matemáticas aun cuando no era muy brillante en este par de asignaturas y me marcaron porque siempre me gustó y eso hizo que desde temprano pensara en estudiar ingeniería, y fue un pleito familiar el sí estudiaba ingeniería o no estudiaba ingeniería

posteriormente porque mis padres, porque mis padres que eran unos campesinos andinos que migraron por una crisis tremenda en Chiguará por la caída de los precios del café porque Chiguará era una zona cafetalera, se vinieron como te dijo primero para San Cristóbal y luego para acá pero en todo caso querían venirse de Chiguará que estaba en ruinas en ese momento porque la producción cafetalera al final de los años cuarenta se derrumbó por dos razones, primero porque entiendo que ingresó al mercado el, el café brasileño y el café de Vietnam entonces eso derrumbó los precios del café pero además también porque venía el petróleo desplazando toda la producción agrícola del país, de manera que Chiguará que era una zona absolutamente dependiente del café, pues eso la arruinó y entonces nos vinimos a la ciudad y como te estaba comentando seguí estudiando pero con la idea de ser ingeniero en tanto mis padres por de campesinos estaban suponiéndose otra cosa. Como vieron que fracasé siendo cura porque ellos me inscribieron en el colegio Salesiano San Luis yo creo que con la intención de que yo hiciera una carrera de sacerdote, eso fue un fracaso total porque me expulsaron por indisciplinado (risas) y lo segundo fue que estando en bachillerato, tercer año de bachillerato, mi padre se hizo amigo de algún oficial militar que le insinuó la posibilidad de que fuera militar cosa que coincidía con la mentalidad de un andino de ese entonces. No era cura, ahora militar ahí también fue un fracaso tremendo, nunca me insinuaron ser torero (risas) pero fue un pleito porque yo quería ser ingeniero, cualquier modalidad de ingeniería y ellos pensaron que sin haber sido exitoso en la carrera de sacerdote salesiano, sin haber sido exitoso en una carrera que medio empecé de militar en la escuela naval, la otra alternativa que había de prestigio social y de posibilidades en la vida era ser médico y fue un problema gravísimo esa falta de entendimiento entre mis padres y yo porque recuerdo muchísimo, Roberto que yo quise cansarlos y dejé hasta última hora el inscribirme. En aquel entonces inscribirse en la universidad era muy fácil. Era ir a una oficina que está donde está la residencia femenina, en diagonal con la facultad de medicina y había una viejita allá, empleada de la universidad, con una máquina más

viejita que ella, entonces uno llegaba y ella con todo el cariño y con toda la bondad le decía ¿y mijito que quiere estudiar? Tenía en una mesa una serie de carpetas, en las carpetas estaba la lista de quienes habían dicho que querían estudiar una determinada carrera, entonces yo sin querer queriendo, como dice el Chavo, siempre medicina entonces ella buscó medicina metió la hoja donde ya había una lista de aspirantes en una máquina vieja de escribir me dijo ¿y cómo se llama usted? porque ni cédula pedían porque era solo un problema de confianza, Yo me llamo y que cédula es usted. Entonces me dijo ¿trajo los cincuenta y cinco bolívares? Sí, si los traje. Yo sabía que para inscribirse esa era una exigencia cincuenta bolívares como una especie de matrícula, una contribución que se hacía y cinco bolívares para un cartón donde ponía el nombre de uno, la facultad donde iba a estudiar y una foto que tenía que llevar uno. Ese era el carnet que lo iba a identificar como estudiante universitario. Bueno pero el problema no fue ese solo, sino que me estuve como tres meses sin dormir porque no sabía qué iba a hacer yo estudiando medicina (risa) era lo último que se me habría ocurrido estudiar, pero bueno, terminé al final. Por eso te digo que tuve un conflicto entre esas asignaturas de mi preferencia que fueron física y química, física y matemática y en lo que terminé que fue más bien en la biología

Se infiere por su relato que usted no se enfrentó a procesos de rigidez en la enseñanza, de profesores estrictos, castigadores sino más bien tuvo una relación cercana con los docentes

Sí, que yo recuerde Roberto, en el primer grado que estudié en una escuela rural de Chiguará como dije al principio, en un sitio que se llamaba El Cacique recuerdo la maestra. La maestra era una, era porque murió recientemente, era una señora que se movilizaba más o menos como desde unos dos kilómetros. Al principio del pueblo de Chiguará hasta el final del pueblo de Chiguará donde estaba la escuela, una mujer muy elegante, muy simpática, después casó con uno de los hacendados ricos de ahí, Sandía, y esa señora subía en un caballo, en un caballo. Como en ese entonces las mujeres no usaban pantalones subía, yo recuerdo mucho con una falda larga montada

de lado no en ancas, a horcajadas y ella me permitía a mí cuando pasaba, tenía que pasar necesariamente por el frente de mi casa. Entonces ella me permitía, como había que subir, que me agarrara de la cola de su caballo (risas) cosa que no permitía a ningún otro, solo a mí de manera que tengo ese grato recuerdo y recuerdo y aprecio que estar en esa escuela era algo así como una proyección del ambiente de la casa ¿no? No vi ninguna diferenciación así extraordinaria porque en esa escuela que era en una casa por supuesto no era en una edificación especial para la escuela era en una casa de vecino, se alquilaba una habitación para la escuela. En esa habitación ahí había dos grados, primero y segundo grado, que ella misma atendía unas horas a unos, otras horas a otros y yo recuerdo que si bien había señales ahí de represión como la palmeta, como unos granos de una piedra picada para hincar a la gente y como un gorro frigio yo recuerdo que a casi nadie se lo aplicaron a nadie se lo aplicaron de manera que tengo ese grato recuerdo de la escuela ¿no? que fue un ambiente de familia, la maestra era muy amiga de mis padres, de saludo siempre cordial me permitía (risas) como te digo ir agarrado. En el Táchira que fue otro sitio donde empecé segundo grado, en Chiguará estuve solo primer grado por la razón que te expliqué de la enfermedad de mi mamá, no vivimos en San Cristóbal sino en un campo como mi papá era un campesino y compró una finca allá yo recuerdo que allá el ambiente era un poco difícil porque era un ambiente donde no teníamos a la mamá, entonces mi papá era mamá y papá simultáneamente pero no fue eso muy traumático para nosotros y mi padre siempre estuvo muy preocupado de que fuera a una escuela que quedaba también lejos, no estaba muy cerca y era también una maestra, una maestra también muy bondadosa, muy , muy solidaria, muy amistosa, muy cariñosa y lo único que recuerdo así era el camino que era un camino que cuando llovía era terriblemente barrialoso, resbaloso y peligroso pero en ese camino que yo hacía entre la escuela y la casa recuerdo que había un vecino, un vecino de mi papá, en esa zona había muchos colombianos, un vecino de mi papá que lo que hacía de oficio era amolar cuchillos, puñales, machetes y él cargaba en una bolsa sus aparatos para hacer esto él prestaba ese trabajo a domicilio,

entonces generalmente cuando yo salía, él a propósito y de acuerdo con mi papá salía también hacia esa zona para acompañarme de manera que el problema ahí era siempre los pasos donde había mucha agua, mucho barro muy resbaloso y él me ayudaba ahí a pasar. Por cierto tocayo, que una vez me contó una anécdota este señor. Él me dice que, por eso lo recuerdo mucho, él me dice que él, estando más joven, sería ya de sesenta años él estando más joven y habiendo venido de Colombia supongo con estos desplazamientos que hubo a principios de la guerra allá por el cuarenta y ocho que fue la muerte de Gaitán, vinieron muchos, entre otros él, él dice que se dedicó aquí fue a vender cosas localmente, vendía espejos, vendía coloretos, rouge.

Como los antiguos turcos y los árabes.

Como los turcos y los árabes, entonces él vendía caminaba por ahí , y vendía y fiaba y cobraba y no sé qué más y la gente, algunos pensaban que cargaba dinero y él dice que una vez lo asaltaron tres tipos y él que era un tipo fuerte le dio un par de trompadas a dos de ellos y los tumbó y salieron corriendo, el tercero siguió enfrentándose con él y él dice que le dio una trompada por debajo de la quijada y lo mandó pal cielo y que lo estuvo esperando como diez minutos y como no apareció... (risas).

Cuando regresé a Mérida en la escuela Picón fue también muy grato porque eran escuelas que lo que realmente hacían era como una prolongación del hogar ¿no? Y entonces sino tenía uno por alguna razón conflictos hogareños ahí no los iba a tener tampoco. Y era también ahí sí empecé a ver yo maestros y maestras también todos bondadosos, incluso como si fueran padres de familia y no más. En esa época recuerdo más que maestros era un compañero de estudio, compañero de estudio, nosotros vivíamos cuando llegamos a Mérida en Santa Elena en el barrio Santa Elena y en ese entonces todas las plazas en Mérida que no eran como están ahora, todas las plazas terminaban en una especie de cajón de cemento a nivel de Glorias Patrias, aprovechando la gravedad. Exactamente para que te ubiques por dónde estaría, te acuerdas que entre lo que era el antiguo CADA y las casas que están allí hay un callejón que todavía

existe ¿verdad? Ese callejón era ese cajón, de ese tamaño, de ese anchor que venía desde lo que fuese la avenida dos donde está el banco Provincial y llegaba hasta donde está el parque ese de Santa Elena que da para el Chama, ahí terminaba, de manera que entonces la avenida Dieciséis de septiembre era una calle de tierra para carros de tracción y para atravesar ese cajón con las placas habían puesto unas tablas bien puestas y bien hechas las tablas porque por ahí pasaban carros además de gente. Uno bajaba hasta Glorias Patrias donde está el edificio militar y de ahí empezaba un camino que atravesaba hasta donde empezaba lo que después fue la avenida Dieciséis de Septiembre a cuya izquierda estaba Santa Elena íbamos ahí. Teníamos un compañero. Amilcar Calderón se llama, ese compañero ehh, creo que cuando salía la luna llena se descomponía mentalmente y había peleado con tanta gente no solo de este barrio nuestros sino escolares de todos lados había peleado con tanta gente provocando él las peleas porque era un tipo agresivo por periodos como te digo tenía en una libreta con todos los que había peleado, (risas) anotado y cuando venían esas lunas llenas, en uno de los sitios donde se ponía era ahí en ese paso de ese puente y cuando venía alguien de nosotros (risas) y se ponía revisar la lista y si no estaba, pase y si estaba, era pelea segura. (risas)

Y en el colegio salesiano tanto de aquí el colegio San Luis como de España no recuerdo sí mayores presiones ni castigos ni nada, salvo cuando estuve en Caracas haciendo el sexto grado y el primero que lo hice ahí que un padre que llamaban el padre consejero era el encargado de la disciplina por no sé qué comentarios que hice empezó a creer que yo no servía para ese colegio ni para esa carrera, incluso empezó a hacer comentarios con los otros curas porque el que era director del colegio San Luis aquí, León Dagostino fue para allá también, era, era y a mí me quería mucho allá y aquí entonces decía qué es lo que está pasando me preguntaba cuando tenía oportunidad por ahí. Yo creo tocayo que yo siempre he sido un individuo de pensamiento muy independiente y por eso no me ha gustado estar en partido, en iglesias en cooperativas en grupos de opinión en nada porque quiero tener mi propia visión y versión de

las cosas y mis propias solidaridades entonces aquí le exigen a uno unas solidaridades a veces en estos grupos.

Corporativas

Ahí no hay tu tía y si arrugas la cara este no sirve, de manera que ahí fue donde un poco sentí sobre todo porque ahí se unió a esto otro hecho que fue que cuando yo me fui para Caracas esta parte de Caracas era lo que llaman monte y culebra ¿no? porque Caracas llegaba hasta Altamira nada más de ahí para allá era monte y culebra y ese colegio estaba entre monte y culebra igual que este de aquí entonces resulta que mi yo estuve sin contactos con mis padres como año y medio , ni siquiera epistolar nos suponíamos que estábamos vivos porque no habíamos tenido noticias en contrario. Entonces una vez el director del colegio me dice mire ahí en la sala de visitas lo buscan a usted vaya tiene media hora entonces cuando voy es mi mamá, bueno aquello no sabíamos si reír, gritar, llorar no sé qué más entonces mi mamá había hablado con el director de este colegio para que me dieran un permiso ese fin de semana para salir con mi mamá a Caracas que yo no conocía por supuesto. Entonces el permiso lo concedieron y mi mamá había llegado en casa de una tía de ella en Catia que era una zona muy suburbana, industrial de gente obreros y demás, entonces fui allá con mi mamá a, a el sábado para regresar el domingo entonces ahí pasaron dos eventos Esta tía de mi mamá, tía mía, creo que había hecho unos ranchos por ahí en algún cerro creo que ahora le llaman Casalta y vivía de esos alquileres pero no la dejaban salir porque estaba muy vieja. Iba era cuando iba un hijo que era agrónomo o un hijo que era sastre. Aprovechando que yo fui dijeron bueno le damos permiso o vaya con este muchacho, pensaron que yo era un tipo muy alerta y me extravié porque era lejos ir y no en camino recto entonces y me puse a pensar me hicieron mucha alerta mire vaya viendo por donde va, usted es un muchacho listo y no sé qué más. Entonces resulta que pasé por un sitio donde había un casa blanca con tales características llegué a una casa azul con una ventana no sé qué , y ahí crucé , hice así buscaba unos puntos de referencia Fui donde la señora pero de venida se me perdió la ubicación pero el problema no fue ese sino

que uno de estos muchachos nietos también de esta señora tía me regaló una camisa de playa, una camisa de playa y entre las cosas que tenía la camisa de playas era mujeres en bikini , todas deformadas por supuesto y yo por supuesto llegué entonces al colegio y me la puse (risas)lo que fue motivo de un gran regaño y una gran llamada de atención y sobre todo lo que más me preocupó fue que me decomisaron la camisa de manera que de ahí no pasó más nada salvo que con toda la elegancia y silencio me botaron. (risas)

Con mucha discreción. En los colegios que estuvo en las escuelas que estuvo ¿habían actividades extra escolares, clubes de deportes, de teatro, cine, filatelia, desfiles, bandas?

En la escuela de Chiguará no, en la escuela del Tambo en Táchira no, en la escuela Picón tampoco pero ya cuando estuve en el colegio San Luis y en el Colegio Domingo Savio pues los curas si tienen todas esas actividades específicamente la que ellos más cultivan o cultivaban era el deporte, fútbol por la razón de que la mayoría era italianos ¿no? Entonces era su deporte, pero hacíamos también teatro y lecturas, por ejemplo, cuando había al mediodía en el comedor ahí había alguien que leía Robinson Crusoe o cualquiera de estas obras. Yo tuve la fortuna en esa oportunidad hablando de teatro de que creo que era un mediano jugador de un fútbol y un pésimo teatrista pero tuve una grandísima ventaja que en ese entonces tenía una memoria pero espléndida, no, no una memoria que yo mismo me recuerdo que por supuesto ahora estoy más bien temeroso con el Alzheimer (risa) que me olvido de todo, en esa oportunidad estando en Caracas en esto de teatro y fútbol muchísimo eso era todos los mediodías y domingos eso se hacía tanto como las mismas, misas y fútbol (risas) Misas y fútbol. Recuerdo que una vez venía a Caracas, eso debe ser en el año cincuenta y siete, venía a Caracas el Superior General de los Salesianos que tiene la sede antes era en Turín de donde era San Juan Bosco, ahora entiendo que funcionan en Roma allá toda la congregación entonces venía el superior ese y hacen un concurso para ver quién era el que iba a decir las palabras cuando este señor

visitara el colegio y el concurso fue hacer lecturas de la Iliada en trescientos veinte que éramos internos, lecturas de la Iliada, y teníamos que recitar las páginas de memoria y era una cosa... y realmente que yo me gané el concurso ese, alguien se aprendía media página, un cuarto de página, yo me aprendía dos páginas pero facilito de memoria, entonces me gané el concurso ese para ser el que tenía que dar el discurso, por supuesto un discurso que preparaban los padres en un italiano medio españolizado y no sé qué más entonces yo recuerdo que sí tuve algún tipo de problemas pero más con compañeros que con maestros porque yo era muy hiperkinético, era hiperkinético se me ha quitado ahora pero mentalmente soy muy hiperkinético físicamente, entonces cuando yo me movilizaba, era muy inquieto y esa era la parte de los únicos problemas que a veces tenía en los colegios salesianos, eran los únicos porque siempre estaba moviéndome cuando ponían fila y era como cuartelaría la cosa entonces yo me recuerdo que cuando viene este señor Renato Cigiotti al colegio, pues hubo un acto cultural con toda la formalidad del caso y la presentación del bachiller no, del niño no sé cómo llamarlo, Roberto Rondón Morales y yo subo a una tarima donde había un buen teatro hicieron bien eso y entonces está ahí la pléyade mayor de los salesianos en Venezuela acompañando a este caballero unos invitados civiles, toda la formalidad del caso, y entonces resulta que subo yo, nervioso por supuesto, a decir las palabras estando el señor este, entonces me pongo con mi célebre este, hiperkinesia a moverme mucho y no me di cuenta y me caí (risas). Me recuerdo que el Renato Cigiotti este era un gigante y yo era muy flaquito, ahora es que soy gordo (risas) y no sé qué me dijo y yo estaba tan ofuscado no sé qué me dijo que el mismo me levantó (risas) le entendí (risas) continúe no más (risas) Si en los salesianos sí, sobre todo deporte. En segundo lugar, estaba teatro, pero no era muy frecuente, era deporte, sobre todo.

¿Y el tema de los valores, en qué se afincaba, en qué se hacía énfasis?

De los valores yo estoy teniendo la impresión que esos valores los conquista uno más en retrospectiva, tengo la impresión que esos valores más bien, van en la familia y ahí uno los cultiva, los amplía,

los deforma o lo que sea ¿no? Yo me recuerdo que en mi casa, como te digo mis padres eran un par de campesinos andinos pero mi padre tenía una pequeña bodega en Chiguará, pequeña bodega que la tenía abierta en los periodos que no era de siembra ni de recolección porque él por su iniciativa alquilaba terrenos y cultivaba me recuerdo que maíz y caraotas sobre todo entonces cuando estaba en la siembra y cuando estaba en la recolecta pues su tienda estaba cerrada cuando no estaba allí. Entonces Yo recuerdo dos cosas de mi papá una primera era que el sábado agarraba una fiesta que se echaba unas borracheras de película tomaba, pero en exceso, eso era todos los sábados y él me pedía que estuviera al lado suyo y cuando él alguien algo le decía algo a él decía lo que diga. Yo entendí eso como un signo de confianza de él ¿no?, de confianza, pero sobre todo recuerdo mucho porque además no fue mi recuerdo sino de mucha gente que era un tipo muy generoso, era una persona que si tenía en la época, un bolívar y siendo un pobre casi de solemnidad, era capaz de darle la mitad al otro, eso lo reconoció todo el mundo. Yo tengo esa tendencia a ser generoso también a veces no compartiendo un bolívar con otro, pero en lo sí puedo lo hago con toda la facilidad, no tengo que hacer mucho análisis ni suposiciones. Lo otro que yo recuerdo de mi papá era la honestidad, la honestidad, en el sentido de que cuando él veía o sentía que uno llegaba con algo que no era normal de uno, un periódico una revista o algo así por el estilo tenía que darle explicaciones, pero detalladas y cuando quedaban dudas o algo de eso, regresar eso se lo hubieran regalada a uno. Esto yo creo que yo lo cultivé bastante, sobre todo como te digo estuve en los colegios salesianos, dos cosas ahí agregué, una cosa es la disciplina, yo me discipliné mucho en términos de tiempo, es decir, yo me paro a una cierta hora, a cierta hora estoy haciendo algo a la otra hora estoy haciendo, es decir, tengo una utilización del tiempo así muy, a lo mejor no muy eficiente pero en fin muy cumplida. Esa disciplina creo que fue de ahí de donde la extraje y lo otro es una cierta aplicación, es decir, me gusta estar constantemente haciendo algo leyendo, estudiando, es decir, no me divierto, por ejemplo oyendo música, por ejemplo sino leyendo, estudiando, escribiendo algo de eso y yo me supongo que

eso nació de que este colegio salesiano de aquí y en el colegio salesiano de Caracas había una permanente competencia en ese sentido entre todos como hacía acá el vendedor de la semana, es decir, resaltaban mucho eso, lo resaltaban frente al grupo, esa competencia, ese rendimiento esa.. Y creo que eso también me dio a mí yo le diría que a los valores familiares que los recuerdo le agregué estos dos una disciplina y una dedicación a las cosas que tengo que hacer.

En ese tiempo los temas complicados como sexualidad, pederastia, ¿no aparecieron?

No, no, eso no estaba en el tema

¿Tampoco era visible?

Ni visible ni conocido el tema, era sumamente, yo creo que ni lo oí diría yo, no, no recuerdo haber oído de maestros, de otros compañeros, de vecinos, de nadie oí nunca ni homosexualidad ni pederastia. Después se volvió eso en un tema muy común ¿no? En la escuela entre otras...

Los funcionarios que atendían en la escuela. Yo recuerdo que usted hablaba del aspecto sanitario que era muy importante

La estructura de las escuelas era muy sencilla, en la escuela de Chiguará, en la de San Cristóbal creo que la maestra hacía de todo, la maestra era administradora, era directora en una sola persona, seguramente que hacía secretaría también. Ya en los colegios fue un poco más complicada la actividad funcional porque ya ahí había una estructura ¿no? De director de administrador, de Consejero, de Catequista, etc., etc., ¿verdad? De manera que no recuerdo así digamos de una manera muy especial funcionarios, eran estructuras muy sencillas, eran estructuras.

¿Y la atención en salud?

Ya voy para allá

Donde vi yo más espectacularidad era en la organización sanitaria que incidía en la escuela, no era una organización propia de la

escuela, era una organización externa que venía a la escuela, entonces ahí está como mencionamos, está el policía que tu recuerdas, el policía escolar que era una especie de vigilante para que nadie se quedara por ahí haciendo nada o si faltaba los padres sabían, etc. etc. pero además de eso que fue una figura que se fue difuminando, sí quedaron dos muy importantes, una era una persona, generalmente una mujer que supongo yo, provenía del Instituto Nacional de Nutrición esa señora era una enfermera nutricional, de nutrición tenía esas características de enfermera, de trabajadora social, una mezcla. Entonces ella iba por las escuelas mirando como estaba la contextura de la gente que en aquel entonces había poca tendencia a la gordura era a la flacura más bien por la desnutrición y ella entrevistaba así a alguien que tenía una contextura menor de la que ella suponía que tenía, pesaba de vez en cuando, y si en el interrogatorio en la casa del fulano me supongo que les decías cuántas veces come, como come, etc., etc. entonces los seleccionaba para un comedor escolar. Había comedor escolar, en Chiguará había comedor escolar pero allá no supe que me recomendara eso. Estando aquí en la escuela Picón, sí creo que me vieron cara de hambriento y me enviaron a un comedor escolar que estaba cerca de Glorias Patrias ahí íbamos de todas las escuelas y almorzábamos, era un comedor escolar. Yo entiendo que esos comedores después los integraron a los Grupos Escolares, pero esta era una organización separada dependiente del Instituto Nacional de Nutrición. También había una enfermera, esa sí era una enfermera de sanidad. Las unidades sanitarias en Venezuela fueron unas estructuras que creó el Ministerio de Sanidad en las ciudades porque los hospitales de las ciudades hasta los años cincuenta no eran públicos no eran del Ministerio de Sanidad, eran de grupos caritativos, religiosos o no o de grupos de beneficencia pública asentados en los Consejos Municipales de manera que entonces como para poner pie institucional en las ciudades, el Ministerio creó las unidades sanitarias, las unidades sanitarias tenían fundamentalmente tareas de tipo preventivo y de despiste inicial de enfermedades que eran muy común en ese entonces. Las enfermedades comunes muy frecuentes que había en ese entonces

era la tuberculosis, las parasitosis de todo tipo, había enfermedades en la piel también, entonces esta enfermera hacía unas visitas periódicas a las escuelas y tenía un registro, un registro de las vacunaciones de los muchachos, de si se habían hecho radioscopia, radioscopia es una radiografía pero que no se imprime que se ve ahí en la pantalla, eso ya no existe.

Rayos x

Eran rayos x pero sin impresiones, sino que eran vista ahí, eran como una zoonografía ahora ¿no?

Entonces esta enfermera iba a las escuelas chequeaba las vacunas, desde ese entonces se expedía un llamado Certificado de Salud que ahora todavía existe. pero creo que son para expendedores de alimentos no sé qué más, en ese entonces era para la escuela también. Lo pedían porque eso era, lo pedían para que le expidieran ese certificado de salud tenía que haberse hecho todos estos exámenes, la radioscopia, un examen de piel, un examen de vacunas, entonces ella iba y mandaba grupos de gente. Esta tarde le toca a la mitad del año tal, del grado tal, entonces, allá le hacían la radioscopia, le chequeaban las vacunas le chequeaban no sé qué más. Ahora las parasitosis no las trataban allá, las parasitosis las trataban era porque era más fácil de hacer, no se trataba de una vacuna que había que tenerla fría, no se trataba de una radioscopia que es un equipo, no se trataba de un dermatólogo que viera la piel, sino las curas contra las parasitosis sí la hacían las enfermeras y entonces ellas venían, con un vermífugo creo que era en la época era un extracto de helecho que había alguien descubierto que era parasitada y ellas traían el vermífugo ese y a uno le pedían que llevara un refresco algo de eso, jugo de naranja y me recuerdo que lo estaban esperando a uno a las siete de la mañana, lo esperaba la enfermera ésta y póngase en fila antes de entrar al salón. Me recuerdo que era una experta en purgar a la gente porque no dejaba de haber alguien que se ponía renuente, que no que no sé qué más y entonces me recuerdo que ellas tenían la cuchara era una cuchara con ese vermífugo, la tenían en la mano, entonces uno estaba moviéndose y se miraban y uno estaba de renuente diciendo que no

y de repente lo agarraban de la nariz, por la nariz y (risas). Si esas dos personas y habían los inspectores por supuesto, los inspectores del ministerio.

Usted fue Ministro de Sanidad

Si

¿En qué época?

En la época de Calderas dos.

¿Tuvo alguna especial preocupación por el tema sanitario en las escuelas en su gestión?

Ese tema se fue difuminando mucho porque el patrón de enfermarse la gente cambió. El patrón de las enfermedades en la época en que yo estuve en la escuela era un patrón de enfermedades muy transmisibles y había que cortarlas lo más pronto posible o evitarlas de ser posible también. Entonces ¿cuáles eran las enfermedades que habían en ese entonces? Eran las eruptivas, sarampión, varicela, viruela toda esa serie de cosas, esas se contagian entre personas y molestan mucho aunque no se muera la gente las incapacita por un cierto tiempo, entonces para eso la manera de abordar ese problema era la vacuna porque los pediatras en ese entonces no hacían lo que ahora hacen que es poner la vacuna esa tarea la tomaron los pediatras, cobran por eso aun cuando les regalan la vacuna, pero en ese entonces no había esa estructura médica para eso eran las enfermeras y las unidades sanitarias donde se vacunaban, vacunaban contra la polio, contra la varicela, contra el sarampión, contra la viruela etc. etc. La otra muy contagiosa que había en ese entonces era la tuberculosis, la tuberculosis en Venezuela hacía estragos en ese entonces y es como tú sabes una enfermedad muy transmisible también. Entonces había que identificar o enfermos para tratarlos como se trataban los enfermos o personas susceptibles de tuberculosis que lo hacían con una vacuna que le ponían en el antebrazo que era el PPD, entonces a quien el PPD, esa era una proteína que le ponían en la región subcutánea. Si había una reacción demasiado fuerte era porque el individuo estaba en buenas condiciones, es decir, su sistema inmunológico era capaz de ir y

cerrar la proteína esa, si no había reacción era porque el tipo no tenía sistema inmunológico y estaba proclive a la enfermedad, entonces a esos le ponía la BCG que era la vacuna contra la tuberculosis. Había algunas enfermedades también de la piel, en la época ya a punto de desaparecer, pero existían que eran también muy contaminantes o muy contagiosas mejor dicho que era el karate, esa es una pigmentación de la piel por una espiroqueta pálida, pariente de la sífilis, era contagiosa y también la buba que era también una enfermedad contagiosa de la piel y por supuesto a también hacían exámenes aun cuando sin mucha insistencia de enfermedades de transmisión sexual y daban un poquito ahí... Entonces claro ese patrón de tratamientos y de prevenciones pasó o para los médicos que ponen ahora las vacunas, la tuberculosis dejó de ser un problema aun cuando vuelve a estar apareciendo y entonces creo ahora que, el problema ahora cambió de patrón de ser enfermedades contaminantes, contagiosas biológicas ahora el problema más bien son las enfermedades sociales: la delincuencia, la drogadicción, el embarazo precoz, etc. entonces eso ya tiene un tratamiento distintos, muy distinto o un mal tratamiento. A propósito, te ¿tomas un café y algo?

No sigamos, sigamos

De manera que entonces el ministerio ya sus ocupaciones ya eran otras, sobre todo porque esa vieja estructura de la higiene escolar siguió me supongo ya con otra orientación. La orientación ahora creo que era de este tipo y un problema muy particular que tienen los muchachos que son los problemas de visión, es muy frecuente en los muchachos los problemas de visión, los problemas de audición, los problemas de lenguaje, entonces ahora esas son las preocupaciones que no forman parte de un aparataje muy alto porque que no tienen ese problema de ser contagiosas ¿no?

¿Usted alcanzó consumir bacalao en la escuela, le dieron bacalao, aceite de hígado de bacalao?

Buenos sí, pero, en la escuela creo que sí, sí, no recuerdo bien, pero sí había aceite de bacalao, ese era un nutriente porque también la desnutrición era un problema en ese entonces

¿El efecto del bacalao es un componente muy proteico..?

No más bien vitamínico, el aceite de bacalao, lo enriquecían, era un aceite como todo aceite es nutritivo, nutricional porque si recordamos nosotros los tres nutrientes más importantes que uno consume pues son glucosas, prótidos y grasas, entonces el bacalao posiblemente tenía algún poco de proteínas pero no era fuerte, el fuerte era el propio aceite que produce ácidos grasos y eso sirve para producir hormonas en el organismo y más pero recuerdo mucho que el componente principal que tenía el aceite de bacalao era la vitamina A y D. La D era muy importante por un problema que había que no era muy contagioso pero que existía en ese entonces que era el raquitismo que estaba muy asociado con la desnutrición, asociado con la desnutrición entonces la vitamina D era anti raquíctica y la vitamina A por los carotenos para los muchachos que ese ha sido un problema de toda la vida y yo no sé si se habrá tenido cuidado con eso pero los muchachos en la medida en que crecen el globo ocular se deforma y empiezan a aparecer problemas de miopía, hipermetropía, no de presbicia que son de rigidez, ya de viejo pero si aparecen en los muchachos por el propio crecimiento del globo ocular deformaciones del globo ocular que le producen miopía o hipermetropía dependiendo si el globo ocular se acorta o se alarga dentro de la cavidad ocular entonces el aceite de bacalao tenía esa, esa, era un función preventiva de trastorno de la visión y de raquitismo, era muy frecuente. Ahora el raquitismo casi no se encuentra porque han cerrado en ese problema de desnutrición que uno no sabe qué es lo que es al final ¿no?

¿Le tocó muy de cerca, en su experiencia escolar, el duelo, la muerte de algún compañero, algún profesor?

No, me recuerdo no

Hoy se habla mucho de calidad de la educación. Vamos a que valore la educación actual y la que usted recibió, ¿cuál es a su juicio la que tenía mejor calidad?

Yo entiendo que los tiempos, la evolución social, política y económica van dando unas pautas que difieren de una a otra época

y por supuesto lo que podía uno entender de calidad va cambiando si uno la quisiera medir ¿no? Yo siempre he pensado que la calidad de estos servicios debe estar íntimamente asociada con un problema de compromiso social si pudiera uno estimar qué es la calidad. El problema de la calidad siempre ha sido ponerse de acuerdo qué es lo uno entiende por calidad ¿verdad?, ahí es donde está el pequeño problema porque calidad tiene todo ¿verdad? Depende de usted lo que entiende por calidad y depende como lo aprecia ¿verdad? Es posible que lo que usted piensa que lo que está calificado yo entiendo que está descalificado o viceversa, es decir una medida muy subjetiva si la entendemos así entonces particularmente en medicina eso ha sido una discusión que yo no sé si en educación pudiera tener alguna extrapolación. En medicina ese ha sido un problema relativamente importante y no quiero sino darte el ejemplo ese que sí conozco más o menos a ver cómo se podría reflejar en la educación. En medicina hasta los años 1950 en AL y posiblemente en Venezuela también había muy pocas escuelas de medicina, había creo que unas cuarenta en toda América Latina y esas cuarenta generalmente, eran propiciadas por los gobiernos o eran propiciadas por grupos sobre todo religiosos, jesuitas sobre todo, muy vinculados a los gobiernos. La calidad en aquel entonces, tocayo, se medía si el modelo que se estaba aplicando ahí obedecía al modelo que en el mundo se decía que era el mejor que era el francés porque hasta la segunda guerra mundial la calificación en medicina era la escuela francesa después de eso pasó a otro plano por eso te digo que las épocas marcan ciertos criterios sobre. Entonces qué era lo que hacía la escuela francesa. La escuela francesa lo que hacía era que tenía una fase inicial la escuela francesa tenía una fase inicial que era de lo que llamaban ciencias naturales que era estudiar física, estudiar química un poco biología, etc., etc. y después el problema es un entrenamiento clínico. Ahí no había criterio científico sino de arte ¿verdad? El médico es bueno es calificado si es un buen artista, ese era la prevalencia digamos del concepto de la medicina como un arte de saberlo hacer entonces era el médico francés, ceremonioso, con una cultura de relación con el paciente, era más una relación directa entre los dos y entonces era un cirujano de aquellos que

hacía portentos, era un mini obstetra, era un clínico de medicina interna o cosas así por el estilo y entonces la medida de la calidad no sólo era esa, es decir, que siguiera un modelo que se consideraba que era el calificado sino también la apreciación subjetiva que tenía la gente sobre eso, entonces la calidad era una medición subjetiva y una medición subjetiva valorada o estimada o asentada en la tradición de esa escuela de medicina, de esa escuela de medicina salió Roberto Donoso que es un cirujano pero de esos de película ¿verdad? De esa escuela de medicina salió Roberto Rondón que es un internista pero que se sabe la patología de memoria y la patología de memoria, eso no tiene que buscar en ningún lado porque las tiene aquí en la cabeza. Cuando después de la Segunda Guerra Mundial la penetración fue norteamericana, el caso nuestro y con el discurso este de que la ciencia y la tecnología sería lo que a nosotros nos va salvar, era la base del desarrollo y la cosa pues nos olvidamos del artista francés y ahora era el científico y entonces vino una estructura que era de ciencias básicas ya no era física, química ni biología sino ciencias básicas dirigidas hacia el individuo, era Anatomía del individuo, Histología del individuo, Embriología del individuo, Fisiología del individuo era ya el estudio científico de la persona no era el estudio de la física, de la química, de la biología in abstracto y luego el entrenamiento muy bueno y muy repetido, ahora el modelo era distinto, el modelo era una ciencia básica que formaran en el estudiante y en el profesor una sensación científica o un conocimiento científico de ese cuerpo que tiene por delante y luego en los hospitales no sólo era un problema de entrenamiento sino también un problema de que había que mirar las evidencias. Ahora la experiencia, que era típica del modelo francés por la repetición de los actos, ahora había que probarla con la evidencia, es decir, su apreciación de artista tenía que contraponerla ¿verdad? con una prueba material que era el laboratorio, que era la radiografía

El referente empírico

Claro, claro. Bueno ahí cambió completamente el patrón. Cuando la gente empezó a moverse del campo para la ciudad, de los cuarenta, cincuenta y sesenta ya entonces empezó a aparecer otro tipo de

problema en la medicina que era que ya no sólo era el problema de experiencia, de arte, ya no sólo era un problema de ciencia ¿verdad?, sino que hacemos ahora con esos problemas sociales ¿verdad? Ahora la medicina no es que el tipo sepa bien la anatomía, bien la fisiología, bien la farmacología sino empieza a mirar otro tipo de problema que hay ahí que son los problemas sociales, que son los problemas económicos ya no sólo de la gente sino del sistema social que están influyendo en la gente. Entonces ya la calidad cambió no del modelo francés basado en la experiencia ¿verdad?, no éste basado en la ciencia, sino este otro basado en el compromiso social. La calidad está íntimamente vinculada a eso, entonces el problema ahora es cómo medimos éste, porque aquellos si tenía medida ¿verdad? Aquel tenía medida era porque Roberto Donoso que es un cirujano ha hecho tres mil cirugías de estómago ¿verdad? Uff tres mil, ese debe hacerlo con los ojos cerrados (risas), o Roberto Rondón ha hecho no sé qué, no ese lo hace con los ojos cerrados, un artista y los que están al lado están aprendiendo es el arte ¿verdad? Aquí la ciencia, el papers, el Congreso no sé qué, entonces claro ahora se presentó este otro problema el del compromiso social. La calidad tiene que asociarse al compromiso social ok, ¿cómo se hace para medir eso? En los otros tenían medición, número de actos, papers o cosas así ajá entonces eso fue una discusión fenomenal porque a ese modelo para evaluar esa calidad, calidad como compromiso social, no se le pueden aplicar la misma metodología porque esas son para estas cosas en particular, entonces ahí empecé yo a trabajar con la Organización Panamericana de la Salud en los años setenta para ver qué hacer con eso ¿verdad? ¿porque el reclamo es siempre que las escuelas médicas no dan respuesta, lo mismo que ir a la escuela no dan respuesta, esto es igualito no dan respuesta porque andan mirando en el ombligo o cosas por el estilo. Entonces ahí empezamos a decir aquí bueno aquí ah y el otro problema que estaba ocurriendo era como en los años sesenta hubo una reforma, yo creo que eso lo están viviendo ustedes también como en los años sesenta hubo una reforma política, social y económica muy importante en América Latina una de las consecuencias de esas reformas fue la privatización, entonces ya los gobiernos dejaron de

invertir en hospitales, en ambulatorios, en vacunas en radioscopias eso lo tiene ahora el privado en el consultorio, entre otros de los efectos de eso fue que aparecieron escuelas de medicina pero como mosquitos por todos lados sin recursos, se suponía uno sin ningún tipo de recursos. Bueno entonces, eso lo agravó ¿verdad? Porque los gobiernos soltaron la mano, eso no se ha visto tanto en Venezuela que no hay Escuela Privadas, pero en todos los países eso ha sido una regla ¿verdad?, aquí creo que se ha soltado mucho en educación ¿verdad?, por las buenas o por las malas. Entonces claro ¿qué hacer frente a eso? Lo que hicimos nosotros u otros y yo ayudé fue bueno aquí tenemos que ponernos de acuerdo en unos principios básicos ¿verdad? ¿Qué principios básicos deben guiar a este complejo de situaciones que hay? Y lo segundo tiene que haber unos estándares mínimos que los cumpla todo el mundo, ahora el problema es ver cómo medir si esos principios básicos y esos estándares los está cumpliendo el que está allá en Santiago de Chile, el que está aquí en Caracas, el que está en Río de Janeiro, el que está en Lima, el que está en Arequipa el que está no sé dónde carrizo ¿verdad? Tenemos que buscar también un instrumento consensuado ¿verdad? Un instrumento pero que no sea el célebre usted tiene diez puntos, veinte, no sé qué, sino un instrumento que también de perspectivas, que sirva para eso no es punitivo ni cosas de esas sino para hacer una radiografía, una radiografía que al final inventamos o propusimos un instrumento que tenga varias características, un instrumento que sea de amplia evaluación, es decir la propia persona, el propio educando, el propio médico , el propio profesor, el propio estudiante no sé qué más, se hace el mismo una autoevaluación con respecto a unos estándares que se le han propuesto ¿verdad? Luego viene una verificación externa ¿no? A ver si esta auto evaluación ¿no? se corrobora y entonces ahí va a pasar lo que seguramente pasó en salud, en educación, es decir, que las escuelas no todas son malas ni todas son buenas, que las escuelas tienen debilidades y tienen fortalezas y que unas fortalezas no están aquí no están allá y unas debilidades que están aquí no están allá, pero hay que identificarlas, hay que identificarlas para ponerles el remedio. Entonces en ese mundo no es aceptable, es decir, ahorita

creo que no podemos hablar de calidad si no hay una forma de medirla consensuada, una forma de medirla con instrumentos que son confiables, una forma de medir que sea voluntaria, una forma de medir que no sea punitiva ¿no? Y una forma de medir que sea permanente porque nada tenemos de tomar una foto aquí y dejar esa cosa así ¿no? Entonces yo no sé si con ésto ...

Buen concepto. En su tiempo la radio era el gran vehículo de información de transmisión de un modo de ver las cosas, ¿cuál era la radio que usted más escuchó, cuáles eran los famosos de ese tiempo, las películas taquilleras, las estrellas de cine, la publicidad en ese tiempo?

En mi tiempo ciertamente la radio era el, en Chiguará, era obviamente el medio de información

¿Qué radio llegaba allá, se acuerda?

Radio difusora Venezuela

Ahh la nacional

La nacional sí porque aquí en Mérida había Radio Universidad de una cobertura muy pequeña y nada más y todas esas radios vinieron después de la caída de Pérez Jiménez, pero en la época de Pérez Jiménez era Radio Universidad que yo estoy entendiendo que era una radio que empezó aquí más o menos en el año cuarenta y cinco que la fundaron algunas personas entre ellos, este dirigente adeco que murió recientemente...

Rigoberto...

Rigoberto Henríquez Vera y un señor de apellido Quintero y funcionaba en unos altos que había frente a la Plaza Bolívar y después la adquirió Enrique Orangel Dubuc pero entiendo que era una de poca cobertura la que tenía cobertura nacional era Radiodifusora Venezuela y por estos lados de acá tenía también mucha cobertura la Radio Nacional colombiana, es decir entre los dos estaba digamos el, la sintonía. Era una radio que generalmente la gente oía era en las noches, no era cotidiano porque nadie tenía radio era sólo algunas personas que tenían radio. En Chiguará yo me recuerdo que había dos radios en la época, uno era de un señor

extraño que llegó a Chiguará, un señor que apareció y desapareció, vivió como un año y medio que alquiló una habitación en la calle principal de una parte del pueblo y prendía su radio y le puso un micrófono, un parlante hacia la calle, prendía en las noches habían muchas novelas ese era el tema fuerte, de la época, las noticias casi no eran muy fuerte ni espectáculos ni música ni deportes, eran novelas fundamentalmente en el caso de la radio y entonces la gente se sentaba al frente de la casa esa, en la acera a oír la novela y lloraba (risas) el señor lo que estaba era vendiéndole eso porque después le dijo: si usted quiere seguir oyendo me paga (risas). Había otra radio de un señor que era mi padrino que la prendía también las tardes pero él sí buscaba noticias en algunas radios y no sé qué más, y me recuerdo con mucho, mucha claridad unas carreras que hubo de carros en el cuarenta y ocho, cuarenta y nueve no sé qué más una carrera panamericana de carros con una corredora venezolana muy conocida en la época en Venezuela de allá de Santa Bárbara, una mujer corriendo un vehículo era muy extraordinario en la época y había un tercer señor que tenía una radio que la prendía en las noches pero él sólo la prendía en el momento que había noticias, y noticias generalmente internacionales porque nacionales había muy poco. Él era un tipo, la gente lo señalaba como pro comunista y le daba un volumen fenomenal a la radio cuando venían todas esas noticias de que los rusos avanzaban (risas) se divertía con eso, es decir, en este caso la radio casi no cumplía sino esa tarea, una tarea muy secundaria. En los colegios, pues no oíamos en el Colegio San Luis y en el colegio de Caracas ahí no oíamos radio casi nunca, ni televisión ni nada de eso, periódicos no había de manera que era muy poco el impacto

El Vigilante en ese tiempo...

El Vigilante es un periódico viejo de los años treinta algo así. Ese fue siempre un periódico de la iglesia que lo fundó un cura Alegri, Alegri sí que era auxiliar del Obispo de la época de Monseñor Chacón y después lo dirigió durante mucho tiempo el padre Ezzio Rojo pero no dejó de ser un periódico..., era un periódico por suscripción, no de venta libre tu no conseguías El vigilante por ahí.

Era un periódico hecho por suscripción y ahí era un periódico del cura Rojo ahí se decía lo que el cura Rojo quería decir salvo alguna pequeña cosa que se le escapara ¿no? Estos otros periódicos vinieron después, Frontera, diario... Hubo creo unos periódicos en la época, Patria de unos Picón Lares, pero no los conocí porque esos son anteriores creo que a mi nacimiento incluso y que tenía era un papel era de vocería de grupos políticos fundamentalmente.

Y el tema político, ya sonaba Acción Democrática, ya sonaba COPEI que eran los grandes referentes

Sí y URD también y el Partido Comunista esos eran los cuatro, eran cuatro fundamentalmente. El más fuerte de ellos aquí en esta zona, en Mérida, en Chiguará particularmente, era COPEI porque COPEI nació sobre la base de un partido local que había que era muy poderoso. Tú sabes que antes de 1945 o 47, la elección de los presidentes era una elección indirecta ¿no? Entiendo que se elegía primero los Consejos Municipales, los Consejos Municipales elegían a los diputados nacionales que era una elección de tercer grado, por eso eran muy importantes los partidos en ese entonces. Entiendo que los partidos elegían a los concejales de los municipios, doce que ha habido siempre en Mérida, ahora hay como veintiuno. Esos municipio, Consejos Municipales o concejales elegían los diputados al Congreso Nacional porque en esa época creo no habían senadores era unicameral el Congreso y ese congreso de diputados elegía al presidente, eso ocurrió hasta 1945, 1947 cuando hubo la el Golpe de Estado de los Adecos y la reforma constitucional entonces decidieron el voto universal directo y secreto pero antes era de tercer grado, entonces tocayo en ese entonces era muy importante dominar un municipio y era muy importante tener un partido local en un Estado, no había partidos nacionales, la mayoría eran partidos locales nacidos un poco de los residuos del federalismo que empezó con Guzmán Blanco, había partidos locales era importante como te dijo esos partidos locales porque ellos elegían a los concejales y esos concejales elegían a los diputados que iban de un determinado Estado de allá venían las negociaciones por supuesto por los tres, cuatro, cinco diputados que iban de aquí entonces aquí en Mérida

hubo en la época, un partido local muy famoso que se llamó Unión Federal Republicana y ese partido era un partido conservador en aquel entonces no era nadie comunista ni cosa que se pareciera, ese partido conservador, tenía una juventud como todos los partidos y esa juventud cuando vino Caldera a señalar su lineamiento político para COPEI se afiliaron con él y no con AD, AD viene, esta era una juventud intelectual básicamente de aquí de la ciudad, y de la universidad. Ahí estaba ¿quién te digo? Carlos Febres Poveda, Luciano Noguera Mora, Germán Briceño Ferrini, etc. etc.

¿Jesús Rondón Nucete es posterior?

Sí es después, entonces AD viene de una base más popular ¿verdad? Este era una elite intelectual aquí una elite intelectual política y AD nació más de pueblo como ellos lo llamaban y más que de pueblo de fuera de Mérida

Un Juan Bimba

Juan Bimba exactamente, más que Juan Bimba y pueblo de fuera de Mérida porque de paso esta Unión Federal Republicana transformado en COPEI fue acompañado de la iglesia católica, cuyo eje estaba aquí en el palacio con Monseñor Chacón y todos los curas, tenía una estructura de ese tipo de manera que entonces los primeros dirigentes que tuvo COPEI fueron dirigentes que se transformaron de Unión Federal Republicana para y por supuesto Caldera entusiasmó con su discurso y lo que hizo Unión Federal Republicana fue movilizar esos cuadros internos que tenía cuando era un partido local. En Chiguará por supuesto, como en todo el Estado dominó la fundación de COPEI porque Unión Federal Republicana era quien sacaba más votos allá. Allá fueron dirigentes políticos unos Pulidos, Gonzalo Pulido y sus hijos sobre todo uno que se llamó Carlos Gonzalo Pulido que fue mi padrino. Eran realmente los que mandaban en esa broma porque el resto eran campesinos aun cuando vivieran allí y ellos dominaban ese ambiente lo que dijera Gonzalo Pulido, Carlos Gonzalo. El viejo no era tan apreciado como el hijo, el hijo era compadre de medio mundo. Tenía un negocio allá de telas y de olla, compraba café y

vendía café que era el gran comercio. Entonces COPEI tuvo ese par de dirigentes. AD nació como le digo más popular, AD lo que vino, como tú sabes buscando transformaciones nació así de la transformación del partido pero de su propia esencia, el partido ARBI, ORBE, PDN hasta que terminó en Acción Democrática en un proceso de sedimentación ideológica sobre todo eso medio comunista y terminó siendo social demócrata entonces aquí la mayoría de los dirigentes de AD no eran de Mérida, eran de fuera, entonces, por ejemplo quiénes fueron aquí Alberto Carnevalli, Alberto Carnevalli era de Mucurubá, Rigoberto Henríquez Vera era de Tovar, Edilberto Moreno Peña era de Pueblo Llano y así por el estilo, es decir, estos los trajo a la ciudad fue el Golpe de Estado del 45 y fueron donde agarraron cuna, asiento, AD con esa llegada al gobierno, los otros sí tenían originalmente su asiento los copeyanos. Por ejemplo esto los adecos hicieron lo mismo de buscar contactos y en Chiguará también encontraron una cantidad de dirigentes Antonio Ramón Fernández, los Sandia, cantidad de gente y en Chiguará pasó un fenómeno muy interesante, en Chiguará tiene el núcleo político que es el pueblo, lo que llaman el pueblo que ahí está la plaza, ahí está la iglesia, ahí está la prefectura y no sé qué más y como a un kilómetro hay una, otro poblado pero que forma parte de la misma capital que llaman San Antonio. Ese San Antonio era como la capital económica donde están los copeyanos ¿por qué la capital económica? Porque ahí en ese sitio desembocaba de un lado toda la gente y la producción que mira para el Sur del Lago que es la del bosque productora de café y de este otro lado terminaba todo lo que mira hacia Lagunillas, que se producía mucho fique que antes del petróleo era la fibra por excelencia por lo menos en nuestros campos, entonces el pueblo se dividió, ese pueblo en una parte de San Antonio copeyana pero hasta donde no más y en una parte del pueblo adeca. Entre las cosas simpáticas que pasaban además de esa división neta, faltaba poner un muro entre los dos, entonces en esa división. Una de las cosas curiosas que supimos estando en la escuela fue que en el año cuarenta y ocho, eso lo oía yo allá en la casa comentarios copeyanos con estos Pulidos que eran todos vecinos, compadres cruzados y no sé qué más, una de las cosas

curiosas que recuerdo de esa época fue que cuando hubo el Golpe de Estado contra Gallegos en el cuarenta y ocho en ese entonces en la Constitución Nacional había una figura que llamaban la confinación, no era el exilio, no era el encarcelamiento sino una figura intermedia que era que a un dirigente político que querían confinar lo ponían en un pueblo bajo vigilancia del Prefecto y no sé qué más. Entonces Carlos Andrés Pérez estuvo confinado en Timotes y luego en Chiguará entonces eso fue una situación muy particular para Chiguará porque este era un dirigente nacional evidentemente de primera línea y se hizo amigo de todos estos adecos que le daban sancocho y trago y no sé qué más porque tampoco estaba encarcelado, me supongo que tenía que a las seis de la tarde que meterse a la policía ¿no? Y entiendo que estos adecos le hicieron una red de comunicación para traer cartas en secreto a llevar cartas con muchachos sobre todo no con los viejos adecos estos conocidos le hicieron una red y traían cosas y llevaban cosas comunicadas con Carlos Andrés Pérez, eso fue muy interesante porque Carlos Andrés Pérez siempre tuvo muy buenas relaciones con esa parte de Chiguará, incluso cuando en su primer gobierno ayudó a Chiguará a intentar tener una carretera hacia la tierra llana, en fin. Ahí había también URD un tipo muy extraño porque no había ninguna razón en esta en estas génesis ideológicas del partido un urredista ahí, entonces había dos, había un señor Héctor Manuel Varela, y un Antonio Camacho dos pero creo que no tuvieron militancia de nada, absolutamente de nada y aun cuando aparezca raro había un comunista que es este Ramón Velásquez que prendía la radio para oírla que por cierto es abuelo o algo de Luis Velásquez Alvaray, ¿usted sabe quién es?

Sí, sí, está en España ahora

¿En España o en Costa Rica?

Ah, en Costa Rica

De manera que ahí estaba todo el ámbito de los partidos políticos

Y en la escuela ¿llegaban los ecos de la dictadura, los profesores en la casa se comentaban o era un tema que se soslayaba?

No ese era un tema que no se hablaba, no se hablaba fundamentalmente por esa razón que te digo: ahí no había más nadie. Ahí había o copeyanos o adecos ¿verdad? Ahí no había para conversar de nada más, el régimen pues tenía características represivas como en todos los municipios una policía pero era que también le tocaba lidiar con borrachitos y fastidiosos y no sé qué más y sobre todo que Chiguará fue en una época una zona de alto número de homicidios, Sí tuvo esa particularidad, yo cuando pregunté después ¿a qué se debía eso, entonces la explicación que me dieron era que había muchas ventas clandestina de aguardiente y muchos sitios de juego, de baraja o de bolos entonces ahí se formaban las grandes peleas pero en general, más bien fue al final del régimen de Pérez Jiménez cuando uno empezó a oír algo de Pérez Jiménez ¿no? No porque en ese pueblo no había nadie de quien más hablar.

La ciudad ha sufrido una enorme cantidad de cambios ¿qué queda de aquella ciudad que usted conoció?, ya hizo referencia al zanjón ese que está al lado del CADA, ¿algo más?

Bueno, algo que llamó poderosamente la atención a mí en particular fue el Aeropuerto estando muchacho ¿no? Porque creo que yo no había visto pasar un avión nunca ni siquiera, de manera que cuando uno ve el primer avión llegando le llama pues le llama la atención o despegando de manera que para mí una de las cosas muy llamativas fue el Aeropuerto de Mérida que fue construido por mediados de los cuarenta por Alberto Carnevalli ¿no? Ese aeropuerto además de ser importante porque comunicó de esta manera a Mérida con otros sitios también tuvo una determinación que era visible desde ese entonces era evidente no tan clara como ahora que era que partió a la ciudad en dos ciudades, una ciudad que está hacia el lado del Chama que es de población de obreros de campesinos de gente de clase media baja y una que está del lado derecho que es de gente de clase media alta y de mejor posición socio económica si esa era una división neta de la ciudad, el aeropuerto hizo esa separación no por él sino que sirvió pues de... esa porción que quedó a la izquierda esa empezó con unas casas que

llamaban las veredas del barrio obrero, no sé si conoces esas veredas que hay, ¿te acuerdas de Santa Elena?

Sí, sí

Esas fueron unas casas que hizo el banco obrero en el 48 inmediatamente después de eso, eso era una parte de ese barrio, otra parte de ese barrio era, no sé si tú recuerdas que saliendo del hospital hay unos edificios de ladrillo San Juan, Juan... Eso no existía ya te voy a decir por qué más arriba de Juan XXIII hay una calle que entra da una vuelta como si fuera una "c" ¿has ido por ahí?

Sí, sí

Esa fue un barrio de invasión, ahí viví yo y el barrio Santa Elena propiamente dicho. Ese barrio Santa Elena propiamente dicho era una hacienda de un coronel gomecista Mora de apellido Mora que lo parceló por eso tiene una cierta organización urbanística. Esa fue la primera instalación que hubo esa ciudad del otro lado, las veredas estas, la calle esta que da la vuelta y el barrio Santa Elena, ¿por qué? Porque de ahí hacia abajo lo que era eran haciendas, haciendas que colindaban con el aeropuerto había no había casi nada. Esas haciendas eran haciendas Campo de Oro de una familia Terán y lo único extraño que había por ahí en esa zona era el matadero, el matadero que está en la Facultad de Farmacia, una edificación vieja que hay ahí ¿te acuerdas? Ese era el matadero de la ciudad, toda es parte digamos del barrio de ocupación, más arriba del Juan XXIII hacia abajo eso era puro potrero ahí no había nada era potrero y la única habitación que había era la casa de la vieja hacienda donde está la Dirección de Construcción y mantenimiento de la ULA, ¿lo recuerdas no?

Sí, sí

Esa hacienda la compró la universidad dentro de ese proceso de expansión que tuvo de comprar haciendas por todos lados y la universidad en donde está Juan XXIII y todas esas casas hasta donde está la entrada del hospital, ahí el Instituto Nacional de Obras sanitarias instaló por ahí por los años cincuenta más o menos, yo

estaba en la escuela aquí en Mérida, instaló una fábrica de tubos de cemento

O sea, cloacas

Porque las cloacas de Mérida fue un trabajo pero de primera categoría no, no, eso fue una cosa fenomenalmente hecha además de cloacas, encementar la ciudad entonces todo eso lo hicieron ahí, todo eso lo hicieron ahí, lo instalaron ahí eso lo desmontaron después, esa es la razón por la cual el cajón ese desapareció porque todas las cloacas ahora de Mérida caen algunas están cayendo hacia los bodes del Chama, por supuesto las nuevas construcciones pero lo que era del cuadro de la ciudad caían a una cloacas que están en la avenida Tulio Febres Cordero, ahí están debajo esas eran una cloacas, unos cajones vamos a llamarlos así, unos cajones, dos, de más o menos de tres metros y tres metros, separado por una pared no una cosa muy bien hecha, tan bien hecha que como nosotros vivíamos en Santa Elena teníamos que venir aquí a la escuela aquí arriba cerca de la Plaza Bolívar nos veníamos y nos íbamos por ahí cuando ya estuvo más o menos terminada, por eso sé que es una cosa muy bien hecha. Después empezó a aparecer el barrio Campo de Oro, ese barrio Campo de Oro es de invasión y supongo que esa invasión comenzó en el cincuenta y ocho con la caída de Pérez Jiménez y empezó a poblarse y poblarse hasta que vino el Banco Obrero, hizo Santa Juana, la Universidad también hizo esa urbanización allá, en fin. De manera que esto se fue construyendo como te digo con cierto automatismo, sin planificación, al revés del otro lado que ese empezó de Glorias Patrias hacia abajo con un plan bien hecho del Consejo Municipal de acuerdo con la universidad. El Consejo Municipal donó esos terrenos hasta el aeropuerto, los donó a la universidad y la universidad hizo ahí un plan de viviendas para los profesores que tu recuerdas allí viven aún muchos, claro esa zona ya sufre el proceso de (nse) que son desplazadas por el comercio, pero esa hasta el aeropuerto era una urbanización de profesores universitarios por eso está bien dividida y no sé qué más y bien construida, la universidad entiendo que le vendió los terrenos a los profesores que en la época serían cien profesores. Le vendió los

terrenos a los profesores urbanizados y cada profesor hizo su casa a su manera con préstamos no sé qué más. Lo otro que quedó vivo ahí de esa parte es la antigua maternidad Mérida, la antigua maternidad Mérida, está donde está el CAMIULA eso fue una obra de un médico muy conocido aquí hasta que Antonio José Uzcátegui muriera, un ecólogo muy interesante creador de la Facultad de Ingeniería Forestal imagínate tú creador de la Facultad de Ingeniería Forestal, imagínate tu un médico creador de la Facultad de Ingeniería Forestal esa la crearon en el cuarenta y ocho en un CNU que hubo aquí en Mérida CNU que era de dos tres personas en la época. Este profesor Uzcátegui presentó un proyecto para crear la facultad de Ciencias Forestales, no la Escuela de Ingeniería Forestal, la crearon y ese señor además de eso y una obra muy importante que hizo fue esa maternidad, esa maternidad no era para maternidad sino era para una Preventario que llamaban en la época. El Preventario eran unas organizaciones que dependían del Consejo Venezolano del niño que desapareció. El Consejo venezolano del niño tenía unos ciertos retenes, tenía retenes para policía pues, pero para muchachos y tenía unos sitios como de rehabilitación de muchachos con trastornos de conducta que los llamaban Preventario, entonces esa fila de ahí para debajo de la maternidad, de donde hicieron la maternidad, había más abajo donde están ¿Cómo se llaman? donde están los la Dirección de Salud del Estado ahí había una especie de maternal iban los muchachitos chiquitos, después había un retén del Consejo Municipal y eso también se fue poblando poco a poco eso es lo que recuerdo que queda. Por supuesto el casco central todo transformado en ese entonces la ciudad llegaba era hasta Milla prácticamente de Milla para arriba había esa carretera vieja que pasa por la Hoyada de Milla y que termina en la vuelta de Lola , todo esto de esto otro lado no existía, entonces es muy poco lo que queda de esa ciudad vieja , el aeropuerto, esa parte de Santa Elena que se ha cambiado un poco, esta maternidad y no sé exactamente la catedral es más reciente el Palacio del Gobierno es más reciente también , el del Municipio, los Tribunales más reciente también .

Lo último Dr. Rondón, el tema de las diferencias sociales ¿era muy ostensible en la escuela? ¿se notaban los orígenes sociales de los muchachos, habían políticas asistenciales?

Donde yo estuve no porque en Chiguará éramos todos hijos de campesinos, no había así una diferencia que se notara que yo recuerde. En el Táchira en la vía a Santa Ana tampoco éramos todos campesinos y aquí en el Colegio San Luis éramos todos de extracción económica baja porque ese colegio lo hicieron con ese miramiento ¿no? , lo hicieron con la idea de hacer una escuela agrícola ahí y entonces cuando no fue posible lo transformaron en un colegio tradicional pero interno y todos estábamos ahí con una beca del ejecutivo, es decir, la estaba nuestra ahí no la pagaba ningún padre sino la pagaba la Gobernación del Estado con el presupuesto del Estado, entiendo que le daba cien bolívares mensual al colegio para que nos tuviera ahí

¿Cien bolívares por estudiante?

Por estudiante entonces no ahí no había distinciones de nadie porque todos estábamos internos la mayoría éramos así de condición socio económica más bien baja ¿verdad? Los curas se encargaron de eso de tener ese modelo ahí porque aquí había la contraparte, la contraparte era el colegio San José, el colegio San José, el colegio San José de los jesuitas ese sí era un colegio elitescos local y elitescos nacional. En el caso de las hembras también había una diferenciación pero que no se notaba internamente que era para el caso de las mujeres, para el caso de las muchachas había una escuela Coromoto, escuela Coromoto que debes haber oído por ahí.

Sí

La escuela Coromoto que era fundamentalmente para hembras y estaba el Colegio La Inmaculada que ese ese , esa matrícula sí la pagaban los padres no era como en el San Luis y además ese colegio vino en la época para una cierta elite ciudadina que empezaba a pensar en cómo educar a las muchachas, ¿verdad? En una época en que vino el San José también, vinieron los dos simultáneamente traídos por Monseñor Chacón que era un tipo muy civilizatorio, más

por el anterior obispo Antonio Ramón Silva que era mucho más civilizatorio. El hizo diligencias para que vinieran a Mérida dos colegios religiosos el colegio San José para esta elite citadina ¿verdad? Que quería que sus hijos estudiaran y el Colegio La Inmaculada también para esta elite femenina ¿verdad? que querían que estudiara esas eran las dos referencias y para los que no estábamos en esas condiciones estaba el San José (SAN LUIS) y las escuelas tradicionales, el San José no, el San Luis

Bueno creo que hemos repasado la mayoría de los temas, algunos se queda, pero están implícitos y bueno vuelvo a reiterarle nuestra gratitud e informarle que ahora desgravamos, estudiamos y re preguntamos Tendríamos una segunda oportunidad para ver algunas precisiones en relación con lo que se ha dicho.

Claro que sí. A 08/10 136 17

A 09 11. EL TEMA DE LA EVALUACIÓN.

Yo recuerdo que en las escuelas evaluaban con el mismo valor relativo tres aspectos. Uno era lo que llamaban el rendimiento, el rendimiento era más una apreciación del maestro antes que exámenes formales, de cómo el tipo leía, como hacía las operaciones porque esa original primaria tenía esos fines, alfabetizar más que otra cosa, alfabetizar que el individuo aprendiera a leer, y que aprendiera las llamadas cuatro operaciones, eso era lo circunscrito de ese modelo en los primeros grados al menos, y entonces me supongo que una apreciación sobre esto si el individuo sabía leer sin titubear, sin parar, si lo pasaban a la pizarra y sumaba, restaba, multiplicaba, si le preguntaban la tabla de dividir y la sabía y no sé qué más, me supongo que eso era lo que llamaban ellos rendimiento, rendimientos en términos de propósitos fundamental de la escuela. Pero a la par de esto evaluar la conducta, es decir, el comportamiento. El comportamiento pues tenía varios elementos el llegar a tiempo, estar atento a las explicaciones, el cumplir con las tareas, etc., etc. Y había un tercer elemento que era muy curioso, que era el aseo personal lo calificaban

¿Y les revisaban las uñas?

Revisaban las uñas, los ojos, el pelo, lo olían, etc. (risas) Y eso formaba parte de una boleta que llamaban ¿no? Una boleta donde estas tres partes de la evaluación la tomaba en consideración esa boleta, se la entregaban personalmente a los padres y cuando no era posible lo mandaban con una persona que fuera suficientemente confiable y el padre tenía que regresarla firmada porque ahí iban observaciones ¿no?, sobre el rendimiento, sobre la conducta o sobre el aseo de manera que el padre estaba bien enterado de lo que estaban pasando en la escuela. Otra cosa que no sé si después se continuó, creo sí era el interés que había, ya se era un interés particular de algunos maestros era crear un comportamiento cívico ciudadano de una gente que fundamentalmente era campesina y que empezaba a tener una socialización nueva, una visión también nueva de sus vidas. Una de las que se insistía mucho en aquel entonces era el sentido republicano, democrático porque ya había pasado a la época de la dictadura de Gómez, un poco la de Medina, un poco la López Contreras. Estábamos en plena etapa adecuada sin que hubiera estado todavía Pérez Jiménez. Entonces los adecos tuvieron sumamente interés, en crear una, un pensamiento republicano entonces como parte de una actividad extra escolar se conformaban especies de repúblicas en persona, es decir, se nombraba a un individuo presidente de la república por una o dos horas mientras duraba el espectáculo ¿no?, y a otros, sus ministros y otro hacía de presidente del Congreso Nacional, y otro hacía de presidente del Tribunal Supremo de Justicia y elaboraban un papel para que supieran cómo eran las relaciones y qué hacían cada uno de ellos ¿no?. El Ministro de Sanidad decía: yo me encargo de vacunar, no sé qué más; el de Hacienda yo me encargo de recaudar, distribuir esto; el de Agricultura, promover la... es decir, eso también fue una cosa interesante, promover la creación del espíritu republicano

Lo que se llamaba Educación Cívica

Sí era una especie de Educación Cívica, pero en aquel entonces no estaba tan formalizada como asignatura. Esa primaria que antes llamaron elemental que ya en este momento ya no se llamaba así era

una sola primaria. Desde 1940 para acá dejó de ser la elemental y superior la primaria, pero que esa primera parte siguió a pesar que ya no se llamaba primaria elemental siguió teniendo esos propósitos que la persona aprendiera a leer aprendiera las operaciones y aprendiera las letras que llamaban en general, esa era la tarea.

¿Esa práctica republicana no dio paso a que surgieran los primeros liderazgos en ciernes y en potencia, muchachitos que se destacaban?

Bueno sí, yo recuerdo que de ahí salieron muchos, pero también el ambiente que venía preparándose. Yo no sé si fue propiamente ese evento o era un ambiente que venía ya de conformación de partidos, la primacía de los partidos y la importancia de los partidos en la designación de los funcionarios, de congresantes, etc., etc., pudo haber sido el comienzo de eso o espera representante de esa época, era el momento.

ENTREVISTA A ABW1

¿Dónde comenzó sus estudios? La primaria

Grupo Rafael Antonio Godoy. *¿Por qué se llama Rafael Antonio Godoy? Nadie sabe ni los profesores que están dando clases Sabe por qué se llama Rafael Antonio Godoy porque ese era un educador del Páramo distinguido, se murió y le colocaron el nombre de él. Y uno le dice siempre la escuela Godoy, pero no sabe por qué*

¿Antonio en qué año exactamente usted ingresó a la primaria?

Bueno, tengo ahorita 69, cuando tenía 7 años de edad porque no permitían antes. Entré directo al 1º grado. Igual que yo, nosotros no hacíamos pre escolar, es decir más o menos terminó la primaria como a los 3, como a los 12 É a los 11 años. No la terminé a los 11 años

Cuando egresa de la escuela Rafael Antonio Godoy, ¿va hacia qué liceo?

Al liceo Libertador

Su profesión universitaria.

Bueno, este, profesor en arte puro, arte experimental

Y durante su época de labor formal, ¿en qué se ocupó?

Dando clases. Docente

¿Dónde exactamente?

Di clases en la escuela de artes plásticas de Carúpano

¿Dónde más?

En la unidad Marcolina de Lamos aquí en el Estado Mérida, en el Centro Cultural Simón Rodríguez de acá de Mérida *¿Simón Rodríguez?*

Usted tuvo un hermano muy famoso aquí en Mérida

Gustavo Vento

¿El abogado?

Otro detalle, ¿dónde más diste clases? En la casa de la cultura

Bueno no, en la Casa de la Cultura fui el primer secretario.

Por eso justamente, quería saber más o menos los cargos que desempeñó

Secretario de la Casa de la Cultura Juan Félix Sánchez, (nse) director de cultura del Ministerio de la Juventud

Muy bien, ¿en qué año fue eso señor?

En el primer gobierno de William Dávila Barrios siendo gobernador y era Jaime Lusinchi presidente de la república Mmmm Y en el ministerio de la juventud en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez

Mm mm muy bien ajá más o menos ¿en qué año se jubiló usted?

Me jubilé hace 17 años

¿Es decir que en sus años de labor más o menos cuantos fueron los años de labor desde que comenzó como profesional? ¿Activo?

32 años, muy bien. Después fui a la vida privada porque yo soy grafo técnico y grafólogo

¿Qué significa eso grafotécnico?

Bueno estudiar las firmas que son. (nse) los dubitados y los indubitados. Los primeros son dudosos y los indubitados los auténticos

¿Verifica las firmas?

Y la grafología la estudié porque quería saber el comportamiento del ser humano a través de la escritura

Umm que interesante. ¿Trabajó con abogados?

Con abogados y me nombraban los jueces también privadamente. Los jueces me nombraban en los juicios. Trabajé privadamente y me nombraban abogados también

¿Y actualmente Antonio a qué se dedica? En este momento a qué se dedica

Me están pagando para que no trabaje (risas)

Eso es interesante que le paguen por no trabajar. ¿Algún artículo que usted recuerde de manera importante que haya escrito?

Bueno yo fui descubridor de los primeros marotes de títeres que pesaban 3 kilogramos que eran grandototes a nivel nacional y prácticamente a nivel mundial

Mm, mm ¿en qué (nse)

Lo publiqué en La Frontera

Ajá ajá a nivel entonces del diario Frontera

El periodista que me lo publicó fue Leonardo Paéz, que ya murió

¿Cuándo murió Leonardo Paéz?

Ufff, hace tiempo. No Paéz el del ratón, otro periodista uno que era ecuatoriano que estaba encargado de...

Muy bien. Estos son datos que evidentemente para nuestra investigación son necesarios.

Ah bueno, también hay, realicé como 17 exposiciones de diseño gráfico el cual fui llamado al segundo premio de una convención de MERENAP a nivel nacional. Quedé en el 2º lugar

¿Qué hizo usted allí?, ¿qué presentó?

Presenté un grupo de asistentes a la conferencia en un trabajo (nse) a colorido las personas

Ah usted hizo un cartel. Pero estaba usted pequeñita cuando eso

Y no tiene material registro de eso, fotos, material visual, fotos de cuando ocurrió eso

De eso no tengo. Lo más reciente que realicé de. Ya va. Aquí debo tener yo. El que les gustaba yo se las daba, no me gustaba retenerle cortarle la ideas las ideas

¿Esos materiales son hechos por usted? Que hermoso, mire mmm, mmm

Yo creo que en la casa hay algunas cosas. Ahh bueno, si hay. Allá tienen todo.

Este es un pequeño taller donde yo trabajaba a la vez, usted y mamá se adueñó de todos los cuadros ya que no dejaba tocarlos y ella me vigilaba porque yo la cuidaba cuando le tocaba trabajar.

Aquí hay una (nse) muy bonita, ¿verdad? ¿Qué material utilizaba?

Tinta china y un pincel. Ahí no podía uno equivocarse porque, claro, claro. Esta es una forma de collage una transparencia de colores a través del cometa dándole funcionamiento. Y esto me llamó la atención porque yo iba en contra de las guerras, donde estaban acabando al ser humano.

¿Qué guerra?, ¿a cuál guerra se refiere? a las guerras mundiales, ¿no?

No, a todas las guerras. La primera fue un desastre ¿verdad? Y lo que estaba sucediendo que nadie tomaba en cuenta el ambiente acabando con la raza humana (nse) estaban perjudicando al ambiente, perjudicando al ser humano.

Este cuadro es interesante, porque él no se dio cuenta yo lo tengo en mi casa. Cuando tú lo miras, se mueve, ella parece que te mira. Aquí no lo puedes ver porque es la foto pero cuando lo tienes... pareciera que te sigue.

Como el efecto de la Gioconda

De la Gioconda, sí.

Yo tengo un cuadro muy bello también en blanco y negro. Este era una mujer que yo la llamaba El desespero. Ella estaba en una posición desesperada y yo la fue trabajando hasta que la convertí en una araña.

¿Era su musa?

La persona, una que vi yo en la calle agachada y yo le pregunté qué le pasaba y me dijo que estaba desesperada porque no tenía, que la familia se había olvidado de ella. Entonces yo le tomé una foto y

empecé a trabajar pues porque no se dejó que yo la dibujara. Eso se me puso muy brava, (risas)

Y este es el valor que tenían las mujeres que le daban en los centros de prostitución, entonces me acordé yo que lo que cobraban era eso, Bs 50, cincuenta bolívares, que era mucha plata. Era mucha plata, pero a mí me daba dolor que ellas estuvieran en ese trabajo porque se encontraba uno con mujeres muy bonitas también.

¿Cómo sabe?

Yo iba a investigarlas porque lo mío era experimental. Llevé hasta una periodista, me acuerdo yo para que ella viera como se movía este mundo Y la confundieron a la periodista y entonces le preguntaron cuánto cobraba. Ella lo que hizo fue gozar un imperio. Aquí está la continuación del fracaso de las guerras. Ah bueno, aquí se puede ver más claro la araña esa que yo te digo

Ah claro, hay un acercamiento

Este es otro, pero es que la trabajé, la trabajé, la fui trabajando

¿Qué se hicieron esos cuadros?

Bueno, usted sabe que yo vendía para poder cubrir gastos, entonces y nunca le puse precio sino eran amigo, Ramírez Méndez, que llamo yo, profesores de la facultad de derecho. Ajá, aquí está lo último de ella, donde se convirtió. Ah bueno aquí está a lo que llegó la mujer en el desespero.

Mire, si preguntan mucho les saca la casa.

Porque yo pensé que el mundo, en lo que ella estaba pensando la mente e ella estaba girando, todo el tiempo en movimiento. Y esta es una india que me gustó que dije yo la voy a hacer.

Se parece a ...

Esa soy yo. Porque yo siempre he sido admirador de las indias, del color, de la forma de hacer, no es como (nse).

Se casó con una india, pero después no la aguantaba (risas). Bueno esto es parte de mi trabajo,

De lo que usted ha venido haciendo.

Nos gustaría ahora conversar un poco de lo que representó para usted la escuela primaria en su época. Me gustaría comenzar preguntando de cómo era un poco la escuela, el edificio, los salones, me gustaría que usted me comentara un poco de eso

Esa construcción era muy adecuada, era de platabanda, era inmensamente grande, tenía su cancha deportiva, su salón para presentar, su auditorio para presentar acto y... se practicaba el deporte, este lo hacíamos internamente ¿verdad? Muchachos de 3º en adelante, los de 2º y 1º hacían otras labores más fáciles y de ahí se sacaron equipos de volley boll, de beisbal, por cierto, me acuerda aun compañero de apellido Varela, un muchacho que llegó Pedro Dugarte ese está en Valencia que está vivo y dio un batazo. Estaba pichando Henry Torres hijo de una maestra. Estaba pichando no agarraba bien la pelota entonces volteó la cara y le dio un pelotazo en la cien, duró tres días y se murió de un derrame interno

Ay dios

La maestra nos decía a nos que eso podía haber sido con mala intención, doña Carmen Torres. Yo intervine y le dije "Yo no creo que fue con mala intención porque estábamos en el juego todos y resulta que Pedro Dugarte bateó una línea porque era buen bateador.

¿Cuántos años tenía el muchacho que se murió?

Bueno estaba joven, tendría como 14 o 13 años que yo recuerde. En honor a él se le puso el nombre a la cancha del grupo y se le puso cancha Henry Torres, Ahh por eso se llama así. Pero eso usted le pregunta a los profesores y ni saben cono se llamaba esa cancha, los de hoy en día no. El director de ese grupo era Enrique Arias, un señor el rígido muy serio muy ajustado a la disciplina y el subdirector Rubén Volcanes que era más amable, más, conversaba más con uno. En cambio, Enrique era muy buena gente, pero era muy rígido que a uno le daba hasta miedo hablar con él porque era el que llevaba la batuta de todo el grupo.

¿Cuántos alumnos por aula existían en ese momento?

Si nos metían ahí, en ese entonces se metían 30 alumnos, se permitía y era una sola maestra que le daba a uno clases en la mañana y clases en la tarde porque uno entraba a las 8,30 y salía a las 11,30 luego entraba a la 1,30 y salía las 4 de la tarde.

Es decir que tenía que ir a almorzar hasta su casa.

Sí, pero después colocaron un comedor que yo nunca estuve en ese comedor porque me gustaba ir a la casa pues porque uno descansaba en la casa.

¿A qué distancia estaba usted de la escuela?

Como a ocho cuadras de aquí al grupo Godoy, vivíamos una cuadra aquí abajo.

Es decir que podía venir a almorzar y regresaba.

Y regresaba porque yo descansaba, lavaba los dientes y la cuestión, y volvía a regresar.

¿Y cómo hacía para ir, iba solo hasta la escuela o alguien lo acompañaba?

Porque la vía era fácil llegar allá. Era fácil llegar allá. Me llevaron la primer vez y yo ya aprendí el camino porque mi papá era muy rígido y mi mamá también. Entonces se usaba alpargata. Mi papá era italiano, siciliano. Usaba las alpargatas y cuando llovía yo me las amarraba en la... para que no se me mojaran y se me dañaran, eran alpargatas de suela. Era mejor usar las de llanta, pero tampoco se deberían mojar porque las alpargatas de suela las usaba uno los domingos.

Claro, las tenía que conservar

Por la situación económica de ese entonces. Yo comía descansaba y siempre me daban mi merienda en la tarde, me daba mi mamá mi merienda porque allá...

¿En qué consistía la merienda? La merienda, bueno, uno se podía tomar allá una chicha que costaba una locha y un pan que costaba una locha.

¿Dónde vendían eso?, ¿vendían o usted lo llevaba?

Vendían allá y a veces yo llevaba mi merienda que me daba mi mamá. Bien embojotadita y compraba allá era la chicha.

¿Y por qué no te llevaba a la escuela?

Por qué me daban a mi medio de mesada para merendar allá, pero a veces mi mamá la hacía para que nosotros guardáramos el medio.

¿Cuándo usted se refiere al director rígido, ese señor usaba corbata, los profesores usaban corbata, flux?

El usaba como guayabera, no y era un tipo serio, pero cuando iba a un acto él se encorbataba, se enfluxaba.

¿Y los profesores en general?

Se enfluxaban unos y otros usaban chaqueta, entre esos había profesores ehh este. A uno lo manejaban a palmetas y le levantaban la patilla. Y me acuerdo de un hermano mío que el profesor Rufo le dio un palmetazo, pero le quitó la mano entonces haló la patilla y le dio 3 palmetazos, entonces el hermano mío le dio un golpe y tumbo al profesor Rulfo porque era muy bravo. Ya murió el murió en Ejido. Entonces al hermano mío lo expulsaron (nse) lo cambiaron para la Picón, no querían darle la carta de buena conducta, pero no podían reclamar los representantes porque la maestra tenía autoridad sobre uno. Entonces varias veces uno se llevaba dos pelás, la que le daba la maestra y la que le daba a uno la mamá en la casa. Y había discriminación. Por un lado, el alumno malo lo ponían en una fila, lo sentaban en una fila, era mixto eran hembra y varones. Entonces todo el mundo los veía como alumno malo, entonces el que iba avanzando, que aprendía lo iban avanzando a la fila de los regulares hasta la fila de los buenos.

Y a usted lo castigaban, ¿lo castigaron en la escuela?

A mí nunca me pasaron para la fila de los malos porque yo respondía, porque tenía el temor de que cuando mi mamá fuera a recibir la boleta, mi papá se la iba a pedir que no hizo la tarea. Entonces sí me castigaron, me alzaron la patilla y ya me dieron por

la mano, me pararon en un rincón, ahí lo tenían a uno, era como humillante aquella cuestión, pero uno no lo entendía., porque uno miraba con un respeto a la maestra, se cohibía, uno se cohibía de decirle al papá lo que le había pasado a la mama porque le podían dar una pela.

O sea, era mejor permanecer callado.

Pero no podía tampoco reclamar el papá o la mamá cuando a uno le daban un tabletazo o le halaban la patilla que era hasta muy desagradable y los demás se reían, los demás alumnos y cuando pasaba uno de ellos uno también se reía porque los demás también respondían. Bien y se llevaba uno un fororo con azúcar debajo del pupitre lo comía. Yo me acuerdo que porque me estaba pidiendo un compañero y yo le dije que yo le dejaba, cuando yo me agaché a escondía de la maestra, fui y me dio con la palma de la mano hacia arriba y me bañó los ojos de fororo. Entonces me lavaron los ojos, la cuestión. La maestra al reprender al que me dio por la mano le dijo: así es que tiene que hacerlo porque aquí no se debe comer en el pupitre, entonces le avaló eso al alumno. Esa fue doña Carmen de Torres.

¿Hay algún maestro o maestra en especial que usted recuerde?

De la que le tengo, le agarré una rabia fue a una de apellido doña Clora porque todo lo yo hacía para ella estaba malo, que la letra no servía, pero no daba una solución. Y esa me raspaba siempre y una vez que le saqué 10, me dijo usted se copió, entonces me puso 7. Entonces yo hablé con el profesor Rubén Volcanes, le plantié, le dije que me hiciera las preguntas que estaban ahí porque ella me había raspado y porque yo me había copiado. Y resulta que tenía más nota, tenía 13 puntos. Fue el profesor Volcanes y le llamó la atención, pero llamándole la atención me agarró más rabia la maestra, ¿entiende?, porque ella prefería a la gente bien vestidita, yo iba con pantalones cortos y una bata que usaba uno.

¿No había ninguna foto de aquella época?

Si había, pero se la llevaron los tíos. Rubén Enrique si se las llevó. Entonces ella (nse) a la gente que conocía que tenían y algunos

como, que eran pudientes en dinero, le daban un tratamiento especial, sabían que uno, lo consideraban a uno pobre y uno no valía ante la gente y más que era hijo de italiano.

O sea, ¿había una manifestación de xenofobia ahí?

Sí, si existía. A pesar de eso nosotros estudiamos hasta que fuimos aprobando la primaria. Y me encontré con profesores muy buenos como el profesor Noel Molina Moro que vive todavía. Entonces él era medio político porque yo me acuerdo que él hablaba Poche Quijada, de los sindicalistas, había un sindicalista que era analfabeta y se bebía una botella de Miche y el tipo asimilaba todo y después fue aprendiendo y entonces se convirtió en un gran sindicalista, pero tenía 3° grado nada más y entonces él siempre se enfocaba.

¿Pero buen discurso?

Si tenía buen discurso y él era enemigo de la dictadura, pero entonces él buscaba la forma cómo hablar de modo que no se metiera en problemas, ¿verdad? Porque una vez que vino Pérez Jiménez que el profesor Enrique Arias dijo que tenía una reunión que venía el presidente de la república con todos los honores ¿no? Y él era enemigo de la dictadura. Ese Pérez Jiménez (nse) con Perucho Rincón Gutiérrez que fue el más allegado a los niños, yo lo recuerdo a él como una persona amiga de los niños porque yo me acuerdo que yo fui, hablé con Perucho (nse) Epa doctor yo no tengo patines Y me dijo ¿y qué patines te gustan chico? Me gustan unos winchester. Y me dijo, mira hijo vente en la mañana y me y me agarras por detrás del teatro César Rengifo él me señaló que tu llegando a las siete de la mañana yo te voy a dar los patines. (nse)

¿Ya era Rector?

Rector de la universidad ya era rector.

¿Y cómo lo abordó usted así...

Porque lo conocíamos todos porque él era muy popular ¿entiende? Yo me acuerdo que estaba pequeño cuando fueron a ofrecerle el rectorado, vivía por aquí más abajo del hospital viejo a mano izquierda, por ahí vivía él. Y {el aceptó y ganó el rectorado y

después siguió siendo rector. Entonces yo me llevé dos amiguitos creía que me iban a dar un par de patines, entonces este, no me los llevé, me sí, dieron a mí a esa hora y cuando llegué con mi cajita de patines me dice te voy a dar este cachete, cinco bolívares, cuando suba se tome un fresquito y guarde y tome fresquito y vea los patines. Estos se estiran así, me explicó. Dentro del, el auditorio está al lado y por ahí también se pasaba con su carro. Entonces, de una vez me reconoció el chofer y me llamó ¿no? Pero yo sabía que él iba ahí y yo dije a la bajarse yo corro, entonces me dio los patines, entonces se acercaron los dos muchachitos, ¿ustedes qué buscan? porque yo no fabrico patines, yo los compré los patines, pero yo compré un solo par, entonces vengan mañana y yo les doy un par de patines a cada uno. Después él compró como 20 pares de.. y los tenía guardados y le daba patines a quien no lo tenía. Entonces ahí me dijo él yo conozco a su mamá. Cuando yo le dije el apellido, no me dijo su mamá es doña Alicia esa le hizo de comer a los estudiantes, muy amiga mía y tal y entonces se puso a hablarme de mi mamá (nse) aquí están los patines y me regaló Bs 5 y me dio los patines. Lo querían mucho los muchachos porque él, la ULA financió lo que eran grupos de béisbol juveniles y de adultos también, futbol, futbolito, volibol y tenis y pagaba a los entrenadores, la universidad, por la universidad los metía a trabajar. Aportó mucho al deporte y todo aquel que salía buen deportista él lo metía a trabajar en la universidad. Por ej. Los que estaban en los equipos que eran buenos él los metía a trabajar para que ganaran, les pagaba el sueldo creo yo como (nse) y uno comía varias veces en el comedor universitario que costaba un Bolívar en la comida.

Papá, ¿y las evaluaciones en la escuela cómo eran?

Ah bueno con puntos De uno a 20 puntos Entiende no era por letra como es hoy en día, sino de 1 a 20 puntos

¿Y eran difíciles las pruebas? ¿Como eran las pruebas?

Las pruebas eran escritas y orales y tomaban en cuenta la asistencia, pero aun no tomaban en cuenta los interrogatorios que le hacía la maestra a uno cuando le hacía una pregunta. Y en las pruebas

escritas, muchos alumnos, compañeritos míos eran expertos en copiarse, mirando al otro y tal. Entonces a mí, un alumno, un compañero me quita la hoja y yo, entonces qué pasó cuando yo le halé la hoja, entonces me puso 0 y le puso 0 al otro, pero es que yo no le estoy copiando él me quitó la hoja para pasarme la de él porque usted le iba a hacer a él a contestar el examen pues. Entonces bueno, yo quedé preocupado con el 0 (nse) entregaban la boleta mensualmente. Entonces yo después hablé y le dije, mira profesor Rulfo, yo no quiero repetir lo que hizo el hermano mío contigo, este hágame el examencito oral, entonces me hizo el examen oral entonces me corrigió el 0. Hizo el examen al otro y el otro también pasó. Yo no sé porque me quería quitar la hoja y pasarme la de él a mí, ¿entiende? Sería para que yo le contestara alguna pregunta.

Y cincuenta años después no lo va saber.

No, no creo yo porque no sé si estará vivo.

¿Y esa afición por las artes gráficas que usted tiene por las Artes Gráficas proviene de alguna incidencia de algún profesor?, ¿alguien descubrió eso en usted?

No. No. No, mi mamá era una artista haciendo flores y manualidades, entonces una hermana mía estudió en la escuela de artes plásticas, también tenía esas condiciones, del dibujo, la pintura y terminó sus estudios ahí.

Pero la escuela estimulaba eso, tú la escuela (nse)

Eran los mejores dibujos los que yo llevaba, por ejemplo, le mandaban a uno a pintar la bandera nacional yo no la pintaba como era (nse) pero siempre con los colores como queriendo explicar que el viento la estaba...

¿Y los maestros qué decían de esas habilidades tuyas?

Se la enseñaban a otra maestra, se la enseñaban a otro profesor entonces. Sí les prestaban atención a eso, yo empecé a cobrar una locha por hacerle los dibujos a los alumnos ¿entiende? Entonces ellos pagaban entonces ya listecito al otro día y ellos le colocaban el nombre, ¿entiende? Y me pagaban la locha.

Antonio y que había dentro de las aulas. ¿Solamente la pizarra y la tiza?

Había el mundo en la (el globo terráqueo) y varias veces lo pasaban a uno a reconocer algún país. Y en la pizarra había adornos de los mismos alumnos, la cartelera, cuadros de honor donde el mejor alumno lo colocaban ahí y él los que tenían mejores notas pues, eso era de 19 hasta 16, de ahí para abajo no iban al cuadro de honor, pero iban los de 20 punto aparte en una línea.

¿Qué asignatura era la que más le gustaba a usted?

Castellano y Literatura y me gustaba la pintura que eran las artes manuales, no las artes, el dibujo manual, un dibujo que...

Dibujo a mano alzada

Ajá, ajá

¿Ahí la (nse) por las otras asignaturas o era un día especial?

No, eso era un profesor aparte que daba la, ajá (nse) eran evaluados, eran notas. Después yo no conocí dos maestras en la misma aula, era una sola daba tercer grado, otro cuarto grado. A mí me tocó 3 | grado con Noel Molina Moro, el que está vivo todavía, me saluda con mucho respeto yo lo saludo con respeto porque él no era agresivo, él lo que quería que uno aprendiera más en lo que es y que aprendiera algo de política (nse) pero él la adornaba muy bien porque él daba los nombres de las personas, pero jamás dijo aquí hay una dictadura, nada de eso. Después fue que cuando hubo una rebelión se hablaba de que y el gobierno se estaba cayendo entonces nos contaron una media tarde que no fuéramos a la Plaza Bolívar ni a ningún lado porque estaba la situación delicada con el presidente de la república y entonces que era mejor estar en la casa ¿no?

Pero en escuela que...

(nse) con un uniforme amarillo con unas botas por acá estaban con penillas en la calle. Estaba tambaleando el régimen de Marcos Pérez Jiménez. Yo no lo entendía muy bien porque me acuerdo que cuando cayó Pérez Jiménez que voltearon la Ford, yo quería ir muchacho. Mi papá me frenó que me alzó con la correa me llevó

hasta la cocina, pero sabe que no se puede salir a la calle, yo soy extranjero y el gobierno se está cayendo esta dictadura, entonces no salimos. Pero en la Ford voltearon todos los carros, sacaron la plata, la lanzaron a la calle y se fueron para la Seguridad Nacional los cuentos que yo le oía y ahí sucedieron algunos muertos porque habían criminales que todavía ahí creyendo que la dictadura se levantaba. Después vi unas caravanas que se había caído la dictadura

Antonio, ¿qué libros leían para ese momento en la primaria?

En la primaria nos daban geografía todo engranado en una enciclopedia que nos daba la maestra y nos daban apuntes, teníamos una biblioteca donde uno consultaba.

¿Qué libros, qué cuentos leían, qué novela?

Bueno, yo me acuerdo del a revista tricolor ajá habían otras revistas, después salió el libro de Pedro Camejo pero era para los que estaban en primer grado aprendiendo a leer. Hubo una cosa muy buena también ahí que, por ejemplo, si yo aprendía a leer más rápido que el otro, yo tenía que ayudarlos a leer ahí en clases, yo a veces le daba un pellizquito cuando no asimilaba. Uno de los compañeritos le dijo al hermano que yo lo pellizcaba, pero yo lo pellizcaba suavemente, entonces me dijo, usted lo está enseñando entonces no lo pellizque, yo no lo pellizco. (nse)

Para que prestara atención

Si porque era muy tapado... entonces yo, llegué y (nse) opté por este niño, este compañerito no él es muy tapado, uno de repente le repite y le repite y él no agarra los sonidos porque era por sonidos m a ma.

Lo que es codificación

Hasta que el muchachito fue agarrando la onda entonces le dije mire, si usted aprende a leer como yo a usted lo va a poner a darle clase otro, si pero yo no lo voy a dar pellizco como me lo da usted. Era pellizco de amigo, porque también había algunos que tenían una guerra. Los de aquí de arriba con los de Santa Elena, entonces, cuando los profesores veían unos se metían hacia la parte de la fila de Santa Elena lo sacaban porque sabían que iban a pelear más

abajo. Me acuerdo de un amigo mío llamado Benito Nava, que se graduó de ingeniero y él siempre me recordaba a mí porque estando yo con Yoel Molina Moro en tercer grado, entonces él me rayó un cuaderno, entonces yo le dije en la calle nos vamos a (nse), por ahí por donde está la facultad de medicina eso era abierto y la grama y nos hemos agarrado a pelear pero como el tipo era más grueso que yo le mordí un dedo, se lo rompí, entonces al otro día le llamaron el representante a él entonces Yoel dijo como usted es más grande le voy a citar su representante. A él no le hago nada porque él es más pequeño que usted y él lo que hizo fue defenderse, aunque se defendió como los monos, me dijo, mordió porque el tipo ya me tía abajo entonces yo le mordí el dedo. Él toda la vida por incluso fuimos vecinos por acá por abajo me enseñaba el dedo la cicatriza que le dejé porque se le puso el dedo, tuvieron que tomarle puntos, pero no me hicieron nada, no me citaron representante. Yoel Molina arregló esa situación de tal manera que y habló con subdirector, y el subdirector me quería mucho a mí porque era primo, primo segundo mío y ahí se molestaba, entonces muchas maestras decían Ese viejo es un alcahuete yo le decía a é que lo estaba llamando tal maestra alcahuete, tal profesora, nosotros no decíamos maestra, sino profesora, entonces ya sabía quién hablaba mal de él.

Papá ¿y la religión en la escuela?, ¿rezaban?

Había que rezar uno cuando no más entraba a clases. Doña Carmen acostumbraba un rosario que era muy largo y más cuando se le murió el hijo era peor la cuestión porque lloraba en clases cada vez que se acordaba del hijo y había que rezar el rosario.

Pero ¿todos los días rezaban el rosario?

Con ella sí, se rezaba el rosario, ella lo recortaría digo, pero había que rezar y todo el mundo la veía con las lágrimas por el hijo que le duró mucho tiempo casi todo el año se fue llorando. Y ella se curó en salud ahí porque entonces empezó a tratarnos bien ¿entiende?

¿Y se hacían filas Antonio? Una fila para entrar había que formar, cantar el himno nacional a la salida había que hacer otra fila, cantar el himno nacional y ahí si salía uno.

¿Y la primera comunión papá?, ¿tu hiciste la primera comunión?

Si la hice, pero me dieron clases allá, me dio una que era monja y se retiró y también era maestra graduada y estaba dando clases allá.

(nse)

Había profesora de religión ¿y que veían en la clase de religión?

Todo el catecismo teníamos que aprenderlo.

Santo Dios (nse) un altar con los santos, la virgen

¿Y el mes de la virgen lo celebraban o no?

(nse) se celebraba y le mandaban a hacer un trabajito a uno. Se celebraba el día de la raza que hoy es el día de la resistencia entonces cómo había llegado Colón, hacer la foto de Colón cómo uno lo estaba viendo ¿entiende?

¿Y cuáles eran los valores papá que le enseñaban en la escuela?, ¿cuáles era los valores más predominantes?

¿Los valores?, respetar a los adultos, no intervenir en las conversa de los adultos, apartarse de los adultos, no acudir donde habían persona muy mayores que uno para que se le pegaran los vicios de las personas, que jugara con niños y siempre tener cuidado y no meterse con el policía que estaba allá que le pusieron Chapita, algunos alumnos y ese nos perseguía pues. Cuando uno no iba clases y llegaba a la casa encontraba a Chapita sentado con el papá de uno Este estaba en el río y una vez me fui con unos periódicos tapao porque el chapita se llevó los pantalones, la ropa los libros. Eso me pasó con Luis Enrique con el hermano mío. Entonces la gente nos miraba (nse) Llegamos nosotros nos dieron a nosotros una paliza porque estaba instalado él con su ropa y los libros de nosotros porque nos visitaba el policía. (nse)

Usted cursó la primaria con uno de sus hermanos.

Claro él se dejó raspar un año entonces nos (nse) Después llevé yo, me tocaba llevar a Gustavo a clases. Una vez se me escapó y se me fue para el río. Era menor, era el más chiquito. Como hacía yo para

llegar sin Gustavo a la casa. Entonces yo más o menos me di cuenta me dijo un amigo ese está con chivero por ahí bajando la vega debe estar por el río ahí y fui y lo busqué. Lo levanté le di dos nalgadas, y entonces buen, entonces se fue llorando Ramón me pegó le dijo a mi papá. ¿Usted le pegó? Si porque se me fue pal río se salió de clases y yo no tengo la culpa porque estaba en mi salón Entonces cuando yo fui a buscarla en la fila, me dijo la maestra que no había llegado, que él después del receso el no entró a clases, pero no lo tocaron porque era (nse)

¿Y el tema de la homosexualidad?

Poco lo conocimos poco se conocía lo que hubiera un homosexual como poco conocíamos que hubiera un ladrón porque ahí donde yo me doy cuenta hoy en día de que el gobierno era apretado porque yo me acuerdo que mi papá no trancaba las puertas sino con una tranca no la trancaba y nadie se metía y oía los cuento que mi papá decía, mire estaba un borracho en la calle y la cartera y yo pasé para la otra acera, la gente pasaba para la otra acera para no pasar por el lado del borracho porque lo podía complicar la Seguridad Nacional ¿ve? Había un temor, un temor al régimen que nadie decía nada, y segundo había una Seguridad Nacional que (nse) porque a mi papá lo sacaron de la casa

¿Se lo llevaron?

Si, preso pero mi mamá se movió como tenía que ser sino bueno figúrese y de todo lo tuvieron 26 meses preso. Entonces no informaban, el que informaba (nse) no decían el nombre ni al tribunal, no daban el nombre del informador, entonces la gente se cohibía ¿ve? No había confianza y (nse) cuando sacaron al señor Lolo que lo que era curandero, no brujo, entonces el recetaba unas platicas y cuestión y (nse) se metió la seguridad y lo sacaron, lo maltrataron y lo torturaron, murió hace muchos años. Yo tenía contacto con los hijos, él tenía una hija y un hijo no lo volví a ver y era un pobre hombre que cobraba era una tontería, por curar un paciente, mientras que la que atendió el parto de mi mamá estaba

autorizada por sanidad, atendió el de Gustavo, me atendió el mío ¿entiende?

¿Qué se aspiraba cuando la gente salía de la primaria, ¿qué aspiraba hacer después de la primaria?

Entrar al liceo era la emoción porque en el liceo se ponía uno corbata y un paltó, el que no llevaba paltó no podía entrar y bueno ya era otro nivel uno ya tenía más experiencia, pero era más dura la cuestión.

¿Y quiénes entraban al liceo, todos los 30 o..?

Hay unos que se metieron a la técnica y otros se metían al liceo, pero el liceo se componía ya de gente ya madura ¿entiende? Y había buenos profesores como el ché Garbizo.

¿Che Garbizo le decían porque era argentino?

Era argentino, ese, (nse) que en la clase de matemática con él porque conocía a mi papá que era italiano me tenía a monte, siempre me pasaba de número uno a la pizarra. Así me sentara de último, de una vez, Vento a la pizarra. Entonces una vez nos metimos en una revuelta estudiantil que salió del liceo porque eran pavorosos esos liceos cuando salían, a pesar que éramos unos chamos, entonces yo salí, me metí en esa revuelta estaba de moda, el PCV, el MIR, entonces después en las próximas clases nos dijo el che Garbizo, mira usted ayer estuvo en esa revuelta estudiantil. Voy a hablar con su papá porque no me gusta nada, porque le van a corromper la mente, se la van a envenenar Le dije bueno, no hay problema profesor yo no lo vuelvo a hacer, entiende porque siempre habían dirigentes y entonces, vino más avanzado la elección del Centro de Estudiante y lo ganaba siempre la izquierda. La casa de Copei que quedaba más cerca donde está el edificio Alba por ahí más abajito del edificio Alba en una casa de esas y la casa de AD más abajo y salían del Liceo y se echaban plomo del liceo, yo ya había salido del Liceo (nse)

Pero el liceo era bonito para mí y no me costó el primer año porque yo venía con una formación en una línea, entonces me gustaba la

geografía, el castellano porque se llamaba castellano y me daba un profesor que se llamaba Dulsey que era loco. Ese se metía la tiza en la boca y decía dónde está la tiza, profesor la tiene en la boca. ¿Cómo lo sabe usted? y sacaba y limpiaba la pizarra y sacudía el borrador en el flux de él que era azul por cierto, entonces tenía piques con uno que le decían el “chivo eléctrico” que también era loco y lo estaba viendo por un huequito y le pegó un tremendo grito ¿Y usted qué me vigila?, no se querían los dos profesores

¿Y los desfiles en la escuela?

Eran obligatorios, por ejemplo, cuando venía Pérez Jiménez lo hacían desfilar a uno y lo llevaban hasta la Plaza Bolívar. Me acuerdo yo que se cayó un señor llamado Castel Blanco Se puso en la torre de la catedral a asomarse a payasear y se fue y le cayó a los policías y le partió los brazos. Entonces Pérez Jiménez ordenó de inmediato que le salvaran la vida a ese muchacho. Así sería de rígido el régimen que le salvaron la vida a Castelan y ahí le pusimos Casteblanco

¿Y el valor de la vida en esa época?, ¿cómo se percibía la vida en esa época?, ¿con optimismo, con esperanza?

Con esperanzas de un estudiar, tener plata, ser igual a los demás porque aquí discriminaban a las personas (nse) los que tenían dinero ¿no? con ese no se junte porque ese es un vagabundo, ese es un italiano, con aquel no, es un vagabundo. Ir a jugar fútbol (nse) entonces había familias así que no quiero dar el nombre porque no quiero que figuren, pero si (nse) los Briceño, Los Parada, los Celli que no se mezclaban con uno y después pasó el tiempo y después si se mezclaron con la gente.

¿En ese grupo no sonaban los Ruiz?

Si sonaban los Ruiz, los Ruiz sonaban, me acuerdo poco de ellos pero eran...

Eran de la godarria

Ajá

¿Y tenían algún héroe, algún modelo que tu imitaras que tú y tus amigos tu que queremos ser como ... Superman, Superman, por ejemplo

Ahh bueno, mira, mira. Pequeñitos queríamos ser como el Llanero Solitario, como Batman, como Superman, eran seres vivientes para uno, pero también habían personajes que uno quería ser igual que ellos, por ejemplo un buen médico que uno oía, por ejemplo cuando nombraban al doctor Ortiz, nombraban al doctor... uno decía yo quisiera ser como el Doctor Ortiz, el doctor Abzueta, me acuerdo.

Por lo general ¿qué carreras le gustaba a la gente seguir desde que estaban en la primaria?

Bueno, le gustaba medicina, le gustaba derecho y a otros les gustaba forestal lo que les llamaba la atención la naturaleza, pero más Medicina y Derecho porque consideraban que el tipo mandaba.

El prestigio

El prestigio, y el médico era el que salvaba a uno. Por ejemplo, yo tengo muy buena impresión del doctor Abzueta porque a mí una sobandera me sobó el pie y lo tenía quebrado por una falla de una hermana mía que me cargó y en una parte se cayó de una acera alta y yo le puse una pierna a una piedra. Mire, yo estuvo como ocho meses con yeso, primero me habían enyesado. Me lo tuvieron que quitar porque en la radio salía torcido. Entonces el doctor Abzueta me lo mandó a quitar y eso me dolía mucho porque me lo habían sobado, entonces me dolía mucho (nse). Después, cuando me quitaron el yeso a los dos meses, entonces me quedó el pie así torcido, entonces tuvieron que volvérmelo a., entonces el trabajo me lo hizo el doctor Abzueta. Era tremendo médico ahí en el hospital. Bueno, ese era el que tenía una clínica, la clínica (nse) posterior. Tiene un hijo, no sé cómo se llama, se llama y salió médico. Esa clínica la vendieron ellos (nse) pero el doctor Abzueta era calidad, el doctor Bonomís5r4e también era calidad.

Papá, y el tema del cine, la radio, ese tipo de cosas, ¿escuchaban radio?

Novelas escuchaba yo, de Arquímedes Rivero escuchaba yo por la radio verdad antes de que llegara mi papá porque oía en la radio de

él entonces yo lo apagaba y lo ponía en radio continente que era la que se oía él y lo pasaba rápido a radio continente y me salía. Una vez me agarró oyendo la novela, No yo estaba oyendo aquí una novela, usted no tiene que estar oyendo la novela ud no tiene que meterse con el radio porque este es de guaya, la puede reventar, pero no me regañó así sino usted no tiene porque oír novelas, usted debía hacer las tareas, ¿ya las hizo? Pero a mí me gustaba oír esas noveles de Arquímedes Rivero.

¿Y el tema del cine, los cines como era la cosa con los cines?

Los cines, mire uno no podía entrar que pasaban buenas películas a las 7 de la noche al Glorias Patrias que pagaba uno un real.

¿Ese era el único cine?

No, estaba el imperial también esos dos cines ¿no? Y uno iba al cine los domingos que era el chance de uno ir al cine.

¿Cuánto costaba el cine?

Un realito costaba la película, entonces entre semanas yo bajaba porque mi mamá hacía pastel de crema (nse) y los domingos vendía pasteles en los partidos de fútbol.

¿Qué películas recuerda?

Las más que recuerdo son las del llanero Solitario, Superman, el Santo, ahh y las de Tarzán, era un personaje famoso y uno quería ser como Tarzán (nse) había un bejuco que uno se colgaba ahí hacía en un árbol regresaba. Ahí se peló un amigo mío y con un tronco se hizo una s en el brazo, entonces llegó un amigo mío y le puso gamuza ahí en el hospital tuvieron que operarlo del brazo, se lo partió. Y un toro que torearon que no fuimos nosotros, los Vento ni fue el administrador de las residencias estudiantiles que yo me acuerdo de él, yo no me olvido de los que me hicieron daño que me dieron tremenda paliza a mí. Entonces torearon un toro (nse) ahí donde está el paseo de la feria y el toro se desbarrancó por un hundimiento, entonces dijeron que había sido el hijo de un español y no hijos de un italiano. Entonces un 24 a las cinco de la tarde fueron a buscar a mi papá porque se trabajaba también los sábados. Fueron

a buscar a mi papá para llevarlo para el comando y me buscaron a mí y a Luis.

¿A Luis?

Llegamos allá y estaba ya, estaba el hijo del director de las residencias y el papá y el papá de los Pinos, entonces entre todos había que pagar el toro. Entonces mi papá dijo bueno sí, pagamos el toro entre todos, pero queremos la carne. Entonces la carne la había compuesto un tal Nacho, la res, en conclusión, pagaron la mitad entre todos y la carne le quedó al señor Nacho (nse) lo compusieron, pero no cayó la seguridad en la casa se llevó a mi papa'...

Pero ...

Una curiosidad, ¿qué productos se consumían, de los que recuerda?, ¿qué productos mayormente se consumían cuando usted estaba... ¿Para comer?, bueno había el chupi chupi que era una bolsita ahí con helado, esa era gruesecita. Habían los de vasito, estaba la chicha también la congelaban pero esa costaba una locha y la paledonia esa costaba una locha también que empezó costando una puya y después la subieron a locha, entonces uno tenía para comerse una paledonia y si uno se comía dos paledonia entonces no tomaba chicha o no compraba el helado de chicha y el pan con mantequilla que le echaban mantequilla costaba medio eso lo hacían bodegueros, varios tipos de cafetines.

¿Y las enfermedades infantiles más comunes?

Bueno, daba la papera, el sarampión, la lechina la tuberculosis estaba de moda, entonces me acuerdo que abrieron en mi casa un conejo que mató mi mamá que salió con una pepa entonces dijeron que era tuberculosis, lo quemaron y lo enterraron en el solar porque era grave la cuestión y resulta que el conejo sufre de ese tipo de pepa. Esas eran las más frecuentes de enfermedad, la lechina no podía ir uno a clases, pero le revisaban la boca le hacía examen odontológico.

¿En la misma escuela?

No, no en la misma escuela, lo mandaban a uno a un sitio en la facultad de odontología

¿Y era gratis?

Era gratis, la facultad no cobraba, los estudiantes le hacían el trabajo a uno, el dispensario le hacía el trabajo a uno también, los dispensarios que habían, en el hospital también le hacían el trabajo a uno, pero uno le sacaba el cuerpo a eso porque cuando estábamos esperando para que nos llamara, entonces decía uno vaya usted le toca a usted, no vaya usted primero, había el temor para (nse)

Mire, y a propósito de eso, el tema de la pobreza, ¿se notaba?

Yo llegué a dormir en una estera que era como el colchón hoy día después fue que se fue avanzando porque se ganaba muy poco.

¿En qué trabajaba su papá?

Albañilería, pero el dinero no cubría porque éramos 10, diez hermanos.

En ese tiempo no había televisión

No llegaba la tv a Mérida, había cuatro hermanas y seis hermanos de los cuales cuatro están muertos y quedamos dos, queda el neurólogo y quedo yo en varones.

¿La pregunta era? La pobreza

Éramos pobres, pero nosotros teníamos nuestros grupos y había grupos de la gente de plata que se mezclaban con uno y lo brindaba, por ejemplo, los Briceños, uno de los Briceño que era dueño de la bomba, ese lo brindaba a uno, le gustaba salir con uno.

Es decir que para ese momento no había distinción que unos en colegios y otros en escuela, compartían pobres y ricos.

Había un colegio privado donde iba también la gente de plata, pero ellos se mezclaban con uno a la salida del grupo, por ejemplo, de los Parada, Eduardo Parada le gustaba andar con uno

¿Pero estudiaban en privado o estudiaba en público?

Eduardo Parada toda la vida en privado, nosotros en público porque no teníamos dinero para ir en privado. Yo no me acuerdo de ese

colegio que estaba más acá del grupo más acá de la avenida Don Tulio .

Era privado

Privado, ahí estudiaba la gente de plata. En la escuela no había comedor, pero posteriormente muy posteriormente colocaron el comedor.

¿Ropero escolar?

No había ropero escolar (nse) me la hacía mi mamá. Nosotros teníamos una bata.

Ah porque tenían uniforme

Una bata se ponía uno

¿De qué color?

Una bata blanca. Y en el liceo un paltó que me lo limpiaba mi mamá con gasolina los fines de la semana y con ese iba porque era un solo paltó lo que tenía.

¿Y cuál es el recuerdo más feliz que tú tienes de la escuela?

Cuando salí de sexto, porque dije dejo esto

¿O sea no fue feliz?

Yo me sentía más maduro, no debería estar ahí.

¿Pero no fue feliz su estadía en la escuela entonces?

No porque todo es un temor y por eso aprendí porque todo es un temor

¿Aprendió por temor?

Se aprendía por temor. Claro porque lo agarraban a uno a palmetazos, después en la casa tenía pelás y había que llegar a la hora exacta Mi papá sabía que tiempo echaba uno del grupo a la casa.

O sea, que si era sangre, sudor y lágrimas

Y mi mamá nunca fue mentirosa, porque mi mamá siempre le dijo la verdad a mi papá.

¿Y tú podías hablar libremente en la escuela?

En la escuela no se podía hablar, en el receso.

¿Y con los profesores, el contacto con los profesores?

Era de mucho respeto, (nse) se iban, conversaban entre ellos.

¿Y tiene recuerdo de algún profesor que hubiese sido artista, que tú supieras que era poeta, que era escritor, que se destacara, pintor que se destacara en ese tipo de escenarios?

Que se destacara, no tengo ese tipo de recuerdos.

Mire, usted nos ha dado sobrenombre de profesores

Aja, Noel Molina Moros, Enrique Arias, Rubén Biscara que eran los directivos, el profesor Rulfo que era cuarto bate que era muy bravo que le gustaba pegarle a uno y halarle la patilla, doña Carmen Torres, Doña Alicia Albornoz que era muy brava.

¿Y alguno de ellos tuvo algún sobre nombre de parte de ustedes? o apodo, ¿cómo le decían? Ahorita ya nos puede decir porque no le van a pegar. A los profes o a los compañeros

A los compañeros, ahí había siete cueros. (nse)

¿Por qué? Porque siempre iba votando caspa Siempre se caía

¿Psoriasis?

Había uno que le decían “chupa” porque vivía con el dedo en la boca entonces nosotros le tomábamos el pelo, seguro que usted toma tetero en su casa y se molestaba Mire profesores que este me está diciendo que tomo tetero, pues si, yo creo que toma porque mire (nse) en la boca.

¿A los profesores no les ponían sobrenombre?

No porque había un temor, pero a la policía sí, le decíamos Chapita Y Chapita seguro lo vieron muchos alumnos por la radio o al papá

porque estaba mandando Fulgencio batista en Cuba y Chapita en República Dominicana, le decían Chapita al de...

¿Y lo de los premios?, ¿cuáles eran los premios, las recompensas por salir bien en la escuela, en la casa?

Era ir en la cartelera de honor, pero (nse) el intercambio de regalos que uno hacía ahí pero ahí unos que salían trasquilados porque a uno le daban una cosita y a uno le daban una cosa que no...

¿Cómo celebraban la navidad en la escuela o la semana santa?

Ahh bueno, ahí se cantaban las gaitas, la burriquito me acuerdo yo también y hacían un acto especial y no salían de la burriquito, bailando la burriquito y entonces nosotros decíamos que esa maestra parecía a la burriquito porque siempre era la burriquito todos los años. Esa burriquito era "un burrito saba. Eran acticos así.

¿Y había coro en la escuela?

Cuando se cantaban los aguinaldos.

Pero ¿para otros actos no?

No, porque no hacían esos actos culturales sino como la burriquito sí

El teatro, ¿se desarrollaba el teatro?

Teatro era muy poco porque hacíamos obras corticas ahí no más para tapar el espacio

Bien, ya cubrimos todo, yo creo que sí

Anotaron los nombres de los profesores, doña Cora, doña Alicia Albornoz

Pemítame. Yo cuando tuve uso de tazón comencé a criticar mucho al Dr. Rafael Caldera en su mandato porque yo quería ser maestro, porque yo veía que la maestra tenía su carro y (nse) mucha plata y resulta que la cosa fue al revés Nunca pude tener los reales que tenía la maestra en ese entonces. El Dr. Rafael Caldera cometió un gran error, dos errores que yo los recuerdo que me dolieron. Yo tenía mucho respeto por la Escuela Normal. Él eliminó la Normal, eliminó

las escuelas técnicas industriales no sé porque motivo. Ahora bien, él elimina las escuelas técnicas porque tengo entendido que él tuvo una caída en su gobierno, hubo una rebelión estudiantil y en las escuelas técnicas convertían un revolver de fulminante en un revolver de verdad. El elimina las escuelas técnicas. Posteriormente me doy cuenta que él nos mete los ciclos básicos y las escuelas básicas que es un fracaso en Europa porque nosotros éramos sub desarrollados. Entonces no toma en cuenta los cerebros de los venezolanos porque el cerebro venezolano es tan igualito que el cerebro norteamericano que el cerebro del alemán, aunque del alemán dicen que tiene un grado más de inteligencia, entonces esos ciclos básicos nunca han dado resultado porque usted no puede raspar un alumno dos años en el mismo año, tiene que avanzarlo, sepa o no sepa, entonces llegan alumnos a bachillerato sin saber leer prácticamente. Critico también al Dr. Cárdenas cuando (nse) Ajá ese fue profesor universitario y dijo que en la Facultad de Humanidades salía gente sin saber leer y sin dicción, ajá y con mala ortografía. Entonces yo digo ¿qué hizo él como profesor universitario en la escuela de humanidades. El dio clases allá y (nse) le dio clases a gente que pasó. Entonces después fue ministro de educación entonces fue contradictorio. Criticar (nse) las escuelas básicas y ciclos básicos que no funcionan porque han modificado todo, pero se le debe a Caldera yo no le puedo decir que se le debe a los adecos, que se le debe... han modificado, han modificado la educación, han eliminado ciertas materias, por ejemplo, tengo entendido que en el liceo eliminaron la educación artística, pero ¿por qué? Si esa es la noción que le da al alumno para ver si les gustan las artes, ajá. Hay que (nse) cinco años de bachillerato, deberían ser seis años. Un año de carreras profesionales y orientación para que no haya el salto de un alumno que se mete a estudiar medicina porque era bueno en biología y resulta que de ahí tiene que cambiarse para ingeniería y se da cuenta que ingeniería tampoco (nse) van a parar en humanidades o van a parar en derecho pero si se diera la orientación un año en todas las carreras profesionales no se necesitaría ni de presentan una PINA sino salir con el título de bachiller directamente a que lo inscriban en la universidad porque

ya está claro lo que va a estudiar la persona, porque la PINA no justifica cinco años de bachillerato. Se presentan la PINA, le salen unas preguntas que se yo raspan una persona, raspan cinco años de bachillerato en una hora. Eso no debe ser, eso debe modificarse porque, más bien póngale un año más al bachillerato, pero de carreras profesionales para que el alumno vaya claro de qué se trata la medicina, de qué se trata porque mucha gente porque es bueno en educación artística va a estudiar arquitectura. Arquitectura es más profundo de la que la gente (nse) porque pinta, porque dibuja, no, es otra cosa. La medicina no es la biología que se ve porque en quinto año porque usted sabe de huesos, sabe de esto... no es más profundo de lo que se cree. Entonces debe haber una orientación para que no se pierda el tiempo y para que no pierdan el tiempo que lo raspan en la PINA, ya va directo a estudiar lo que le gusta porque se han dado casos de tipos que han estudiado ingeniería y han parado en derecho.

¿El tema de la publicidad ya que usted está ligado a esa actividad?

Daban la publicidad de ciertos productos, pero más cuando entra Reny en la TV, entonces preparaba ciertos productos por eso para mí era el número uno porque los preparaba a las doce del día. Entonces manejó muy bien la publicidad, inclusive iba a ser presidente de la República y por eso es que lo desaparecen, y eso está probado que lo mataron, lo pusieron a marcar full de bencina la avioneta. Iba él a una conferencia a Margarita y resulta que tenía suficiente no más para despegar y caer donde cayó y ahí no dejaron acercar a nadie. Pero gozaba de una gran admiración porque yo siempre como grafista, como diseñador gráfico digo Ud ve este producto full de comida, digamos vamos a poner de leche, por decir algo, entonces bien adornado, bien bonito pero la leche es mala la que contiene y ves otro producto sin nada de esto que dice consuma este producto que es bueno. La gente escoge por la comunicación gráfica. Dice que este es mejor porque es la presentación del producto que se le da. Entonces Reny tenía algo particular de que él era el que le hacía la propaganda al producto diciendo lo siguiente: Yo

producto malo, producto que no le hago la propaganda por eso fumar Vicerroy es clase aparte, este es un cigarrillo clase aparte". Es tan así que los estudiantes de la Universidad Central cuando él se metió con ellos le bloquearon el cigarrillo y prohibieron consumir el cigarrillo Vicerroy. Pero para mí Reny sigue siendo el mejor de todos y era muy patriota, muy nacionalista porque si usted ve las señales de tránsito, él fue el creador de las señales de tránsito: respete las señales de tránsito, sea buen ciudadano; conozca primero nuestro país y luego conozca el extranjero. Era un tipo clave. Me acuerdo que un grupo, todo descharetado, de fama fue a presentarse en su programa, estaban contratados, y él les dijo, mire muchachos ustedes no me pueden salir así a la pista, o se cambian o no salen a la pista. No que nosotros no nos cambiamos.

Pero¿ eso fue ya fue muy posterior a la escuela?

No pueden salir a la pista y no salen a la pista y no los dejó salir. Terminó pagándoles, pero la imprudencia fue de ellos. No salir y presentarse como tiene que ser (nse) Muy cuidadoso en la gente que presentaba y muy nacionalista, aunque le tenga rabia mucha gente. El rompe relaciones con Radio Caracas, entonces empezaron a descargarlo, pero Reny fue un tipo del futuro. Yo creo que si hubiera llegado a la presidencia de la república lo hubiera hecho bien porque (nse) de Puerto La Cruz a Margarita, lo hubiera hecho, pero lamentablemente lo matan porque no le convenía ni a Carlos Andrés ni a Luis Herrera (nse) Lo mataron para una semana santa

Los profesores aparte de la tiza, ¿qué más usaban?

La tiza de cal. Nada más

Entonces prohibieron, no prohibían que un alumno borrara la pizarra porque la tiza de cal perjudicaba al alumno, se respiraba ese polvo, se iba para los pulmones, entonces, había profesores que ellos hacían su trabajo Y había maestras, profesoras que lo mandaban a uno, entonces uno iba de mala gana. Entonces qué le pasa a usted, cuando lo miraban entonces uno borraba la pizarra

¿Y habían más maestras?

Eso no debía ser porque eso después en un estudio más avanzado que lo vine yo a saber cuándo salí de primaria, ya en bachillerato, el profesor tenía que tener medidas precautivas con la (nse) de la pizarra. Después de mucho viene la tiza bomba, la usa es la ULA, entró a los liceos y después viene el marcador porque donde se escribía con cal no servía el pizarrón no servía para la tiza bomba (nse) entonces había que echarle la pintura adecuada. Pero entonces todas esas cosas se fueron corrigiendo, poco a poco, pero era la ignorancia de la época que se vivía (nse) contaminaba el ambiente. Aquí recogía el aseo urbano y lo echaban al río Chama (nse) después fue que se fue tomando más..

¿Y había más maestros?

Más avances pues, el país avanzó

¿Y había más maestros que maestras o eran más mujeres que-...?

Habían más mujeres que maestros

Ahh, siempre ha sido igual

Siempre han dominado

En esa área no. De la política ahora es que estamos

Por eso es que la educación está así dice el sociólogo famoso Albornoz

El director de la escuela Picón, ese violó una niña, violó a una niña, de la escuela Picón (nse) Corredor y este lo hicieron preso en su casa. Otra cosa que pasé por alto que se me olvidó decirles es que, en la Escuela Picón, porque uno se comunicaba con los alumnos porque uno estudiaba de noche. Un profesor, el nombre se me está yendo lo tenía Corredor, violó a una niña, y otro profesor que le lanzó la borradora a un alumno y lo dejó tuerto y no lo pagó. Como que tenían mucha autonomía Juan Mayor se llama ese profesor y dejó tuerto a un alumno en la escuela Picón. Yo lo supe (nse) Y después se extendió la cuestión y (nse) y había que tener cuidado porque había un profesor que podía dejarlo tuerto a uno. Seguro no quiso

borrar la pizarra, lo cierto es que le lanzó la borradora y le pegó de casualidad, no creo que fue la intención, pero le pegó en el ojo y se lo reventó pues. Y que yo sepa no lo pagó, pero yo sí sé que el profesor Corredor pagó la violación en su casa Y se la echaba de rígido él.

¿Cuál fue para usted la asignatura más difícil?

Bueno, mira en primaria ninguna En el Liceo fue el inglés y el latín la más difícil. La más difícil, las demás no.

¿La más agradable?

¿Cuántas materias cursaban ustedes en el liceo?

Siete materias en el liceo

Ajá pero eso fue en el liceo, ¿y en la escuela primaria?

Se veían todas las materias se veía castellano, matemáticas, geografía de Venezuela, educación física, bueno, religión que había que pasarla

¿Ahh era una materia más?

(nse) salía a la cancha y no jugar y la cuestión, pero esta me encantaba porque uno jugaba, le pegaba a la pelota.

¿Y cuál era la asignatura que más esperaba?

Castellano y Literatura y Matemáticas, pero no estudié matemáticas no me llamó la atención

¿Y dibujo y Artes Plásticas?

El dibujo me encantaba, Lo practicaba en un centro experimental donde pude experimentar muchas cuestiones donde descubrí un marote (nse) que fue el descubridor de esos marotes

Pesaban tres gramos porque yo (nse) pelotas de anime (nse) Esos marotes fueron a dar a Dinamarca.

ANEXO DOS

INFORMANTES

- DÁVILA, CARLOS
- GIL DE SOSA, RAMONA
- GONZÁLEZ, SILVESTRE
- MORA, ELSA
- RONDÓN, JESÚS
- RONDÓN, ROBERTO
- RUIZ, HUMBERTO
- TORRES, HAYDÉ
- VELÁZQUEZ, YAJAIRA
- VENTO, ANTONIO

BIBLIOGRAFIA

- Althusser, L. (1969). *Los aparatos ideológicos del estado*. Medellín, Colombia: Oveja Negra.
- Aravena, F. (9 de Noviembre de 2020). *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 28 (171). Obtenido de <https://doi.org/10.14507/epaas.28.4666>
- Augé, M. (1996). *Los "no lugares". Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Barbiana, Estudiantes de. (1971). *Carta a una profesora*. Montevideo: Biblioteca de Marcha. Colección Testimonio.
- Barroeta, W. (17 de Febrero de 2021). Estructura arquetípica y mítica-simbólica en Doña Bárbara de Rómulo Gallegos. México, México. Obtenido de <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/Tesis>
- Baudelot, C., & Establet, R. (1971). *La escuela capitalista de Francia*. Madrid, España: Siglo XXI Editores, S.A.
- Bello, A. (1981). *Alocución a la poesía*. Caracas, Venezuela: Fundación La Casa de Bello.
- Betancourt, R. (1969). *Venezuela, política y petróleo*. Caracas: Senderos.
- Caramasa, J. B. (2011). *América nazi*. (E. d. Titivillus, Ed.)

- Castellano, G. h. (14 de Mayp de 2013). *Etimología de Pontífice*.
Obtenido de <http://etimologias.dechile.net/>
- Castillo, O. (1990). *Los años del buldozer*. Caracas: Trhopycos.
- Centros Comunitarios Evangélicos Rurales. (s.f).
<http://www.ccre.org.ar>. *Centros Comunitarios Rurales Evangélicos*. Argentina. Obtenido de <https://es-la.facebook.com/centros.rurales/>
- Clarac de Briceño, J. (2003). *Lo imaginario y la construcción del espacio lacustre*. Obtenido de <https://books.openedition.org> ›
- Concepto, O. 2. (2006). *AMSAFE La Capital*. Obtenido de <http://amsafelacapital.org.ar>
- Coraggio, J. L. (1997). *La educación según el banco mundial. Un análisis de sus propuestas y métodos*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Cortez Palominos, M. Y. (mayo-agosto de 2012). La desaparición de la infancia. Dos perspectivas teóricas. *Educación y Pedagogía*, 23(60). Obtenido de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/11410>
- D'Angelo Hernández, O. S. (2004). *La subjetividad y la complejidad. Procesos de construcción y transformación individual*. Clacso. La Habana: CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Recuperado el 28 de mayo de 2023, de <http://bibliotecavirtualclacso.org.ar/Cuba/cips/20120824040624/angelo14/pdf>

- Dávila, J. (6 de Enero de 2005). La pobreza en nuestro estado y el estado de la pobreza. *Suplemento Cultural de Últimas Noticias, No. 1573,*.
- Dávila, L. R. (2002). *Formación y bases de la Modernidad en Hispanoamérica*. Caracas, Venezuela: Tropykos.
- D'Imperio, O. C. (S/f). *Los años del buldozer. Ideología y Política . 1948-1958*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Donoso, R. (1999). *Mito y educación. El impacto de la globalización en la educación*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Durán, R. H. (2012). *La historia oral y sus aportaciones a la investigación*. Obtenido de : <https://www.rediech.org/inicio/images/k2/Red5-06x.pdf>
- Echeverría, E. (1840). *La Cautiva y otros escritos*. Buenos Aires: Editor Digital: MuadDib ePub base r1.1.
- Establet, C. B. (1976). *La Escuela Capitalista en Francia*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.
- Esteller, D. (1975). *La ciudad medieval*. Caracas: División de publicaciones. FACES, UCV.
- Fernandez Losada, C. (Abril de 1965). El CREFAL. *Revista de Educación*(171), 13 - 14. Obtenido de <https://www.educacionyfp.gob.es>
- Ferraroti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia. Volumen 14. Número 44, mayo . agosto, 271-279*.
- Firpo, J. M. (1992). *!Qué porquería es el glóbulo!* Buenos Aires: Arca y Ediciones de la Flor.

- Garay, L. (2003). *Sujeto. Instituciones Educativas. Futuro.* (V. C. Internacional, Ed.) Córdoba, Córdoba, Argentina: V Congreso Nacional de Educación. III Internacional.
- García, E. C. (1998). *Evaluación de la calidad.* Madrid: La Muralla .
- Gentili, P. (1997). *Cultura, política y currículo.* Buenos Aires: Losada.
- Girou, H. (1983). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación. Un análisis crítico. *Harvard Education Review* No. 3, , 38.
- González, M. E. (Mayo-Agosto de 2007). Fundamentos de totalidad y holismo en las competencias para la investigación. *Laurus*, 338-354. Obtenido de Disponible en: <https://www.redalyc.org/artículo.oa?id=7611485017>
- Ibsen, E. (1972). *El Pato Salvaje.* Madrid: EDAF.
- Institucional. (28 de Mayo de 2018). *SITEAL. Sistema de información de tendencias educativas en America Latina.* Obtenido de https://siteal.iiiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/siteal_venezuela_0451.pdf
- Institucional. Poder Legislativo. (28 de Mayo de 2018). *SITEAL. Sistema de información de tendencias educativas en América Latina.* Obtenido de www.siteal.iiiep.unesco.org
- Juan, E. (1979). *La Biblia para el pueblo de Dios de América Latina.* Cali: Ediciones Paulinas.
- Lessing, D. (1962). *El cuaderno dorado.* Madrid: Punto de lectura.

- Lomas, C. (2007). *Érase una vez la Escuela*. Barcelona: Ediciones Graó.
- Luthar y Cicchetti, 2. (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de Psicodidáctica* , 10(2), 61 - 79. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1751926>
- Marramao, G. (1994). *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización*. Barcelona: Paidós.
- Martínez Boom, A. (2004). *De la escuela expansiva a la escuela competitiva*. Barcelona: Anthropos.
- Marx, C. E. (1975). *La ideología alemana*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Pueblos Unidos.
- Mateo. (1979). *La Biblia para el pueblo de Dios Latinoamericano*. Cali: Ediciones Paulinas.
- Mora García, P. (5 de Agosto de 2019). La Historia de la educación rural en Venezuela. *Educere*, 23(76), 811- 829. Obtenido de www.saber.ula.ve
- Nacional, U. P. (9 de Febrero de 2016). Los medios de comunicación y su rol en la educación: Escuelas Radiofónicas de Sutatenza. Ceal de Tensa, Colombia.
- Noemí, J. (2000). Sobre el enfoque escatológico. *Teología y vida*, 41(3-4), 49-59. Obtenido de [http://www.scielo.cl › scielo](http://www.scielo.cl/scielo)
- Nuñez, J. (2005). *Saberes campesinos y educación rural*. Caracas, Distrito Capital, Venezuela: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

- O.C.D.E. Informe Internacional. (1991). *Escuelas y calidad de la enseñanza. Informe Internacional*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Olivar, J. -A.-R. (2015). *Cuando las bayonetas hablan. Nuevas miradas sobre la dictadura militar*. Caracas: Universidad Metropolitana, Universidad Andrés Bello.
- Orbegoso, P. (06 de Junio de 2020). *Teoría cognitiva y sus representantes*. Obtenido de https://tauniversity.org/sites/default/files/teoria_cognitiva_y_sus_representantes.pdf
- Organización Comunitaria. (27 de Noviembre de 2020). *Centros Comunitarios RuraLes Evangélicos*. Obtenido de <https://www.ccre.org.ar>
- Passeron, J.-C., & Bourdieu, P. (1979). *La Reproducción*. Barcelona, España: Editorial Laia S.A.
- Pastor, C. R. (2004). Vivir del aire. Ausencia y presencia del cuerpo femenino en la cultura victoriana. En *Lo femenino en la cultura victoriana*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>
- Prieto, I. D., & Ramos, M. A. (abril de 2008). Experiencia educativa de la radio en América Latina. *Revista Ciencias Sociales*, 14(1), 63 - 73. Obtenido de <http://ve.scielo.org/scielo>
- Rubiano Albornoz, E. (2009). Breve historia de la educación en Venezuela. *Educere*, 13(45), 270 - 279. Obtenido de <http://ve.scielo.org/scielo>
- Salinas, C. (11 de Agosto de 2017). *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*. Obtenido de

https://www.pucv.cl/uuaa/site/docs/20170811/20170811160538/der_eclesiastico_cap1.pdf

Sandoval Casilimas, C. (1996). *Investigación cualitativa*. .
Obtenido de <https://docs.google.com> > viewer

Sexualidad, C. d. (2006). OMS Amsafe la Capital. Obtenido de <https://www.amsafelacapital.org.ar>

Uriarte Arciniega, J. d. (2005). Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista psico didáctica en línea*, 61-79. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/175/17510206.pdf>

Vasquez, M. G. (2012). Los testimonios. *Melibea*, 6, 105 - 118. Obtenido de http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/8954/10-vasquez.pdf

Vega Carrasco, M. (9 de Octubre de 2014). La gran aportación de Annales. Descubrir la historia. *Descubrir la historia*. Obtenido de <https://descubriralahistoria.es/2014/10/la-gran-aportacion-de-annaes/>

Villamizar, G. D. (Junio de 2013). Definiciones y teorías sobre la inteligencia,. *Revision histórica. Psicogente*, 407 - 423. Obtenido de <https://www.redalyc.org/>

COLOFÓN

Puesto que la vida y la muerte están bordadas en la boca, como dijo el poeta, al momento de finalizar el texto nos llega la noticia del fallecimiento de uno de los informantes del grupo A, de los que denominamos “comunes”. A Don Silvestre González, que al comenzar el año 2023 abandonó este mundo le reiteramos nuestra gratitud. Sus palabras, sus dichos quedan en este texto. Que en paz descanse.

ROBERTO DONOSO TORRES



Profesor de Estado en Educación, Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Letras. Doctor en Ciencias de la Educación. Universidad Católica de Córdoba. Argentina. Profesor Jubilado de la Escuela de Educación, Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela. En la actualidad profesor de la Maestría en Administración de la Educación de la misma institución. Investigador del Geset, Departamento de Administración de la Educación.

Libros Publicados

- Mito y Educación, el impacto de la globalización en la educación. (1999). Editorial Espacio, Buenos Aires.
- La calidad educativa en un mundo globalizado. Intercambio de experiencias y perspectivas. Mario Martín Bris (Coordinador) (2001). Universidad de Alcalá de Henares. España. Sexta Parte. Roberto

Donoso. El caso de Venezuela. ¿Calidad de la educación escolar?

- Memorias del III Encuentro de Escuelas de Educación. (2001) Piedad Londoño, Esperanza Moret (Compiladoras) Coeditado por la Escuela de Educación y el Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Editorial Gráfica Minerva. Capítulo La transversalidad en el currículo
- Los desafíos inevitables para la educación. Tendencias y estrategias. (2004) Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Educacao e desigualdades sociais. (2016). Marilia Gouveia de Miranda (Organizadora), Campinas, SP. Brasil. Mercado de Letras. Capítulo Calidad y Equidad, una contradicción insalvable

Artículos publicados. Una treintena de artículos publicados en diversas revistas nacionales como *Tierra Firme*, *Actual*, *Educere*, *Geenseñanza*, *Acción Pedagógica*, *Investigación*, *Principia*, *Anuario* del post grado en Administración de la Educación. Revistas del exterior tal como *Convicciones* de la universidad Nacional del Centro, Huancayo, Perú, *Inter Acao* de la universidad Nacional de Goiana, Goias, Brasil, *Psicogente* de la Universidad Simón Bolívar de Colombia,

redonoso@gmail.com

El texto que se presenta es el resultado de entrevistas realizadas desde antes de la pandemia, a diez personas, todas mayores, entre sesenta y noventa años, divididos arbitrariamente entre “letrados” y “comunes”, es decir, personas con estudios superiores y trabajadores en general. El tema abordado fue su experiencia escolar sobre la base de un conjunto de variables entre las cuales se analizaron los contenidos, la evaluación, el método, los libros utilizados en la enseñanza, la disciplina, las personas, la pobreza, los valores, los imaginarios de la época, las lecturas, el contexto político, los sobrenombres, entre otros contenidos. La intención fue reconstruir la escuela a partir de las vivencias de los entrevistados. Una investigación testimonial que tiene la ventaja de revelar la vida escolar normalmente ausente en los archivos y que posibilita constatar las inevitables transformaciones que la escuela ha protagonizado.